922.22
T316b
28 AGO. 2000

LICENCIA DE LA RELIGION.

Ej. 1

FRanciſco Pablo Mazario, de la Compañia de Jeſus, Provincial de eſta Provincia de Caſtilla. Por particular Comiſsion que para ello tengo de N. M. R. Padre Miguèl Angel Tamburini, Prepoſito General de la miſma Compañia, doy Licencia para que ſe imprima vn Libro, cuyo titulo es: *Vida, y hechos de Santa Tereſa de Jeſus*, compueſto en verſo Heroyco por el Padre Joſeph Butròn de nueſtra Compañia, el qual ha ſido examinado, y aprobado por perſonas Doctas, y graves de la miſma Compañia. En teſtimonio de lo qual di eſta, firmada de mi nombre, y del de mi Secretario, y ſellada con el ſello de mi Oficio, en eſte nueſtro Colegio de San Ignacio de la Ciudad de Valladolid, à dos dias del mes de Março de mil ſetecientos y veinte y vn años. 1721

Jeſus.
Franciſco Pablo Mazario.

Vida y hechos de sta Teresa de Jesús / Joseph Antonio Butron y Mujica
1721
MUXICA

Jeſus.
Manuel de Prado Secretario.

BIBLIOTECA CENTRAL
COLECCIONES PATRIMONIALES
PATRIMONIO DOCUMENTAL

¶¶

530748(1)

PROBACION DEL R. P. CARLOS de la Reguera, de la Compañia de Jesus, Maestro de Mathematicas del Colegio Imperial de Madrid.

DE Orden de V. S. he visto el Libro intitulado *Harmonica Vida de la Madre Santa Teresa de Jesus, Fundadora de la Reforma de Carmelitas Descalços, y Descalças*, escrita en Verso Castellano por el Padre Joseph Antonio Butròn y Muxica, de la Compañia de Jesus, y es Obra verdaderamente digna de la luz publica, en que el Autor ha hecho creible, que lo innumerable se puede reducir à numero, quando en sus elegantes Versos haze vèr las Virtudes, y Milagros de esta prodigiosa Muger, dos vezes gustosa Harmonia en sì mismos, y en el Metro.

No tiene yà con este Poema que embidiar nuestra [illegible]paña, à quantos en la Italia, fecunda Madre de elo[illegible]uentes harmonias, la han hermoseado, y la han enri[illegible]uecido; pues en la gala, dulçura, erudicion, ameni[illegible]d, y consonancia, compite con los mejores de aque[illegible]os celebres Poetas suyos el Autor de èsta Obra: y espe[illegible] que no menos que ellos se ha de grangear el aplauso [illegible]mun entre los benemeritos del Parnaso, debiendose [illegible]uda contar entre los primeros favorecidos Alum[illegible]de las heroycas Musas.

[illegible] en el Assumpto, y objeto de sus numeros los ex[illegible] todos aquellos, tanto, quanto và, en el aprecio [illegible]ante, de lo honesto, à lo profano; y de lo san-

28 AGO. 2000

ſanto, à lo menos decoroſo. Hallaràn en eſte Poema los aficionados à la Poeſia quanto ſabe hazer hermosa, y por eſſo amable, eſſa facultad, deſagraviandola el Autor de aquella yà frequente, aunque vulgar calumnia, por la qual la mira con ceño la demaſiado ſeria, ò eſcrupuloſa aprehenſion de quien juzga, que ſirve ſolo para hazer ſonoras las paſsiones. No echaràn menos la hermoſura, y viveza de las Fraſſes, y Loquuciones Poeticas con que explican dulce, y ayroſa; pero cabalmente todo quanto conciben, los que conciben mas de lo comun, como agitados felizmente de aquel interno Numen, que aprehendiò Ovidio que los poſſeìa, y animaba con el ardor ingenioſo, de que ſe precia ſer origen el claro Padre de las Luzes, con el nombre de Apolo; pero vno, y otro lo hallaràn ſin el decantado rieſgo de que la viveza de las expreſsiones muevan mas de lo juſto la actividad de los afectos: Pues aunque ſe viſte tanto el Autor de los que expreſſa, le dà objeto tan digno, y tan ſincero, que los que excitare, ſe deben pretender, y no huir, en quien bien ſintiere.

Juzgo, pues, que no ſolo ſe le puede conceder la Licencia, que pide, para la Eſtampa; pues no contiene coſa opueſta à nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres; ſino que tambien le deben dàr muchas gracias, eſpecialmente los Eſpañoles; pues à vn tiempo haze ſobreſalir con ſu *Rasgos*, y augmenta la luz del mas brillante Sol Eſpañol, cuyos hermoſos explendores, aunque ſolo los puede ignorar la deſgracia de los Ciegos, acre-

¶¶ 2 cien-

cientan ſus reflexos en el criſtal de la Helycona, que [illegible] abundante, y eſpacioſamente corre por la limpia Vena del Autor; y tambien acredita, y enriqueze con la Poetica facundia, y novedad de las fraſſes, de que vſa, el Idioma Caſtellano, tenido por pobre de muchos, que no le ſaben todo. Eſte es mi parecer: *Salvo meliori.* De eſte Colegio Imperial, oy Lunes dos de Março de mil ſetecientos y veinte y dos.

Jeſus.

Carlos de la Reguera.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Doctor Don Christoval Damasio, Canonigo de la Insigne Iglesia Colegial del Sacro-Monte Ilipulitano Val-Paraìso, Extramuros de la Ciudad de Granada, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos Licencia para que se pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado: *Harmonica Vida de Santa Teresa de Jesus, Fundadora de la Reforma de Carmelitas Descalços, y Descalças*, escrita por el Padre Joseph Antonio Butròn y Muxica, de la Compañia de Jesus, residente en su Casa de la Compañia de Jesus. Atento que de nuestra Orden, y mandado sea visto, y reconocido, y parece no contiene cosa que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à cinco dias del mes de Março año de mil setecientos y veinte y dos.

Doctor Damasio.

Por su mandado.

Gregorio de Soto.

APRO-

APROBACION DEL R. P. SEBASTIAN Manuel de Azevedo, de la Compañia de Jesus, Prefecto que fuè de los Reales Estudios del Colegio Imperial de Madrid.

M. P. S.

DE Orden, y mandado de V. A. he visto vn Libro intitulado: *Vida Harmonica de Santa Teresa de Jesus*, escrito en Octavas por el Padre Joseph de Brutòn y Muxica, cuya erudicion, no menos en lo sagrado, qe en lo profano, viveza en el aprehender, variedad en cocebir, grandeza, y elevacion en sus vozes, realces en sus doctrinas, y en su estilo fragrantes flores; junto too con no contener la Obra cosa menos digna de la pura de las buenas costumbres, ni opuesta à nuestra Sant Fè Catholica, haze à dicho Libro acrehedor de justiq de mi aprobacion: por lo qual me parece le pued V. A. hazer la gracia de dàr la Licencia, que se le pide, ara que salga à la luz publica su entretenida enseñanç Este es mi parecer: *Salvo, &c.* Madrid, y Febre ero vnte y quatro de mil setecientos y veinte y dos.

Jesus.

Sebastian Manuel de Azevedo.

LI-

28 AGO. 2000 28 AGO. 2000

LICENCIA DEL CONSEJO.

DOn Balthasar de San Pedro Azevedo, Escrivano de Camara del Rey nuestro señor, y de Govierno de el Consejo: Certifico, que por los señores de èl se ha concedido Licencia al Padre Joseph de Muxica y Butròn, de la Compañia de Jesus, para que por vna vez pueda imprimir, y vender vn Libro intitulado: *Vida Harmonica de Santa Teresa de Jesus*, por el Original que và rubricado, y firmado al fin de mi mano, cõ que antes que se venda se traiga al Consejo, juntamente con el Original, y Certificacion de el Corrector de estàr impresso conforme à èl, guardando en la impression lo dispuesto por las Leyes del Reyno; y que esta Certificacion se ponga al principio de cada vno. Y para que conste lo firmè en Madrid à quatro de Março de mil setecientos y veinte y dos.

Don Balthasar de San Pedro Azevedo.

MEDELLIN

FEE

FEE DE ERRATAS.

PAg. 6. Oct. 16. Verſ. 5. *quiebras funerales*, lee *quiebros*.
Pag. 32. Oct. 92. Verſ. 2. *verdades externas*, lee *eternas*.
Pag. 56. Oct. 162. Verſ. 2. *colmado ahora*, lee *calmado*.
Pag. 311. Oct. 902. Ver. 7. *primuer mudo*, lee *primer mundo*.
Pag. 320. Oct. 930. Verſ. 5. *habital*, lee *habitual*.
Pag. 481. Oct. 1403. Verſ. 3. *llevando*, lee *llenando*.
Pag. 509. Oct. 1485. Verſ. 4. *prodigo*, lee *prodigio*.
Pag. 559. Oct. 1631. Verſ. 5. *relevada*, lee *revelada*.
Pag. 596. Oct. 1740. Verſ. 6. *eſtando à rieſgos*, lee *eſtando à rieſgo*.
Pag. 658. Oct. 1917. Verſ. 1. *ponderaſe*, lee *ponderarè*.

Eſte libro intitulado: *Harmonica Vida de Santa Tereſa de Jeſus*; ſu Autor el Padre Joſeph Antonio Butròn y Muxica, de la Compañia de Jeſus, con eſtas erratas correſponde à ſu original. Madrid, y Septiembre 19. de 1722.

Lic. D. Benito del Rio
y Cordido.
Corect. general por ſu Mag.

SVMA DE LA TASSA.

TAſſaron los ſeñores del Conſejo, eſte libro intitulado: *Vida Harmonica de Santa Tereſa de Jeſus*, ſu Autor el Padre Joſeph Antonio Butròn y Muxica, à ocho maravedis cada pliego, como mas largamente conſta de ſu original à que me remito. Madrid, y Septiembre 23. de 1722.

APLAU-

APLAUSO QUE HAZE A LA ELEGANTE Vida de Santa Teresa de Jesus el Rmo. P. Fermin de Irisarri, de la Compañia de Jesus, Procurador General de Indias.

ROMANCE ENDECASILABO.

CAnoro Cisne, que en mejor Caistro,
Azuzena de nieve peregrina
Tan dulcemente cantas, que parece
A cada accento de la voz, que espiras:
Segundo Noble Apolo, que al primero
Excedes tanto en cultas harmonias,
Que porque Phebo quede en el Parnaso
Su bifida eminencia està partida.
Dì, què furor sagrado te ha encendido
En ardores de Esfera tan Divina,
Que al inundar tu pluma el orbe à rayos,
Me parece Phaetonte de sì misma?
Què fervor de Helicona inagotable
Pudo agotar las ondas cristalinas,
Tu las bebiste todas, ò quedaron
En regarte laureles consumidas.
O! que al impulso de vn amor suave
A Teresa los rhithmos sacrificas:
Si ella te diò el assumpto en sus assombros,
De sus luzes el Sol te diò la tinta.

¶¶¶ Can-

Canta à la dulce Madre ; à la Doctorā,
Que en el pensil ameno Carmelita,
Azuzenas brillantes de pureza,
Roxos claveles de rigor cultiva.
Canta à aquella Descalça , que elevada
Yà en sandalias de luz estrellas pisa,
Y de tu Musa en el coturno grave
Con talar luminoso esferas gyra.
Canta los buelos , suspensiones , pasmos,
Desta Paloma al ayre suspendida,
Que en los buelos , y afectos de tus vozes,
Suspensiones , y pasmos le corfirmas.
Canta su amor , rasgando cuerdas de oro,
Mientras rendida à dulces tyranias,
De su pecho en la hoguera ardiente dardo,
O se forja , ò forjado se refina.
Canta , y Amphion mejor construye el templo,
Que en Arcos Reales generoso estriva,
Triumphales Arcos, que excediendo Atlantes,
Mas allà de las nubes Iris brillan.
Canta, digo otra vez, canta mil vezes
Phebo , ò Butròn,que es mas, à vna Heroyna,
Que si viviò en su Carmen floreciendo,
En tu Carmen florece siempreviva.
Prolongaràn le el culto tus Octavas,
Eterno triumpho de tu amante Lyra,
Porque en ayrosos rasgos de tu pluma,
Cada Octava es Octava maravilla.

DON

DON ALONSO YAÑEZ DE ABAUNZA, Alcalde del Crimen, que ha ſido, de la Chancilleria de Valladolid, y ahora Oìdor de la Real Audiencia del Reyno de Galicia, al Rmo. Padre Joſeph Butròn en elogio deſta obra.

SONETO.

CLarin maravilloſo, que à la altura
Mas divina penetran tus acentos,
Y al copiar de Tereſa los alientos
Por raro modo, crece tu dulçura:
Deſte bello Coloſo la eſtatura,
Gigante yà por ſus merecimientos,
Se vàn multiplicando los portentos
De tu pluma en la noble arquitectura.
No yà de bronce Eſtatuas celebradas
El aplauſo ſe lleven de atendidas,
Aunque mas de los ſiglos veneradas:
Pues en tu Numen ſe hallan comprehendidas
Tus glorias, las de vn Duque; y eſperadas
A Tereſa en ſolo eſta muchas Vidas.

DE DON JOSEPH BALLO de Porras, Patron de la Capilla del Alva, inclusa en la Apostolica, y Metropolitana Iglesia de Santiago.

DEZIMA.

QUien resuena en nuevo clima,
Que de suspension en calma
Los Astros muestra con alma,
Y los peñascos anima?
Es Apolo? Mas intima
Su metrica elevacion.
Si resonarà Amphion,
V Orpheo? Pero yà creo,
Que Apolo, Amphion, y Orpheo,
Juntos suenan en Butròn.

EN

EN ELOGIO DEL AUTOR: del Padre Carlos de la Reguera, de la Compañia de Jesus, Maestro de Mathematicas del Colegio Imperial de Madrid.

ROMANCE ENDECASILABO.

YA las nueve Deydades que de el Pindo
Pisando, nievan la eminente cumbre,
La amenidad de sus estancias dexan,
Y à nuevo Sol en nueva Esfera acuden.
Atrahidas, ò absortas de quien sabe
Vencer al Delio Dios en quanto influye,
Yà el ayre encienda à sabios explendores,
Yà le incite à sonoras inquietudes.
De el alto Monte à la arenosa playa
(Iba à dezir que descendiendo suben)
Y à dezir iba bien; pues las eleva
Lo mismo que à la playa las conduce.
Oyeron de Butròn las Harmonias,
Y en ellas de Teresa las Virtudes,
Y Numen, y Deydad del Sol desprecian,
Por mas Deydad en mas brillante Numen.
En Assumpto, y en Metro, objeto, y canto

Hallan

Hallan mayor Beldad mejores luzes,
Y el luminoso Dios, que las preside
Dieſtras, ò le equivocan, ò le huyen.
De el celebrado antiguo heroyco Monte
Les es yà la grandeza peſadumbre,
Por mas que llegue en eminencias verdes,
O à eſtorvar, ò à romper Globos azules.
De el Helycon olvidan docta Fuente,
Donde el Pegaſo, que el criſtal ſacude,
Dexandola el efecto de que encienda,
Al duro golpe liquidò la lumbre.
Mas què mucho ſi todo mejorado
En ti, Butròn; y en tu Poema iluſtre
Lo hallan, quando le aplauden, ò le admiran;
Pues mas que à aplauſo, à admiracion induce.
Ellas, ſin otra ocupacion, celebren
Lo que ellas ſolas entender preſumen;
Pues ſi vna vez ſe ocupan en tu elogio,
Nada mas podrà aver en que ſe ocupen.
Y ellas ſolas podràn, ſi al dieſtro oìdo
No divertidas atenciones vnen:
Todos eſcucharàn; pero no todos
Los que atiendan ſeràn, y los que eſcuchen.
Ellas, buelvo à dezir, te aplaudan ſolas,
Y ellas ſolas tan claro ardor apuren;
Porque ojos menos hechos à los rayos,
O que ſe cieguen temo, ò ſe deslumbren.
Y las Lyras, y Eſpejos deſpues quiebren

Con

Con que ſuſpenden, ò con que ſe pulen,
Pues no avrà yà quien ſu belleza invoque,
Ni yà avrà quien ſus harmonias buſque.
¡Y tu tambien del Templo de la Fama
En votiva pared, ò alta techumbre
Cuelga la Lyra yà, ò ſus cuerdas roza,
O rompe el Plectro, ò deſmenuza el buque.
Pues deſpues que tan bien, y de Bien tanto,
Apacible, ſonoro, heroyco, dulce
Cantaſte, no es razon que yà la Lyra
La pulſes mas, por mas que dieſtro pulſes.
Baſta el volumen ſolo con que excedes
A quanto adorna el celeſtial volumen;
Pues ni ay que eſperar mas para el que eſpera,
Ni ay mas que diſcurrir en quien diſcurre.
Baſta para que el Orbe inquietas prenſas,
Aun quando giman, de alegria inunden,
Y al ſoſtenerle eſtrechos los eſtantes
Mas del calor, que no del peſo ſuden.
¡Y baſta, en fin, para que eternamente
Sin que la edad, ò emulacion te injurie,
Triumphes del tiempo; pues que tu Mecenas
ARCOS te elevò yà, para que triumphes.

SANCTISSIMÆ VIRGINI, Divæ Theresiæ, à R. Patre Iosepho Butronio Societatis Iesu, Octavis encomiasticis descriptæ Francisci Bonilla eiusdem Sotietatis.

EPIGRAMMATICUM ELOGIUM.

LAudavere alij te, Magna Theresia Doctrix;
At te non omnes vbere laude canunt.
Rhythmica laus omnes Butronis consona laudes
Octavis claudit versibus vna tuas.
Nempe alij cecinere pari sine voce canentes:
Inde alij temet non cecinere pares.
Octavo Numero numerus comprehenditur omnis;
Butro tibi numeris carmina plena canit.

EX-

EXCELENTISSIMO DUCI de Arcos, inter Hiſpanos Proceres Planetæ lucentiſsimo, R. P. Ioſephi Butroni Societatis Ieſu Sanctiſſimæ Virginis Thereſiæ Vitam Poeticè deſcribentis, Mecænati Potentiſsimo eiuſdem Authoris.

ARcitenens vatem pro Mecænatibus armat:
Bellantes charites quæque ſagita facit.
Pro cytharis nova tela iacit, pro cantibus enſes:
Quolibet eſt Butron tutus ab hoſte cliens.
Dum fert ille Lyras, & Apollo ſagitifer Arcus:
Victor adeſt vates Arcubus, atque Lyris.
Mecænas operi Dux de Arcos optimus adſtat
Arcubus, & Muſis Magnus Apollo præeſt.

R.P. IOSEPHO BUTRONIO Societatis Iesu Divæ Theresiæ Vitam Hispano Poetico, Stylo elegantissimo describenti, eiusdem Francisci Bonilla.

HIs datur Ingenium, datur illis cælicus ardor:
Ars, vsusque frequens excolit, atque polit.
Singula adornarunt veteres sua munera vates;
Ast ea vix vllus cuncta Poeta tulit.
Si vatem cunctis celebrem vis cernere in vnō
Hoc Butronis opus, Lector amice, lege.
Nemo te laudet post hac, Doctissime Butronī
Tu tibi laus celebris solus, & vnus ades.

AL

AL EXCELENTISSIMO Señor Don Joachin Ponce de Leon Lancaſter y Cardenas, Duque de Arcos, Duque de Maqueda, Duque de Torres-Novas, Marquès de Zahara, Marquès de Elche, Señor de la Caſa de Villagarcia, Conde de Baylen, Conde de Caſares, Señor de Marchena, Señor de las Serranias de Villaluenga, las de Rota, Chipiona, y Isla de Leon, del Conſejo de Eſtado, Alcalde Mayor Perpetuo de la Ciudad de Sevilla, &c.

CANCION.

SI al Leon coronado
De la esfera mayor de las centellas,

Plec-

Plectros de ſu zafir hiriendo eſtrellas;
No templan, Duque heroyco, el ceño armado,
Dos vezes de sì miſmo enagenado,
Torpe el marfil canoro,
Tiene vn Leon por armas.
Oyendo el ſon rugiente,
Que à ſilabas de luz truena impaciente,
Signo indomable entre cadencias de oro,
En la nieve ſonora helarà mudo
Cultos que iba à rendir al Real eſcudo:
Si ha de trepar mi Lyra à eſſa alta esfera,
Hazed à vn lado la eſpumante fiera.
No eſpereis que yo cante
(Por la viſera reſpirando vmbroſa
Belona en humo llama pavoroſa)
Tanto Campeon ceñido de diamante:
Ni en roxa arena belica triumphante
Del Arabe guerrero,
Vn Heroe, y otro ardiente
Marte bridon retratarè eloquente,
Pechos de hierro voz piden de azero:
Baſte que al bronce, al hueco pergamino,
Los Ponces abançando en torbellino
Del Genil vieron las campañas fieras
Caer rebueltas Lunas, y Vanderas.
No dirè que ſu eſpada
Entre eſpantoſos barbaros Caudillos
Doblar la cerviz hizo à los Caſtillos
De Antequera, de Malaga, y Granada:

El

El Madroñal, y quanta ſien murada
Erguiò la altiva frente
Del Imperio triumphante
Viò (anocheciendo en purpura el turbante)
Tronar el parche, humear el ſacre ardiente:
Segadas las cabezas fementidas
El Leon celeſte (ò paſmo!) hollando vidas
Viò rota, y llena en menguas de Fortuna
Por la arena feroz ſaltar la Luna.

No la Eſtatua, que en vano
Ciñe el mar en Gadir, y à vos ſe inclina,
Siendo lamina el golfo criſtalina,
Mas à los Ponces que à Hercules Thebano:
Donde tanto Aſcendiente Soberano,
Buelto el baſton tridente,
El Nemeo veſtido
De malla dexò, y de aſtros guarnecido
Mejor Leon con purpura valiente:
Aun en ſu torre freno al ponto grave
Del Caſtillo à los Ponces diò la llave,
Que ni Alcides por sì ſe defendiera:
De Hercules fuè defenſa vueſtra Fiera.

Tan altos explendores
Quien, Principe ſublime, darà al viento?
Ni à mi voz podrà el orbe eſtàr atento
En tanto horror de bronces, y atambores:
Quantos trofeos graba ſuperiores
La Grandeza de Eſpaña

Cadiz obra de Hercules; ſus Armas Hercules cō piel de Leō, y vno en cada mano deſquixarandolos. El Nieto Rey Hiſpan hizo cierta torre en memoria del Abuelo, y vna Eſtatua de metal mirando al Oriente, por aver venido de aquella parte. En la mano derecha vna llave, por aver ſido el primero que abriò camino à Eſpaña. La izquierda abierta cō eſtas letras: *Gades de Hercules*, en Caldeo Mojones. Los Phenices la ocuparon tambiē con nombre de Gades, ò *Gadir*, q̄ ſuena Lugar cerrado con tapias. Los Hebreos tambien los Grie-

En

Griegos la llaman *Afrodisia* por el Tẽplo de Venus, y *Continusa* por Juno. Fuè Convento Juridico, y Chancilleria Romana, Ciudad que, segũ Strabon, no daba ventaja à ninguna del Romano Imperio. De esta fuerõ Duques los Ponces de Leon. Rodrigo Mendez de Sylva.

En vuestro tronco Augusto,
Crespo en la pompa, eterno en lo robusto;
Quedan suspensos de vna, y otra hazaña.
Selle el silencio tanto luminoso
Progenitor, que puedo, aunque obsequioso
Vano pabon al Sol resplandeciente
De repleccion de luz ahogar su Oriente.
Què pluma arrebatada
De veinte y ocho grados à la cumbre
Fiarà el buelo respirando lumbre
De purpurea grandeza coronada?
La Imperial Ave al Polo remontada;
Castilla, Francia, Iberia,
Leon, Navarra, y quanto
Cubre de Asia, y Poniente el azul manto;
En vos darà à la Historia alta materia:
Y quien ose romper gloriosamente,
Aun por mas mundo de explendor luciente
La raìz de vuestro Arbol verà vnida
(Con Sol por ruedo) al Arbol de la vida.
Vuestra alta Estirpe pudo
Murar à España tanto de Nobleza,
Que orla le debe de Armas, y Grandeza;
Con ocho Escudos el Real Escudo:
Celestial ambicion, ò del greñudo
Torvo signo herizado,
O del leal ardiente
Valor à vuestros Reyes reverente,

Subli-

Sublime ſiempre, y nunca levantado:
Por eſſo en ocho vandas que coronan
De azul honor, la luz de que blaſonan,
Dais al ſon de las trompas, y las caxas
La azul faxa del Cielo en ocho faxas.

De vn Infante heredero
Os dexò vna Corona, y viò Caſtilla,
Que de los Ponces la ſutil cuchilla
Cortò aun las dudas del opueſto azero:
El polvoroſo campo à ſu horror fiero
En campo cambiò de oro,
Y eſclarecidamente
Las Barras de Aragon, y el Leon ardiente
La Fama vniò en eſtrepito canoro.
Ni Celtiberia pudo ſeparada
Sentir el dueño, quando viò que armada
Vueſtra Caſa paſsò à tantos Campeones
Mas allà de las Barras los Baſtones.

El Rey Don Juan el II. de Caſtilla diò el Condado de Medellin à eſta gran Caſa, quitandolo a vn Infante de Aragon por ſus demeritos. Nobiliario.

No de la deſviada
Provincia Americana mal ſufrida
Dirè, ſi floreciente no, Florida
Por Don Juan Ponce de Leon hallada:
Septentrional orilla remontada
Del poſtrer continente,
Que à la faz eſpantoſa
Del Argonauta reſpetò medroſa
La invaſion fiera, ò el baſton valiente.

Aeſerden en ſu Atlas dize, que ſe llamò aſsi, por averla deſcubierto eſſe gran Capitan vno de los dias de Pasqua de Reſurrecciõ.

Alli donde del Sol la llama espira
Tumulo el golfo, sus montañas pyra,
Llegò el Leon, que en buelo sin segundo
Vuestra Casa, Señor, es otro mundo.
Baste à vuestros blasones
En tanto alto Ascendiente esclarecido,
Que al Sygno, q̃ alma diò à vuestro apellido
Rinden tambien el alma los Leones:
Del gran Manuel, terror de las Naciones,
Con embidia no poca
Lo diga el ardimiento,
Pues del Monstruo Real postro el aliento,
La vna mano à la crin, la otra à la boca,
Digno de que segunda imagen clara
Mejor seña de Alcides luz bramàra,
Pues por cuerpo de Sol fiera brillante,
Alça las greñas el Leon triumphante.
Ni à vna, y otra celada
De vuestra horrida gente belicosa,
En vez de plumas de altivez hermosa,
Rayos darè de Esfera Coronada:
No en Portuguesa luz la sien bañada
(Grande honor de las Quinas)
Mi pluma podrà leve
Ceñir lo regio en cerco de oro breve,
Substituyendo à estrellas piedras finas,
Ni el Tholosano ramo Real de Francia

Conde de Baylen gran Cavallero en batallas, y desafios con los Moros.

Remi-

Remitir aun de Apolo à la elegancia,
Tronco ſerà quien copie los blaſones
De Arbol que lleba Cetros por Baſtones.
Si lazos deslucidos
Priſion no fueran de lo ſoberano,
A raſgos diera yò de humilde mano,
Los Ponces de Minerva eſclarecidos:
De Palas, de Minerva ennoblecidos
Por Aguilas triumphantes,
Por Leones ardientes
De llamas, de Laurèl rizas las frentes,
Penachos os rindieran elegantes,
Mas vueſtra ſabia Madre generoſa,
Iberica Sybila portentoſa,
En vos, y en ſu caudal juntos conſerva,
Con Ponces de Leon, los de Minerva.

Las armas deſtos Principes, Aguilas, y Vozinas: Veanſe Argote de Molina, y Rodrigo Mendez de Sylva, en la poblacion de Eſpaña.

De Aveyro Febo ſolo
Meritos cifrar puede ſingulares,
Que Grandeza, que al Orbe vſurpa mares,
Solo puede en ſu mar pintarla Apolo:
Mas que del golfo arena del Pactolo
De ſu ria la arena
En noble orbe elevado
A ſupremas Coronas enlazado
De Ofir puede eſſa frente dexar llena:
Dragon de nieve, y Vrna del Sol fria,
Pontó en que Eſpaña eſpira, y muere el dia,

Aveyro en el remate de vna ria del mar Occidental de Eſpaña.

A la de Leon, à la de Aragon à la de Portugal, à la de Francia, al Imperio. Argote de Molina en ſu primer libro de la Nobleza de Andalucia, y otros.

Muestra que aqui'la tierra terminada,
Fuera de Aveyro, yà no ay que vèr nada.
La Aguila caudalosa
Que à dos Lunas, no al Sol crespa examina,
Si en segunda osadia peregrina
La acha nocturna apura luminosa:
Junto al globo del mundo bate ayrosa
Vna, y otra regia ala,
Y al sacudir la pluma,
Del Indio Ponto tremula la espuma,
Baxa la frente palido el Bengala,
Sacra empressa del gran Rey Lusitano,
Que del Asia el Imperio soberano
Plegò en tierra, y Occeano profundo
En vna mano el Mar, en otra el Mundo.
Para trofeos tales
Rompe la caxa la estrechez ansiosa,
Ni Estatuas bastan, que à su copia hermosa
No ay paciencia en la voz, ni en los metales:
De laurèl vuestros triumphos immortales,
O el arduo osar coronan,
O en torvas eminencias,
Despreciando del polvo inteligencias,
Afinidades con el Sol blasonan:
Arcos testigo puede ser luciente,
Que sobre altivas cumbres, reverente
Forma (encorvando verdes Orizontes)

Tiene Aveyro por armas en medio del Escudo las Reales Quinas: al lado derecho vna Aguila parda con alas tendidas entre dos medias Lunas doradas: al izquierdo vna esfera, insignia del Rey D. Manuel. El Rey D. Juan el III. de Portugal, diò este Estado à D. Juan de Lancaster, Nieto del Rey D. Juan el II. Mendez de Sylva.

Arcos de la Frontera està al lado del rio Lete, ò Letheo, en cuyas orillas con vna batalla, España quedò sujeta al dominio Arabe.

A vueſtro nombre excelſo arcos de montes;
Donde ſierpe eſpumoſa,
Letheo infauſto emblema del olvido
Arraſtra en el baldon de ſu Apellido
Memorias dé tragedia pavoroſa:
Arcos à vueſtra fama belicoſa
Levanta en ſu ardua cumbre
Montaña que à los Cielos,
Sin darles que temer, les dà deſvelos;
Culta del ayre, hermoſa peſadumbre:
Aqui hollada la embidia opueſta en vano
Con tanto heroyco Ponce ſoberano,
Yà bridon traſudado, yà ginete,
Letheo ſe olvidò de Guadalete.
Ni la glorioſa rueda
De tantos regios, inclytos blaſones
Deſmiente con Caſtillos, y Leones
La Orla del noble Eſcudo de Maqueda;
Donde con S. S. rubricada queda
Su Aſcendencia glorioſa,
Pues ſu mano valiente,
O con la Eſpada apunta à Marte ardiente,
O con vn dedo vn Rey mueſtra garboſa.
Dedo à la margen fuè en la culta arena,
Que armò Piſuerga à Amante Marcial Scena;
Que aun vna ſeña ſuya en bizarrias,
Indice es ſolo de Soberanias.

Sus

Sus empressas guerreras
En el Arnes de triumphos guarnecido
Ostenta con aliento de bramido
Las Cantabricas dos vorazes fieras,
Y las que sacras celebres veneras,
No en rocio precioso
Embeben quantas llora
Hermosuras diafanas la Aurora,
Sino el culto altamente religioso
Del dia entre la risa anticipado,
Donde el Sol solo influye en lo sagrado
Conchas, que à beneficios del destino
Lo raro esmaltan con lo peregrino.
Pero que vago intento
De vos àzia los vuestros me desvia?
Quando vos añadis soberania
De tanto astro al luciente firmamento:
Magnanimo, Galan, Discreto, Atento,
De Astrea alumno tanto,
Que huyendo lo supremo,
Medianias entre vno, y otro extremo
Supremo el medio en vos dobla el espanto:
Prodigio en igualdades desmedido,
Que à inmensidades de explendor ceñido,
O impère en Libra, ò el Museo mande,
Le sobra lo Señor para lo Grande.
Vos, Principe glorioso,

Con

Con mas ojas de azero, que el volumen
Gastò al papel, sed Numen de mi Numen,
Reverente me oìd, no numeroso.
No de la embidia el ceño tenebroso
Teme en quanto respira
Arrobado mi accento,
Logre mi pluma en vuestro excelso aliento
Alta defensa, y nueva alma la Lyra:
Arcos se arroja yà, y aclamaciones
Por vos, que aun para mas oposiciones,
O la emulacion arda, ò la lid fiera,
De posta està el Leon en la Frontera.
Ni por ser mia solo
A numeros mi voz perderà atada,
Pues sin arbitrio inspiracion sagrada
De alta es Deydad, y no impression de Apolo:
Por vos, cuyo favor de Polo à Polo
(En arco coronando
Medio Orbe de zafiro,
Por donde el Evangelio en largo gyro,
Otro arco à vuestros ARCOS và encumbrando)
De Ignacio à la Orden toda resplandece,
No à vulgar humo que mi fee os ofrece,
Que en vos (siendo especial la bizarria)
Solo es lo singular la Compañia.
Tiempo avrà en que no sea
Pluma el cañon, sino trompeta dura,

Que

Que el ayre ruja en belica brabura;
Que en cuerpo armado ponga horror la idea:
Pero entretanto el nuevo mundo vea,
Mas que Antartico ahora
En ſacros eſquadrones
Guiar el Sol divino à las regiones,
Que en tanto dia no han viſto aun la Aurora:
O quiera el Cielo que en el zelo vueſtro
Reſpire el Alva, y que al empeño nueſtro
El Oriente, oy de ſombras ciego abiſmo,
Antipoda ſe vea de sì miſmo.
Mas ceda à generoſo ſobreſalto
Muda, Apolo, la cithara eloquente,
Que ronca la harmonia,
Excede de oſadia,
Sellar aun con ſilencio reverente
Las eſtampas de Principe tan alto:

RAS-

RASGO PRIMERO.

POETICA IDEA EN LA MUSICA IMAGEN DE VNA Syrena Sagrada, sobre mares de perfeccion Religiosa; oye sonar ecos de lyra acorde, y al numeroso pincel de su pluma vè los crepusculos, que precedieron al Sol de Teresa. Intentos infelices que tuvo la Regla de San Alberto para su reforma. Revelaciones que antecedieron à la Descalçez de Santa Teresa. En què tiempo quiso el Cielo que se lograsse obra tan grande. Convoca Dios el Consistorio ethereo, y informa à aquella Suprema Corte del estado en que la Heregia tiene al mundo, y el deseo que le assiste, de que salga à luz Teresa. Breve diseño de la Ciudad de Avila, Patria de la Santa. Nobleza de Teresa por parte de padre, y madre. Nace. Dotes de cuerpo, y alma. En su infancia trata yà de desengaños del mundo. Pondera lo que es la eternidad, y tiembla. Lee con gusto libros santos. Toma por su Abogada à nuestra Señora. De siete años sale de Avila con Don Rodrigo su hermano, para ser Martyr en Argèl. Buelvelos à su casa vn tio suyo, y en vna huerta se divierte Teresa, haziendo Ermitas, mysterioso vaticinio de la Reforma.

HARMONIAS.

I.

HOrridamente tragico al Tonante
Montes herize Encelado altamente,
Arda Typheo en ira fulminante,
Y Anteo al Flegra oprima la ardua frente:
Raudo al Caucaso estrepito volante
La garra, el pico la Aguila ensangriente:
Señas dèn el Peloro, y el Paquino
De la alta causa del terror Divino.

II.

RIſco tramonto de mayor altura,
Donde con pertinàz ſudante anhelo
Elevacion de metrica dulçura
Liſonja es culta, ò amenaza al Cielo:
La vltima del Parnaſo punta dura
De flores oſſa coronar mi buelo;
Roca, ò pensìl, que en cultos reverentes
Dobla al Sol de Caſtilla las dos frentes.

III.

NO, pues, aunque en remonte arrebatado
Raſgar preſuma el apice del viento,
En paveſas rezelo deſatado,
Humoſo dàr al Zefiro eſcarmiento:
De Religioſo Numen inſpirado
No temerà el alado atrevimiento,
Aunque aſpirante à ſu Celeſte cumbre,
La pluma anhele luz, y beba lumbre.

IV.

MAs què harè, que no puedo àzia la altura
Alterar de mi Muſa el argumento?
No de Mavorte armado en ſaña dura
Dàr temeroſo cuerpo al penſamiento:
Que facil à ſu belica brabura
Le ſerìa, trepando al Firmamento,
Con rabia horrenda en ira centelleante
Pintar de hierro à Jupiter Tonante?

V.

V.

TAl vez copiaba yo en confusa arena
Palido al Sol, descolorido à Marte,
El mar ruidoso en vna, y otra entena
De España dando aliento al estandarte:
Oy no Palas; Deydad de luz serena
Leyes dà al plectro en numeros sin arte,
Bien, que en quien mide à tanto assumpto el fondo,
Tambien es alto el pielago por hondo.

VI.

YO, que à la caxa fiera, al estruendoso
Clamor del clarin belico sangriento
Hize parar el Istro pavoroso,
Reparar hize el Ponto turbulento:
Quando de velas el tridente vmbroso
Venecia en Lunas fatigò; y violento
Cadaver el Planeta de Levante
En blancas noches añudò el turbante.

VII.

YO, que de tanto tiempo mal gastado
Del Pindo ocupacion sonora he sido,
Y en la dicha fatal de celebrado
Fabula al Sol, ludibrio esclarecido:
Yà, ò gran Teresa, de alta luz guiado
Del mundo ageno, en voluntario olvido
Vuestro Sol canto, mis delirios lloro
Al sòn del hierro en desacuerdos de oro.

VIII.

NO pudiendo, pues, yà hermoſear el canto
Con las que Grecia fabulas me inſpira,
Donde la fraude acorde puede tanto,
Que de ficcion deſmiente à la mentira;
Oy, que la ſencillèz honeſta, quanto
Suena canoro en deſcuydada lyra,
Y en la inocencia de harmonia ruda
Triunfa en purezas la verdad deſnuda.

IX.

CAntarè en inſtrumento deſtemplado,
Acercando à lo humano lo Divino,
Que eſſe el intento fuè tan celebrado
De Tereſa en el rumbo peregrino.
De Doctora, pues, Sacra arrebatado,
Sin que Olimpos me cieguen el camino;
Seguirè huellas de modeſtia tanta,
Que humilde fuè la vida de la Santa.

X.

BIen sè, que los que ſolo dàr preſumen
Pavones Ciſnes ruido ocioſo al viento,
Deſplegando à ſus plumas el volumen
(rueda pintada) acuſaràn mi intento:
Mas no por eſſo cederà mi Numen;
Pues ſi al orbe rodea el Firmamento,
Y en parte es inferior al globo humano;
Siempre eſtà ſuperior lo Soberano.

XI.

PUlſo el marfil, y en numeros turbados
La harmonia es tropel; no yà ligero
Borda el maſtil el pulſo; en fatigados
Golpes del plectro el tacto ſuena acero:
Caedizos ecos de la edad helados
Nieve gimen: la roſa que lucero (ra;
Fuè vn tiempo, oy vne en Sacro Altar que ado-
Paxaro infauſto à tortola canora.

XII.

VOs lyrico poetico portento,
Que en inſtrumento à ſacra ley ceñido
Diſteis, ſin entenderos con el viento,
Lineas al ayre, reglas al ſonido,
Gloria al amor, hechizo al ſentimiento,
Puntos al plectro, raſgos al oìdo;
Quando al papel del dia eſcriviò en flores
pluma canora muſicos colores.

Fuè Poetiſa Divina la Santa, como lo mueſtra aquel poema, que comiença: *Vivo ſin vivir en en mi, y tan alta vida eſpero, que muero, porque no muero.*

XIII.

MI Numen corregid, Virgen hermoſa,
Y eſte poſtrer periodo de mi vida
Corra por vos, no acorde, doloroſa
Suene la voz à numeros ceñida:
Forme la blanda pluma harmonioſa
Rizo en las cuerdas, en mi pecho herida:
Que oy que otro Numen ſuperior me aſsiſte,
No la quiero alhagueña; ſino triſte.

XIV.

XIV.

MAs què veo? La lyra en culta mano
De myſtica Syrena el mar ſuſpende,
El mar Aonio, que de Ciſnes cano
Al ceño verde del Parnaſo atiende:
Tremula la hebra al tacto ſoberano,
O aprieta el eco, ò la licencia eſtiende,
Y entre herir, y atender, voz, y harmonia
Tambien ſale ſonora la porfia.

XV.

DE vna ala del amor pluma dorada
Sutìl cortò, y al portentoſo ruido
En plectro armò con alma enamorada
Sueño al Noto, eſtrañezas al ſentido:
Punteò hechizo vocal, y en pompa alada
Triumphò el rumor à lineas reducido:
Que al docto golpe viò Neptuno atento
Las cuerdas del marfil pautar el viento.

XVI.

LAs cabezas de plata en los criſtales
Movian de tropel ſus moradores,
Texido el ayre en cytharas vocales
Jardin fuè de peynados ruyſeñores.
Haſta el Ciſne ſus quiebras funerales
Dexò, al oìr los metricos rumores;
Moſtrando Clycies agiles del viento
Mucha razon con poco entendimiento.

XVII.

XVII.

OYd, dixo, elementos, en mis vozes,
Aun mas verdades ſacras, que dulçuras,
Y las almas del pielago veloces
Rompieron al acento las clauſuras:
De las cabernas lòbregas atroces
Fieras dexaron las entrañas duras,
Y el globo azul ſintiò en voluble hielo
Segundas harpas en ſegundo Cielo.

XVIII.

DEl Parnaſo la cumbre ſoberana
Doblò al concento la cerviz altiva,
Que no era voz mortal, ni pluma humana
Perſuaſion de los golfos tan activa:
Al ſonoro arco, excelſamente vana
La roca en arco docil deſde arriba,
Yà que corbo no fuè dulce inſtrumento,
Corbo oyente de marmol la viò el viento.

XIX.

DEl grande Alberto la Orden celebrada
Alto empeño ſerà del canto mio,
De la fama al clarin pompa ſagrada
Deſde el exe del Sur al Polo frio:
De Eremitas, y Martyres laureada
Siempre del mundo en rigido deſvio:
Que à tanto de alma, y muerte hembrion yer-
Tumulo, mas que alvergue, fuè el Deſierto. (to.

XX.

XX.

TIenen, como la edad, las Religiones
Sus principios, ſus medios, y ſu eſtado,
Sienten (quien lo eſtrañò?) diminuciones,
Y es ſu menguante triſte lo elevado:
La rueda aſsi en volubles giraciones,
Que al apice ſubiò mas encumbrado,
Mirando al Cielo, preſuroſamente
declina al mundo en tragico accidente.

XXI.

ASsi eſta Orden ſintiò las variedades
De menos perfeccion, de virtud ſuma,
Haſta que Alcides de dificultades
Cortò Alberto los ñudos con ſu pluma;
Eſte à las feliciſsimas edades
De ſus fervores la bolviò, y la eſpuma
Del mar Syrio no viò en ſu blanca nieve
Purezas, que à ſu zelo la Aſsia debe.

XXII.

MAs tambien de los ſiglos la carrera
Gimiò eſta Regla; ni eſto fuè portento:
Que qual la pluma, la inſtruccion ſevera
Alli fuè leve exalacion al viento:
Mantua celante oſsò ſer la primera,
Que bolaſſe al heroyco, al arduo intento,
De que ethna ſu inſtituto en ſacra cumbre
Luzes vertieſſe en fervoroſa lumbre.

XXIII.

XXIII.

LO mismo Francia, y Flandes pretendieron;
Genoba hizo lo proprio, pero en vano:
Diversos Generales se atrevieron
A rendirse à vn trabajo soberano:
Oposicion tan grande en la Orden vieron,
Que levantando del afàn la mano,
Quedando todo de la misma forma,
El silencio triumphò de la Reforma.

XXIV

PEro Dios, que lograrla pretendia
Por vna tierna Virgen milagrosa,
Ostentò en vna, y otra profecia
La obra de su poder mas portentosa:
Asi en la calma, ò en la cobardia
De su Orden, alma respirò fogosa;
Y rompiendo silencios que lloraba,
Reformò (ò pasmo!) lo que no se hablaba.

XXV.

AL gran Vicente Apostol Valenciano
Revelò altos mysterios el destino:
A San Luis, Sol tambien Dominicano,
De la Reforma descubriò el camino:
Y à aquella solitaria, assombro humano,
De Cardona, y de España honor Divino:
Que heroe, y muger, en trage, y en aliento,
Monstruo pareciò que era, y fuè portento.

Todo quanto aqui escrivo de revelaciones, y profecias, lo he trasladado de el Reverendissimo P. Fr. Francisco de Santa Maria, Chronista General de los Carmelitas Descalços. Y en lo mas de la vida de la San-

Santa, y ſuceſſos de ſu Orden me he guiado por èl, fuera de algunas otras coſas, que trae el ſeñor Yepes, y el Padre Rivera, à quien los dos primeros copiã, ſiendo èl quien ſacò à luz antes que todos la vida de Santa Tereſa con lo mas principal que à ella toca.

XXVI.

YA aquel alumno grande de Tereſa,
Que con ardiente ſed de perfecciones
En el nombre, y el alma truxo impreſſa
La Cruz de afanes, y perſecuciones:
Fanal en cuya pluma quedò expreſſa
La mayor ſombra, ſiendo ſus renglones
Confuſion clara de ſu miſma altura,
Y en crecientes de dia noche obſcura.

XXVII.

YA vn eſpiritu Lego, aunque iluſtrado,
Sin Reforma dos vezes Obſervante:
Y à aquella Virgen Juana en el ſellado
Seno, que ſe eximiò aun de huella errante
Eſpañola, excepcion del dilatado
Ruedo de Africa, America, y Levante;
Pues viò Caſtilla en valle arduo profundo,
Dentro de vn mũdo antiguo vn nuevo mũdo.

Las Batuecas.

XXVIII.

YA aquel myſtico lince de Paſtrana,
Y de la Roda, que con luz Divina
La Reforma tal vez viò ſoberana,
Proceſsion conſtruyendo peregrina:
De penſamientos, de apariencia humana
El Cielo de ſu mente en la oficina
Bultos formò deſcalços años antes,
Que aun ſin ſer, yà eran hombres Obſervantes.

XXIX.

XLI.

VIſpera de Bertholdo, cuya vara
Triumphos de Aſtrea, y Nemeſis Divinos
Oſtentò, y con fortuna de luz rara
Primer General fuè entre los Latinos:
Que de la Syria ſacra antorcha clara,
Con fulgores dos vezes peregrinos,
El Oriente trocando al Occidente,
Cathedra hizo el Ocaſo del Oriente.

XLII.

EN el ſolio inmortal del Firmamento
Providente viò el Numen Soberano
El Tameſis en furias turbulento,
El mar de Olanda en remos impios cano:
El Septentrion en guerra arder ſangriento,
Rebuelto el lago perfido Lemano,
Francia rebelde, Italia mal ſegura,
Dos vezes la Fè ciega en noche obſcura.

Todo el paſſo es poetico, y pintura al modo humano.

XLIII.

DE luzeros con alas aſsiſtido,
En trono deſcanſando de diamantes,
De armas de fuego el ſitio defendido
Por pompa, no por miedo centelleantes:
La nieve, y Sol vniendo en ſu veſtido
Fulgidos Cielos, lumbres elegantes,
Perſuaſion ciega de Aguilas ſedientas,
A fuerça de atencion menos atentas.

XLIV.

XLIV.

NO tan cerca los otros moradores
Del Real Palacio en culto reverente
Por vozes eloquentes resplandores,
Oyeron de su labio, y de su frente:
Atonita la estancia à los rumores,
Sintiendo el alto Imperio Omnipotente;
Temiò el respeto en pasmos embebido,
Si aun su tropèl de assombros era ruido.

XLV.

SAbed, les dixo, espiritus dichosos,
Que sin limite ossada la heregia,
Ha de armar con Caudillos horrorosos
A la nave de Pedro guerra impia:
Ni mares à sus leños espantosos,
Ni riscos à su dura tyranìa
Libres veràn sus ondas, y sus cumbres;
A los dos mundos ahumaràn sus lumbres.

XLVI.

YAun menos de sus lanças, y sus naves
Temerà el vno, y otro Polo frio,
Que de Syrenas perfidas, suaves,
El musico alhagueño señorìo:
Violencia dulce, que à peligros graves;
Reduciendo el sabroso poderìo,
Sembrando encantos, con sonoros sueños;
Bageles de la Fè quedaràn leños.

XLVII.

ESTos profanaràn los Sacramentos;
Impios afrentaràn las Religiones,
Haràn verse desiertos los Conventos;
Pondràn los Sacerdotes en prisiones:
Al ayre los cadaveres sangrientos,
Despues de duras largas opressiones
Pendientes por ministros del abismo
Suspenso quedarà aun el horror mismo.

XLVIII.

VEo yà al pertinàz feroz Lutero
Huir de la alta luz del Vaticano,
Y el dezimo Leon armar severo
Sol Laterano à Cahos Luterano:
Calvino, Enrico, Melancton, Bucero;
Ecolampadio, Beza, Pelicano
Haràn continua formidable guerra
A mi, à la Iglesia, al Cielo, y à la tierra.

XLIX.

QUien reñirà estos duelos? Aqui armando
De horror el pelo el gran Miguèl Divino
De iras el brazo en rayos inflamando,
El cuerpo doblò al globo cristalino:
Yo, dixo, ò gran Dios, yo, yo fulminando
La lança, y el arnès de acero fino:
Y lo embrazò con tan feroz denuedo,
Que èl mismo de sì mismo tuvo miedo.

L.

GAbriel ſaldrà conmigo à la campaña;
Que es fortaleza en todo tiempo vueſtra;
Los dos,en quanto el mar de eſpumas baña,
La valentia oſtentarèmos nueſtra:
Para vna, y otra portentoſa hazaña
De exetcitos de luz harèmos mueſtra:
Veràn ciegos hereticos guerreros
En campo azul con picas los luzeros.

LI.

AUn proſeguia, quando yà canoro
Clarin de luz en agrio sòn tremendo
Mover hazia ſobre yelmos de oro,
Turba de ayrones creſpos al eſtruendo:
Al arma, al arma yà el metal ſonoro
Las armas, y las almas encendiendo,
Nunca viò el dia en terremoto alado
Rodeado de Iris Cielo tan turbado.

LII.

IBa abançando el eſquadron ardiente;
Luz por militar polvo dando al dia,
Quando de la Deydad la quieta frente
Calmò el terror, ley puſo en la oſſadia:
Parad, dixo, que la ira Omnipotente
Con atomos ſi quiere, en ſombra fria
El ayre, el fuego, el pielago profundo
Puede ſacar del mundo,hundiendo el mundo.

LIII.

VNa debil muger ſabrà animoſa,
De Fè ceñida, armada de eſperança,
Inflamada de amor, ſuplir brioſa
Con vn huſo los rayos de la lança;
Eſta harà à la laſcivia eſcandaloſa
Que vea, que es poſsible la templança;
Y que en las libertades que exercita,
Prueba el libre albedrio que ſe quita.

LIV.

DE pobres hijas, de hijos deſpreciados
En Deſcalçèz humilde, aunque glorioſa,
Exercitos Tartareos conſternados
La veràn Capitana portentoſa:
No tendrà mas eſtoques, que afilados
Picos en ſu clauſura rigurosa,
Amenazando con cortès caſtigo
Mucho mas al amor, que al enemigo.

LV.

ESta de Alberto el yà olvidado anhelo
Reſtituirà à ſu antiguo eſtado hermoſo,
De almas heroycas iluſtrarà el Cielo,
Como eſtrellas de ſu orbe luminoſo:
Voſotros que con fiel lince deſvelo
Veis de la tierra tanto afàn anſioſo,
A aſsiſtirla, baxad, que promptamente
Avila ha de ſer Alba de ſu Oriente.

LVI.

DIxo, y brillante tropa de la esfera
Sin estrepito de armas, y clarines
Al felìz parto en fulgida carrera
Esquadra viò el Zafir de Serafines:
Qual del ayre à la concha lisongera
La pluma diò, qual susto en los confines
Cantando induxo; porque à su harmonìa
De sobrada alma el viento se afligia.

LVII.

MIl quinientas y quinze avia dado
Bueltas el año por su azul camino,
Despues que el Sol Eterno desangrado
Deprimiò à sèr mortal el sèr Divino:
Quando el Celeste mundo fatigado
De ociosas almas por fatal destino,
Cumplidas yà las ansias de su rueda;
Naciò Doña Teresa de Zepeda.

LVIII.

MAs què es esto? Pareceme en la esfera
Señalar los Planetas à la cuna,
Propagacion al Cielo lisongera
Le influye alli el semblante de la Luna:
Mercurio la eloquencia verdadera,
El amor Venus; mas con tal fortuna,
Que las puas de flores alevosas
Azia el Divino amor las hizo rosas.

LIX.

EL belico furor Marte depuesto
Iris ceñido en vez de talabarte,
Contra el Tartareo horror el rostro opuesto,
Haze que sea el Sol, por ser Sol, Marte:
Jupiter imperioso, aunque modesto,
Para mandar le dà leyes sin arte,
Y corriendo los signos por su turno
Entender alto, y resolver, Saturno.

LX.

ILustre poblacion vezina al Cielo,
Que en favores del clima merecidos
Rayos del Sol la atienden con desvelo,
Triumphos de Marte la honran repetidos:
Patria fuè suya, y de vno, y otro abuelo
Tan noble, que en fulgores desmedidos,
Clara desde el primero al postrer passo
Avila fuè su Oriente, Alba su Ocaso.

LXI.

ESta, que en la Region de los Vaceos
Antigua poblacion de honor poblada
De almas de hierro en belicos tropheos
Fuè à los turbantes excepcion armada:
A quien con rizos de cristal rodeos
Adaja besa el pie, sierpe nevada,
Quedò con luz de Sol tan excessiva
Por el sitio alta, por Teresa altiva.

LXII.

ESta, que ò de Fenicios plaza fuerte,
O de vn nieto de Alcides valeroſo,
Debiò en las contingencias de ſu ſuerte
Ser de Marte reſpeto pavoroſo:
Y vencedor ſu nombre de la muerte,
Con vno, y otro empeño belicoſo
Entre ſus timbres conſervò primeros
El apellido de los Cavalleros.

LXIII.

A las del apellido Blazquez, porque vna aſcendiente ſuya con otras varoniles heroynas derrotaron todo vn exercito enemigo.

ESta, que à Conſiſtorio tambien llama
A las mugeres por ſu valentia,
Buſcando para triumphos de ſu fama,
No ſu hermoſura, ſino ſu oſſadìa:
Pues ciñendolas de vna, y otra rama
Marte en ſu belicoſa Gerarquia,
Mueſtra à los hombres, que es tal ſu ardimiento
Que las diſtingue el sèr, mas no el aliento.

LXIV.

Alude al paſſeo de la ſierpe en Avila, donde vn dragon arroja por la boca vn hilo alto de agua.

CIudad en explendor nunca ceñida,
Que de torres ſobervias coronada,
De ancianidad iluſtre pompa erguida
Al Cielo la cabeza alça laureada:
Donde la embidia en ſierpe convertida
Del giro de ſus glorias irritada,
Por la garganta en prolongado aliento
Criſtalino veneno eſcupe al viento.

LXV.

LXV.

DE ocho Santos ſe mira ennoblecido
Su ambito heroyco, Santos que debieron,
O cuna, ò reſplandor eſclarecido
Al polvo en que nacieron, ò rigieron:
En vn Templo vn Rey ſuyo defendido
Timbre diò tanto à los que le ſirvieron,
Que en ſacra torre el zelo remontado,
Aun dexò lo Divino coronado.

LXVI.

SIempre ſantidad grande Avila encierra;
Què mucho, ſi de vn Martyr milagroſo
Alumno de Santiago fuè eſta tierra
Triumpho à la Fè tenazmente glorioſo?
Y del que hizo, que vn bruto por ſu ſierra
Le truxeſſe vn cadaver portentoſo,
Que para hallar tan noble ſepultura,
Aun tuvo vn bruto inſtinto en la erradura.

San Segundo.

San Vicente Martyr, hijo de eſta Ciudad. Dexò el cavallo impreſſa la huella en el marmol, como oy ſe vè, trayendo las cenizas de San Pedro del Barco al ſepulcro del Martyr.

LXVII.

NAciò Tereſa, y dixe poco, quando
La cumbre noble de Avila glorioſa
Su eminencia ſobervia viò dorando
El fulgor de ſu cuna generoſa:
Saliò à luz, digo, el movil liſongeando,
Cierto yà de ſu vida prodigioſa:
Que para aſſegurar del dia al Polo
Vn crepuſculo baſta del Sol ſolo.

LXVIII.

LXVIII.

AL Planeta mayor iluſtremente
El antiguo apellido de Zepeda,
Vano pavon al Sol reſplandeciente,
Deſplegar puede ſin temor la rueda:
En el Reyno Leonès, timbre luciente,
De vn pueblo ſuyo el nombre noble hereda;
Leon, que de Baeza en el aſſalto
Pudo por los Zepedas rugir alto.

LXIX.

DIa de San Andrès logrò eſta plaza
La dicha excelſa de reſtituida,
Que en quanto mira el Sol, y el mar abraza;
Fuè, y ſerà ſiempre hazaña eſclarecida:
Por eſſo ſu pavès aora enlaza
En la orla de tropheos guarnecida,
Para llenar ſu Fè, y valor de luzes,
Ocho de San Andrès glorioſas Cruzes.

Vieronſe aquel dia luzes milagroſas enBaeza. Con ſolos quinientos hombres, que capitaneaba D.Diego Lopez de Haro, Señor de Vizcaya, quedaron vencidos los Moros en numero exceſſivo.

LXX.

OTra del miſmo tronco noble rama
Se derivò, y inquieto ſu ardimiento
En las llanuras, remontò la llama
De las montañas à otro lucimiento:
Y en ſu torre, ò Alcazar de la fama
En campo roxo tremolando al viento
Vandera azul, y tres Lyſes glorioſas,
Ondas armado vn brazo orcò eſpumoſas.

Las armas ſon vn brazo en vn Caſtillo, tremolando vna vandera de color de Cielo, y tres Lyſes ſobre vn rio.

LXXI.

LXXI.

DE destellos de Sol se viò su esfera
(Fortunas toda) con explendor tanto,
Que nada en ella yà caber pudiera,
A no buscar laurel nuevo en lo Santo:
Entonces de su estrella lisongera
El dulce aspecto con heroyco espanto
Hizo vèr, que à pesar de otros fulgores
Obscureciò la luz con resplandores.

LXXII.

SAcros timbres despliega el apellido,
Pues naciendo à dorar nuestro hemisferio,
De Teresa el blason esclarecido
Fuè à ser luz coronada, y fuè mysterio:
Y lo vulgar de humano desmentido,
Dilatando la margen à su Imperio,
Sonò yà en voz fatidica, dichosa
Casa Real, ley, fuego, milagrosa.

Vease al Reverendissimo Padre Chronista General.

LXXIII.

LOs Velas, Nuñez, Blazquez inmortales
Su materno eternizan apellido:
De Velada los Principes Marciales
Muestran con ella el resplandor partido:
De San Roman, gran plana en los anales
Los Marqueses la eximen del olvido:
Al de las Navas, y Navamorquende
Su escudo en vn quartel sella, ò defiende.

LXXIV.

NI los de Villafranca en ſus blaſones
Niegan à eſte arbol la alta deſcendencia,
Quando ellos para belicos baſtones
Gaſtar ſupieron ſu circunferencia:
Y las picas, que en horridos pendones
Vmbroſo eſtorvo con feroz violencia
Dieron al ayre, ſiendo ſu oſſadìa
Nube de ſeda al reſplandor del dia.

LXXV.

SIn duda por antiphraſis luſtroſa
Ahumada ſu proſapia ſe apellida,
Siendo de llama etherea luminoſa
Solo en Marciales rayos encendida:
Y de los ſiglos todos victorioſa,
Aun del eco la ſombra deſmentida,
Logrò feliz para ſu mayor luſtre
A poder de humo el timbre mas iluſtre.

LXXVI.

DEbe ſu Caſa eſte inclyto apellido
A aquel valiente celebre Fernando,
Que de vn Caſtillo que guardò atrevido,
Con tres hijos ſaliò fuego eſpirando:
El vapor negro al nombre eſclarecido
Vano dexò, que luz denſa rizando
De la torre en el tragico omenage
Por la boca àzia el yelmo humeò el plumage.

LXXVII.

LXXVII.

DE Don Alonso de Zepeda el Cielo
Hija (por prosperarla en todo) la hizo,
De cuya educacion al fiel desvelo
Al fulgor heredado satisfizo:
Y atenta siempre à su paterno zelo,
Zelo paterno, y amoroso hechizo
Bebiò entre sus exemplos dulcemente
Si de Dios luz, aun mas virtud ardiente.

LXXVIII.

PAra que afortunada en todo fuesse
La estrella de su padre celebrada
Esposo quiso el Cielo que se viesse
De Doña Beatriz Davila y Ahumada:
Y que en ella igualmente consiguiesse
Beldad, virtud, lealtad enamorada,
Siendo los dos en conjugal fortuna,
No vna alma, y otra vnida, sino vna.

LXXIX.

DE doze hijos, ò signos ilustrado
Don Alonso se viò en dos casamientos,
Del primero en tres vidas aumentado
Infundiò à alientos tres muchos alientos:
Y entre ellos à aquel celebre soldado
Juan Bazquez , que en Marciales ardimientos
de su gineta, à soplos de la fama
Su laurèl pudo recelar su llama.

LXXX.

NUeve debiò al ſegundo, cuya gloria
De Europa la eſtrechèz traſpaſsò, quando
Para ocupacion larga de la hiſtoria
Belona iba ſu eſpiritu inflamando:
Aun oy los reverencia la memoria
Del Marañon ſobervio, tremolando
En el Perù, y el Chile Capitanes
De Eſpaña los triunfantes tafetanes.

LXXXI.

CInco de Marte alumnos coronados
Viò la America al sòn de la trompeta
Por la Fè en gloria, en purpura bañados
Manejar la vengala, ò la gineta:
A morir, ò à vencer ſiempre abançados,
Haziendo la oja palido cometa,
Cuyo ceño en pavor deſcolorido
El Polo dexò Auſtral de horror teñido.

LXXXII.

DOn Aguſtin entre ellos, que à ſu azero
Hizo que vndoſo el rio de la plata,
Si monſtruo de criſtal corriò primero,
Dragon deſpues ondeaſſe de eſcarlata:
Daphne alli, no yà al Sol, à Marte fiero,
Depueſto el blaſon arido de ingrata,
Trocando en eſmeraldas los deſdenes,
Diez y ſiete rodeos diò à ſus ſienes.

De diez y ſiete batallas ſaliò vencedor.

LXXXIII.

LXXXIII.

EN ſombra alada, ò en verdad velera,
A la hora del morir viò de ſu hermana
La imagen viva en rapida carrera
A la Region volar Americana,
Y aſsiſtirle en la lucha poſtrimera
Con zelo, con fineza ſoberana:
Que de ſu voz lo oyò, quando moria
Vn hijo grande de la Compañia.

Padre Luis de Valdivia gran Miſsionero de la America Auſtral, y eſpecialmente de Chile, y bien conocido en Madrid, por las honras que le hizieron los Reyes.

LXXXIV.

AL Templo del que al Sol fuè ſoberano
Indice Precurſor, la llevò anſioſo
Dulce paterno amor Argos Chriſtiano
Del criſtal de la Fè cultor fogoſo:
Señas Divinas yà oſtentò lo humano,
Debiendo aquel eſpiritu glorioſo,
Al deſplegar el arrebol primero,
Luz oriental al marmol de vn luzero.

Bautizòſe Santa Tereſa en la Igleſia de San Juan.

LXXXV.

CReciò Thirſe, y triumpharon en ſu cara
Lilios, que hizieron à la nieve frente.
Creciò Thirſe, y en Soles de luz clara
Dos noches en deſprecio del Oriente.
Creciò Thirſe tan cultamente rara,
Que ſiendo Fenix de explendor luciente,
No quiſo vnica ſer, porque elegante
Fuè luego muchas almas ſu ſemblante.

LXXXVI.

LXXXVI.

Retrato fiel de la Santa.

SI el Sol de ſu alta ecliptica cayera,
Mejor aſtro los orbes alumbràra.
Si el Mayo à luz ſus triumphos nunca diera,
Con mas vida en ſus rayos reſpiràra.
Si la gracia en las gracias ſe perdiera,
En ſus ojos belliſsimos ſe hallàra:
Siendo Thirſe en compendio de blaſones
El San Antonio de las perfecciones.

LXXXVII.

DE dos hermoſas ſombras arqueadas
Se veìa amanecer partido el dia:
Las flores creſpas por ſu tèz ſembradas
Copiaron del Abril la lozania:
La embidia con porfias deſgraciadas,
(Bien que toda fuè gracia ſu porfia)
Por vengar en ſu Sol muchos peſares,
(Gran mal!) la echò en ſu cara tres lunares.

LXXXVIII.

INundacion hermoſamente el pelo
De obſcuridades rizas la iluſtraba,
Filigrana de tinta ſin deſvelo,
Que à las eſpaldas ſu deſdèn echaba:
Y como por ſu oriente blanco el Cielo
Dos Planetas Divinos oſtentaba,
Antipoda ſu pelo era del dia,
Que por detràs del Sol noches tendia.

LXXXIX.

LXXXIX.

EN fiel declinacion ſu nariz bella
Librò de torcimiento lo inclinado,
Manteniendo lo recto ſin querella
De ſer ſiempre inflexible lo ajuſtado:
Su boca breve, y tanto, que era en ella
Priſion el nacar de lo articulado,
Y à no ſer ſus palabras penſamientos,
Se ahogaràn en ſus vozes ſus alientos.

Tenia la nariz con vna leve ſeñal de aguileña.

XC.

CUello, pie, talle, blanco, corto, ayroſo:
Manos, que hechas à torno parecian,
Y vn no sè què de eſpiritu garboſo,
Que de la edad donayres florecian:
Genio diſcreto, docil, generoſo;
Y en prendas tantas, que la ennoblecian,
Se hallaba el alma altivamente exempta,
Conſtreñida à la edad, alma violenta.

XCI.

GRave, callada, fiel, cortès, piadoſa;
Y honeſta, en fin, en tan ſublime grado,
Que aun ſin ſaber de ley mas rigurosa
Nueva ley en ſu ſangre avia hallado:
No à la nobleza eſtà pundonoroſa
Solo el obrar heroyco vinculado:
Siempre ſerà virtud lo bien vivido,
Mas gran principio es lo bien nacido.

XCII.

YA de la luz del Cielo posseìda
Las verdades externas meditaba:
Yà de vna muerte, ò de vna eterna vida
Las importancias altas contemplaba:
Yà en el abismo toda embebecida
Sus horrendos suplicios ponderaba:
Parecia de absorta en su cuydado
Condenada à vn infierno meditado.

XCIII.

PAra *siempre* gritaba, y repetia
Para siempre, y de suerte lo inculcaba;
Que el *para siempre*, en que se detenia,
Con otro *para siempre* continuaba:
A vn presente momento constreñia
Plegado aquel sin fin de que temblaba;
Y à cada instante vnia estrechamente
Todo vn assombro, largo inmensamente.

XCIV.

O *Para siempre* nunca bien creido
En sombras densas del error humano!
O *para siempre*, cuyo estruendo ha sido
De las Tebaydas trueno soberano!
Quede yà para siempre persuadido
Vn *para siempre* repetido en vano,
Que puede ser (y adviertalo el mas ciego)
No solo *para siempre*, para *luego*.

XCV.

XCV.

LIbros ſantos leìa, y la imitaba
Don Rodrigo ſu hermano, niño tierno;
Y de exemplos que cada vno notaba,
El centro fuè penſar ſiempre en lo eterno:
Yà Tereſa los buelos levantaba,
Y deſde las memorias del infierno
Con victorioſa rapida carrera
Piſaba climas de ſuprema esfera.

XCVI.

AGuila fuè, que en rapto peregrino
Tramontò Cielos, ſin tocar el viento,
Volante clicie al globo criſtalino,
Apurando la luz del firmamento
Tan ſutìl, que con extaſis Divino,
Dividida de sì à mayor aliento,
De pielagos de Soles aſsiſtida,
Mas que ſu entendimiento fuè entendida.

XCVII.

COmo antorcha brillante, cuyo aliento
A menos con incendios ſe reduce,
Y es mayor que ella miſma en el aumento
Del penacho de llama con que luce:
Tereſa aſsi con alto arrobamiento
Del que las almas al Zenit traduce,
De exalado explendor ardiente copia
Fuè mayor, ſin ſer otra, que ella propia.

XCVIII.

A La Divina Emperatriz del Cielo
Sus afectos rendidos ofrecia,
Siendo ſu adoracion todo ſu anhelo,
Siendo ſu nombre toda ſu alegria:
Yelo hermoſo, ò diamante mas que yelo,
Sus candores conſtantes le pedia,
Que al contemplar ſu nieve ſoberana
Temblò (ſiempre fuè aſsi) la viſta humana.

XCIX.

A Un no ſabìa que era vida, y era
Para ſu alma la vida ſoſpechoſa;
La alegre de ſus años primavera
Entre riſas de Abril le era enojoſa:
Syrena recelaba liſongera
Del teatro mortal la pompa hermoſa,
Que en ella precediò para advertida
El vſo de razon al de la vida.

C.

C On ſiete bueltas de oro , aun no iluſtrado,
Havia el Sol la faz del firmamento,
Quando Gigante yà de ardor ſagrado
No cabia en ſus margenes ſu aliento:
Nuevas Provincias, nuevo mundo hallado
Le diò el criſtal de ſu alto penſamiento,
Que à conquiſtas de Fè entre gentes fieras
Yà en la Africa plantaba las vanderas.

CI.

CI.

ELla, pues, y ſu hermano Don Rodrigo
Sin prevencion ninguna apreſurados,
Llevando à la Deydad toda conſigo,
Partieron contra Argèl confederados:
Deſpreciando yà al Arabe enemigo,
Y el Adaja cruzando deſalados
Por Cielo azul, en liquidos diſeños
La puente viò dos Angeles pequeños.

CII.

NO es poſsible que entonces no lloràra
De Divina ternura la alta esfera,
Ni que à tan noble valentìa rara
Deſde alli ſu favor no prometiera:
Que de amor à dos victimas negàra
Del martyrio la gloria verdadera
Coronando con rama inextinguible,
Aun lo que pudo ſer, aun lo impoſsible.

CIII.

QUerido hermano, no puedes negarme,
Que eſta partida al Africa es forçoſa,
Dixo Tereſa: Argèl podrà matarme,
Mas la Fè alli ha de verſe victorioſa:
Mi madre tambien puede caſtigarme,
Mi padre à ti, mas pena ſerà honroſa:
Si contigo và Dios, ſi và conmigo,
No hagais, Rodrigo, caſo del caſtigo.

CIV.

ESsos Moros me tienen enojada,
Que à la Virgen me dizen que no adoran;
Ni ella en el Cielo darles querrà entrada,
Porque de los Christianos la Fè ignoran:
Dexame, que yo estoy bien industriada;
Y si al oìrme à mi no se mejoran,
O por no oìrme cierran los oìdos,
Hermano mio, dadlos por perdidos.

CV.

QUè llevais de comer, dixo Teresa,
Rodrigo? Y respondiòle: lo que llevo
Es, por salir de casa mas apriessa,
En esta servilleta vn pan, y vn huevo:
Basta, dixo ella, no es de Dios la empressa?
Dios harà, y en su amor no es caso nuevo,
Que hallemos algun pan entre hombres ricos,
Viendo dos viandantes pobrecicos.

CVI.

PEdirèmos limosna humildemente,
Y tambien rezarèmos el Rosario,
Y hablarèmos de Dios, y con la gente
No hablarèmos, si no es muy necessario:
La hambre, Rodrigo, no te desaliente,
Si huviere algun socorro extraordinario,
Lo que sobre à otros pobres lo darèmos,
Y dandoselo à Dios, le obligarèmos.

CVII.

A La lengua del agua entonces leda,
Hallò à los dos felices caminantes
Vn deudo de la casa de Zepeda,
Y detuvo sus passos nunca errantes:
Besaba Adaja el pie de vna alameda,
Canoro al vèr dos Ange es Infantes,
Que aun el agua con boca cristalina
Se hizo lenguas de hazaña tan Divina.

CVIII.

HIjos de mi alma, dixo el noble anciano,
Adonde vais? Què travesura es esta?
Dexais la blanda arena de aquel llano,
Y à este monte pisais la aspera cuesta?
Dixo, y à ambos con vna, y otra mano
Alhagò, y est. rvò la yà dispuesta
Rapida fuga en fervoroso buelo,
Y aun era fuga el palpitante anhelo.

CIX.

NO es, Señor, travesura sospechosa,
Dixo Teresa, nuestra oculta huida,
Ni serà la jornada peligrosa,
Que à la Africa es no mas esta partida:
A Argèl vamos con ansia presurosa
De dàr por nuestro Dios la alma, y la vida,
Porque se harten aquellas ciegas gentes
De sangre de dos pobres inocentes.

CX.

LLegarèmos à Argèl, y de improviso
En medio de vna plaza nos pondrèmos,
Y para començar, como es preciso,
Devotamente nos persignarèmos:
Por todo el Reyno correrà el aviso
De que hazerlos Christianos pretendemos,
Y con el Credo, y con las oraciones
Convertirèmos Moros à millones.

CXI.

YQuè serà en sacando yo esta Imagen
De la Reyna del Cielo, y Madre mia?
Yo sè que al punto la cabeza baxen
Los que à Mahoma oy hazen cortesìa:
Y no ayas miedo, Tio, que la vltragen,
Que contra todo Argèl, y Berberia
La defenderè yo, y esta Señora
Matarà aquella infiel canalla Mora.

CXII.

LLorò el anciano, y quien no lloraria,
Mirando de aquel Angel el aliento?
Y ahogò la voz con que fingir queria
Disgustarle tan santo atrevimiento:
Entre los brazos les sirviò de guia,
Ensanchando con ambos su contento,
Anunciando sucessos milagrosos
De rasgos de virtud tan portentosos.

CXIII.

CXIII.

LLevòlos à ſus padres, que perdidos
Mas que ſus hijos, en ſu buſca andaban,
Y en priſiones de abrazos corregidos
Dexaron los defectos, que admiraban:
Los dos ſe defendieron, afligidos
De lo que hizieron, ò les eſtorbaban:
Y en el deſorden de tan rara empreſſa,
La que tuvo mas culpa fuè Tereſa.

CXIV.

ENjugaron ſus lagrimas hermoſas,
Y nuevos rumbos de virtud ſiguieron,
Ermitas fabricando artificioſas
En vna huerta, que deſierto hizieron:
Aqui en pintados paramos de roſas
Lo miſmo que afearon, florecieron:
Siendo copia mas viva de rigores
Vèr la Tebayda en medio de las flores.

CXV.

YA poblacion auſtera de Conventos,
Thirſe regia en grutas imitadas:
Yà eran al norte de ſus penſamientos
Las azuzenas Monjas reformadas:
Yà los claveles rigidos ſangrientos
Varones de almas à la Cruz clavadas:
Hijos, y hijas en fin de ſu obediencia,
Nadie huvo que la hizieſſe reſiſtencia.

CXVI.

CXVI.

CONfusion densa de arboles sombria
Defensa era al silencio mysterioso,
Del Zefiro cortès verde harmonia
En sus hojas peynaba el bosque vmbroso:
Si algun ruido en estrepito se oìa,
Era Divino aplauso numeroso,
Que en reverentes musicos rumores
Al Coro iban alli los ruyseñores.

CXVII.

DE estampas de papel pobres Altares
Adornados de lilios cultamente,
Si no eran ricos, eran singulares,
Y aras de Dios por su animo inocente:
Para templar del alma los pesares,
Con regular accento alli vna fuente
Fuè en rumores de plata, y instruccion de oro
Su lengua de cristal metal sonoro.

CXVIII.

EA, prosigue, espiritu Divino,
Govierna essas humildes cortedades,
Que yà và previniendote el destino
Inmensa poblacion de soledades:
Ea, que el Sol dilatarà el camino,
Para vèr, que los campos, las Ciudades
A vna, y otra de tu Orden sacra tropa
Rinde America, Oriente, Africa, Europa.

CXIX.

QUe ay vn modo tal vez de perfecciones,
Que ſe oſtenta en los fondos mas lexanos,
La gracia les añade elevaciones
Mas ſin violar los terminos humanos:
La eſtatua aſsi, que à golpes de formones
Timbres de vn Heroe amaga ſoberanos,
En el madero, à golpes elegantes
Deſpues ſe explica, pero yà eſtaba antes.

CXX.

ASsi obraba Tereſa, aſsi crecia
Negada en dulce paz à ojos humanos
Sin cegar (por no vèr de lo que huìa)
Lynce advirtiendo eſcandalos profanos;
Con el retiro, y libros que leìa,
Con la labor atenta de ſus manos
De ſu nombre temblò, que celebrada
Aun ſu fama acusò de exagerada.

CXXI.

VIò vn retrato de la Samaritana
A la boca del pozo convertida,
Pidiendo à Chriſto la agua ſoberana;
Nuevo elemento de la eterna vida:
Logròla la eſparcida corteſana,
Y logròla Tereſa recogida,
Que en priſion de criſtales la azucena
(Mas que en el campo) triumpha, de agua llena.

CXXII.

MAs que esto ? Què remora importuna
Detuvo el curso à su feliz carrera?
Quien podrà yà debaxo de la Luna
Assegurarse de la edad primera?
Quien las alas helò de su fortuna,
Y hizo , que alma sutil tarda corriera?
Huella incorporea en bultos calma el passo?
Ay remoras para Angeles acaso?

RAS-

RASGO SEGUNDO.

ENTIBIASE TERESA EN SUS SANTOS propositos, causando este desorden el estudio de libros de Cavallerias. Ella, y Don Rodrigo componen vn tratado deste mismo argumento. Muere su madre, y pide à la Reyna de los Cielos, que la tome por su hija. Su padre la lleva al Convento de Gracia de la Orden de San Agustin. Sientelo Teresa mucho, pero se conforma. Dexa las galas, y muda de vida. Danle por Maestra de espiritu à vna dama Religiosa, santamente discreta. Vna estrella milagrosa es anuncio del feliz fin de su enseñança. Divierteſe en las rexas, y Locutorio del Convento. Enferma. Toma el habito de Monja en el Convento de la Encarnacion de Avila.

HARMONIAS.

CXXIII.

AQuella sì, que Clycie fuè del Cielo,
Aquella en la virtud roca constante,
Aquella para el Mundo duro hielo,
Aquella para Dios Fenix amante:
Aquella yà, doblando al polvo el buelo,
Subitamente à mucha luz errante,
Ni fuè hielo, ni Fenix en su hoguera,
Ni roca fuè, ni Clycie, ni aun ella era.

CXXIV.

EN lugar del Rosario humilde al cuello
Gargantilla de perlas la ceñia,
Zodiaco brillante, que al ponello
En Astros su donayre lo encendia:
El alabastro aprisionando bello
El llanto de la Aurora divertia,
Tristezas todas luz, que al descogerlas
Dos vezes eran llanto, vna vez perlas.

CXXV.

EL blando bello hermoso, que aun gusano
Fuè mortaja, y es luto juntamente,
Con el Ofir trababa cortesano
Inteligencias de explendor luciente:
Muchos Astros rayando en cada mano
En su poder llevaba vn Cielo ardiente
Relevando labores elegantes
Rasgos de oro bordados por los guantes.

CXXVI.

TOda hermosa, y de hermosa presumida,
Toda al aplauso, y encogida nada,
Yà en extasis del Mundo era su vida
Segunda elevacion desenfadada:
Vna Arabia feliz era vestida
La pompa suya en ambar exalada,
Y su anhelito vano echizo al viento,
No era respiracion, que yà era aliento.

CXXVII.

CXXVII.

YA à paſſatiempos de infeliz cuidado
Daba el eſtudio de ſus atenciones,
Yà guſtaba de vèr à Marte ayrado
Gigantes conduciendo en eſquadrones:
Yà de Amadis el bulto demudado
Era el iman de ſus admiraciones;
Dando alma à ſus eſpiritus ardientes,
Fabulas en mentir vèr tan valientes.

CXXVIII.

TAnto pudo el error, que ella, y ſu hermano
Vn libro hizieron de Cavallerias,
Moſtrando, porque erraron de ſu mano,
Que fueron de alta pluma valentias:
Pero aſpirar à aplauſos, fuera en vano,
Quando entre ſus diſcretas oſſadias
Para augmentar el deſalumbramiento
Erraban; mas con mucho entendimiento.

CXXIX.

DEſpreciarà Tereſa eſſe diſcreto
Afan dos vezes de furor valiente;
Yà porque de vno, y otro alto concepto
Armò el culto volumen eloquente:
Yà porque al duro diò azerado abeto
Victorioſa ficcion, ò ſombra ardiente
Mas moveràn ſus extaſis à eſpantos,
Que de los impoſsibles los encantos.

CXXX.

La materia de que tratan los libros de Cavallerias.

CXXX.

SI alli ſe vè en vn abrego eſpumoſo,
Larga la brida, à vn lago hundirſe armado,
Cubierto de aſquas en herbor ruidoſo,
Joven, que à Jove hurtò el furor oſſado.
Si Palacio en ſus torres vè imperioſo
De oro, y criſtal Gigante coronado
De repente elevar la frente al viento
Liſonja al ayre, ſuſto al firmamento.

CXXXI.

SI las puertas dragon defiende ardiente,
Humo eſpirando, y fulminando ſaña,
Dos hogueras por ojos, y por frente
Negra noche, que en hiedras enmaraña:
Si al deſatar la roſca horriblemente
Nublado vivo aſſuſta la campaña;
Pues trueno el ſilvo, el ſalto terremoto,
Lança en la lengua, roxa llama al Noto.

CXXXII.

SI al calar el ginete la viſera
Tiembla el campo, yà heridas centelleantes
La eſpada, que inflamò Marte en ſu esfera
Deſata al monſtruo en atomos volantes:
Si del Zierzo eſpumoſo à la carrera
Exercitos confunde de Gigantes;
Y en Corte regia alcazar de portentos,
Bordar vè en glorias nuevos elementos.

CXXXIII.

CXXXIII.

SI ſalones alli, ſi corredores
Mira al mar dominar; ſi naval pino
Oro el buque, y del Sol los reſplandores
Fanal del Laberinto es criſtalino:
Si en metricos dulciſsimos rumores
Canoro en canto al impetu marino
Sobre ſu eſpalda guia àzia la arena
Delfin alado, muſica Syrena.

CXXXIV.

SI harpas ſe oyen aqui, ſi alli clarines,
Si del Zafir ethereo luz mas pura
Alhaga el ayre, ſi de los jardines
Florido catre ocupa la hermoſura:
Si Amor, y Apolo alientan los feſtines,
Si eſpiritoſa vida es la pintura,
Si de sì ſale el alma, ſi no ay parte
Donde no echize Venus, ò arda Marte.

CXXXV.

SI el ave trina, ſi el Leon eſpanta,
Si el Ponto brama, ſi el Favonio eſpira;
Si Orpheo acorde en los peñaſcos canta;
Si nuevo ſol por rueda nueva gira:
Si para variedad de ſcena tanta
Tal vez el dia el reſplandor retira;
Si el Mundo atierra, ſi la luz enluta;
Si vn ſolitario embeve horrida gruta.

CXXXVI.

CXXXVI.

QUè pudo delirar la fantasia
Què despues con sus raptos compitiera?
Què jardin, què theatro, què harmonia
Pintò el ayre, rasgueò la primavera?
Què ambares, què combites, què alegria
Suspension fuè del alma lisongera,
Que en su vida de Cielos coronada
No viessen la ficcion misma borrada?

CXXXVII.

SU madre amante, y con excesso amante
De las prendas hermosas de Teresa,
Y por los mismos libros anhelante
Authorizò su ociosidad traviessa:
No viò (ò necia!) que à vn atomo volante
Con vna Imagen en el alma impressa
De sueños, sombras, damas, Cavalleros
Forma el no ser peligros verdaderos.

CXXXVIII.

PEro (ò alta providencia!) quien diria
Que la Parca à este tiempo arrebatàra
Vida, que en Thirse solo residia,
Madre de quien fuè iman su alma, y su cara;
Thirse pues, que doliente la assistia,
Temiendo en ella aquella aficion rara,
Los ojos le cerrò, que de engañados
Siempre àzia Thirse los abriò cerrados.

CXXXIX.

CXXXIX.

MUriò ſu madre enfin, y ella anegada
En mares de piedad, y de amargura
Se mirò à sì, y del ſuſto enagenada
No ſe viò, y ſe viò entonces mas ſegura;
Solo reparar pudo congojada,
Que con doze años, y con ſu hermoſura
Quedaba ſu beldad (ò què enemigo!)
Sin madre, y aun mas huerfana conſigo.

CXL.

DObladas las rodillas, y llorando
Delante de vna Imagen de Maria
Sus laſtimas en perlas derramando,
Porque fueſſe aun precioſa ſu agonia;
A quien huerfana aqui os eſtà implorando,
Favoreced, Señora, le dezia;
Pues ſois dulçura, y eſperança nueſtra,
Sed mi madre, que yo ſerè hija vueſtra.

CXLI.

DE la original culpa os hizo el Cielo
Dominante prodigio eſclarecido;
De la actual deſea vèr mi anhelo
El ciego poder tragico vencido:
Por vueſtra oriental gracia no rezelo
Que me negueis (ò Virgen!) la que os pido;
Pues puede con el pie en qualquier fortuna
Cortar los rieſgos vueſtra media luna.

CXLII.

ESTrella ſois del mar, en mis errores
Sedme, Virgen glorioſa, clara guia,
Y en eſtos años de arrieſgadas flores
Aſſegurad mi tierna lozania:
Gracias de vos eſpero ſuperiores,
Pues la flaqueza veis de la edad mia:
Si me diò el sèr el Redemptor del Mundo,
Aſſeguradme vos el sèr ſegundo.

CXLIII.

VEdme ſin madre yà deſamparada,
De las ondas del Mundo combatida,
De tempeſtades muchas provocada,
Y zozobrante, bien que no rendida:
De la ſangre, y la edad liſongeada,
De la fama à porfias aplaudida:
O què rieſgos (ay Dios!) tan peligroſos,
Pues mas que rieſgos ſon, rieſgos hermoſos.

CXLIV.

DEzia; mas tan tibia lo dezia,
Que en el labio el eſpiritu ſe helaba
El trage negro, que infeliz veſtia,
Traerlo ſu propoſito moſtraba.
Lo miſmo, que el accento proponia,
Timida ſu experiencia embarazaba;
Que aunque la vida ſe apellida aliento,
El aliento mayor, no es brio, es viento.

CXLV.

QUinze años Thirſe avia florecido
De triumphos de la edad àzia la tierra;
Parte dellos del Cielo en tibio olvido,
Sin paz en los ſentidos, y ſin guerra:
Parte dellos avia yà perdido;
Que en quien el valor ſuyo tanto hierra,
Aunque humana arithmetica los quente,
No es cumplirlos, vivirlos ſolamente.

CXLVI.

YA eſtà en el Pueblo menos eſtimada
La ſingularidad de ſu hermoſura,
Que la eſtrella feliz de muy mirada
Negò el culto à ſu luz, aunque luz pura.
La Luna que ſe expone à examinada,
Se pone, aun ſin rendirſe à ſombra obſcura:
Que aunque la aprehenſion vana lo reſiſta,
La que menos ſe oſtenta es mas bien viſta.

CXLVII.

COntinuava en la nada liſongera
Thirſe de fieſtas, muſicas, y galas,
Pavon altivo en ambicioſa esfera
Tendidas à ſu proprio ſol las alas:
Mucho peligro de ſu caſa era,
Sin hazer mas que fatigar ſus ſalas;
Que aunque el no ſer no tiene propriedades,
Què peor propriedad, que ocioſidades?

Nullius entis nullæ ſunt proprietates, dizen los Philoſofos.

CXLVIII.

PRosiguiò asi engañada, aunque advertida
De no franquear mayor condescendencia,
Que aquella, que al honor siempre ceñida
Fuè libertad, mas no llegò à licencia:
Esta sombra del Sol de su alta vida,
Llorò despues con agria penitencia,
Que arrepentida de sus vanidades,
Aun se doliò de possibilidades.

CXLIX.

Passo Poetico. COnsultaba à vn cristal lo que sabia
Ella misma de sì, porque esperaba,
Que el espejo en su cara le diria
Lo que aun la fama à su beldad hurtaba;
Quando en vez del aplauso, que solia
Dàr al pincel, que fiel la retrataba,
Vn dia dibujada à luz mas cierta,
Yà al desengaño la atencion despierta.

CL.

VIò el espejo, y al vèr quan veloz huye
La beldad suya del cristal luciente,
Que à vn bolver la cabeza se destruye
Tanto copiado Sol resplandeciente,
Piadoso el Cielo en su advertencia influye
Cierto horror tan felizmente valiente,
Que à pesar del espejo lisongero,
Bolviò del vidrio contra sì el azero.

CLI.

CLI.

VE que es ſombra, por no dezir q̃ es muerte,
Vè que es vida, pero es copiada vida,
Vè que es Sol, pero expueſto à infeliz ſuerte,
Vè que es luz, pero à vn fragil vidrio aſsida,
Vè que enamora, pero de tal ſuerte,
Que es vna nada hermoſa colorida,
Vè; pero ſi ſe viò à vn criſtal ſellada,
O lo mucho que viò, no viendo nada!

CLII.

CReciò la reflexion, y buelta al Cielo
Llorò Thirſe, y el Cielo oyò el gemido:
Què es eſto, dixo, tranſparente hielo,
Yo ſoy dos vezes hielo endurecido?
Yo de mi mal con inmortal deſvelo?
Yo de mi dicha con fatal olvido?
A donde vàn à dàr ciegos mis paſſos?
Tambien ay providencia en los acaſos.

CLIII.

YO noble, yo feliz, yo celebrada,
Y ſi el rubor me lo permite, hermoſa,
Yo de mi miſma idolatra encantada,
Yo de lo eterno foraſtera ocioſa;
No puedo yo morir? La Parca airada
Reſpetarà mi vida preſuroſa?
Por corta edad eſtoy deſvanecida?
No podrà ſer tambien corta la vida?

CLIV.

NO es la riqueza obſtinacion errada
Oſſando haſta en delitos ſer precioſa?
Solicitud anſioſa, quando hallada,
Solicitud, no hallada, congoxoſa:
Mecanica altivèz ſiempre ocupada
En ſer paga à la accion mas afrentoſa,
Que la naturaleza providente
La eſcondiò al Mundo como delinquente?

CLV.

LA nobleza con vanas inſcripciones,
En marmoles, y jaſpes entalladas,
No hazen ſer en ſu dueño los renglones
Satiras à ſu vida fulminadas?
Si deſcienden al lodo las acciones,
Què le encumbran memorias elevadas?
No es la Eſtirpe de mas noble apellido,
Vn polvo mas, ò menos conocido?

CLVI.

QUè es el encanto infiel de la hermoſura,
Sino vna ficcion triſte de eſplendores?
Echizo bello de tan poca dura,
Que eternas à ſu lado ſon las flores:
Rieſgo vital, en cuya contextura
Son de tan poco cuerpo los colores,
Que como en tèz de eſmaltes diferentes,
No paſſa la ſubſtancia de accidentes.

CLVII.

CLVII.

QUè intentas Thirſe ? Hollar la luz deſeas?
Y el carro horrible del Planeta ardiente
No harà , que en polvo deſatada veas
Llanto fatal las riſas del Oriente?
No por altiva la montaña creas
Que eſtà ſegura al rayo omnipotente:
Con rabioſa invaſion de airada lumbre
Derumba Jove ſu ſobervia cumbre.

CLVIII.

TOdo muere, el Sol muere, muere el Mayo,
Todo eſpira , el verano en nieve eſpira,
Todo yaze , en fatal verde deſmayo
Halla el hibierno floreciente pyra:
Todo acaba , ni al ave olvida el rayo,
Todo no es , la acorde creſpa Lyra
Falta del ruiſeñor : eſto no es cierto?
Mas no es cierto , no falta , eſtuvo muerto.

CLIX.

PRimero eſtaba muerto quanto vive,
Porque es la vida muerte continuada:
El aliento ſegundo , que recibe
Deſvaneciò la corta edad paſſada:
Solo el no ſer parece que revive,
Deſpues que yaze todo en vida , en nada:
Viviendo muere todo , y de eſſa ſuerte
Es la vida otra muerte de la muerte.

CLX.

CLX.

NAda al mortal aliento ſatisface,
No la ambicion en la fortuna eſpere,
El dia à alhagos de la Aurora nace,
Y à horrores denſos de la noche muere:
Fatal vaxel en tumba de ondas yaze,
Quando ley al tridente imponer quiere,
Liſonjas de carmin el clavel riza,
Y à combates del Sol vuela ceniza.

CLXI.

SU padre, que con ſeñas de abſtraerſe,
Miraba ſin mirar, lynce induſtrioſo,
Siendo en ſu alta atencion el detenerſe,
Eſtudio grande para cuidadoſo,
Notò, aun ſin aver nota, no exponerſe
Su honor, mas ſer al Pueblo aſſumpto ocioſo,
Que en ſu caſa, no ſolo era entendido,
Mas tenia de mas ſer advertido.

CLXII.

VIendo aquel, antes fervoroſo pecho
En retiros con Dios, colmado aora,
Por dexar ſu amor todo ſatisfecho,
Y dàr al Cielo lo que mas adora:
Siendo para alma tal el Mundo eſtrecho,
Guiandola à la esfera brilladora,
A vn Convento de Monjas de Aguſtino
Hizo volar ſu eſpiritu divino.

CLXIII.

CLXIII.

HUvo de obedecer, y promptamente
La ſombra hollaba el pie mas que el camino;
Quien viò, que por la ſenda de obediente
Errar pudieſſe, no perdiendo el tino;
La noche iba piſando lentamente,
Acuſando el rigor de ſu deſtino,
Que por rumbo para ella tan disforme;
Seguia el paſſo, pero no conforme.

CLXIV.

IBa al Convento Thirſe, iba, mal digo;
El reſpeto Paterno la llevaba,
Con ſu padre iba, y ella iba conſigo;
Y todo el Mundo en ella caminaba:
Contra sì conducia vn enemigo,
Que à favor de ſu genio ſiempre eſtaba;
Y dando vn paſſo timido al Convento,
Mil daba al Mundo en ciego movimiento.

CLXV.

NO avreis viſto tal vez vn navegante
Correr de popa à proa velozmente,
Y el viento à ſu carrera repugnante
Apartarle del puerto, que vè enfrente?
Dos movimientos logra en vn inſtante,
Vno àzia el puerto, y otro àzia el tridente;
Que en el impulſo con que và corriendo,
Acercandoſe và, y retrocediendo.

CLXVI.

ASsi Thirſe, mas Thirſe ſintiò luego
Zefiros blandos del favor Divino,
Vital vagel, que aſſegurò el ſoſsiego
Entre vno, y otro religioſo lino:
Calmò el golfo el vital deſaſſoſsiego
Entre Virgenes hijas de Aguſtino,
Que ſolo fuè para Aguilas ſu vida
Dos vezes coronada de entendida.

CLXVII.

AGuila al Cielo en rapto ſoberano,
Sequaz de otra grande Aguila animoſa,
El rayo arrancò à Jove de la mano,
En vez de armar ſu dieſtra belicoſa:
Aguila, à quien oſsò el abiſmo en vano
Ahumar la pluma, y ella victorioſa
A mucha luz de myſticos fulgores,
Mas que Aguila, fuè Sol de los Doctores.

CLXVIII.

AGuila, que hazer ſupo, y dezir tanto,
Que en Cathedra de eſpiritus Divina
Solo à mudos accentos del eſpanto,
Voz dexò en los que oyeron ſu doctrina:
Que Lyceo à ſu gremio ſacroſanto
Rapida abriò, y con pompa peregrina
Ciñò, en quanto el mar bate, y el Sol dora,
Borla de Aſtros extatica Doctora.

CLXIX.

AQui yà condenando ſu hermoſura
A la eſtrañeza rigida del trage,
En opreſion mayor, que ſu clauſura,
La Aguila altiva deſaſſeò el plumage:
Yà del Sol en la fuente lumbre pura
Bebia, de aves regias alto vltrage,
Y entre ſeglar, y Monja fervoroſa,
Fuè yà, aun antes de ſerlo, Religioſa.

CLXX.

DE la gracia iluſtraba el apellido
La esfera, que Tereſa en luz bañaba,
Y en lo agradable de vn Sol corregido,
La gracia toda de ſu edad brillaba:
El genio noble, pero no eſparcido,
El chiſte ſin picante enamoraba,
Deſde el Oriente haſta el vital Ocaſo,
Con Tereſa la gracia corriò à vn paſſo.

CLXXI.

NUnca la gracia avia perdido ella,
Deſde que en eſplendores de la cuna
Debiò à tres gracias influencia bella,
Con varia, aunque no tragica fortuna:
Menguas ſintiò en ſu luz, mas ſin perdella,
Que fuè Sol incapaz de mancha alguna,
Pudo hurtarſe à la viſta en tenue velo,
Mas ſiempre tuvo luz Thirſe àzia el Cielo.

Doña Maria Briceño, que estando en el Coro mereciò, que vna estrella, dando giros por el aire, se le metiesse por la boca.

CLXXII.

MAestra suya fuè en aquel Convento
Discreta vna perfecta Religiosa,
Que poco antes el Cielo en vn portento
La graduò de Doctora luminosa;
Porque en el Coro giros dando al viento,
Tremula estrella en linea presurosa,
Terminò el curso, luz dando à su labio,
Y entrando al corazon à hazerlo sabio.

CLXXIII.

GEroglifico hermoso, en que queria
Copiar à Thirse numen providente,
Llama, que al corazon se introducia,
De Briceño fanal resplandeciente:
Sedienta luz segunda luz bebia,
Para restituirla mas ardiente,
Alma, y comento al cuerpo de la empressa,
Dando à luz la luz sacra de Teresa.

CLXXIV.

AY! dezia, Teresa hermosa, el Cielo
De tu edad bella està compadecido,
Rompe, hija mia, de vna vez el hielo
De vn descuido inocente embebecido:
Yo era qual tu, quando en triunfante vuelo
Me elevò aquel oraculo temido,
Que son muchos, Teresa, los llamados,
Pero muy pocos los predestinados.

CLXXV.

FAlaz es, Thirſe mia, la belleza,
La edad aleve, infiel la lozanìa,
De la fama el aplauſo ſin firmeza,
Traydora del ingenio la vſanìa:
La mayor gloria acaba, quando empieza,
Aun el Sol pàra en noche obſcura, y fria,
Con tanto augmento de explendor luciente
Puedes perderte, Thirſe, hermoſamente.

CLXXVI.

ASsi dezia, y Thirſe lo obſervaba
Con aquel noble miedo reſpetoſo,
De quien como à Maeſtra la eſcuchaba;
Y en quien lo involuntario era forçoſo:
Mas ſiempre que en ſu intento rezelaba,
Que la guiaba à eſtado religioſo,
Oyendo el eco, y ſin reparar cuyo,
Se acordaba ſu arbitrio, que era ſuyo.

CLXXVII.

DOcil del aire al impetu mas leve
Mariposa rendida vuela errante,
Cortès à diſcrecion del viento mueve
El curſo debil, atomo volante:
Mas de las rocas, quando cierços bebe,
Deſmelenado el rapido turbante,
No facil rinde en ſu alto poderìo
La Aguila al Sol inacceſsible el brio.

CLXXVIII.

CLXXVIII.

PEro ſiempre en ſu eſpiritu ſentia
Vn no sè què, que à perſuaſion ſonaba,
Vn imperio ſin voz, que la advertia,
Vna luz ſin accento, que la hablaba:
Vna fuerça ſin fuerça, que imponia
Ley à la libertad, que la dexaba,
Siendo de ſu combate purgatorio
El Coro, el lecho, el Templo, el Oratorio.

CLXXIX.

DE los libros ſagrados, de el retiro,
De la oracion, de la abſtinencia armada,
Fuera del Orbe, y dentro de ſu gyro,
Alma amphibia, corria tranſportada;
Pero cada memoria era vn ſuſpiro
De Monja con recuerdos perturbada,
Luchando en religioſo horror valiente,
Por no ſer ſanta religioſamente.

CLXXX.

EXemplar de Aguſtino era el Convento,
Por noble ſin reforma reformado;
Pero algun Mundo en rexas poco atento,
De muy atento à Thirſe diò cuidado:
No era rieſgo; mas ſu eco turbulento
Su eſpiritu inquietaba retirado,
Que es à quien buſca religioſas Cruzes,
Vida entre ſombras, vida entre dos luzes.

CLXXXI.

MAs ay ! que pudo aquel ocioso ruìdo
Con la docilidad de Thirse tanto,
Que à poco tiempo remitiò al olvido,
O el aborrecimiento , ò el espanto:
Al ocio , al chiste , el animo rendido,
La mas firme en el puesto era ella : O quanto
Dà en la rexa à la fama de rumores,
Quien roza hierros , sin sentir errores!

CLXXXII.

QUe muera vna beldad , ley es terrible;
Pero ley , por comun , no reparada,
Que sienta alta ruìna lo insensible,
Del rayo lo haze la violencia armada.
Que apague el Sol su luz en tumba horrible,
Es condicion de pompa coronada:
Pero siempre se oirà espantosamente,
Vèr vn Angel rendido à vn accidente.

CLXXXIII.

ENfermò Thirse , y de su rostro hermoso
El resplandor florido viò borrado:
No era aquel accidente peligroso,
Pero era para el Mundo de cuidado:
Remedio de su espiritu orgulloso
Fuè necio vn mal por grave , y porfiado,
Que importò en desengaños de la idea,
Para no ser divina , verla fea.

CLXXXIV.

CLXXXIV.

QUal ſuele del bullicio arrebatado
En theatro agradable el foraſtero
Alexarſe de sì, lynce arrobado,
Sordo entre el dulce alhago liſongero:
Que al amigo no vè, aunque eſtà à ſu lado;
Haſta que à vn golpe que le dà ligero
De los fondos del rapto redimido,
Siente el eco, y ſe dà por entendido.

CLXXXV.

ASsi Thirſe à las vozes reducida
De amante perſuaſion Clycie deſpierta;
Adorò al Cielo, y dos vezes rendida
De indeciſa librò ſu huella incierta:
Toda confuſa, y toda enternecida,
Al deſengaño viva, al Mundo hierta;
A peſar del bullicio, en que ſe hallaba,
Conociò, que era Dios quien la llamaba.

CLXXXVI.

AMucha coſta de dificultades
De perfeccion ſublime ſellò el monte,
Piſando, aunque iluſtrando à heroycidades,
Su cumbre alta en extatico remonte:
De el Aquilòn alli à las poreſtades,
Oſtentò, ſin peligros de Phaetonte,
Depueſto el ruedo de ſu pompa bella,
Profunda vna humildad, aunque alta eſtrella.

CLXXXVII.

CLXXXVII.

AL Carmen Thirſe entrò, y hollò ſu planta
El ſitio vna vez Templo, y dos glorioſo,
Que de la Encarnacion à dicha tanta
Fuè anuncio yà à ſu cumbre venturoſo:
O quanto honor ſola eſta accion, ò quanta
Gloria diò al apellido myſterioſo!
Pues como por paſsion, ò por empeño,
Moſtrò en ella querer nacer ſu Dueño.

CLXXXVIII.

COncurriò al eſpectaculo ſagrado
De Avila todo el Pueblo eſclarecido,
Viendo al Fenix (ò paſmo!) acompañado,
Viendo al ſigno del dia detenido:
El Abril la miraba deſojado,
El mundo la admiraba enternecido,
Y con el velo blanco de vèr era
Nevada de beldad la Primavera.

CLXXXIX.

ILuſtrad, Thirſe hermoſa, eſſa eſtrechura,
Que para derribar glorioſamente
De aereas poteſtades la brabura,
Os arma yà ſu recluſion valiente:
Como angoſto eſmeril, que en ſu clauſura
El plomo inſtruye à impulſo mas vehemente,
Para abrir en el muro mayor brecha,
A anſioſa carcel de metal le eſtrecha.

CLXXXX.

YA en vezindades habitais del Cielo
La indomable cerviz, la remontada
Cumbre de esse sagrado mongibelo,
Iris de su cabeza coronada:
Fuego, tierra, mar, aire, vuestro vuelo
Esperan en carrera arrebatada,
Siendo al real airon largo theatro
Los inmensos del Mundo angulos quatro.

RAS-

EMPIEZA EL NOVICIADO CON GRAN FERVOR. Siendo en ſus virtudes exemplarmente hazañoſa, las Monjas la califican de hazañera. Sirve à vna Monja enferma, deſamparada de las demàs. Dale Dios vna enfermedad grave con contraccion de todos ſus miembros, menos vn dedo, que le quedò ſano. Profeſſa por el miſmo tiempo, que Enrico VIII. de defenſor de la Religion Apoſtolica, ſe haze cabeza de la Religion Apoſtatica, aſſolando muchos Conventos Carmelitas. Sale Teresa à curarſe à la Aldèa de Caſtellanos en caſa de ſu hermana Doña Maria, y de paſſo mueve à hazerſe Religioſo à vn tio ſuyo. Cura el cuerpo, y el alma de vn Sacerdote echizado, y laſcivo. Deshauciada de los Medicos tiene vn portentoſo extaſis. Encomienda la devocion de San Joſeph. Reſtituyeſe à ſu Convento. Entibiaſe en la oracion, y la dexa. Reprehendela Chriſto con ſeveridad, por tratar en las rexas converſaciones del ſiglo. Vè à ſu Mageſtad con el brazo herido. Otra vez en el miſmo ſitio vè vn eſcuerço. Milagroſa pintura de Chriſto, à quien hizo retratar como lo avia viſto. Aſsiſte à ſu padre en la muerte. Cuida de ſu alma Fr. Vicente Barron Dominicano.

HARMONIAS.

CLXXXXI.

TAmbien tiene el Abril ſu noviciado,
Y le tienen tambien los ruiſeñores,
Cobarde el vuelo en impetu turbado,
Leves rizan crepuſculos rumores:
Creſpo el pensil, mas no bien declarado,
Nudos de roſas dà entre los albores:
Con dudas de carmin confuſamente
Noviciado del Sol es el Oriente.

CLXXXXII.

REyna del Mayo en purpura fragrante,
Disciplinada retratò à Teresa,
Flor espinosa, que del Sol amante
Su corona en su rueda guarda impressa.
Acorde, galan, extasis volante,
De su vocal fervor fuè copia expressa;
Penitente, y cantora en Celda, y Coro,
Flor coronada, ruiseñor canoro.

CLXXXXIII.

EN exemplos su espiritu inocente,
Sin ofender la vista, Sol humano,
Escondiendo en la luz vmbrosamente
De su virtud el ruedo soberano:
Cerco de perfeccion resplandeciente,
Que la embidia estorvar pretendiò en vano,
Y al començar el circulo ligero,
El punto en que empezò, tocò al postrero.

CLXXXXIV.

DE aquel sutil hermoso entendimiento,
Solo en Teresa avia yà quedado
De la rueca el humilde pensamiento,
El asseo en los hilos apremiado:
Fuè la cozina su divertimiento,
Pretendiendo en remonte despreciado,
Solo, de guisar bien, la precedencia,
Que en la humildad tambien tuvo eminencia.

CLXXXXV.

CLXXXXV.

EL Rosario, y los libros frequentaba,
El cilicio de pùas repetia,
Y entre las puntas con que se apretaba,
Las agudezas que gastò oprimia:
Acero descortès, que la trataba,
Y en rosas sus jazmines convertia
(No la conoceria su horror fiero)
Por hierro à vn Angel lastimò el azero.

CLXXXXVI.

AQui el retiro fuè, aqui la abstinencia,
Aqui el servir en sus enfermedades,
Con extremos de amor, y de paciencia,
A quantas deseaban sus piedades:
La mas dexada hallaba en su asistencia
Discreto estorvo de sus soledades:
Como enfermera, y mas como entendida,
De dos modos les daba nueva vida.

CLXXXXVII.

AQui del desamparo lastimada,
Que en vna Monja reparò doliente
En finezas amantes exhalada,
Su enfermera ser quiso diligente:
Toda horror, toda hedor, toda llagada,
Vozes daba à su espiritu valiente,
Y quando menos su clamor se oìa,
Por muchas bocas su favor pedia.

CLXXXXVIII.

CLXXXXVIII.

QUalquier empleo, que ſe le encargaba
Le debiò tan atenta diligencia,
Que la exaccion, con que lo executaba
Propenſion pareciò mas que obediencia:
Por ſubdita con todas practicaba,
Mas la humildad, que la condeſcendencia,
Y de vno, y otro empleo el exercicio,
Empleo no era en ella, que era oficio.

CLXXXXIX.

DEſde que al primer llanto del Oriente
Con cerco de carmin en dudas de oro,
Relox de creſta, y plumas velozmente
El Gallo. Deſpierta el dia en creſpo afan ſonoro:
Las tarèas de todas diligente
Hazia, oyendo el indice canoro,
Que en zelo al norte de ſu eſtado atento,
No era vna Religioſa, era vn Convento.

CC.

EN nada era prolixa, era entendida,
De fuego parecia en quanto obraba,
Solo era tardamente detenida
Al tiempo, que barria, ò que fregaba:
Parecia en ſu afan embebecida,
Que al plato, que en criſtales iluſtraba,
Pretendia con rigida apretura,
Pegarle de ſus dedos la blancura:

CCI.

NO compañera de las Religiosas,
Esclaba en sus obsequios ser quisiera,
A las que le eran menos cariñosas,
Ostentaba amistad mas verdadera:
Al Coro con tardanças presurosas
Entraba exemplarmente la postrera,
Y para hallar despues los mantos presto
Los dexaba plegados, y en su puesto.

CCII.

PRofessò en fin, y no por ser professa
Olvidò lo que fuè, sino constante
De la virtud propuso en la ardua empressa
Ser professa, mas siempre principiante.
Para Maestra se formò Teresa,
Y siempre à los rigores anhelante
En la alta ciencia mystica Divina,
Con su sangre crecer supo en doctrina.

Siempre fuè penitente.

CCIII.

DE este relox de Sol esclarecido
Algo indicaba mysteriosa mano;
La hora de Enrico octavo pervertido
Señalaba el Planeta soberano:
Contra vn monstruo en lascivias sumergido,
Pulia Dios vn Seraphin humano;
Contra vn abismo obscuramente fiero
De Lutero sequaz, este luzero.

Vease aqui al Rmo. P. Chronista General.

CCIV.

CCIV.

ESte entre mil cadaveres ſangrientos,
Que con violencias fatigò infinitas,
Trecientos y ſetenta y ſeis Conventos
Aſſolò, algunos dellos Carmelitas:
Monjas, y Religioſos los tormentos
Sufrieron de opreſiones exquiſitas,
Martyres ellos de iras coronadas,
Y ellas Virgenes martyres laureadas.

CCV.

EStas victimas Roma con ſu zelo
Lloraba, pero mas otras lloraba,
Que arrebatadas iban de ſu Cielo
Al mortal Lothos que las encantaba:
Veìa con inmenſo deſconſuelo
El fin funeſto, que las eſperaba,
Dexando, con deſpeños de Phaetonte,
Por vn valle de lagrimas el monte.

CCVI.

Enrico VIII. docto, valiente, y deſgraciado en matrimonios.

AQuel horrible funebre portento
De libros, y armas, duramente ſabio,
Que ſigno pavoroſo fuè ſangriento,
Si antes fuè de la Igleſia deſagravio:
Amante, que infeliz para eſcarmiento,
Se deſcubriò à luz llena, y el agravio,
Que de furor dexarle pudo libre,
Le hizo mirar con nueva rabia al Tybre.

CCVII.

CCVII.

DOcto mucho en las maximas de eſtado,
Si quien ignora à Dios es entendido,
Monarca de tropheos coronado,
Y à vn afecto frenetico rendido:
Que de lanças oſsò, y doctrina armado
Oponer, contra Roma embravecido,
Cabeza de la Igleſia, y de torpezas
Al Aguila Imperial ſus dos cabezas.

El Imperio tiene por tymbre en ſu eſcudo las Aguilas de Roma.

CCVIII.

EL que al Tameſis hizo criſtalino
Correr rojo en mortal carmin tremendo,
Y Atropos la ſentencia le previno
De aquel *omnia perdidimus* horrendo:
Que por fatal decreto del deſtino,
Ni en ſu Reyno, ni en sì miſmo cabiendo,
Se enſanchò de Rey Papa en la impia palma,
Pegando el cuerpo groſerìa à el alma.

Muriò Enrico diziendo eſſas deſeſperadas palabras. Ay quien las atribuye à delirio de ſu enfermedad; pero por las circunſtancias fueron eſpantoſas.

CCIX.

QUien de Dios templaria los rigores?
Tereſa? yà ſe vè, ſolo Tereſa;
Mas no eran aun tan vivos ſus fervores,
Que hollar pudieſſen la impiedad Ingleſſa;
Yà en mil almas con claros reſplandores
La Imagen del remedio eſtaba impreſſa,
Profeticos clarines intimaban
Guerra al abiſmo, pero no acababan.

CCX.

TEresa, que la pompa lisongera
De su espiritu noble floreciente
Entre las risas de su Primavera,
Aun no avia olvidado enteramente:
Altiva garça en remontada esfera
Tal vez probaba en vuelo intercadente,
Si podia entre tibia, y fervorosa
Con cierto aire de Mundo alear de hermosa.

CCXI.

PEro Dios, que alta fabrica elegante
En esta meditò muger Divina,
Para edificio mystico constante
El Palacio empezò de su ruìna:
Desvaneciò la maquina gigante
De su sobervia pompa peregrina,
Dandole, para hazerla mas valiente,
De Hercules formidable el accidente.

Adoleciò de mal de corazon Santa Teresa.

CCXII.

AQuel corazon grande, en quien cabia
Todo el giro de su Orden capazmente,
Y en quien theatro fueron algun dia
Africa, Europa, America, y Oriente:
Aquel por quien el Cielo pretendia
Dilatar algo mas su inmenso ambiente
Cediò, y Teresa se ostentò postrada
Con menos corazon, mas esforçada.

CCXIII.

CCXIII.

SAliò à curarse, pues, y sintiò en breve
Tan postrados al riesgo los sentidos,
Que ni esperança el arte daba leve
De cobrar los espiritus perdidos:
Llegò al estado yà, en que no se atreve
La ciencia aun con remedios desvalidos
Aprobar si, inquiriendo vn fin incierto,
Es la temeridad tal vez acierto.

A Castellanos, Aldèa de Avila, y en casa de su hermana Doña Maria, passò lo mas recio de la enfermedad.

CCXIV.

EN el camino avia ella curado
De vn tio suyo vn debil genio frio,
Que del siglo, sino preso, prendado
Quartanario sentia el alvedrio:
Con espiritu le hizo apressurado
Hollar el Mundo en regular desvio,
Que eran de promptas en sus persuasiones
Como de passo yà sus conversiones.

Persuadiò à vn tio suyo, que se hiziesse Religioso, aunq̃ èl sentia muchas dificultades, queriendo executarlo.

CCXV.

YA Teresa al lugar se iba acercando,
Quando por entre escollos, y malezas
Viò salir (tierra, y zarças apartando)
Vn morador de aquellas asperezas:
Blanco pellico el pecho fiel nevando,
Juntas sin novedad las estrañezas,
Ruda antipara el pie moviendo ayroso,
Hazia lo villano mysterioso.

Passo Poetico.

CCXVI.

ESeuchadme, Señora, vn breve rato,
Dixo el Garçon à nueſtra Santa, y ella
Al ruſtico rethorico aparato
Apurò la atencion ſin ofendella:
De vn alma quiero hazeros vn retrato,
Que direis en llegando à conocella,
Viendo cerca el horror de ſus facciones,
Que eſtas fueron verdades, y borrones.

CCXVII.

EN eſſe Pueblo vn Sacerdote vive,
Pero no dixe bien, con alma muere,
Por vn ſentido aura vital recibe,
Y por cinco malogra la que adquiere:
Yà torpe obſtinacion en èl preſcribe,
Sin que del tiempo variedad le altere,
Solo à juriſdiccion de ſu deſeo
Mariposa de amor arde tropheo.

CCXVIII.

POr deſcanſar tal vez de ſus cuidados
Forma al ſon de la caxa, y la trompeta
Nubes en hombres, que de rabia armados
Del viento la region turban mas quieta:
Atruena el parche à eſpiritus inchados
Del golpe atroz marcial de la baqueta,
Y en duro amenazante terremoto
Campo otra vez volante atierra el noto.

CCXIX.

CCXIX.

BIen veis aquella ruda punta armada
De opacas nubes dominante roca,
Donde ſe vè la esfera taladrada,
Y Fauno en ſu halda ſatyros convoca:
Y donde del gran peſo fatigada
Abriendo obſcura la monſtruoſa boca,
Deſmelenadamente horrida peña
Del terror del Tonante alça la greña.

CCXX.

EL la hizo arder, y fueron ſus horrores
Exemplo al Tempe nueſtro mas florido,
Quando lozana pompa à los ardores
Diò el boſque humoſo el vltimo eſtallido:
Vahando al Polo en tragicos terrores
Licion alta, eſcarmiento eſclarecido,
De monſtruoſo vivaz verde Gigante,
Vrna negra, piramide flamante.

CCXXI.

DE tartareo alquitran hembrion duro
El corazon rompiò el incendio al monte,
Y embarazados con ſu eſtorvo obſcuro
La ſenda Ethon perdieron, y Flegonte:
Tan de repente haſta el Alcazar puro
Del Sol llegò el peñaſco en ſu remonte,
Que con velocidades de centella
Subiò riſco, quedandoſe allà eſtrella.

CCXXII.

CCXXII.

A Su imperiosa voz los vientos pàra,
A su arbitrio fatal el mar detiene,
La faz del dia en el nublado aclara,
La lluvia en la region media contiene:
Haze à la Luna ennubecer la cara,
Del tiempo el curso à su obediencia tiene:
Tal es su imperio, y su saber profundo, (do.
Que enmienda el Mundo, trastornãdo el Mun-

CCXXIII.

ENtiende el dulce, el tragico sonido
De lo que en rama, ò roca anuncia el ave,
Del ruiseñor el metrico gemido,
Y del Buho fatal las cifras sabe:
Previene al campo el año mas florido,
Aun en la indicacion suya mas grave:
De los Planetas el fulgor comprehende,
Y de lo bruto el no entender entiende.

CCXXIV.

YO vì contra vn Leon armar ceñudo
Dos muertes en la sien bruto lunado,
Y de las selvas el concurso rudo
Mugir confusso, ò palpitar helado:
Ocho el toro elementos cifrar pudo
En sì, y en aquel circo retratado
Con brio, espuma, arena, y huella leve,
Sangriento polvo, fuego, cierço, nieve.

CCXXV.

CCXXV.

TRueno con piel, centella anochecida
Era el bruto, cometa con dos puntas,
Cuya colera pudo retorcida
Dexar las fieras de pavor difuntas:
Escarba con inquieta planta hendida,
Y entre las Lunas con la tierra juntas,
No como fiera el polvo alça violento,
Como vracàn lo eleva, porque es viento.

CCXXVI.

PArtiendo el Sol aquella, y esta fiera,
Armò dos vientos el metal sonoro,
Dandoles mas brabura lo que altera
El fulminado estrepito canoro:
Cubriò el toro la vista en la carrera,
Que teniendo el cuidado por desdoro,
Los ojos de proposito cerraba,
Por lo poco que el triumpho le costaba.

CCXXVII.

REcoge el duro espiritu anhelante
Violento al pecho, el passo desordena;
Si su sombra tal vez halla delante,
Su sombra à la del tumulo condena:
Mar es de estragos, rigido el semblante,
Sin margenes la furia por la arena,
Y en remolinos, donde el terror gyra,
Todo anegado està, sino es la ira.

CCXXVIII.

CCXXVIII.

DEl bruto regio amaga el paſſo à fuga,
Y el toro,que la frente à èl endereza,
Pliega la indignacion en lo que arruga,
Porque no ha meneſter tanta fiereza:
Su ſudor en ſu propio incendio enjuga;
Y indultando al Leon con ſu pereza,
Tarda el tiempo no mas que el ſuelo piſa,
Por no querer que muera tan apriſa.

CCXXIX.

PEro à la fiera embiſte yà rugiente
Torbellino con alma , ethna con ira;
Y en la amenaza atròz horriblemente
Vn luto en cada anhelito reſpira:
Clavale tan veloz la aſta impaciente,
Y tanto de la tierra lo retira,
Que al Cielo de vn bayben ſolo arribando
Partiò, y llegò , pero aun ſe eſtà eſperando.

CCXXX.

ACaſo viendo en campo azul brillante
Otro ſigno feroz de ſu apellido,
Le hizo ocupar ſu esfera fulminante
Al impetu del golpe , y del buſido;
Que enemigo de todo lo eſpirante
Lo induſtriò à ſer contrario mas temido,
Y à que en ardiente coſo de centellas
Pudieſſe atròz deſpedazar eſtrellas.

CCXXXI.

CCXXXI.

SObre vn dragon de verde piel, y negra,
Que ahuma lo que ſilva, y por la viſta
Và à ſalir en bolcanes todo el Flegra,
Y porque crezca le haze que deſiſta:
De quien, quando el Sol mas al Mayo alegra,
Manda en vano à ſu luz, que ſe reſiſta,
Y de Aſtros en las roſcas que tremola
Tres partes barre al Cielo con la cola.

CCXXXII.

VI yo vna tarde, que precipitado
Al cahos de vna gruta deſcendia,
Donde de fieras, y aſpides cercado,
Imperios de Luzbel obedecia:
Quanto monſtruo de horrores coronado
Sellaba el ſitio, palpitar ſe veìa,
El ſolo confiado, impio, triumphante,
De todo eſtaba, y aun de sì, diſtante.

CCXXXIII.

ADmirada Tereſa oyò al Serrano,
Y ofreciò concurrir quanto pudieſſe
A hazer, que aquel eſpiritu profano,
Mas que en eſtado Sacerdote fueſſe:
Yà que el Pueblo, que en yugo tan tirano
Viò ſu aliento tan libre, al fin lo vieſſe,
Que antorcha entre las aras de ſu Templo,
Si eſcandalo antes fuè, brillaſſe exemplo.

CCXXXIV.

DIos Medico eficaz, que ſanar ſabe
Lo muerto tanto como lo doliente,
De Tereſa librò en la voz ſuave
El alma deſte bronce impenitente:
Hechizos eran ſu accidente grave,
Pero no era el mayor eſſe accidente,
Porque de vn Sol viviente deslumbrado
Aun era el mal mayor, que de hechizado.

CCXXXV.

DE vn accidente eſclavo, à otro rendido,
No ſe avia en ſiete años confeſſado,
Eſcollo à sì, y al Pueblo, ſin que el ruìdo
De tanto horror le huvieſſe deſpertado:
Perdido por entero, y tan perdido,
Que en lo perdido eſtaba bien hallado,
Con vn caìdo aliento, que animoſo
Sin alma eſtaba mas eſpiritoſo.

CCXXXVI.

SAcerdote era, en quien para profano
Fuè recomendacion lo diligente
De tanto ſacrificio ſoberano,
El miniſterio en cultos delinquente:
Siete años à la fama bronce humano
Inſenſible viviò eſtruendoſamente,
Sacerdote, que victima del vicio
El Sacerdote fuè, y el ſacrificio.

CCXXXVII.

YAun de Teresa (quien lo imaginàra?)
Pudo de iman servirle el rostro hierto:
Quien viò, que el hielo llamas exhalàra?
Quien viò animar lo muerto con lo muerto?
O providencia excelsamente rara,
Que por despeños guias al acierto!
Si aun el humo conviertes en fulgores
Quien no sigue (ò gran Dios) tus resplandores?

CCXXXVIII.

AEste Confessor, pues, franquear solia
Sus defectos Teresa fervorosa,
Y entre nieblas de su alma recibia
Luz de la suya, antorcha luminosa:
Humilde sus dictamenes seguia,
Siendo ella Sol, y èl noche tenebrosa;
Y en vna confession toda inocencia
Ella pudo darle à èl la penitencia.

CCXXXIX.

ENcargòse Teresa del remedio
De aquel infeliz hombre, en quien reynaba
De quien le aconsejaba, el mortal tedio,
Que debia al horror, que lo causaba:
Su eco divino fuè el vnico medio
A la eterna salud, de quien sellaba,
En su semana de años execrables,
Sabado de lethargos formidables.

Aborrecia al principio à Teresa, por sus cõsejos santos.

CCXL.

HIzole retratar quantos escritos
Al abismo su pluma avia dado,
Obligòle à llorar de sus delitos
Todo vn Babel en noches prolongado:
De tartareos espiritus precitos
Renunciar le mandò el favor soñado,
Y en quanto distraìdo (ò muger rara!)
Le mandò, que èl tambien de sì abjurara.

CCXLI.

TOdo lo executò, y tan promptamente
Como lo executò, viò con espanto,
Que la fiel voz de aquel Angel doliente
De sus encantos fuè segundo encanto:
Pocos meses viviò, aunque ansiosamente
Destiñendo impias sombras con el llanto:
Dichoso hombre, que al dàr al Cielo el vuelo,
Viendo à Teresa, viò primero el Cielo.

CCXLII.

Figura à que estaba aligado el hechizo.

VIòse cortar (ò pasmo!) cierto dia
Vn corazon de vn rio los raudales,
Que con tres clavos purpurear hazia
(Tanto pudo el hechizo) los cristales:
Para desengañar la fantasìa
De lo que son de amor dichas fatales,
Con magica afligiendo saña fiera,
Puntas de hierro à corazon de cera.

CCXLIII.

CCXLIII.

HAsta en el hielo amor el riesgo imprime,
Pues en su espejo vn circulo formando
Las tiranìas, con que al alma oprime,
En carcel negra al agua và copiando:
Negro es el cerco, y de èl no se redime
El corazon, que aun anda zozobrando,
Fingiendo aleve aquella rueda de humo,
Ser figura perfecta el horror sumo.

CCXLIV.

DE Cupido cruel sombra nociba
Ardiò, tirando el fuego vn surco al rio,
Mezclado con la tinta el volcan iba,
Que aun muerto apenas pudo quedar frio:
De amor humano Imagen expressiva,
Que en su violento ardiente poderìo,
Del raudal mismo en el desassossiego,
Abrasa el humo, y aun su sombra es fuego.

CCXLV.

BOlviò Teresa de Avila al nativo
Clima, que triste rezelò Occidente,
Cada hora el accidente era mas vivo,
Y ella mas muerta al rigido accidente:
Llorabala su padre compassivo,
Su casa, el Pueblo, su Orden, y en doliente
Absorto horror de su mortal quebranto,
El pavor del dolor aun turbò el llanto.

CCXLVI.

CCXLVI.

PEro ni esto en su padre fuè bastante
Para que à su hija en la vltima agonìa
Mandasse confessar, solo anhelante,
Por vn mortal aliento, que perdia:
Teniala en su casa, y vigilante
A ocultarle su mal ciego atendia,
Aquella confession (ò ilusion fiera!)
Extrema-vncion de entrambos pensò, que era.

CCXLVII.

QUal desprendida llama presurosa
Pensamiento brillãte en prompto vuelo,
Se vè en la azul campaña luminosa
Rubio desliz de luz dorar el Cielo:
Rasgo elegante, exhalacion hermosa,
Encendida ilusion en tèz de hielo,
Tan rapida, que en subita carrera
No se vè yà lo que es, sino lo que era.

CCXLVIII.

ASsi fuè de Teresa la hermosura
Brilladora ficcion en gala, y cara,
Promptitud colorida mal segura,
Ave en lo leve, aun quando Fenix rara:
Vapor volatil, sueño con cultura,
Enigma à toda luz, fabula clara,
Y en fin fuè, por dezirlo brevemente,
Nada, con vn color resplandeciente.

CCXLIX.

CCXLIX.

O Espectaculo docto temeroso!
Quando mas ciego menos engañado,
Lynce en la confusion de estudio vmbroso,
Aguila à lo futuro, y lo passado:
O obscuros ojos con afan ansioso
Bueltos à vèr el tiempo mal logrado!
Aun de su corazon mal satisfecho,
Levantado, el temor apartò el pecho.

CCL.

COncavas yà las sienes pavorosas,
En vna simetrìa agonizante
Señas daban hundidamente vmbrosas,
Que huìa de su cara su semblante:
Cometa el pelo en bueltas enredosas,
Sombras por hebras de antes Sol brillante
Ondeò horrible la rueda: en ruìna tanta,
Yà su beldad de solo horror espanta.

CCLI.

THeatro alli la frente era de horrores,
Los labios no claveles divididos,
Porque aora nieve, si antes rojas flores,
Estaban apartados por reñidos:
Sus ojos, Astros yà sin resplandores,
Abiertos mas, y mas obscurecidos,
Cuchillo la nariz la lid notaba,
Y entre ceniza, y hielo vn corte daba.

CCLII.

CCLII.

PEro ay dolor ! alli vna antorcha miro,
Que alumbrando à Teresa (ardor villano!)
En aquel mudo palido retiro,
Creciò en luz con el sueño de su hermano:
Rodeò la almohada el riesgo en prompto giro;
Y fuè empeño de brazo soberano,
Que cera , que vna sombra alumbrò yerta,
No acabasse de ossar velarla muerta.

CCLIII.

DEspertò Don Lorenço , y aterrado
A su hermana mirò, que en tardo aliento,
Con el humo el espiritu apagado,
El ardor le añadiò mas desaliento:
Vna noche sobre otra era inundado,
De ondas de obscuridad el aposento,
Y Teresa en tinieblas anegada,
Chaos pareciò ser , mas que ahumada.

CCLIV.

LLegò à estàr yà el entierro prevenido;
Fria Teresa , la vrna abierta estaba,
Y sobre el lecho el funeral vestido,
Sombra ser de cenizas esperaba:
Quando de alma el cadaver asistido,
Su padre conociò , que respiraba;
Viva, ò muerta , à la luz restituìda,
Posthuma quedò la vrna de la vida.

CCLV.

QUatro ſoles avian yà dorado
El Polo nueſtro, el otro arco del Cielo,
Quando de el otro Mundo en giro alado,
Buelta Tereſa diò fanal de hielo:
Planeta, ò muerto, ò por mortal dexado,
A ſus ſentidos frios doblò el vuelo;
Y ſi el hombre es del Mundo breve Mundo,
De sì miſma emisferio fuè ſegundo.

CCLVI.

PAra què de mi ſueño, ò dulce muerte,
Alterar pretendiſteis el repoſo?
Dixo, Tereſa, y fuè ſu voz de ſuerte,
Que aſſombro en los oyentes ſonò hermoſo;
En què penſabais, quando de mi ſuerte
Turbaſteis el theatro portentoſo?
Mereciendo en pinceles elevados
Los ſuceſſos medir mas retirados.

CCLVII.

NO pido, que me oygais, dixo, apartando
De cara, y ojos la funeſta cera:
No digo, que admireis, lo que eſtrañando
Eſtoy yo miſma en eſta ſcena fiera:
Baſta mi ſombra, para que callando,
La relacion oygais mas verdadera,
Que al vèr tanto concurſo de portentos;
No mi lengua, mi viſta os tendrà atentos.

CCLVIII.

SI al paſſar de la linea el navegante
Imagenes nombrar eſcucha bellas,
Nuevos ſignos, la Lyra centelleante,
Aſtro la roſa, puntos las eſtrellas:
La Nave, vrna, y Eridano ſerpeante,
Sin humo la Ara, el Ciſne ſin querellas:
Mejor yo à otro Zafir, rotos los velos,
Me neguè à Mundos, y me aneguè en Cielos.

CCLIX.

NO es alli Sol el Sol, que es mas brillante;
No es el jardin jardin, que es mas florido;
Los Palacios confunden lo elegante
Con mucha luz, hurtandoſe al ſentido:
Mas allà del aſſombro palpitante
Cae de tanto explendor lo eſclarecido,
Y à caber en mi acento ſu cultura,
No ſeria del Cielo mi pintura.

CCLX.

SIgnos con alas, citharas vivientes,
Zefiros ſin trayciones liſongeros,
Sonantes harpas, elegantes fuentes,
Haziendo el criſtal ruido en los luceros:
Eſmeraldas entre hojas florecientes,
Arboles rizos, paxaros ligeros,
Theatros, guſtos, mares de alegria,
Alcazares de Dios, Corte del dia.

CCLXI.

DEſde aquel orbe de explendor hermoſo,
Triumphar con la reforma vì mi anhelo,
Y de Dios el imperio portentoſo,
Servirſe de mi pobre humilde zelo:
Sobre el que aora yaze hiermo vmbroſo,
Me verà el Mundo en myſterioſo vuelo:
Parece que os mirais, eſto os eſpanta?
Pues Dios me ha dicho, que he de morir ſanta.

CCLXII.

AVila, que me diò feliz Oriente,
Mi ſombra cederà à region eſtraña,
Eſtraña, pero proſpero Occidente,
Que califica el Sol, y el Tormes baña:
Alli verà de el brazo omnipotente
Eſpaña, entre vna, y otra ſacra hazaña,
Eſte roſtro, que veis aqui eſpirante,
Oro en brocados iluſtrar brillante.

Viòſe cumplido eſte oraculo con las ricas telas, q̃ conſagrò à ſu ſepulcro la Infanta Doña Iſabèl Clara Eugenia.

CCLXIII.

JUana Suarez, y mi padre el Cielo
Conſeguiràn por el influxo mio,
Y deſpues que à la esfera tienda el vuelo,
Al abiſmo hollarà mi poderìo:
De la fama por paramos de hielo,
Deſde el ſeptentrional lucero frio,
Haſta el auſtral cruzero deſviado,
Mi nombre el bronce gritarà ſagrado.

Era compañera de la Santa, y Religioſa de la Encarnacion.

Eſte modo de explicarſe tanto la Santa, fuè por impulſo Divino.

CCLXIV.

POr mi ſe han de fundar muchos Conventos,
Muchas almas por mi han de hallar la gloria,
Imperio he de tener en los portentos,
Eterna al Mundo he de dexar memoria;
Timidos à mi voz los elementos
Alma daràn al cuerpo de la hiſtoria:
Creceràn à dos orbes los eſpantos,
Monjas con velos, ò Angeles con mantos.

CCLXV.

Sive in corpore, ſive extra corpus neſcio.

TAmbien à la otra parte de la vida,
Ni sè ſi viva, ni tampoco muerta,
En esfera, ni hollada, ni creìda,
Negada al Sol me hallè, à otra luz deſpierta:
Vì los abiſmos, y à ſu horror rendida,
Con ſu aſpecto quedè encendida, y hierta,
Porque à peſar del miſmo paraſiſmo,
Con no ſentirlo, padecì el abiſmo.

CCLXVI.

FUera intentar dexaros ſin ſentidos,
Querer pintaros tan horrendas penas
La rabia, los lamentos, los bramidos
Entre el ronco rugir de las cadenas:
Pez, lanças, garfios, plomos derretidos,
De azufre azul violento ſimas llenas,
Y en blaſphemias de Dios por ſus tormentos,
Tronando horribles lenguas, y elementos.

CCLXVII.

CCLXVII.

MAs, y mas, mas, y mas, mas, y mas fuego,
Mas, y mas, mas, y mas niebla eſpantable,
Mas, y mas, mas, y mas eſtruendo ciego,
Mas, y mas, mas, y mas humo palpable:
Mas, y mas inmortal deſaſſoſsiego,
Mas, y mas feroz monſtruo formidable,
Mas, y mas noche ſiempre opueſta à el dia,
No os aſſombreis; que mas, y mas avia.

Adhuc maiora videbis.

CCLXVIII.

DEſte lobrego hundido continente
Mi madre ſe librò, y eſtà en el Cielo,
Bien que entre infierno, y gloria indiferente
Se viò al formar àzia lo eterno el vuelo:
Aquel, que le debì perpetuamente
Superſticioſo amor con ciego anhelo,
Temì, que à luz de hoguera en ſus engaños,
Deſpertaſſe en mis mal regidos años.

Por los libros inutiles, que le dexaba componer, y leer, no porque le franqueaſſe licencia para materias mas peligroſas, que era dama temeroſa de Dios.

CCLXIX.

ASsi tronò eſqueleto frio, anſioſo,
Oraculo rethorico doliente,
Mintiò Tulio, diziendo, que animoſo
El orador ha de ſonar ardiente:
Mudo el retrete al eco portentoſo,
Mas que Tereſa, en vno, y otro oyente,
Deſmayado quedò, bien que al deſmayo,
Alma infundiò caliente helado el rayo.

CCLXX.

CCLXX.

MAs yà, que del pavor restituìdos,
Ciertos de lo que veìan estuvieron
De Teresa à los pies todos rendidos,
Del milagro el origen inquirieron:
Quien fuè el que nuevo aliento à sus sentidos
Infundiò, que dixesse la pidieron,
Y ella (acusando el reverente culto)
Dixo, y poblò de humanidad el vulto.

CCLXXI.

Notese esto bien, para la devocion de tan incomparable Santo.

SAn Joseph à esta vsura de la vida
Me ha buelto: Patron mio desde aora
Serà en toda la rueda repetida
De mi edad, à su amor siempre deudora:
A este entre los demàs Santos rendida
Agradecida mi humildad adora:
Todos tienen poder de alta influencia,
Joseph es vna breve omnipotencia.

CCLXXII.

ESte libra del agua, aquel del fuego,
Otro del mal preserva de garganta,
Aquel con Dios muestra eficaz el ruego,
En tartareos espiritus que espanta:
Vno las fiebres haze cessar luego,
Otro cepos, y carceles quebranta,
Naves redime aquel, este difuntos,
Mas Joseph puede mas que todos juntos.

CCLXXIII.

CCLXXIII.

NO me creais, fiad à la esperiencia
La proteccion amante, à que os provoco;
Vereis luego en la fee de su asistencia,
Que aunq̃ os prometo mucho, aun digo poco:
Sensiblemente su alta providencia
Aora en mis sentidos hiertos toco,
Pues esto que pronuncio es vn accento,
Que tiene aire de voz, y no es aliento.

CCLXXIV.

NAda (y notadlo) nada le he pedido,
Que no lo aya obtenido de su mano,
Y lo propio serà en el que rendido
A su favor acuda soberano:
Dios mismo à sus imperios reducido,
Con señas le atendiò de vn Dios humano,
Siendo en mysterios de poder profundo
El Padre en la alta Trinidad del Mundo.

CCLXXV.

DEbil quedò Teresa en tanto grado,
Que de el lecho, en que estaba el blando lino,
A cuerpo, ni difunto, ni animado,
Descanso à vn tiempo, y andas le previno:
Sabana en nieve hilada, al fatigado
Bulto à ser opresion, y alivio vino,
Que en virtud de sufrir Cruz tan severa,
Mortaja de vn cadaver viviente era.

Estaba tan condolida de todo el cuerpo, que la movian en vna sabana.

CCLXXVI.

CCLXXVI.

DEspues de vn año la logrò el Convento,
Que ſin alma en ſu auſencia avia eſtado:
Viòla difunta, y viva, y fuè el lamento
Muſica de ſu afecto enamorado:
Sintiòſe preſto con ſu antiguo aliento,
Qual Sol que ſe viò en ſombras ſepultado,
Saludandola en citharas ſuaves
Fuentes, auras, jazmines, Cielos, aves.

CCLXXVII.

EA Tereſa heroyca, yà ha llegado
El tiempo, en que piadoſo el Firmamento
Norte ſeguro tiene deſtinado
A la altiva inquietud de vueſtro aliento:
Yà de virtud oraculo ſagrado,
Con eſtrella feliz os oirà atento,
Docto del Càn celeſte metheoro,
Que latiò luz en eco ardiente de oro.

El Maeſtro Fr. Vicente Varron.

CCLXXVIII.

EA, que entre alas triſtes piadoſa ave
Con el bolcan del grande Ignacio vmbroſas,
Bien que iluſtres, ſabrà en accento grave
Vueſtras plumas al Sol guiar fogoſas:
Rizos tendiendo al Zefiro ſuave
Sola ſereis entre almas luminoſas,
Y os verà el orbe, como por porfia,
Fenix eternizar la Compañia.

El Padre Juan de Pradanos.

CCLXXIX.

CCLXXIX.

YA està ſegunda vez deſengañada
Tereſa al golpe de ſus accidentes,
Yà huye el bullicio, yà à la luz negada,
Sombras ſu reſplandor ſella inocentes:
A nadie eſcucha muda, y retirada,
Solo atiende à rigores penitentes:
Su ſilencio tenaz la Caſa admira,
Muerta eſtà al Mundo, pues ſin voz ſe mira.

CCLXXX.

A Santa aſpira, sì; pero què fuera,
Si oyendo hablar, como primero hablaſſe?
Què fuera, ſi por no oſtentarſe auſtera,
Los libros, y oracion tibia dexaſſe?
Y què fuera, ſi en fin, tan otra fuera,
Que la oracion, que alguna vez rezaſſe
Fueſſe en ſu labio, deſmayado, ò hierto,
Por nuevo rumbo otra oracion del Huerto?

CCLXXXI.

RAzonando en la rexa eſtaba vn dia
Viendo ella, y otros (caſo pavoroſo!)
Que de repente vn bulto ſe movia
Entre todos con paſſo perezoſo:
Aparecido en confuſion ponia
De la viſta el eſtudio cuidadoſo,
Vn animal, que ſobre envenenado,
Aun ſe haze mas odioſo por lo hinchado.

CCLXXXII.

HUyeron del aſſombro, mas no huyeron
De sì miſmos: quien tal imaginàra?
Y en las ſiguientes viſtas que tuvieron
Otra Imagen Tereſa viò aun mas rara:
Todos el ſobreſalto padecieron,
Pero Tereſa ſola en viſion clara
Sintiò el objeto horrible (ò gran portento!)
El Sol partido, lo inmortal ſangriento.

CCLXXXIII.

CHriſto quejoſo de ſus ojos era
Blanco purpureo lleno de horror todo,
Porque injuriado de honda herida fiera,
Moſtraba el brazo roto junto al codo:
De alto myſterio cifra fuè ſevera
Deſcubrir todo el brazo, que en ſu modo,
Para alma à Santa, y tibia indiferente,
Brazo es bien meneſter omnipotente.

Con otras mas que con Tereſa habla eſta reflexion.

CCLXXXIV.

AQui Tereſa à Dios con vozes mudas
Dixo, mirando atonita el ſuceſſo,
Señor baſta, Señor deſde oy las dudas
Rompo de Santa, y vueſtro sèr profeſſo:
De la Paſsion no heridas tan ſañudas
Me moſtreis, yo os las dì, yà lo confieſſo:
Eſſe brazo, que ſuſto dà à mi idèa,
Al cuello me le echad, y abrazo ſea.

CCLXXXV.

CCLXXXV.

AQui Teresa yà despavorida
La visita fatal dexò imperfecta,
Dandose aquella vez por entendida,
Prudente entonces yà, si antes discreta:
Llorò, y mucho, y propuso arrepentida
Ser yà del Salvador copia perfecta,
Pues èl para correr sin embarazo
La llevaba al exemplo por el brazo.

CCLXXXVI.

TIempo huvo, en que al afan de la pintura
Diò este sucesso, en todo portentoso,
Rasgo de vn Sacerdote de alma pura,
Alumno de Teresa fervoroso:
Aquien ella en vocal fiel contextura
Daba el diseño, y èl fuè tan dichoso,
Que solo alli se viò por alto acierto
Pintar como querer, y pintar cierto.

CCLXXXVII.

TEresa iba notando, y èl copiando,
Pincel era la voz, la mano accento,
Por fee iba el vno sombras animando,
Y el otro por amor pintando el viento:
La esperança se estaba fatigando
Por librar el color de fingimiento,
Y en fin saliò (prodigio fuè Divino)
Con cuerpo vna verdad pegada al lino.

CCLXXXVIII.

FAltaba el brazo, y la maestra mano
Vacilaba en el brazo, ò reverente,
O compassiva al Corte soberano,
Blanco horroroso del pincel valiente:
Bolviò el rostro à la Santa, y no fuè en vano,
Que ella supliò aquel ocio diligente,
Y al movimiento mas ligero supo
De alma llenar quanto en la idèa cupo.

CCLXXXIX.

EStaba entonces cerca de su ocaso
El padre de Teresa, que afligida
Saliò à ligero, aunque modesto passo,
A cuidar de su muerte, ò de su vida:
Pero à pesar de tan fatal fracaso
Quedò luego de su ansia redimida,
Esperandole al fin de vn corto aliento,
Laurel de luz sellando el Firmamento.

CCLXXXX.

OComo se acordò, que de essa suerte
Avia poco tiempo, que ella estaba
En el Isthmo del sueño, y de la muerte,
O con dos muertes, que en su faz mostraba!
O como mejor Icaro su suerte
En essa funeral cera miraba,
Cera feliz en turbios arreboles,
Que no pudieron derretir dos Soles!

CCLXXXXI.

AQuellos cortos plazos importantes
Aprovechò en oficios religiosos,
Que hasta la eternidad pende de instantes,
Y ella al obrar los hizo perezosos:
Muerto, con èl hizo ella lo que èl antes
No ossò en ella, sus ojos cerrò vmbrosos,
Y àzia la eternidad le diò sellado
Vn passaporte en cera afiançado.

CCLXXXXII.

MUriò, y muriò no solo vn Cavallero
De acciones nobles, de inculpable vida,
Sino el que dexò al siglo venidero,
En doze almas su vida dividida:
Que el Cielo en su fortuna lisongero
(La Ley vniversal desatendida)
Hizo en èl vèr por timbre suyo claro,
Que fuesse menos singular lo raro.

CCCXXXXIII.

YTeresa mirò desengañada
De la muerte el horror con mas viveza,
No porque viesse igualmente arriesgada
Al Diziembre la flor de su belleza,
Sino porque era parte, aunque alentada
De aquella tierra su naturaleza,
Y hallò à la luz de la paterna suerte,
Que estaba al primer grado con la muerte.

RAS-

RASGO QUARTO.

BATALLA TERESA CON VN SUEñO, QUE FUE SOMBRA, y verdad. Llegan à Avila los Padres Juan Bautista Sanchez, y Juan de Pradanos, de la Compañia de Jesus, y por consejo de este haze los exercicios de San Ignacio. Mudase de tibia en exemplar. Con la vista de Christo en la Cruz alienta sus propositos. Lee las confessiones de San Agustin, y crece en virtud. Pide à la Magdalena, que la assista, y buelve al exercicio de la oracion. Qual era la oracion suya. Empieza Dios à hazerla mercedes, cuya grandeza mueve las dudas de muchos. Assegurala Christo por sì, y por medio de los Jesuitas, que la tratan. Consulta de los Demonios contra Santa Teresa. Vencelos con la Cruz, y agua bendita varias vezes. Toda es yà raptos, y vuelos. Explicanse algunos terminos de la Theologia mystica. Vè el Cielo con exquisitas finezas divinas. Baxa al Infierno, y por breve tiempo padece sus tormentos. Siente los impetus, y llagas del amor Divino. Traspassale el pecho con vn dardo vn Seraphin. Portentoso voto, que haze. Comunica su espiritu con San Pedro de Alcantara, y la alienta en sus temores. Defiendela de las murmuraciones que padece. Gran conversion de vn Sacerdote, debida à sus influxos. Estrañas penitencias de la Santa.

HARMONIAS.

CCLXXXXIV.

NO al clarin, no à la caxa, no al horrendo
Tragico ardor de Marte, en son rabioso
El polvo de cadaveres cubriendo,
De vanderas el aire pavoroso:
Mudando el bulto el Sol, la faz cubriendo
Funebre el Mundo, sacudiendo vmbroso
Velas, y abetes horrido el Tridente
Palido, mas que blanco, hirviò rugiente.

CCLXXXXV.

CCLXXXXV.

NUevas tormentas de alma, aunq̃ dichosas,
Nuevos combates de vna sombra armados
Teresa en culta poblacion de rosas
Sentia sola, mas con sus cuidados:
Otras verà despues mas espantosas,
Quando Mundo, y abismo conjurados
Al tenebroso, al rigido estallido
Tiemble su gremio en dos cumbres partido.

CCLXXXXVI.

QUal garça altivamente remontada,
Por cierta nota allà en el alma impressa
Sabe de varios Sacres fatigada
De qual garra valiente ha de ser presa:
Huye, escondese, gira congojada
En la nube, en el aire: assi Teresa
Temia ser por celestial destino
Triumpho feliz à sacro Halcon Divino.

CCLXXXXVII.

DOrmia el Sol, Teresa dezir quiero,
Dormia el Sol en vn pensìl florido,
Dormia el Sol, y el Zefiro ligero,
Aun con el mismo pasmo hazia ruìdo:
Dormia el Sol, y al sueño lisongero
De dos Astros quedò el fulgor dormido:
Portento mas que sueño parecia,
Que Astros apague el Sol, quando dormia.

CCLXXXXVIII.

CCLXXXXVIII.

EN la campaña azul del Firmamento
Volante viò batalla myſterioſa,
Ave elevada, cuyo excelſo aliento,
En vez de vuelos luz moviò animoſa:
Ella en el ſupremo apice del viento
Ciñendo regio ayron, la eſtrepitoſa
De vracanes plumados ſed violenta,
Burlaba altiva, fatigaba exempta.

CCLXXXXIX.

COn torneado oro al pie rayo ſonante,
Hydropico falcon de alada grana,
Por la etherea campaña fulminante
En vno, y otro giro el aire gana:
Ledo, y raudo de punta amenazante,
La ala en cuchillo, yà amaga tirana,
Sube, ſube, y vezino al Sol, parece
Que llega ſombra, y luz deſaparece.

CCC.

BAla con alas vno ſe diſpara,
Llama con plumas no aſciende otro, llega;
Vezino al Sol, rebuelve aquel la cara,
En vna nube topa eſte, y ſe ciega:
Engaño remontado ella à luz clara
Deſpliega el vuelo, y las diſtancias pliega,
Creyendo vn Sacre, y otro deslucido,
Que por detràs del Sol ſe les ha huìdo.

CCCI.

NEgra ave entonces, bien que venturosa,
Canora mucho en la region del dia,
O trueno fuesse, ò trompa numerosa
A la que entre sus luces se escondia:
Sonoro iman la pluma helò garbosa,
Y ella, depuesta la soberanìa,
No escarmiento del aire, sino exemplo,
Cayò difunta victima de vn Templo.

CCCII.

LA vista abriò Teresa, y vigilante
La Imagen repassaba interrumpida:
Mas si soy yo, dezia, la que errante
Ostentacion al Sol fuè presumida?
Y què nebli, ò relampago anhelante
Mi plumada altivez dexò rendida?
Bolviòse à Dios mal viva, ò no bien muerta,
Y con sobra de luces siempre incierta.

CCCIII.

POr este tiempo yà clarin sonoro
De la fama en accento fulminado,
El gran Bautista Sanchez trueno de oro,
Señas de Ignacio en Avila avia dado:
Menos Syrena con violin canoro
Abeto en mar trinacrio dexò helado,
Que à Avila atenta oraculo elegante,
Joven, y Jove suspendiò tonante.

CCCIV.

APenas dia alguno se passaba,
Que del Convento en las conversaciones,
Con lo que el Jesuita predicaba,
No oyesse portentosas conversiones.
Quisierale tratar, pero no ossaba,
Por no ser blanco à publicos baldones:
Ay Angel, y Angel de suprema esfera!
Sabiendo (ella lo dixo assi) la que era.

CCCV.

El Padre Juan de Pradanos fuè à la fundacion de aquel Colegio.

PEro no se debiò el feliz tropheo
De Teresa à perfecta ley ceñida
A este Orador, cuyo ocupado empleo,
Embarazò essa empressa esclarecida:
Pradanos satisfizo à su deseo,
Jesuita tambien de exemplar vida,
A cuya religion, à cuyo agrado
Estaba tan gran triumpho destinado.

CCCVI.

ERa Pradanos estudiosamente
Hijo de Ignacio, pero cortesano,
Con discrecion modesta, penitente,
Poco alhagueño, pero muy humano:
Sin ser licencia lo condescendiente,
Borraba el ceño de lo soberano,
Y haziendo à Dios mayor por su camino,
Ponia mas cercano lo Divino.

CCCVII.

DE Teresa el ingenio celebraba,
Sus sales oportunas aplaudia,
No doliente el tonillo desmayaba,
No el cilicio àzia fuera se ponia:
La pureza en sus ojos cautibaba,
El agrado en sus labios componia,
Y religioso facil, pero ardiente,
Hizo Santa à Teresa firmemente.

CCCVIII.

TRatòla, y hallò en ella todo quanto
Oyò à la fama, espiritu despierto,
Castidad de Angel, razonado encanto,
Dictamen todo luz para el acierto:
Diòle los exercicios: ò que espanto
La ocupò! ò qual saliò! nada mas cierto,
Que ser gran cura à enfermedad de vicios
El exercicio de vnos exercicios.

CCCIX.

ESte el primero fuè, que oyò Teresa,
Jesuita gigante en cortos años;
Mas no tan presto consiguiò èl la empressa,
De que oyesse en su voz sus desengaños.
Aun la tenian dulcemente presa
Engaños leves, pero en fin engaños:
Subito cae cobarde mariposa,
Mas quien diò alcance al Aguila briosa?

El Padre Maestro Alvaro de Cienfuegos, en la Vida de San Francisco de Borja.

Esso se quedò para el Padre Balthasar Alvarez.

CCCX.

DIòle eſcrita con claras expreſsiones
Su vida, y hierros bien exagerados,
Y entre ſus naturales diſcreciones,
Con cierto aire de gracia, aun ſus pecados:
Todo era hablar de rieſgos, y ocaſiones,
Todo lazos, y paſſos deſpeñados:
Creyeras, quando à el Mundo ſe pintaba,
No que dezia, ſi que mormuraba.

CCCXI.

VIò el Confeſſor (y todos tambien vemos
Por ſu pluma ſus culpas) y enterado
Hallò à peſar de enfaticos extremos
Ser ſu eſpiritu heroyco, aunque turbado:
Con razon, porque aun mas que à ella creemos
A quien ſu vida dibujò admirado:
Si por imperfecciones caminaba,
Al miſmo paſſo andando las borraba.

Al Padre Doct. Franciſco de Rivera, que alçò la voz, para deſengañar al Mundo, que Tereſa no avia perdido la gracia bautiſmal. Pudo ſaberlo, y dezirlo, porque la confeſsò generalmente.

CCCXII.

CON la Imagen de vn Sol crucificado,
Y con las confeſsiones de Aguſtino,
De ave real, y de Aſtro deſangrado,
Bebiò en ſus vuelos explendor divino:
Y ſu eſpiritu en llamas deſatado,
Supo lograr por rumbo peregrino,
Vèr coronado generoſamente
El hielo mas caìdo en rapto ardiente.

Mejoròſe mucho Tereſa leyendo las confeſsiones de San Aguſtin, y viendo vna Imagen de Chriſto paciente.

CCCXIII.

CCCXIII.

TAmbien à ſu carrera fervoroſa
Alas preſtò en la yà ſellada arena,
Deſpues de vna, y otra anſia clamoroſa,
La interceſsion de Santa Magdalena.
Por quien ſu virginal pureza hermoſa
Luſtres mantuvo ſiempre de azucena:
Raro acierto! apelar en ſu agonìa
A Magdalena para ſer Maria.

La devocion de la Magdalena tambien la aprovechò mucho.

CCCXIV.

TUvo quatro linages de oraciones,
Vna en que à viva fuerça meditaba,
Otra en que yà con menos prevenciones
De la fuente de Dios gracia ſacaba:
La otra en que con propias direcciones
No meditaba, ſino contemplaba,
La quarta vnion con Dios, y ella eloquente
Las copiò en lluvia, pozo, noria, y fuente.

Que oracion era la ſuya, ſabralo quien lea la que tenia el Padre Balthaſar Alvarez. Veaſe al V. P. Luis de la Puente, deſde el fol. 177. haſta el fol 196.

CCCXV.

NO en libros diſponia de antemano
Su alta contemplacion: vn Crucifixo
Quiſo ſer ſu Maeſtro ſoberano,
Y en accentos ſenſibles ſe lo dixo:
Queria diſcurrir, pero era en vano,
Que mas en Dios, que en sì, el diſcurſo fixo
La concluſion fuè en fin, que lo acertaba,
Porque ſin ſylogiſmos ſe abraſſaba.

CCCXVI.

CCCXVI.

ERa oracion la ſuya no adquirida
Con propio afan, ſino del Cielo dada,
No à la Paſsion del Redemptor ceñida,
Libre era llama à todo Dios fiada.
Era lo que la pluma eſclarecida
De San Dioniſio, lumbre remontada,
Llamò con raſgo propio de ſu mano,
Vn ſacro padecer lo ſoberano.

CCCXVII.

DElante de ſu Eſpoſo ſe ponia
Sin mas proemio, que vn culto poſtrado,
Que era contemplacion en lo que oìa,
Sin ſer meditacion en lo eſtudiado:
Dexabaſe enſeñar en lo que veìa,
Y ſu parar remonte era elevado,
Que es Dios Maeſtro prompto, y le contenta
Mas q̃ hablar, eſcribiendo, hablar de Imprenta.

CCCXVIII.

ESta oracion calmada, mas no ocioſa,
Fuè de Tereſa en ſu mayor altura
Ocupacion felizmente glorioſa,
Y aunque al parecer vaga, de mas dura.
Eſta fuè la oracion, que ſoſpechoſa
Se juzgò en ella, como mal ſegura,
(Por ſer de nueva eclyptica camino)
Allà en Balthaſar Alvarez divino.

CCCXIX.

CCCXIX.

ESta oracion Discipula, y Maestro,
Plumas de Sol vestidos, practicaron:
Aguila el vno, lince el otro diestro,
Que en serena quietud Cielos treparon:
A pesar del zelante, aunque siniestro
Ardor, que almas pleveyas fulminaron
A vno, y otro fanal de ardor crecido,
Vmbroso mas, por mas esclarecido.

CCCXX.

COn esta oracion Alvarez ardiente
Lumbrera en sacra Orden brillò clara:
Del Noviciado oraculo eminente
La esfera adelantò en perfeccion rara:
Provincial de Castilla, Astro luciente,
Que de triumphos de Astrea armò la bara,
Y de Heroes fuertes, que de horror ceñia,
El gran Capitan fuè en la Compañia.

No la enseñaba, la vsaba.

CCCXXI.

ESte fuè aquel espiritu assombroso,
A quien Teresa vn dia viò en Medina
Rizar el pelo en resplandor glorioso,
Y arder la frente en claridad divina:
El que en celeste alarde luminoso,
O procession de estrellas peregrina,
Viò otra vez, forastero soberano,
Ser, en vida, del Cielo Ciudadano.

Viò vna procession en la Gloria, y à su Confessor en ella.

CCCXXII.

Dixolo la Venerable Ana de Jesus de boca de su Santa Madre. Apareciòsele el Niño Jesus en la Hostia cargado de riquezas, y dixole: Balthasar, al Cielo me voy con estas joyas, porque no ay quien las quiera.

Dezia à sus Novicios, quando le pedian remedio contra el Demonio, que los inquietaba, que lo embiassen à èl, y ellos lo hazian, y solia azotarlo muy bastantemente.

La Venerable Ana de Jesus lo dize por pluma del Obispo de Tarazona.

El V. P. Luis de la Puente lo assegura.

CCCXXII.

ESte à quien del Altar el Sacramento
Daba luz en materias remontadas,
Con ciencia infusa en el conocimiento
De almas à su alto zelo encomendadas:
A quien Dios Niño en joyas opulento
Las sinrazones nuestras retratadas
Le diò, pues con sus perlas, y diamantes,
Aun no acababa de tener amantes.

CCCXXIII.

ESte en quien la tartarea fiera dura
Las penas de sus subditos trocaba,
La faz creciendo de la noche obscura,
Porque en mas ciega noche lo dexaba:
Cuya salud eterna viò segura
Teresa, quando èl mas medroso estaba,
Y Dios le revelò, que sin segundo
Era entonces su espiritu en el Mundo.

CCCXXIV.

ESte el que si Teresa le informaba,
En puntos de su rumbo portentoso,
Por su respuesta superior hallaba,
Que èl passò yà de aquel grado dichoso:
Este à quien como oraculo escuchaba,
Y en dosel yà de signos luminoso,
Por ser su Confessor quando vivia,
Le hazia aun en la gloria cortesìa.

CCCXXV.

CCCXXV.

ESte el que en vn cavallo blanco alado
Vn hombre viò, que por favor divino,
Rapida luz de el circulo estrellado,
A librarle de vn riesgo vndoso vino:
A vn passo iban los dos en lo elevado
De su espiritu, linces del camino,
Y sombras el ginete hollando obscuras;
En la nada imprimiò las erraduras.

Viò à vn hermano de la Cõpañia, que en vn cavallo blanco lo sacò milagrosamente de vnos lodazales, despues de difunto.

CCCXXVI.

ESte fuè el alto movil, que estudiosa
Fuè à hablar Teresa en casa de vna dama;
(Digamos que fuè à hurto) y fervorosa
Puliò sus luces con aquella llama:
Este en feliz carrera presurosa
La hizo mas Santa, que gritò la fama,
Pues volò en tan sublimes perfecciones,
Que aun fuè mayor que sus elevaciones.

CCCXXVII.

YPagòselo bien, pues otro tanto
Balthasar le debiò en sacros favores:
El la hizo Santa, y ella le hizo Santo,
Franqueando, y aumentando resplandores:
Ella allà de nuestra Orden dixo quanto
Satisfacia à Dios con sus sudores,
Y publicò (ostentandosela Christo)
De ninguna Orden lo que desta he visto.

En su vida lo dexò escrito assi.

CCCXXVIII.

QUe viò la Santa, ni porque lo dixo,
No es de mi pluma, apurelo el respecto:
De la fama el clarin al son prolixo,
Aun roto el bronce lo dexò imperfecto:
Què Principe, què Reyno contradixo
A este Divino, superior decreto?
Lo que en fin viò, dezirlo podràn solo
America, Occidente, Oriente, y Polo.

CCCXXIX.

FAnal de luz sublime, y alma ardiente
Viò, que Ignacio, aun al tiempo, que vivia,
El Ocaso ilustrando, y el Oriente,
Cien Colegios diò yà à la Compañia.
La hacha fatal, si rigida, luciente
A heregia aplicò, y apostasìa:
Hasta el Japon, desde el Herculeo estrecho,
Viò el paganismo en atomos desecho.

CCCXXX.

MIl vezes de sus hijos prodigiosos
Despavoridos viò los elementos,
Confundidos sus fueros rigurosos,
Y confusos de muchos los portentos:
Viò tierra el mar, viò en rayos pavorosos
Llover el fuego armado de escarmientos,
Y viò tambien triumphantes las esferas,
Tremolar el Jesus en las vanderas.

CCCXXXI.

CCCXXXI.

ENtonces à Teresa el Cielo quiso
Dàr en vn Jesuita fiel Maestro,
Que à la mansion feliz del Paraìso
Su curso conduxesse indice diestro:
Alvarez, digo, à cuyo sacro aviso
Dorò obediente el Orizonte nuestro,
Que aunq̃ de otros tambien logrò el cuidado,
Todo por èl estaba executado.

CCCXXXII.

ENtendia la docta, la eminente
Conducta de la Santa Compañia,
De extasis, raptos, vuelos altamente,
Siendo experiencia la sabiduria:
Hijos en todo del portento ardiente,
Que allà en la Trinidad bebiò algun dia
Sobre sus altas especulaciones
Luz, para darla à Idolatras naciones.

CCCXXXIII.

NO tiene rasgo esta Aguila briosa,
En que no expresse su agradecimiento
A los que en su carrera presurosa
Doblaron llamas à su arrobamiento:
Y con pluma altamente generosa
Publicò, (ò noble reconocimiento!)
Que fuè el norte de nuestros Confessores,
A quien su alma debiò luzes mayores.

Veanse el Padrè Doctor Francisco de Rivera en su vida, el Padre AndrèsLucas en la de San Ignacio, el P. Luis de la Puente en la del V.P. Balthasar Alvarez, y el Padre Maestro Alvaro de Cienfuegos, en la de SanFrancisco de Borja, eminentissimo, no solo en la Purpura, aun en la tinta.

Salcedo fuè Religioso de la Cōpañia, y muriò en ella.

CCCXXXIV.

COmplicado su espiritu atendian
Salcedo, y Daza, y en oracion tanta
Muchas imperfecciones advertian,
Pareciendoles buena, mas no santa:
Sus raptos elevados desmentian
Con su tibieza habitual, y quanta
Mostraba al aire rapida presteza,
Punta les pareciò de ligereza.

CCCXXXV.

ESTos dudaron, pero no temieron
Del rumbo de Teresa milagroso,
Que en el cuidado de ella conocieron,
Que encontraria en Dios norte dichoso:
Ni los culparon quando no creyeron
Tanta vision, y rapto portentoso,
Que aunque à vezes parezcan evidencias,
Suelen las luzes ser solo apariencias.

CCCXXXVI.

DEsde aqui, ò hechizo del Zafir marino,
La concha alhaga con maestra mano,
Y en ambar puro el arco haga Divino
Sueño infundir al eco soberano:
Por lineas cultas numen peregrino,
El Sol describa; bien que serà en vano,
Sino se vne al vocal leño canoro,
Lengua de hierro, y eloquencia de oro.

CCCXXXVII.

CCCXXXVII.

ESpiritus pleveyos acusaron
De su oracion bien quista la estrañeza,
La calma por pereza comentaron,
Por levedad la alada ligereza:
Hablò Dios à Teresa, y las que ossaron
Ondas ahogar su heroyca fortaleza
A vn soplo, y aun no soplo de su accento,
Fueron soñadas rafagas al viento.

CCCXXXVIII.

NOtable voz, que la dexò aterrada
Al mismo tiempo, que favorecida,
Voz no del aire en la region formada;
Y eloquente en silencios bien oìda:
Sutil diccion, con que quedò informada
De lo que à sus sentidos no dezia,
Que fuera de su espiritu desayre,
Si huviera de saberlo todo el aire.

CCCXXXIX.

A Dios en otro rapto viò à su lado,
Sin vèr color, ni bulto, oyò sin ruido
Su voz, su numen percibiò elevado
Sin ojos, lince à todo sin sentido:
Mas què mucho? Lo visto, y lo escuchado,
Por modo espiritual desavenido,
Con lo corporeo, à su alma en honda calma
Le diò à leer, y oìr empleos de alma.

CCCXL.

CCCXL.

O De Tereſa eſpiritu Divino,
Que viò à Dios por vn modo tan eſtraño,
Que dos vezes para ella peregrino
Fuè, en rapto de muger vèr ſin engaño!
Pero la eterna dieſtra la previno,
Con tantas luzes contra el comun daño,
Que ambos Mundos llenò de admiraciones
El ſer verdades las contradicciones.

CCCXLI.

NO fuè de ſu exterior viſta exercicio
La viſion, no viſion fuè imaginaria,
Lo ſenſible quedò alli ſin oficio,
Què fuè de lumbre mas extraordinaria:
Pero en las ſeñas con brillante indicio
De que no era de el Sol de Dios contraria
Por imaginacion; bien que ay viſiones,
Que ſon viſiones, y imaginaciones.

CCCXLII.

VEìa, aunque no veìa, lo que veìa,
Veìa aun mas de lo que imaginaba,
Sin color los objetos percibia,
Sin cuerpo lo corporeo diviſaba:
Oìa ſin oìr, muda entendia
Vozes ſin voz, ſabia quien callaba,
Y apurando en ſolo alma lo ſentido,
Era ſentido en ella lo entendido.

CCCXLIII.

CCCXLIII.

DE la Pasion en varias ocasiones
Vèr las insignias mereciò divinas:
Viò à Christo coronado de baldones,
En Huerto, y Cruz sufriendo ansias, y espinas.
Viòlo en la Hostia con tiernas expressiones
En frequentes llanezas peregrinas,
Que era rasgando velos de su imperio,
Mysterio, al parecer, yà sin mysterio.

CCCXLIV.

AVia yà vn prodigio precedido,
Porque rezando vn Hymno atentamente
Al Espiritu Santo, suspendido
Dexò el numen por otro mas ardiente:
Sintiò vn rumor sin voz, que no al oìdo
Hablaba, sino al alma, eco luciente,
Que en resplandor no mas articulaba
Aquello, que dezia, y que no hablaba.

CCCXLV.

DIò autoridad à sus revelaciones
El mismo, que sus hierros mirò escritos,
Que tan presto encontrò sabios varones,
Linces de sus remontes exquisitos.
Ni titubearon las aprobaciones
De otros mas, que aquel Joven, eruditos:
Yo no sè, si de esta Orden dudò alguno,
Solo sè, que si alguno, seria vno.

El Padre Juan de Pradanos, q̃ fuè el primero, que la tratò.

CCCXLVI.

CCCXLVI.

SI otros dudaron, digo, si dudaron,
Sus dudas à su luz què daño hizieron?
Si dudaron, sus vuelos encumbraron,
Aun con lo que dudaron, ò temieron:
Si dudaron, las plumas afilaron
Para lo que despues de ella escribieron,
Digase claro, aquella Compañia
De *Padres suyos*, que llamò algun dia.

CCCXLVII.

DE Orden, que de Escritores esquisitos
Poblò el Mundo, que abrir supo en los mares
Camino sin camino en infinitos
Apostolicos Heroes singulares:
Denodados por climas inauditos
Clarines de la Fè, y à los altares
Aun no en dos siglos dando sus fervores,
Sobre Martyres tres, seis Confessores.

CCCXLVIII.

YA Teresa se hallaba en alto estado
De virtud, sin sellar aun la ardua meta,
Vapor luciente al Sol avia volado,
Y aunque llama de amor, menos perfecta.
No era igual siempre en ella lo elevado,
Tal vez tibia, tal rapida saeta,
De vn Mundo en fin mayor Mundo segundo,
Dos emispherios tuvo, alto, y profundo.

CCCXLIX.

CCCXLIX.

ELla era en fin en vna tibia vida
Crepusculo de sombra, y luz hermosa;
No de el todo del Mundo desprendida,
Ni fervorosa, ni defectuosa:
Pero à empressas magnanimas nacida
De ningun vicio victima horrorosa,
Alma en fin, que en lo mismo, que no obraba
Mostraba, que otro aliento le quedaba.

CCCL.

PEro su Confessor, que persuadido
Estaba del dictamen soberano,
Que espiritu tan noble deslucido,
Quedaria en los terminos de humano:
A mas sublime, à mas esclarecido
Rumbo guiò su huella, y no fuè en vano;
Bien que costò primero à su desvelo
Hermosamente galantear el Cielo.

CCCLI.

POderoso Señor, Dios amoroso,
Alvarez elevado repetia
De Teresa el espiritu dichoso,
Passe yà à otra mayor soberanìa:
Mucho yà de alto, de maravilloso
Divisa en ella la experiencia mia:
Pero crisol, pero buril amante,
Piden rubio metal, noble diamante.

CCCLII.

ESto dezia, porque no entendia
Teresa la region, en que se hallaba,
Imaginando ser melancolia,
Mas que razon, lo que se le estorvaba:
Y yà al Docto Confessor dexar queria,
Y yà el Cielo tambien la amenazaba,
Y assi huvo de humillar la bella frente
Al pio imperio del varon prudente.

CCCLIII.

VIsteis diestro flechero, que à la esfera
Vè romper la ave el diafano camino,
Y èl con nueva presteza mas ligera
Dàr otra alma à su impulso peregrino:
Tal de Teresa en la veloz carrera
Balthasar Cazador suyo Divino,
Vibrando el dardo (aleando ella àzia el Cielo)
Añadiò promptitudes à su vuelo.

CCCLIV.

Passo Poetico. MAs què veo? què ardor, què humo espan-
(toso,
Què alaridos, què horror, què desgovierno
Se vè, se oye en furor estrepitoso
Salir por las gargantas del infierno?
Què novedad de aquel orbe estruendoso
Eterno miedo añade al miedo eterno?
Què otro Chaos mayor, que el que alli avia?
Mayor noche borra oy su faz sombria?

CCCLV.

CCCLV.

OYgo juntas en vna las prisiones,
Veo vnidos à vn punto los lamentos,
Mas que gemir, tronar los eslabones,
Mas que arder, fulminar los elementos:
Mas que rabiar las desesperaciones,
Mas que morir de horror de los tormentos,
Y mas que infierno aquel pavor profundo
Hazer temblar el corazon del Mundo.

CCCLVI.

AL son de vna sordina temerosa,
Que iba el Tartareo Reyno convocando
Del Chaos la discordia pavorosa,
Se vniò à vn lugar, de miedo trasudando:
Republica turbada, tenebrosa
De inteligencias fieras, que guardando
De las classes gerarquicas el orden,
Se pusieron por su orden en desorden.

CCCLVII.

ALli se vè, sin verse, en scena obscura
Ser humo el trono, fuego el pavimento,
Los clarines clamor de saña dura,
Saliendo en llama, lo que inspirò viento:
Por archeros el llanto, la amargura,
El terror, el despecho, y el tormento,
Y en theatro incapaz de arte, ò adorno
Techumbre alta la bobeda de vn horno.

Para todos estos nombres vease el Indice de la Biblia Magna.

Asi se llama el Luzero precursor de la mañana.

CCCLVIII.

LUcifer dos abismos el semblante
Sellando anocheciò el primer asiento:
Antes luzero entre Angeles brillante,
Carbon despues fatal del Firmamento:
Cuyo esplendor en signo centelleante,
A la madre de Amor diò lucimiento,
De Venus Astro en fin, y por lo mismo,
Demonio coronado del abismo.

CCCLIX.

ALli Moloch, que suena Consejero,
Vnido al trono funebre asistia:
Nesroch tentacion tierna, lisongero
Al otro lado proporcion hazia:
Satanàs, ò enemigo, era el tercero,
Principe de suprema gerarquia,
Y otro, q̃ en propio, aunque comun vocablo,
Por acriminador, se llamò diablo.

CCCLX.

BEelcebu à la otra banda se ostentaba
Posseedor de aquel atomo viviente,
Que alado, y torpe en el verano agraba
Lo porfiado sobre lo insolente:
Tambien Belial, aquel que nunca acaba
De rendir la cerviz inobediente
Al yugo, y Belfegor, que à ceguedades
Busca en las grutas las concabidades.

CCCLXI.

CCCLXI.

BAal en armas duras dominante,
Aſtarthe en reſes numen opulento,
Baal-berith en pactos inconſtante,
Baalgad de la fortuna arbitro exempto:
Baal-hermon eſcandalo triumphante
De victimas, que en humo exhala al viento,
Y Baaliada ſabio deslucido,
En no entenderſe à sì necio advertido.

CCCLXII.

ADonis fuego en almas encendido,
Que eſſa es de Amor la ley en ſu impio fuego;
Aſmodeo, que oſtenta en ſu apellido
Ruìnas con incendio ſin ſoſsiego:
Rico Aſtaroth, Baalmeon abaſtecido
De logros del pecado, y aun mas ciego
Baalpharaſin malſin, y ſedicioſo,
Y Baalthamar caudillo victorioſo.

CCCLXIII.

OId ſombras, que aqui os hallais preſentes,
Dixo Luzbel, y todos palpitaron,
Que al trueno de ſu voz, baxas las frentes,
Si humildes no, el relampago temblaron:
Sin obediencia monſtruos reverentes
De ſu viſta los ojos apartaron,
Y hablò tan alto aquel portento eterno,
Que el trueno de ſu voz hizo otro infierno.

CCCLXIV.

CCCLXIV.

TOdos atentos à la horrenda boca
Del abiſmo la cueba abrir creìan,
Y aun fuè en el humo ponderacion poca,
Y en los eſtruendos, que por ella oìan.
Tanto Tereſa à furia le provoca,
Que repararon, los que le atendian,
Que midiendo del ſitio todo el hueco,
La lengua fuè tan larga como el eco.

CCCLXV.

LA reforma eſtà ſiempre repitiendo,
Reforma, y mas reforma eſtà inculcando,
Tanto ſe và del polvo deſprendiendo,
Que al Polo la atencion la vè volando.
No ſabe de ambicion, huye el eſtruendo
De las pompas del Mundo, y tramontando
De ſu Orden toda la ſoberanìa,
Para otra cumbre alienta la oſſadìa.

CCCLXVI

ANimo tiene eſſa mugerì brioſa
Para todo el abiſmo conjurado:
Hala tomado Chriſto por Eſpoſa,
Y en ella oſtenta ſu poder armado:
Toda es elevaciones, no repoſa
Aun en sì miſma, que ha determinado
Segundo Anteo en rapto ſin ſegundo,
Juntar al Cielo vna Orden ſobre vn Mundo.

CCCLXVII.

CCCLXVII.

YA què tiempo, ò infernales furias mias?
Quando el Orbe en fervores declinando,
Desde el Oriente à las Provincias frias,
Del Arctico iba languido espirando.
Entre heregias, entre apostasìas
Aun el Catholicismo vacilando,
Vna muger, vna muger, què vltraje!
Sale à irritar nuestro inmortal corage.

CCCLXVIII.

QUando delMundo à vn soplo, no à vn ama-
(go,
Confundì el orden, rebolviendo quanta
Mole inmensa rodea el aire vago,
Y quanto cierço el ala al Sol levanta.
En vn jardin, origen del estrago,
Al mismo Dios fatiga causè tanta,
Que despues sudar le hizo sangre roja,
Mas la imaginacion, que la congoja.

CCCLXIX.

QUando es mi poder tal, que falsear hize
Tal vez del Cielo en vn bayben ruìdoso
La azul muralla, y no me satisfice
Hasta hazer hiermo el Reyno luminoso:
El orden de su exercito deshize,
Y sino con el brazo poderoso,
Con otra oposicion de ardid profundo,
Lleguè à anegar en mundos de agua elMundo.

CCCLXX.

CCCLXX.

Lutero.

POco haze agora aquel, q̃ en ſombra obſcura
Mal acomplexionado, Aſtro violento,
Leon es del Danubio por la dura
Aſpera orilla atròz de ſu elemento:
Quando de Marte el monte, y la llanura
La furia temen, y en mortal accento,
Negros del Polo rigidos vapores,
Rimbomban recio en trompas, y atambores.

CCCLXXI.

ESto no es ſolo lo que le dà nombre
(Digo yo deſte gran miniſtro mio)
No es ſu tymbre mayor, q̃ el Mundo aſſombro
Con el belico ageno poderìo:
Poco es, que armado alOrbe rinda vn hombre,
Si tambien no le poſtra el alvedrio,
Ni es mucho ſer ſu pluma voladora
Eſpada, y Plectro en Lyra aduladora.

Era dieſtro en eſte inſtrumento, y quando ſe partiò de laDieta de Vormes, donde fuè llamado por Carlos V. ſe bolviò à Saxonia ſu patria, dandoſe à sì miſmo muſica, para cauſar llanto eterno en muchas almas.

CCCLXXII.

QUè facil perſuade à los ſentidos
Concha ſonante, que por arco de oro
Remite ſueño acorde à los oìdos,
Hiriendo ſolo en el marfil canoro!
Aſsi Lutero tiene ſuſpendidos
Al tacto blando de vn Laud ſonoro,
(Y mas de el vicio) metrica Syrena,
Monſtruos del mar, y brutos de la arena.

CCCLXXIII.

CCCLXXIII.

MAs que hago yo? los triumphos exagero
De essa enemiga contra mi jurada?
Yo sus mentidos extasis pondero?
Yo vna fortuna en polvo afiançada?
Estoy loco? No es ella Dragon fiero,
Basilisco, aspid, vivora enroscada?
O como tengo, en sombras sumergido,
Hasta el entendimiento anochecido!

CCCLXXIV.

CAñamo en cuerdas horrorosamente
Mas poderosa, mas culta harmonia
Pretende dàr en eco penitente,
Miedo à la vista, suspension al dia;
Si enamorado Musico eloquente
Orpheo supo à la region impia
Hurtar vn alma, en hebras añudadas
Mil al Cielo daràn cuerdas calçadas.

CCCLXXV.

EA espiritus altos poderosos,
Vea essa necia Imagen de Phaetonte
En atomos al aire escandalosos,
Que el baratro fuè tumba à su remonte:
Sus intentos despliegue presurosos,
Que si ella el pie pusiere sobre vn monte,
Yo, que en el cierço el ala, y el pie fundo,
Hundirè el monte, echando encima el Mundo.

CCCLXXVI.

A Vna voz (digo à muchas) la gran junta
Siguiò el dictamen; pero de manera,
Que su Orden misma huviesse de hazer punta
A la reforma en su niñèz primera:
Y para verla aun mas presto difunta,
Que del siglo, y la Iglesia se valiera,
Que aunque son elementos tan vnidos
Tierra, y mar trahen guerra embravecidos.

CCCLXXVII.

AL arma la respuesta fuè estruendosa,
Al arma pronunciò el clarin volante,
Y la baqueta en prisa estrepitosa
En nube armò la caxa palpitante:
Al arma à la campaña polvorosa
Saliò el negro tropel, y resonante
De trompa horrible, y hueco pergamino,
Vracan militar ahogò el camino.

CCCLXXVIII.

MAndò hazer alto en la region del viento
El que el orden perdiò siempre por alto,
Dos cometas fixando en el Convento,
Mortal de su sobervia sobresalto:
Alli en la corta esfera de vn momento
Mostrò del modo, que al feroz assalto
Se avian de formar los esquadrones,
Guardando orden sin ley las confusiones.

CCCLXXIX.

CCCLXXIX.

SAliò al camino al esquadron volante,
Vna espia perdida del Averno,
En faz corporea, funebre, anhelante
Con dos noches, de polvo, y de el infierno:
Tan espantoso de ira, y de semblante,
Que desde hundido al negro horror eterno,
Baxò otro grado, à aquel vltimo grado
De Demonio à descuidos despreciado.

CCCLXXX.

A La alta potestad del negro abismo
Doblò inclinado la atrevida frente,
Y pareciò mas monstruo, que aun el mismo,
Ser Lucero precito, y reverente:
Yo, Señor, dixo, que del Atheismo
Campeon supremo soy, y que valiente
Puedo apagar con vuestra seña vmbrosa,
Noche del Sol, su rueda luminosa.

CCCLXXXI.

SOlo en essa muger, en essa aleve
Ruìna de nuestro alto poderìo
Siente mi afan de su valor lo leve,
Nota mi incendio de su ardor lo frio:
Ni con torpes Imagenes se mueve,
Ni parece tener mas alvedrìo,
Que el que quando de luz su cuerpo sella,
Muestra obediente al movil prompta estrella.

CCCLXXXII.

YAtento à que nosotros no podemos
Penetrar los retiros escondidos
Del alma, y solo aquello conocemos,
Que se llega à fiar à los sentidos:
Viendo en essa enemiga, que tenemos
Todos nuestros intentos deslucidos,
Vengo à daros razon; pero lo he errado,
Quenta quise dezir de lo que he obrado.

CCCLXXXIII.

EN este quadro, que en el aire os pinto
Podreis vèr, lo que no cabe en mi accento,
Dixo, y en sombras negro, aunque distinto,
Vn color de verdad ostentò el viento:
No veis alli el jazmin en sangre tinto,
(De purpura bañando vn aposento
Teresa) que de amor de Dios doliente,
Con sangrias aumenta su accidente?

Con disciplinas desapiadadas.

CCCLXXXIV.

NO veis, dezia, qual vive encantada
Perfida essa mortal, gozando (ay triste!)
Gustos, que à la aprehension mas remontada
Su elevacion extatica resiste?
No la advertis del Mundo enagenada,
Que estando en todo, en solo Dios assiste,
Hallandose (ò prodigio de fortuna!)
No con su Esposo junta, sino vna?

CCCLXXXV.

CCCLXXXV.

NO veis vn Confessor, que la disuade,
Que hable yà mas de tanta gracia infusa,
Y otro, que à la Cruz misma la persuade,
Que haga la Cruz, temiendo, que està ilusa:
Sin culpa, que aunque escrupulos la añade,
Y aunque la Cruz es Cruz, mereciò escusa,
Que à ser fingida, supersticion fuera,
Que à sacrilega Cruz culto se diera.

CCCLXXXVI.

NO veis como otro con la luz turbado
De tantas vezes Christo aparecido,
La manda, que à su Dueño enamorado
Pague en desvios lo favorecido?
No veis como otro, aun mas desconfiado,
Le haze hazer à su objeto mas querido
Las que allà de azabache en ombro infante
La madre opone à vista fascinante?

CCCLXXXVII.

ALli à Balthasar Alvarez rendida
No la veis tan pendiente de su accento,
Que su conducta es regla de su vida,
Sobre que su conducta es su tormento?
Afligela en la parte de entendida,
Y en el todo del mas leve contento,
Y si dexarlo alguna vez pretende,
Severa la Deidad se lo reprende.

CCCLXXXVIII.

Higas.

CCCLXXXVIII.

Mandaba hazer muchos retratos del Redemptor.

NO la veis, que à pinceles dieſtros fia
El vulto de Dios hombre, porque ſea
En viſible animoſa fantaſia
Cuerpo adorado el alma de la idèa?
No veis como en las tintas cada dia
Haze que la Deidad crecer ſe vea,
Y animando en milagros los primores,
Segundo numen arma en los colores?

CCCLXXXIX.

NO oìs aquel accento enamorado,
Con que à ſu Fè ſu honor Chriſto conſiente,
Mandandole zeloſo confiado,
Que con Angeles trate ſolamente?
No la veis con ſu eſpiritu turbado
Oìr del Redemptor frequentemente
No temas, que yo ſoy (Tereſa amada)
No dexarè que ſeas engañada?

CCCLXXXX.

NO veis, que en vno, y otro ahogo fiero
Perſpicaz luz le dà de lo futuro,
Y que en ella el ſuceſſo venidero
Es yà paſſado en quanto à lo ſeguro?
Y no la veis de tanto horror ſevero
Ser con ſu Dios inexpugnable muro,
Venciendo(ò furia, ò rabia, ò horror, ò abiſmo!)
Mucho voy à dezir, mucho: à mi miſmo?

CCCLXXXXI.

CCCLXXXXI.

NO tiene accion, que no ſea aſſombroſa,
Ni empreſſa, que no ſea peregrina,
Mirad ſi ſu virtud ſerà eſpantoſa,
Pues mi voz, ſiendo aplauſo, de fee es digna.
Ni aun por ſueños ſu Virgen nieve hermoſa
Impreſsion ſintiò nunca peregrina:
Toda es pureza el cuerpo, el alma, el modo,
Toda es pureza? yà lo he dicho todo.

CCCLXXXXII.

A Vn Crucifixo eſtà ſiempre poſtrada,
Dizele ſu dolor, y oye èl ſu accento,
Y temiendo de mi ſer engañada,
Rinde à ſu Confeſſor ſu entendimiento:
En extaſis la miran elevada,
Y ella mas ſobre sì en ſu arrobamiento:
Con eſto yà mi pena he encarecido,
Raptos, tiento, y muger? Yo ſoy perdido.

CCCLXXXXIII.

Y No veis como Chriſto juntamente
Su obediencia recibe con agrado,
Y en la Cruz, que à la Cruz moſtrar conſiente,
Cinco llagas imprime enamorado?
No veis ſer leño el leño, y ſer luciente
Precioſidad à dos luzes mirado,
Siendo, ſi fuè apariencia milagroſa,
Bello el engaño, y la ficcion hermoſa.

CCCLXXXXIV.

Quando le hazia la Cruz de orden de aquel Confeſſor, le tomaba Chriſto el Roſario, y vna vez imprimiò ſus cinco llagas en quatro piedras, que tenia, bolviendolas en otras de ſuma hermoſura. Pudo ſer apariencia no mas, y es lo mas cierto, porque ſolo ella las veia, y no era meneſter la realidad.

CCCLXXXXIV.

Y Lo mas es, que quiere Dios aora,
Que ella baxe à la carcel del Precito:
O Furias! Y hazer vèr, que à quien le adora
No maltrata cortès fuego infinito:
Para dàr à entender à el que lo ignora,
Que el infierno mayor es el delito:
Sino es que probar quiso desde luego
El fuego de su amor con menor fuego.

CCCLXXXXV.

LAs armas, ò Luzbel, vibrad dezia,
Si yà no quereis vèr las quatro partes
De la terrestre larga monarquia
Tremolar de la Fè los estandartes:
Contra este monstruo, que observancia pia
Llaman, confederad las fuerças, y artes,
Que ha de ahogar (como su Ordẽ no lo estorve)
El pie descalço, el ambito del Orbe.

CCCLXXXXVI.

ALabòles el Principe su zelo,
Y su entereza, porque le enseñaban;
Bien, que ellos con sagaz alto desvelo,
Mostraban solo, que se lo acordaban:
Para otra accion politico modelo,
Mejor, que la que entonces consultaban,
Que aunque precitos (ò portento raro!)
Hablando con su Rey, le hablaron claro.

CCCLXXXXVII.

CCCLXXXXVII.

EN què ha de parar, monſtruos, eſte encanto,
Dixo Luzbel: lo miſmo en ronco accento
Gritò el tropel, y rebolviò el eſpanto
El mar, la tierra, el aire, el Firmamento:
Y al abiſmo cayò con ruido tanto
Deſeſperado el eſquadron violento,
Que el infierno creyò, que el mobil roto
Daba ſobre èl en duro terremoto.

CCCLXXXXVIII.

MAs qual ſuele en la ria veloz nave
Congojarſe en la carcel de la orilla,
Haſta que ſuelta yà la anchora grave
Peyna noto, y criſtal, arbol, y quilla:
Yà no entiende de barras, yà no ſabe
De baxa Syrte, que ſu vuelo humilla:
Entumece la vela el viento vfano,
Y Aguila de ondas riza el Occeano.

CCCLXXXXIX.

ASsi Tereſa en rigida apretura
Su eſpiritu anhelar ſintiò primero,
Para ſoltar en deſmedida anchura
El vuelo largo al Zefiro ligero:
Y armar en ſu Orden animoſa, y dura
Otro aun mayor ſagrado rigor fiero,
Que à qualquiera Orden cueſta vna reforma
Ser otra con cobrar la miſma forma.

Padeciò à los principios grandes afliciones de alma.

CD.

DIos miraba la lid desde la esfera,
Y aun dentro de Teresa, cariñoso,
Que importaba batalla tan severa,
Para ceñirla de laurèl glorioso:
No era esquivez aquella sombra fiera
De su espiritu excelso luminoso:
Con estas dudas Dios la asseguraba,
Y à fuerça de tinieblas la ilustraba.

CDI.

AAngustia tan tenaz, tan congojosa,
En Mundo, y Astros no hallaba consuelo,
Aun ella era de sì carga enojosa,
Quando àzia el numen no fiaba el vuelo:
Solamente en la nieve mysteriosa
Templaba del Altar su desconsuelo,
Rompiendo entonces, con ardor valiente,
Divino Sol las sombras de su frente.

CDII.

NO aveis visto al Planeta luminoso,
Quando el Celeste Syrio incendios late,
Que reboza la luz en ceño vmbroso,
Aunque àzia dentro el explendor dilate?
Lucha contra el vapor fanal fogoso,
Y brilla superior en el combate,
Sin temer, aunque suda, alta ruìna,
Que aquella sombra no es nube, es neblina.

CDIII.

CDIII.

TAl nueſtra Santa en confuſion medroſa
De la elevacion miſma de ſu aliento,
Aclarò la conciencia temeroſa
En los rayos del Sol del Sacramento:
Y fuè en ſu luz admiracion hermoſa
Crecer con las tinieblas de vn portento,
Que en vn myſterio todo obſcuridades,
Sus miedos coronò de claridades.

CDIV.

TU, ò Muſa, agora, del ſupremo arcano
De la myſtica obſcura Theologia,
Por el leño vocal con leve mano,
Fia el eco à priſiones de harmonìa.
No eſcuche no mi cithara el profano
Pleveyo Mundo, à ſu ſoberanìa
Ceda, que de Tereſa extaſis canta,
Terminos nuevos pide empreſſa tanta.

Veaſe al eſpiritualiſsimo Padre Miguèl Godinez, de la Compañia, en ſu libro de la practica de la Theologia myſtica.

CDV.

ES *rapto* aquella fuga prodigioſa,
Que haze el alma negada à los ſentidos
Contemplando vna Imagen portentoſa,
Sordos los ojos, ciegos los oìdos:
Que à vezes con violencia preſuroſa
Los cuerpos en el aire ſuſpendidos
Dexa, exceſſo de luz influye en eſſo,
Y es virtud de entender, aunque es exceſſo.

CDVI.

ES *vuelo* de el espiritu vn aliento
Subito, que fogoso lo traslada
A Dios, quando excediendo al pensamiento,
Es tardo el Sol con su carrera alada:
Extasis, vn veloz arrobamiento
Con excessos de amor, sin sentir nada,
Dando lugar à gustos superiores,
Sentidos interiores, y exteriores.

CDVII.

NO el espiritu dexa el polvo humano,
Por mas que se arrebate, ò veloz vuele,
Rapido sigue al numen soberano,
Pero qual Clycie à Phebo ascender suele:
Fixo en la tierra el pie, el ruedo lozano
Remonta al Sol, que aunque à volar anhele
Del cuerpo huyendo el alma, al remontarse,
No es dividirse dèl, es dilatarse.

CDVIII.

L*Laga de amor*, es vn encogimiento,
Que siente el alma hallandose oprimida
De su baxeza, y en su desaliento
Con su amante respira en nueva vida:
Es vn dolor de dulce sentimiento,
Que allà en el corazon con blanda herida
La mata al Mundo, y à su Dios postrada,
Vè, que èl es grande, y todo el Mundo nada.

CDIX.

PEro es tambien vn impetu Divino,
Vn dolor de la ausencia de su Esposo,
Que le haze, que por rumbo peregrino
Sus abrazos anhele en rapto ansioso:
Vese cautiba, y no encuentra el camino
De volar à su Dios Fenix fogoso:
Lucha con su prision, y herida queda,
Y rapida ossa al Sol medir la rueda.

CDX.

NO aveis visto tal vez alcon valiente
Terremoto del abrego anhelante,
Que al brete de metal mal obediente
Hiere el grillo con garra de diamante?
No visteis, que al rasgar rapidamente
La faz al dia en impetu sonante,
Se lastima èl asi, sin que lo sienta,
Por sellar en la luz la ansia sedienta?

CDXI.

TAl de vn bien soberano alma amorosa,
Que estrecharlo pretende entre sus brazos,
Y por mas que se esfuerça congojosa,
Atado al lazo el pie pierde sus lazos:
Arde, afanase, suda, teme, y ossa
Por el Divino imàn de sus abrazos,
Y en la fuerça, que se haze con su anhelo,
Dulce la vè correr purpura el Cielo.

CDXII.

CDXII.

ESte amor es aquel, que à quien le ſiente.
Haze cantar, gemir, fiar al dia
En numeros de cithara doliente,
Males hermoſos; metrica agonìa:
Hazia verſos. Eſte aquel, que à Tereſa dulcemente
Paſſar el arco por la concha hazia,
Y por la pluma en hebras gemidoras,
Heridas al marfil armar ſonoras.

CDXIII.

ES *paſmo*, ò *ſuſpenſion*, ſublunar vuelo
Menos hidalgo, digo, en fin humano,
Quando el alma en tenaz hondo deſvelo
Vn prodigio apurar pretende en vano:
Tal fixo en las Imagenes del Cielo,
Mathematico dieſtro ſoberano,
En carcel de criſtal de ſu azul rueda
Icaro del Zafir immoble queda.

CDXIV.

VIſion *ſenſible*, es practica experiencia
De la viſta en objetos materiales,
Aun quando ſiendo eſpiritual la eſſencia,
Se viſte de colores corporales.
Imaginaria, la que à la influencia
De Imagenes, que atiende naturales
Debe lo que obra; bien que ſe ennoblece,
Lo que el ſentido à ſu criſtal ofrece.

CDXV.

CDXV.

LA *intelectual*, es vn conocimiento
Sin especies algunas de sentidos,
Mirando lo que està de cuerpo exẽmpto,
Y oyendo lo que no habla à los oìdos:
No se vè alli el color, no influye el viento,
Y quedan los objetos entendidos,
Y en fin lo que en extatico vocablo
Llamaba *lengua de Angeles* San Pablo.

CDXVI.

MAs què veo? Alli miro en alto vuelo
Dexar la Santa el polvo, y elevada
Romper por entre Occeanos de Cielo
Estrellas, de que triumpha coronada:
A perspicaces ansias de su anhelo
De su vista la luz queda apurada,
Y al beberla con parpado animoso,
Dexa el circulo azul mas luminoso.

CDXVII.

QUè no viò alli de triumphos, de alegrias?
Què no gozò de musicas, de olores?
Què no escuchò de amores, y harmonìas?
Què no admirò de paxaros, de flores?
Cedan las eloquentes ossadìas
De el arte, que con todos sus colores
Nunca cabrà el retrato por su accento,
Que mayor es que el aire el Firmamento.

CDXVIII.

ALli dos tronos viò de Dios poblados,
Aunque en vno no viò quien residiesse,
Que à ojos mortales, aunque iluminados,
No era bien que su luz se permitiesse:
Alli inmensos objetos retratados
Viò, sin que de su espejo se escondiesse
La mina del cristal mas verdadero,
Lo presente, passado, y venidero.

CDXIX.

Alli estaba, pero no lo veìa alli: *Non videbit me homo, & vivet.*

EN el trono primero viò luciente
De Christo el cuerpo, en el segundo nada:
De estrellas vivas esquadron ardiente,
Coronandolo en corte enamorada:
Angeles, cuyas plumas rizo ambiente
Daban à su sitial en pompa alada,
Y Dios diziendo en quexa compassiva,
Esto malogra, quien de mi se priva.

CDXX.

En vision abstractiva fuè esto, que en sì mismo no lo viò, por lo que queda dicho.

ERa Dios (si el pincel es de Dios digno)
Vn inmenso clarissimo diamante,
Con infinito ruedo el cristalino,
Orbe celeste ondeando centelleante:
La humanidad del Redemptor Divino,
Con Magestad tan grande en el semblante,
Que aun con firmezas de favorecida,
Temiò en mares de luz quedar sin vida.

CDXXI.

CDXXI.

MAs que en mapa viò alli los elementos,
Que en Dios aun ſon los Mundos cortedades:
Viò los Reynos, los acontecimientos,
Y viò tambien las poſsibilidades:
Angeles, hombres, pielagos, portentos,
Diſcreciones, errores, vanidades:
O inmenſo eſpejo! en el criſtal pintados,
(Formidable viſion!) Dios, y pecados.

CDXXII.

COmo en carcel de polvo fugitivo,
Relox de arena à la atencion preſenta,
En tiempo permanente, y ſuceſsivo,
El inſtante que llega, el que ſe auſenta:
Tal en aquel de Dios eſpejo vivo
La viſta de Tereſa mirò atenta,
Vnido lo preſente, y lo paſſado,
Vn Cielo, vn Mundo movil, y parado.

CDXXIII.

ASus padres viò alli, que deshalados
Con lazos la eſtrecharon amoroſos,
Deſahogando en afectos apretados
De ethereo volcan fiel ethnas fogoſos:
Objetos mil de glorias coronados
Viò de aquel Orbe en mundos luminoſos:
Mas què haze mi pincel, ſi en ſombra obſcura,
Ni aun color dà el color de la pintura?

CDXXIV.

BOlviò en sì de ſu rapto, ſi pudo ella
Salir de sì, quando Aguila prudente,
Con mas luzes que el Sol atomos ſella,
Sombras ſolicitaba ſolamente:
De proezas tan altas copia bella
A ageno examen daba diligente,
Y quando en cumbres de virtud ardia,
Aun ſus elevaciones padecia.

Todo lo comunicaba con ſus Confeſſores, y ſiempre eſtaba con grandes temores de ſer engañada del Demonio.

CDXXV.

PIsò al fin yà en feliz alto repoſo
La rueda nueſtra Santa à la fortuna,
Sin vèr, que el mar hervir ſuele alevoſo,
Sin vèr, que tiene roſtros tres la Luna:
No temia en ſu eſpiritu dichoſo,
Ni opoſicion, ni variedad alguna:
Ave real, que atenta al Firmamento,
Olimpos cruza, y dexa abaxo el viento.

Viento, y aire no ſon lo miſmo, vno ſuena elemento no mas, otro comocion.

CDXXVI.

PEro Dios, que queria de repente
Dexarla humilde à fuerça de temores,
El theatro turbò reſplandeciente,
Y el dia ahogaron lutos, y pavores:
Relampagos raſgaban turbiamente
La faz del aire, ſiendo ſus fulgores
Reververar, como quien peſtañea,
Por vèr mejor à quien herir deſea.

CDXXVII.

CDXXVII.

VIòse, ignorando el modo (ò què agonìa!)
En ansiosa estrechèz emparedada
Al fin de vn passadizo, que ponia
En nuevo estrecho la alma congojada:
Lodosa angosta senda, que encogia
Vna idèa en infiernos dilatada,
Que solo entonces viò en el Chaos eterno,
No ser ancha la senda del infierno.

Es pintura, que haze del infierno la Santa.

CDXXVIII.

O Què ansia, ò què pavor, ò què tormento
Sintiò Teresa en noches suprimida!
O quanto se assombrò su entendimiento,
De que tan tibia fuesse antes su vida!
Y que pudo baxar à arder de asiento
En pyra à eternidades encendida:
Santa, y penar? O horrible desconsuelo!
Quien viò gemir en el abismo el Cielo?

CDXXIX.

TEmed la ira de Dios, ciegos mortales,
Vna voz por las sombras repetia,
Si humo no fuè, que en silabas fatales
Tronando noche relampagueò dia:
Y tu, que destas penas inmortales
Te has eximido por la piedad mia,
Padece en esse abismo, que toleras,
No el que mereces, el que merecieras.

CDXXX.

O Horror! Teresa atonita clamaba,
O ansia, ò assombro! Ardiendo no dezia;
Porque ni aun voz para arrojar lograba
En quexa al viento aquello, que moria.
No era esto lo que yo allà meditaba,
No era esto lo que yo à vezes leìa:
Esto, que allà juzgaba ponderado,
Pintado fuè, mas no fuè retratado.

CDXXXI.

ERa vn infierno tres vezes terrible,
Por infierno vna, dos por mas violento;
Pues de la esfera el Polo inaccessible
Ossò violar su ciego atrevimiento.
Virtud, y abismo, ò què prodigio horrible!
Segundo abismo fuè el de su tormento, (cia;
Que es nuevo infierno, aunq̃ es menor desgra-
Padecer vn infierno estando en gracia.

CDXXXII.

NO de el cuerpo à la vnion rotos los ñudos
Viò de Teresa el alma palpitante;
Mas intensos dolores, mas agudos
Padeciò en vital corte penetrante:
Entre objetos mil funebres ceñudos,
Nunca difunta, y siempre agonizante;
No era el cuerpo de el alma desasirse,
Era el alma del alma dividirse.

CDXXXIII.

CDXXXIII.

Y Era vn triste anhelar apresurado,
Retiro temporal de lo Divino,
A escuras el discurso consternado,
Discurriendo por sendas sin camino:
Nada veìa en Chaos tan cerrado,
Y veìa por modo peregrino,
Que todo lo que alli se le escondia
Lo alcançaba, aunque no lo descubria.

CDXXXIV.

BOlviò à la luz, mas con tan raro espanto
De aquella carcel funebre Teresa,
Que aun seis años despues era su llanto
De su pavor la Imagen mas expressa:
Mas què digo, seis años? Todo quanto
La vida le durò, conservò impressa
Vna copia, por suya viva copia,
Que en nosotros, ni es sombra por no propia.

CDXXXV.

MAs como, Euterpe, callas vn portento,
Que el Cielo en esse Seraphin humano
Executò, añadiendo à vn desaliento
Mas alma con deliquio soberano?
Templa la Lyra, y suene en tu concento
Del globo azul Syrena, que no en vano
Morador del Cenith la hiriò volante:
Sea Astro plumado vno, otro elegante.

CDXXXVI.

CDXXXVI.

Vn Seraphin le traspassa el corazon con vn dardo de fuego.

RApido, hermoso, celestial Cupido,
En la hoguera del Sol la hacha encendiendo,
De dardo breve en oro armò bruñido
La asta, plumas de llama sacudiendo:
Dexaba el golpe el corazon herido,
Y repetia el golpe, pretendiendo
De codicioso el Seraphin gallardo
Tirarlo para sì, al sacar el dardo.

CDXXXVII.

SI de Seneca fuè voz generosa,
Que no tenia Jupiter severo
Mayor theatro, que vn alma animosa,
Que apura al Hado hasta el rigor postrero:
Circo Sacro, campaña mas gloriosa
Fuè de Teresa el pecho, pues no al fiero
Terror se ofreciò alli de vna desdicha,
Mas fuè: à Dios le agotò toda vna dicha.

CDXXXVIII.

TOda la celestial augusta Corte
Asistiò al expectaculo Divino,
Dando al mortal espiritu conorte
Dios, Angeles, y Pueblo cristalino:
Para que quando al Mundo dàr importe
De la fama al clarin con eco digno
De la flecha (hecha pluma) el gran sucesso,
En planas de Zafir lo muestre impresso.

CDXXXIX.

CDXXXIX.

SIgno alado de luz del primer coro
Flamante torvellino el Garçon era,
Sacudiendo al blandir el harpon de oro
(Sombra del Sol) la riza cabellera:
Con grave , con angelico decoro
La flecha armada , que rendir pudiera
Mundos de montes , en virginal pecho
Dexò el golpe ambicioso satisfecho.

CDXL.

VIta l incendio con sutil destreza
Alientos aumentaba en el turbado
Amante corazon , que à la estrañeza
De la dulçura aleaba despulsado:
Modesto el Seraphin , todo pureza,
Doblaba echizos al harpon sagrado,
Rizando en plumas de bolcan suave
Ligero el susto con magestad grave.

CDXLI.

BLandia el dardo el Seraphin amante,
Y con la misma accion , que le blandia
Temblaba el asta , y punta penetrante,
Porque tan santo corazon heria:
Y el Seraphin temblaba al vèr triumphante
El sacro pecho , que le recibia,
Notando ser mayor de ella la gloria,
Porque donde no ay cuerpo , no ay victoria.

CDXLII.

CDXLII.

SI el Seraphin fuego es el mas ſublime,
Con razon ſirve aqui de harpon el fuego,
Quando en el pecho de Tereſa imprime
Su llama aſſombros ſin deſaſſoſsiego,
Que aſsi la duda de mortal dirime
La flecha, no yà flecha de amor ciego,
De Ciudadano sì de esferas puras,
(El Seraphin, y el fuego todo alturas.)

CDXLIII.

MI Dios, dixo Tereſa, à eſte ardor cede
Mi aſſombro, pero aſſombro ſin eſpanto:
Quien ſoy yo? donde eſtoy? què me ſucede
En eſte de delicias dulce encanto?
Señor, Señor, Señor, ved que no puede
Sufrir mi sèr humano guſto tanto:
Eſto es morir, mas muerte de tal ſuerte,
Que yà os dì el alma, y es vida la muerte.

CDXLIV.

NO es eſto con heridas congojarme,
Solo es arrebatarme con finezas,
No es eſto con incendios abraſarme,
Solo es ſer bolcan vos de mis tibiezas:
Si quereis como Fenix renovarme,
Duren mas tan divinas eſtrañezas,
Duren mas, dulce Dios, dichas tan ſumas,
No tengan, como amor, mis dichas plumas.

CDXLV.

CDXLV.

ANgeles que mirais mi desaliento,
Dadme albricias, fogosos Seraphines,
Elevados cantad mi dicha al viento,
Y las harpas mezclad con los clarines:
Oygan el mar, el ayre, el Firmamento,
La tierra allà en sus vltimos confines,
Que de Dios (por fineza portentosa)
Entre flores, y amor muere la Esposa.

Fulcite me floribus, quia amore langueo. Cant.

CDXLVI.

LOs que al grande espectaculo assistieron,
Espiritus celestes embidiaron
(Sacra embidia) favores, que alli vieron,
Y aun mas los que al mirarlos ignoraron:
Ser mortales segunda vez quisieron,
Porque fortuna tanta no lograron,
Y viendo alli otra gloria, su memoria
Minorò en el aumento algo su gloria.

CDXLVII.

POrtentosa muger! muger divina
Teresa fuè, pues Fenix assombrosa
Si à la Pyra fragrante se avezina,
Del incendio renace mas hermosa:
Si lo mismo la alienta, que la inclina,
Què mucho en el ardor se cebe ansiosa?
Quanto haze este amor mas q̃ el amor ciego,
Dulce el bolcan, y apetecible el fuego.

CDXLVIII.

DE la virtud trepando à la eminencia;
Veo, que vn voto al Cielo haze la Santa,
Que aun de la fama absorta la eloquencia
Ser suspension de vn modo, y otro canta:
De el Seraphin mas alto la excelencia
No excede al vuelo de elevacion tanta,
Passando del extremo à mas blasones,
No guardò ley, puliendo perfecciones.

CDXLIX.

HIzo voto (quien tal ossàra Cielos!)
De la sublimidad mas peregrina,
De nunca declinar en sus anhelos
De la ardua esfera, aun mas q̃ de Angel digna:
De siempre hollar con desmedidos vuelos
De la Deidad la cumbre mas vezina:
Ella en fin con fervores exquisitos
Hizo vn voto de excessos infinitos.

No teniendo los Angeles cuerpo con quien luchar, mayor pareciò el esfuerço de la Santa.

CDL.

NUevas regiones yà Teresa hollando,
Y su misma fortuna aun no creyendo,
Al passo, que àzia Dios iba volando,
En dura penitencia iba creciendo:
Piñas de llaves à vn cordon atando,
Y lilios puros en carmin bolviendo,
Tesoros de rigores franqueò graves:
Quien viò abrir azucenas con las llaves?

CDLI.

SAlia al campo, quando ſepultaba
El Sol el Mundo en el mayor poniente,
Y aſperas pùas de vn roſal rozaba
De Eva en recuerdos Angel inocente:
Tan prolixas ſus iras toleraba,
Que yà (ò prodigio de alma penitente!)
Entre tan obſtinadas tiranìas
Oſſaron ſer agudas las porfias.

CDLII.

QUien te dictò, celeſte aſſombro humano,
Linage de rigor tan eſpantoſo?
Las roſas con deſorden inhumano
Tiñes de nuevo carmesì horroroſo?
Hiera en Deidad profana el pie lozano
De armas ſutiles el terror frondoſo:
O! que ſin duda ſantamente oſſas
El color enmendarles à las roſas.

CDLIII.

RIgidos los ayunos repetidos
Tan religioſamente exercitaba,
Que pareciò, engañando ſus ſentidos,
Que de ayunos tambien ſe ſuſtentaba:
Ni à la voz de ſus males daba oìdos,
Siendo mortales los que toleraba,
Y por crecer ſu ayuno, y penitencia,
Era de todo el Mundo ſu abſtinencia.

CDLIV.

RAllos que formò el Arte asperamente
Al sacro virginal cuerpo ceñia,
Y aun mas ojos, que el hierro hizo inclemente;
Teresa abriò en los riesgos, que no avia:
Que asi enseñaba à su orden penitente
De reja, y rallos la estrechèz impia,
Impia al que curioso en frequentallos
Aun su curiosidad hieren sus rallos.

CDLV.

COnsultò de su espiritu medroso
El peregrino, aunque feliz estado,
Con el Anachoreta del Pedroso
Alcantara portento iluminado.
Yà de Alvarez estaba noticioso
De quan sublime, quan privilegiado
Era aquel corazon en sacros vuelos,
Fenix al Mundo, y Aguila à los Cielos.

CDLVI.

SI Platon llamò al hombre arbol torcido,
Alcantara era vn hombre de manera,
Que à penitente Imagen reducido,
Ni aun arbol era, porque nada era:
Y si era cuerpo, lo era tan ceñido,
Que ahilando en nervios la estrechura austerã;
Arbol tan raro fuè, que de desecho,
De raìzes no mas estaba hecho.

Assi lo pinta la Santa.

CDLVII.

CDLVII.

EN vn papel por Alvarez dictado
Viò de Teresa extatica la vida:
Tratòla, y en su espiritu elevado
La omnipotencia venerò escondida:
Alumbrò en fin, como experimentado,
A los que la juzgaban pervertida:
Desengañòlos rigido, y discreto,
Que es grande desengaño vn esqueleto.

CDLVIII.

CAlificò quanto Alvarez prudente
En aquella alma avia adelantado,
Siendo el crucero, que guiò luciente
Vn corazon de Cruzes coronado:
Para cuya conducta diligente
Tanto en libros se avia fatigado,
Que aunque de perfeccion suma no fuera,
Solo por esse afan santo saliera.

CDLIX.

REsucitado vn dia viò à su Esposo
De soberano resplandor vestido,
Por modo espiritual, lynce animoso,
De todo vn Dios à su fervor rendido:
Solo no viò sus ojos, que amoroso,
Con señas de desdèn mostrò advertido,
Ocultandole la vna, y la otra estrella,
Que los ojos le avia llevado ella.

CDLX.

CDLX.

A Este tiempo ostentò la providencia
Quanto los ruegos de Teresa oìa,
Que apelando al sitial de su clemencia,
De vn Sacerdote el alma defendia:
Suplia con su propia penitencia
La que aquel impio executar debia,
Juntando en ministerio soberano
A vn numen verdadero, otro profano.

CDLXI.

QUedò libre de sì el que en carcel dura
De sì mismo se viò torpe cautivo,
Sin sentir yà el poder de la hermosura,
Quanto mas blando mas executivo:
Medicina sentia ser segura
De Teresa el renglon menos activo,
Sintiendo con sus cartas averle hecho
El nevado papel nieve su pecho.

CDLXII.

ESte enfermò, y terror fuè de su idèa,
Qual en el postrer lance de la vida
Del grande Arcangel la batalla sea,
Con la fiera inmortal anochecida:
Y qual fuè la animosa, alta pelea,
Quando de vn Astro la cerviz vencida,
Los signos al estruendo, al golpe, al rayo,
Copos de tinta al Sol dieron desmayo.

CDLXIII.

CDLXIII.

A Influxos de Teresa viò en vn sueño
Copiados los objetos, que ideaba,
Del adusto Dragon el fiero empeño,
Con que en la vltima lucha le esperaba:
Viò al Arcangel tambien templando el ceño,
Aunque de magestad se coronaba,
Y mezclando finezas con terrores,
Por vn vocal clavel accentuò flores.

CDLXIV.

YO soy aquella excelsa inteligencia,
Cuyo nombre es Miguèl, y à cuyo brazo
Es del risco mas alto la eminencia
Leve, cobarde, languido embarazo:
Porque de mi poder à la violencia,
Si la asta vibro, si el pavès embrazo,
Son à pesar de breñas, y de montes
Debiles sombras ambos horizontes.

CDLXV.

TEmblò el doliente al soberano nombre
Del que en lides de Dios Adalid fiero
Haze que el Orbe timido se assombre
Del peso fiel, y del fulmineo azero:
A quien: *Quien como Dios*? alto renombre
Diò, y el enfermo, al vèr el gran Guerrero,
Batiendo aqui, y alli golpe oportuno,
Sintiò dos corazones sin ninguno.

CDLXVI.

CDLXVI.

ARcangel, dixo, tu que allà en la esfera
Tienes el cetro sobre estrellas tantas,
Que desde la feliz lumbre primera
Adorando tu voz, honran tus plantas,
Què harè yo, que la Ley de Dios severa
Con amenazas me confunde, quantas
Mereciò el deslumbrado atrevimiento
De oìr à aquel Dragon, y no à su accento?

CDLXVII.

AY si yo, Campeon inclito, pudiesse,
Dixo el mortal enfermo, estàr seguro,
De que esse infame monstruo no bolviesse
A assaltar este fragil pecho impuro:
Ay si yo de tu labio oìr pudiesse
Lo que en defensa del celeste muro
Contra èl lidiaste, y qual fuè la victoria,
Que vn emulo diò al Mundo, si à Dios gloria.

CDLXVIII.

Alegorico todo, y aunque verdadero, Poetico tambien en quanto al estilo.

COmo mortal hablar quiero contigo,
Dixo el Angel, que en tu naturaleza,
Si en lenguaje de espiritu lo digo,
Se harà invisible el triumpho à essa rudeza:
Oye, pues, de esse indomito enemigo
La formidable, barbara fiereza,
Y aunque và en frase humana la voz mia,
Serà verdad con ser alegorìa.

CDLXIX.

CDLXIX.

O Adan infausto, que dichoso fuiste
En el jardin primero, en el frondoso
Paraìso feliz donde naciste
Monarca de las fieras imperioso!
Que la melena del Leon torciste
Jugando con su ceño pavoroso,
Y el Tygre immoble, à empressas mas bizarras,
Barriò la tierra, y te rindiò sus garras.

CDLXX.

CAiste de tu dicha, bien lo lloras,
Y aquella sierpe, que empezò Luzero,
Y despues entre nieblas tronadoras
Baxò carbon al baratro postrero.
Embidioso de prosperas auroras,
Que tu lograste en el pensil primero,
A tu estirpe quiere oy con otra muerte
De Hijo de Dios borrar la feliz suerte.

CDLXXI.

ERa Luzbel el mas galan Planeta,
Que en aquella Provincia cristalina,
Lumbre etherea, y de Dios copia perfecta,
Le honrò cenefa à la Deidad vezina:
Incorporea, inmortal, alta, discreta
Sombra elegante de la luz divina:
Tal era, que à ser mas que era, volàra,
Si à ser mas que era no se remontàra.

CDLXXII.

EL Aguila plumado rapto bello
No encendiò el rayo en la alta faz brillante
Del Sol, que ſolo hurtò de ſu cabello
Rayos de luz para ſu ardor volante:
Porque con ſu veloz, vago deſcuello
Sobre tanto tropel de aves, Gigante
Tanto ſe elevò al Sol, con priſas ſumas,
Que aun ſe indignò de ſer Aſtro con plumas.

CDLXXIII.

ESse portento, pues, ſi antes prodigio
Contra el poder de Dios quiſo encumbrarſe,
Angel ſupremo, y yà del Lago Eſtygio
Supremo, pero ſolo en abraſarſe:
De ſu alto trono no dexò veſtigio,
Ni aun de donde habitò quiere acordarſe,
(Propiedad de infeliz) porque no aumente
Su Occaſo la memoria de ſu Oriente.

CDLXXIV.

VIeras en ſus ſequaces atrevidos
Arder cometas, y cambiar diamantes,
Y ramilletes de oro à ley ceñidos
Servir de airones rizos tremolantes:
Al ruido del tambor, y polvo vnidos
Onze Cielos movieron arrogantes
Duros, rebeldes, horridos campeones,
Profugos de la luz, ciegos Dragones.

CDLXXV.

CDLXXV.

SObre vn furor de fuego con piel blanca,
Cisne, que arde, vesubio, que se mueve,
Orgullo todo del copete à la anca,
Que de horror de su llama afecta nieve:
Y quando al curso fulminado arranca,
A la Luna con quatro hollar se atreve,
Dando (porque la estrella le provoca)
Derretida la nieve por la boca.

CDLXXVI.

EN vna mano alçando el estandarte,
Donde con letras de oro ondeaba escrito
El gran Iehova del verdadero Marte,
Blason, que en renglon breve era infinito:
La lança en otra, mi denuedo parte
A abismar esse espiritu precito,
Y del Austro al Cenith fuè cierço el Noto
Solo al bayben del duro terremoto.

CDLXXVII.

COntra esse monstruo al Cielo conjurado,
Y de Dios al supremo poderìo,
Al gemir ronco del metal cabado,
Torvellino de incendios fuè mi brio.
Palpitacion de anhelito turbado
Sintiò el Polo al oìr el desafio
De mis sequaces, y de sus hileras,
Peynando el aire plumas, y vanderas.

CDLXXVIII.

EN Luzbel, como en Principe, estrivaba
El sucesso inmortal de la victoria,
Y èl sobre el Aquilon vano gritaba,
Que era vnico acreedor à tanta gloria:
Mi clarin, pues, que belico sonaba
Para hazer la batalla mas notoria,
Juntandose à la trompa de la fama,
Engrossò el eco à la canora llama.

CDLXXIX.

EL regìa, mas no digo regìa,
El apremiaba, bien dixe apremiaba;
Vn Dragon, que en la cola parecia
Gravar estrellas, que precipitaba:
Manchas todo, de tinta, y luz tendia
Signos al viento, que altivèz le daba,
Y en roscas negras, y corage eterno,
Con estrellas(què horror!) ondeò vn infierno.

CDLXXX.

A La lid le llamè, y èl sin tardança,
Vna furia blandiendo en vez de pino,
Pareciò averse puesto à la vengança
En dos puestos sin dàr parte al camino:
Chocò conmigo, digo con mi lança,
Porque fuè tal su tragico destino,
Que en el choque feroz del leño armado;
Para vencido le sobrò lo ossado.

CDLXXXI.

CDLXXXI.

CAyò eſpumando rabia en la campaña,
Què digo en la campaña? en el Averno,
Lloviendo en copos con tan alta hazaña
El aire eſquadras mil ſobre el infierno:
El dia ſe obſcurece, el mar ſe empaña,
El Sol temiò funeſto eclipſe eterno,
Y del baho mortal, que echò el abiſmo,
Humeò otro abiſmo encima de sì miſmo.

CDLXXXII.

DE ſu valor aun oy la fuerça es tanta,
Que el corazon turbar puede del Orbe,
Sola ſu faz la luz celeſte eſpanta,
Al mar harà, que tremulo ſe encorve:
De vn aliento ſecar pudiera quanta
Agua el ſeno eſpumoſo horrible ſorbe:
Con el pie harà, que el Mundo retroceda,
Y harà, que ſiendo globo, gyre rueda.

CDLXXXIII.

PEro oy preſo con duros eslabones,
Ni al mar turba las mas leves arenas,
Ni al aire en temerarias invaſiones,
Rompe feroz ſus rafagas ſerenas:
Solo yà con Leones, con Dragones
Ruge infiernos, rabiando en ſus cadenas,
Y de eternos tizones buelto llama,
Blasfemo truena, y condenado brama.

CDLXXXIV.

CDLXXXIV.

YA pues, que vès rendido el que contrario
Al Orbe, y al Cielo es, tèn confiança
De que ſu ciego impulſo temerario
Ha de ſer vil tropheo de mi lança.
De Tereſa el favor extraordinario
Adora, nunca en èl veràs mudança,
En ſu culto proſigue, pues es ella,
Quien del Mundo en el pielago es tu eſtrella.

CDLXXXV.

DIòle ſalud eſpiritual la Santa,
Mas quedaronle eſtraños accidentes,
Que por reliquias de enfermedad tanta
En cuerpo, y alma padeciò vehementes.
Ha laſcivia, què terca eres! O quanta
Deidad tus llamas piden inſolentes!
Vn milagro coſtò tan ardua cura,
Que por milagro ay cura en la locura.

CDLXXXVI.

PIdiò à Dios con ardientes expreſsiones
Los males que aquel hombre toleraba,
Y ſino es ſus laſcivas confuſiones,
Todo lo que èl ſufria experimentaba:
No ſabia que coſa eran paſsiones,
Y los tormentos de ellas apuraba:
Virgen maravilloſa! vn mal ſentia,
Que lo pagaba, y no lo padecia.

CDLXXXVII.

CDLXXXVII.

O Extremos de Teresa fervorosa
En penitente purpura teñida!
Quien viò con methamorphosis hermosa
En clavel la azucena convertida?
Siendo oprobrio de Venus triumphò rosa,
Que de divinas armas defendida
Corriò à cuenta de vn Angel compassivo,
Lo que debiò vn profano bronce vivo.

TRAE SAN FRANCISCO DE BORJA LAS SEñORAS RELIGIOSAS Descalças Franciscas de Gandìa à Castilla. Entra Santa Teresa con este exemplo en pensamientos de la reforma. Fueron Polos de su determinacion el Cielo, y el abismo. Fia un secreto, y se le malogra. Assistele Doña Guiomar de Vlloa. Vè su reforma anticipadamente en un extasis Doña Catalina de Cardona. Consulta à tres grandes espiritus. Dale su Confessor dos consejos, el uno le aprobò Dios, el otro le aprueba oy su Orden. Con mil ducados, que dà una dama seglar comiença tan grande obra. Christo la anima. Turbase el Convento de la Encarnacion, la Ciudad, y el Infierno. Pide parecer al Presentado Fray Pedro Ibañez Dominico. Dasele favorable, y la defiende. Assistenla en su abogo Salcedo, y Daza, discipulos del P. Balthasar Alvarez. Christo la alienta. Acuden sin tiempo al Papa Doña Guiomar de Vlloa, y el Presentado. Partese este Religioso à un desierto de su Orden, por un recado, que le truxo del Cielo la Santa. Despues de seis meses de suspension manda Christo à Teresa, que buelva al intento. El P. Gaspar de Salazar, segundo Rector de la Compañia en Avila, la confiessa, y la assegura. Mandale otra vez Christo, que comience. Buelve à comprar una casa, que yà tenia concertada, y cuyo ajuste se avia desecho. Ayudala milagrosamente S. Joseph. Embiala un oportuno socorro desde las Indias su hermano D. Lorenço de Cepeda. Parecele à la Santa la casa pequeña, y à Christo le parece, que basta, y la corrige. Mandale su Magestad, que embie à Roma por Breve para la fundacion. Visitanla Nuestra Señora, Santa Clara, y S. Joseph. Gran favor, que le hazen Maria Santissima, y su Esposo. Satiriza un Predicador à la Santa, y lo sufre. Resucita un muerto.

HARMONIAS.

CDLXXXVIII.

DEfectos tiene el Sol, el Occidente
Tumulo es negro à su veloz carrera:
Renace, reformando con su Oriente
Nocturnos hielos, imperiosa hoguera.
Borra el imbierno en funebre poniente
Lo que era el campo, lo que el Mundo era,
Y ave hermosa, clarin del año infante,
Es de las flores indice volante.

CDLXXXIX.

CDLXXXIX.

VE Teresa dexar sus patrios lares
De Santa Clara nobles Religiosas,
Saludando el cristal de Mançanares
Siete de fuego ethereo mariposas:
De Valencia primeros luminares,
Y antorchas de Gandìa portentosas,
Tanto, que al Mundo alienta, y horroriza
Vèr estrellas cubiertas de ceniza.

CDLXXXX.

Y No es mucho, q̃ al Mundo assombre tanto
Vèr de Dios reformadas copias bellas,
Que haze eco al dia de mayor espanto
Cubrirse de ceniza las estrellas.
Conductor de este Cielo el Borja es Santo
Pariente, y movil luminoso de ellas,
Que siendo siete, dàn de Tauro al signo,
Fixas, y errantes, resplandor divino.

Alude à las Armas de la Casa de Borja.

CDLXXXXI.

ESta reforma, que de la estrechura
Formò nueva estrechèz, moviò à Teresa
A intentar, elevada en su clausura,
Poner por obra otra inmortal empressa:
Aunque bien veìa, que era de otra altura
Grandeza tanta en perfeccion professa,
Porque milagro fuè de las naciones
Vèr tan ceñidas las elevaciones.

CDLXXXXII.

REforma de mugeres ſolamente
Avia meditado fervoroſa,
Que la de hombres, ni en ſombras aparente
La juzgò ſu modeſtia generoſa:
Y ſi aun eſta deſpues logrò obediente,
Què no coſtò à ſu humilde alma medroſa?
Fenix muger, muger toda myſterio,
Que ſolo en la humildad hallò el imperio.

CDLXXXXIII.

ERan con las memorias del infierno
Sus triſtes ojos pielagos de llanto,
Quando olvidado de ſu horror eterno,
Veìa al Mundo preſo de ſu encanto.
Lloraba aquel humano deſgovierno
En cercanìas de peligro tanto,
Y lo intentò eximir de mal tan grave,
Que tambien el abiſmo ſalvar ſabe.

Si ſe conſidera bien.

CDLXXXXIV.

ALli al contrario veo, que glorioſa
Se arrebata àzia el Cielo, alli la miro
De ſu Convento, y Orden cuidadoſa
Revelar ſacros orbes de Zafiro:
Alli la advierto ſuſpirar anſioſa
Por mas rigores, por mayor retiro,
Proponiendo por norte de ſu acierto
La regla reformar de San Alberto.

CDLXXXXV.

CDLXXXXV.

ALli veo de Cortes fatigada
Buſcar en los deſiertos la corona,
Milagro amphibio, de hombre disfrazada,
A la gran Catalina de Cardona.
De Tereſa la Orden reformada
Vè primero, y de exemplos la corona,
Y en trage, y penitencia extraordinaria
Paſſa à ſer ſola deſde ſolitaria.

No fuè Religioſa de Santa Tereſa, pero guardò pobreza, caſtidad, y obediencia, y en el amor à ſu Orden fuè muy ſu hija.

CDLXXXXVI.

ALli à Doña Guiomar de Vlloa veo
Amparar los deſignios de Tereſa,
Haſta vèr coronado ſu deſeo
Con los laureles de tan ardua empreſſa:
Beldad, que de las galas el aſſeo
Dexa por Dios, de ſus amores preſa,
Anhelando (ò traſtorno prodigioſo!)
El ſiglo à reformar lo religioſo.

La convirtiò el Padre Balthaſar Alvarez, y llegò à tanto ſu humildad, que llevaba debaxo del brazo vn corcho à las Igleſias en lugar de almohada.

CDLXXXXVII.

ALli Tereſa quiere promptamente
Comprar caſa; ſu intento comunica,
Y el ſecreto, creciendo de repente,
Se haze menor, porque ſe multiplica.
Su Confeſſor la aſsiſte, pero ſiente
Fervor tan mucho, y ſe lo ſignifica,
Porque zelo profundamente ſabio,
Mejor eſtà en el pecho, que en el labio.

CDLXXXXVIII.

PAra assumpto de tanta aspera altura
Tres hombres grandes consultò Teresa:
Alcantara, que atento à la estrechura
La alienta presuroso à la ardua empressa:
San Luis Beltran, que de alma fuerte, y dura
Los rigores le aprueba, que èl professa;
Y Alvarez, que aunque rigido igualmente
Tira vna linea entre los dos prudente.

CDLXXXXIX.

DA Teresa noticia por escrito
A este gran Confessor, estando ausente;
El aprueba el intento, aunque exquisito;
Mas quierele templar el genio ardiente:
De su carta ordenò en el sobre escrito,
Que en vn mes no la abriesse, y fuè obediente;
Rara muger! que en orden tan severo
Supo, sin vèr, ser lynce verdadero.

D.

APrueba la reforma, mas no aprueba;
Que la Santa sin renta la disponga,
Y muestrale, que no es maxima nueva,
Que el rigor con los tiempos se componga;
Que antes que à executar nada se mueva
A su Rector sus dudas le proponga,
Que aunque sea del Cielo su alto zelo,
Subditos tambien tiene el primer Cielo.

(En su dictamen) y tal vez: *Sapiens dominabitur astris.*

DI;

DI.

DIonisio Vazquez fuè el Rector primero
De Avila, y su Ministro, el que en prudencia
Bebiò sus luzes Alvarez austero
En demasia atado à su obediencia:
Vno, y otro en dictamenes severo,
Pero mas el Rector, cuya influencia,
Si à su subdito el curso no impedia,
Las mas vezes sus vuelos detenia.

DII.

AMbos son de sentir, que à su Prelado
Por la licencia de la casa acuda:
Ella lo haze, y merecele su agrado,
Vàla à comprar, y el Provincial se muda:
Alvarez viendo al Superior trocado
De si es gusto de Dios, ò no, entra en duda:
Cessar la ordena, y Dios expressamente
Manda, que al Confessor siga obediente.

DIII.

ANgel de Salazar es el que aora
Retrata el beneplacito primero;
Angel, que con idèa boladora
Mostrò serlo aun tambien en lo ligero:
Los arcanos de Dios Teresa adora,
Y se reserva al tiempo venidero,
Y prosiguiendo en su instruccion prudente
Alvarez aun mas Santo, que eloquente.

Provincial de la Observancia.

DIV.

DIV.

NO dudo, dixo, eſpiritu dichoſo,
Que aveis de coronar vueſtros intentos,
Pues de Dios toca al brazo poderoſo
Dàr alma à tan ſagrados penſamientos:
Quando llegue eſte dia venturoſo
Auſteros oſtentad vueſtros alientos
En quanto à la pobreza, pero atenta
A que de paz pobreza no ſe ſienta.

DV.

BIen me parece à mi, que algun Convento
Podrà ſin renta en eſta Orden fundarſe;
Pero temo, que de otros el aumento,
O ha de impedirſe, ò ha de malquiſtarſe.
La experiencia dirà, ſi eſto, que ſiento
Es digno de atenderſe, ò calumniarſe,
Y mas entre eſcondidas Religioſas,
Que ſolo al Cielo han de atender anſioſas.

DVI.

MUcho el ſer pobres ſe nos encarece,
La providencia en Dios, ſu dulce amparo;
Pero no ſiempre el Mundo favorece
Eſte linage de virtud tan raro:
Y à vezes quien de rentas ſe eſtremece
Les mueſtra ocultamente amor mas claro,
Que ay en eſtos (ſi en otros de riqueza)
Neceſsidad extrema de pobreza.

DVII.

DVII.

ESto ſienten tambien Daza, y Salcedo,
Hermanos de Tereſa eſpirituales,
Hijos de Balthaſar, cuyo denuedo
Los armò para empreſſas inmortales:
Sola eſta vez con advertido miedo
Suſpendiò ſus rigores celeſtiales,
Que en lo demàs, oraculo valiente,
Fuè el primer movil à ſu esfuerço ardiente.

Al principio eſtaban de parte del rigor de la Santa.

DVIII.

DE duda tan valiente en la porfia
Eſte de Alvarez ſanto fuè el dictamen,
Ser pobres, y muy pobres ſe podia
Con rentas, por mas que los necios clamen;
Pues la mayor pobreza conſiſtia
(Aunque eſto muchos paradoxa llamen)
No en no tener (que à muchos les conviene)
Sino en no poſſeer lo que ſe tiene.

DIX.

MAs yà mi admiracion toda arrebata
De eſta Orden el principio peregrino:
El caudal, con que Dios ſu ereccion trata
En mil ducados à eſtrecharſe vino:
Vè eſtas Indias Tereſa, y no dilata
La fundacion, ni Dios abrir camino
A vna Orden, que tendrà por corto ambiente
La Africa, la Aſia, America, y Poniente.

DX.

DX.

DA vna dama ſeglar eſte dinero,
Y lo recibe Chriſto agradecido,
Que à la columna atado, el horror fiero
Mitigò con amor tambien nacido:
Aſsi le pagò el Cielo por entero
La inmenſa voluntad, no el dòn ceñido,
Y en el ſiglo, y el Carmen moſtrò à todos,
Que Dios le vino à vèr de muchos modos.

Hizola Nueſtro Señor viſibles favores antes de entrar en la Religion, y eſtando en ella.

DXI.

ASsi conciſa la Orden reformada
Para aſſombros de el Orbe al Mundo vino;
Qual fuente, que del riſco deshebrada,
Es de ſus perlas hilo criſtalino:
Aun de la viſta mas conſiderada
Se desliza en las flores del camino,
Haſta que rio vndoſo dà gigante
Preſumpcion creſpa al pielago eſpumante.

DXII.

ALli para vn Convento reformado
Le ofrecen ſu aſsiſtencia milagroſa
Chriſto, y Joſeph ſu mas fiel abogado,
Y de el Cielo la Reyna poderoſa:
De vna puerta Joſeph tiene cuidado,
De otra Maria (ò gran cuſtodia hermoſa!)
Y como en Cielo, que de luzes ſella,
Chriſto eſtà en medio dellos como eſtrella.

DXIII.

DXIII.

MAs yà contra ella abiertas invaſiones
Al arma tocan, aunque ſiempre en vano:
De algun ſigno malignas impreſsiones
Traſtornan el imperio ſoberano:
O de el abiſmo las conſtelaciones
Guerra aqui influyen, que en el globo humano
Para esferas tambien de deſgovierno
Su primer movil tiene allà el Infierno.

DXIV.

COmo relox, que quieto el curſo mueve
Atada à ley la vela voladora,
Que el menor hierro aun no à alterar ſe atreve;
Haſta que llega la ſazon ſonora:
Que entonces con eſtruendo ſe conmueve,
Aviſando, que yà llegò la hora:
Aſsi de la reforma al ſacro inſtante
Tiembla del Mundo el rapido volante.

DXV.

QUando debil aliento governaba
Eſta grande alma, todo en paz yazia;
Mas quando viò, que recio reſpiraba
Entonces la borraſca ſonò impia.
Aſsi el aire es, que haſta que no ſe agraba
No es ſu ſoplo terror, ſino harmonìa,
Mas ſino cabe yà en brete profundo,
Tremulo bambanea horrido el Mundo.

DXVI.

LOs mas doctos, los menos entendidos,
Los nobles, la Ciudad toda turbada
En confusos rumores desmedidos
La accion acusan de desalumbrada:
Despues la han de adorar arrepentidos,
Que tal vez la Deidad de fuego armada
Introduxo (turbando al Mundo el Noto)
Espiritu de paz con terremoto.

El dia de Pentecostes.

DXVII.

YAun alli (ò ceguedad!) aun alli veo
Quien despeñado à nuevo precipicio
Pretende con sacrilego deseo
Llevarla al Tribunal de el Santo Oficio.
Locutorios, y rejas sin empleo
Quedaron, enmendandose de vicio,
Los que impusieron à su idèa errada
Entredicho politico de grada.

DXVIII.

NI menos en tumulto borrascoso
Sonar veo los claustros del Convento,
Culpando el nuevo intento fervoroso,
Y armando en deshonor su propio aumento.
No su espiritu acusa religioso,
Sino el excesso, que à su punto atento,
Dexando sus defectos en su estado,
Quisiera ser mejor, mas no enmendado.

DXIX.

DXIX.

EN todo ponen nota, en el intento,
En el modo; mas Dios de notas tantas
Forma (ſiendo Tereſa el inſtrumento)
Republica ſonora de almas ſantas:
Como en la ſolfa compaſſando el viento,
Los borrones ſon muſicos, y quantas
Notas (aſsi las llaman) la arte ofrece
El aire en puntos metricos florece.

DXX.

BIen pudiera la embidia reportarſe
Con el Convento, que al reconocerlo
Por ſus ojos, llegò à deſengañarſe,
Que ſin poderlo vèr, no pudo verlo:
Inviſible, no mas que à ſoſpecharſe,
Se oſtentò: al que mas quiſo aborrecerlo
Celdas, Igleſia, Coro, y Refectorio,
Navetas parecieron de eſcritorio.

Que ſiendo tan apocado, le coſtò aborrecimiẽtos.

DXXI.

AQui fuè donde oyò, que ſe formaba
De hombres ſabios vn conclave contra ella,
Y à eſte tiempo por vna puerta entraba
Hiriendoſe en la ſien, por no atendella:
Riòſe, y dixo (quando ſe eſperaba,
Que à la junta amagaſſe la querella)
Lo de la junta no es de gran momento,
El golpe de eſta puerta es lo que ſiento.

DXXII.

AQui ſus hijas viendola doliente
Quiſieron engañarla cariñoſas,
Cubriendo vn colchon blando ſutilmente
De vn Gergon con las pajas enojoſas:
Conociòlo la Santa, y dulcemente
Dixo (fingiendo ſer poco piadoſas)
Bien pudo vueſtra maña aver dexado
Eſſe colchon mejor acomodado.

DXXIII.

MAs què eſquadron feroz es el que agora
La faz al Noto funebre obſcurece?
De el Cielo la campaña brilladora
El tropel de dos modos ennegrece:
Eſte brama, aquel ruge, el otro llora,
Todos rabian, el Orbe ſe eſtremece,
Y no la tierra al Mundo arma la guerra,
El Infierno ſe cae ſobre la tierra.

DXXIV.

VEnid, dixo Tereſa, ſi Aſtros antes,
Cometas oy, eſpiritus atroces:
No vueſtras iras temo fulminantes,
No vueſtros roſtros he de huir feroces:
Venid eſtrellas tragicas, errantes,
Que aunque alados Dragones ſois veloces,
Con eſta Cruz (y la empuñò alentada)
Ireis en fuga mas arrebatada.

DXXV.

DXXV.

TEmblando huyeron, vno ſolamente,
O de animoſo, ò de deſeſperado,
Por cinco horas à aquel Angel valiente
Merito diò ſin darle algun cuidado:
Dexòla quebrantada mortalmente,
Y huyò deſvanecido de afrentado,
Que vanidad tambien tuvo en el duelo
De aver oſſado atormentar el Cielo.

DXXVI.

BIbrando rayos, y eſcupiendo fuego,
Vna legion de monſtruos pertinaces
Veo contra Tereſa en tropel ciego
Emponçoñar ſus animos audaces:
Conſultan con mortal deſaſſoſsiego,
Què haràn, y à la batalla arman ſus hazes,
Porque al vèr el Infierno virtud tanta
Oſsò ſer purgatorio de la Santa.

DXXVII.

MAs contra todos yà fulminar veo
Tereſa incendios de Divina ſaña,
Deſvirtuando ſu fatal empleo,
Y ſu eſtandarte hollando en la campaña:
No de el Flegra en la cumbre alta Tipheo
Amenazante horror de ſu montaña
Rapido aſsi baxò ruidoſamente
Clavado vn riſco al ceño de ſu frente.

DXXVIII.

DXXVIII.

ALli veo tambien, que atropellado
Buelve vn Dragon Tartareo à la pelea,
Y que ella con dominio confiado,
Desprecios, mas que saña en èl emplea:
Monstruo es gigante de furor armado;
Mas para que el valor de ella se vea,
Lo reduce à rapaz, que al vèr su ceño
El Infierno para ella aun es pequeño.

DXXIX.

ABelial veo, que quando piadosa
Ella reza el Oficio de Difuntos,
El en su fealdad sola espantosa
Trae el horror de mil abismos juntos:
Crece en mas, y mas ira tenebrosa,
Sobre el libro inquietandola por puntos,
Y el Purgatorio, que ella està aliviando,
Es alli Infierno, que à èl lo està quemando.

DXXX.

HAze la Santa informe de su vida
A Ibañez aquel Docto Presentado,
Que hacha brillò en Atocha esclarecida,
Y oy de Teresa asylo es razonado:
Defiendela, y la Santa agradecida
De parte de su Dueño consultado
Le dà obscuro vn recado, mas tan cierto,
(El se entendia) que se fuè à vn desierto.

DXXXI.

DXXXI.

POr Alvarez ſegura eſtàr podia:
De Alcantara ſe hallaba acreditada,
Y ſiempre era mayor ſu cobardia,
Aun con vozes de Dios deſengañada.
Veìa, que ſer falſo no podia
Lo que ſabia, y no entendia nada:
Alto entender de humilde deſaliento,
No entender contra el propio entendimiento.

DXXXII.

NI à ſu Eſpoſa dexò Chriſto entre eſpinas,
Que à ella, y Doña Guiomar cõ pecho amante
Sus aſsiſtencias prometiò divinas,
Y à Ibañez (aunque de Avila diſtante:)
Eſtos dos con preſtezas, bien que finas,
No à tiempo, le perſuaden, que vn volante
Deſpache al Papa, bien que los efectos
Menos fueron felices, que perfectos.

DXXXIII.

BUelve à comprar la caſa, y ſu Abogado,
(Con eſto he dicho, que Joſeph divino)
Por camino no viſto, ni ideado
El precio de la compra le previno.
De nuevo ſe arma el Pueblo alborotado,
Quizà porque Joſeph alli intervino,
Que de luz con aumentos nunca aſſombra,
Que ſienta el ſiglo vèr, que le hagan ſombra.

DXXXIV.

DXXXIV.

A Este tiempo del Mundo Americano
Le trae Dios vn ſocorro tan copioſo,
Que por las circunſtancias mas que humano
En lo oportuno fuè, y lo caudaloſo:
La memoria piadoſa de vn Indiano
Alma diò al nuevo empeño religioſo,
Mas no: Dios en dictamenes profundos
Movia Cielos, conmovia Mundos.

DXXXV.

QUien le haze eſta limoſna larga aora
Es aquel ſu valiente, amante hermano,
Que deſpues la Araucana ira traidora
En fuego, y humo oſsò oprimirlo en vano:
A quien ella, en aquella fatal hora
Viò, deſpejando el ceño ſoberano,
Loth de el Chile en ſus triſtes ſeis Ciudades,
Vapor al Sol, pavor à las edades.

Para eſte punto veaſe al Padre Alonſo Ovalle en la Hiſtoria de Chile.

DXXXVI.

DE ſu caſa eſtà poco ſatisfecha
Por corta, y rudamente fabricada:
Tan ruda, y corta, que ſu esfera eſtrecha
Capacidad no tiene para nada.
Dios le dize, que eſtà à ſu guſto hecha,
Y que no debe ſer mas dilatada,
Y ella entiende tambien, que las mas vezes
Logra el doſel mayor en eſtrechezes.

DXXXVII.

DXXXVII.

POr ſeis meſes dexò Chriſto à Tereſa
Sin que de ſu Orden le expreſaſſe nada;
Pero à ſu tiempo, la intentada empreſſa
Deſpierta en ſu memoria congojada:
Que acuda à Roma en voz le manda expreſſa,
Porque ha de vèr (aunque oy eſtà alterada
La mar) quietas las coleras que mueve,
Que el Vice Dios puede aquietarla en Breve.

DXXXVIII.

OTra vez, y otras muchas ſe lo advierte,
Y conſpirando todo con ſu aliento,
A Avila llega por divina ſuerte
Vn Rector Jeſuita de ſu intento.
Salazar digo, que para que acierte
Con ella, eſcucha à Balthaſar atento,
Y ambos de ardiente eſpiritu la aumentan,
Que ſon tres almas las que en ella alientan.

DXXXIX.

LA Virgen, San Joſeph, y Santa Clara
En temores funeſtos la conſuelan,
Y de la perfeccion de ſu Orden rara
Proſperidades altas le revelan:
El ſuceſſo moſtrò la verdad clara
De lo que ellos por ella ſe deſvelan,
Y las hijas de Clara compaſsivas
Fueron de eſta verdad las pruebas vivas.

La ſocorrieron con grande caridad.

DXL.

ALli à la Emperatriz veo del Cielo
Con San Joseph, que estando ella oprimida
De cierto escrupuloso desconsuelo
La dexan de ampos de jazmin vestida:
Al obstinado de diamantes hielo
Joya de estrellas se divisa vnida,
Que firmeza en el Mundo es tan estraña,
Que solo el Cielo harà tan grande hazaña.

DXLI.

O Como yà la esfera disponia
Ilustrar esta grande Orden dichosa!
Pues en nocturnas lumbres descubria
Tanta vestida estrella venturosa:
Y que para batallas, que antes via,
Coronaba à Teresa luminosa,
Que yà la tierra en armas de oro bellas
Por Debora lidiar viò las estrellas.

DXLII.

VN orbe de luzeros portentosos
Aprisiona su cuello ilustremente,
Pestañeando temblores animosos
Las piedras alta afrenta de el Oriente:
Sedicion de fulgores milagrosos
Sella su pecho en inquietud ardiente,
Y en tropel tumultuante de luz rara
No se viò nunca confusion tan clara.

DXLIII.

DXLIII.

CON altos fondos en engaſte bello
De nuevo ofir la precioſidad era
Corona, no à la frente, ſino al cuello,
Reſplandeciente embidia de la esfera:
De mucho Sol fuè fulgido deſtello
Con mas luz àzia el pecho, que àzia fuera,
Que en ella era otro fondo eſclarecido
Ocupar àzia dentro lo lucido.

DXLIV.

DE explendores ſu pecho ennoblecia
De el Redemptor la ſeña vencedora, En el Calvario.
Que las que eſtendiò ſombras algun dia
Sobre el corazon puro hermoſeò aora:
De atroz tarde fatal melancolia
Cambiò en riſas de pompa brilladora,
Y ſi à fuerça de heridas penetrantes
Antes rubies fuè, yà oy es diamantes.

DXLV.

NO para dichas ſolo rubricaba
Chriſto à Tereſa con la Cruz hermoſa,
De venideras Cruzes la alumbraba,
Y aun ſu gloria Paſsion fuè luminoſa.
Superiora era, y no al fulgor fixaba
La viſta en lucimientos ambicioſa,
Aunque otras, q̃ al mandar la Cruz violentan,
Solo para lucir, la Cruz oſtentan.

DXLVI.

DE vn Orador ardiente deslumbrado
Contra Teresa, y su Orden persuadido
Oyò la Santa vn rayo pronunciado,
No el Evangelio fielmente traìdo:
Pero humillada à aquel accento armado,
A vista del concurso mas crecido,
Sin poder convertirse, en mudo espanto
Ella saliò mejor, errando èl tanto.

Como se avia de convertir oyendo à vn loco, y estando inocente.

DXLVII.

ALli de adoves tragicos cubierto,
Sin alma veo con fatal ruìna
Garçon, que de vn parentesis de muerto
Le dà à segunda luz nuestra heroyna:
La tierra, que le viò cadaver yerto,
Saliendo al Mundo por virtud divina,
Quenta entre sus prodigios mas estraños
Nacer al Mundo vn niño de cinco años.

DXLVIII.

TOma Teresa el cuerpo entre los brazos,
Y sobre cara, y pecho el velo tiende,
Que infundirle la vida en dulces lazos
Con oracion extatica pretende:
A Dios ternuras, y al Infante abrazos
Franquea, y vè quien à los dos atiende,
Que en noche hilada señas dà de Cielo,
Que vn Seraphin, y vn Angel cubra vn velo.

DXLIX.

DXLIX.

LA *vida es sueño*, dizen vulgarmente;
Pero oy se vè en Teresa portentosa,
Que no es la vida sueño solamente;
Mas eficaz su fuerça es milagrosa:
Buelto al cuerpo vn espiritu inocente
Virtud mostrò en Teresa mas gloriosa,
Que en su imperio de vida, y muerte dueño
Solo la muerte alli pareciò sueño.

DL.

O Convento assombroso, que fundado
Estàs sobre ruìnas! O edificio,
Que en inocencias puras fabricado
Nos edificas con el precipicio!
O alcazar altamente levantado
En tanto exemplar rigido exercicio,
Que de vn milagro entre despoxos yertos
Espiritus al Mundo anuncias muertos!

DERRIBA BAALHERMON VNA PARED DE LA NUEVA fabrica. Parte la Santa de orden de Dios para Toledo à ſocorrer los deſconſuelos de vna gran ſeñora. Notable viſion, que tuvo alli. Acaba en aquella Ciudad el libro de ſu vida. Pide à Dios, que haga amigo ſuyo à vn grave Religioſo, y lo logra. Trata à la piadoſa Madre Maria de Jeſus reformadora tambien de ſu Orden. Buelve à Avila, y el miſmo dia llega de Roma el Breve. Quiere dàr la obediencia al Provincial de ſu Religion, y no la admite. Ofreceſela al Obiſpo de Avila, y tampoco la quiere. Eſcribele, y viſitale S. Pedro de Alcantara, y hazele que ſea Protector de la Orden. Muere el Santo, y apareceſele glorioſo à la Santa. Acaba la obra del nuevo Convento, y llamala la Encarnacion à juizio. Sale victorioſa. Alhajas, y Religioſas, que lleva conſigo. Dia de S. Bartholomè ſe pone el Sacramento en la nueva Igleſia. Porque funda ſin renta ſe alborota la Ciudad con las Religiones todas, menos la Compañia. Defiendela Fr. Domingo Bañez. Julian de Avila, Daza, y Salcedo hazen lo miſmo. Vè la Santa concluìdo el Convento, y Chriſto la corona. Maria Santiſsima con habito blanco ampara à ella, y à ſus hijas. Favores grandes que haze Dios, y vè la Santa en el Preſentado Fr. Pedro Ibañez, y el Padre Gaſpar de Salazar. Sabe en vn extaſis, que ſe le haze vna gran limoſna.

HARMONIAS.

DLI.

TU, que à Tereſa viſte (ò Euterpe mia!)
Cielos cruzar con pompa voladora
Mirala en carcel voluntaria impia
De la reforma ſyncopada aora:
No es la eſtrechèz de ſu ſoberanìa
Eſtorbo, como monte, que à la Aurora
Bebe entre perlas la vezina lumbre,
Que es vn punto ſu punta, pero es cumbre.

DLII.

DLII.

SI aquel bulto del Sol, que al primer dia
Monton de lucimiento derramado
A la humana, à la etherea monarchia,
O brillo licencioſo, ò deſcuidado:
Haſta que yà en mayor ſoberanìa
Globo de fuego al Cielo quarto atado,
Reformado en Zodiaco luciente,
Arde globo menor mas altamente.

DLIII.

TEreſa aſsi à luz nueva reducida
De breve clauſtro la eſparcida hoguera
Punto de llama, pequeñèz crecida
Subiò en menor esfera à mas esfera:
Helada pareciò, que de oprimida
Globo corto de luz ſu extenſion era,
Y ahogaba entonces pielago brillante
Orbes de riſcos, Mundos de diamante.

DLIV.

O Feliz caſa, en quien la luz nativa
Creciò en nuevo, en ſupremo lucimiento,
Cuya memoria al tiempo ſiempre viva
Mas la vè oy, que inmortal el Firmamento!
Calle yà tanta gloria ſucceſsiva
De vn Heroe, y otro en timbres opulento,
Que caſa tanto de hijos abundante
Solo vna Virgen la llevò adelante.

La de los padres de Santa Tereſa.

DLV.

DLV.

MAs contra esta reciente arquitectura,
O trabajo infeliz sin artificio
Veo de la region tartarea obscura
Armado vn monstruo para el precipicio:
Cabeza, manos, pecho, ira conjura
De irritado abrazando el edificio,
Y les sobra motivo à sus anhelos,
Que es casa, que sustenta humanos Cielos.

DLVI.

A Vn ademan del aire con que aplica
El indignado brazo vigoroso
Tremulo el barro su caìda indica
Sin ruìna, de solo pavoroso.
Cruje, y el polvo en nube atroz duplica
La noche con estruendo portentoso:
Mas què importa, que vn lienço alli falsee,
Si firmezas de Dios dentro possee?

DLVII.

ERa Teresa lumbre esclarecida
Rapido torvellino de la esfera;
Asi agora à la voz de Dios rendida
Fuè à dorar Sol del Tajo la ribera:
De vna gran casa en sombras sumergida
El Cielo quiso, que Iris sacro fuera,
Dando junto à aquel rio Astro valiente
Vn tajo hermoso à vna passion ardiente.

DLVIII.

DLVIII.

DE el triste ocaso de su amado Esposo
Templò à vna gran Señora el desconsuelo,
Que apiadada de aquel dolor piadoso,
Hizo que su piedad llegasse al Cielo:
Encaminò el anhelo pesaroso
A Dios solo, y dexòla sin anhelo,
Que arrepentida yà de llanto tanto,
Llorò (estraño llorar!) llorò su llanto.

De Doña Luisa de la Cerda, desconsoladissima por la muerte de su marido.

DLIX.

DEsde el dosel à la postrera grada
Lograron de Teresa los sudores
Vèr vna, y otra esfera transformada
En catholicos rigidos fervores:
Viòse aquella gran dama trasladada
Al Cielo en vida, y hielo à sus amores:
Con alma en ampos candidos serena
Dos vezes la Lys regia fuè azucena.

Armas de los Cerdas.

DLX.

O Teresa portento esclarecido,
Que de grandezas mereciò dichosa,
Vèr siempre su explendor ennoblecido
Por toda su vital carrera hermosa.
Y ò triumpho aquel, que de oro guarnecido
Dexò el Tajo, al mirar, que fervorosa,
Para alma (de su Esposo de amor ciega)
Hizo à la misma Cruz ser Palaciega!

DLXI.

PRincipes fueron los que à nueſtra Santa
Favorecieron ſiempre heroycamente,
Deſde que en toſcas lineas ruda planta
Fuè à la reforma deſgreñado Oriente.
Tanta ſombra à los Grandes debiò, y tanta
Alma imperioſa imprime lo luciente:
Rabia, que al reſplandor ladra importuna,
Sus menguas propias muerde, no à la Luna.

DLXII.

O Grandes, ſi al humano Firmamento
Alguna vez cometas ſois fogoſos,
Serà achaque, que vueſtro excelſo aliento
Solo arde en beneficios luminoſos.
No porque el Sol de Sol paſſa à portento,
Signos calificando venenoſos,
Dexa de dàr con ſus heroycidades
Dominantes de luz proſperidades.

DLXIII.

A La margen del Tajo coronada
La vltima mano diò à ſu vida eſcrita,
Siendo oy regiſtro à tanta hoja ſagrada
Tanto Orbe, que en ſus clauſulas medita.
La pluma, mas que en tinta, en luz bañada
La carrera del Sol venciò infinita,
Y para iluminar ſus expreſsiones
Polvos de oro diò el Tajo à ſus renglones.

DLXIV.

DLXIV.

QUanto ſu pluma dibuxò eloquente,
De ſu eſpiritu quadro es verdadero:
Solo ſe nota, que al pincel valiente
Su retrato negò de cuerpo entero.
El pulſo ſobre pauta penitente
Và de sì huyendo con deſden auſtero,
Y de conciſa, ò de mortificada
Aun en papel ſu vida es reformada.

DLXV.

ALli expueſta ſe viò al furor ruìdoſo
De vn cerco ciego de invaſion armada,
Que vn rapto le oſtentò en horror rabioſo
La haſta, la flecha, el eſmeril, la eſpada:
Pero Dios en vn globo luminoſo
La dexò de ſus rieſgos preſervada,
Serenando las lides de ſu tierra,
Porque como aya luz, nunca avrà guerra.

Fuè vna repreſentacion de lo q̃ entonces paſſaba en Avila.

DLXVI.

ALli con alto esfuerço confiado
Pidiò à Dios por vn grande entendimiento,
Varon, que en altas letras celebrado,
Moſtrò importarle à Dios ſu vencimiento.
O las fuerças que gaſta lo elevado
De vn Docto! Dios la oyò, aunq̃ fuè portento,
Que en ſabios es tan arduo el atrahellos,
Que ſi no lo haze Dios, no lo haràn ellos.

DLXVII.

MAs yà veo otra vez contra el Convento
De Avila todo el Pueblo conmovido,
Siendo confuſo el eſtremecimiento,
No con accento voz, pero enfin ruido:
Deſcanſar pareciò de el movimiento
Por breve tiempo menos atrevido;
Mas luego en popular ciego alboroto
Confundiò el aire en duro terremoto.

DLXVIII.

NO aveis viſto girandula flamante
Fogoſo enigma, que ſecretamente
A pauſas zela el vracan ſonante,
Y luego buelve en impetu vehemente.
En diſsimulo dura centelleante
La inquietud fiera, el eſtallido ardiente,
Siendo el ſilencio en ſorda intercadencia
De negro polvo oculta inteligencia.

DLXIX.

ASsi agora en tumulto conſpiraron
Los que para fundar ſu voto dieron,
El ſer ſin renta le fiſcalizaron,
Y en polvo la obra deſatar quiſieron:
Daza, y Salcedo finos la ampararon,
Alvarez, y Pedraza la afsiſtieron,
Y à la Santa de el Tajo en la ribera
Chriſto de eſtos ſuceſſos eſpejo era.

El V. Padre Luis de la Puente dize, que en todas ſus fundaciones la afsiſtiò ſu Maeſtro.

DLXX.

DLXX.

QUal denegrido en tiempo ageno el Noto
Mancha tal vez el bulto de la esfera,
Y el Firmamento duramente roto
En ſerpientes de ſangre el Orbe altera:
Palido el dia al funebre alboroto
Ceniza mueve en vez de cavellera,
Y deſpues que el terror desbraba el rayo,
Salpica en perlas la campaña el Mayo.

DLXXI.

AVila aſsi, deſpues que en ſombra obſcura
Politica, ò yà el zelo, ò yà la ſaña
Fulminò tumultuariamente dura,
Dominar dexò al Cielo la campaña;
Y de tanta alma, como en la clauſura
Milagro fuè, ò admiracion de Eſpaña,
Fuè Aſtro noble con proſperos raudales,
Que en plata diò llovidos los caudales.

Suſtentò con limoſnas aquella Ciudad el Convento.

DLXXII.

YComo ſuele verde monſtruo vndoſo,
Tremendo el Ponto en ſediciosa nieve
Sacudir Aſtros al bayben ruìdoſo,
Tremulo el Mundo à ſu corage aleve:
Y al ſentir el imperio poderoſo
De Caſtor, y de Polux no ſe mueve,
Que en riſas bellas de ſu plata pura
Quieta al tridente la horrida brabura.

DLXXIII.

DLXXIII.

ASsi de Avila el ruìdo cediò agora
A Alcantara divino, y Bañez ſabio,
Saliendo con fineza vencedora
De vna dama celeſte al deſagravio.
De Domingo vno eſtrella brilladora,
De Franciſco otro luz vocal, que al labio
Clavel antes, ſi entonces lylio hierto,
Sacò harto aliento, para no hablar muerto.

DLXXIV.

PEro quando Iriſtodo reſpiraba
Sereno el golfo, floreciente el viento,
El Corregidor de Avila intentaba
La reforma aſſolar con el Convento.
Entrò à hablar à las Monjas, y dexaba
La vara afuera; bien que no de atento,
Que armada contra el Cielo la malicia,
Ni aun cupo alli vna ſeña de juſticia.

DLXXV.

ELlas con brio tal le reſpondieron,
Y tanto con ſu Obiſpo le aterraron,
Que otras tantas de fuego bocas fueron,
Quantas bocas el aire articularon:
Cediò à ardientes proteſtas, que le hizieron,
Pudiendo vèr, aun ſin lo que alegaron,
Que el juizio era impoſsible que rindieran,
Pues Monjas, y vltrajadas, nobles eran.

DLXXVI.

DLXXVI.

EN el mismo año, y mes, en que à Teresa
De la reforma intentos le diò el Cielo,
Maria de Jesus à igual empressa
Aspirò con magnanimo desvelo:
De la Madre del Verbo voz expressa
Por tres vezes oyò inflamar su zelo:
Fuè à Roma à pies descalços, y no en vano,
Que inclinado à su afan viò el Vaticano.

DLXXVII.

ESta hablò con la Santa, y hallò en ella
De Dios inmensas luzes, y favores;
Pero no en todo al Norte de su estrella
La huella encaminò de sus fervores:
Esta de Salazar pura alma, bella,
Bebiò entre los preceptos, resplandores,
Que como de Jesus ecos tenia,
Maestra suya fuè su Compañia.

El Rmo. Padre Chronista nos lo dize assi.

DLXXVIII.

DExò la Santa enfin la orilla amena
Del vndoso cristal pompa de España,
Y dorò con su luz la roja arena,
Que en amante desvio Adaja baña.
A Avila coronò de triumphos llena
Con vna inmortal, y otra sacra hazaña,
Y de la hora en que entrò en espacio breve
El sello à su fortuna echò el de el Breve.

DLXXIX.

DLXXIX.

QUiso ofrecer en Culto reverente
La nueva fundacion à su Prelado
Fray Angel Salazar, y el renitente
Astro de sus designios calmò helado:
Pudo ser, que al vèr yà Sol tan luciente
Le diesse el governarle algun cuidado;
Ni ay que admirar, que novedad hiziera,
Que à vn Seraphin vn Angel leyes diera.

DLXXX.

EL mismo ceño hallò su rendimiento
En aquel gran Mendoza noble, y Santo,
Que Pastor al redil de Avila atento
Le sobrò mucho aun para empleo tanto:
La cargosa pobreza del intento
No oyò entonces, despues la amparò (ò quãto!)
Pobre Teresa, pobre, y despedida,
Que aun les embarazabas de rendida.

DLXXXI.

EL simulacro vivo penitente,
Oraculo sagrado de el Pedroso,
Al Obispo escriviò de letra ardiente
El voto de su espiritu animoso:
De el Obispo. Despues à boca se explicò eloquente,
Y la aprehension de aquel Heroe glorioso
Con la pluma, y la voz quedò desecha,
Que era fuego la voz, la pluma flecha.

DLXXXII.

DLXXXII.

O Cisne, que canora tu harmonìa
Sonaba yà al desmayo postrimero!
Volaste al Cielo, y aun alli vivia
De tu Teresa el puro amor primero!
Què feliz penitencia fuè la mia!
Dixiste, trasladado yà à Luzero,
A la que te anunciò por alta suerte
El año, el dia, la hora de tu muerte.

DLXXXIII.

Concluyòse el Convento apresurado,
Y surgiò à vista de ojos en secreto;
Aun no era medio, y yà estaba acabado,
Y solo para Dios saliò perfecto.
Sin duda, que para almas fabricado
Fuè aquel monton de adobes, cuyo objeto
Mas era en ademan de ir à esconderse
Para meditacion, que para verse.

DLXXXIV.

Pero aun asi la fabrica embidiaron
Sus Monjas, y con saña borrascosa
Fantasìa de lodo la llamaron,
Y el pueblo rudo ocupacion ociosa:
Al Provincial de su Orden la acusaron,
Y èl, como Juez, la accion pesò gloriosa,
Que de Pablo, segun el sacro indicio,
Los Angeles tambien han de ir à juizio.

DLXXXV.

VIò el tribunal Teresa, y esforçada,
Aunque con religioso rendimiento,
Se explicò, ni ostentosa, ni turbada
Con baxa voz, pero con mucho aliento.
Yo, Padre, yo, Señoras, humillada
A quantas almas son de este Convento
Amantes de mi Esposo, convencida
Dirè poco por mi: tal es mi vida.

DLXXXVI.

ESta casa, en que Dios tanto me ha honrado,
Este Cielo de tierra, en que he vivido,
Mis defectos continuos ha notado,
Yo à sus exemplos feo estorvo he sido:
Yo me hallaba en el mas feliz estado,
Que pudo vn corazon favorecido
De aquella Magestad: aqui la Santa
Perlas diò al velo con memoria tanta.

DLXXXVII.

SIn medios, sin humano valimiento
Salgo: A què? A combatir sola, ignorada
Contra el poder, contra el furor violento
De immensa oposicion vanderizada.
Dios me lleva, ni pudo à tanto intento
Arrojarse vna idèa deslumbrada,
Si no es que contra vn Mundo sea de roca
El pobre lienço de esta humilde toca.

DLXXXVIII.

DLXXXVIII.

YO pobre, miſerable, ſombra ocioſa
De eſte albergue de Dios ſalgo obediente,
Dexo la paz de eſta manſion dichoſa;
Mas, por ſacarme Dios, guſtoſamente.
Mi corazon en carcel venturoſa
Cedo à eſte de mi dicha ſacro Oriente:
Recibidle, Señoras, que confio,
Que no os ha de enojar, pues yà no es mio.

DLXXXIX.

DE todo el Mundo me he deſapropiado,
Y aun aqui aora dexo eſte veſtido,
Que conmigo ſe vè mortificado,
Por hallarſe con dueño tan perdido.
Dixo, y el exterior velo mudado
Vn ropaje oſtentò tan deslucido,
Que los que penitente aquel Sol vieron
Lloraron, para hablar, como pudieron.

DLXXXX.

EA, Tereſa, dixo, eſtos deſpojos
Gala aun ſon grande para tu vileza:
Las vanas antes pompas de tus ojos
Triumphos han de ſer oy de eſta pobreza.
Con ſus claveles luego ſellò rojos
Los pies de todas: ni eſto fuè eſtrañeza,
Que para hazernos con ſu humildad ſabios
Rubies en lo negro eran ſus labios.

DLXXXXI.

ESa casa, que queda concluìda,
Por orden superior se ha fabricado:
Veis aqui el Breve, y veisme aqui rendida
Con el Breve à los pies de mi Prelado.
Vos, Señor, le mirad, que èl, y mi vida,
Mi honra toda, yo enfin me he renunciado
En vuestro arbitrio: cesse yà la guerra,
Causa es de Dios, mi Dios sois en la tierra.

DLXXXXII.

MIradlo, dixo: y todas repararon,
Que se mudò tan imperiosamente,
Que las paredes de su faz temblaron,
Y el Provincial baxò à su luz la frente.
Mas que mortal entonces la admiraron
Con vn panico miedo reverente,
Que palpitando frio, era vn anhelo
Con mucha prisa, aunque con mucho hielo.

DLXXXXIII.

DEspues pidiò licencia à su Prelado,
Porque esperò, que al Breve atenderia,
Para llevar consigo de prestado
Vna estera de paja, que tenia:
Vn cilicio en su sangre azicalado,
Y vna campana tal, que no podia
El viento articular: tan rota estaba,
Que aun lo que hablaba no lo pronunciaba.

DLXXXXIV.

DLXXXXIV.

QUatro desechos de la casa rotos
Fuè quanto pidiò alli nuestra Heroyna,
Y aun los que à empleos dedicò devotos
Eran viejos, sino es la diciplina:
Parecia querer imponer cotos
De la virtud à la ambicion Divina,
Dexando aun lo sagrado reformado,
Que aun pobre quiso estàr de lo sagrado.

DLXXXXV.

PUsose fin à aquel congresso ardiente,
En que Teresa humilde pudo tanto,
(Persuasiva algo mas, aunque eloquente)
Que la sentencia, que saliò, fuè el llanto.
El Prelado, ò vencido, ò reverente
Cambiò las estrañezas en espanto,
Y à ella el Convento, à abrazos de respeto,
La dexò libre en amoroso aprieto.

DLXXXXVI.

SIn dote quatro Monjas fervorosas
La Santa se llevò en su compañia,
Para ser quatro antorchas luminosas
De la nueva Orden, que fundar queria:
Quatro piedras mas fuertes, que preciosas,
Numero mysterioso, en que se veìa
Ser del todo quadrada la figura,
Para assentar de llano en la estrechura.

DLXXXXVII.

DLXXXXVII.

El Cardenal Cusano dize, que la causa que ay para q̃ el Iman atrayga el hierro, es, porque sobre sus calidades ocultas tiene tambien porcion de hierro.

SI aquella obstinacion enamorada,
Que las preciosidades del Pactolo,
O mira esquiva, ò no vè enagenada,
Ciega de amante por el hierro solo:
Porcion de esse metal tiene encerrada,
Y el hierro al hierro haze moverse al Polo:
Mejor Teresa al Cielo en raudo vuelo
Almas movia como Iman de Cielo.

DLXXXXVIII.

El dia de San Bartholomè, y de la ruìna de los Calvinistas en Parìs, fuè la translacion de este Convento.

DIa de aquel Apostol animoso,
Que bronce rojo en el rigor mas crudo
Desnudo del mortal fausto ostentoso,
Aun de sì mismo se mirò desnudo:
Avila viò en Alcazar religioso
Sobre altar breve cultamente rudo
Aquel mysterio, cuya faz vmbrosa
Embuelve el Cielo en niebla pavorosa.

DLXXXXIX.

LOgrò quieta Teresa yà el Convento,
Y en presencia visible amartelada
Christo mostrando su agradecimiento,
La dexò de esplendores coronada:
Y la Virgen despues nevando el viento,
Con vn manto de Lylios adornada
A la Santa, y su puro gremio breve
Cubriò la nieve de otra hilada nieve.

DC.

AGora veo alli, que debe al Cielo
Los favores mas dulces, los mayores,
Haziendo ſudar fuego à ſu deſvelo
En beneficio de ſus Confeſſores.
A Ibañez de lo eterno en alto anhelo
Vn manto viò veſtido de candores,
En ſeñal de que nunca perderia
La gracia habitual, que le aſsiſtia.

DCI.

EN raptos viò ſu eſpiritu dichoſo
Por no perdido, mas enagenado;
Y el que ſaliò de sì por ingenioſo,
Se encumbrò ſobre sì por elevado:
En breve tiempo conſiguiò glorioſo
Ser de almas celeſtiales viſitado,
Que à poco eſtudio vn grande entendimiento
Vuela à la gloria como vn penſamiento.

De Santo Thomàs.

DCII.

ALli miro, que hablando con la Santa
En el amor de Dios Fenix parece:
Tereſa de fervor tanto ſe eſpanta,
Y Chriſto en medio de ambos ſe aparece:
Quanto entre sì confieren, nota, y quanta
Memoria tienen de èl, à ella agradece:
Y atendiendo à los tres, aora vemos,
Santo el medio, y ſin vicio los extremos.

DCIII.

DCIII.

ALli veo, que de ansias oprimido
Salazar, con Teresa cobra aliento,
Viendo à Dios de su Cruz compadecido,
Vn mysterio añadiendo à vn Sacramento.
O quanto en aquel Heroe combatido
Hallò Dios de igualdad con su ardimiento;
Pues par à par el Numen, y el traslado,
Dios en dos Cruzes se mirò clavado.

Padecia muchos trabajos, y Christo, quando dezia Missa, se ostentaba à la Santa con la Cruz à cuestas.

DCIV.

QUando dezia Missa se advertia
Este assombro, elevando reverente
La Sacra nieve el mismo, que sentia
Su Cruz, y la de Christo juntamente:
Remontaba la Hostia en su agonìa,
Y Dios viendo la Cruz sobre èl pendiente;
Parecia, que assi le declaraba,
Que con su Cruz à Dios mismo elevaba.

DCV.

REcados à Teresa enamorados
Para Salazar daba (gran fineza!)
Teniendo este en sus manos vinculados
Esfuerços de la mas alta grandeza:
En sus dedos se hallaban razonados
Dos Sacramentos de alta sutileza,
Y en sacras palaciegas expressiones
Sus manos pronunciaban sus dicciones.

DCVI.

DCVI.

MAs yà de ahogos veo posseìdo
El corazon divino de Teresa,
Que del lienço, que alli mira caìdo
Templa el cuidado, aunque el dolor no cessa:
Con vn milagro Dios dexa vencido
El afan, y ella humilde lo confiessa,
Viendo el oro de lexos con espanto,
Y fuè atenta dos vezes por vèr tanto.

La madre de Doña Guiomar la socorre, y ella vè contar el dinero en Toro, estando muchas leguas distante.

EN LA PEQUEñEZ DE LA NUEVA REFORMA levanta alta fabrica de virtudes. Dà exemplo en todo. Orden de vida, que se guarda en este Convento. Recreaciones hermosas de ingenio, que algunos dias vsa. Penitencias raras, que alli se exercitan. Reglas que escribe para sus Monjas, ayudandole à ellas el Padre Balthasar Alvarez. Pobreza de esta Casa, y providencia de Dios con ella. Llamala Christo jardin de deleytes. Revela su Magestad, que alli se han de hazer muchos milagros. Compone la Santa el libro intitulado: Camino de perfeccion. *Viene de Indias Fr. Alonso Maldonado de la Orden Seraphica, y llora en vna Platica, que haze à las Monjas la perdicion de infinitas almas en la America. La Santa tiene oracion sobre esto en vna Ermita de su Convento, y emprende la fundacion de Frayles. Mandale su General Fr. Juan Bautista Rubeo, que preste la obediencia à su Orden. Sientelo el Obispo, y se sossiega luego. Favorecela mucho su General, para dilatar la reforma de Monjas, y dale esperanças de assistirla en la de los Frayles. Funda vn Convento de su Descalçèz en Medina. Fervor de ella, y sus Monjas. Providencia de Dios para con ellas. Haze muchos milagros. Gana para su Orden à Fr. Juan de la Cruz, Carmelita de la Observancia.*

HARMONIAS.

DCVII.

AL lino doy de lleno los colores;
Lo supremo, y la nada à vn tiempo pinto;
La humildad en inmensos esplendores,
Lo mas alto en el mas corto recinto:
En las escarchas rigidas las flores,
Las estrellas en circulo sucinto,
Y en treze Astros humanos reformados
Ceñidos Soles respirar holgados.

DCVIII.

VIvas antorchas, flores animadas,
Que Teresa divina jardinera
En carcel bella de virtud selladas
Reduxo à corto Abril su Primavera:
Yà eran antes en hojas matizadas
Adulacion del Prado, y de la esfera:
Mas de el pensìl Teresa en las prisiones
Aun supo reformar las perfecciones.

DCIX.

VIsteis tal vez brillar ampos fragrantes
En ruda selva, ò nacares ardientes
De lylios, de claveles elegantes
Signos de Abril, de el Cielo ojos lucientes,
Que en el jardin con nueva alma espirantes
Puestas en quadros soles son vivientes,
Y aunque de igual belleza en su desorden,
Son de otra gracia quando estàn en orden?

DCX.

ASsi quando exemplares sin desvelo
Viò el Orbe aquellas treze almas gloriosas
Pompa de Flora fuessen, ò de el Cielo,
Hojas rizaron rudamente hermosas:
Mas quando yà con mas ansioso anhelo
Luzeros fueron, ò alentaron rosas:
De Teresa al divino afan prolixo,
Que aquel su jardin era, Christo dixo.

Y si alguna vez lo executa el Numen, es por motivo muy particular, ò porque se le ha mandado, ò porque su cortesìa religiosa se lo dictò.

DCXI.

NO à rasgos de mi pluma dilatados
De este Convento, y los demàs Conventos
Triumphos de perfeccion copiò elevados,
Empressa para angelicos alientos:
De miniatura en puntos angustiados
Metricas notas sellan mis accentos:
Cedo à grandezas de Religion tanta,
Solo escrivo la vida de la Santa.

DCXII.

TAn violenta à mandar Teresa estuvō,
Que Lega intentò ser, y no Priora:
A ruego de sus Monjas se contuvo
Subiendo à infimamente superiora:
Tanto con la humildad atenta anduvo
Sabiendo, que segun el Mundo llora,
Balança, que à la altura mas se mueve
Sublime quiere estàr, pero es mas leve.

DCXIII.

ERa este nuevo celestial Convento
De paja, y barro rustico edificio,
Tan nada, que por serlo, se viò exempto
De el alto miedo de su precipicio:
Ni assustarà con su estremecimiento
La Ciudad el fatal dia del juizio,
Porque como no estaba levantado
Pudiera hundido estàr, no derribado.

Alude à que Santa Teresa solia dezir, que no quisiera, que el dia del juizio hiziessen mucho ruìdo sus Conventos.

DCXIV.

DCXIV.

AQui de conveniencias de la vida
Pobres en todo treze almas dichosas
Nuestra Santa de Dios solo asistida
De el Mundo las dexò vèr victoriosas:
La xerga de sus ropas, su comida
Fiaba de sus manos laboriosas,
Y aviendo menester tanto à la gente,
Pendiò de ella sin ser su dependiente.

DCXV.

EN aquella confusa duda vmbrosa
De Sol infante, ò embrion luciente,
Amenaza de el dia sospechosa
Escrupulo entre armiños de el Oriente;
Relox vital Teresa fervorosa
Al afan religioso diligente
Tomaba, ò por oficio, ò por empeño
Introducir la calma, hiriendo el sueño.

DCXVI.

QUal paxaro del Alva enamorado
Bullicioso clarin rebuelve el dia
En inquietud de espiritu abrasado,
Siendo el ruìdoso estrepito harmonia:
Teresa asi en estudio desvelado
La oracion de sus hijas prevenia,
Esprimiendo à la noche, y à la Aurora,
Qual quinta essencia de horas aquella hora.

DCXVII.

DCXVII.

VNa hora de sì mismas elevadas,
Y nunca mas que entonces recogidas,
Aves eran de Dios enamoradas
Plumas de fuego en la oracion vestidas:
O eran flores, que daban desplegadas
Al aura alientos, à las horas vidas,
Exhalando en pensìl mudo, elegante
Ambar ardiente, purpura fragrante.

DCXVIII.

Y Como al vèr de el Astro el vulto hermoso
Suenan vocales liquidas las fuentes,
Su luz saluda el paxaro harmonioso,
Los riscos al albor alçan las frentes:
El pez el rio texe bullicioso,
Las fieras le hazen salva reverentes:
Despues de la oracion, muda harmonia
El Psalterio al Sol sacro aplauso hazia.

DCXIX.

A Las ocho el metal sacro pulsaba
Al divino incruento sacrificio;
Y si el Convento entonces comulgaba,
No avia en largo tiempo otro exercicio:
Teresa en la cozina se quedaba
Fenix de Dios atenta à hazer su oficio
De el ardor material sin pesadumbre,
Mas que al amor del fuego, al de su lumbre.

Al del amor de Dios.

DCXX.

DCXX.

Y Tal vez la ſarten era en ſu mano
Mas que de hierro en no ceder valiente
A las que de vn arrobo ſoberano
La querian ſacar violentamente:
Inſiſtian, pero era todo en vano,
Porque à Tereſa el hierro humildemente
Ocupaba ſu dieſtra, ò la beſaba,
Y era hierro, y acierto lo que obraba.

DCXXI.

O Elemento, dezia, ò tu, que abraſas
De tercos troncos reveldias verdes
De las que vn dia vì inmortales braſas,
Deſeo que el ardor ſiempre me acuerdes:
De aſquas plebeyas à fineza paſſas
Quando me aumentas luz, ſi vida pierdes,
Ay mi Dios lo que os debo! Sol ſagrado,
Fuego sì, pero fuego enamorado.

DCXXII.

A Su albergue deſpues ſe recogian
De la almohadilla, y rueca à los empleos,
Torneado el box en ſanto afan movian:
O recto obrar de afan todo rodeos!
Aſsi calladas rapidas ſeguian
Alto rumbo de extaticos deſeos,
Y el ſilencio en ſus Celdas de deſierto,
Pared en medio eſtaba de lo muerto.

DCXXIII.

DCXXIII.

AL examen despues de su conciencia
Passaban con reparo tan atento,
Que para su reflexa era advertencia
Lo involuntario de vn ofrecimiento.
Si allà supo poner la Omnipotencia
Peso à la tenue levedad del viento,
Ellas con aprehension sobresaltada
Peso solian dàr aun à la nada.

DCXXIV.

NO hablè de su comida, y no fuè olvido,
Porque era tan exotica la mesa,
Que rezelaba ser tiempo perdido
Detenerme en el plato de Teresa:
Todo era vil, y poco, y desabrido,
Vn huevo, ò vn pez, la golosina era essa:
Comida enfin sin antes tan ceñida,
Que aun sin comer, estaba yà comida.

DCXXV.

YAlguna vez la Santa la acortaba
Con exemplos de horrores inauditos:
Vna Monja qual bestia la guiaba,
Y ìba diziendo à gritos sus delitos:
El refitorio en llanto se inundaba
Suspenso à sus fervores esquisitos,
Siendo su confession toda inocencia,
Para quien la oyò fuè la penitencia.

DCXXVI.

DCXXVI.

LA que à la *Perfection* abriò el camino
Con pluma de oro en resplandor bañada,
Tirada de vna rienda agora vino
A ser de vna hija suya encaminada:
Por rumbo de humildad tan peregrino
Manos, y pies al polvo diò postrada,
Y por el pavimento iba, arrastrando
A quatro pies, su espiritu volando.

Alude al libro, que intitulò: *Camino de perfeccion*, y lo compuso en este Cõvento.

DCXXVII.

LA cabeza àzia el suelo, y superiora?
O grande! O raro! O celestial portento!
Yà nos persuadirèmos desde agora,
Que cae àzia el abismo el Firmamento.
Si de Platon la pluma voladora
Llamò al hombre con noble atrevimiento
Arbol torcido, yà hemos oy notado,
Que el arbol và mas recto, aunque encorbado.

DCXXVIII.

EN vn sitio despues todas vnidas
Desahogaba Teresa los rigores,
Con sales como suyas divertidas,
Hermoseando sus labios los horrores:
Con gracias las dexaba entretenidas,
Sin divertirlas nunca los fervores,
Que era el donayre orlado de prudencia
Gracia sin culpa alguna de licencia.

DCXXIX.

SI à la Santa venia algun recado,
Y el ſalir à la reja era preciſo,
No apartaba la rueca de ſu lado,
Siendo oficio el trabajo, y aun aviſo.
Quando la viſitaba ſu Prelado,
La dexaba: con otros nunca quiſo,
Viendoſe, quando el Mundo à oìr la obliga,
En trabajo la mano, ella en fatiga.

DCXXX.

POr proceder con paſſo mas atento,
Vna de oficio Zeladora avia,
Que los defectos todos de el Convento
Con claridad, y caridad dezia:
Ni huvo alguna, que hizieſſe ſentimiento
De la que el cargo de advertir tenia,
Y de que era virtud, prueba era clara,
Pues dezia las culpas cara à cara.

DCXXXI.

SIempre que alguna de ellas delinquia
Pedia penitencia à ſu Prelada;
En el ſuelo poſtrada ſe ponia,
Con la tierra tambien la voz pegada:
Reconocida aſsi ſe detenia
Haſta eſtàr caſtigada, ò perdonada;
Y eſtando aun los deſcuydos reparados
Faltaron luego à fuerça de poſtrados.

DCXXXII.

DCXXXII.

SIn Legas al principio eſtàr queria,
Porque lo fueſſen todas igualmente:
Tanto en Monjas la Santa aborrecia
Lo ſabio, aunque apreciaba lo prudente:
A muger, que Gramatica ſabia
La apartaba de sì ſubitamente,
Que el ſyntaxis de vn animo perfecto
Es conſtruìr virtudes en ſecreto.

DCXXXIII.

EXcepcion de eſta regla celebrada
Encontraria en nueſtra edad Tereſa,
Si en raſgos de luz viera remontada
De Aveyro la docta inclita Duqueſa:
Sibila de ambos Orbes venerada
Con fama de oro en laminas impreſſa,
Que en myſterioſa erudicion divina
La ſeda de el doſel corriò à cortina.

DCXXXIV.

ESta es por quien el boſque Dodonèo
Apurara el fatidico, canoro
Metal horrible, à mas divino empleo,
Armando el bronce en predicciones de oro:
Cuyo ingenio, ardua embidia del Lyceo,
Aſtro brillante del Zafir ſonoro,
Sufriò (ò paſmo!) à ſus letras ſoberanas
Con alma Portugueſa ſer humanas.

DCXXXV.

ESta es à quien el Numen Mexicano
Por milagro mayor rindiò altamente
De ſus ojos vn rizo ſoberano,
Y los laureles todos de ſu frente:
Ambiguo monſtruo entre Deidad, y humano,
Muger, y ſigno metrico, luciente,
Que à pedir ſu favor culto, erudito
Vino de el otro Mundo por eſcrito.

DCXXXVI.

ESta es la que iluſtrò las Religiones
Con ſocorros, y obſequios celeſtiales,
Y aun difunta rindiò en veneraciones
A tres Habitos cultos immortales.
Veſtida de ellos diò al Mundo liciones
De humildad, y de Bruno en las ſeñales
Causò à dos Orbes general eſpanto,
Hazer tanto, ſer tanto, y callar tanto.

DCXXXVII.

LEyes la Santa à la Orden, que regia
Quiſo dictar, como reformadora:
Su pluma fuè la que las eſcrivia,
Y ſu vida era la legisladora:
Su Confeſſor con luzes le aſsiſtia,
Y de los dos no ſe deſcubre aora
Raſgo alguno, que conſte ciertamente
Ser ſuyo, con ſer obra tan prudente.

DCXXXVIII.

DCXXXVIII.

CON ser tan prudente obra dixe, y lo era,
Y Gracian lo publica con voz clara,
Que de la Santa la alta luz pondera,
Con que su pluma el Cielo ilustrò rara.
Y que para que el triumpho consiguiera
La inspirò, que almas grandes consultàra,
Siendo oraculo à aciertos tan estraños,
Que governò su alma por seis años.

DCXXXIX.

GRan pèrdida esta fuè, nadie lo duda,
Su mismo Historiador nos lo confiessa;
Desgracia pudo ser, ni admite duda,
Que no fuè intento en hijos de Teresa.
Ni la embidia contra Alvarez ceñuda
Ossàra fiera armar sombra tan gruessa:
No el papel roe el tiempo solamente,
El descuydo tambien tiene su diente.

El V. Padre Luis de la Puente dize, que el Padre Baltasar le ayudò à ellas.

DCXL.

EA Clio las hebras ambiciosas
Afloxa vn rato: suene en tu instrumento
Baxa la voz, que en clausulas ruìdosas
Se oye menos humilde vn pensamiento.
En domesticas tintas religiosas
Dibuxa el aire, sombras dando al viento:
Mayor es el trabajo del que canta,
Si el eco el harpa al tono no levanta.

DCXLI.

DCXLI.

TEresa en las tarèas la primera
Garbosa con su rueca al sitio entraba,
Atenta à hazerlo bien nada hazañera,
Y era entre todas quien mejor hilaba:
La mas alegre en sus donayres era,
Y vna advertencia en cada hebra torneaba:
Al vso, y al provecho en diestro estilo
Mojaba en discrecion sagrada el hilo.

DCXLII.

OTras vezes con puntos cuidadosos
Su almohadilla era quadro dibuxado,
Dexando en cultos lazos religiosos
De sus Monjas los animos bordados:
Y en remonte de avisos fervorosos
Al Cielo sus desvelos transportados,
Con mas ojos, que agujas (siendo tantas)
Divino Argos las hizo à todas Santas.

DCXLIII.

DEspues de las vigilias congojosas,
Que la Iglesia prescribe, en ambar puro
Bañado el arco, daban numerosas
Blanda respiracion al afan duro:
Eran de Apolo lyras harmoniosas
Las suyas, siendo influxo el mas seguro
En sus dos vezes musas recoletas
Comer tan poco para ser Poetas.

DCXLIV.

DCXLIV.

AL certamen Teresa prompta entraba,
Vocal la pluma metrica regia,
Sirena hermosa, que del Sol lograba
Mas el discurso, que la fantasìa:
Sirena, que en fragmentos desataba
Cobarde cera, que morir temia;
Y era el matar sonoro de tal suerte,
Que suspensa tambien dexò la muerte.

DCXLV.

NO era de Apolo empeño à ley atado
El desacuerdo de su lyra amante;
Mas imperioso, mas arrebatado
Era su divino extasis sonante:
En dialecto cortès enamorado
Su galan Dios su assumpto era elegante,
Formando de vna, y otra cuerda al ruìdo,
Rumor, que se elevò sobre el oìdo.

DCXLVI.

CAntaban, y era el canto de manera,
Que à Vlises, si lo oyera, le obligàra,
No à que de marmol en sus rumbos fuera,
Sino à que sus errores enfrenàra:
Extasis de la Santa el rumor era,
Alma infundiendo en su atencion tan rara,
Que tal vez entre amores, y harmonias
Las estrellas su iman fueron dos dias.

Aviendo oìdo aquella letrilla:

Veante mis ojos,
Dulce Jesus bueno,
Veante mis ojos,
Muerame yo luego.

Estuvo dos dias en extasis, como dize el Padre Sagrameña.

DCXLVII.

DCXLVII.

DEſpues de tanta metrica dulçura
Bolvian al afan de ſus cuidados,
Como del boſque en denſa ſombra obſcura
Los clarines de el Alva enamorados:
Que vno Clycie del Sol la luz apura,
Otro la peyna en vuelos enramados,
Aquel la ſombra verde en la hoja mueve,
Eſte fatiga el aire, otro le bebe.

DCXLVIII.

POr la huerta en Ermitas recogidas
Bebian del Sol ſacro lumbre pura,
Hallando entre ſus luzes eſcondidas
Dentro de ſu eſtrechèz otra eſtrechura:
Al campo celeſtialmente atrevidas
Sacaban al amor; y la lid dura,
Por ſer de la hermoſura, era mas fiera,
Que no era cuerpo à cuerpo, alma à alma era.

DCXLIX.

A Impulſos ſolo de cortès aliento
De el laurèl aſpiraban à la gloria;
Y para ſer mas ſuyo el vencimiento,
A ſu amante rendian la victoria.
En ſus brazos con dulce deſaliento,
Anegando en ſu hechizo aun ſu memoria,
Ni ſe entendian, ni ſe conocian;
Pero en ſus dichas ellas ſe entendian.

DCL.

DEspertador de ſu dolor divino
Era al aire republica canora,
Que en vno, y otro quiebro de amor fino
El pico purpureaban en la Aurora:
La ſombra opaca de vno, y otro pino
Ayudaba à ſu laſtima ſonora,
Y entre grutas, y citharas vivientes
Guſto era oìr requiebros penitentes.

DCLI.

HAſta las ocho en ocio recogido
Sellaba la eſtrechèz de el apoſento
Aquel no hazer, que al arco dà oprimido
La ocupacion de huir el torcimiento.
Poco deſpues quedaba interrumpido
De obras de manos con mayor aliento,
Que ſu calmar en las tarèas era,
Aun mas que ſuſpenſion, tomar carrera.

DCLII.

EXamen riguroſo de conciencia
Vn quarto de hora por la noche hazian,
Y en vna vida tal, toda inocencia,
Las virtudes por cortas corregian:
Con color de culpable negligencia
Pintaban los fervores en que ardian,
Pudiendo (iba à dezir) en criſtal tanto
Narciſos ſer los hierros de ſu llanto.

DCLIII.

EL aparato, que formaba el lecho
Era vn jergon, ſin lienço, congojoſo,
Sin arte para alivio de ellas hecho,
Y con prolixidad contra el repoſo:
Sobre èl nunca quedaba ſatisfecho
Lo enfermo, lo rendido, lo penoſo:
En mortajas de jerga embuelto el ſueño,
El ſueño alli era muerte, y no diſeño.

DCLIV.

SEguiaſe el dormir, y el dormir era
Vn deſvelo de Dios, que repetia
En copia hermoſamente liſongera
Lo que el alma à los ojos eſcondia:
Ficcion la nada quiſo ſer ligera,
Pues deſpertaba lo que adormecia:
Verdad, y ſueño todo tan vnido,
Que parecia ſueño lo dormido.

DCLV.

QUando el relox del Cielo en ſordo accento
Indice de las horas ruìdo hazia,
Y en linea igual midiendo el Firmamento,
Sombras de ſombras negro dividia:
Tereſa en el Cenith de ſu Convento
No demarcaba horrores, los heria
Mano al relox del Sol de ſu alto dueño,
Regla luciente, que partia el ſueño.

DCLVI.

LOs Maytines entonces fervorosas
En concentos trinaban celestiales,
Como en junta de zefiros, y rosas
Rizan el Alva citharas vocales:
O como aladas almas numerosas
Lyras de pluma son de los cristales,
Y entre picos de nacar eloquentes
Dàn à las flores musica las fuentes.

DCLVII.

OCho meses de ayuno riguroso,
Y ayuno parecia todo el año,
Siendo el comer parentesis ocioso
Del apetito el sinsabor estraño:
En vez de sal, tormento polvoroso
Al plato daban sin temer el daño:
Mas quien pudo estrañar la penitencia,
Si de Angeles es plato la abstinencia?

Sin carga con todo esso de pecado mortal.

DCLVIII.

VNa Cruz en papel de buril rudo
La vista, y la pared desconsolaba,
Y de vna calavera el pavor mudo,
Buelta vaso, la sed acobardaba:
Penada concha, en cuyo horror ceñudo
Brindaba el miedo, y nunca se templaba,
Bebiendo el desengaño de essa suerte
En barro funeral, sed de la muerte.

DCLIX.

PUas de hierro al cuerpo aſperamente
Ceñian avarientas de rigores;
Apretura de amor, y fuego ardiente,
Para reconcentrar mas los ardores:
Zarças duras en purpura caliente
Dexaban ſalpicadas ſus fervores,
Sin darſe por vencido ſu alto aliento,
Sin darſe por ſentido el ſentimiento.

DCLX.

MAs què mucho, que huvieſſe virtud tanta,
Siendo Tereſa ſu immortal dechado:
Con ſu Cruz delante iba como Santa,
Pero delante de ella iba ſu agrado:
Quanta inſpiracion ſacra dictò, quanta
Seña alentò, ſiguiò Cielo animado:
Con culto eſtudio, con afan prolixo,
Rapido movil fuè, mas ſiempre fixo.

DCLXI.

AViſos à ſus hijas amoroſos
Dictaba con primor tan bien nacido,
Que imprimian preceptos riguroſos,
Siendo embarazos ſolo del olvido:
Reſplandores del alma eran hermoſos
Dulce rumor, no herida del oìdo;
De ſuperioridad la voz tan lexos,
Que dando aviſos, no daba conſejos.

DCLXII.

DCLXII.

ESTando ſana cierta Religioſa,
De lo que fuè en el ſiglo, algo engreìda,
La hizo ſangrar (ò cuta prodigioſa!)
Y aun antes de enfermar la diò la vida:
Receta fuè àzia el alma milagroſa
Aquella vana purpura vertida,
Que en el humor pecante de nobleza
Haze la ſangre rapto à la cabeza.

Hizola creer, que tenia mal color, y eſtaba determinada à echarla de la Religion, ſino obedecia.

DCLXIII.

VOs, hija, enferma eſtais, ſegun parece,
Dixo Tereſa, y el color lo indica:
Mi amor de vueſtro mal ſe compadece,
Y vn remedio muy facil os aplica:
La ſangre la cabeza os deſvanece,
Y os matarà, ſi vn poco mas ſe explica:
Contra enemigo capital tan fiero
De vna lanceta os librarà el azero.

DCLXIV.

CReyòlo la obediente Religioſa,
Y executò lo que mandò la Santa,
Y la vida le diò, que preſuroſa
Reſignacion alli moſtraſſe tanta:
Sin conſulta de Medico, animoſa
Triumphò ſu humilde valentìa (ò quanta!)
Saliò la ſangre, y hizo en vn momento,
Que ſu dueño quedaſſe en el Convento.

DCLXV.

Otros muchos milagros hizo.

DCLXV.

TAl vez multiplicò benigno el Cielo
De la hambre en el afan mas congojoso,
(Poblando el gusto de alma, y de consuelo)
De queso, y pan socorro portentoso:
Y para entendimientos de alto vuelo
Fuè milagro dos vezes assombroso,
Que à inteligencias de alta sutileza
Les diesse gusto vn plato de rudeza.

DCLXVI.

TAl vez à doze leguas de distancia
Regalos, y milagros les traìa,
Y en la oportunidad, y en la abundancia
La mano del Autor se distinguia:
Tal vez del año en la contraria estancia
Tempestivos los frutos disponia,
Viendo el Mundo (ò poder de Dios estraño!)
Lograr los tiempos, y arrollar el año.

DCLXVII.

FAltando vn dia pan para el Convento,
Despues de aver las Monjas comulgado,
Teresa infundiò esfuerço al desaliento,
Platicando del pan sacramentado.
Su voz segundo en ellas fuè alimento
Bien mysterioso, y siempre celebrado,
Que no fuè de su Fè victoria poca
Por el oìdo sustentar la boca.

DCLXVIII.

DCLXVIII.

MAs què mucho, que Dios las ſocorriera,
Si ellas de ſu amor ſolo arrebatadas,
Cuidando de ſer Fenix en ſu hoguera,
De sì miſmas vivian arrobadas?
Vn huevo ſolo, y vnas hiervas era
El plato de ſus meſas regaladas:
Tanto à la gula el corazon negado,
Que el traer cuerpos fuè razon de eſtado.

DCLXIX.

ALli ſe dexò oìr en voz expreſſa
De la Deidad la inſigne profecìa,
De que por influencias de Tereſa
Milagroſo Convento aquel ſeria:
Y ſe viò ſatisfecha la promeſſa
Tanto en ſu alta virtud deſde aquel dia,
Que aun ſiendo aſſombros ſobrenaturales
Eran como de caſa naturales.

DCLXX.

VIòſe dorando nube de Iris bella
La Reyna del Empireo en curſo alado,
Proſpera prometer divina eſtrella
A aquel Cielo de ſignos matizado:
Y al mover por la luz la ſacra huella
Oſtentar ſu favor deſempeñado,
Que no ſiente en ſus dichas buelta alguna
Quien triumphante pisò las de la Luna.

DCLXXI.

DCLXXI.

INutil pozo viò ſubitamente
Su natural odioſo corregido,
Fertilizando dulce ſu corriente
Plantas, y vidas con raudal crecido:
Jubilòlo la Santa, y de repente
Templò el criſtal ſu curſo deslucido,
Que por vèr otro arroyo mas dichoſo
Sudò menos, ſirviendo perezoſo.

DCLXXII.

CHriſto era algunas vezes enfermero
De ſus eſpoſas: èl las conſolaba,
Franqueando amante haſta el favor poſtrero,
Pues por ſu mano de comer les daba:
De ſus dolencias al rigor ſevero
Medico celeſtial cejar mandaba,
Siendo, ſegun huìa velozmente
La enfermedad mayor, ſolo accidente.

DCLXXIII.

POr alentar el guſto deſmayado
De Tereſa, previno diligente,
Que por rumbo de todos ignorado
Dos aves recibieſſe de preſente:
Atonito oyò el Zefiro burlado
Paſſar por èl lo que ignorò ſu ambiente;
Y mereciò ocupar aſſombros graves
Por los aires volar muertas las aves.

DCLXXIV.

DCLXXIV.

A Su celeste vniversal imperio
De poder superior, de virtud suma;
Por la diafana faz del emispherio
Obediencias lograr supo de pluma:
De pluma, que en ligero ministerio
No ay vida que obsequiarla no presuma;
Dexando al ayre en rumbos exquisitos
Con muerta pluma pliegos de alma escritos.

DCLXXV.

SI al igneo gran Profeta milagroso
Orillas del Carith cordon de nieve,
Que en lazo debil ata polvoroso
Arena, que sustenta, y que no mueve;
Paxaro negro ministrò obsequioso
Platos del monte por el ayre leve;
A Teresa los Zefiros suaves
Le daban à comer las mismas aves.

DCLXXVI.

RApidos del Favonio estorbos eran,
Las que despues delicias en su plato,
Haziendo que obedientes se vistieran
Los impossibles de vsual ornato:
Para que absortas las edades vieran
En descuidado subito aparato
Las aves por severa ley precisa
Ir sin aliento, pero mas aprisa.

DCLXXVII.

Santiago à cuchilladas arrojò al demonio de aquel Convento: San Joseph, S. Juan, y S. Bartholomè lo auyentaron con agua bendita.

MOnstruo Tartareo, que à Leon furioso
Se introduxo en bramido resonante
De el Apostol ginete milagroso
El alfange feroz temblò flamante:
San Joseph, y San Juan en vuelo ansioso,
Y San Bartholomè en ardor triumphante,
Con rocìo lustral hizieron luego
Parar en agua el vracàn de fuego.

DCLXXVIII.

EThereas Tres Divinas Potestades
A ayudar à Teresa concurrieron,
Aguila, y Rayo por las raridades
Del ayre al Dragon negro terror dieron:
Y de Bartholomè en heroicidades
Purpureas señas palpitar le hizieron,
Que del martyrio que sufriò tyrano,
Lo viò monstruo de grana en bulto humano.

DCLXXIX.

DE conchas construìdo alto plumage
Calò Santiago la feroz visera
Con tan horrendo celestial corage,
Que fiera fuè Divina de la fiera:
Rindiendo al monstruo asi en veloz vltrage
El alazan que inflama à la carrera,
Que por esclavo de su saña ardiente,
Quatro herraduras estampò en su frente.

DCLXXX.

DCLXXX.

LEvantarse intentò, y el Galileo
Tocò la tierra con la dura lança,
Rota vna sima, donde por tropheo
Armò vn padron opuesto à su esperança:
Aqui incendio, y Dragon horrido, feo,
Blasfemo, atroz, bramando sin vengança,
Aun con ser llama, por la boca adentro,
Como si fuera peso baxò al centro.

DCLXXXI.

MAs yà me llama con sublime azento
De Oraculo Sagrado fervoroso
Seraphica expression, clarin de el viento,
De el nuevo Mundo Tulio espiritoso:
Este de nuestra Santa en el Convento
Noticia de aquel Orbe diò dichoso,
Si no fuesse su Ponto tumba fria
Mas de la Religion, que lo es de el dia.

Fr. Alonso Maldonado.

DCLXXXII.

DEspues que con suaves expressiones
Las Monjas animò àzia su instituto,
Armando yà en lamentos las razones,
El cuerpo de el Sermon vistiò de luto:
Con razon, que sus altas persuasiones
Esperaban alli lograr mas fruto;
Y assi en ayes de el alma repetidos
Empezò en vozes, y acabò en gemidos.

DCLXXXIII.

O Gran Dios ! dixo ; y quando yà queria
El thema proſeguir , le ocupò el llanto:
Humedeciò la luz , y en ſu agonia
Entereza de el paſmo fuè el quebranto:
Aquella Occidental Region vmbria,
Urna del Sol , y deſdichada tanto,
Que ſepultando de ſu faz la rueda,
En noche eterna de la Fè ſe queda.

DCLXXXIV.

ALvergue es rudo, donde fatigado
Llega el Planeta tan anſioſamente,
Que el carro de ſu luz atropellado
Huye veloz à mas ondo Poniente:
No en la lança aquel, y eſte bruto alado
Rapido movil ſon del Aſtro ardiente,
Que al vèr los Indios con ſemblantes tales,
De aſco ſe eſconde el Sol en los criſtales.

DCLXXXV.

Y Como el Signo Rey del Firmamento
Alli ſe les apaga en ſombra fria,
Tambien la eſphera de ſu entendimiento
Se dexa à eſcuras el fanal de el dia:
Mas que de el Orbe olvido, ſon portento
Entre los que aquel Mundo monſtruos cria,
Lo racional vnido à ſu rudeza
Centauros ſon de la naturaleza.

DCLXXXVI.

DCLXXXVI.

DIvinidad al Sol dàn, à la Luna,
Al ayre, al fuego, al pielago, à las fuentes,
Al miedo, à la triſteza, à la fortuna,
A los pezes, al ſueño, à las ſerpientes:
Las ſelvas fatigadas vna à vna
Poblacion ſon de nubes reverentes,
Y ennegreciendo el Numen ſus tributos,
Cuentan los Dioſes por los atributos.

DCLXXXVII.

PAra qualquier afan invocan ciegos
Vn Dios, y eslo el Cayman, el Cocodrilo,
La araña, fatigando con ſus ruegos
Mas monſtruos, que en ſu orilla eſcupe el Nilo:
En perpetuos ſu error deſaſſoſsiegos
Nunca deſcanſar dexa el legal filo,
Pobres con tanto Dios, pues en retazos
Adoran la Deidad hecha pedazos.

DCLXXXVIII.

VN baſto tronco mal acepillado
Concaba es caſa al curſo criſtalino,
Donde el Indio conſigo embarazado
Es vn leño peſado ſobre vn pino:
De vna canilla humana empuña armado
El chopo blando en vez de azero fino,
Llevando al pelear de aquella ſuerte
Mas lo muerto en la lança, que la muerte.

DCLXXXIX.

DCLXXXIX.

A Las espaldàs arco ocioso pende,
La colera sin ira descansada,
Lo inanimado solo los ofende
Al Sol, al yelo la cerviz doblada:
De la aljaba la pluma los defiende
Al pie en la fuga rapida calçada,
Con miedo tal en su rudeza immensa,
Que echan à las espaldas su defensa.

DCXC.

SUs casas ranchos son, que no vivienda,
Tropiezo de los ojos lastimoso,
Deposito infeliz de corta hazienda,
Con maiz mucho menos espacioso:
La fabrica, ò barraca, ò debil tienda,
Que pàra en solo ser vn bulto ocioso,
Gruta nada de pajas sustentada,
Que aun tuviera otro sèr, no siendo nada.

DCXCI.

VN manto de algodon les dà nobleza,
Y vn tumulto de plumas mal vnido,
Ligereza segunda en su cabeza,
Pero pesada mucho en lo engreido:
A las aves desairan la belleza,
(Lo hermoso avergonçado, ò confundido)
Haziendo al viento altissimos vltrages
Cabezas de animales con plumages.

DCXCII.

DCXCII.

Assan à los sentidos solo atentos,
Suelto en necessidad el alvedrio,
Tan agenos de humanos pensamientos,
Que lo racional pagan de vacìo:
Y tan viciados los entendimientos,
Que parecen tener (ò horror impio!)
Media capacidad para salvarse,
Y luz entera para condenarse.

DCXCIII.

TAles son, que à poder de avassallados
Piedad con ellos la fortuna tuvo,
Pues en librarlos de tiranizados
La fortuna cruel *Cortès* anduvo:
Que de otros, ò de sì mismos forçados
Nunca arbitrio absoluto en ellos huvo
Tan voluntarios de otro vassallage,
Que no es violencia alli el mayor vltrage.

DCXCIV.

QUando vieron el pielago anchuroso
Hervir ollado de alto poderìo,
Besando de vn abeto, y otro vmbroso
El pie sobervio elado, mas que frio:
Creyeron, que en tumulto proceloso
Mortal les imponian señorìo
Movibles mundos por el golfo errantes,
Y en tremulo cristal aves nadantes.

De el pavor de aquellas maquinas.

DCXCV.

DCXCV.

QUando desde alta roca descubrieron
Las Aguilas de Carlos Imperiales,
Que el tafetan entonces estendieron
Como alas de los Zefiros Australes:
Quando ropas de azero brillar vieron,
Y los penachos tremolar marciales,
A los plumages, y armas Españolas
Graduaron por espumas de las olas.

DCXCVI.

VIendo al ginete de vn cañon armado,
Mancha de el ayre presumieron que era,
Monstruo ilusivo no mas que pintado
De los que finge la region primera:
Al oìr el estruendo fulminado,
Lo juzgaron fragmento de la esphera,
Y en tonante humo que Mavorte exhala
Nube el cavallo, y rayo atroz la bala.

DCXCVII.

A Estas almas, Señoras, à estas deben
Socorrer vuestras ansias bien nacidas,
Yà que à muertos espiritus no mueven
Sus fatales ruìnas desmedidas:
Eficaces allà el remedio lleven
Penitencias, y lagrimas crecidas;
Llorad al vèr en llanto sempiterno
De imagenes de Dios lleno el Infierno.

DCXCVIII.

DCXCVIII.

DIxo, y cessò el Sermon, y fuè el primero,
Que del Infierno abriò passo à la Gloria;
Bien que al rumor de tanto assumpto fiero
No ocupò el susto solo la memoria;
Que al Cielo luego tramontò ligero
El Auditorio, y para hazer notoria
Teresa su piedad, dexò al concurso,
Y en el trono de Dios fixò el discurso.

DCXCIX.

HIjas, dixo la Santa, pues oìmos
Los errores de aquellas ciegas gentes,
Què hazemos, que al remedio no acudimos
De tanto mal con lagrimas ardientes?
Como al Cielo (ay dolor!) no le pedimos
Su favor con rigores penitentes:
Esposas de Dios somos, de su agrado
El Mundo todo ha de quedar prendado.

DCC.

YA la Deydad avia revelado
Con claras vozes à su dulce Esposa
Los remontes à mas prospero estado
De su amada familia fervorosa:
Porque el semblante en luz, y amor bañado
Con cifra obscura, bien que luminosa:
Espera, dixo, que has de vèr en breve
Las grandes cosas, que tu fee me debe.

DCCI.

Y Mucho antes con alta luz de el Cielo
Eſtaba por Alcantara advertida
De que iba à dàr ſegundo excelſo vuelo
Su immortal religion eſclarecida.
O rara Orden! aſſumpto à gran deſvelo
De vna alma, y otra à duro horror ceñida
Planta, que en Deſcalçèz correſpondiente
A dura auſteridad corriò igualmente.

Por inſtituìda con virtudes de Tereſa, y por los influxos de San Pedro de Alcantara.

DCCII.

EN pobre Ermita de ſu corta huerta
Pidiò al Cielo favor para horror tanto,
Y viò de el Auſtral Polo aun mas abierta
La ſenda Sacra à empeños de ſu llanto:
Afiançando la Divina oferta
Aquel ameno paramo entre tanto;
Pues de flores, y de arboles rodeada
De eſperanças ſu voz viò coronada.

DCCIII.

A Aquella Imagen, que coſtò algun dia
En raſgos doctos el mayor portento
Favor pidiò Tereſa, y ſu porfia
Aliento, y voz ſacò del deſaliento:
Nueva influyò en ſu esfuerço valentìa
El brazo roto por ſu amor ſangriento,
Que aunque empeñò ſu impulſo ſoberano,
Siempre quedò à ſu amor el brazo ſano.

La que copiaba el brazo roto de Chriſto.

DCCIV.

DCCIV.

VIta l se mostrò el lienço, que dichoso
Sacro pincel en ayre peregrino
Espiritu infundir supo animoso
Al cadaver extatico de el lino:
Bulto; no color era portentoso
Espirante espectaculo Divino:
Solo hablar para vivo le faltaba,
Y aun no le faltaba esso, porque hablaba.

DCCV.

AUn oy en ademan se vè eloquente
La tinta sabia, como que haze ruido,
Para que calle el pasmo reverente
La voz, que no es con el rumor que ha sido:
Segundo Numen al color pendiente
Diviniza el pavor esclarecido,
Dando mas cuerpo à rasgos, y portentos,
Coloridos tambien vèr los accentos.

DCCVI.

O Señor (la gran Madre à Dios dezia)
Pues para todo el Orbe de la tierra
Vuestra sangre vn peñasco bañò vn dia,
Perdonad lo que vn Mundo bozal hierra.
Si en cinco heridas respirar se via
Vuestro amor, y oy el Indio os haze guerra,
Cinco bocas mostrad, que à aquella gente
Pronuncien luz, y aliento juntamente.

DCCVII.

PEro agora otra vez sobresaltada
Veo à la Santa ; à su General miro
Por la obediencia al gran Mendoza dada
Turbar la hermosa paz de su retiro.
Sentia aquella Mitra amartelada
Vèr fuera de la esfera de su giro
Jurisdicciones altamente bellas
Rigiendo Monjas, y mandando estrellas.

DCCVIII.

NO cediò el General Carmelitano
Al Pastor Sacro , ò yà terquedad fuesse,
O escrupulo de vèr,que el Vaticano,
Sin citar la Orden , la desassistiesse:
Ni de el Obispo el ruego soberano
Bastò para que el juizio depusiesse,
Ni de los aliados de la Santa
La autoridad en obligacion tanta.

DCCIX.

AGregò à su Orden,pues,aquel Convento,
Y desistiò el Obispo,como Santo,
Siendo ocasion para mayor augmento
La triste niebla de disturbio tanto.
Quedò la Santa con el nuevo intento
Ocupada de glorias , y de llanto,
Porque era agradecida , y en la Aurora
Llanto es tambien la risa con que llora.

DCCX.

QUiso vèr el Convento su Prelado,
Y hallò las piezas ser de perspectiva:
Con Choro, Iglesia, y Claustro embarazado
Bañò en llanto la vista compassiva.
Mucho Angel en vn punto penetrado
Alegre en estrechèz tan excessiva,
Ermitas, huerta, y fuente congojada
Todo lo viò despacio, y no viò nada.

DCCXI.

ESto fuè entonces, pero yà del Arte
La primitiva sencillèz vencida
Es de lo que antes fuè reforma aparte
La virtud con lo santo corregida:
Parte desvelos, y llaneza parte,
Culto el Templo, la casa à ley ceñida:
Elegante àzia el Cielo la pobreza,
Se elevò à ser discreta la rudeza.

DCCXII.

LA punta toca yà de Avila extrema
De San Joseph el Celestial Convento,
Sin que por ser su sitio vltimo, tema
No ser primero en exemplar augmento:
La orla del muro aspira à ser diadema
Deste de Angeles sacro Firmamento,
Que Avila, yà, que assimisma se excede
En glorias mas allà passar no puede.

Alude al nombre de Joseph.

DCCXIII.

DCCXIII.

AMbito religiosamente breve
Cuerpos con alma no sella ; sepulta,
Pues con la cerca, que el recinto embebe,
Ni aun se vè la pared, que las oculta:
Y si à su vista la atencion se atreve,
Tanto examenes de ellas dificulta,
Y tanto su retiro las esconde,
Que estando en la Ciudad , se ignora donde.

DCCXIV.

PEnada explicacion menos del dia,
Que de la noche aflige el Locutorio:
Ni se oye voz, ni el viento herir porfia
De la Ciudad tumulto transitorio:
Rexa con puntas con horror desvia
La habla , donde el no vèr es Purgatorio,
Y añade nuevo assombro al desconsuelo
Verse la sombra en sombras de otro velo.

DCCXV.

DE veinte y ocho pies es el espacio,
Que logra el Templo en bien medida anchura,
Sin deberse al diamante , ni al topacio
La gala hermosa de su contextura:
De la Deydad sì al Real Palacio
En santidad , sino en la arquitectura;
Bien que estudio feliz en culto anhelo
Con escoplo, y sincel lo elevò à Cielo.

DCCXVI.

DCCXVI.

EN proporcion del Templo la largueza
Con tres Capillas à vno, y otro lado
Dexò holgada del Arte la grandeza
En periodo breve reformado.
De ſacros bultos, donde la eſtrañeza
Los rumbos deſpreciò aun de lo impenſado,
Eſmeros, que milagros ſer pretenden,
Hazen ſer bultos los que los atienden.

DCCXVII.

POr medio hueco globo ſe derrama
La luz con tan viſtoſa maravilla,
Que ò ſe turba en el tranſito, ò ſe inflama,
Y purpurea ſe oſtenta, ò amarilla:
Que manchada la piedra de oro, y llama
El dia tiñe à la mayor Capilla,
Siendo, quando variada reverbera,
Ficcion luciente, y duda verdadera.

Media naranja de piedras amarillas, y roxas.

DCCXVIII.

LOs que en Eſpaña Artifices mas dieſtros
La regla rigen, ò el buril profeſſan,
Alli olvidan el nombre de Maeſtros,
Y ſon mas ſabios, porque lo confieſſan.
Y no los arquitectos ſolo nueſtros
De admirar los aciertos nunca ceſſan:
No ay Eſtrangero, que al primor Divino
No afirme ſer del arte Peregrino.

DCCXIX.

DCCXIX.

LA ceniza del inclito Mendoza
Paſtor Sacro, alto tumulo autoriza
Siempre immortal, que (aunque difunto) goza
Fueros yà de glorioſo en la ceniza:
Como al Sol en ſu rapida carroza
Es tumba el Mar, y Oriente en onda riza,
Que la ſal, que en lo Obiſpo ſe derrama
Preſervacion feliz es à ſu fama.

DCCXX.

ESte, que ò Fundador fuè generoſo,
O con ſu autoridad infundiò aliento
De Tereſa al primer afan anſioſo,
Que por cumbres rompiò, y triunfò portento:
Con el gran Duque de Arcos poderoſo
Quiſo tener partido el lucimiento:
Suprema Caſa, donde el tymbre brilla
De Principes tan altos de Caſtilla!

DCCXXI.

DEbe à la Santa el gran Leon de Eſpaña
Lo que ni cabe en punto de mi Lyra,
Ni en quanto eſpacio el Ponto de ondas baña,
Ni en quanto Orbe terreſtre el Polo mira.
Su nacimiento, ſu fortuna eſtraña
En tanta ſucceſsion al Mundo admira,
Y ſi *ex vngue Leonem*, imperfecto
Quede el emphaſis, llenelo el diſcreto.

DCCXXII.

DCCXXII.

DE Angelin la madera incorruptible
Materia diò à ſus puertas, y ornamento;
Que à la lyd de los años invencible
Es aun lo material de eſte Convento.
La frente al Templo ocupa vn impoſsible
Con San Joſeph, retrato con aliento,
Pues con viva del marmol fiel mentira,
Aunque no habla, repara, eſcucha, y mira.

DCCXXIII.

CErcano eſtà à vn conducto de criſtales,
Que en arcos firmes paſſo dà ſeguro
A vn tempeſtivo golpe de raudales
A viſta yà del Avilenſe muro:
Arcos, que de otros Arcos dàn ſeñales
De diafana nobleza centro puro,
Que por blaſon mil vezes criſtalino
A Arcos eſtà de dos modos vezino.

DCCXXIV.

SI el corazon por venas, por ſentidos
A arterias, nervios, hueſſos alma infunde;
Y eſpiritus con orden repartidos
Por la viviente maquina difunde:
De los que yà en dos orbes divididos
Conventos la Arithmetica confunde
Con otro, y otro eſpiritu elevado,
Es eſta Caſa corazon ſagrado.

DCCXXV.

O Qual Olimpo, que tan alta eleva
La frente al Sol, que en ſu ſoberanìa
Parte del Orbe azul tras sì ſe lleva,
Y haze que à medio monte aſſome el dia:
Tal de heroyca humildad, con arte nueva,
Eſta Caſa del Mundo ſe deſvia,
Que en perfeccion ſu cumbre vèn gigante
Poniente, Septentrion, Sur, y Levante.

DCCXXVI.

LAs Monjas, pues, al General poſtradas
La mano le beſaban reverentes,
Y en amoroſas lagrimas bañadas
Eran riego à dos plantas muchas fuentes.
Sirenas dulcemente enamoradas
Del ayre eran liſonjas penitentes,
Y vfanas, quando no deſvanecidas,
Cantaban la victoria de rendidas.

El Te Deum laudamus.

DCCXXVII.

Y Tereſa tambien acompañaba
El llanto de ſus hijas con ſu accento;
Lloraba de alegria, y coronaba
En ſacros hymnos la region del viento.
La dignacion del Superior miraba
Principio yà de ſu mayor augmento,
Bautiſta, y *Precurſor*, que à ſus caminos
Abriò el paſſo en dictamenes divinos.

DCCXXVIII.

DCCXXVIII.

DExò à la Santa en glorias inundada
Con vna, y otra amplissima patente
Para dilatar la Orden reformada,
Pero con Religiosas solamente:
Aunque con muchas señas alentada,
De que en siendo ocasion mas conveniente,
Para Frayles tambien larga licencia
Avia de franquear su providencia.

DCCXXIX.

DE Campos la region fuè la primera,
Que la reforma propagò gloriosa,
Mirando en alta rigidèz severa
Con cumbres su llanura venturosa.
Segundo Campo à sus aplausos era
Poblacion de retiros assombrosa,
Y empeño à Religiosas Carmelitas
Fundar en Campos Religion de Ermitas.

DCCXXX.

SIn poder, sin amigos, sin dineros
Plantar su Religion ossò en Medina,
Acusando sus passos de ligeros
Emulos ciegos de su luz Divina.
Aristarcos por blandos, mas severos
En los rigores de nuestra heroyna,
Surgiendo su Orden entretanto al viento
El pie en la nada, en Dios el fundamento.

DCCXXXI.

GOvernaba el Colegio Jesuita
Alvarez, de Teresa astro glorioso,
Que en carta amante por la Santa escrita
De su designio estaba noticioso:
Del Cielo la grandeza viò infinita
Ceñida à aquel espiritu dichoso,
Y èl venciò en beneficio de Teresa
Cabezas muchas Hydras de la empressa.

DCCXXXII.

BAbilonia Medina entonces era
De vicios tanto, como de caudales,
Corte del interès, sino chymera
De almas brutas, y espiritus Reales:
Teresa obtuvo alli de la alta esfera,
Que feriando en cuidados celestiales
De sus tratos el triste ansioso anhelo,
Comerciasse la tierra con el Cielo.

Estaba alli parte de la Corte.

DCCXXXIII.

DE vna casa à montones reducida
De leña, y tierra fabrica antes vana,
Con tropheos del tiempo ennoblecida,
Y triumpho entonces de la edad tyrana.
De poca gente, aunque agil, assistida
Ella (no de la noche à la mañana,
Que era correr su espiritu muy lento)
De la noche à la noche armò vn Convento.

DCCXXXIV.

DCCXXXIV.

DE quatro Monjas fuè allà acompañada,
Y de diez Carmelitas Religiosos,
Con ansias de que empressa tan sagrada
De emulos se librasse, ò de curiosos.
Todos àzia la casa destinada
Tan sin voz iban, bien que no medrosos,
Que aun el ruìdo en su aliento castigando
Silencio mas que noche iban pisando.

DCCXXXV.

TOdo era afan alli, y la Santa hazia
Entre piedras, ladrillos, y tablones
A su desprecio mismo cortesìa,
Arqueando el cuerpo à polvo, y à terrones:
Ella era en fin la que mejor barria,
Ambiciosa tambien de humillaciones,
Que no solo al laurel corriò animosa,
Aun su escoba à la palma aspirò ansiosa.

DCCXXXVI.

EN fin saliò vn Convento de manera,
Que ruìna naciò de la ruìna:
Era vna casa tal, que era, y no era,
Porque aun de los reparos no era digna:
Susto armado de piedra, y de madera,
La techumbre alta del vmbral vezina:
Solo en milagros bulto afiançado
Mal sostenido, pero bien fundado.

DCCXXXVII.

DCCXXXVII.

Candidus auratis aperit cum cornibus annum. Virg.

QUal de Tauro la luz ſuele primera
De el Mundo corregir el deſgovierno,
Poniendo en culta ley de primavera
La torba faz, que deſgreñò el hibierno:
Y en dorado pincel pulir la esfera
Chaos, que al prado parecia eterno,
En hojas rudas dando ſus colores
(Borrador verde) prologo à las flores.

DCCXXXVIII.

REſurreccion el Alva vè frondoſa
De el cadaver fatal de el Orizonte,
La ave al dia deſpunta harmonioſa,
La nieve de ſu ſien ſacude vn monte:
Coronada ambicion preſumptuoſa
Murada torre al Sol arma el remonte:
Todo deſpierta de ſu horror profundo:
Mundo avia antes, pero no era el Mundo.

DCCXXXIX.

ALli de informes riſcos ſe deſata
Fuente, que ſe confunde con la priſa,
Y el Sol en el eſpejo de ſu plata
Su imagen vè con brilladora riſa.
Por verde carcel el raudal dilata
De vn olmo, que orla, de vn laurel, que piſa,
Y al laberintho ciego hilo ſonoro
Deshebrado criſtal, conduta es de oro.

DCCXL.

DCCXL.

QUatro paredes rotas, ò ninguna,
La extenſion corta, la cubierta baxa
Fabrica, que ò no era, ò ſi era alguna,
Sus quatro lienços hilvanò en mortaja:
Aun à nocturnas aves importuna,
Sin adorno, ſin lecho, ſin alhaja,
Donde del Pueblo à nada reducido
Se avia todo el paramo acogido.

DCCXLI.

FOrmaba vna ruìna la ſubida,
Vmbral, que fuè, de vmbral poſtrado, que era;
Y la brecha de sì miſma impedida
Componia de eſtorbos la eſcalera:
En cuya hierta Imagen deſtruìda
De tanta edad à la veloz carrera
Caìa àzia delante lo caìdo,
Y à todas lo que eſtaba aun ſoſtenido.

DCCXLII.

COrriò à la novedad veloz la gente,
Y contemplò en aquel breve recinto
Con velos el exemplo tranſparente,
Con tintas ciego el Sol, pero diſtinto:
Con xergas el agrado penitente,
Seraphin mucho en vn Cielo ſuccinto,
Y pobre, rota, humilde, peregrina
Tereſa fuè *la gala de Medina.*

Era de noche quando eſto ſucedia.

DCCXLIII.

DCCXLIII.

EN manchas negras la region del viento
Los bultos de los ojos defendia:
Bien que el concurso vivamente atento
Veìa aun el no ser, y nada veìa.
Debil antorcha en turbio desaliento
Tal vez vn cuerpo, y otro permitia,
Franqueandose à los tremulos fulgores
Cinco sombras, no mas de tres colores.

DCCXLIV.

VIòse alli el Sacramento promptamente
Sobre aras desmentidas de terrones,
Y de sacro metal ruìdo eloquente
Traer al Templo amantes corazones.
Segun se hallò alli todo de repente
No solo Dios, cortando dilaciones
Baxò à la Hostia; tambien en veloz vuelo
La Iglesia pareciò venir de el Cielo.

DCCXLV.

OStentòsele Christo agradecido
De lo que por su causa trabajaba,
Y de ella, y de ellas bien correspondido
Hijas suyas à todas las llamaba:
Favor, que aunque de aprecio desmedido
De justicia su amor les franqueaba,
Que era yà, aunque de gracia, ley forçosa
Ser ellas hijas, siendo ella su Esposa.

DCCXLVI.

DCCXLVI.

EN sì mismas de todos escondidas
Meritos ocultaban soberanos,
Bien que al hablar vsaban entendidas
Terminos llanamente cortesanos.
De su agrado las almas atraìdas
Mas allà de los limites humanos,
Ponderaban virtud tan portentosa
Penitencia de hiermos, pero hermosa.

DCCXLVII.

A Vna Monja reduxo à carcel dura
Por resistir devota, aunque imprudente,
Vn orden suyo; que era su dulçura
Blanda, sì, pero blanda eficazmente.
Ni relaxò su rigida clausura
Hasta aver conseguido diligente
Otra obediencia ciega de rendida,
Y sorda, y ciega à vna piedad fingida.

DCCXLVIII.

SIno era accion precisa, mudo estaba
El espiritu en Dios puesto el Convento,
Y aun el suspiro, que su amor formaba
Le pedia tambien licencia al viento:
Huvo Monja, que yà no se acordaba
De el nombre de las cosas (ò portento!)
Tan de buena memoria, que en su modo
Lo fuè mejor, pues se olvidò de todo.

DCCXLIX.

ENferma cierta Monja hilando eſtaba,
Y por ſer ſuperiora del Convento,
Cayendoſele el vſo, deſeaba
Lograr algun cortès comedimiento:
La Santa, que el ſuceſſo contemplaba,
Severa reprehendiò ſu atrevimiento,
Y por ley firme, de vna vez diſpuſo
Fixar bien la humildad bolteando vn vſo.

DCCL.

QUè hazeis, dixo Tereſa, por què fueros
Eſtareis vos exempta de humillaros?
Si à otras oy yà quereis anteponeros,
Deſpues à vn trono avremos de elevaros.
Cielo, y Mundo en eſtrellas, y luzeros
De alto, y infimo pueden enſeñaros:
Luz, y polvo, que aqui veis ſuperiores
En la opueſta region ſon inferiores.

DCCLI.

SOis ſuperiora deſta Caſa: y eſto
Os ha de hazer (pregunto yo) mas vana?
Sed primera, mas ſolo en lo modeſto,
Sed mayor, pero en ſer ſiempre mas llana:
Tierra ſois, Dios de polvo os ha compueſto,
Eſſa es vueſtra grandeza ſoberana:
Baxar à vn vſo os cauſa repugnancia?
Deſde vos à la tierra no ay diſtancia.

DCCLII.

DCCLII.

VIòse asistido de el favor divino
Aquel de Dios Alcazar fervoroso,
Acudiendo por rumbo peregrino
El Cielo à sus lamentos, presuroso:
Hasta romper las leyes del destino
Al arco de la muerte pavoroso,
Escribiendo ella en la fatal empressa
Con su pluma tropheos de Teresa.

DCCLIII.

ERa vna articulada omnipotencia
De nuestra Santa la Divina mano:
Aplicada, quitaba vna dolencia,
Alta, el favor llamaba soberano:
Con vn dedo lograba vna obediencia
Contra el Abismo renitente en vano,
Y de vn lecho en la margen estendida
Era indice con alma de la vida.

DCCLIV.

AQui à vna Religiosa molestada
De vna fiebre en el vltimo accidente
De muerta en viva la dexò trocada,
Passandole la mano por la frente:
Que de imperiosa actividad armada,
Derramaba virtud tan velozmente,
Que excediendose à sì en los movimientos,
De las manos se le iban los portentos.

DCCLV.

DE esta Casa otras cinco Religiosas
Sus imperios sintieron celestiales,
Siendo sus dulces ansias amorosas
Segura prescripcion contra sus males:
Pero aun mas altamente cuidadosas
Eran sus precauciones immortales
De muchas contingencias de la vida,
Donde el aliento mismo es homicida.

DCCLVI.

AQui tratò, y reduxo à su alto intento
A aquel Heredia honor de su instituto,
Que à la Cartuxa con fogoso aliento
Passarse pretendiò, pero sin fruto:
Ni la mudèz frustrò el segundo intento
De el religioso rigido estatuto,
Que aun despues, que siguiò la nueva empressa
Sin voz quedò de assombro de Teresa.

DCCLVII.

AQui hizo suyo à aquel monstruo sagrado
Milagro de su siglo penitente,
Breve de cuerpo, pero agigantado,
Hasta sellar la faz de el Sol su frente:
De los desprecios heroe amartelado,
Y *de la Cruz* discipulo valiente,
Que de humildad en rumbos nunca oìdos,
Siendo *Juan*, fuè el *menor de los nacidos*.

DCCLVIII.

DE los nacidos, sì, fuè en su concepto
Juan el menor, porque se contemplaba
Infimo al Sol de Dios, y su respeto
Con resplandor immenso le cegaba:
No à su luz solo se mirò imperfecto,
Ni aun sombra de sì mismo divisaba,
Que Sol q̃ alumbra à vn hombre al medio dia
Borra aun la imagen, que su sombra hazia.

Quando el Sol està en el punto vertical del Cielo, deshaze en el hombre la sombra, retrato natural suyo.

DCCLIX.

VIno à verla vna dama, y de improviso
Sintiò su tibio espiritu trocado:
La reforma seguir humilde quiso,
Y à vna hija suya induxo al mismo estado.
A vn ligero rumor, que aun no fuè aviso,
De Teresa al vocal volcan tocado,
Pegandoles de Dios la sed ardiente,
De el Mundo las sacò sin accidente.

Hermana del Inquisidor General Don Gaspar de Quiroga.

DCCLX.

VIsteis àzia el iman correr ansioso
Vn anillo de azero, y deshalado
Otro al exemplo de su afan fogoso
Igualmente volar enamorado?
Este atrae otro en vuelo presuroso,
Y este otro: asi Teresa iman sagrado
Celeste gyro fabricò triumphante
Con anillos de Esposas de su amante.

DCCLXI.

DCCLXI.

O Señora, dezia en dulces vozes
La Santa, què dichosa es vuestra hija,
Que huyendo gustos de la edad veloces
En el Norte de Dios los ojos fixa!
Y vos, que à tempestades mas feroces
Visteis la cara en duracion prolixa,
Si à este puerto acudìs, què feliz suerte
En la vida os espera, y en la muerte!

DCCLXII.

YA los alhagos de la edad falaces
Despreciado aveis vos, yà aveis sentido,
Que yedras verdes lazos son tenaces,
Que el Alcazar mayor dexan rendido:
Si los mirais con ojos perspicaces,
Vereis quan nada fueron, pues yà han sido:
Dividido en minutos vn contento,
Es solo vn succesivo infiel momento.

DCCLXIII.

ES Dios, dezid Señora, es Dios ingrato?
Tiene atado el poder para favores?
Sus delicias con meritos, y trato
No han de ser à las nuestras superiores?
Con quien su afecto ha de mostrarse grato,
Sino con quien traslada sus amores
Deste Babel gustoso fatalmente
A vn galan dulce hechizo omnipotente?

DCCLXIV.

DCCLXIV.

PAra esta Orden à entrambas Dios os quiere:
Que os elija à las dos (gran beneficio!)
Sumo amor, pues à tantas os prefiere
Para columnas de vn sacro edificio:
Venid, y amadle, que de amor se muere
Por quien del Mundo despreciò el bullicio,
Y solo (no dexeis de contemplarlo)
Quien no sabe de Dios, no sabrà amarlo.

DCCLXV.

MAs no (al vèr esta Casa) correr puede
Metrica pluma en numeros ligera,
Sin que ofendida de sus vuelos quede
De Teresa la heroyca compañera:
Catalina de Christo, que no cede
A luz vital de la Descalça esfera,
De Soria Astro, Planeta de Pamplona,
Y de glorias Cenith en Barcelona.

En el siglo Doña Catalina Muxica.

Estos tres Conventos governò.

DCCLXVI.

DE las mas nobles, generosas venas,
Que en el duro terreno de Vizcaya
De espiritus de fuego marcial llenas
El Cantabrico mar mirò en su playa:
Donde mas que de hierro, las arenas
Oro son puro en quanto Febo raya,
Parto fuè, y timbre suyo Aramayona,
Y de Ciudad Real Ducal Corona.

DCCLXVII.

DCCLXVII.

SIgno excelſo en fulgores de ſu cuna
Tanto ſu eſtirpe coronò la rueda,
Que de la Arabe atroz menguante Luna
Preſervacion ſolar fuè en Balmaſeda:
Quien del mar las eſpumas vna à vna
Carea con ſus triumphos, corto queda,
Y mas deſpues, que en belicos blaſones
Se enlazò en gloria à Idiaquez, y Butrones.

DCCLXVIII.

POr ſu ſangre en Ciudades venerada
Debiò à la fama glorias infinitas,
Y de el eſtruendo de ellas fatigada
Explendor mas ſonoro fuè entre Ermitas:
De dama cultamente delicada
A los hiermos rozò plantas marchitas,
Y entre rigores, y peñaſcos hiertos
Diò eſpiritu à cadaveres deſiertos.

DCCLXIX.

SObre communes males imperioſa,
Al viento infecto de prolixa peſte
La mortal reprimiò ſaña eſpantoſa,
Numen humano, poteſtad celeſte:
Y para ſer igualmente glorioſa
Azia aquel Mundo azul, como àzia eſte,
Los Angeles, y Chriſto ſe adornaron
De ropas, que à ſu mano mendigaron.

DCCLXX.

DE raptos iluſtrò, y de Profecias
Su alma la luz de ſoberano Numen,
Deſplegando al ſecreto de los dias
Dilatado recondito volumen.
De infimas, altas, medias gerarquias
Su mente iluminada fuè reſumen,
Y à accentos de ſu oraculo ſeguro,
O paſmo! era paſſado lo futuro.

DCCLXXI.

DE Santa anticipado el apellido
Le diò Tereſa en varias ocaſiones,
Fiando à ſu valor nunca rendido
El triumpho de ſus mas nobles acciones:
Trato de compañia eſclarecido
Con la Santa travò en revelaciones,
Que como tanto el propio caudal era,
De quien no encontrò igual fuè compañera.

DCCLXXII.

YA viò tal vez en tabla iluminada
De vn refectorio, congojada ſcena
La batalla romper ſombra animada,
Bueltas las loſas militar arena:
La Obſervancia de ardores mirò armada
Contra la Deſcalçèz quieta, y ſerena,
Rompiendo nubes de marcial eſtruendo
El rabioſo clarin, el parche horrendo.

DCCLXXIII.

DEl Espiritu Santo el dulce fuego
Tanto el pecho en deliquios la abrasaba,
Que de agua fria en repetido riego
Alivios à su ardor solicitaba:
Por cristales ansiaba su sossiego,
Que quando elMundo à ser Mundo empezaba
Tambien se viò el Espiritu Divino
Templar su hoguera en cauce cristalino.

DCCLXXIV.

DE sanidad logrò en heroyco grado
El alto dòn ; debiò à la Profecìa
Imperio immensamente dilatado
En toda la terrestre Monarquia:
De orden claro de Dios à vn gran Prelado
De su reforma le previno vn dia,
Que hiziesse Religiosos interiores,
Porque no se exhalassen sus fervores.

DCCLXXV.

EN pies , corazon , manos , y cabeza
Los dolores sufriò,que sintiò Christo,
Sin que de sus rigores la fiereza
Turbasse en lo molesto lo bien quisto:
Y aun passò su invencible fortaleza
A aquel empeño solo entonces visto,
De que sobre agotar divinos males
Ossasse padecer otros mortales.

DCCLXXVI.

DCCLXXVI.

PRiora, toda agrado, Angel en zelo,
La obedeciò el Convento de Pamplona,
Y apice luminoſo del Carmelo
Fuè en el claro Cenith de Barcelona!
Bien que aun ſu oriente diò en excelſo vuelo
A ſus meritos la vltima corona,
Que nunca tuvo aſcenſos ſu grandeza,
Siempre à modo de Sol brillò cabeza.

DCCLXXVII.

DE ſus ſubditas Buzano advertia
Movimientos de eſpiritu interiores,
Y virtud tanta en ellas infundia,
Que la cumbre vencieron ſus fervores:
Su ſalud, y ſu vida defendia,
Aun en los rieſgos, que advertia menores,
Que al eſtrecharlas en amante lazo,
No ſolo era cabeza, ſino brazo.

DCCLXXVIII.

AAquellas almas, que en esfera ardiente
Sufren de Aſtrea temporales penas,
Veìa en la oracion glorioſamente
Romper de ſu atroz carcel las cadenas:
Logrando del Alcazar mas luciente
Ocupar victorioſas las Almenas,
Y redimidas de iras tan crueles
Rozar al Cielo eſtrellas con laureles.

DCCLXXIX.

TArtareas Hidras de furor armadas
Entre amenazas por la noche atroces,
Yà de espantosas formas animadas,
Yà de funestas formidables vozes:
De su imperioso grito desmayadas,
Plumas calçaron de pavor veloces
Al baratro caladas sempiterno,
Dando al Infierno aumentos de otro Infierno.

DCCLXXX.

LA presencia de Christo conocia,
Y la ausencia otras vezes en las Aras,
Y por oculta su soberanìa
Eran las señas de su luz mas claras.
Alli al supremo Numen le debia
Las dignaciones de su amor mas raras,
Y explicandose tanto à vn lince atento
Fuè el ocultarse nuevo Sacramento.

DCCLXXXI.

ILustraron su transito dichoso
San Juan, la Virgen, San Joseph, y Christo,
Y con Teresa en rapto numeroso
Canoro coro de Angeles fuè visto:
Con plumas, lyras, con fulgor hermoso
Supieron el horror dexar bien quisto,
Franqueando al Noto en brillos, en olores
De luz fragrancias, y de olor colores.

DCCLXXXII.

DCCLXXXII.

DEſde la helada loſa en que yazia
Salia à viſitar à ſus cultores;
Si triſtes, los poblaba de alegria;
Si enfermos, los libraba de dolores:
Muger del Cielo en fin, que hazer ſabia
Vitales ſus viſitas à favores,
Que las que remediar no ſaben males
Son viſitas con voz, mas no vitales.

DCCLXXXIII.

VIòſe el ſacro cadaver portentoſo
Olio divino derramar fragrante,
Y deſatar en perlas, luminoſo
El hielo funeral de ſu ſemblante:
Tanto alli logrò el ayre venturoſo
De adulacion ſuaviſsima eſpirante,
Que por liſonja acaſo del ſentido,
El ſentido ſe diò por ofendido.

Brillaban las gotas de ſudor, que vertia.

DCCLXXXIV.

TUmulo fuè vital ſu monumento,
Que en dura obſtinacion de marmol rudo
La boca abriò, y de la vrna en claro accento
De la Parca el ſilencio expreſsò mudo:
Y en profetico ruido eſcuchò el viento
Quanto Atropos furor eſconder pudo,
Franqueando aviſos à la humana ſuerte,
Daba la muerte gritos à la muerte.

DCCLXXXV.

DCCLXXXV.

TUmulo fuè vital la vrna repito,
Que ſu cadaver oy conſerva entero,
Sin que de Adàn el oriental delito
Tuvieſſe parte en el horror poſtrero:
Pues contra el natural orden preſcripto
De la amenaza del error primero,
Tan feliz el Pantheon la immortaliza,
Que empezò barro, y ſe negò à ceniza.

RAS-

PARTE LA SANTA DE MEDINA PARA FUNDAR VN CONvento en Malagon. Llega à Madrid. Acompañanla en el Coche grandes señoras, pensando verla ostentar milagros, extasis, y revelaciones, y ella les trata solo de materias indiferentes. Entra à vèr el Real Convento de Señoras Descalças Francisças, y es dulce hechizo de la señora Princesa Doña Juana, y de las Monjas. Passa à Alcalà à formar otra planta en el Convento reformado del Carmen, ereccion de la Venerable Madre Maria de Jesus. Pretende hazerle suyo, y el Maestro Bañez se lo disuade. Llega à Malagon, y de orden de Christo funda con renta. Vè el sitio, que ha de ocupar la fabrica, y demarca sus limites con vna revelacion. Arrobase dos vezes en casa de Doña Luisa de la Cerda con gran sentimiento suyo. Compone la Comunidad de su nueva Casa con seis Monjas. No quiere ser Priora della, y obedece à la que de alli lo es con humildad profunda. Padece dos vezes raptos, y vna de ellas no puede vn Sacerdote llegar à su boca con la forma, por estàr tan alta. Introducesele al pecho el Sacramento con impulso propio. Estando en el Refectorio tiene vn extasis: otro en el Locutorio hablando con Fr. Juan de la Cruz, que tambien se arroba. Venla en el Coro llena de luzes, y vna paloma gyrando sobre su cabeza. Otra vez se ostenta Sol. Exhala fragrancia celestial. Al pelo, que le cortan, y al polvo, que barre comunica igual olor. Lynce extatico vè muchas cosas ocultas. Oraculo de la Deydad profetiza varios sucessos, y entre ellos la ruina del Rey Don Sebastian. Retirase vna Monja escrupulosa de su trato, acobardada del Divino Numen, que en ella reconoce. Templa la Santa con serena gracia el rostro, y la estrecha à su amor. Breve diseño de la virtud, y portentos de aquella Casa.

HARMONIAS.

DCCLXXXVI.

A Donde irà en remonte coronado
Iris de pluma, exhalacion luciente,
Paxaro, que del Sol enamorado
Apunta al Nilo con el pico ardiente:
Pensamiento con alas remontado,
Joya con alma, signo floreciente,
Que imperioso arribando à las esferas
Bate luzeros, riza Primaveras?

DCCLXXXVII.

DCCLXXXVII.

EL ſobervio volumen por el viento
Raudo deſata en impetu triumphante,
Alli vn Zafiro azula al movimiento,
Allà vn rubì enſangrienta centelleante:
A la eſmeralda infunde verde aliento,
La firmeza, el temblor quita al diamante,
Siendo el ciego deſorden de colores
Claridad de Aſtros, confuſion de flores.

DCCLXXXVIII.

SErena peyna el Noto, y el retiro
Dexa, llevada de fatigas graves,
Y al compàs de vn requiebro, y de vn ſuſpiro
Eſcolta ayroſa ſuya ſon las aves:
Vna en carrera, y otra en leve gyro,
Otra en raſgos, y numeros ſuaves
Remoras ſuyas quieren ſer en vano,
Que ella rayo es al ſigno ſoberano.

DCCLXXXIX.

ADonde vuela? ſi aunque oſſada lleve
En las garras ſus triumphos immortales
Ciega àzia el Sol, quando orgulloſa mueve
En ſu aliento ſus pompas funerales:
Segunda Fenix oy no al ayre leve,
De la Deydad, sì, en raptos celeſtiales,
De blanco, y pardo en el veſtido roto
Vence hermoſa el ſobervio terremoto.

DCCLXXXX.

DCCLXXXX.

SI alado monſtruo en la region del viento,
Numen que dà al clarin alma ſonante,
Lenguas todo, y vendado en raudo aliento,
Fia à vn globo la huella ſiempre errante:
Aqui con mas ſeguro movimiento,
No vna rueda velozmente inconſtante
Sella el pie, que es deſpeño ſer ſola vna,
Quatro ruedas corona la fortuna.

Alciato pinta à la fortuna ſobre vna rueda en el mar con plumas de plano en el cerco.

DCCLXXXXI.

CON aquella Mendoza eſclarecida
Del Infantado remontada gloria,
A cuya luz con la piedad vnida
Corto el viento papel fuè à ſu memoria;
En oſtentoſo Coche conducida
El Cielo al Mundo quiſo hazer notoria
Aquella habilidad de los ſeñores
De poderſe alargar àzia inferiores.

DCLXXXXII.

LLegò à Madrid, y en pompa corteſana
Viò ſu Coche poblado de ſeñoras,
Como allà al reſpirar de la mañana
Cercan al Aſtro eſquadras voladoras.
Vna muger miraban ſoberana,
Por quien la fama yà en trompas canoras,
No cabiendo en esferas, y elementos,
Rompia el bronce al ſon de ſus portentos.

DCCLXXXXIII.

ESperabanla vèr pluma animada
Romper de golpe la region del dia:
Cada respuesta suya descuydada
La encaminaban àzia profecìa.
Yà era tomar carrera de arrobada,
Si al bayben de las ruedas se movia:
Al pestañear diamantes brilladores
Juràran de su faz ser resplandores.

DCCLXXXXIV.

SErenamente afable, aunque violenta,
Este afan toleraba congojoso,
Vn poco absorta, y nunca mas atenta
A no elevar su espiritu fogoso:
Grave se permitiò, no desatenta
A mucho ofrecimiento poderoso,
Mostrando con humilde bizarria
No hazerle falta lo que no tenia.

DCCLXXXXV.

POr gran fineza alli vna gran señora
De Astros le mostrò en oro Cielo breve
Tropel brillante de los que la Aurora,
Condensada la luz, libra de nieve:
Donde de albores, que el Oriente llora
Risa luciente el culto al arte debe:
Mysterio no advertido, aunque profundo,
Que llore el Cielo lo que rie el Mundo.

DCCLXXXXVI.

DCCLXXXXVI.

Viò las piedras Teresa agradecida,
Y alabò en ellas tanto explendor vario,
Juntandolas con gracia entretenida
Con las piedras, y Cruz de su Rosario.
La joya de la Cruz obscurecida
Viò con excesso tan extraordinario,
Que vna huyò de la noche à lo mas hondo,
Y otra alSol midiò el fondo, y no hallò el fōdo.

DCCLXXXXVII.

VEìa nuestra Santa, no atendia
De Madrid aquel mundo fluctuante,
Vn afan, que iba, vn Chaos, que bolvia,
Ceguedad siempre en pie, siempre incōstante:
De politico trafago porfia,
Inquietud densa, tremula, anhelante,
Rebuelto mortal mar, donde de asiento
Està siempre el perpetuo movimiento.

DCCLXXXXVIII.

ALli vna dama, alli vn galan perdido,
Vn Religioso, vn Coche, vn Consejero,
Vn Soldado à balazos dividido,
Y desecho en Audiencias por entero:
Vn Principe en Real plaustro conducido
Del poder en el apice postrero,
Timido de accidentes, y mudanças,
Ruando vagas ruedas, y esperanças.

DCCLXXXXIX.

EL placer, y el dolor todo confuſo,
El temor, y el valor intravenado,
El Evangelio, y la razon ſin vſo,
El encanto de abſorto enagenado.
Vn Machiabelo à cada paſſo intruſo,
Con lo Chriſtiano lo gentil mezclado,
Siendo otra Cruz la del Politiciſmo
A la Cruz ſacra, que imprimiò el Bautiſmo.

DCCC.

PReguntabanle, què le parecia
De aquella Corte laberintho amable,
Donde à Eſpaña, y al Mundo divertia
Lo rico, lo oſtentoſo, lo agradable?
La Santa con gentil corteſanìa,
Viendo aquel triſte Chaos lamentable,
Dixo, por dàr diſcretamente vn corte,
Què buenas ſon las calles de la Corte!

DCCCI.

QUè caſo haria la ave caudaloſa,
Que mil vezes con parpado ſediento
Vna, y otra ala ſacudiendo hermoſa
El zafir ſe bebiò del Firmamento?
Que Aſtros con plumas Clycie milagroſa
Ciñò en vez de hojas, deſpreciando el viento,
Y al ſacudir Zafiros, y centellas
Copete ſuyo fueron las eſtrellas.

Angeles, que la coronaban, y conducian.

DCCCII.

DCCCII.

ENtrò à vèr la Real Casa Religiosa,
Donde en duro rigor triumpha altamente
La grandeza en cordones animosa,
Transpirando en cenizas lo luciente.
Aqui huespeda amablemente hermosa
Consiguiò cierto agrado reverente,
Que en claros cultos, y en accentos mudos
Hechò otro ñudo al lazo de los ñudos.

DCCCIII.

DE la obra regia veìa el artificio,
Grande en el todo, y grãde en qualquier parte,
Sin que aun àzia el rigor torciesse à vicio
Aquella altiva presumpcion del arte.
Veìa allà à la luz de su gran juizio,
Que era en las obras humildad aparte
Irse à volar al Cielo algunas vezes
Consagradas à Dios las altivezes.

DCCCIV.

MIrabanla, y risueña la advertian;
Oìanla, y discreta la admiraban;
A sus horas durmiendo la veìan;
Comiendo sin melindres la notaban:
Cantando sin escrupulos la oìan,
Descalça en fin Francisca la adoraban,
Siendo en primor de consonancia hermosa
De dos ordenes arpa numerosa.

Confrontacion de acciones, siendo las Religiones distintas. Esto significa aqui el Arpa, y no mas.

DCCCV.

DCCCV.

AQui con la gran Borja heroyca Juana
Trabò fervores, y amiſtad Tereſa,
Superiora ſupremamente humana
En la altura eſcondida de Abadeſa.
Viò vna llaneza humilde, corteſana,
La Deydad toda en ſu ſemblante impreſſa,
Y de prudencia tal, y tan ſeñora,
Que era cabeza ſobre ſuperiora.

DCCCVI.

DE dos Monjas Tereſa acompañada,
Dentro de vn Coche ahogada ſu paciencia,
Y de la gran Mendoza cortejada,
A Alcalà partiò à fuerça de obediencia.
Ruedas de azero à ſu humildad poſtrada
Eran las quatro con veloz violencia;
Pero para influìr dichas al ſuelo,
Plauſtro tambien de luz oſtenta el Cielo.

DCCCVII.

QUiſo Doña Leonor de Maſcareñas
(Dama de cuyas dotes ſingulares
En piedra poca al ayre dieron ſeñas
Reverentes las margenes de Henares:)
Rendir al arte dociles las peñas,
Erigiendo entre Celdas, y entre Altares
Vn Portuguès milagro, pues queria
Vèr en recoleccion la fantasìa.

Eſta ſeñora fuè la que quiſo librar de la Carcel en Alcalà à nueſtro Padre San Ignacio, y èl ſe reſiſtiò. Tambien le ſocorriò en Parìs, y en Madrid fundò vn Colegio nueſtro.

DCCCVIII.

DCCCVIII.

NO menos deseò, que nuestra Santa
Aquella fundacion flamante viera;
Obra en fin suya, y que en rigidèz tanta
No autoridad su vista, aplauso diera:
Enamorada de la nueva planta,
Aun para llevar almas à la esfera,
Rumbo en todo buscando peregrino,
Quiso, que Portuguès fuesse el camino.

DCCCIX.

HAllò las Monjas à la regla atadas
De su zelante Fundadora austera,
Y aunque de mejor luz yà iluminadas,
No quisieron dexar la luz primera.
Inflamòlas con Platicas sagradas,
Sus vuelos remontando àzia la esfera;
Mas viò, que era dictamen inaudito
Querer rasguear sobre papel escrito.

DCCCX.

EN fin aquel Convento reformado
De rigidas Descalças Carmelitas,
Que deseò enlazar à su cuydado,
Ostentò oposiciones infinitas:
Y el dictamen de Bañez elevado
La quietò con doctrinas eruditas:
Santas eran, y bien conociò ella,
Que no ha menester plumas vna estrella.

DCCCXI.

DCCCXI.

PArtiò à Toledo, donde los cristales
De el Tajo en su caudal presumptuosos,
Si antes se envanecieron de Imperiales,
Mas regios oy se hincharon espumosos.
Tributos le rindieron immortales
De la gran Cerda à obsequios amorosos,
Y en jardin buelto el Coche, viò la arena
Los Lylios coronar sacra Azucena.

DCCCXII.

DOs vezes en su casa arrebatada
La viò la admiracion en vuelo hermoso,
La estrella buelta en Sol, la faz trocada
En Cielo de explendor mas luminoso:
De sus sentidos ave enagenada
Se sufriò à la atencion, siendo forçoso
Verse fuera de sì en profundidades,
Para incurrir en exterioridades.

DCCCXIII.

VEloz de Malagon sellò el camino,
Y paxaros de luz dissimulados,
Su afan solemnizando peregrino,
Accentos al violin dieron peynados.
Vieronla toda arder de amor Divino,
Los ojos al iman de el Sol tocados,
Con prospera logrando eterna suerte
Tres soles ser las sombras de su muerte.

El Sol Divino, y sus ojos, apagaban alSol mas que las tinieblas, que al acercarse al Lugar se despeñaban.

DCCCXIV.

DCCCXIV.

En vn Coche con dos Monjas, y con Doña Luisa de la Cerda parte à Malagon.

EN alas del deseo, ò en centellas
Al rapido abançar de quatro pias
Relox de ruedas, caminando en ellas
La hora feliz de los mejores dias:
El Sol Teresa con sus dos estrellas,
Y de la Cerda entre cortesanìas
Llanamente sublimes, presurosa
La aridèz viò de Malagon dichosa.

DCCCXV.

LLegò, quando en el arco de el Poniente
La vltima inclinacion el Sol doraba:
Descansò, siendo Aurora el Occidente
De el afan, que entre sombras la ocupaba:
La noche negro mar cubriò hondamente,
El Mundo, que cadaver estudiaba
En los silencios placidos de muerto
A par de lo difunto lo despierto.

DCCCXVI.

DEspertò, y saliò al campo, no à que Flora
Debiesse lylios à su humilde planta
(Bien que era por Abril) y era à la hora
Que el Sol de plumas de ondas se levanta:
Rustico exido alli en dudosa Aurora
Atonito quedò à novedad tanta,
Mirando al Sol la popular rudeza
Texidos dia, y noche en su cabeza.

DCCCXVII.

REconociò el lugar, que destinado
Para su fundacion tenia el Cielo,
Y iba el Corregidor de el Pueblo al lado,
Que siempre à la Justicia enlazò el zelo.
En medio de los dos con brazo armado
El Numen iba, aunque en obscuro velo,
Midiendo el campo de la omnipotencia
Magnanima de Dios la providencia.

DCCCXVIII.

PArò el Corregidor, y ella notando
La calma, adelantò su movimiento:
Vamos, dixo, que Dios me està mostrando,
Que no es este el lugar de mi Convento:
Orden de Recoletos esperando
Està este sitio: aqui han de hazer asiento
Hijos de el Seraphin, que vereis luego
En hilada ceniza alentar fuego.

DCCCXIX.

POblaba vn olivar capaz terreno,
Y aqui fixò la huella, y el cuydado,
No siendo tanto iman suyo lo ameno,
Quanto su vmbroso verde horror sagrado:
Aqui al humano mar dexò sereno
El bayben tormentoso desgreñado,
Que en paloma immortal, de su ira altiva
Iris fuè al Mundo naufrago la oliva.

DCCCXX.

DCCCXX.

AQui ha de ser, Teresa heroyca dixo,
Donde de todo el ambito apartada,
Del Mundo en penitente Polo fixo
Nuestra familia crezca reformada:
Aqui serà, y no en termino prolixo
Donde al Cielo nuestra Orden transportada
De Dios entre delicias singulares
Desprecie absorta gustos sublunares.

DCCCXXI.

AQui, ni la ambicion, ni la riqueza,
Ni de la sangre propria el atractivo
Reynaràn, la abstinencia, la pobreza
De tanto engaño triumpharàn nocivo:
Dios, cuya excelsa superior grandeza
Haze temblar el trono mas altivo,
Baxarà dulcemente enamorado
A este jardin de Virgenes poblado.

DCCCXXII.

OQuè Cielo, ò què gloria serà vernos
En este de la tierra santo olvido,
De Imagenes mentidas abstrahernos,
Por aquel sumo bien no comprehendido:
De quanto encanta al Mundo desprendernos,
Quando vn no ser falaz brinde al sentido,
Embeleso soñado de colores,
Siendo su fin vn fin sin fin de horrores!

DCCCXXIII.

LO mismo sus devotas Religiosas
Dezian, porque yà experimentaban
Del Cielo en dignaciones amorosas
Divinos gustos, que las elevaban.
Si Madre, repetian fervorosas,
Vamos allà, y la planta aceleraban
Tan agil, que con ser suyo el aliento
Era todo de Dios el movimiento.

DCCCXXIV.

DIò Teresa la planta promptamente
Para la nueva fabrica oprimida,
De su espiritu idèa penitente
Sin arte, pero à ley alta ceñida.
No viò del ayre todo el ancho ambiente
Obra de embidias menos perseguida:
De barro era, y de paja, tan escasa,
Que caxa fuè de tierra, mas que casa.

DCCCXXV.

MIraba aquel Palacio presuroso
La grande esclarecida Doña Luisa,
Y adoraba vn estorvo al viento ocioso,
Vnas vezes con llanto, otras con risa:
Notaba entre el bullicio polvoroso
A Teresa erigir la nada aprisa:
Rara obra! levantado punto al viento,
Parecía obra, y era pensamiento.

La Santa trabajaba en la obra.

DCCCXXVI.

DCCCXXVI.

AQui herido de espinas viò à su Amante,
Quedando ella de amores mas herida,
Vn Luzero por llaga en el semblante
Suspendiò su atencion enternecida:
Atonita à rigor tan penetrante
Pena luciente en purpura teñida
Mostrò Dios, que, tratando con su Esposa,
Aun su misma Passion era gloriosa.

Aparecióſele Christo con vna herida en la cabeza, de que vertia luzes.

DCCCXXVII.

NO sientas, dixo, hermosa amada mia
Este agudo rigor en mi cabeza,
Que otros de sutileza mas impia
Me arma oy del Mundo la fatal rudeza:
Con todo vn Sol de mi soberanìa
No vèn de mis piedades la grandeza,
Penetrandome mas con sus errores
Por penetrar tan mal tantos favores.

DCCCXXVIII.

PRosigue en tus afanes fervorosos,
Honra mi nombre, y todo el Orbe vea;
Que si espiritus reynan tenebrosos,
Ay quien mi norte fiel seguir desea:
Pensiles me cultiva deliciosos,
Cuyo retiro floreciente sea
Diversion de lo mal, que me ha salido
La nada immensa del humano olvido.

DCCCXXIX.

DCCCXXIX.

RECibe quantas casas darte quieran
Para tu Religion almas piadosas,
Porque ay muchas, que solamente esperan
Verlas para habitarlas fervorosas.
Bien sè yo de tus ansias, que quisieran
Sin renta leyes darles rigurosas,
Mas por falta de medios no embaraces
Vèr ricas de quietud las casas que hazes.

DCCCXXX.

DIxo, y ella en consuelos inundada
Rendida obedeciò la voz Divina,
Embiando con prisa acelerada
Por quatro Monjas à Avila, y Medina.
Viòse con Astros siete iluminada
Aquella de luz casa peregrina:
Siete lumbres por santas, por discretas
De la Casa de el Sol siete Planetas.

DCCCXXXI.

EN aquel de su Casa rudimento,
Dudosa de fulgor sagrada Aurora,
Se negò con glorioso abatimiento
Al caracter hermoso de Priora.
Novicias eran su divertimiento,
Y hollado el esplendor de superiora,
Fuè en graduaciones de humildad postrera
Començando por ella la primera.

DCCCXXXII.

DCCCXXXII.

SIrviendo en la cozina embebecida
Sobre ella hirviendo con estruendo vino
De vna caldera en copia desmedida
Raudal en assechanças cristalino.
No el fuego su virtud dexò sentida,
Y en el fatal fracaso repentino,
Espejo ardiente el liquido elemento,
Helado osò copiar su sufrimiento.

Vna caldera de agua hirviente cayò sobre la Santa, sin dàr señal alguna de lo que padecia.

DCCCXXXIII.

AQui le mandò Dios, que al papel diera
Dibuxadas sus sacras fundaciones,
Y al irlas escriviendo, el Numen era
Quien adestraba el pulso en sus renglones.
Al Sol la pluma tramontò velera
En sacras de alto imperio agitaciones,
Excediendo (prodigio fuè inaudito)
A lo que iba à escrivir con lo yà escrito.

DCCCXXXIV.

COmiendo vn dia, rapida àzia el Cielo,
Se librò de sì misma transportada,
Viendo sus hijas en sublime vuelo
Aquella ave en deliquios anegada:
De fuego el corazon, la accion de hielo,
De sì misma olvidada, ò retirada,
El plato dexò en impetu volante
Por estàr del vivir aun mas distante.

Milagros, y profecias de la Santa estando en este Convento.

DCCCXXXV.

DCCCXXXV.

QUeriendo comulgar Teresa vn dia
La viò el ayre con grave ligereza
Olvidarse de sì, que no cabia
En su heroyca humildad su alta grandeza:
Llegarle la Hostia al labio no podia
El Sacerdote absorto à la estrañeza,
Viendo en vn humilde Angel (ò portento!)
Volar mas con divino encogimiento.

DCCCXXXVI.

O Mi Dios, diria ella, hazed que baxe
A vuestras plantas esta vuestra hechura,
Que es delante de vos el rapto vltraje,
Quando del Cielo coronais la altura:
Reconozcaos sagrado vassallage
Esta pobre, esta humilde criatura,
Que parece, que echais con la fineza
Segunda nube à essa Real grandeza.

DCCCXXXVII.

ALta yo, inferior vos, como es sufrible
A mi vileza, ò Dios Omnipotente?
La Magestad suprema inaccessible
Ventajas en el sitio me consiente?
Segunda ostentacion sea visible
De esse poder, baxar yo reverente,
Que si el rapto à humillarme à vos me lleva,
Elevacion serà para mi nueva.

DCCCXXXVIII.

DCCCXXXVIII.

MYstica algunas vezes formò hermosa
Fantasìa de raptos en el viento
Con Fray Juan de la Cruz, rompiendo ayrosa
A vuelos de oro el diaphano elemento:
Ella de amor fuè cifra portentosa,
Y èl siguiò el rumbo de el veloz portento,
Viendo el Mundo con mudo sobresalto
Musica de silencios sonar alto.

DCCCXXXIX.

SAcra paloma en tornos repetidos,
Como allà en el Jordàn Deydad alada,
Librando de su centro los sentidos,
De luz dexò su frente coronada:
Entre hymnos de sus hijas encendidos
De fuego el Numen la dexò elevada,
En cuyo vuelo assombro diò à la esfera,
Que la paloma al Aguila excediera.

DCCCXL.

AQui en figura esferica assombrosa
(Sol tambien) se explicò resplandeciente,
Que aun en la Imagen supo luminosa
Buscar lo mas perfecto heroycamente:
El centro ilustremente fervorosa
Hallò en el ayre, pompa del ambiente,
Que à dos visos de Cielo, y rueda entera
La esfera de la luz era su esfera.

Ostentòse à las Monjas en medio de vn cerco de resplandor.

DCCCXLI.

AQui se viò exhalar frequentemente,
Aun mas que ambar divino, Abril, y Mayo;
Espiritu sublime tan vehemente,
Que de mucho alentar daba desmayo:
De la brillante patria floreciente
Copia espirante, anticipado ensayo,
Siendo en confusa imitacion de olores
Sensible enigma, y ilusion de flores.

DCCCXLII.

EL olor que en las selvas de el Oriente,
Arabe exhalacion, culto llorado,
Lisonja es de las Aras reverente,
Favor precioso à fuerça de sudado:
Imprimia Teresa tenazmente
Al papel de sus letras ilustrado,
Siendo en el vivo Abril de sus vapores
Las hojas de el papel hojas de flores.

DCCCXLIII.

NO era jazmin, aunque lo parecia;
No era clavel, aunque lo retrataba;
Ni violeta, aunque serlo pretendia;
No era rosa, aunque en parte lo afectaba:
No era en fin de la hermosa lozanìa
Crespa altivez de Abril, lo que exhalaba,
Porque era en excepcion predominante,
Aun mas que exhalacion, alma fragrante.

DCCCXLIV.

DCCCXLIV.

SI de Hercules la torre Gigantea
Pompa de la Coruña en roca altiva,
Contra quien Thetis la brabura emplea
Por ſus deſprecios altos vengativa:
Fiò à la Hiſtoria, ò permitiò à la idèa,
Que aquella de criſtal copia expreſsiva,
Verdad firme en colores inconſtantes
Arboles à cien leguas diò nadantes.

Por arte de vn eſpejo magico.

DCCCXLV.

TEreſa en mas diſtancia felizmente
De ſu eſpiritu al quadro peregrino,
Lo futuro fiando, y lo preſente,
Terſo lienço vital fuè criſtalino:
No en mullido zafir mirò el Tridente
Dàr ſolo ley al cañamo, y al pino,
Que en ſus lucientes parpados ſagrados
Los ſecretos tambien viò retratados.

DCCCXLVI.

VEinte años antes, que el papel brillante
Fatal borron horrible ennegreciera,
Y en palido cometa centelleante
Indice à Portugal luciente fuera:
Tereſa viò de purpura eſpumante
Teñir al Luco ſu infeliz rivera,
Que para dàr à vn Portuguès rezelo
Veinte años la amenaza coſtò al Cielo.

Rio, en cuya arena muriò el Rey Don Sebaſtian.

DCCCXLVII.

NO esperò à que crinado Metheoro
El portento en la luz arrebujasse,
Ni que ceniza vmbrosa en campo de oro
El Mauritano estrago presagiasse:
Ni que de Julia Celsa horror sonoro
Turbado el golpe funeral armasse,
Que tanto antes en tragicas ruìnas
Sembradas viò por la Africa las Quinas.

DCCCXLVIII.

ALli viò vn Angel, que al sangriento azero
Daba el puño en el ayre sobre el Luco,
Siendo cometa alado al heredero
De la Real sangre, que aterrò al Maluco:
Sonando en tanto en polvo Marcial fiero
Vno, y otro beligero trabuco,
Y en la Corte, que al Tajo alça la frente
Fixò la planta, y la hasta armipotente.

DCCCXLIX.

YAun vna funeral nocturna caxa
Encima de Lisboa mirar pudo,
Que del Rey mas ossado la mortaja
Visible al Orbe el Cielo diò sañudo.
O quanto la fortuna infiel baraxa
Las suertes, si al que Rey Leon ceñudo
Pleytear la Lybia aun fuè para èl desayre,
Tumba la noche fuè, porfido el ayre.

DCCCL.

DCCCL.

ALli viò ſobre vn cierço eſtrepitoſo,
Parto negro del Betis, Joven fuerte,
De ſu penacho al ſacudir ayroſo
Llamar à ſingular duelo à la muerte:
Vn mundo de hombres el baſton brioſo,
O ſeguir, ò temer con fatal ſuerte,
Y de puro rozar rieſgos de Marte
Roto de Portugal el eſtandarte.

DCCCLI.

RUge la caxa mas, el bronce horrendo
Truena, no gime, y al tonante ruìdo
Cadaveres la tierra vàn cubriendo,
Sangre brillando el Sol deſpavorido:
Noches de polvo el ayre confundiendo,
Norte es ſolo al furor el eſtallido,
Que por bocas de fuego en ronca ſaña
A matar llama, ò à morir à Eſpaña.

DCCCLII.

ARde Portugal yà en tropel furioſo,
La arena añade fuego al choque ardiente,
Y en el tragico campo polvoroſo
Suda mas de ſu propia ſangre hirviente.
Las esferas con impetu ruìdoſo
Rotas ſe oyen caer confuſamente,
Y en Eſpañoles, y Arabes pendones
Aguilas, Lunas, Quinas, y Leones.

Componiaſe el exercito de Don Sebaſtian de Italianos, Alemanes, Portugueſes, y Caſtellanos. Mariana en las adic. à la 2. part. de ſu Hiſtoria.

DCCCLIII.

DCCCLIII.

QUanta immortal heroyca gallardia
De el Principe la estirpe valerosa
Hizo à eclypses de Lunas vèr al dia
Sobre la Africa roxa pavorosa:
Ardiò en su azero con feroz porfia,
Y en su ardor su nacion toda gloriosa,
Peleando con furor desesperado
Vn Portugal presente, otro passado.

DCCCLIV.

SObre vn monton de lanças, y de muertos
La espada roxa, y el morrion calado
Funesto Rey de aquellos bultos hiertos,
De oro el yelmo, y de plumas coronado:
Llenos viò aquellos aridos desiertos
De su exercito en Lunas sepultado,
Siendo entonces Lucina infaustamente
No de la vida Autora, de el Poniente.

Alude à que Luzina, ò Luna presidia à los Partos: *Castafave Lucina: tuus iam regnat Apolo.* Virgil.

DCCCLV.

AQuel, que à vn toro solo con vn brazo
Rindiò feroz, y embrabecido el ceño
Al Rey bruto postrò con tenaz lazo
(De Hercules, ò prototypo, ò diseño.)
Aquel que al Mundo corto hallò embarazo
Para alto de su esfuerço desempeño,
Manchado en roxo lodo el hielmo de oro,
Muerto besò la sombra vil de vn Moro.

DCCCLVI.

DCCCLVI.

MAs como en cercanìas de el Ocaſo
El ſigno, que en ſu faz deſpierta al dia,
Eſconde el Mundo al dàr el poſtrer paſſo,
Sin perder nunca ſu ſoberanìa.
Aſsi el Rey en el vltimo fracaſo
Brillando àzia la etherea Monarquìa,
Hollando Lunas en ſu fatal ſuerte,
Cayò ſublime encima de la muerte.

DCCCLVII.

MEdìa con la viſta portentoſa
Tereſa aun la region del orbe Indiano,
Hallando alli tal vez mano piadoſa,
Que la amparò por modo mas que humano.
Vna ſelva de olivos anchuroſa
Viò cerrada por vn Americano,
Llegando al otro Mundo con ſu anhelo,
Què digo al otro Mundo? al otro Cielo.

Moviò el corazon de vn Indiano à que ciñeſſe con vna eſpacioſiſsima cerca vnos olivos de ſu Convento

DCCCLVIII.

ANtes que del papel la nema abriera
De las cartas ſabìa el contenido,
Que el ſello de ſus pliegos para ella era
Letrero por la oblèa traslucido.
Juego ſagrado en ſu virtud ſevera
Fuè dexar el aviſo deslucido,
Que en cartas ſu atencion brujulear tanto,
Fullerìa feliz fuè de lo ſanto.

DCCCLIX.

DCCCLIX.

NEgò la profesion constantemente
Por enferma à vna Monja, estando sana;
Declarando el sucesso, quan prudente
De su imperio la ley fuè soberana.
Estando otra en el vltimo accidente
La redimiò de la opresion tyrana
De vna fiebre, robando vna alma hermosa
(Dixolo ella) à la esfera luminosa.

DCCCLX.

ALli vna Monja ahogada de temores,
Dandose por perdida en su concepto,
Al mirar de Teresa los fervores,
Huìa de ella helada de respeto:
Mas la Santa abrigò entre sus ardores
Sus sequedades con feliz efecto,
Alta Philosofia à las edades
Vèr al fuego impedir las sequedades.

DCCCLXI.

FAvoreciò Teresa à este Convento
Viva, y difunta, y siempre en su amor viva;
Mostrando en vno, y otro alto portento
Su imperiosa fineza compassiva.
Complice hazer tal vez solia al viento
En la estacion del año intempestiva
De aquellos gustos, que por impossibles
Son à vn enfermo mas apetecibles.

DCCCLXII.

DCCCLXII.

AQuel achaque, que ſin guardar orden
De el frio, y del calor forma harmonìas,
Porque en lo deſtemplado và el deſorden
Atado à ley, à numeros, y à dias.
En vna Religioſa de ſu Orden
Deſvaneciò las rigidas porfias,
Y el frio, en mayor frio ſepultado
De vèr ſu alto poder, ſe quedò helado.

Dà ſalud à vn enfermo de quartanas.

DCCCLXIII.

AAquel mal q̃ en vn ſigno imita horrendo
El Parthico traydor cejar, de ſuerte,
Que el Sol de ſu alevoſa faz huyendo
Libra en remontes proſpera ſu ſuerte:
Cancer en fin, que el pie fugaz torciendo
Acerca mas los rieſgos de la muerte,
Sin poder yà en ſu rabia adelantarſe,
Retrogrado hizo andar haſta acabarſe.

A otro de Cancer.

Luego, que el Sol llega à Cancer, paſſa à Capricornio.

DCCCLXIV.

REſucitada hizo callar ſevera
A dos Monjas, que ſus imperfecciones
La quietud le eſtorvaban en la esfera,
Y vn prodigio gaſtò en dos reprehenſiones.
Otra vez impidiò en veloz carrera
Ocioſas no sè què converſaciones,
Y à vna Monja, que ſana ſe ſentia
La hizo ſaber, que en breve moriria.

Los milagros, que quenta de la Santa ya difunta, los dize por anticipacion, con la ocaſion de hablar de eſte Convento.

DCCCLXV.

SUs reliquias amparo feliz fueron
De ſus Monjas dolientes de coſtado,
De eſtomago, de haſtios, que cedieron
De ſu memoria al Numen invocado:
De horribles paraſiſmos, que ſintieron
Divino aliento en ſu deſmayo helado;
De vn lienço el hilo embarazando el filo
De aguda Parca contra el vital hilo.

DCCCLXVI.

PIſando ſombras, y olvidando eſtrellas
La viò de aquella Caſa la Priora,
Con dignaciones de ſu frente bellas
Liſongearſe de ſer ſu Fundadora.
Bendecia las quadras, viendo en ellas
Retratos de ſu esfera brilladora:
Con la mano alta en amoroſo anhelo
Era otra bendicion vèr ſu deſvelo.

Difunta, ſe viò bendecir las quadras de ſus Monjas.

DCCCLXVII.

AUn en la Gloria quiſo corteſana
Honrar los raſgos de la Poesìa,
Que en ſu Zafir, con pluma ſoberana
Lyra de ſignos viò en culta harmonìa:
De eterno Sol la Aurora encargò humana,
Dando à la nieve ardor la fantasìa,
Porque en Belèn al ſon de los Planetas
Los Angeles tambien fueron Poetas.

Vino del Cielo à encargar, que no ſe deſcuydaſſen ſus Monjas en celebrar con verſos el nacimiento de nueſtro Señor.

DCCCLXVIII.

DCCCLXVIII.

A Vna Priora, que dificultaba
Capitulos formar, por imprudente,
De la incapacidad, que en sì notaba
La elevò à ser oraculo eminente.
Al tiempo, que vna Monja professaba
Se ostentò à vna hija suya claramente:
Vision ilustre, en que fanal de el Cielo
Autorizando vn velo, rompiò el velo.

Dà alientos à vna Religiosa para exercitar el govierno, y assiste visible à la profession de vna Monja.

DCCCLXIX.

LA Casa estaba à tal rigor ceñida,
Que penitencia en todo respiraba,
Con sus silencios desaparecida
La hazia soledad quien la habitaba:
Solo de paz Angelica asistida
Region de Astros callados retrataba,
Y vnidos (quien tal viò?) gloria, y anhelo
Purgatorio era, pero tambien Cielo.

Pondera la observancia, y virtudes de las Religiosas de dicho Convento de Malagon, y cuenta algunos milagros de las Religiosas.

DCCCLXX.

DIsciplinas sangrientas, duro lecho,
Sin humano consuelo sus sentidos,
Habitado sepulcro el pobre techo,
Los pies con rallos duramente heridos:
Ni aun las pùas dexaban satisfecho
El brio en sus rigores desmedidos,
Que yà de el hierro entre victorias tantas
Iba el dolor hollado de sus plantas.

DCCCLXXI.

AGenjos la comida amedrentaban,
Polvoreada de horror la pobre mesa,
Imitando (si yà no aventajaban)
Los rigidos exemplos de Teresa.
En vez de Sal el plato malquistaban
Con vna, y otra palida pavesa:
Duro rigor, que aun oy atemoriza,
Aun antes de ser polvo ser ceniza.

DCCCLXXII.

LIcencia aqui las subditas pedian
Tal vez para morir à su Prelada,
Y apenas de su boca la obtenian,
Quando al Cielo aprestaban la jornada.
Crecer el pan frequentemente vian,
Y vna estrella en fulgores desatada
Al ir à comulgar todo el Convento
(Sulco de oro, y de luz) rasgar el viento.

DCCCLXXIII.

Caso assombroso.

MOnja huvo, que viò cinco calaveras
Con velas funerales ir andando,
Y las sombras partidas en hileras
La Imagen de la muerte acompañando:
Cinco antorchas fingidas, verdaderas,
Que à vidas cinco estaban alumbrando,
Pasmos causando al tumulo lucientes
Vèr cabezas sin alma tan prudentes.

DCCCLXXIV.

DCCCLXXIV.

CInco Monjas murieron; la postrera
Fuè la misma, que viò portento tanto,
Que de la antorcha funebre heredera
Corriò gloriosa al palio del espanto.
Si allà la Grecia en rapida carrera
Daba en sus juegos la hacha vital, quanto
Mejor aqui, que en su inquietud festiva
De cabeza en cabeza la muerte iba!

Si alli se daban la antorcha de mano en mano, aqui de cabeza en cabeza, no para sucession de la vida, sino de la muerte.

DCCCLXXV.

FAlleciendo vna Monja reparaba,
Que la Comunidad, que la asistia,
A cierta ley domestica faltaba;
Bien que la del amor la ley suplia:
Al cerco de Astros, que la coronaba
Hizo acudir al toque que se oìa,
Que, como ahora, la observancia entonces
De el mismo metal era que los bronces.

DCCCLXXVI.

COndescendieron con su gusto, y ella
Dulces versos cantando al Sacramento,
Sonoro ruìseñor en pompa bella,
Hiriò el ayre, adorando el labio el viento.
Bolvieron, viendo en vna, y otra estrella
Risueño el Sol en musico concento:
Rara Sirena, à quien sin agonìa
La matò hermosamente su harmonìa!

DCCCLXXVII.

DCCCLXXVII.

LA caridad, como en region ſegura,
Eſte Cielo habitaba, aunque anhelante,
No aviendo enferma alguna, que en ſu cura
La vltima prueba no lograſſe amante:
Con la podre; mas calle la pintura,
Que tuerce quien la và à oìr el ſemblante,
Y no es ſolo el horror para vn ſentido,
Tambien ſiente ſus baſcas el oìdo.

DCCCLXXVIII.

Aplicòſelo vna Religioſa Benita, eſtando muda, y le diò la mitad de la habla.

CORtado el pelo de vna Monja ſanta,
De eſta Comunidad hija aſſombroſa,
Conſervò (ò gran prodigio!) virtud tanta,
Que media habla le diò à otra Religioſa:
O quanta novedad haria! O quanta
Eſtrañeza vna accion tan milagroſa!
Que ſolo en parte la mudèz enmienda,
Y haze que aun al hablar ſilencio aprehenda.

DCCCLXXIX.

LA comida en el fuego derramada
Libre ſe viò por modo milagroſo,
Templando Dios en voz articulada
De aquel azar el ſuſto congojoſo.
Ni la ceniza embarazàra en nada
Al plato, aunque ſalieſſe polvoroſo,
Que penitentes las que alli vivian
Mil vezes en la meſa la comian.

DCCCLXXX.

DCCCLXXX.

NO aviendo con que hazer vn monumento,
La Reyna del Empyreo diò la cera,
Y adoleciendo alguna en el Convento,
La venìa à asistir como enfermera:
Contra vn carbunco executò vn portento,
El riesgo hollò de vna esquinencia fiera,
Que en el achaque mas desesperado
Siempre su amor estaba de cuydado.

DCCCLXXXI.

AUn antes que las Monjas enfermassen,
Funebres tablas con presàgo ruìdo,
Para que al Cielo el passo apresurassen,
Roncas formaban horrido sonido.
Ni se viò, que las tablas assustassen
A quien tenia el rumbo tan sabido,
Que era para ellas en su feliz suerte
Harmonìa el sonido de la muerte.

Vnas tablas, que suelen tocarse en los Conventos para funciones de Comunidad, hazian ruìdo por sì mismas quando avia de morir alguna Religiosa.

DCCCLXXXII.

AL tiempo que la Missa se dezia
Por vna de esta Casa alma dichosa,
Cantando el Coro en lugubre harmonìa,
Musica ocupò el ayre portentosa:
Rasgueando en risas la melancolia
De aquella ceremonia religiosa,
En vez de el *requiem*, como en fiesta suya,
Los Angeles cantaron *Aleluya*.

DCCCLXXXIII.

DCCCLXXXIII.

SEntìa mucho alli vna cozinera,
Que como à Angeles limpios asistia
El tizne del hogar ennegreciera
Manos,que de cristal mirò algun dia:
Acudiò à Dios con devocion ligera,
Y encontrò en èl, sino lo que queria,
Lo que debiò querer,pues le diò vn medio,
Que remedio manual fuè sin remedio.

DCCCLXXXIV.

GRan portento ! de el Leño soberano
Donde clavado el Redemptor estaba
Viò,que del hierro libertò vna mano,
Y afeada con sangre la ostentaba.
Mirad,dixo,estas manchas,que à inhumano
Bruto rigor debì, y oy no las laba
Vuestro llanto en incendios caudaloso,
Siendo yo Dios, y siendo vuestro Esposo.

DCCCLXXXV.

COmo de roxa luz subitamente
Caminante fatal yaze encendido,
Pues sin oìr la saña omnipotente,
La muerte ignora, y yà muerto ha caìdo:
La lumbre,el golpe à vn mismo tiempo siente:
Ella aterrada à sì, abançando al ruìdo
Sin aliento, aunque viva, vino al suelo,
Hierta al feroz relampago del Cielo.

DCCCLXXXVI.

DCCCLXXXVI.

EN tres efigies que ſolicitaban
(Burlando la pobreza ſu deſeo)
Quando olvidadas de eſperar eſtaban,
Logrò ſu culto milagroſo empleo.
Los tres moſtraron quanto las amaban
Ciñendo à las tardanças el rodeo,
Que aunque ſus bultos troncos ſolo fueran,
Cobràran alma, y à ellas ſe vinieran.

Milagroſamente hallò el Convento dinero para hazer tres Imagenes de Sãtos, que hazian mucha falta à ſu devocion.

DCCCLXXXVII.

MAs què veo? què Imagen pavoroſa
A la auſencia de el Sol fia vn intento?
Què triſte; pero accion tan tenebroſa
Sientala el polvo, y no la aclare el viento:
Fanal la mano en la manſion vmbroſa
Tentando và el pavor, mas que el Convento,
Y muda, ciega, atonita, empeñada
Su encuentro ſon los bultos de la nada.

Vna Monja difunta ſe levanta de la ſepultura, por librar à otra de vna tentacion terrible.

DCCCLXXXVIII.

SI es iluſion? de vna vrna triſtemente
Cadaver blanco, y pardo ſurgir miro,
Guardando con la huella reverente
Silencios, y reſpetos al retiro.
Calla la noche, el ayre obſcuramente
De nubes ſella el Celeſtial Zafiro,
Y en ſeguimiento de vna viva muerta
Vna ſombra difunta anda deſpierta.

DCCCLXXXIX.

TEndido el velo por la faz ſevera
Diò à la noche ſegunda noche obſcura
Quien violò la clauſura à la vrna fiera
Por dexar la quietud ſacra ſegura:
Vn bulto aereo, cuyo no ſer era
De mas cuerpo en tan ardua coyuntura,
Que en Orden, que es terror à deſaciertos,
Rapidos velan palidos los muertos.

DCCCLXXXX.

ADonde vàs? de horror divino armada,
Dixo la ſacra ſombra pavoroſa.
La noche buſcas? quando deslumbrada
Tu conciencia otra niebla es eſpantoſa.
Adonde? à que en abiſmos ſepultada
Carcel de fuego habites horroroſa?
Mas què pregunto en rumbos tan fatales
Adonde vàs? Mas es, de adonde ſales?

DCCCLXXXXI.

DE donde ſales? de vn humano Cielo:
Adonde vàs? à vn Chaos lamentable:
Què buſcas? el alivio de vn anhelo;
Y què alivio? vn anhelo perdurable:
Què pierdes? honra, Dios, alma, conſuelo:
Què ganas? vn abiſmo formidable:
Por vna culpa, sì, cuyo deſorden
Te toca ſolo à tì, y ateza vna Orden.

DCCCLXXXXII.

DCCCLXXXXII.

SImulacro ſin voz, volcan helado
Oyò la Monja el eco anochecido,
Sirviendo aquel tropiezo al pie abançado
De hazerſe atràs doliente de impedido.
La viſta abriò, y en hondo mar turbado
Dexò el rieſgo en criſtales ſumergido:
De sì huyò, y bolviò en sì (rara jornada!)
Cobrarſe en el confin de enagenada.

DCCCLXXXXIII.

FRio cadaver del ardor mas vivo
Retirò el vuelo à ſu recinto vmbroſo,
Cuerpo ſin alma al trueno executivo
De aquel nublado negro portentoſo:
Palido horror, que ſupo perſuaſivo
Ser Iris ſacro en eco luminoſo,
Ceniza eſtraña, que en interior guerra
Del rieſgo aun à la ſombra le echò tierra.

DCCCLXXXXIV.

MAs yà es tiempo, que el plectro ceda grave
A inſtrumento en donayres bullicioſo:
Virtud ſerà, ſi ley imponer ſabe
Entre lo ſacro, y lo ſuperſticioſo.
En numeros, pues, oy hiera ſuave
Las cuerdas floxas arco perezoſo,
Que cuydado mayor arguye en parte
Raſgueando ſin eſtudio, herir con arte.

DCCCLXXXXV.

A Vna novicia buena, aunque imprudente,
Que solia acudir siempre à deshora,
Buscando arbitrios para impertinente
En las licencias de su superiora:
Que se fuesse à passear jocosamente
Respondiò à sus instancias la Priora,
Y ella resuelta con candor novicio
Dos vezes la obediencia hizo exercicio.

DCCCLXXXXVI.

ERa quando el Diziembre elado hermoso
Sabe hazer con la escarcha los rigores,
Y con candores suyos enojosos
Castigaba yà en ella los candores:
Pero no obstante los passeos ayrosos
Repetia à preceptos superiores,
Y vniò con novedad en el recreo
Ser passeo mandado, y ser passeo.

DCCCLXXXXVII.

EL passeo durò (y aun oy duràra)
Muy dentro de la noche en los confines,
Si de intencion la Santa no mudàra
Al tiempo, que tocaban à Maytines:
Llamòla alegre, y su obediencia rara
Celebrò afable, y consiguiò dos fines,
Dexando su viveza corregida
A vn tiempo exercitada, y advertida.

RAS-

SABE SANTA TERESA EN MALAGON LA MUERTE repentina de Don Bernardino de Mendoza, Cavallero distraìdo. Significale el Cielo el peligro en que estuvo su alma, y que no saldria del Purgatorio hasta dezirse la primera Missa en el Convento de Valladolid, fundacion capituladaya del mismo Don Bernardino. Corre presurosa al alivio de su bienhechor. Passando por Avila le ofrece vn Cavallero casa para fundacion de Frayles en Duruelo. Và à vèr personalmente el sitio. Pide licencia à dos Provinciales de su Orden, y al Abad de Valladolid para intento tan arduo. Dexa en Medina à Fr. Antonio de Heredia, Prior que era del Carmen de la Observancia en aquella Villa, persuadido eficazmente à la Descalçèz. Llevase à Fr. Juan de la Cruz consigo, instruyendole en el modo de la reforma. Predica à la Santa en el camino vn Novicio de la Compañia. Entra en Valladolid. Vè el lugar, que alli le tenian destinado para la fundacion, y aunque es poco sano le admite. Aparecesele glorioso Don Bernardino. Mejorala de habitacion Doña Maria de Mendoza, hermana del difunto. Celebrase la translacion del Santissimo con lo mas autorizado de aquella Ciudad. Planta suma perfeccion en su Convento. Virtudes que exercitò. Favores del Cielo, que tuvo. Platicas que hizo. Milagros suyos en vida, y muerte. Parte Fray Juan de la Cruz à la fundacion de Duruelo. Pintura de aquella Casa.

HARMONIAS.

DCCCLXXXXVIII.

LUzero agora alado pulsar siento
Concha vocal, que al Celestial Zafiro
En la docta inquietud del movimiento
Buelve en hielo el cristal de su azul gyro.
El pulso inquiere en alto arrobamiento,
Y suena entre vna dicha, y vn suspiro
Vn temblador reir, que dà sonoro
Brillos al ayre en alegrias de oro.

DCCCLXXXXIX.

DCCCLXXXXIX.

MUcho assombro à su luz mental se fia;
Gran sucesso en sus numeros se espera;
Porque la mano tiene en la harmonìa;
Porque dos Astros alça àzia la esfera.
O lo que vè ! La etherea Monarquia,
Tierra, mar, ayre, fuego considera,
Y al vèr con nueva ley los elementos
Yà pulsa cuerdas, yà toca portentos.

DCCCC.

LA Cythara calienta el pecho, y luego
Lazos, y lineas pule al arduo assumpto,
Formando el dedo con desassosiego
Vnas vezes vn rasgo, otras vn punto:
Todo es tropel, dulçura, calma, fuego,
Confusion, suspension à vn mismo punto,
Corriendo al ruìdo, que el marfil respira,
Espiritus sonoros por la Lyra.

DCCCCI.

PAreceme mirar en Mundo vndoso
Del Ginoves Jason la ossada nave,
Con arboles peñasco vagaroso,
Con alas en mar, y Euro Delfin, y ave:
Al verde hervor del pielago espumoso
Precepto su baston imponer grave;
La honda quilla rozando duramente
Aspero el Ponto, horrisono el Tridente.

DCCCCII.

DCCCCII.

Tierra busca, y el mar desaparece
La tierra misma, que en su inmenso gyro
Su globo cerca el Ponto, y lo guarnece,
Librando su defensa en su retiro:
El Cielo se le muda, ò lo parece,
Bultos nuevos brillando en su Zafiro,
Y aun su fanal norte es, que al primuer mudo
Con sus velas darà luz de el segundo.

DCCCCIII.

Quando de lexos àzia el Occidente
Vn bulto se fiò à la vista vmbroso,
Que aunque confuso cenicientamente
En la duda borron fuè luminoso.
Miralo vna vez, y otra atentamente
Desde la gavia lynce cuydadoso
Vn Timonero, en confusion no poca
De si es nube la nube, de si es roca.

DCCCCIV.

Pero à fuerça de remos corbo abeto
Dudas, mares, y Zefiros plegando
Viò revelado yà el fatal secreto,
Que el Mundo le iba el pielago acercando:
Voluble antorcha fuè el mas claro objeto,
Que, con plumas de seda el ayre ondeando,
Vieron desde la altiva armada popa
Con sed de luz las Aguilas de Europa.

Vna tea encendida, con que se alumbraban en vna casa al tiempo, que llegaba cerca el Baxel, y que la movian de vna parte à otra.

DCCCCV.

DCCCCV.

TAl nuestra Santa en golfo tumultuante
Rompiendo escollos, liquidando hielos
Por otros nuevos rumbos anhelante
Al cañamo diò aliento de sus velos.
Despues de vn Mundo de ondas inconstante,
Mas espejo de abismos, que de Cielos,
A corta arena olvido de Castilla
Guiò triumphante mystica la quilla.

DCCCCVI.

LOs furores del pielago templados
Las velas hincha en impetu divino,
Abregos componiendo conjurados,
Alada al viento exhalacion de pino.
Pensamientos al Cielo dilatados,
Crespa garçota al globo cristalino,
Son al Tridente en apice volante
De la Luna naval rizo turbante.

DCCCCVII.

TU agora (Musa) que la postrer cumbre
Coronas del Parnaso en harmonìa,
Desde essa al ayre excelsa pesadumbre
Templa en plectro la torpe pluma mia:
Metrica, alta, vocal, sagrada lumbre
Docta alma Apolo dè à la fantasìa,
Y la reforma en hombres prolongada
Sea al sacro pincel sombra animada.

DCCCCVIII.

DCCCCVIII.

EA mortales, dixo, yà la fama
Trueca en Iris el belico ſonido,
Yà del laurèl el rizo en vocal rama
Al cañon de el clarin và retorcido:
Yà vn portentoſo intento al Orbe llama,
Mundos turbando, y pielagos el ruìdo:
Yà baxel milagroſo en mar incierto
Con la vela de vn velo apunta al puerto.

DCCCCIX.

YA eſto es aver de cerca diviſado
Argonauta immortal la ſacra arena,
Donde al afan de tanto mar calmado
Fixar oy logre la atrevida antena.
Yà eſto es aver ſus anſias coronado
Con glorioſo laurèl playa ſerena,
Cuya orilla à ſu extatico deſvelo
Mas es, que nuevo Mundo, nuevo Cielo.

DCCCCX.

DOn Bernardino de Mendoza, en quanto
Dora el Sol, por ſu eſtirpe conocido
De Andaluzas Sirenas el encanto
Bebia por la viſta, y el oìdo:
Vivia ſin vivir, que en rieſgo tanto
Vivia en vn beleño apetecido,
Que adorando en las flores los venenos,
Duraba mas, pero vivia menos.

DCCCCXI.

BAbilonia confusa naufragante
Era su vida, bulto hermoso al viento;
Todo de sus sentidos, y distante
En el afan de vn embelesamiento:
De vn gusto fugitivo à otro anhelante,
Permanente en ansioso movimiento,
Partido de el arbitrio el poderìo,
Por mas señor con menos alvedrio.

DCCCCXII.

CAvallos, Farsas, musicas, passeos,
Eran ocupacion de sus cuydados,
Vistosa poblacion de devaneos,
Tumultos de ocio en sombras enredados:
Siempre à jurisdiccion de sus deseos,
Y siempre sus deseos disgustados:
Muriò sin tiempo, que era ley precisa,
Viviendo tan veloz, morir aprisa.

DCCCCXIII.

VBeda fuè sepulcro lagrimoso
De aquel errante Adonis Astro helado,
Aun afanado, mas que presuroso,
Y aun mas que obscurecido, deslumbrado:
Cuyo sobervio espiritu fogoso
De risueñas Auroras adulado,
Declinando la altura en el augmento,
Quedò sin vida, por sobrarle aliento.

DCCCCXIV.

DCCCCXIV.

TEresa, que en distantes cercanìas
Alcançaba con vista milagrosa
De Mundo, y Cielo glorias, y agonìas,
Curiosa nunca, y siempre cuydadosa:
Entre las juveniles lozanìas
De aquel Principe errado, Aguila ansiosa
Siguiò los passos, y guiò sus huellas
A coronar feliz laurèl de estrellas.

DCCCCXV.

VIò (ò lo mucho que viò!) en imagen clara
Joven gallardo al tumulo rendido;
Y viò tambien (ò maravilla rara!)
Vn galan tan aprisa convertido.
Y tambien viò, que en fin se condenàra,
Si en la reforma no huviera ofrecido
Casa à la Virgen fabricar, y Templo,
Tan precioso es en Grandes el exemplo.

DCCCCXVI.

VIò aquella alma en incendios anegada
Estrañamente de ansias oprimida;
Mas quedò al mismo tiempo assegurada
De que luego seria socorrida.
De Pisuerga à la orilla vinculada
Su dicha estaba, quando construìda
La Iglesia, que ofreciò, celebrar viera
La Missa por su espiritu primera.

DCCCCXVII.

AL remedio Teresa presurosa
Corriò de vna alma, que su diligencia
Por calma la tendria perezosa,
Si el Sol diesse à sus vuelos obediencia:
Alma de Amante en fin, que por fogosa,
Y por ruda en preceptos de paciencia,
Si fuera meritorio allà el anhelo,
Pudiera pretender segundo Cielo.

DCCCCXVIII.

DExa de Malagon la esfera breve,
Y de Valladolid en vuelo ansioso
Sigue la senda: tanto à su amor debe
De vn señor vn empeño generoso.
Aun mas que al polvo, al fuego el passo mueve
Sereno Sol indocil al reposo,
Batiendo inquieta en agonìa tanta
Plumas de agradecida, alas de Santa.

DCCCCXIX.

COn recato la Santa iba divino
De Fray Juan de la Cruz acompañada;
Pero el concurso en frases de el camino
Daba al Santo Fray Juan vaya pesada:
El en aquel estruendo repentino
Armò el ceño, y la Santa sossegada
Con risa de Angel dixo hermosamente:
Calla la dama, y el galan lo siente?

DCCCCXX.

DCCCCXX.

PAsò veloz por Avila, y el Cielo
Quiso en Avila yà darle vencido
El impossible norte de su anhelo
Tantas vezes en humo obscurecido.
Mexia noble le franqueò en Duruelo
Para sus Frayles vn rincon ceñido:
Punto con rasgos de primores varios,
Esfera propria para solitarios.

DCCCCXXI.

VIò el Pueblo, y viò vnas sombras, que que-
Despojos de la edad casas que huyeron; (daron
De ellas vnas que enteras se passaron,
Y otras que fueran, y sin ser se fueron.
Solas vnas paredes se animaron
A mostrar el valor con que cedieron,
Y vn sitio en fin, que ahogado ansiosamente
Sudaba vn hilo de agua por la frente.

DCCCCXXII.

ERa la habitacion, ò ser queria
Esqueleto con visos de portento,
Nada, que à immensidades se estendia;
Porque se continuaba con el viento.
Viò aquel pobre portal, donde nacia
Penada su Orden, y àzia el Firmamento
Tierna mirando fabrica tan rara
Humedeciò la luz, buelta la cara.

Assi le llamò Santa Teresa.

DCCCCXXIII.

DCCCCXXIII.

DE *rio al mar* lograba el apellido
Cosido con la casa arroyo breve,
Que el mar, ni aun de otro rio conducido
Tuvo noticia de su curso leve:
Hilo, que en sus escollos retorcido
Vnas vezes arena, y otras nieve;
Siendo antes plata, y polvo apresurado
Se hizo menor andando prolongado.

DCCCCXXIV.

QUien le dixera al suelo congojoso,
Por donde à pausas la agua se sangraba,
Que el pielago ahogaria caudaloso
El hilo, que el raudal subtilizaba?
Que Levante, y Poniente monstruo vndoso
Con la America, y Lybia lo esperaba?
Regando el Orbe aquel cristal conciso,
Qual varios Reynos la del Paraìso.

DCCCCXXV.

AQui Teresa norma apresurada
Diò à Fray Juan de la Cruz, y fuè la norma
Tal, que el Santo en la planta viò ideada
Reforma alto blason de la reforma:
Vna planta, que à vn pie pudiera holgada
Ceñirse, y excediera de la forma:
Con su correa à la estrechèz atento
Pudo rodear su cuerpo, y su Convento.

DCCCCXXVI.

DCCCCXXVI.

A Medina partiò rapidamente
La Santa emula al Sol, que la inflamaba,
Y alli el Geminis viò signo luciente
En dos lumbres, que el Cielo le guardaba:
Heredia, que à Medina diò prudente
Señas del alto incendio, que ocultaba:
Prior, que en su Observancia observante antes
Reformado fuè norte de Observantes.

DCCCCXXVII.

Y Fray Juan de la Cruz, cuyos fervores
Tanto antes de la Santa conocidos
De su nombre enlazaron los rigores
Al jardin de sus años mas floridos:
El que en impetus ave, entre fulgores
Sol, no solo en los passos competidos
Siguiò su pie; mas alta fuè su empressa,
A vn vuelo iba (en su modo) con Teresa.

DCCCCXXVIII.

A Vn vuelo, pues dos vezes elevado
Con la Santa le viò suspenso el viento,
Que aun el Zefiro mismo arrebatado
Saliò de sì, ò subiò con el portento.
Viò vn subdito à la esfera remontado
Seguir de vn Seraphin el alto aliento,
Y le viò (aunque inferior à su grandeza)
Siempre à sus pies, è igual con su cabeza.

DCCCCXXIX.

DCCCCXXIX.

TEresa con lisura peregrina
Quiso de entrambos ser Predicadora,
Siendo su accento en practica doctrina
Articulada llama alma sonora:
Conceptos llanos su oracion divina
Ministrò à la eloquencia vencedora:
Fervorosa oradora, cuyo labio
La hizo el saber orar orador sabio.

DCCCCXXX.

PErdonad, Padres, dixo, oìd os ruego
A vna muger sin letras, que aun no sabe
De sucessos en tanto tropel ciego,
Quanto es de su alto cargo el peso grave:
En ansioso habital desassosiego
La Orden me tiene, y temo, que se agrave
Si de ella misma (què dolor!) saliere,
Quien de esta aura feliz la calma altere.

DCCCCXXXI.

OLo que amante mi corazon siente
Averos de exponer à sustos tales,
Siendo preciso en la ocasion presente
No menos que vencer dos Provinciales:
Hazer à toda la Observancia frente,
Y aun en el siglo negociar parciales,
Estremeciendo las alteraciones
Vulgo, Cortes, Audiencias, Religiones.

El que era entonces, y el que acababa de ser.

DCCCCXXXII.

DCCCCXXXII.

A Dos hombres no mas està oy ceñida
La Religion, y vueſtro norte eſpera
La emulacion à zelo introducida,
Para teñir de horror la luz primera:
A voſotros la Orden reducida
Se vè; pero ecos oygo de la esfera,
Que de eſte Cielo vivo, aunque dos ſolos,
Yà el caracter teneis de ſus dos Polos.

DCCCCXXXIII.

Bien veis de què inſtrumentos ſe ha valido
Para milagro tal la providencia:
Yà el Atheiſta agora avrà entendido,
Que aun para atomos ay omnipotencia.
De Debora eſtà Siſara vencido
Cadaver de Jahel à la violencia:
Roto vè el Mundo ſu eſquadron confuſo,
No con vn clavo, ſino con vn huſo.

DCCCCXXXIV.

Obra es eſta de aquel, que eſtendiò el dia
En vn ſigno de luzes coronado,
Que imponer ſupo à la region vazia
Todo el terreſtre circulo peſado:
Que dibuxò los ayres de harmonìa,
De portentos el golfo dilatado,
Los riſcos de hojas: y inundò los Cielos
De Aſtros en llamas, de Aguilas en vuelos.

DCCCCXXXV.

DE menos hizo, porque fuè de nada
Esferas, y orbes ſu poder divino;
En afliccion mayor viò prolongada
Cõ brutos, y hombres la eſtrechèz de vn pino:
Segundo Iris paloma enamorada
Quietud al Pueblo naufrago previno:
Palido ronco mar viò fluctuante
En corto leño vn Mundo navegante.

DCCCCXXXVI.

YA avreis diverſas vezes reparado,
Que eſtàn los Cielos à eſta Orden atentos;
Aſperas cumbres hemos tramontado,
A que abrieron camino los portentos.
De los Principes hemos conquiſtado
La gracia, y no à poder de abatimientos:
Gracia en baxezas hondas conſtruìda
Tira à la Gloria, y ſe hunde en la ſubida.

DCCCCXXXVII.

DOs ſois, id diſponiendoos deſde ahora
A vn modo de vivir tan obſervante,
Que aun en niñeces de primera Aurora
Sean vueſtros exemplos Sol flamante.
Ved que el Mundo los rumbos os explora,
Y que en malicias lynce vigilante
Para la acuſacion tal vez ſucede,
Que vè mejor à aquel que vèr no puede.

DCCCCXXXVIII.

DCCCCXXXVIII.

LA modeſtia en el porte, la liſura
En el trato, el ſilencio, la abſtinencia,
El rigor, la oracion, la intencion pura
Ocupen ſiempre vueſtra diligencia.
Dixo, y con dulciſsima ternura
Los mirò como Sol, cuya influencia
Pudo à los dos con ſus heroycidades
Llenar las almas de proſperidades.

DCCCCXXXIX.

AQui para eſperar à ſu Prelado
Dexò al Prior, y à paſſo preſuroſo
Partiò à Valladolid Aſtro afanado,
Siempre ſereno, y ſiempre congojoſo:
A fundar vn Convento reformado
Iba, y à dàr à vn Principe repoſo,
Que para ſocorrer vn deſconſuelo
No eſtaba en eſte Mundo, sì en el Cielo.

DCCCCXL.

DOs Sacerdotes en ſu compañia,
Y de la Cruz al gran Fray Juan llevaba,
Que la Cruz duramente la oprimia,
Y la Cruz dulcemente la alentaba:
Quatro luzeros la campaña via,
Y vn ſigno entre ellos, que los iluſtraba,
Y aunque entre nubes de bayeta, y xerga
Dorar ſu Cielo azul los viò el Piſuerga.

DCCCCXLI.

LLegò la Santa yà dichosamente
De el valle regio al termino anhelado;
Y vnida à muchas casas eminente
Viò vna casa habitar vn despoblado:
De antigua edad cuydado negligente,
Trabajoso à poder de trabajado:
Palacio vano en fin de estàr consigo
Con comercio à otras Casas, y no amigo.

DCCCCXLII.

NO era corto el lugar, que prevenido
Le tenia el Mendoza generoso;
Mas dexò en triste carcel oprimido
Su pecho el sitio à fuerça de anchuroso.
Desconsolado alivio, aunque florido
Rasgueaba alli vn jardin papel frondoso,
En cuyas hojas aprender pudiera
De el arte à escribir bien la Primavera.

DCCCCXLIII.

EDificio fatal era el Palacio,
Que aun de valde desdenes merecia:
Viò la Santa su fabrica despacio,
Y viò quanto à su intento se oponia:
Reducido mirò à sobervio espacio
Todo vn Pueblo de riesgos que temia;
Pero à vezes tambien toca en prudencia
Abrazar prompta vna desconveniencia.

DCCCCXLIV.

DCCCCXLIV.

YAzia à vn lado del Convento vn rio;
Otro iras oſtentaba al triſte ſuelo;
Señor vno en violento poderìo;
Pobre otro ſiempre en arraſtrado anhelo:
De la Ciudad en el poſtrer deſvio
Con ceño à la ſalud tierra, agua, y Cielo
Servian ſolo armados de inclemencia
De echar à mal la miſma penitencia.

El rio de los Olmos, y Piſuerga.

DCCCCXLV.

SItiadas de ſus ondas padecian
Las Monjas, conjurados los raudales;
Bien que aun las aguas miſmas ſe dolian
De el daño, que cauſaban ſus criſtales:
Sin querer en las margenes batian
Deſviando ſus impetus fatales:
Y corteſes con vidas tan precioſas
Las ondas ſe auſentaban preſuroſas.

DCCCCXLVI.

PRudencia fuè, no mugeril flaqueza,
Atender nueſtra Santa vivamente (reza,
A vna Orden, que aunque horrible en la aſpe-
Pone en orden tambien lo penitente.
Metrica es en el Muſico deſtreza,
No apretar al marfil la hebra eloquente;
Subir de punto el ſon es tyranìa;
Trato es de cuerda, y quexa la harmonìa.

DCCCCXLVII.

DCCCCXLVII.

AQui vn tiempo viviò, y aqui encumbrado
El myſterio mayor llamò altamente
De Corte, y vulgo à vn Templo ſyncopado
En lynces ojos culto reverente.
Vn Cielo vieron de repente armado,
De Mendozas en fin afan luciente,
Donde à reſurreccion paſsò, ò à gloria
Myſterio, que es de la Paſsion memoria.

DCCCCXLVIII.

Oyendo Miſſa ſe le apareciò glorioſo D. Bernardino de Mendoza.

ERa de el Sacrificio ſoberano
Tereſa vna mañana ſacrificio,
Quando en luzes ethereas ſigno humano
Baxò à reconocerle vn beneficio:
Tan rapido, que al ayre, opueſto en vano,
Ser le pareciò el vuelo precipicio:
Bien que à la Santa el vèr la faz glorioſa
Le diò temporal gloria luminoſa.

DCCCCXLIX.

VN Joven viò, que el dia floreciendo,
Baxaba el ayre en brillos ſalpicando,
Con mageſtad riſueña componiendo
Ser Aſtro, y alma, Cielos reſpirando:
Victorioſo en las ſienes ſacudiendo
Mucho Sol, ſe dexaba vèr, hondeando
Plumage corvo en inquietudes bellas
A vn Orbe de Zafir raſgo de eſtrellas.

DCCCCL.

DCCCCL.

MOrador conociò ser de la gloria
Brillante el forastero peregrino,
Y antes de consultar à su memoria
Viò, que era el yà feliz Don Bernardino.
Su gratitud quiso èl hazer notoria,
Y aunque costò vn prodigio, à verla vino,
Que en aquellos espiritus lucientes
No es estàr en el Cielo estàr ausentes.

DCCCCLI.

NO pronunciò palabra, porque el viento
Era incapaz del gozo que sentìa:
Solo viò, que las manos cruzò atento,
Humildad pareciò, ò cortesanìa:
El fuè de dos maneras gran portento
Señor, y ageno de soberanìa,
Que solo es para globos soberanos
El ser los soberanos mas humanos.

DCCCCLII.

DOña Maria de Mendoza atenta
De Teresa al alivio en ansia tanta
Igualmente del sitio descontenta
Conspirò en la mudança con la Santa:
De su gran Casa dividiò opulenta
Palacio excelso, y lo reuniò, que en quanta
Cession hizo, logrò àzia las estrellas
Mayor dominio, vinculandolo à ellas.

DCCCCLIII.

DCCCCLIII.

LLevò à ſu Caſa aquella tropa hermoſa,
Dando lugar à que ſu luz pudiera,
Sino crecer en pompa luminoſa,
Brillar mejor atada à ley ſevera:
Y ella aumentò la rueda generoſa
Ceñida à menos en ſu noble esfera,
Que en ſus fondos tambien fuè engrandecerſe
Dilatarſe en Tereſa al recogerſe.

DCCCCLIV.

QUal ſuele el primer Aſtro introducirſe
En la caſa de vn ſigno, y corteſano
Dexa tratarſe, y no dexa ſentirſe
Vtil ſiempre, y divinamente humano:
Y la eſtancia en lugar de comprimirſe,
Se aumenta con el hueſped ſoberano,
Que como es ſolo para iluminarla
La ocupa el Sol, mas ſin embarazarla.

DCCCCLV.

COn ſemblante, y exemplos de Convento
Vn Palacio iluſtrò mageſtuoſo,
Y aun lo que de ſu imperio eſtaba exempto,
Tambien ſin religion fuè Religioſo.
Luzes de luzes dividia atento,
No Sol de ſombras, ſu alto afan glorioſo,
Formando (ò maravilla!) en breve eſpacio
Vn ſuelo Cielo, y ſiglo en vn Palacio.

DCCCCLVI.

DCCCCLVI.

NO Phebo asi en su rapida carrera
Corona de la eclyptica el camino,
Tan fixo à las dos lineas de su esfera,
Que es de bronce en la ley de torvellino:
Quando, ni à Capricornio se acelera,
Ni à Cancer tuerce con fatal destino:
Como Teresa Palaciega, y Santa.
Sus Tropicos midiò con diestra planta.

DCCCCLVII.

Y Sus hijas en coro luminoso
A su luz eran ecos celestiales,
Que en trafago divino fervoroso
Fatigas repetian immortales:
Afan continuo, bien que no ruìdoso,
Sus vuelos agitaba espirituales,
Mostrando, aunque era gloria su desvelo,
Que tambien ay tarèas en el Cielo.

DCCCCLVIII.

QUal suelen por la faz del Firmamento
Baraxarse confusas las estrellas;
Vna en gyro acortando el movimiento,
Otra en surco alargando las centellas:
Rueda inquieta en sereno desaliento,
Donde arden, cruzan, brillan llamas bellas:
Y en el silencio azul de luz poblado
Es harmonìa aquel tropel dorado.

DCCCCLIX.

ASsi este Cielo humano diligente
En calma siempre, y siempre fervoroso,
A la voz de Teresa reverente
Bullicio construìa numeroso:
Aun los lexos oìa promptamente
De el superior silencio poderoso,
Que al Musico tal vez el vèr la Lyra
En proporcion mental puntos le inspira.

DCCCCLX.

Quando de la casa de D. Bernardino passò el Sacramento à la de su hermana, donde oy viven las Monjas.

LLegò en fin aquel dia venturoso,
Donde llenando el ruedo à la esperança,
La dicha en desempeño generoso
Los gritos acallò de la tardança.
Valladolid al triumpho religioso,
Desde la esfera, que la Real balança
Modera fiel, hasta el postrer vezino
Trofeo del alarde fuè divino.

DCCCCLXI.

VAlladolid, que à la orla hermosa debe
De Pisuerga sobervio de cristales,
Siempre que claros sus espejos mueve,
Vèr de Zafir Alcazares Reales:
A quien la embidia misma no se atreve
A turbar sus blasones immortales,
Porque en las tres hogueras de su escudo
Arde el accento, ò se congela mudo.

DCCCCLXII.

DCCCCLXII.

PRoceſsion en ſu esfera hizo oſtentoſa
Del Sacramento armada, y parecia
Que aun la Deydad (ſin verſe) mas glorioſa
En accidentes de explendor crecia:
Papel, en cuya plana myſterioſa
Mejor lo trasladado ſe leìa,
Que no teniendo erratas lo ſagrado
Iba de otro caracter trasladado.

DCCCCLXIII.

EL eſtruendo al ſilencio recogido
Sellò los ecos en admiraciones,
Componiendo el concurſo deſmedido
Grandeza, Pueblo, Clero, y Religiones.
La licencia eſtrechandoſe à vn ſentido
La atencion mejorò en ſus atenciones,
Que en tanto vèr, que ni aun en el vèr cupo,
Aun la curioſidad ſer virtud ſupo.

DCCCCLXIV.

CAda balcon jardin, cada ventana
Se atreviò à incorporar en Primavera:
El Zeylan à la pompa ſoberana
Exprimiò el Sol en carcel liſongera.
La China en raſgos de oro corteſana
La ſeda ennobleciò, y de admirar era
Tender al ayre en ſombras coloridas
Mortajas de guſanos tan floridas.

DCCCCLXV.

QUanto Aracne en ſus telas oſtentoſa
Pintò fiel; quanto aliento diò Sinantes
A eſta, y aquella ſombra portentoſa,
Sacando aun los borrones elegantes:
Aqui con tanta imagen animoſa
Perdieron la oſſadìa de triumphantes,
Debiendole à la Belgica deſtreza
Vèr alli virtuoſa la pereza.

DCCCCLXVI.

BAñada en glorias de fortuna tanta
De Grandes, y de triumphos guarnecida,
Piſaba el polvo con humilde planta
Tereſa de ſus hijas aſsiſtida:
La atencion toda ſe llevò la Santa,
Y aunque en lexos cercanos eſcondida,
Hilada noche al roſtro denſo velo
Riſueño Sol dexò vèr en ſu Cielo.

DCCCCLXVII.

SUs Monjas ſantamente vergonçoſas
Parece que aun la tierra no tocaban;
Ni era facil tocarla, que las roſas
De corteſes el ſuelo ſe llevaban.
Las verdes de la ſelva hojas hermoſas
La tierra miſma en Mayos enterraban:
O exemplo! Seglar polvo vn pie ſagrado
No ha de tocarlo, ni aun como piſado.

Eſtaban las calles, y Plazas alfombradas de flores.

DCCCCLXVIII.

DCCCCLXVIII.

EA immortal muger, yà aqui lograste
La Primavera en triumphos superiores:
Yà de tu Casa flores olvidaste
De tu hermosa niñèz, con estas flores:
Yà de el valle mas noble coronaste
Lisonjas crespas, respirando amores,
Y las que el Paraìso Andaluz cria
Besaràn tus estampas algun dia.

Alude à las Ermitas, y Altares, q̃ en sus primeros años adornaba de rosas, y azucenas.

Las de la Vega de Granada.

DCCCCLXIX.

SEllò el nuevo Convento, y reverente
Amantes gracias diò à su dulce Esposo,
Començando en aquel sagrado Oriente
La linea del afan mas luminoso.
Señalòle Priora, que prudente
Ardiesse hacha de exemplo fervoroso;
Y atenta al mas humilde ministerio,
Era suyo el influxo, y no el imperio.

DCCCCLXX.

COmo el Sol no en alarde de triumphante
Por su alto globo passos dà ligeros,
Aunque sabe influìr alma brillante
En mar, en ayre, en flores, en luzeros:
No muestra al Cielo el brazo dominante,
Que al Polo guarda sus eternos fueros:
Teresa asi en extatica grandeza
Solo para alumbrar era cabeza.

DCCCCLXXI.

DCCCCLXXI.

Tosìa la Santa en el Coro por sus accidentes, y la Priora dixo: Salgase de aqui qualquiera que fuere, y obedeciò al instante.

OBediente à la voz de su Prelada,
Que vn dia la mandò salir del Coro,
Mostrò, que era republica acordada
La Religion en sujeciones de oro:
Donde aun la cuerda escucha levantada
Preceptos sabios de el herir sonoro,
Pues para componer leyes al metro
No ha de tener la voz, voz contra el Plectro.

DCCCCLXXII.

Aun estando en extasis obedecia.

RAptos tantos sentìa, que yà no era
Excesso de su espiritu sagrado
Enagenarse en rapida carrera
Lynce de desacuerdo desvelado.
La voz de la obediencia mas ligera
Oìa en aquel sueño arrebatado,
Toda fuera de sì, y en sì (ò portento!)
Quien diò advertencia al enagenamiento?

DCCCCLXXIII.

El vaso de agua, que le daban despues de comulgar, no lo soltaba en sus arrobos, ni se lo podian quitar.

COmulgando se viò de luz bañada,
Y en extasis tambien frequentemente
A la copa la mano tan clavada,
Que relieve al cristal era viviente.
A purezas diafanas pegada
Quiso estàr, porque en copia transparente
Se veìa asi; y creyò con estrañeza,
Que eran las dos de vna naturaleza.

DCCCCLXXIV.

DCCCCLXXIV.

DExad, diria, nueſtra Santa el vaſo,
Que enferma eſtoy de amor, y à mi me toca,
Por ſi templa el ardor con que me abraſo
Del pecho al alma el agua por la boca:
Deſde mi (al contemplarlo) à imitar paſſo
Del Seraphin de Aſis en agua poca
La gran limpieza de criſtal divino,
Con que à ſu sèr humano reconvino.

DCCCCLXXV.

COn vna, y otra eſtraña profecìa,
Eſpia hermoſa de la edad futura,
A vezes deſplegò lo que eſcondia
De tiempo largo la manſion obſcura.
Sabia quien ſer Monja pretendia
Con anſia falſa, ò con virtud ſegura:
Y ſe viò bien en dos, que en ſu Convento
A vn centro entraron, pero no à vn intento.

De dos doncellas pretendientes, à vna admitiò para Religioſa, y à otra deſechò, y los ſuceſſos de ambas deſcifraron la cauſa.

DCCCCLXXVI.

SU alvergue el mas eſtrecho, la comida
Pocas lantejas, baſto pan, y vn huevo;
Vſual en criſtales la bebida,
Pero en ſus accidentes rigor nuevo.
En xergon rudo, y tan penada vida
Sueño ignorado de el fulgor de Phebo:
Y eſtaban ſus ſentidos tan rendidos,
Que aun aſsi no ſe daban por ſentidos.

DCCCCLXXVII.

DCCCCLXXVII.

ERa volcan la Santa ſiempre anſioſo,
Siempre ocupado en dulce afan amante;
Y era ſu corazon afectuoſo
De relox vivo tremulo volante:
Enfermò en fin veſubio eſpiritoſo
De mucha alma portento palpitante,
Cauſando aſſombro en ſu deſaſſoſsiego
Vèr el incendio alli enfermar de el fuego.

DCCCCLXXVIII.

PAra adular ſu ardiente ſed la dieron
Labrada en vaſos culta filigrana,
Que engañando la ſed, ſer deſcubrieron
Politica bruñida Veneciana:
Si bien en ella la virtud perdieron
De engañar, que en ſu fiebre, aunq̃ inhumana;
Fuera otra enfermedad de ſed doliente
Beberſe vna mentira tranſparente.

DCCCCLXXIX.

VIò los vaſos, y viò preſo en labores
Dos vezes artificio peregrino,
Donde à las claras iban los ardores
A apurar vn engaño criſtalino:
Mas luego con eſtudios ſuperiores
La hidropica oſſadìa reconvino,
Y aun tuvo con ſu ſed dulces enojos,
Porque bebiò aprehenſiones por los ojos.

DCCCCLXXX.

DCCCCLXXX.

AMable ſuſpenſion de ſu deſeo
Mirò con viſta atenta, pero helada,
Siendo el criſtal de ſu deſcuydo empleo;
Y dexando mas ſed ſu ſed burlada.
Aun de la viſta aquel leve recreo
Apartò con victoria apreſurada,
Porque aun pretendiò huìr deſta manera
No el guſto, que no tuvo, el que tuviera.

DCCCCLXXXI.

MAs qual ſuele el mar prodigo en favores
Sincopando à la tierra los caminos,
Los valles, y las cumbres ſuperiores
Poblar de beneficios criſtalinos.
Tal Tereſa entre anguſtias, entre ardores
Solo agitada de impetus divinos,
Sola, y enferma muchas vezes era
De vn Convento de Monjas enfermera;

DCCCCLXXXII.

COmo deben al mar los peces vida,
Vuelos, y voz los paxaros al viento,
La Fenix alma, y pompa eſclarecida
Al encendido rapido elemento:
La fiera à la caverna denegrida
Dos vezes tumba, aunque tambien aliento;
Y al hombre rinden culto deſpues prompto,
La tierra, el fuego, el Zefiro, y el Ponto.

DCCCCLXXXIII.

TAl de Teresa el Numen peregrino,
O Cielo fuesse, ò Mundo compendiado,
El Orbe todo à su poder divino
Dexò assombrosamente avassallado:
La tierra, el ayre, el globo cristalino
Su ceño el fuego venerò sagrado,
Sin salir de la ley, pues siempre debe
El Mundo grande imperio à el Mundo breve.

DCCCCLXXXIV.

Consultada, y invocada à largas distancias, acudia con el consejo, y con la salud.

A Lugares distantes infinitos
Su atencion acudia generosa,
Que en sagrado clarin la fama à gritos
La devocion llamaba fervorosa.
De cuerpo, y alma achaques exquisitos
Sanaba à pluma, ò voz espiritosa:
Toda en todo, y en todo siempre estaba,
Solo cerca de sì nunca se hallaba.

DCCCCLXXXV.

COn vn renglon escrito de su mano
En rasgos de prudencia milagrosos,
Oraculo altamente cortesano,
Espiritus curaba escrupulosos.
Grande hazaña! que achaque tan tirano
Sus preceptos oyesse poderoso,
Siendo accidente, que por despreciable
Es nada, y aun por esso irremediable.

DCCCCLXXXVI.

DCCCCLXXXVI.

CON tres palabras supo à vn Religioso,
Predicador de fama, aunque engreìdo,
Hazer, que de su espiritu ambicioso
Dexasse el dulce encanto apetecido.
Su nombre le apuntò, y èl vergonçoso
Quedò de tener nombre arrepentido,
Y fuè la vez primera, que vn grande hombre
Mudò de vida viendose con nombre.

Quexabase de que su Religion no le honrasse, como sus meritos pedian, y la Santa le hizo entrar en camino, solo con dezirle Padre Fr. N.

DCCCCLXXXVII.

LOs espiritus todos, que sellaba
D el Convento el celeste ambito hermoso,
No solo conocia, los pesaba,
(Si es pesado tal vez lo virtuoso.)
Quanto por su aprehension muda passaba
Sabia por camino portentoso,
Que por conductos posseyò secretos
Tantas inteligencias como objetos.

DCCCCLXXXVIII.

OPrimida de el sueño cierto dia,
Y mas de sus dolores fatigada,
Por breve tiempo al lecho irse queria,
Y vna Lega fuè estorvo à su jornada:
Que no se fuesse dixo: y lo pedia
De modo, que la Santa quebrantada
Huvo de tolerar (muger valiente!)
Vna fuerça que hazia vna inocente.

DCCCCLXXXIX.

NO se avrà visto nunca lo entendido
En tan penosa rigida estrechura;
Pues lo que era cariño derretido,
En lazos legos era prision dura.
Bolviò Teresa donde entretenido
Dexò el concurso, y reuniò en dulçura
Vn gusto soñoliento, que de abrazos
Mas que de enfermo estaba hecho pedazos.

DCCCCLXXXX.

LA vida de sus hijas tan segura
Tenia en la dolencia mas tyrana,
Que quien la oìa en llana donosura
Vn *calle boba*, estaba luego sana.
No era injuria en idioma de lisura
La frase amante, sino cortesana,
Que à vn *calle boba* en quien la conocia
Fuera el temer segunda boberia.

DCCCCLXXXXI.

Hazia Platicas con gran provecho de sus Religiosas.

NO solo con la voz de sus portentos
Se mostrò de los males vencedora,
Tambien entre rethoricos accentos
Se probò à introducir salud sonora:
Y à sus Monjas espiritus atentos
A su eloquente llama brilladora,
Percibiendo el oìdo los ardores,
Hizo escuchar con voz los explendores.

DCCCCLXXXXII.

DCCCCLXXXXII.

AQuella gran Princesa Castellana,
Que Castellana igualmente, y Princesa,
Al cerco elevò Real de soberana
La recomendacion de Portuguesa:
Joyas muchas supremamente humana
Presentò varias vezes à Teresa,
Y ella con su humildad (quien tal creeria?)
Fuè aun mas que Portuguesa en bizarria.

Doña Juana, hija de Carlos V. casada con Don Juan, Principe de Portugal, y madre del Rey Don Sebastian.

DCCCCLXXXXIII.

PRetendia la Santa pobremente
Enriquecer de exemplos las edades,
Y en libertad rendida, aunque valiente,
La frente coronar de heroycidades.
Ni fruto, ni aun vna hoja floreciente
Dexarà el oro allà en sus soledades,
Que del coral las ramas mas frondosas
Piedra se buelven viendose preciosas.

DCCCCLXXXXIV.

MYsterio erguìdo à la naturaleza
Rico despliega el risco Peruano;
Ni flor, ni hierva sufre à la riqueza
Verle alçar el copete soberano:
Todo esterilidad, todo tristeza
Es de Mayo, y Abril estorvo vano,
Que timido de el tiempo à la mudança,
Ni alegrias respira, ni esperança.

DCCCCLXXXXV.

DCCCCLXXXXV.

MAs como Musa el arco mesurado
Dexas torcer à la melancolia?
Quando el Numen traviesso, aunque sagrado,
Florece el ceño en musica alegria.
Iba Teresa à passo apresurado
Por las llanuras de Villagarcia,
Quando à terminos viò poco distantes
Dos Angeles novicios viandantes.

DCCCCLXXXXVI.

DOs Jesuitas, peña que pendiente
Baxaba à vn llano à descansar de peña,
Descubriò con reposo diligente
Encaminar sus passos àzia Vreña:
A predicar partian de repente
Como en su sacra Religion se enseña,
Dando *doctrina* para sus Sermones.
Astete en su tratado de oraciones.

DCCCCLXXXXVII.

QUal de Jupiter la ave en alta roca
Eleva vn poco el pollo bien nacido,
Y en temerario tiento le provoca
A los desprecios debiles del nido:
Sueltale, y à las vñas lo revoca
Aprehendiendo èl el ayre en lo caìdo,
Hasta verse despues parto violento
En tonante alquitran bala de el viento.

DCCCCLXXXXVIII.

DCCCCLXXXXVIII.

TAl de tiernos espiritus armada,
Aguila esta Orden siempre generosa,
Vna, y otra ala impone mal plumada
A la rapida empressa estrepitosa:
Y es de vèr la niñèz de sì olvidada
(Obra es de Dios) tal vez tan portentosa,
Que arrepentido à vista de su exemplo,
Haze hundirse en gemidos todo vn Templo.

DCCCCLXXXXIX.

HIzolos detener con blando ruego
Teresa, y ellos à la voz pararon;
Fueron à alçar la vista, pero luego
Entre el pecho, y el velo la humillaron:
Y aun no quedaron sin desassosiego,
De escrupulo la frente en fin doblaron,
Y librò su atencion de grosserìa,
Que à sì mismos se hiziessen cortesìa.

M.

PAdres, dixo cortèsmente la Santa,
(Y era de celebrar el tratamiento)
Pues vais à convertir con ansia tanta
Vn Pueblo, aqui tendreis concurso atento:
En mi hallareis vn alma tal, que en quanta
Muchedumbre escuchare vuestro accento,
No ha de aver otra mas desconocida,
Ni quizà de su Dios mas assistida.

M.I.

MIraronſe los dos ſeveramente,
Y el ſuperior, varon de muchos años,
(Diez y ſeis eran) quiſo de repente
Ganar vn alma con ſus deſengaños:
Perſignòſe, y con animo valiente,
Sin turbarſe de oyentes tan eſtraños,
Dixo en romance vn texto, y amoroſo
Oyò el Cielo aquel Niño accento hermoſo.

M.II.

O Pecadora, dixo, como agora
Eſte trueno de el Cielo no te eſpanta?
(Que en el candor Novicio *pecadora*,
Y *pecador* huvo de ſer la Santa.)
Puede ſer que no tengas otra hora:
Como eſſe corazon no ſe quebranta?
Buelve en tì, infeliz alma, repetia,
Y à vn Seraphin vn Angel convertia.

M.III.

QUè ſe hizieron tus glorias, tus contentos?
Los placeres como humo ſe paſſaron,
Eſperandote eſtàn duros tormentos
Por guſtos, que vn inſtante aun no duraron:
La edad eſtà pendiente de momentos,
Muchos ſubitamente à arder baxaron
A aquellas llamas, de cuyos horrores
Alimento han de ſer los pecadores.

M.IV.

M.IV.

QUè seria, si à juizio te llamara
El Tribunal de Dios? Y què seria
Si hecho carbon de culpas te arrojara
A donde no amanece nunca el dia?
O como de su sueño despertarà
Tu enagenada ciega fantasìa!
Confiessa luego luego esse pecado,
No sea que amanezcas condenado.

M.V.

ATenta al celestial razonamiento,
Puestos en cruz los brazos, escuchaba
Teresa de aquel Angel el accento,
Y de placer de su fervor lloraba:
Y en lo mas hondo de su pensamiento
Las penas que ella viò considerabа,
Quedando, por estàr yà à Dios vnida,
Sino desengañada, persuadida.

M.VI.

HIjo, dixo la Santa, quiera el Cielo
(Iba à dezir, y el llanto la estorvaba)
Que quantas almas pueblan todo el suelo:
(Fuego su faz yà entonces exhalaba)
Por tu virtud, y por el santo zelo
De tu gran Religion (que se acordaba
Mucho la Santa de la Compañia)
Llenen de Dios la eterna Monarquia.

M.VII.

BEndigate aquel Dios Omnipotente,
Que de inocencias puras formar ſabe
Hermoſo panegyrico eloquente,
Que las grandezas de ſu nombre alabe.
Tu, y los tuyos ſeguid conſtantemente
Eſſa doctrina humilde, pero grave;
Gaſtad mas llano eſtilo, que profundo,
Que harto à lo humano ſe condena el Mundo.

M.VIII.

LOs Sacerdotes de la comitiva
De noble propenſion eſtimulados,
Sino fuè de Tereſa compaſsiva,
Que viò vnos Miſsioneros tan honrados:
No sè què de comer, que entre ellos iba
Les daban; mas con roſtros meſurados
Dixeron: De eſtipendio no ſe trate,
Quod gratis accepiſtis, gratis date.

M.IX.

PArtiò Tereſa à vèr en breve esfera
De Duruelo vn teatro de rigores,
Vn deſierto en vn paramo, donde era
La caſa ſoledad de habitadores:
Carceles Celdas, y en eſtrechèz fiera
Careada de el ſepulcro à los horrores,
A ſiete pies la eſtancia aun no ceñida,
Mas holgada la muerte que la vida.

M.X.

M.X.

VIò el Convento, y despues de contemplado
Puso à la Santa en mas fiera apretura,
Rezelando en lo mal edificado
Ser su edificacion de poca dura:
Quiso templar su zelo acalorado,
Mas tuvo poca fuerça su blandura,
Porque hallò en ellos lo obediente atento
De su exemplo à la voz mas que à su accento.

Y assi fuè, porque luego se trasladò à Pastrana.

M.XI.

QUedò admirado de su valentìa
El espiritu fuerte de Teresa,
Mas con lo que callaba, reprehendia
No poco de tan ardua, dura empressa.
La culpa en parte su virtud tenia,
Siendo Novicios, y ella tan professa,
Pues su Habito mostraba (habito hecho)
Abito à penas yà por lo desecho.

M.XII.

LA Casa vn campo, el Coro à texa vana,
La Iglesia nicho de piedad ansiosa:
Todo era puerta, y todo era ventana,
Y el abrego en clausura licenciosa:
La soledad tocada de Aldeana,
Y tres portentos de alma rigurosa,
Siendo mayor reforma de la anchura
Vèr la reforma con menor clausura.

M.XIII.

ENtrò en lá Iglesia, y viò en su continente
Lo horrible con lo sacro penetrado;
Huessos hiertos, y Cruzes solamente,
A dos muertes vnido lo sagrado.
De la pila, en la triste tosca frente
Vn Christo de papel mal dibuxado,
Desde el agua se hazia el culto afuera
Tomando tierra en vna calavera.

M.XIV.

DOs Mercaderes, que por el camino
Iban en compañia de la Santa
Atonitos de horror tan repentino
Hielo calçaron al fixar la planta:
Grangeando alli con interès divino
Tratar en Cielos con miseria tanta,
Que es la pobreza en el mayor desprecio
De precio tal, que no se le halla precio.

M.XV.

MIraba la atencion toda arrobada
Aquella de el desierto faz severa,
La araña en su estrechèz avezindada
Artifice à sus lienços fatal era:
La antiguedad en la pared hilada
Era tapiz, y en vna, y otra cera
Colgadura segunda penitente
El pasmo fuè, porque quedò pendiente.

M.XVI.

M.XVI.

VN artesón de troncos desvnidos,
Juntando à lo aldeano otra rudeza,
Coro formaba, donde à ley ceñidos
Iban culto, harmonìa, y aspereza.
Con los cuerpos, al ir à entrar, torcidos
Humillaban al hielo la cabeza,
Que de las alas de aquel portal breve
La vna parte era Cierço, la otra nieve.

Assi le llamaba la Santa.

M.XVII.

EL aparato para dezir Missa
De Teresa corriò por el cuydado,
Y de su genio en la nativa prisa
La pereza afligiò lo descansado:
La gala en las labores la precisa
A lo divino, en quanto reformado,
Bordando en pobre, aunque alto ministerio,
Al mayor Sacramento esse mysterio.

M.XVIII.

DE Fray Juan de la Cruz ennoblecida
La reforma se viò, que heroycamente,
Para la Cruz de tan austera vida
Su nombre arrebolò sangriento Oriente.
Yà era otro Mundo en Orden tan ceñida
Vèr la Cruz ser fanal de horror luciente,
Que para Norte del rigor mas fiero,
Polo de vn nuevo Mundo fuè el Crucero.

Alude al Crucero, Polo de el Cielo Antartico.

M.XIX.

M.XIX.

ESte el primero fuè, que fervoroso
Entrò con feliz pie en reforma tanta,
Siempre extatico, siempre riguroso
Al exemplo severo de la Santa.
Ni aun cañamo en sandalias ambicioso
Admitiò à las victorias de su planta,
Porque no huviesse (ò esfuerço sin segundo!)
Pie, que antes que su pie pisasse el Mundo.

Despues se corrigiò este rigor, como vemos.

M.XX.

BUlto entre escollos aridos helado
Parecia en su rigida aspereza,
Y à diligencias de lo descuydado
Horrido afan de la naturaleza:
Barba rebuelta, pelo desgreñado,
Todo de otra region, todo fiereza,
Todo, sino el rigor, breve en el trage,
Mas estrecho, que el cuerpo era el ropage.

M.XXI.

ESte de calaveras prevenido,
De reloxes de arena Heredia armado,
El horror ostentaban tan crecido,
Que aun querian al polvo reformado:
Sin termino vno en sombras embevido,
Otro à compàs al tiempo regulado,
Pretendian mostrar de aquella suerte
Visible el tiempo alli, y manual la muerte.

M.XXII.

M.XXII.

LA muerte, que vno firme vèr queria,
Otro en polvo ligero repassaba:
El tiempo en vno rapido corria,
La muerte en otro palida se helaba:
Aquel el tiempo lento pretendia;
Este falso, y fugaz lo despreciaba,
Viendo en dos vidrios las prosperidades,
Y añadiendo otro sus fragilidades.

Para hazer mas penitencia.

M.XXIII.

DE Jesu Christo copia mysteriosa,
Viò la reforma en su arrebol primero
Tres luzeros de lumbre portentosa,
Christo vno, otro Jesus, Cruz el tercero:
Crucificada Imagen rigurosa
Para exemplo del siglo venidero:
Y aunque vno de los tres cediò oprimido,
Siempre vn Jesus quedò à la Cruz vnido.

Eran tres Frayles: vno se llamaba Fray Antonio de Jesus; otro Fray Juan de la Cruz; y el tercero Fray Joseph de Christo: Este vltimo se bolviò à la observancia.

M.XXIV.

A Poblar de Apostolica alma el viento
Salian por aquellas vecindades,
Dando animosidad su desaliento
Al trueno de Evangelicas verdades.
Terror divino de immortal aliento
Su aspecto era en funestas soledades,
Y entre palida xerga, eco de luto
Predicar en desierto fuè hazer fruto.

M.XXV.

M.XXV.

VIdas de Santos en ſus Celdas eran
Su anſioſo eſtudio, vidas que alentaban;
Para que Fenix de los campos fueran
Vidas, que muchas vidas reſpiraban.
Alli en fin, porque mas ſolos ſe vieran,
No ſolo huìan, ſino que anhelaban
A tener entre arrobos embebida
De la vida tambien lexos la vida.

M.XXVI.

DE Dòmingo, y de Ignacio heroycamente
Ciertas lineas, ò lexos dibujaron:
Las Dignidades con teſon valiente
Deſde ſu Oriente iluſtre renunciaron:
Los ayunos, el Coro diligente,
Y las recreaciones imitaron,
Y nada de eſto à eſcrupulo ſujeto,
Que todo và por ley, mas ſin precepto.

Veanſe las Conſtituciones, que compuſo para ſus Frayles el Padre Gracian, eſpecialmente el cap. 2. 5. 6. 7. 13. 14. y 15.

M.XXVII.

EN fin fuè aquel auſtero Noviciado
Practica de ſevera penitencia
A oracion, à vigilias regulado,
A examenes menudos de conciencia.
Los defectos con zelo confiado
Se advertian, pero era la advertencia
Vn no caer deſpues de lo advertido
En quien fuè aquel, que avia antes caìdo.

M.XXVIII.

M.XXVIII.

FUè à Tereſa en favores ſoberanos
Iman Valladolid de ſu memoria,
Que aun difunta entre ethereos corteſanos
Su atencion hizo à la atencion notoria:
Con afectos tan dulcemente humanos,
Que como fugitiva de la gloria
Tratando tanto acà, pareciò que era
Mudar de centro aquel dexar ſu esfera.

Apareciòſe en aquel Convento muchas vezes, deſpues de difunta, y dizeſe aora por anticipacion.

M.XXIX.

DEſde los Cielos diligente vino
A quedar en vn lienço eternizada,
Dando à mortajas dociles de vn lino
Su vida en vn pincel reſucitada:
Arco de rayos imprimiò divino
Vna Tereſa viva à vna pintada,
Porque ſola Tereſa ſer pudiera
Quien à Tereſa en luz crecer hiziera.

Vn Medico mãdò hazer vn quadro de la Santa. El Pintor la copiaba ſin rayos, y la Santa ſe oſtentò al Medico, que eſtaba preſente quando la retrataban, llena de luzes.

M.XXX.

PRodigio ſingular! Iba pintando
Artifice feliz la faz glorioſa,
Y al que el quadro mandaba hazer, moſtrando
Ella ſu frente eſtaba luminoſa:
Sombras vno en el lienço iba engroſſando,
Luz otro diviſaba milagroſa,
Y en ſeñas mudas, pero bien diſtintas,
Fueron los rayos raſgos de las tintas.

M.XXXI.

PResente estaba vn Medico afanado
Por vèr yà su pintura concluìda,
Y Teresa acudiò en rapto volado
Quando iba dando al lino el Pintor vida:
Al mejor tiempo acelerò el cuydado
Por vèr su faz de resplandor ceñida,
Que Medico, y Pintor al culto atentos
Color dieron, pero ella luzimientos.

M.XXXII.

A Vna hija humilde suya, que rehusaba
Publicar de la Santa los favores
Dos vezes advirtiò, que la injuriaba
En desayrar designios superiores:
Y aun de la Biblia textos le alegaba
Para estender su influxo en sus cultores.
Quien viò de amor tan celestial codicia?
Pedir el hazer gracia por justicia.

M.XXXIII.

Sentian las Monjas perder tan gran Religiosa, y la Santa las consolò, diziendo, que avia de sucederle vna gran Prelada.

A Esta misma asistiò amorosamente
De la vida en el termino postrero,
Y al Convento en su pèrdida doliente
Templò vocal el triste afan severo.
Que el pecho dilatassen noblemente
Mandò, honrando el govierno venidero,
Que aunque el Alva oy nos llene de alegria,
Puede mañana ser mas claro el dia.

M.XXXIV.

M.XXXIV.

A Otras tres en penosos accidentes
Su auxilio socorrer supo divino,
Que de gracias en liquidas vertientes
Nueva agua de la vida les previno.
Diluvios eran yà mas que corrientes
Los que explicò su influxo cristalino,
Derramando en el mal mas desauciado
La mano misma en el favor nevado.

M.XXXV.

A Vna Monja, que en dudas porfiadas
Los rumbos ignoraba de Teresa,
En el libro la diò de las Moradas
Con letras grandes la respuesta expressa.
Sus borrascas dexò luego calmadas,
Razon de molde, dos vezes, impressa,
Y en sutileza tal passò à portento
Letras gordas gastar su entendimiento.

No entendia el motivo, que pudo tener su Santa Madre para algunas cosas q̃ hizo, temiendo si su espiritu avia sido alguna vez menos ilustrado.

M.XXXVI.

A Otra, que en humildades sumergida
Firme propuso nunca ser Prelada,
De su terquedad dura reprehendida
Discreta la dexò, aunque confiada:
A la celestial voz quedò rendida,
Y en fin saliò de aciertos coronada,
Que fuè maxima de alta sutileza
Humillarse al favor de ser cabeza.

M.XXXVII.

A Otra con quien en dulce compañia
Difunta, como viva, comerciaba,
De vn bienhechor, que ſu favor pedia
Moſtrò, que la ſalud aſſeguraba:
Tambien la diò à entender, que convenia,
Que aunque la Religion tan niña eſtaba,
Paſſaſſe à Francia à coronar luciente
Con Frayles ſuyos ſu glorioſo Oriente.

M.XXXVIII.

EN la impia lid alli de vna triſteza,
Que à vna Monja doliente fatigaba,
La hizo Athleta de heroyca fortaleza,
Dandole la alma, que à ella le ſobraba:
Con ſu azeyte animada la flaqueza
De las congoxas, que experimentaba
Moſtrò (aun difunta) que alma eſclarecida
Fuè ſu azeyte à la antorcha de la vida.

RAS-

LLAMA A LA SANTA VN PADRE DE LA COMPAñIA PARA LA fundacion de Toledo. Và allà con muchos afanes. Passa por Madrid, y dexa escritos santos avisos para Phelipe II. Llega à Toledo, y aunque assistida del poder de Doña Luisa de la Cerda, de Don Pedro Manrique, del Maestro Fray Vicente Varron, y del Padre Doctor Pablo Hernandez, siente intermissiones la fundacion. Favorecela Dios por camino prodigioso, y exotico. Paga con larga mano los buenos oficios, que le haze vn Estudiante de humilde esfera. Lograse el intento, aunque con grandes fatigas. En doze horas se vè hecho vn Convento. Vn niño infante alaba la obra con estraña alegria de la Santa. Pobreza grande, que siente la Casa à los principios. Socorre la Ciudad al Convento con mayor liberalidad, que la Santa, y sus hijas quisieran. Reprehende Dios à Teresa, porque muestra inclinarse à hazer dependientes sus fundaciones de noblezas del siglo. Estraña observancia, que alli introduce. Favores de Dios à la Santa, y à sus Monjas. Milagros que en la Casa se executan. No quiere admitir por Religiosa à vna doncella, que sabe leer en Biblia, alabandose ella de su habilidad. El sucesso muestra su acierto. A vna Priora le quita la gana de escribir latines en las cartas. Promessa que haze su Magestad à la Santa, de que sus Monjas no sentiràn tentaciones en la hora de la muerte. Socorre este Convento à la Santa. Socorre la Santa al Convento aun despues de difunta. Lo que muestra Dios amar à esta Casa. Dexanse vèr de las Religiosas S. Joseph, y Santa Teresa varias vezes.

HARMONIAS.

M.XXXIX.

COmo atrevido Artifice Italiano, Juanelo;
Creciendo al Tajo imperio cristalino
En culto del Alcazar soberano,
Al rio por el ayre abriò camino:
A quien feroz dragon de ondas en vano
Embidiò el artificio peregrino;
Y apremiando èl el liquido elemento,
Devanò en tornos la agua sobre el viento.

M.XL.

M.XL.

TAl Teresa de pluma Religiosa
Llamada à las orillas imperiales
Con la esfera de su Orden fervorosa
Orlò la regia altura de cristales:
Penado gyro, donde congojosa
En perlas diò, lo que sudò en raudales,
Que vn Jesuita la obligò à que fuera
Ansioso al Tajo, espejo en su rivera.

En su pureza lo fueron.

Sus fatigas fueron preciosas para aquella gran Ciudad.

M.XLI.

DE la alta rueda no assi coronada
Se viò la espuma al Zefiro pendiente,
Como Toledo de laurèl murada
Por Teresa triumphò gloriosamente:
Bueltas diò la fortuna en la elevada
Empressa de su espiritu valiente:
Mas quien avrà, que el predominio estorve
A quien manda vna esfera, y pisa vn orbe?

M.XLII.

AFundar, pues, con passo acelerado
Siguiò la Santa el rumbo de Toledo,
El designio en el ayre sustentado,
Y sobre las estrellas su denuedo.
De vn Hidalgo vn Convento reformado
Iba à admitir, sin consentir al miedo,
Que aun por los lexos de vna contingencia
Entrasse en su aprehension sin su licencia.

M.XLIII.

M.XLIII.

DE dos Monjas, y vn Clerigo ſeguida
Entre los ceños de Febrero aleve,
De alimento, y ſalud deſtituìda
Hollò la Santa paramos de nieve.
Del Septentrion la ſaña embravecida
Movil viò alli en la pobre tropa breve,
Y entre los ampos de aquel puro Cielo
Otra nieve mayor aprehendiò el hielo.

Pareciò averſe deſpeñado ſobre ellas.

Virginal blancura de ſus hijas.

M.XLIV.

EN vn Meſon hallò ſu ſufrimiento
Empleo mucho en vn hombre atrevido,
Que el azero intentò dexar ſangriento,
O avergonçado en ira ruin teñido.
A vn Clerigo cortès, que bolviò atento
Por el decoro à vn Seraphin perdido
Quiſo matar, y diò fiel teſtimonio,
Opueſto à vn Angel, de que fuè demonio.

Publicaba, que la Santa, y ſu comitiva le avia hurtado la ropa, que tenia en ſu quarto.

Creyeron todos que lo era.

M.XLV.

NO detuvo ſu eſpiritu furioſo
De Tereſa el ſemblante ſoberano:
Mal definì ſu horror eſcandaloſo,
Mas que demonio fuè ſiendo villano.
De la Juſticia oſsò implorar fogoſo
La vara, y aunque fuè à invocarla en vano,
En oſſadia tal la equidad fuera,
Que el Juez, y no ſu oìdo le atendiera.

M.XLVI.

M.XLVI.

LA Real esfera, donde augusto brilla
El signo Iberio, de otra luz poblada
Quedò por sacra excelsa maravilla
Dos vezes con Teresa coronada.
De passo viò la noble heroyca Villa
Con veloz huella, antorcha descuydada,
Deslumbrando à estrañezas peregrinas
Relampago feliz cumbres divinas.

Dioses humanos son los Reyes.

M.XLVII.

ALli en promptos rumores el sonido
De la fama estruendosa de la Santa,
Despues de aver dos orbes conmovido,
Fuè estudio ansioso à la Real Infanta.
A Philipo dexar quiso instruìdo,
Alto fanal de Monarquia tanta,
Y en advertencias de explendor profundo
Ella fuè el primer Astro, èl el segundo.

Esta pidiò à Teresa, que dexasse escritos algunos avisos para el Rey.

M.XLVIII.

POliticos avisos por escrito
Le diò, con tinta no, con luz formados,
Dignos de que la fama en alto grito
A diamantes dexasse encomendados:
Y que aun del Orbe el ambito infinito
Oyesse sus dictamenes sagrados:
Viòlos el Rey, estando ella distante,
Que siempre es menos lo que està delante.

M.XLIX.

M.XLIX.

SEllò la margen de oro promptamente
Con modesta opresion su hermosa planta;
Y en el ayre tambien gravò luciente
Las estampas de extatica, y de Santa.
Caudales muchos culto reverente
Rindiò à su arbitrio, y en discrecion tanta
Diò assombro à las orillas imperiales,
Alma de tal caudal hallar caudales.

M.L.

DE Musicos, y tres Capellanìas
Tolerò embarazosas condiciones,
Que aun al ayre peynadas harmonìas
Penadas para ella eran confusiones:
Threnos tristes en tono de alegrias
Eran, porque ay en tales fundaciones
Ciertas cargas al gusto lisongeras,
Que pesan mas de puro ser ligeras.

Toleròlas, pero no las sufriò por mucho tiempo.

M.LI.

TRes vezes al bayben de la fortuna
Lo ideado falseò, ò lo prometido,
Y la saña tres vezes importuna
Pisò al riesgo de alegre luz vestido.
Pesò las circunstancias vna à vna,
Y viò à lo sacro hazer el siglo ruìdo,
Y no pudo su espiritu calmado
Sufrir con tanta voz aun lo sagrado.

M.LII.

ESpiritu zelante, aunque importuno,
Governador de aquel Arçobiſpado,
Dos meſes ſin ceder à ruego alguno
La nueva fundacion reſiſtiò ayrado.
Pero en tiempo deſpues mas oportuno
De Tereſa à la voz quedò aterrado:
Llamabaſe aſsi el Governador.
Guerra, que aunque de fuerça era inhumana,
Porque ella le hizo roſtro, fuè galana.

M.LIII.

AQuel culto Manrique generoſo,
Que del Adelantado de Caſtilla
La aura vital bebiò, y al Tajo vndoſo
Reſplandeciente honor fuè de ſu orilla:
Que de Francia à ſegundo alto repoſo
Traduxo à Eugenio, para que la Silla,
Cenith ſuyo, en la Igleſia Toledana
Martyr ſellaſſe en ſombras de ſu grana.

M.LIV.

JEſuita deſpues (de sì olvidado)
En quien iluſtremente obſcurecido
A divinos incendios conſagrado
Lo inflamado aſſombrò à lo eſclarecido.
Y aquel de el Can celeſte Aſtro ſagrado
Varron, que Fenix myſtico encendido,
Volò mas, dando al fuego el movimiento,
Porque las plumas retirò de el viento.

M.LV.

M.LV.

Y De Tereſa aquel fanal ardiente,
Que Doctor de immortal ſabiduria
En Cathedra, en eſpiritu eminente
Signo con alma fuè à la Compañia:
Pablo Hernandez, que viò dichoſamente
Laureada de ſu zelo la porfia,
Pues ſu gran mano (aſsi dezirlo puedo)
Hizo, que el pie fixaſſe ella en Toledo.

M.LVI.

Y De la Cerda la inclita Heroyna
Luiſa garvoſa, cuyos lilios de oro
La voz hizieron florecer divina,
Que la fama al cañon rizò canoro.
De eſtos à poder vnos de doctrina,
De grandeza otros, explendor ſonoro
Dieron en panegyricos accentos
A la que alma infundiò à quatro elementos:

M.LVII.

SI barro mudo, labio omnipotente
Conſtruyò en *Orden* de hombre organizado,
Calor vn ſoplo miniſtrando ardiente
Al frio polvo, al bulto inanimado:
Fautores de Tereſa heroycamente,
Fuego infundiendo al embrion ſagrado,
A vn poderoſo aliento, à vn ſoplo culto
Eſtatua armaron lo que fuè antes bulto.

M.LVIII.

SIn alvergue se hallò, y la providencia
Mostrò en ella su estudio soberano,
Librado en la piadosa diligencia
De vn pobre Religioso Franciscano:
Que para lograr prompta su influencia
Acudiò à vn Estudiante, y no fuè en vano,
Que dos pobrezas como negaciones
Tuvieron fuerça alli de afirmaciones.

M.LIX.

EN vna noche fabricò fogosa
Nuestra Santa no menos, que vn Convento,
Y nunca en estacion tan tenebrosa
Viò mas lucida accion el Firmamento:
Carrera larga sincopò animosa
Rapida, y cauta, porque su pie atento
Nunca en sus fundaciones fuè sentido,
Que el cañamo en la huella no haze ruido.

M.LX.

COn silencio tan alto, tan profundo
Se mirò el edificio levantado,
Que al tenaz sueño, en que yazia el Mundo,
Añadiò otro beleño su cuydado.
Al sueño pareciò sueño segundo
El edificio al verle levantado,
Y poco à poco en èl por dos razones
Dispertando iban las admiraciones.

M.LXI.

M.LXI.

INtravenado con la casa estaba
De vna yà muy anciana alvergue oculto,
Y ni aun essa lo oyò, à quien inquietaba
Al azecho otras vezes menor bulto.
Pudo assustarla (si esso la assustaba)
Edificio, que trae señas de insulto,
Pues fuè el Convento, en sombras envestido,
Creciendo, en ademan de aparecido.

Vivia pared en medio.

M.LXII.

ANgel humano, niño reverente,
El Templo viò en doze horas erigido,
Y en aplauso rethorico inocente
Creciò el reparo lo desprevenido:
Coronòse de assombros, y de gente
El sitio estrecho, y al piadoso ruido
De metal sacro nieve augusta al viento
Helò de admiracion al Pueblo atento.

Què lindo està esto? dixo con tanto alborozo de la Santa, que exclamò: Por solo lo que este Angelito ha dado de culto à Dios, no me acuerdo yà de los trabajos, que he padecido en la fundacion de este Convento.

M.LXIII.

AY Angel mio, no mas que por esso
Doy por bien empleada la fatiga,
Que en este arduo, aunque prospero sucesso,
A agradecer vuestro candor me obliga.
Dixo la Santa: A esse eco me confiesso
Deudora, y me precisa à que os bendiga:
Hagaos Dios venturoso, y sedlo tanto,
Que sobre ser dichoso seais Santo.

M.LXIV.

M.LXIV.

SI de las bocas de inculpable infancia
Sacò Dios ſus aplauſos algun dia,
Y el *Oſſana* ſaliò ſin elegancia
Mas agradable à ſu ſoberanìa.
No ſuene en mas acorde conſonancia
La explicacion de la baxeza mia,
Que del arte rethoricos primores
Nunca fueron verdad ſiendo colores.

M.LXV.

ESta alabança humilde, eſta voz pura,
Angelica en los labios de eſte Infante,
Suba Señor à eſſa ſuprema altura;
Con ella yo vueſtras piedades cante.
Eſta pobreza, que en ſu contextura
Os acuerda à Belèn, celebre amante,
Que en corazon à vn puro amor diſpueſto
Es lo ſencillo mas que lo compueſto.

M.LXVI.

PAnegyrico grave, aunque ligero,
Del oriental albor de la mañana,
Sin culto eſtudio muſico el Gilguero,
Rubricando el jazmin pico de grana:
La voz de eſte Angel nada liſongero
Copia, quando en la edad del Sol temprana
Turba el jardin en clauſulas ſonoras,
Mordiendo flores, y trinando Auroras.

M.LXVII.

M.LXVII.

PEnuria extrema, pero bien ſufrida,
A los principios oprimiò el Convento;
De humanos medios eſtacion ceñida,
Aunque inmenſa en ſu miſmo encogimiento:
De humanos medios tan deſaſsiſtida,
Que vn huevo à todas tal vez fuè alimento;
De humanos medios, sì, anguſtiada eſtuvo,
Que en nada à los principios medios huvo.

M.LXVIII.

MAs deſpues en deſtellos celeſtiales
Sobre ellas ſe vertiò blanda la esfera,
Anegadas de dichas en raudales,
Inundando aun del ſiglo la rivera:
Con eſcrupulos yà de exceſſos tales
Su copia entonces nueva opreſion era,
Sintiendo en abundancia penitente
Pobreza de pobreza ſolamente.

M.LXIX.

INquieta agora veo à nueſtra Santa
Por hallar vn Patron eſclarecido,
De ſangre tal, y de autoridad tanta,
Que dexe ſu Convento ennoblecido:
Poco en ſus diligencias adelanta,
Que pide mucha luz lo bien nacido,
Siendo à vezes nacer en claro Oriente
Arte para vivir negro Poniente.

M.LXX.

M.LXX.

FAtigada con eſtos penſamientos
Miraba vn dia à Dios Crucificado,
Y à diligencias de ſu ſentimiento
Sentidos infundiò en lo inanimado:
Eſpiritu, color, agrado, accento
Moſtrò en ſu pena el bulto enamorado,
Porque ſi vna Paſsion fuè ſu homicida,
Vna compaſsion oy le diò la vida.

M.LXXI.

VEo tus anſias, dixo, dulce Eſpoſa,
Y veo que diſcurres como humana,
Sin que eſta Imagen mia pavoroſa
Deſtiña el lienço de vna ſombra vana:
Si en eſta Cruz me miras afrentoſa,
Dando à la Aurora yo pompa en ſu grana,
Y al Aſtro Rey la mas alta nobleza,
Tu iluſtras, pero agravias mi grandeza.

M.LXXII.

MIrame aqui de eſpinas coronado
En el vltimo grado de abatido,
De purpura vital bulto afeado,
Que no de Real purpura veſtido.
Raſgo es de mi grandeza deſpreciado
Eſſe renglon que cifra mi apellido,
Y elevò ſobre mi mano violenta,
Que aun mas alta que yo puſo mi afrenta.

M.LXXIII.

M.LXXIII.

AUn mas alta que yo : pues sì de espinas
Mi cabeza cubriò , y borrò mi frente,
Y contra luzes se atreviò divinas
A desmentir mi imperio omnipotente:
Si Hebreas letras , Griegas , y Latinas
Timbre de vn Dios en sitio preeminente
Burlò,aunque mysterioso renglon sabio,
Ved si osso aun sobre mi elevar mi agravio.

M.LXXIV.

DE tan amable voz , de humildad tanta
En lagrimas , y afectos derretida
Quedò desengañada nuestra Santa,
Y de enmendar à Dios arrepentida:
Sin que à explendor mortal mirasse en quanta
Fundacion por la rueda de su vida
El Orbe de dos Mundos anchuroso
Rodeò de assombro en gyro luminoso.

No acusò Christo el amparo de los Grandes para sus casas , que à nadie debia la Santa mas que à ellos. El entender , que solo por la nobleza avia de correr la proteccion, seria la ocasion de la quexa.

M.LXXV.

O Mi Dios , dixo entonces con suspiros
La gran Madre , yo solo deseaba
Con grandeza mayor mejor serviros,
Pues tanto vuestra altura se humillaba:
Mas si esse desengaño llego à oìros,
Cesse, Señor, quanto mi idèa erraba:
Siempre serà el obsequio soberano,
Por mas que à vos lo rinda vulgar mano.

M.LXXVI.

SI en plebeyo inocente pobre barro
Agua à vn ſediento Principe ofrecida,
Premiada de ſu eſpiritu bizarro,
Haſta oy ofrenda ha ſido encarecida.
Si deſde el Sur haſta el Septentrional carro
Teneis vna corona prometida
A quien al Cielo aſpire con deſvelo,
Principe es grande quien obſequia al Cielo.

M.LXXVII.

PEro què nueva tabla milagroſa
Veo alli de virtudes colorida?
La obediencia de puro religioſa
Diviſo con vislumbres de atrevida.
Vna Monja àzia vn pozo fervoroſa
Và à arrojarſe de voz ſacra impelida,
Sin mirar los eſtados de ſu hondura,
Que ſolo del precepto vè la altura.

Dixo à vna Religioſa la Santa, *què ſeria ſi yo la mandaſſe echar en aquel pozo?* y la ſubdita ſe iba yà à arrojar à èl.

M.LXXVIII.

QUè vàs à hazer? Tereſa dixo, buelve
Baſta el amago, aguardate hija mia:
En tu ademan mi intento ſe reſuelve,
Yà triumphò tu magnanima oſſadìa:
Quien à accion tan heroyca ſe reſuelve
Acabado lo diò en ſu valentìa;
Mas quien deſignio te infundiò tan alto,
Que no te ahogaſſe aun ſolo el ſobreſalto?

M.LXXIX.

M.LXXIX.

MAdre (dixo la Monja) yo juzgaba
(Bien juzguè) que quien es mi ſuperiora
Si el raudal, que midieſſe me mandaba
Del rieſgo me ſacàra vencedora:
Y que Dios con ſu imperio lo ordenaba
A quien mi corazon rendido adora:
La obediencia en noſotras ciega ſea,
Quien es cabeza, lo que manda vea.

M.LXXX.

TU miſma en obediencias bien eſtrañas
Nos diſte à vèr con Santos ſolitarios
Cocodrilos vencer, mover montañas
En Antonios, Gregorios, y Macarios:
Hazer pingues eſteriles campañas,
Y en caſos àzia el Mundo temerarios
Rendir aquellos Monges obedientes
Fieras, naufragios, monſtruos, y ſerpientes.

M.LXXXI.

DEl Nilo allà en las margenes gitanas
La obediencia impoſsibles no perdona,
Las Hyenas ſe le rinden inhumanas,
Las Leonas humillan la corona:
Arboles del Diziembre en iras canas
Riza el tiempo, y ſus frutos perficiona,
Y vn palo al Nilo bruto inobediente
Vara es que pone en ley ſu ira impaciente.

M.LXXXII.

COmo la Monja, ni el menor indicio
Viò de no ser el orden verdadero,
Logrado de Teresa el artificio
Discreta à Dios siguiò movil primero:
Sin temer de la hondura el precipicio
En tanto de cristal abismo fiero,
Que en Dios, como es arcano impenetrable,
Mirò à lo raro, y no à lo impracticable.

M.LXXXIII.

COmo al Numen oculto cristalino
De etherea actividad el Orbe siente
Vn no sè què de alto poder divino,
Que sigue sin querer, pero obediente:
Cuyos silencios alma del destino
Suenan à imperios de mudèz luziente,
Y callando su intento à los mortales
Indice son de imperio azul vocales.

M.LXXXIV.

COmo en la Magestad mudo destello
Es alta ley, que el corazon humano,
Sin oìr, obedece al atendello,
Y es como instinto el culto cortesano:
Dexando impresso por la vista el sello
De vn Orden, que frustrarlo fuera en vano,
Por instinto sin voz la Santa hazia,
Que aun la atendiessen lo que no dezia.

M.LXXXV.

M.LXXXV.

NAda dize el celeste Leon fogoso,
Y oroscopo es feroz à la Real ira:
Nada pronuncia Jove pavoroso,
Y quando nada dicta horror inspira:
Callado haze vno, y otro Astro imperioso
A este regir la lança, à aquel la Lyra:
No habla Mercurio en orbes de diamante,
Y dà logrera ley à Aya nadante.

M.LXXXVI.

YAun el sublunar orbe oye rendido
Señas sin voz de aspecto dominante,
No la trepidacion sola el rugido
De la caxa feroz copia al Tonante.
Picas, y hielmos con furor fingido
De el Zefiro el pincel forma elegante:
Subditos ecos son à heroes ossados
Hombres de nube por el ayre armados.

Alude à las huestes, que suelen verse armadas en el ayre retratando los exercitos vivos, que estaban cercanos quando se levantaron los vapores.

M.LXXXVII.

ALli con rigurosa diligencia
Veo agora regar arido vn pino,
Provechosa, aunque esteril obediencia,
Que à lograrse mejor sin fruto vino:
Mirò à la Santa, dando consistencia
A secos pies, y à su poder divino,
Cediendo el bosque, vè entre glorias tantas
Regar vn arbol, y animar dos plantas.

Hizo levantar de la cama à vna Monja tullida, dandole salud perfecta.

M.LXXXVIII.

M.LXXXVIII.

VEo otra Monja, que en ceniza helada
De vna respiracion forma vn portento,
Pues con vn soplo de obediencia armada
Alma al cadaver dà de su elemento:
Hazaña à dos virtudes vinculada
De Virgen, soplo de obediente aliento.
Mas què digo? Si en muchas ocasiones
La agua lustral diò fuego à los carbones?

M.LXXXIX.

ALli veo otra, que tenaz porfia
En socorrer con mano generosa
La Casa; y tanto, que su bizarrìa
Es à la Santa yà carga enojosa.
Sus regalos magnanima desvia,
Y aun le intima amenaza rigurosa,
Quitando al noble excesso de aquella alma
La bizarrìa como por la Palma.

Llamabase assi.

M.LXXXX.

AOtra veo, que ciega de advertida
Se arroja con intrepido despejo
En vna balsa por cumplir rendida
Vn orden incapaz de ser consejo:
No à su hermosura sombra divertida
Su Imagen fuè, que dando alma al espejo,
Narciso de preceptos celestiales
De Teresa la voz viò en los cristales.

M.LXXXXI.

M.LXXXXI.

DIvinamente obedeciò postrada
A vn ademan de aquella gran Maestra, (rada
Que aun de vna accion, q̃ reprehendiò, admi-
Vna obediente supo sacar diestra:
Recta fuè en voluntad tan resignada
La inteligencia, que mostrò siniestra:
Ni fuè àzia el agua rumbo extraordinario,
Que el espejo tambien pinta al contrario.

M.LXXXXII.

PErfeccion culta en su primera Aurora
Rayò de su Convento en la alta esfera,
Siendo Teresa antorcha brilladora,
Que alumbrò sabia à la feliz carrera.
Y si el Planeta Rey, que riscos dora
Sutiles tambien atomos pondera,
La Santa entre menudas atenciones
La cumbre coronò à las perfecciones.

M.LXXXXIII.

QUal se quexa de el pulso desayrado
Volumen mal copiado, aunque erudito,
Afan de diestro espiritu sudado
Bien trabajado, pero mal escrito:
Que à vezes, por vn apice alterado,
Es de el ingenio la virtud delito,
Porque vn punto no mas, si falta, ò sobra,
Punto es que el punto dà, ò le quita à la obra.

M.LXXXXIV.

M.LXXXXIV.

TEresa asi en delgadas pequeñezes
Reparò diestra, porque en su clausura
A poder de menudas rigideces
Formò su perfeccion de miniatura.
Vn atomo estrañaba muchas vezes
Como feo borron de su cultura,
Que en plumas de suprema gerarquia
Solecismo es errar la orthographia.

M.LXXXXV.

TAl vez à vna doncella pretendiente
De su Orden desviò con luz divina
En la Biblia estudiosa diligente,
Y de espiritu Griega, aunque Latina:
La Inquisicion mostrò quan sabiamente
Obràra, si siguiesse por doctrina
Sin latin (lengua de que estaba vana)
La doctrina vulgar, pero Christiana.

M.LXXXXVI.

SAbed, quizà diria, hermanas mias,
Que el Espiritu Santo amante, y sabio
De hombres, para diversas gerarquias,
Con muchas lenguas diò instruccion al labio;
Apostolicas fueron regalìas,
Sin que essa honra à nosotras fuesse agravio,
Que à la mas sabia, aunque lo tenga à mengua,
Para hilar, y rezar basta su lengua.

M.LXXXXVII.

M.LXXXXVII.

VEo en perpetuo rigido exercicio
El duro estudio de la penitencia,
Sacos vestir de palma, y de cilicio;
Hazer naturaleza la abstinencia:
Ignorar de las rejas el bullicio,
Almas con cuerpo solo de apariencia;
O si cuerpos Reales animados
Algo mas muertos, que mortificados;

Exemplos de rigor, que daban las Monjas de esta Casa.

M.LXXXXVIII.

SAngre veo llover sus disciplinas;
Sus lechos duros corchos ser ñudosos;
Teñir en vital grana las espinas;
Los garbanços el pie sellar penosos.
En la oracion las veo aves divinas,
Que al Firmamento en vuelos animosos
Miran veloces, aunque no se alexan,
Que Orbes que no se viven no se dexan;

M.LXXXXIX.

DE disciplinas tres cada semana
Se armaba aquella tropa fervorosa,
Sin otras que exemplarmente inhumana
Cada dia sufria rigurosa.
Què mucho, que la ciencia soberana
Apurassen de su Orden portentosa,
Si la letra con sangre que vertian
En penitentes rasgos aprendian,

M.C.

CON tan desapiadada saña fiera
El crudo golpe todas descargaban,
Que en lo que del impulso quietud era
Nunca sus altas iras descansaban:
El pavimento con señal severa
Rubricado de exemplos lo dexaban,
Y lo que su virtud callar queria
De estampa la alpargata lo dezia.

M.CI.

DE asperas cerdas con teson valiente
Sufrian los rigores porfiados,
Y con mayor esfuerço, aunque frequente,
Rallos de hoja de lata agujerados:
Con circulos de pùas rudamente
Los cuerpos afligian atenuados:
Virtud, y hierros, si hasta alli enemigos,
Nunca en lazos se vieron tan amigos.

M.CII.

AL lado siempre de vna calavera
Continuo combidado formidable,
Y de rodillas la comida austera
De horror alimentaba lo espantable:
Volumen de hojas rusticas solo era
Estudio à la hambre alli; y lo mas notable
A su volumen de hojas de hortaliza
Era vn dedo à la margen de ceniza.

M.CIII.

M.CIII.

OFicinas formaron penitentes
De armas varias à varias tentaciones,
Y castigando amagos delinquentes
En musica sonaban las passiones:
Como en hierros, y cuerdas diferentes
El arte, hiriendo las desproporciones,
Alterna el instrumento, armando en metro
El golpe, el dedo, el arco, el soplo, el plectro.

M.CIV.

EN la contemplacion Angeles fueron;
Angeles en pureza portentosa;
Angeles, en que siempre obedecieron
La voz de su Angel movil luminosa,
Angeles solo nunca ser quisieron
En vna afliccion, y otra rigurosa,
Que en cuerpos de tan alta penitencia
No ser Angeles fuè mas excelencia.

M.CV.

COn esfuerços tambien veo alli estraños
Quien, coronando de el rigor la altura,
Sufre en silencio por veinte y seis años
Las tyranias de vna calentura:
Y entre peligros de mortales daños,
Por no violar de su orden la ley dura,
Sus Quaresmas guardar, santa homicida,
Siendo el ayuno ayuno de la vida.

M.CVI.

DEl vivir si el desorden importuno
De la fiebre introduxo otra abstinencia;
Porque en los gustos no se advirtiò alguno,
Que ossasse contrastar su penitencia.
O extraordinario prodigioso ayuno,
Que aun à la vida haziendo resistencia;
Por conseguir de essa virtud la palma,
Abstinencias tambien inventò de alma.

M.CVII.

TOda vna larga tarde de Verano
Muerto ocupò brutillo pavoroso
La boca de vna Monja, à quien en vano
Blanquear ossò el carmin lo melindroso;
Panegyrista à horror tan inhumano,
Ni aun su labio pudiera ser hermoso;
Que llenando la boca su tormento,
No cabria su aliento aun por su aliento.

Por perder el temor, y hasco à las ratones, se puso vno en la boca vna Monja, y no lo dexò en toda vna larga tarde de excessivos calores.

M.CVIII.

VEo à vezes el pan multiplicarse;
El dinero gastado rehazerse;
Frutas en tiempo ageno sazonarse;
Aves, que ignorò el ayre aparecerse:
Las hollas de los pobres aumentarse;
Dulces à enfermos gustos ofrecerse;
Y veo en fin en gremio reformado
Vn excesso divino continuado.

M.CIX.

M.CIX.

VEo vna Monja alli, en quien veinte reales
Crecen la ſuma à numero exquiſito,
Como ſi huviera moldes celeſtiales,
Y opulento vn Perù en aquel diſtrito.
Muger digna de aplauſos immortales,
Portento à las edades inaudito,
Que en prodigalidad ſupo tan rara
Rigida ſer en gaſtos, y no avara.

Socorre Dios, multiplicando el dinero, à aquel Convento en manos de vna Deſpenſera.

M.CX.

ALli otra Monja miro congojada,
Que olvidada de atenta en la cozina,
Vna holla, que tenia vè quebrada
Con falta no pequeña en ſu oficina.
Tereſa entre riſueña, y meſurada,
Que la embuelva en angeo determina,
Y que ſirva, y fuè premio merecido
Darle vn veſtido por lo bien ſervido.

M.CXI.

AQuel eco jocoſo pudo tanto,
Que ſe reunieron milagroſamente
Los fragmentos, helandoſe de eſpanto
El lienço, que el volcan perdonò ardiente.
Exemplo, que enſeñò à obedecer quanto
Dictaſſe aquel oraculo prudente,
Pues vn chiſte no mas con ſu deſtreza
Coronò de pedazos la entereza.

M.CXII.

M.CXII.

VEo à la Santa, que en veloz carrera
Se entrega al ayre, y no parte, y camina;
En la hora asistiendo postrimera
A vna hija suya, aladamente fina:
Con dos presencias vn cuerpo solo era
Por prolongar su compassion divina,
Viendose en ocasion tan oportuna
Distante de sì misma, aunque siempre vna:

M.CXIII.

AQui à su Esposo vè, que dulcemente
Mira à la enferma, y libre de afliciones
Le està mostrando el circulo luciente,
Corona eterna de sus perfecciones:
Y à la Santa promete juntamente,
Que al romperse del polvo las prisiones
Sus hijas se veràn (què dicha!) exemptas
De batallas de espiritu violentas.

M.CXIV.

FAvor crecido, pero no assombroso;
Que en Religion de espinas tan ceñida,
Lo mortal conmutado en lo horroroso,
Quanto alienta, agonìa es repetida.
Y en vn morir viviente congoxoso,
Si anhelantes à la hora de la vida
Postran del riesgo la dudosa suerte,
Què han de temer à la hora de la muerte?

M.CXV.

M.CXV.

DIfunta veo, que mantiene vivo,
Y aun mas vivo el amor à este Convento;
Que vna Cruz en su afecto compassivo
Hizo la Cruz al riesgo mas sangriento.
Aquel oprobrio de Hercules altivo,
Con mas que Herculeo, dominante aliento
Venciò, que sombra debil para ella era,
Mal que à Hercules feroz temblar hiziera.

Cuenta por anticipacion los milagros, que hizo despues de difunta en este Convento, como ha hecho al hablar de otros.

Haziendo la señal de la Cruz quita à vna Religiosa el mal de corazon.

M.CXVI.

ESte Convento socorriò à la Santa
Tres vezes, y otras tres ella predixo;
Que en recompensa de caridad tanta
Sentiria el favor del Cielo fixo:
Que abastecido se hallaria en quanta
Buelta del tiempo al duro afan prolixo
Por los obscuros rumbos de la esfera
Rodasse el dia en rapida carrera.

M.CXVII.

AQui veo vn fanal, y otro brillante
De abejas cultas blanco afan labrado
(Muerta Teresa) dilatar flamante
Derretido dos vezes lo llorado.
Dolor hermoso, que aun Sol quiso amante
Alargar mas su obsequio amartelado,
Mostrando en las finezas de afligirse
Saber gastarse, y no disminuirse.

No se disminuyeron las antorchas de cera, q̃ ardieron en la muerte de la Santa haziendo los funerales oficios.

M.CXVIII.

M.CXVIII.

MAs què mucho, si viva diò liciones
A la alta perfeccion de este Convento,
Para esperar divinas dignaciones
En vno, y otro celestial portento?
Tales de su observancia los blasones
Fueron, tropheos de su heroyco aliento;
Que ardiò Fenix de glorias tan crecidas,
Que à vn mismo tiempo tuvo muchas vidas.

M.CXIX.

Doña Isabèl de Obregon.

VEo en la Iglesia de la Compañia
Dama, que al ir à otra Orden presurosa,
Trocando el rumbo, que seguir queria,
La haze Dios de Teresa Religiosa.
En la reforma dixo, que hallaria
Quanto aspirasse à desear ansiosa,
Que esta Orden logra (ò pasmo!) en sus fervores
Su bienaventurança de rigores.

M.CXX.

Raro caso sucedido.

VEo otra dama, que faltò al intento
De ser en la reforma Religiosa,
Y vn Negro el dia de su casamiento
La daga en su carmin teñir furiosa.
Beldad infausta, que para escarmiento
De voluntad amante tenebrosa,
Bebiò à violencias de su fatal suerte
Negras dos vezes sombras de la muerte.

M.CXXI.

M.CXXI.

VEo à la Santa en el afan postrero
De vna Monja à dolores oprimida,
Con vara alta imperar sobre el mas fiero
Peligro de vna gota envejecida.
Aun vuelo demarcar quiso, ligero
Su amor region de penas desmedida
Midiendo el trecho (geometria rara!)
De la muerte à la vida con la vara.

Venia con vna vara.

M.CXXII.

FEliz Convento es este, que ha logrado
Despues de muerta vèr frequentemente
De Teresa el semblante en luz bañado,
Y de Joseph la faz resplandeciente:
Todo el Arabe espiritu exhalado
Por los sutiles poros del ambiente,
Siendo en dos cuerpos lilios de la esfera
Espirante el olor alma tercera.

DOÑA ANA DE MENDOZA, PRINCESA DE EVOLI, LLAMA à la Santa para que funde vn Convento de Monjas en Pastrana. Resistese. Mandale Dios que vaya, y que lleve consigo su Regla, y Constituciones. Và allà en vn Coche, que le embiò la Princesa, y al llegar à Madrid la alverga en su Palacio Doña Luisa de Mascareñas, Aya de Phelipe II. y fundadora de vn Convento de Religiosas Franciscas en aquella Corte. Aqui trata à Mariano Azzaro, Ermitaño del Tardon. Agrádale su espiritu, y pideselo à Dios para su Orden. Quien fuè este Ermitaño, y lo que debiò à los exercicios de S. Ignacio en el Colegio de la Compañia de Jesus de Cardona. Sigue los dictamenes de la Santa, y juntasele otro Ermitaño con el mismo intento. Pide Mariano à la Princesa vna Ermita de la advocacion de S. Pedro cerca de Pastrana. Obtienela. Cedela à la Santa. Hazese el Convento de Monjas, y se deshaze presto. Destina la Santa los dos Ermitaños para Duruelo. Desavienese la Princesa con la Santa, y por què. Funda la Princesa Convento de Frayles, y entran Religiosos en èl tres importantes varones, estando presente la Santa. Dales el Habito Fr. Antonio de Jesus con licencias del Provincial. Celebrase el recibo de estos Frayles con Procession, y gran concurso de cortesanos. Profetiza Pedro de Corona, vezino de Pastrana, la reforma de Religiosos. Divisala en sombras Doña Cathalina de Cardona, mirando en vn rapto à Fr. Juan de la Miseria vestido de Carmelita Descalço. Pintase el sitio del Convento de Pastrana. Algunos de sus timbres Religiosos. Tirase vna pincelada àzia vn prodigioso hijo de esta Casa Fray Domingo de Jesus Maria, Aragonès, en el siglo Ruzola.

HARMONIAS.

M.CXXIII.

Como inquietud viviente de oro alado
Muerde esta rosa, aquella adelfa dexa,
Y de vna dicha armada, y de vn cuydado
Labra el Abril solicita la abeja:
Rethorica vno, y otro afan bordado
Dà al ayre en rumor dulce, en ronca quexa,
Y alternando dolor, y amor sonoro
De almas de flor aumenta Celdas de oro.

M.CXXIV.

M.CXXIV.

TAl Teresa de angustias oprimida,
No feliz siempre, y siempre fervorosa,
Dilatò su estrechèz esclarecida,
La azucena, el clavel libando ansiosa:
Quanta virtud examinò florida
Parto del Sol, respiracion hermosa
De vergel cultamente peregrino,
Coronar hizo su pensìl divino.

M.CXXV.

DEsenlaza (ò sagrada Musa mia)
Este ñudo de luz: deba mi mano
Al calor docto de alta fantasìa
Eco ronco de impulso soberano.
Suene yà en melancolica harmonìa
De fortuna falaz desden tyrano:
Y aspero el ambar en el arco aora
Roze, y no rize suspension canora.

M.CXXVI.

DOña Ana de Mendoza, en quien se vieron
Afectos, que à Teresa consagrados
Su reforma tal vez favorecieron,
Quedando en los efectos malogrados:
Afectos soberanos, que murieron
De luz predominante deslustrados:
Alta infelicidad, pero no nueva
Hollar el valle cumbre, que se eleva.

Alude à la desazon con esta Princesa, que cuenta despues.

M.CXXVII.

LLamò à la Santa, para que erigiera
En ſu capital Villa de Paſtrana
Caſa, que de ſu eſtado eſplendor fuera,
O piedad ambicioſa corteſana:
Siendo ella el movil, que à ſu ſacra esfera
Fuerça imprimir pudieſſe ſoberana:
Obra en fin, que logrò tan corto aliento,
Que en ſu Oriente encontrò ſu monumento.

M.CXXVIII.

AL humano poder atendiò el Cielo
En el deſignio, que imprimiò en la Santa,
Que del Principe de Evoli al deſvelo
Fiò las creces de ſu nueva planta.
Eſte en violencias rigidas del hielo,
O del eſtìo en los ardores, quanta
Amenaza politica armò fiera,
Burlò ſublime en la Real esfera.

M.CXXIX.

VOlcan con alma, ardiente dominante
Corona el valle el Aſtro luminoſo;
A la flor regia, y al laurèl triumphante
Infunde verde eſpiritu frondoſo.
Mas de ſu rueda no el poder flamante
A ſolas peyna vn rizo, y otro hermoſo,
Que ſocorriendo al Sol pensìl ameno,
Otro ſublunar ſigno es el terreno.

No lo quiere hazer todo el Cielo, ſu influxo dexa tambien à las cauſas ſegundas.

M.CXXX.

M.CXXX.

NI à la alegria solo de su Oriente
Debe sus risas parto lisongero,
Rigido albor, espiritu luciente,
Porfiado, sin notas de grossero:
Noble preciosidad mal obediente,
Piedra allà, que es con fondos de Luzerõ,
Si puede aver obstinacion vistosa,
De luz helada obstinacion hermosa.

El diamante no se debe todo al Sol.

M.CXXXI.

NI del risco la palida, adorada,
Estimacion sobervia mal segura,
Debe solo à la llama coronada
Quilates en que influye su luz purã;
La roca con sus rayos conspirada
Dà en su caverna à la materia dura
Piadosa cuna, si ay en la riqueza
De piedad tanto, como de dureza.

Lo mismo el oro.

M.CXXXII.

PEro què digo yo? Si aun el divino
Aliento incomprehensible omnipotente,
Mandando el terrestre Orbe, el cristalino,
De entrambos haze su poder pendiente.
No de su influxo solo peregrino
Aun lo sagrado la Deydad consiente,
Pues deben sus primeros elementos
Al trigo, y al cristal dos Sacramentos.

Lo mismo Dios.

M.CXXXIII.

M.CXXXIII.

AL ſublime eco, que la liſongeaba
Creyò poco la Santa, y renitente
Con ſu fundacion nueva deſviaba
La que brindaba à ſu temor valiente.
Heria en ſu atencion, mas que ſonaba
Deſde la altura aquel accento ardiente,
Que voz Señora en ayre de atractiva
Se oye peor, por ſer mas expreſsiva.

M.CXXXIV.

SUs dudas dirimiò con roſtro amante
Su tierno Eſpoſo, y le mandò, que luego
Obedecieſſe al eco dominante
Con alma de Princeſa en ſon de ruego:
Que no ſintieſſe tanto eſtàr diſtante
De aquel de ſu Convento alto ſoſsiego,
Que allà llevaſſe ſus Conſtituciones
Iris ſagrado à muchas turbaciones.

M.CXXXV.

Alude à la mudança de fortuna, que ſucediò luego.

ARuegos, pues, de vna muger Princeſa
Perezoſa en ſu Coche entrò volante,
Y al bayben de ſus gyros viò Tereſa
Otro de la fortuna orbe inconſtante.
Llevò tres Monjas, y llevaba impreſſa
Aquella Imagen de Señora amante,
Sabiendo, que vna dama poderoſa
Para no reparar ſe entra à curioſa.

Grandes ſeñores ſuelen querer, no amar.

M.CXXXVI.

M.CXXXVI.

LLegò à Madrid, y aquella esclarecida
Aya del Rey heroyca Mascareñas,
Por la faz de sus obras conocida,
Mas que por el semblante de sus señas:
Que al pequeño mayor dexò erigida
Sacra esfera de estrellas no pequeñas,
Diò à Teresa à poder de lucimiento
Cielo de passo, pero Firmamento.

Fundò vn Convento de Monjas Franciscas, y àlvergò en su casa à la Santa.

M.CXXXVII.

O Providencia! Quien imaginàra,
Que vna casualidad, que vn accidente,
Que se entendiò que à enfermedad passàra
De empressa deslucida ilustremente.
La reforma de nueva alma poblàra,
Y aun de dos, conquistando de repente
Penitentes alli dos Ermitaños,
Vna vez estrangeros, dos estraños?

Alude al contratiempo de la Santa con la Princesa de Evoli, quando se disgustò con ella.

Eran Italianos ambos.

M.CXXXVIII.

DE la clausura piedras generosas
En que estrivò la fabrica eminente
De asperas penitencias rigurosas
A punta de diamante en lo valiente:
Y agora dos antorchas portentosas
Del Tardon con luz clara obscuramente
Fanales (ò prodigio!) de el desierto,
Que los ignorò el Mundo à campo abierto.

M.CXXXIX.

M.CXXXIX.

Hijo de Napoles.

ERa el vno aquel Heroe prodigioso
De Parthenope honor noble Mariano,
De ambos derechos astro luminoso,
De Vlpiano copia, y de Panormitano:
Que de Libra el empleo generoso
Trocado, en el de Marte soberano;
Viò el Tardon, si à enterezas siempre vnida,
Su espada en tres pedazos dividida.

Llegando à aquella Ermita, la espada se le hizo tres pedazos dentro de la bayna.

M.CXL.

Dize el Rmo. Chronista, que fuè gran Theologo, y que hizo mucho fruto en el Septentrion.

ALtas señas de ingenio esclarecido
En el Concilio desplegò de Trento,
Y el Septentrion en sombras sumergido
Sintiò los brillos de su entendimiento.
De azero despues tunicas vestido
En San Quintin sirviò al Leon sangriento,
Que con esquadras Belgicas, y Inglesas
Las Lises en clavel bolviò Francesas.

M.CXLI.

DEl Bautista la Orden belicosa
Professò con ardor tan cavallero,
Que en su enagenacion estrepitosa
No lo valiente confundiò lo fiero.
En ira marcialmente religiosa
Solo fuè para sì terror guerrero,
Viendose en polvoroso campo ayrado
Soldado vivo, pero reformado.

M.CXLII.

M.CXLII.

HOnrò à Marte, iluſtrando à heroycidades
De virtudes en tropas las hileras,
Sin llevarlo à laſcivias, y crueldades
El impulſo fatal de las vanderas.
Los Pueblos para èl eran ſoledades,
Lyras acordes las trompetas fieras:
Viòſe de hierro en la campaña armado
De aciertos contra hierros coronado.

Mars ſequitur Venerem, Venus Martem non ſequitur. Agudeza de Marſilio Ficino, atendiendo al curſo de los Planetas.

M.CXLIII.

COntra vn Soldado defendiò animoſo
(La azerada razon deſembaynada)
A vna dama, que triumpho lagrimoſo
Iba à ſer de ſu furia enamorada:
Pura azucena, cuyo afan anſioſo
Hallò aſylo en los filos de ſu eſpada,
Y èl à ſus hojas, como Cavallero,
Añadiò pompa con la de ſu azero.

M.CXLIV.

DOs vezes en tenaces eslabones
Los ceños tolerò de la fortuna;
Bien que nunca en ſus timbres las priſiones
Señal pudieron imprimir alguna.
Qual rompe el Sol de lobregos borrones
Importunas congoxas vna à vna:
Mariano de ſus emulos triumphante
Saliò limado en hierros mas brillante.

En Cordova mudò de vida con ellos, dizelo el Padre Fray Francisco. *Hizo vnos exercicios espirituales en la Compañia de Jesus, y sacò de ellos vna clara luz, y fervorosa determinacion de mudar de vida, dexando el Mundo.*

M.CXLV.

LOs exercicios, que en la Compañia,
No de tinta, de fuego son renglones,
Incendios de suprema gerarquia,
De la llama de Ignacio exhalaciones:
En vn Colegio de la Andalucia
Le rompieron de el Mundo las prisiones,
Quieta, y confusa el alma, y la memoria
Con muerte, juizio, con infierno, y gloria.

M.CXLVI.

SEguir este instituto le estorvaba
Vèr renta en èl, y vèr que entre la gente
El sudor de el espiritu empleaba,
Sin Coro, en exercicio permanente:
Atento à sus fervores no miraba
(Ni èl solo solò es el penitente)
Que en la virtud mayor, emula à el dia
Cabe la Soledad, y Compañia.

M.CXLVII.

EN vn rincon funestamente obscuro,
Tartarea confusion, sombra con vida,
Labrando vn hilo, y otro mal seguro,
Yaze la araña perfida escondida:
Toda garras, y toda en afan duro,
Texiendo el alma en trama oculta hundida,
Enredadora en ayre de inocente
La mosca busca delicadamente.

M.CXLVIII.

M.CXLVIII.

POr ſignos de malignas impreſsiones
Camina el Aſtro Principe del dia;
Oſas ayradas, rigidos Leones
Piſa elevada ſu ſoberanìa.
De Sagitario oprime las trayciones,
De Cancer, y Eſcorpion la alevosìa,
Que nunca los peligros dàn rezelo
A quien ſigue por movil el del Cielo.

El Sol anda muy en publico, y ſu luz trata con todos, y haziendo gran provecho al Mundo, no pierde nada.

M.CXLIX.

NI del tropel del Mundo en mar turbado
(Si el Norte es Dios) el ruìdo es peligroſo,
Preſervativo al pielago erizado
Arde en fanal ſu Numen cuydadoſo:
Con vn ſoplo el bayben ſoſsiega ayrado,
Que imprime al pino el Aquilon furioſo,
Y ledo el leño entre impetus fatales
Salva las rocas, huella los criſtales.

M.CL.

A Vn pobre Lego deſde ſu clauſura
Viò en el Templo con ſeñas de Ermitaño,
De Hilarion la modeſta contextura,
El trage, y el rigor de vn miſmo paño:
Todo ſilencio, todo compoſtura
Del Cielo natural, del Mundo eſtraño,
A quien de muchos años el deſierto
Los reditos pedia de lo muerto.

Al hermano Matheo, Ermitaño del Tardon.

M.CLI.

ESte fuè aquel Matheo celebrado,
Que del Tardon al centro recogido
La vmbrosa rigidèz de retirado
Le diò mas luzes para conocido.
Maestro de callar tan consumado,
Que puso, en sus silencios escondido,
A la mudèz en su mansion desierta
Tienda, por mas oculta, mas abierta.

M.CLII.

O Solitario, digno eternamente
De que el clarin sonante de la fama
A el soplo duro de su afan ardiente
Peyne en tus sienes del laurèl la rama!
A tanto retirado penitente
Exemplo ilustre que su luz derrama,
Y atento à el Cielo, y à sus letras de oro
Entre coros de estrellas fuè tu Coro.

M.CLIII.

ESte fuè aquel prodigio penitente
Que habitò en San Onofre de Sevilla,
Astro mudo, y que diò voz eloquente
A la fama, del Betis en la orilla.
Y despues se mudò (retrocediente,
No errante) en ser mas alta maravilla,
Por no imitar neutrales Ermitaños
Fuera del Pueblo, y cerca de sus daños.

Era alli muy conocido, y se fuè huyendo del bullicio à vna Ermita de Jaen mas retirada.

M.CLIV.

M.CLIV.

HAblòle, y de su rara penitencia
Dulcemente informado, ò persuadido,
Remora activa, pero sin violencia,
Viò ser su accento llano, aunque entendido.
Bolviò à su estancia, y de la providencia
Esperò vèr su espiritu instruìdo.
O Compañia, yà es este el segundo,
Que àzia la Descalçèz hurtaste al Mundo.

M.CLV.

DE estruendo mucho, que siguiò perdido
En son de encanto àzia el Babel humano,
El hiermo del Tardon le viò escondido,
Divina antorcha à pielago profano.
Aqui del fresno, que moviò atrevido
A la ley del clarin adalid vano
Ignorante, ingenioso en su mudança
En sutil huso adelgazò la lança.

M.CLVI.

EN sutil huso sì, que el box ondeando
Aun no olvidò en desprecios la agudeza,
Y al lino, docto Artifice, moxando,
Le diò, al tocar su labio, sutileza.
Las lineas, que la tierra demarcando
Tirò algun dia con feliz destreza,
No al Orbe tantos rumbos descubrieron,
Como al Cielo sus hilos bueltas dieron.

Era Cosmografo.

M.CLVII.

M.CLVII.

FLorido, galan, culto, portentoso,
Azaro de Amalthea Pintor era,
Que en quadros verdes daba artificioso
Frondosas tintas à la Primavera.
Tarèas imponia al Mayo ocioso,
Admirando del Tajo la rivera,
Que por antiperistasis estraño
Florecieſſe el Abril vn Ermitaño.

M.CLVIII.

TAmbien de Sesa el Duque esclarecido
Ansioso le pidiò desde Baena,
Que el Betis con orgullo embravecido
Rompieſſe audaz la brida de la arena:
Que lo adestrasse al impetu atrevido
De vn remo, y otro, de vna, y otra antena,
Y con sobervias velas imperioso
Trafago dieſſe al pielago espumoso.

Desde Cordova à Sevilla.

M.CLIX.

NI menos el Tardon le fatigaba,
Para que del Pontifice obtuviera,
Que la ley que en su Ermita se observaba
Forma de Religion firme tuviera.
Con la de Alberto no se conformaba,
Que la mejor para Mariano fuera:
Mas si este no logrò, ni aquel intento,
De Basilio la Ermita viò Convento.

M.CLX.

M.CLX.

NIcolàs Doria noble descendiente
De aquella alta prosapia Ligurina,
Que à su baston el mar doblò obediente
La verdinegra espalda cristalina:
Y porque alguna vez ossò impaciente
Volar sin rienda à su fatal ruìna,
Por siglos muchos con poder supremo
Neptuno el golfo condenò à su remo.

M.CLXI.

TAmbien con otro hermano fervoroso
Vniò su corazon en lazo estrecho,
Imitandole à passo presuroso
De su virtud heroyca satisfecho.
Junto al Betis con èl viviò gustoso,
Y siendo el Orbe yà à su nombre estrecho,
Escaseando à su aplauso la materia,
Quiso llamarse *Juan de la miseria*.

M.CLXII.

HUyò à Jaen por no ser conocido,
Que rayos teme coronada cumbre,
Y estaba de aquel Pueblo desmedido
Al calor, si al amor no, de la lumbre.
Mas que cercano suspirò oprimido,
Vezino à tan crecida muchedumbre,
Que vn humilde de sequito cercado
Padece las congoxas de sitiado.

M.CLXIII.

M.CLXIII.

A Jaen Doria à passo presuroso
Partiò à buscar aquel Astro escondido,
Que cerca, y lexos siempre luminoso
Fuè aun mas bien visto desaparecido.
Tambien Mariano le siguiò lloroso,
Viendo (de su virtud destituìdo)
Que Heroe de exemplo tan extraordinario
Lo dexò à solas menos solitario.

M.CLXIV.

FUeron Juan, y Mariano promptamente
De aquella soledad duros campeones,
Y de entrambos con parpado luciente
Teresa divisò las perfecciones.
De antemano clarin hablò eloquente
De su retiro con admiraciones,
Siendo para ella en terminos distantes
Los lexos de su luz fondos brillantes.

M.CLXV.

ESpiritus, que à paramos ceñidos,
Ocupacion difunta del desierto,
A reliquias de vivos reducidos,
Con mucha alma dexaban vèr lo muerto:
Despues en la reforma Astros lucidos,
Que la virtud chupando de lo hierto
Mas solitarios, fueron sus fervores
Quinta essencia tambien de resplandores.

M.CLXVI.

M.CLXVI.

EN el Palacio, enfin, de Doña Luisa
Tratò à Juan nuestra Santa, y à Mariano,
Y alli los conquistò con tanta prisa,
Que aun su atractivo pudo estàr vfano:
La insinuacion menor fuè ley precisa,
Que aun el ossar dudar fuera alli en vano,
Pues vieron en su Regla prevenido
Aun lo dudado, y aun lo no advertido.

Temian el trafago del mundo, y el vivir con renta, y la Santa lo sossegò con la Regla que llevaba.

M.CLXVII.

PAra prolongar mas en la estrechura
De su luz la grandeza soberana,
Les destinò la esfera por clausura
La Ermita de San Pedro de Pastrana:
De perspectiva fuè en su estrechèz dura
Su vida, à visos mas allà de humana:
Que en los lexos de austeras soledades
La sombra haze mas largas las verdades.

M.CLXVIII.

POco despues à Ruy Gomez pidieron
(Interponiendo el ruego de su esposa)
De la Ermita el dominio, y consiguieron
Quanto pretendiò su ansia religiosa:
A Teresa obsequiosos la rindieron,
Y ella por mas afanes ambiciosa,
Para esfera de Frayles Reformados
Le diò el primer lugar de sus cuidados.

M.CLXIX.

A Religion, enfin, viò reducida
Nueſtra Santa la Caſa deſeada;
Del ſolitario Juan à horror ceñida,
Del gran Mariano en reſplandor bañada;
Y de Balthaſar Nieto ennoblecida,
Tercer ſigno en ſu esfera Reformada:
Siendo del ſitio en el ahogado gyro
Caberna con tres fondos de retiro.

M.CLXX.

DE la fabrica al culto eſclarecido
Corte tanta acudiò por ſu eſtrañeza,
Que en Principes el yermo confundido,
Pudo parecer vulgo la Grandeza.
Si por deſierto no aſpirò à florido
El ſitio, aſpirò à Abriles de belleza:
Suſpendiendo los campos de Paſtrana
Vèr la ruſticidad tan corteſana.

M.CLXXI.

ERan de vèr de mano de la Santa
Tres reformados Habitos dichoſos,
Que para imagen de perfeccion tanta
Le debieron cuidados riguroſos.
A ſus puntos menudos ciñò quanta
Eſtrechèz preſcriviò à ſus Religioſos:
Viſtiò à dos por sì miſma, y no fuè en vano,
Que los quiſo Deſcalços de ſu mano.

A Fray Balthaſar dexò que èl ſe viſtieſſe por ſu mano, como por anuncio de que no avia de perſeverar en la Reforma, como ſucediò. Dizelo el Reverendiſſimo Chroniſta.

M.CLXXII.

M.CLXXII.

DE Duruelo despues providamente
Hizo ilustrar à entrambos el distrito;
Siendo otra novedad de lo obediente
Quitar à los rigores lo exquisito.
Alli quiso apurar lo penitente
Haziendo ser visible lo inaudito,
Para que en Regla su virtud austera
Con grados de intension mas virtud fuera.

Virtus vnita fortior.

M.CLXXIII.

PEro quando Mariano coronaba
De aquel yermo vna gruta penitente,
Regio precepto su quietud turbaba
Con vna, y otra precision ardiente:
El Hibleo Español le encomendaba,
Para que por su estudio diligente
Viesse la Primavera à ley ceñida,
Sangrar el Tajo, y dàr à Aranjuez vida.

Phelipe Segundo le mandò, que sangrando aquel caudaloso rio, diesse agua à sus jardines.

M.CLXXIV.

MAs yà entre triunfos tantos celestiales
Funesta voz me llama, ò me retira
Mirando los laureles inmortales,
Trasladando en Cyprès miedo à la Lyra.
No yà en la concha espiritus vocales
Tranquilo Apolo en musica conspira;
Zozobra el mastil, y en maligno sueño
Sonora tempestad sacude el leño.

M.CLXXV.

COmo dà en ſemicirculo pintado
Al ayre el Iris temporal ſoſsiego,
Y en galan ramillete matizado
Raſgo de eſmeralda es, de luz, de fuego:
Reſpira alegre el Mayo deſcuidado
Del arco hermoſo, pero le vè luego
En las dos puntas que arman ſus colores
Con encontrada buelta herir las flores.

Donde tocan las puntas de el Iris, ſe agoſtan flores, y hiervas.

M.CLXXVI.

QUal ſuele el Aſtro Rey con falſa riſa
Dorar à trechos la region del Noto,
Y demudado confundir apriſa
La cara al dia en duro terremoto:
Aun no ſu ira primera ſe diviſa,
Y yà eſtremece el mar, el monte, el foto,
Y el vapor que elevò à ſu faz luciente
Rompe de golpe en eſtallido ardiente.

M.CLXXVII.

ASſi con prompta tragica mudança
Nubloſo, y torbo el ſol de la Princeſa,
Por no sè què fatal deſconfiança
Todo el ſemblante deſviò à Tereſa:
Las flores agoſtò de ſu eſperança,
Trocado el Mayo en funebre paveſa:
La que antorcha antes era brilladora,
Borrò en cometa el reſplandor de Aurora.

M.CLXXVIII.

M.CLXXVIII.

POr vna Monja, que voluntariosa
Dexar queria la Orden de Agustino;
Y ella la suya le cerrò animosa,
Con la Princesa à malquistarse vino.
Sellò de facil à la Religiosa
Bañez, de España Oraculo divino:
Que, aun acertando, es yà perder la senda
Quien à camino nuevo se encomienda.

Consultado el M. Bañez, respondiò, que la Santa avia hecho bien.

M.CLXXIX.

PEro nada turbò mas su reposo,
Que vèr à bueltas de vna confiança,
Con el desprecio mas ignominioso,
El harpon del Amor trocado en lança.
El libro, que à precepto riguroso
De vn sabio para publica enseñança
Debiò el sèr, refiriendo en èl su vida,
Viò de otra tinta en sombra denegrida.

M.CLXXX.

SU vida viò correr por los estrados,
Y aun por las mas vulgares oficinas,
A la verguença, ò à la luz rasgados
Los sellos de sus glorias peregrinas.
Vida, que si en secretos retirados
Finezas antes mereciò divinas,
De manoseada yà, aunque soberana,
Fuè celestial, y el odio la hizo humana.

M.CLXXXI.

M.CLXXXI.

Ab ipsa contra ipsam. Fuè empressa de Juliano Apostata, pintando vna aguila, contra quien vn flechero disparaba saetas, hechas de las plumas que se le caìan de sus propias alas.

SU pluma, que à los Astros remontada,
Poblò de admiracion el Firmamento,
Templada bien, y mal despues cortada,
La viò alli el hierro de vn atrevimiento.
Ni fuè la primer Aguila encumbrada
Alada exhalacion rapida al viento,
Que quando volò al Cielo mas derecha
Su propia pluma se le torciò en flecha.

M.CLXXXII.

DUdosa graduacion en Madrid dieron
Los que su vida escrita contemplaron;
Vnos por sombra obscura la tuvieron,
Otros por obra de Angel la admiraron.
Como los que al celeste Zafir vieron
Volar la ave de Jove, bacilaron,
Dudando en lo que zela, en lo que sube,
Si es Aguila Real, si parda nube.

M.CLXXXIII.

Alude al nombre de la Santa Madre, compuesto de letras suyas, y reducido à Joyeles.

O Quan de otra manera agora España,
De Teresa à los rasgos reverente
Suspensa en vna, y otra heroyca hazaña
De tan civil error sombras desmiente!
O quanto à los profanos desengaña,
Si aun mas enamorada, que eloquente,
Muda oy la lengua à tan heroycos hechos,
Grita Europa sus letras por sus pechos!

M.CLXXXIV.

M.CLXXXIV.

PEro yà del clarin ſiento arduamente
Ocupada la boca de la Fama;
Yà de eſtr ellas ceñida la alta frente
Luz por acento en dos Orbes derrama.
En vno, y otro numero eloquente
Con imperioſa voz el bronce inflama;
Y el laurel generoſo en creſpo ondeo
Al derecho cañon orla el rodeo.

M.CLXXXV.

YAze el Convento heroyco de Paſtrana
En deſpejada coronada altura,
Que el diſtilado albor de la mañana
Al raudal debe de ſu frente pura:
Theatro, cuya cumbre ſoberana
A poder de portentos aſſegura,
Que llegò en religioſo, en quieto vuelo
A vèr vna ſobervia vnida al Cielo.

M.CLXXXVI.

DEſprecio, pueſto en alto, es el Convento,
De quanto Orbe inferior modeſto mira,
Y aun de quanto en la faz del Firmamento
Rapido ſigno remontado gira:
Que en ſu deſvìo, ò en ſu arrobamiento
Sublime de vno, y otro ſe retira:
Aunque cortès con Cielo, y con llanura,
No es preſumpcion lo que ſe oſtenta altura.

M.CLXXXVII.

M.CLXXXVII.

SObre tres vegas alça anſioſamente
La religioſa fabrica cabeza:
Nunca humilde ſe viò erigir la frente
Tan elevadamente la pobreza.
Su pie beſa en obſequio reverente
Amalthea, y atento à ſu aſpereza,
Por falda, y campo en cumbre de rigores
Huella el Convento al mundo ſus verdores.

M.CLXXXVIII.

COrre à vna legua del collado hermoſo
El Tajo con dominio arrebatado,
Principe yà en orgullo eſpiritoſo,
Con mas caudal de mas ſobervia armado;
A vn lado, y otro vè reñir frondoſo
Eſte, y aquel terreno matizado:
Y en verde, no ſangriento deſafio,
Montante de criſtal alarga el Rio.

Entrale alli el Rio Guadiela, con mas agua que la que èl lleva.

M.CLXXXIX.

FIrmamento de flores por eſtrellas
La huerta es cultamente religioſa:
Que imagenes ſin luz oſtenta bellas
De eterno Abril conſtelacion dichoſa:
Eſpejo quiere ſer voluble de ellas
Agua, que eſtraña en tanta esfera hermoſa
Al liquido criſtal de vn arroyuelo
Con color de eſperança vèr el Cielo.

M.CLXL.

M.CLXL.

EN tiernos lazos dulcemente vnidos
Vn ramo, y otro en vna, y otra planta,
De exemplos religiosos instruìdos,
Aun mas es que amistad caridad santa:
Aqui à escuchar amores bien sentidos
La Aurora presurosa se levanta:
Y à la rosa Oriental los Ruyseñores
Por labios de clavel trinan albores.

M.CLXLI.

EN caos florecientemente rizo
Tierno, vago el amor gime eloquente;
Peynado vuela en nacar el hechizo
De zeloso galan musico ardiente:
Purpureo, pardo el pecho, horror pagizo
Desesperado afan canta doliente,
Siendo la hoja, ò la pluma harmoniosa,
Purpura verde, ò harmonia vmbrosa.

M.CLXLII.

CONtinuacion de pinos, de frutales,
Hasta Pastrana à Phebo Otoño debe,
Que sus quadros ilustre celestiales
La estampa que vno imprime, y otro mueve:
Tumulto de portentos naturales,
Viendo el Convento en termino no breve
Con divorcio hermitaño (ò maravilla!)
Darse el Abril la mano con la Villa.

M.CLXLIV.

AL vergel los rigores no perdonan
De tanto ſolitario penitente,
Quando frondoſas ramas apriſionan
Su carcel anguſtiada vmbroſamente:
Piñas de Hermitas el pensìl coronan
Donde oran, lloran, cantan dulcemente:
Alto exemplo al tropel de las Ciudades,
Vèr vna poblacion de ſoledades.

M.CLXLV.

DIſtante de la Igleſia fabricaron
Caſa, que eſtrecha, lobrega, conciſa,
Si apriſa ſus authores la acabaron,
Ella ſupo acabarſe mas apriſa:
En cabernas, y anguſtias la dexaron
De ſi era gruta, ò tumulo, indeciſa:
Cayòſe, y mas allà ſurgiò vn Convento,
Anteo breve, aunque con mas aliento.

M.CLXLVI.

FAltaba agua à la huerta, y pudo tanto
De Mariano el afan ſiempre ingenioſo,
Que del raudal con anhelante eſpanto
Hizo ſer campo el cerro embarazoſo.
Deſde Paſtrana lo hizo elevar quanto
Vertuno aſpirar pudo; y fervoroſo,
Rozada en cumbres aſperas la fuente,
Quiſo al agua tambien vèr penitente.

M.CLXLVII.

M.CLXLVII.

PEro yà à rumbos de elevacion ſuma
Nuevo me llama impulſo ſoberano;
En cuyo vuelo à tumulos de eſpuma
Baxar podrè, dàr nombre ſerà en vano:
Timido, ò reverente aduſta pluma
Metrica à viſta doy del Occeano:
Y en golfo tanto, y ondas tan veloces,
Amenaza es el fondo à alas, y vozes.

M.CLXLVIII.

FUè à los principios ſu obſervancia horrible
Igual de la Thebayda à los rigores,
Sin templar del terreno lo apacible,
Eſpinas tantas con color de flores.
Con eſpiritu entonces invencible
De Tereſa copiaron los fervores:
No fuè remate lo que fuè poſtrero,
Mi lyra pinta lo que fuè primero.

M.CLXLIX.

EUterpe mia, de Orden tan iluſtre
Sea agena la pluma en tu inſtrumento,
Que no podrà mi voz dàr nuevo luſtre
A lo que no llegò mi entendimiento:
Para que eſte borron no la deslu ſtre,
Fia à sì miſma tan oſſado intento:
No ha de ſer el pincel de eſſa Orden tuyo,
Sea ſolo de vn docto Eſcritor ſuyo.

M.CC.

DE Duruelo el cadaver animado,
Culto mas, aunque no mas religioso,
En Pastrana, ò se viò resucitado,
O con mas almas yà mas vigoroso:
De mas sabio, si no mayor cuidado
El ardor corregido impetuoso,
Puesta en orden distinto la estrechura,
Mas dura fuè, porque era de mas dura.

M.CCI.

PRimer Prior (en todo fuè primero)
Fuè Fray Juan de la Cruz, que era preciso
Que en tal Reforma, y tal rigor austero
La Cruz restituyesse el Paraìso:
O dominio feliz, aunque severo!
En que ser Santo pudo el mas remisso,
Pues por seguir à Christo en mayor pena
Su Cruz tomaban, y aun la Cruz agena.

M.CCII.

LOgrò esta esfera en todo luminosa
Diez y seis Astros de suprema esfera,
Vno norte de ciencia portentosa,
Ley otro de prudencia verdadera:
Aquel en oracion ave fogosa:
Este de penitencia regla austera:
Cuyas vidas à Historias reducidas,
Ni aun caben en la margen de sus vidas.

M.CCIII.

M.CCIII.

VNo ſolo à mi Lyra alto argumento
Breve ſerà, aunque immenſo en ſus blaſones:
Ruzola, que de Euterpe al inſtrumento
Sonoras debiò ſiempre ſuſpenſiones,
De tierra, y ayre extatico portento,
Duro terror à hereticas legiones:
Veloz del Norte haziendo que la fiera
Garras de rayos horrida eſgrimiera.

Fr. Domingo de Jeſus Maria.

La Aguila Imperial.

M.CCIV.

DE pobres Lares parto generoſo
Debiò al Xalon, ſi no luſtroſo Oriente;
Crepuſculos, pues fuè en fulgor dudoſo
Obſcura claridad, ſombra luciente.
Alumno de Minerva fervoroſo,
Y de Palas tambien, ſiendo altamente
Signo à ſu marcial genio ſoberano
El cavallo feroz Bilbilitano.

Eſtà vn hombre armado ſobre vn cavallo, en la puerta llamada de Alcantara, en Calatayud.

M.CCV.

DE violento poder arrebatado;
Y à vna Sirena noble conducido
En vn jardin de eſtrellas matizado,
Con la de Venus, cielo anochecido,
Los puros lilios defendiò esforçado
De ſu feliz vital Abril florido:
Siendo entre alhagos de vna torpe boca
Vivo criſtal, pero criſtal de roca.

Vna Dama perdida de amores en vn jardin le provocò en vano.

M.CCVI.

M.CCVI.

EN raptos le admirò tal vez el viento
Poblar de luz las alas que batia,
Y resplandor bebiendo al Firmamento,
Divisar quanto el tiempo obscurecia:
Astros que viò con alma aquel Convento
Passar Planetas à otro eterno dia;
Y paxaro de vuelo alto, profundo,
Sin tocar en la tierra hollar el mundo.

Tuvo extasis, y revelaciones, y viò las Almas de elPurgatorio subir al Cielo.

M.CCVII.

VIòse volumen de oro, y pluma hermosa
En el Coro con crespa ligereza
Por la Pasqua del año mas ruidosa,
A gyros coronando su cabeza:
Cantando vn verso à la ave prodigiosa,
Sintiò del Numen la mayor fineza,
Ceñido el pelo con rodeo de oro,
Que alusion haze à la Corona el Coro.

Vna paloma diò bueltas sobre su cabeza en laPasqua del Espiritu Santo.

M.CCVIII.

QUando de Praga al decretorio examen
El Polo zozobrò dos vezes frio,
Amenazando à rasgos de gravamen
De Calvino en la ley su poderìo:
Profetico Ruzola al gran certamen
Infundiò en la Austria religioso brio:
Debiendole à èl el Artico emisferio
Tener en el Imperio la Fè imperio.

M.CCIX.

M.CCIX.

EL formidable rayo de Baviera,
Supremo Duque, y Capitan ſupremo;
La Auſtria domò, adorando ſu Vandera
Deſde ſu Oriente el Iſtro haſta el extremo.
De Sileſia el Saxon la ſaña fiera
Pisò, el Reyno Bucoy ahogò Bohemo:
Y Eſpinola en el Rhin viò al Palatino
Campeon de ſombra en polvo criſtalino.

M.CCX.

RUzola à Praga ſe arrojò valiente,
Sin mirar muros, lanças, ni eſquadrones:
Que para cegar mas con ſaña ardiente,
Nube fuè el tafetan de los pendones.
Nunca el frenesì ſupo tan prudente
Salir de sì entre oſſadas turbaciones:
Dando con priſa fieramente inquieta
Alma à vn cavallo el ſon de la trompeta.

M.CCXI.

RApido à la campaña polvoroſa
Con la Imagen Sagrada de MARIA,
Mas que de Palas ſeña belicoſa
Exercitos Apoſtatas rompia.
Nunca la palidèz tan animoſa
Se mirò: portento alto à la Heregia,
Vèr el Albis con ceño enſangrentado
En quatro lunas vn Deſcalço armado.

M.CCXII.

M.CCXII.

TErrible, hondo, eſpumante, turbulento
Dragon de criſtal denſo, belicoſo
Las margenes cubriendo de eſcarmiento
Raudo el rio corria pavoroſo:
Con ronca lengua ſu raudal ſangriento
Al Ruzola aclamaba milagroſo:
Que yà en purpura ardiente el Albis tinto
Otra grana acordaba à PAULO QUINTO.

M.CCXIII.

VIò Roma con aſſombro reverente
Del Imperio las ſeñas belicoſas:
Y con tropheos de la lid ardiente
A Ruzola entre eſquadras eſtruendoſas:
Alli en ſacro, y ſeglar ruìdo eloquente
Las Aguilas mirando victorioſas,
De hombres formando, y cumbres orizontes,
Doblaron la cabeza ſiete montes.

M.CCXIV.

ALli fuè, quando el Tibre viò eſpumante
Desbravar en ſus margenes ſin ruìdo
Quanto marcial afan ſupo triumphante
Vencerſe à sì en deſprecio eſclarecido.
Alli ſe viò vn eſpiritu gigante,
Que de la Santa Sede engrandecido,
Del Sacro apice hollando la excelencia,
Humilde ſupo ſer con Eminencia.

M.CCXV.

M.CCXV.

DOs vezes con caracter de Legado
La Imperial Ave le adorò Alemana,
Mercurio Sacro, y Marte acelerado,
Sol brillante à la noche Lutherana,
Y Miniſtro de Jove Reformado
En ſaña humilde, en ira ſoberana,
Sin eſtrañarſe en ſu deſaſſoſsiego,
Al Aguila ſervir alma de fuego.

M.CCXVI.

Y Quando de Calvino à los furores
Belico horror eſtaba meditando,
Tumulo fuè à ſus inclytos ſudores
El Palacio Imperial de Ferdinando.
Alli la Fama entre Aulicos favores
Avivò el bronce, al Orbe amenazando;
Que en la mas alta apetecida ſuerte
Vn Palacio tambien puede ſer muerte.

DESDE UNA GRUTA EN MYSTERIOSO SUEñO vè vn Solitario la exemplar Orden de Santa Teresa. Es Visitador de los Descalços, y Descalças Fr. Pedro Fernandez Dominico. Don Luis de Toledo, Señor de Mancera, negocia, que el Convento de Duruelo se traslade à aquella Villa. Vàn à fundar à ella Fr. Antonio de Jesus, y Fr. Juan de la Cruz. Dexan vna Cruz basta, y vn monton de piedras en el lugar donde avia estado la primera Casa de su Orden. Haze Fray Antonio nacer vna fuente en el nuevo Convento, tocando la tierra con vn baculo. Quieren mas caudal de agua, y no la consiguen. Llama el Venerable Padre Martin Gutierrez, de la Compañia de Jesus, y Martyr en Cardellac, à Santa Teresa, para que funde Convento de Monjas en Salamanca. Breve rasgo de la virtud, y muerte de este gran Religioso. Funda la Santa Convento de Religiosas en Alva. Profetico anuncio de esta fundacion. Prodigiosas hijas de esta Casa. Favores que le haze Dios por sì, y por su Santa Madre.

HARMONIAS.

M.CCXVII.

QUè rapto aora à la suprema altura
Mi cithara veloz lleva de vn monte,
Que al vuelo tardo de su empressa dura
Ceden pias del Sol Flegon, y Ethonte?
Teme Febo, y de sì no se assegura
Con razon, porque en rapido remonte
La Aguila, que en su pie pierde el aliento,
Yà se vè solo, ò sombra azul, ò viento.

M.CCXVIII.

M.CCXVIII.

DE piedra bruta Encelado monſtruoſo,
Que de Jove, ò temido, ò perdonado,
Alta la faz quedò preſumptuoſo
Otra vez contra el Cielo conjurado:
Sube mas, y mas ſube al luminoſo
Globo, dandole horror, ſino cuidado,
Haſta llegar à cierto grado, donde
Quando alça mas la frente, mas la eſconde.

M.CCXIX.

AL impetu peſado velozmente
De las alas de riſcos, que azelera
Pauſas haze, y proſigue diligente
Por encima del Polo la carrera.
No lexos yà del apice eminente
Yaze vna grieta, ò gruta negra, fiera,
Donde canſada la anhelante roca
Del tedio de el ſubir abre la boca.

M.CCXX.

FIeras, y aves, con quexas, con bramidos,
Terror alado, y hiſpido eſpumante,
Preſagio horrendo en ecos denegridos
Eran à triſte peregrino errante:
Montes ſolo vezinos mal vnidos
En confederacion ſiempre anhelante,
Dexaban vèr deſde ſus cumbres frias
Pobre humo de diſtantes Serranìas.

M.CCXXI.

EN ſu profunda ſima pavoroſa,
Donde aun la noche en congoxado aprieto
Tiene miedo de sì, con la horroroſa
Segunda noche de vn vivo eſqueleto:
Vn Solitario confuſion vmbroſa
Fatigaba, con mas aunque ſecreto;
Pues en ſombras, retiros, rigidezes,
Hazia al paſmo alli callar dos vezes.

M.CCXXII.

DEl Mundo en el mas aſpero deſvìo
Monſtruo de muerto, y vivo al Cielo atento,
Con torbo ceño el Pirineo frio
Vè hazer temblar la faz del Firmamento:
Lento vn arroyo, congelado vn rio,
Y de altos robles, duro afan del viento,
Las ſecas ramas con furor ruìdoſo
Morder ſylvando el Aquilon rabioſo.

M.CCXXIII.

CUidado de los años repetido
Era al veloz tropel de las edades,
Siendo yà preſuroſo, y detenido
El tiempo entre ſus lentas ſoledades:
Arido, vivo ſuſto ennegrecido,
Todo eſtrañezas, todo auſteridades:
Con vna cuerda atado eſtrechamente
Ceñia à immenſidad lo penitente.

M.CCXXIV.

M.CCXXIV.

POr la prolixa barba en nieve hierta
La edad hecha de hinviernos parecia;
Que no cabiendo en tanta vida muerta
A ſer mas hielo, ò mas muerte corria.
La viſta, à ojos abiertos, mal deſpierta,
Solo atendiò à no vèr lo que veìa:
Siendo ſus cejas con prolixo exceſſo
Del vèr eſtorvo, y de los ojos peſo.

M.CCXXV.

SI no es yà que à la tierra ſe negaban
Bueltos à verſe à sì, ò mirando al Cielo;
Eran las greñas que le coronaban
Fieros Diziembres en lugar de pelo:
Su edad rayas del roſtro demarcaban,
Que el tiempo alli con rigido deſvelo
De ſu memoria infiel deſconfiando,
Los ſiglos, que le daba, iba contando.

M.CCXXVI.

COn vn baculo aun no deſacordado
De tronco, apuntalando el movimiento,
Fatigaba arbol vivo el deſpoblado,
Y era vn leño amarillo à paſſo lento:
Heroe à largas diſtancias celebrado,
Mas conocido, ſin conocimiento;
Pues fuè entre ayas, y grutas embebido
Voz de la ſoledad, ſiendo èl ſu olvido.

M.CCXXVII.

M.CCXXVII.

POr medio de aquel cèlebre Matheo,
Alma al Tardon del mundo en tal desvìo,
Que del no ser en portentoso empleo
Pagaba lo vivido de vacìo,
Y al Astro ardiente en su mayor rodeo
Dexò su amor de Dios de assombro frio
Imàn, que quantas almas le veìan,
Aunque no le imitaban, le seguian.

M.CCXXVIII.

ESTaba, aunque de lexos, noticioso
Del gremio de Teresa celebrado;
Pero de su instituto riguroso,
O menos satisfecho, ò no admirado.
Rigor con casa le era sospechoso,
Amante duro enfin del despoblado,
Creyendo que mayor hazaña fuera,
Si en muchos juntos no se repartiera.

M.CCXXIX.

PAreciòle tal vez, que en polvo exempto,
Aun de este ambiente en la comun vsura,
Espiritu era yà, que hollaba el viento
De el globo eterno en la mansion segura;
Y que quanto arrobado al Firmamento
Heroe Sacro de el Sol la llama pura
Con animoso parpado bebia,
Se helàra al vèr su austera estancia fria.

M.CCXXX.

M.CCXXX.

QUando vna noche, en que à fatigas graves
Rendidos altamente los ſentidos,
Ni en el monte ſonaban hojas, ni aves,
Ni en honda, ò fiera haullidos, ni eſtallidos:
Los arroyos violines yà ſuaves,
O al hielo atados, ò al afan dormidos,
Y aun la Luna (ò prodigio!) tenebroſa
Con eſtàr en el Cielo, temeroſa.

Paſſo Poetico.

M.CCXXXI.

GEnio alado mirò romper volante
Del ayre todo el cuerpo deſmedido,
Y alma nueva cobrar en ſu ſemblante
Sentidos cinco ſin ningun ſentido:
Con vna hacha en la dieſtra, diò flamante
Ser al mundo en ſus luzes colorido:
Mar, mas que mundo en varios Orizontes,
Orbe de valles, pielago de montes.

Solo en la cabeza reſiden todos los cinco entidos.

M.CCXXXII.

TIende, le dixo, por la vaga esfera,
Y aun por todas las quatro, que el Sol mira,
La viſta, que haſta aqui aplaudiò ſevera
Solo lo que del mundo ſe retira.
No es, ò Sylvano, la afliccion mas fiera
La que por riguroſa mas admira:
JUAN en el hiermo luz fuè penitente,
Y CHRISTO martyr Sol entre la gente.

M.CCXXXIII.

M.CCXXXIII.

La obediencia religiosa logra excessos de perfeccion sobre la de los mas austeros Solitarios.

EN el hiermo tal vez pasmo sonoro
Vencer à Orfeo el Ruyseñor pretende,
Nacar apuesta à suspensiones de oro,
Mas solo de su arbitrio el arte atiende:
Si vn Musico arreglado arma canoro
Plectro, y voz, su plumado afan suspende:
Con mejor voz, y con primor mas vario
Canta peor, porque es mas voluntario.

M.CCXXXIV.

La Reforma.

MIra como esse gremio luminoso
Puebla el Orbe de cuerpos celestiales,
Y vn Sabio Dominico fervoroso
Es clarin de sus glorias immortales:
Visitador de vn Pueblo vigoroso,
O Mystico Doctor, siendo ellos tales,
Que la visita à medicina vnida,
Al que hizo la visita, diò la vida.

Aprendiò mucho con sus exẽplos.

M.CCXXXV.

MIra alli de Duruelo trasladado
A Mancera el cadaver de vn Convento,
(De Don Luis de Toledo afiançado
En ruinas de la Orden el aumento)
Alli en Frayles, y exemplos prolongado
Lo Regular latiò con mas aliento,
Para que del rigor de ellos la esfera
Siendo mas ancha, mas estrecha fuera.

M.CCXXXVI.

M.CCXXXVI.

MIra alli como el inclyto heredero
De esta gran Casa, cuya fiera espada
Terror del Orbe fuè, no yà el azero,
La razon desembayna azicalada:
Victorioso del mundo aun mas guerrero
Que su extirpe de hielmos coronada
Con su Hermana le pisa, en cuya empressa
Con dos Astros el Alva honra à Teresa.

Entrambos professaron la Regla de Santa Teresa, viviendo, y muriendo en su Orden.

M.CCXXXVII.

PEro alli enfin las penas amorosas,
Que en hierma soledad siente el Duruelo,
Templan las atenciones religiosas
De inculta Euterpe en metrico desvelo:
Con memorias acallan estudiosas
Quexas del Pueblo, lastimas del zelo;
Ostentando el Solar deshabitado
Que sin gente quedò, mas no dexado.

Pusieron los Frayles en vna pared arruinada vnos versos, en que lloraban el fin que avia tenido el Convento de Duruelo.

M.CCXXXVIII.

MIra como vn monton de piedras haze
Deponer à Duruelo el sacro ceño,
Pues si el Convento entre ruinas yaze,
Alli sale vna Cruz al desempeño:
Elevado à sus ansias satisface
Entre esperanças el sagrado leño,
Mostrando el culto al sitio con sellarlo,
Que solo fuè señal para cobrarlo.

En vn monton de piedras pusieron vna Cruz.

M.CCXXXIX.

EN aquella pared veràs ruìnosa
Dura, aunque enternecida Poesia,
Que à golpes de Lyra aspera llorosa,
De sus cantos formar quiere harmonia.
La tragedia descrive luctuosa
Muro fragil, del tiempo à la porfia;
Que las mas vezes (ò Musas fatales!)
Logra la Poesia arrimos tales.

Breve digression àzia la Poesia, con ocasion de estos Versos.

M.CCXL.

O Musas infelizmente olvidadas,
Aun en sacras empressas animosas!
De quien pensais, que algun dia escuchadas
Se veràn vuestras lastimas hermosas?
De aquel, que sino en citharas doradas
Syrenas consiguiere portentosas,
Quisiera al Astro de Alva en claro acento
Mandar pulsar canoro Firmamento.

Alude à aquella harmonia, que Philosophos, y Poetas antiguos, y algunos Santos, publicaron que sonaba en el Cielo.

M.CCXLI.

DE aquel, que de Teresa, Sol luciente,
En obsequiosos cultos desvelado,
El libro de sus glorias eloquente
Lea de su alto incendio arrebatado.
De aquel, que al Alva brillos en su Oriente
Usurpe, y tienda al ayre el ruedo alado,
Que Juno en matizada argenteria
Viste, rizando vago Abril al dia.

Las letras iniciales de esta Octava, y de la siguiente, son comento de la cifra.

M.CCXLII.

M.CCXLII.

ESse ſolo podrà ſer dignamente
De aſſumpto tan feliz Patron glorioſo;
Eternizando con dominio ardiente
Atado à ley deſignio numeroſo:
Reſiſtencia haze à empeño tan valiente
Con tanto Sol mortal marfil medroſo:
O ſi ſe hallàra pluma, que pudiera
Sellar à vn raſgo el cerco de ſu esfera!

M.CCXLIII.

MIra como de Heredia vn baſton rudo
A ſu imperioſo Numen obediente,
Depueſto de la ſelva lo ceñudo,
Blando criſtal deſata en vna fuente
Tan apriſa, que el Heroe dudar pudo
Si intervino precepto en la corriente;
Pues al golpe primero el polvo herido
Le avia antes el agua reſpondido.

Con vn baculo hiriò la tierra, y ſacò vna fuente.

M.CCXLIV.

BAtiò el ſuelo, y el marmol reſpetoſo
Adorando la injuria eſclarecida,
La boca abriò, aplaudiendo generoſo
La heroyca mano en la ſagrada herida:
En vez de llanto en perlas parto vndoſo
Diò en vna fuente, alegre de corrida;
Y el baculo en doblado acatamiento
Corteſìa en ſu mano hizo al portento.

M.CCXLV.

Y Mira alli (ò secretos celestiales!)
Segunda ansia de mas cristal corriente
No conseguir en liquidos raudales
Para vna noria el hilo de vna fuente.
Ni aun plata falsa, y para fines tales
Duplicar quiso Numen providente;
Que es tal vez sed postiza en los deseos,
Buscar nuevos caudales por rodeos.

M.CCXLVI.

Penitencias en la comida.

MIra como socorros mendigados
Sustento son, y miedo al desaliento,
Y de el campo despojos olvidados,
Sin postizo atractivo impio alimento.
Docil con agua de rigor armados
Vno dexan del pan, y otro fracmento;
Con cuya descuidada diligencia
Se ablanda el pan, mas no la penitencia.

Ablandaban los pedazos secos del pan, mojandolos en agua.

M.CCXLVII.

Socorre el Cielo la necessidad de estos Frayles.

COmo en grietas tal vez el monte, el llano
Abren la boca ardiente en el Estìo,
Y quando el Sol sudar les haze en vano
Deben del Mar socorro al raudal frio:
Alta atencion del Numen soberano,
Que corriente en arroyo, en lluvia, en rio
De infeliz sed, que su favor provoca,
No ha menester la voz, sino la boca.

M.CCXLVIII.

M.CCXLVIII.

TAl de Mancera el gremio Religioso
Con la memoria en Dios de sì olvidado
Logra alli por conducto milagroso
Del supremo poder alto cuidado.
Viòse del seglar mundo afectuoso
Quando no abastecido, sustentado:
Que en Hercules se viò con otro anhelo
Saber el mundo sustentar el Cielo.

M.CCXLIX.

JUpiter mismo, si ostentar pretende
Al mundo vna señal de sus favores
Para llover, del Orbe tambien pende,
Pues sustentan su influxo sus vapores;
Y aun quando al Cielo negras nubes tiende,
Y rompe el monte en horridos furores,
Si atroz reluce, si espantable quema,
Sustenta el mundo en èl la ira suprema.

M.CCL.

MIra como construye alli vn Convento
Balthasar Prior grande de Pastrana,
Laureando de Minerva el Firmamento
Su luz, humilde si, mas soberana.
Mira como Ruy Gomez el intento
Por sobre cumbres asperas allana:
Franqueando con magnanima opulencia
De dinero vn caudal, mil de prudencia.

M.CCLI.

M.CCLI.

MIra como à Teresa vn Jesuita
Del Tormes llama à que corone el Tormes
De sus Hijas la esfera Carmelita
Con Signos de la Esfera Astros conformes.
Mira como el Lyceo solicita
Del Alva, aun en crepusculos informes,
Que à su Vniversidad dè lucimientos
La vniversalidad de sus portentos.

M.CCLII.

EL gran Martin Gutierrez luz brillante
En el Cielo de Ignacio esclarecido,
De asperos ceños, de emulos triumphante,
Vè alli vn nuevo Convento construìdo:
Escuela estraña à Joven tanto errante
En adoradas Circes divertido:
Dandoles el papel de su pureza
Lecciones de temblar de la belleza.

M.CCLIII.

LA orilla de Pisuerga oyò admirada
Su sutil, su immortal sabiduria,
Ciencia en todo de Dios; pues arrobada,
Fuego su pluma en vez de luz batia:
Gran Maestro, que en Cathedra Sagrada,
Quando al Libro de Dios lince atendia,
Pretendiò à diligencias de aprenderle
Entenderse con èl, mas que entenderle.

Leyò Theologia con aplauso grande en Valladolid.

M.CCLIV.

M.CC.LIV.

MIra yà como el ayre ſalpicando
De oro, y luz, ſu manſion pobre ennoblece
La Virgen, los afanes coronando,
Con que ſus privilegios engrandece:
Quando el Docto Suarez iluſtrando
Su Oriental gracia, en Soles la eſclarece;
Moſtrando, que ella en tymbres alçò el vuelo,
No ſobre Dios, mas ſobre el mayor Cielo.

M.CCLV.

DE el Tormes al Colegio que regia
Viò tal vez de eſplendores coronado;
Que para la Celeſte Monarchia
La Virgen lo tenia vinculado:
Glorioſo entre laureles advertia
Aquel de perfeccion Cielo animado:
Que ſolo alli de glorias copia tanta
Digno laurel ſer pudo à alma tan ſanta.

M.CCLVI.

ALli por dàr honor à ſu pureza,
Preſuroſa MARIA cruzò el Cielo;
Siendo en luzes, y flores ſu belleza
Iris Divino à negro deſconſuelo:
Y à quien ſiempre de Venus la impureza,
Mas que nieve, en ſus lilios lo hallò hielo;
Librandole de el humo de la llama,
Blanqueò aun los colores de la Fama.

M.CCLVII.

Mandò al P. Suarez, que eſcrivieſſe à favor de la Virgen vn Tratado, en que probaſſe, que avia tenido mas gracia, y gloria que todos los Santos, y Angeles, fuera de Chriſto; y eſte obſequio le premiò N. Señora con ſu viſta.

Viò à la Virgen en el Colegio de Salamanca, ſiendo Rector, con vn manto, cubriendo à todos los Religioſos de èl, y le revelò, que todos eran predeſtinados.

En vn teſtimonio falſo que le levantaron, ſe le apareciò Maria Santiſsima, y le dixo, que ella, y ſu Hijo ſabian, que no avia perdido la Caſtidad en toda ſu vida; y que ella haria que lo entendieſſe aſsi el mundo.

M.CCLVII.

PRepoſito deſpues le vè triumphante
De Piſuerga la ſacra heroyca orilla,
Que en igualdades ſella dominante
Llanuras de los campos de Caſtilla.
Y Vocal, que por ſu Orden vigilante
Và à dàr vn Heroe à ſu primera Silla,
Eſperandole vèr el Tibre atento
Paſmo vocal, mudèz docta del viento.

Valladolid.

A elegir General.

M.CCLVIII.

MIra como en el gyro de ocho dias
La Virgen le ofreciò, que victorioſo
De duras Calviniſtas tyranìas
Serìa ſu doſel Zafir glorioſo.
Mira como honra alli ſus ſombras frias
Vna Muger por modo prodigioſo,
Que en vn lienço à aquel cuerpo ſin aliento
Hizo ſombra à la ſombra de vn portento.

Para enterrarlo con decencia, apareciò alli vna piadoſa muger, que lo amortajò, ſin querer recibir la mas leve limoſna. Creyòſe ſer N. Señora. Su muerte llorò mucho Santa Tereſa, por ſer Apoſtolico Predicador.

M.CCLIX.

MIra como entre bronces, entre eſpadas
De encontrada Nacion, de furial guerra
Las ſeñas dexa de ſu Fè eſtampadas
Mas que la planta en la Sectaria tierra.
Mira como ſus glorias dilatadas
El mundo ocupan, ſi vn muro las cierra:
Que heretico Caſtillo de Narbona
De Almenas, y laurel es ſu Corona.

En Cardellac.

M.CCLX.

M.CCLX.

DE nueſtra Santa alli mira anhelante
La Caſa, que à deſvelos del deſtino,
De otro Convento providencia amante
A lograr prodigioſamente vino.
Mira como à ſus Hijas Sol flamante
Les infunde Tereſa ardor Divino,
Y ellas del ſitio hollando los rigores,
Mas que le andan, le miden à fervores.

De las Religioſas de Santa Isabèl.

M.CCLXI.

MIra alli de Jeſus à la grande Ana
Novicia, aunque novicia portentoſa,
Pues qual Sol en deſpuntes de oro, y grana,
Alva, y Ocaſo ocupa luminoſa.
Novicia, en flores de prudencia cana,
Y Maeſtra de todas milagroſa:
Que dilatando luzes en ſu Oriente,
Coronò el fin, y no tocò al Poniente.

M.CCLXII.

MIra como del mundo remontada,
Plumas de fuego, y reſplandor veſtida,
De los Aſtros al apice encumbrada,
Aun para hollar la tierra, el polvo olvida.
Mira otra alli ligera ave ſagrada,
Que en Divinos volcanes encendida
Aguila, y Salamandra juntamente,
Bebe los ayres, por morir de ardiente.

M.CCLXIII.

MIra alli como al irse à Dios llegando
De San Joseph la insigne Dorotea,
Su Esposo las tardanças acusando,
Rapido à su beldad volar desea:
El harpon de el amor solicitando
La aljaba, que le hiere galantea:
Que esta vez (ò prodigio!) en tiro hermoso
El blanco al arco se flechò fogoso.

Estando para comulgar, se le fuè à la boca la forma.

M.CCLXIV.

MIra alli à Christo, que à su pecho inclina
Vna Hija de Teresa agonizante,
Con cuya tierna dignacion Divina
Su espiritu el Zafir sella brillante:
A la sombra de Dios su luz declina
Astro ilustre en sereno Ocaso amante:
O Sol, que al esconderte al Orizonte
La piedra Christo en vrna fuè tu monte!

M.CCLXV.

MIra como à Teresa esta fineza
Mueve à que con su Esposo solicite,
Que con todas sus Hijas la grandeza
De igual favor en essa hora exercite:
Y mira como queda con certeza
De que Dios nunca su piedad limite,
Y que à las que advirtiere fervorosas,
Finezas tales franquearà amorosas.

M.CCLXVI.

M.CCLXVI.

MIrá quan venturoso es su Convento,
Y quan exempto de comunes daños,
Que ninguna alma alli de el Firmamento
El Norte pierde en cinquenta y tres años.
Ni ha ossado despues impio atrevimiento
Dudar, que aun duren timbres tan estraños:
O raras almas! que con paz gloriosa
Mueren en Dios, y en ellas Dios reposa.

M.CCLXVII.

DE pechos à vn balcon mira à la Santa
Atenta al Cielo, quando infausta estrella,
Que sobre Astros bruñidos se levanta
Por hundirse mas prompta se atropella:
La que alma de esplendor diò à copia tanta
En denegrido horror su pompa sella;
Y de su esfera en tragico desdoro
Escandalo es del ayre el desliz de oro.

Estando la Santa vna noche en vn balcon con la Madre Ana de Jesus, vieron las dos, que caìa del Cielo vna estrella, que se hundia en la tierra, y despues subia al Cielo con mayor resplandor. Imagen de la Dama, en cuya casa estaban entonces; porque aviendo sido exemplar, despues se maleò; pero acabò biẽ, siendo Religiosa perfecta de Santa Clara.

M.CCLXVIII.

ALli vè, que tan rapida desciende,
Que como despeñada de la cumbre
Se hunde en la tierra, y otra vez asciende
A ser del Polo coronada lumbre;
Donde yà acaudalar solo pretende
Fuego con que arda, exemplos con q̃ alumbre,
Viendola el mundo en vuelo restaurado
Ser mas estrella, aviendose anublado.

M.CCLXIX.

MIra como alli Dios le manifiesta
El tragico despeño de vna Dama,
Que en infeliz catastrophe funesta
Horror es yà, si aplauso fuè à la Fama:
De hermosa, y noble en alta cumbre expuesta
Burlò de Venus la imperiosa llama:
Viòse luego sin nombre de aplaudida,
Y de expuesta à la luz, menos lucida.

M.CCLXX.

MIrala aora yà desacordada,
De la que antes sintiò caberna vmbrosa,
Que antorcha al Firmamento remontada
Vuela en sacra carrera religiosa:
Dama enfin, que moviò desengañada,
Mas que helò su inconstancia escandalosa:
Que son (copiando los celestes mobles)
De el Cielo sublunar mobles los Nobles.

M.CCLXXI.

PEro entre tanto espiritu glorioso
Mira aquel formidable Angel precito,
Tenebroso traydor, Dragon furioso,
Dragon dixe? Traydor solo repito,
Con artificios yà tan azaroso,
Que en otro orden de colera exquisito,
Siendo todo trayciones, de impaciente
Se arrojò à ser demonio abiertamente.

M.CCLXXII.

M.CCLXXII.

NO ſon yà ocupacion de ſu cuidado
Acordes alhagueñas tyranìas,
O el ayre en blanda muſica rizado,
O el guſto en mas ſenſibles harmonias:
Al ſueño dulcemente idolatrado
Eſpantoſas ſuceden agonìas:
En lugar de la cithara ſonante
Ruge del trueno el ruìdo fulminante.

M.CCLXXIII.

MIra pues à Baali, monſtruo eſpantoſo,
Que en el ſuelo à vna Monja eſtrellar quiere;
Y aunque Dios templa el golpe impetuoſo,
El ſuſto del bayben tambien la hiere.
De eterna noche al caos tenebroſo
Dize que baxarà, quando èl quiſiere:
Y à ella, que ſiempre el guſto de Dios haze,
Si la haze eſtremecer, temer no la haze.

M.CCLXXIV.

MIra tambien como de rabia armado
Combate à otra con impetus violentos,
En tinieblas el dia ſepultado,
Y aterrada la viſta con portentos:
Con ruìdoſo furor vn pie quebrado
Abiſmos ſacudiendo, y Elementos:
Batalla, cuyo horror diò teſtimonio
De ſer mas Angel ella, èl mas demonio.

A otra Religieſa la dexa liſiada vna pierna, deſpues de aver derramado mucho humo al ayre, con grandes ruìdos, y eſpantos.

M.CCLXXV.

M.CCLXXV.

MIra alli en otra con mayor fiereza,
Caterva atroz de eſpiritus fatales,
Heridos de ſu heroyca fortaleza
Desbravar ſus deſpechos immortales:
Todo el Convento con veloz preſteza
Acude, y aun no baſta à monſtruos tales:
Solo al agua bendita no ſe atreve,
Que es la mano que la echa pura nieve.

M.CCLXXVI.

MIra à Chriſto, que en bulto fulminante,
A Luzbèl (imperioſamente horrendo)
Diò horror con el deſorden del ſemblante
Al Tartareo deſorden de ſu eſtruendo.
Azote pavoroſo armò flamante,
Y logros del Abiſmo deſtruyendo,
De alli le arroja el latigo fogoſo;
Que es cada Monja templo ſuyo hermoſo.

Alude al aver echado Chriſto del Templo del miſmo modo los que compraban, y vendian en èl.

M.CCLXXVII.

MIra à otra, que del miſmo monſtruo fiero
Atrozmente ſe ſiente perſeguida;
Y de creſpo tambien galan Lucero
Se vè en tan ciego caos defendida:
Celeſte genio, que en lugar de azero
Ancha eſpada al Dragon vibra encendida,
Haziendo que huya, no digo al Abiſmo,
Ponderacion mayor es, à sì miſmo.

De ſu Angel de Guarda.

M.CCLXXVIII.

M.CCLXXVIII.

VEràs despues, que el Angel le dà aliento
En duras porfiadas aflicciones,
Y al despuntar del Alva lince atento
Le haze romper del sueño las prisiones.
Quando las Horas reza, halla en su acento
Enmienda prompta à yerros, ò abstracciones:
Sin ser estampa (ò pasmo extraordinario!)
Vn Angel es registro del Breviario.

M.CCLXXIX.

REgistro si, porque en la plana lisa,
O con la mano, ò con la pluma fuesse
Del acierto la ley era precisa
Mientras la Religiosa le atendiesse:
Y si estampa tal vez logrò concisa,
Que, ò su memoria, ò su piedad moviesse,
Con retrato mejor, mas expressivo,
Estampa sin buril fuè vn Angel vivo.

M.CCLXXX.

TAn continua con ella es la assistencia,
Que yà en esfuerços, yà en doctrina amante,
Es, siendo Angel, segunda Inteligencia,
Galan Custodio, Oraculo volante.
De vna ala corta para la eloquencia
Pluma de oro, que bate Astro elegante,
Y à pie firme en perpetuo movimiento
Por el ayre en su Celda anda de assiento.

M.CCLXXXI.

M.CCLXXXI.

AL morir esta vè à su dulce Esposo,
Que por librarla del postrer cuidado
Le dize con semblante cariñoso,
Que no tema, pues tanto le ha costado.
De Santa Ana, y Teresa, el fin dichoso
Las asistencias dexan coronado:
Que elCielo alli(què gloria!)en prompto vuelo
Se viene al mundo, al irse el mundo al Cielo.

M.CCLXXXII.

Vè subir dos hijas suyas à la Gloria.

DOs Monjas mira alli dichosamente
Florecer ceños de la Parca fiera,
Y de Angeles al impetu luciente
Surco animado ser àzia la Esfera:
Y Teresa, que atenta al vuelo ardiente
Alma dà al rapto, cede à la carrera:
Que Aguila Dios la quiere oy detenida,
Y està, de no ir siguiendolas, corrida.

M.CCLXXXIII.

Fuè muger del Conde Duque, y tan exemplar, que dixo de ella Cancer. *Ninguna de alma mejor.*

MIra como en infante yerta vida
Al contacto Divino de su mano,
De MONTEREY la Casa esclarecida
Su imperio vital siente soberano.
A vna hija suya vè restablecida
Salud, que amenazò la Parca en vano;
Y fuè su vida tal con el portento,
Que al clarin de la Fama prestò aliento.

M.CCLXXXIV.

M.CCLXXXIV.

SAnto Domingo, y Santa Catalina
Los nombres ſon, que invoca alli Tereſa,
Excluyendo de hazaña tan Divina
Su ſacra mano en niña frente impreſſa.
Influìr en ſalud tan peregrina
Los dos no mas, ſolo ella lo confieſſa;
Por negarſe vn laurel quien ciñò tantos,
Vn teſtimonio levantò à dos Santos.

Atribuyò la Santa la ſalud à los dos Santos ſolamente; ſiendo aſsi, que ſe debiò principalmente à ella.

M.CCLXXXV.

EN el miſmo Palacio mira agora
Vna Sierva al poſtrer rieſgo poſtrada
De aguda fiebre, y en la fatal hora
Por Tereſa à milagros recobrada:
De la Parca, altamente vencedora,
Mas que ſana, ſe vè reſucitada,
Paſſando con eſpiritu valiente
A ſer alma vivaz de alma viviente.

M.CCLXXXVI.

DE ſu mano al contacto portentoſo,
Se halla à entera ſalud reſtituìda;
Que aun el amago ſuyo eſpiritoſo
En cadaveres ſabe infundir vida:
Viſible predominio poderoſo
Logrò ſu heroyca dieſtra eſclarecida;
Que en ayre de myſterios ſoberanos
Gracia dà alli ſu impoſicion de manos.

Gracia de ſanidad.

M.CCLXXXVII.

PEro advierte tambien, que no consiente
La enferma yà del pasmo redimida,
Que el milagro se oculte, y altamente
Grita, que por la Santa tiene vida.
Mira como Teresa renitente
La aclamacion deslumbra merecida,
Llamando desvarìos sus acentos,
Quando es vn juyzio alli vèr sus portentos.

M.CCLXXXVIII.

A Teresa de Lariz le representò Dios en vn sueño, por medio de S.Andrès, vn campo, todo vestido de flores blancas, symbolo de Teresa, y sus Religiosas.

MIra en Alva vn Convento revelado
Por San Andrès en mysterioso sueño,
De fiel dormido espiritu ilustrado,
Bulto en Orden con sombras de diseño:
Con blancas flores campo es matizado
De atencion soñolienta ardiente empeño;
O flores de Teresa! à quien no assombra,
Que aun sea blanca vuestra misma sombra?

M.CCLXXXIX.

Funda vn Convento de Monjas con esta vision.

ALli veràs en margen compendiosa
Conciso Cielo, en luz nunca ceñido,
De humanos Astros muchedumbre hermosa,
Y su Orbe, de luciente, confundido:
De Teresa Maestra luminosa
Firmamento, aunque oculto, esclarecido,
Quien viò à poder de ethereas impressiones
Brillar con mayor luz las confusiones?

M.CCLXL.

M.CCLXL.

VNa Monja veràs ſobre el regazo
De ſu Eſpoſo, entre flores por el Coro;
Siendo à vno, y otro cariñoſo abrazo
Priſion ſu labio en extaſis ſonoro:
De muſica, y amor en dulce lazo
Portento de pensìl ſe oye canoro;
Que eſta fuè la primera vez que el viento
Hojas de libro, y flor vniò en concento.

AbrazabalaDios quando eſtaba cantando el Rezo en el Coro, y eſtaba el pabimento ſembrado de flores.

M.CCLXLI.

OTra vez la veràs con ñudo amante
Ceñir ſu pompa, cingulo luciente,
Penitente apretura, aunque brillante,
Zodiaco del Sol reſplandeciente.
Mira otra alli, que en impetu anhelante
A la forma quiere irſe, y felizmente
De hielo, al vèr la nieve ſoberana
Es mas Divina, en calma mas que humana.

Veſe vna Monja ceñida con vna pretina de reſplandor.

Otra ſe arroba al ir à comulgar.

M.CCLXLII.

MIra à aquella, que el Zefiro alhagando
Con pios Hymnos en ſonora esfera
De vn Cordero diviſa el bulto, quando
El Celeſte Zafir premiarla eſpera:
Virgen hermoſa, que ſino alternando
Coros, por quadros de la Primavera,
Con el Cordero alli dà ſu harmonìa
A paſſo firme ſaltos de alegria.

Otra vè en el Coro vn Cordero, que con la mano bate en cierta parte de aquel lugar, en cuyo ſitio la entierran deſpues.

Alude à vn himno que canta la Igleſia à las Virgenes.

M.CCLXLIII.

MIra tambien como con leve huella
El Cordero la tierra hiriò Divino,
Y abierta vna vrna, en negra carcel ſella
Myſterios del amor mas peregrino:
Porque poco deſpues eſpirando ella,
Se viò (providencia alta del deſtino!)
Que el polvo en q̃ ſe hundiò el Cordero her-
Tumulo à ſu cadaver fuè glorioſo. (moſo,

M.CCLXLIV.

SIn duda que en imagen tan glorioſa
Quiere oſtentar ſu Dueño enamorado,
Que de la tumba por la ſenda vmbroſa
La và guiando al Trono deſeado:
Y que ſi la carrera tenebroſa
Recela algo ſu eſpiritu esforçado,
Con ſentimiento tiernamente amante
El en anſias de la vrna và delante.

M.CCLXLV.

MIra otra, que à niñezes vè ceñida
La Deidad en doſel reſplandeciente,
De Inteligencias Sacras aſsiſtida,
Lince à ſu luz ſu viſta reverente:
De vn Myſterio eſtuvo antes combatida,
Que ſolo del oìdo ſe conſiente,
Y en confuſion de claridades bella
Le entrò la Fè mejor por la viſta à ella.

Padecia dificultades del Myſterio de la Euchariſtia, y viò vn Niño hermoſo en la Cuſtodia, coronado de reſplandor.

M.CCLXLVI.

M.CCLXLVI.

OTra mira en el Coro, que elevada
Vè à vna Lega anegada en resplandores,
De elevaciones la humildad premiada,
Sobresaliendo assi mas los fulgores:
Premia Dios su obediencia resignada,
Que exhalada en domesticos sudores,
Se niega à la oracion, ò no se niega;
Que quando dexa à Dios, mas à èl se llega.

M.CCLXLVII.

NO vès aquella Monja, que rendida
De Morfeo al imperio lisongero,
A sus culpas atenta, aunque dormida,
Ceniza las mira hechas de vn brasero?
Minuta de pecados encendida
Vuela del ayre al impetu ligero;
Que Dios à asquas, y à llanto, los delitos
Borrados quiso verlos mas que escritos.

M.CCLXLVIII.

YDe la misma (assombro aun mas estraño!)
Vn bolsillo caìdo sobre el fuego,
De las asquas no siente el menor daño,
Aunque no del contacto libre luego:
Despertò, y con tan claro desengaño
De sus culpas templò el desassosiego,
Pues viendo vnas reliquias alli ilesas,
Sus yerros desatar mirò en pavesas.

M.CCLXLIX.

M.CCLXLIX.

OTra veràs qual paxaro Divino
En el Coro con muſica tan nueva,
Que en extatico hechizo peregrino,
Sin liſongearſe à sì, al cantar, ſe eleva.
Alli en fragrante nieve, en nacar fino,
Pompa de Abril, ſer Ciſne, y Fenix prueba,
Como muſico riza anſias crueles,
Gilguero amante en catre de claveles.

M.CCC.

MIra què caridad tan compaſsiva
Obſervan todas, que animoſamente
De infecto ambiente la impreſsion mas viva
No advierte ſu ſentido, ò no la ſiente:
Con caſual golpe alli de vna luz priva
Vna Monja à otra, y mueſtra la doliente,
Que yà el amor con pena tambien quiſta,
Es mas amor teniendo media viſta.

Vna Religioſa inadvertidamẽte ſacò vn ojo à otra, y todo fuè deshazerſe en finezas con ella la liſiada.

M.CCCI.

MIra à aquella, à quien Chriſto ſe franquea,
Redimido de velos el ſemblante,
Pidiendole, que pida quanto ſea
Capàz ſatisfaccion de ſu anſia amante.
Mira como ella dize, que deſea
Que en caridad ardiente la adelante,
Y Dios la llena de caridad tanta,
Que llega deſde el ruego haſta la planta.

Diòle Dios mucho que padecer en la planta de vn pie.

M.CCCII.

M.CCCII.

MIra otra alli, que à hierro, y fuego ſiente,
Dividida vna pierna, y ſufre tanto,
Que en numeros Divinos dulcemente
Es embeleſo de ſu horror ſu canto:
Syrena es de harmonìa penitente
Enſangrentada, aunque con brio tanto,
Que al inſtrumento de David ſonoro
Ciſne candido no es, Rubì es canoro.

Otra, cortandola vn Cirujano la pierna, ſe eſtaba cantando dulcemente verſos de laPaſsion.

M.CCCIII.

MIra como eſſa llaga aſco del viento
Hiere en las Monjas tan ſin eſtrañeza,
Que es ſu hedor fragrante ambar delConvẽto,
Y otro aliento à ſu heroyca fortaleza:
Deſpues triumphante en luz al Firmamento
De Angeles en alada ligereza
La vè del ayre la region vacìa
A enterezas de Sol romper el dia.

M.CCCIV.

MIra à Tereſa, que el rigor tolera
De ſu Provincial aſpero en Medina;
Pues aunque el regular eſtilo altera,
La voz adora, que furor fulmina.
Mira como de noche ſe acelera,
Y enferma à la manſion que le deſtina,
En vn bruto, proverbio de lo necio,
Veloz ſe afana à pauſas de deſprecio.

M.CCCV.

Queriendo vna Monja consolarse con la Santa, dandola cuenta de su interior, no fuè oìda, y la Santa se puso en camino; pero sucediòle tan mal el viage, que huvo de bolver à dàr alivio de sus penas à la Religiosa.

M.CCCV.

MIra como otra vez de arduo camino
Retrocede con mas que ansioso vuelo,
Por dàr en vn Oraculo Divino
A vna Hija suya el vltimo consuelo:
Porque la dexò triste, reconvino
Su esquivèz dulcemente ayrado el Cielo,
Que la jornada en passos, y Lugares
Vn *Via Crucis* fuè lleno de azares.

M.CCCVI.

O Prodigio de Santa! que aun aora
De la Fama en el bronce apenas cabe;
Pues con dictamen propio, y superiora
Bolver atràs en sus designios sabe:
O errante cuerda! que insistir ignora
En vna execucion menos suave!
O gran Prelada! que à conocer vino
Que la puso vna subdita en camino.

En la muerte repentina de otra la favorece, viniendo de el Cielo.

M.CCCVII.

MIra como à vna Monja, que sin vida
La llora inconsolable aquel Convento,
Por vèr que de repente combatida
En muda soledad perdiò el aliento:
Teresa la assistiò compadecida,
La reclusion trocando en firmamento,
Y poblò prompta, en tropas de luz bellas,
De alma la noche, y el pavor de estrellas.

M.CCCVIII.

M.CCCVIII.

MIra en igual conflicto asistir fina
A tres Hijas Teresa otras tres vezes;
Y aunque del Cielo lumbre es yà Divina,
Dà conorte à mortales languideces:
Abriendo por la rueda cristalina
Passo al Orbe, entre rizas brillanteces,
Por coronar qual celestial Aurora
De vn Sol eterno aquella postrer hora.

M.CCCIX.

MIra como otra vè en el Coro muerta
La verdad en la imagen de sì propria:
Quien viò en vivezas de vna sombra yerta
Mas que sin vida palida vna copia?
Y quien viò, que en pintura la mas cierta
Fuesse la copia errada de muy propia?
Y en fatidica imagen expressiva
Muerta, que àzia el morir quedò mas viva.

Por el color sin vida, y porque era retrato de vna muerte.

Porque se dispuso con gran cuidado para morir.

M.CCCX.

OTra alli mismo su cadaver yerto
Postrado vè con alma denodada,
Espiritu heredando al polvo muerto,
Y embebida en horror mas alentada:
Su Ocaso desde luego dà por cierto,
Y de gloriosos lutos elevada,
En lugubres, canoros exercicios,
Haze à cuerpo presente sus oficios.

Lo mismo sucediò à otra Religiosa.

M.CCCXI.

MIra vna Monja alli jocosamente
Del comun enemigo combatida:
Gran prodigio! vèr alma tan valiente
Del demonio por gracia aborrecida.
De tixera tartarea el ruìdo siente
En su ropa, y el monstruo es en la herida
Mal Sastre, pero diestro Cirujano,
Pues dando vn corte, el corte dexò sano.

Pareciòle por la noche, que la cortaban el habito, y à la mañana lo hallò sin lesion.

M.CCCXII.

MIra vn Angel tambien, que à Dios ofrece
Del Coro afectos, cultos, y oraciones,
Y con premios visibles agradece
Quantas le rinden sacras oblaciones:
Tambien à las que faltan favorece,
Si à la obediencia en justas atenciones
Sacrifican su ausencia reverentes,
Que como estàn con Dios, no estàn ausentes.

M.CCCXIII.

MIra como entre escarchas, y entre nieve,
Que el Diziembre en esteril campo heriza
Monja, à quien de vna enferma el gusto mue-
Parto del hielo vè ser la hortaliza. (ve,
Favor raro del tiempo, à quien se debe
Fineza que el rigor immortaliza!
Donde en verde pavor de Dios alcança
Triumphar sin esperança la esperança.

In spem contra spem.

M.CCCXIV.

M.CCCXIV.

MIra como en vn cauce de agua ſiente
Purgatorio cruel Monja curioſa,
Que quando viva de raudal corriente
Criſtal articulado alhagò hermoſa.
Fuego era el agua, que de vn Sol viviente
En el contacto yà pyra fogoſa
Imitò al material; que no es portento,
Que en el criſtal el Sol queme violento.

Solia lavarſe las manos con alguna prolixidad.

M.CCCXV.

MIra como vna Monja aparecida
Hilo, y aguja congoxada oſtenta,
Que por ancha en miſeria tan ceñida
Sufre en fuego la pena mas violenta:
Vna hebra, de ſutil, poco advertida
Paga alli como culpa corpulenta,
Que con ſer tan menudo aquel pecado,
Aun ſe hilò en el caſtigo mas delgado.

M.CCCXVI.

A Vna Monja, que fuè ſu confidente,
Teſtigo quiere hazer de ſu tormento;
Y para que el rigor experimente,
Arde de xerga alli breve fracmento:
En viſta, y tacto incendio tanto ſiente,
Que ſe acerca à ſer muerte el deſaliento;
Que en Orden, que toda es pobreza extrema,
Aun lo mas neceſſario tambien quema.

M.CCCXVII.

MIra vnas almas tan mortificadas,
Que en tarèas pretenden congoxosas
De la vida primero enagenadas,
Del sueño despues verse victoriosas:
Y si à su afan tal vez yazen postradas,
Lloran sus tyranìas poderosas;
Tanto essa muerte enfin vital desdeñan,
Que aun quando duermẽ piensan q̃ lo sueñan.

Monjas que resisten al sueño, aun estando en la cama.

M.CCCXVIII.

AQui de lo que viò despavorido
Con clara vista despertò Sylvano,
Y con luz tanta pudo yà advertido
Celebrar aquel gremio soberano.
El volante Lucero despedido,
La distancia interpuesta al curso en vano
Garboso hollò, con tan veloz carrera,
Que vn pie puso en el ayre, otro en la esfera.

RAS-

VA AL MAR EL ESPIRITU DE LA DISCORDIA, PARA solicitar el Numen de la ocasion. Halla à esta mentida Deidad, fatigando las ondas del Occeano. Hablale, y prometele su favor. Junta èl los monstruos del Abismo en la Isla de su nombre, y armalos contra Santa Teresa. Sale la Santa de Avila, y al atravesar vn rio peligroso, enciende el Cielo vna antorcha, que la alumbra el camino. Remedia en su Convento de Medina, con oficio de Priora, vn desorden domestico. Mandale Dios, que tome el govierno de la Encarnacion de Avila. Vè las cosas ausentes. Và à tomar possession del oficio (prevenida antes de Dios) acompañada del Provincial de su Orden. Alborotos de las Monjas contra ella, y milagros que la Santa haze en ellas. Pone vna Imagen de N. Señora, con las llaves del Convento en la mano, en el lugar, que por Priora tocaba à ella. Hazelas vna platica, como suya. Socorrelas en lo temporal, y espiritual. Reforma el Convento, y ganalo para Dios, y para sì. Consulta con el M. Bañez el espiritu del Maestro de Novicios de Pastrana, y ataja sus demasiados espiritus. Vè à N. Señora en el lugar de su estatua, y muchos Angeles en los antepechos del Coro. Hablala amorosamente el Padre Eterno. Haze con su oracion que predique con acierto vn Frayle de su Orden, que estaba desprevenido. Assegurala Christo, que nadie la harà perder su gracia. Muestrale, quan preciosa es el alma. Dale remedios para tolerar la afliccion de vivir. Estando en la Iglesia orando, vè à Christo salir de la Custodia, y venirse à ella, corriendo sangre la cabeza, y diziendola, que las Cabezas de su Iglesia lo tienen assi. Desposorio, y matrimonio espiritual de su Mag. con la Santa. Estraño careo, que haze su Divino Esposo de ella con la Magdalena. Afirmala, que aunque no huviera formado el Cielo, solo para ella lo criara. Dala de comer por su mano, y alientala en vn contratiempo de su Reforma.

HARMONIAS.

M.CCCXIX.

Passo Poetico.

CON pie plumado alli abollar se mira
Babel de ondas, Beldad leve, que sella,
Mas que peso, inconstancia, en quanto gyra
El contacto imperioso de su huella.
Bayben feliz tal vez en ella espira
Del Boreas, tal el Euro la atropella:
Copete largo à dos luceros bellos
Peynada ceguedad dà en sus cabellos.

M.CCCXX.

M.CCCXX.

HIerve el mar, y en indomita brabura
Feroz combate escollos de diamante,
Y aun de los Astros la suprema altura
De horror salpica el impetu espumante:
Ella aqui, quando siente su ira dura,
Vela deshecha, quilla vacilante,
Tal vez preserva, tal hunde impaciente
El peso audàz del baratro rugiente.

M.CCCXXI.

COn nombre de ocasion por rumbo incierto
Neutral al laurel guia, ò al vltrage,
Parece que en su faz vàn de concierto
La risa, el llanto, el iris, y el corage:
En golfo vndoso de dificil puerto
Fixa el pie, y su coturno es vn plumage,
Dando al sobervio orgullo cristalino
Rueda con alas, rizo torbellino.

M.CCCXXII.

DE este inconstante rapido portento
Luzbèl ardiendo en ira, và à ampararse,
Que aunque siempre obra ciego, sabe atento
De la ocasion en la ocasion armarse.
Llega al mar, y de aquel Numen violento
Prende el cabello en ayre de postrarse;
Quien creyera ser culto cortesano
Al pelo por mas culto echar la mano?

M.CCCXXIII.

M.CCCXXIII.

O Deidad, à quien toda mi fiereza
Iguala: mal he dicho, està inclinada,
Levantando (què excelsa es tu grandeza!)
Ara à tu nombre, fiel, si no sagrada:
A quien aun Jove humilla la cabeza
Desde su rueda de Astros coronada,
Oye la yerta voz de mi agonìa,
Por ser de vn infeliz, mas que por mia.

M.CCCXXIV.

TU auxilio, dixo, imploro soberano,
Y contra vna mortal le solicito,
Que à hazerle guerra vivo, bien que en vano,
Vna vez condenado, mil precito.
Sienta el poder, no digo de tu mano,
(Favor fuera en mis males infinito)
Tu pie basta; tu pie puede constante
Mas que de Jove el brazo fulminante.

M.CCCXXV.

BIen sabes que la esfera Religiosa,
Que de aspero rigor ciñò Teresa,
Pompa es yà de la Fama clamorosa,
Ronco el Clarin en vna, y otra empressa.
La bobeda del Cielo luminosa
Con quanta letra de oro en su Orbe impressa
Indice del poder brilla Divino,
Repite en luz su nombre peregrino.

M.CCCXXVI.

M.CCCXXVI.

FIxa el pie, que yo de ansia, y furia armado,
Junto mis tropas, tiendo mis vanderas,
Haziendo que en afan alborotado
El ruìdo atierre pielagos, y esferas.
Ocasion grande me presenta el hado
De su misma Orden en discordias fieras,
Para que hueco el bronce en duro acento
Infiernos por la boca estrelle al viento.

M.CCCXXVII.

OYò la ave del Ponto denodada
El tartareo vocal desassosiego,
Y la viò el golfo menos alterada
De la faz de Luzbèl, que de su ruego:
De compassiva pues, ò de rogada,
Sus consistencias le prometiò luego;
Mas la promessa (enfin Deidad de espuma)
Solo la escriviò en la agua con su pluma.

M.CCCXXVIII.

Ab Aquilone pandetur omne malum.

EN vna Isla, que no de tersa plata,
De negra tinta vndoso Ponto sella,
Donde el Artico Polo en hielos ata
Segunda vez perezas de su estrella,
Donde al pavor las margenes dilata
Pluton, pues si le cruza naval huella,
Con funesto poder, mas que absoluto,
Bayetas de la noche son su luto.

M.CCCXXIX.

M.CCCXXIX.

DE betun denſo, no yà de criſtales;
Profundo lago eſpeſa los temblores,
Y de azufre en imagenes fatales
Azules ſuſtos ſon roxos ardores.
No velozes en liquidos raudales
Texen leda inquietud ſus moradores:
Que nadando en mortal deſaſſoſsiego,
Purpureos ſignos ſon pezes de fuego.

M.CCCXXX.

ALli ſe mira en rabia ſediciosa
Abiſmo vengativo arder ſegundo,
Mortal el dia en palidèz medroſa,
Y el terror por mas alto, mas profundo.
Isla es de la *Diſcordia*, que eſpantoſa
Dà à temer, ſino à vèr, turbando el mundo
Ronco, confuſo, negro en caos eterno
El Polo, el ayre, el Pielago, el Infierno.

M.CCCXXXI.

SIn que alli bata en ruìdo borraſcoſo
Deſenfrenado pielago ſonante,
Mas miedo dà el ſilencio pavoroſo,
Que el indomable extrepito eſpumante.
No blanquea en eſpiritu ruìdoſo
Tropel de nieve margen palpitante,
Que al grave peſo, con que la orla abruma,
Vna noche desbrava en cada eſpuma.

M.CCCXXXII.

AQui à ſolo eſconderſe obſcuramente,
O Palacio, ò eſcollo ſe levanta,
Fabrica que àzia el pielago pendiente
Del Cielo aun la memoria atroz le eſpanta.
Baxa de miedo la indomable frente,
Y ſuenan por la lobrega garganta
A vn punto vnidos para opóſiciones
Aſpides, monſtruos, llamas, y dragones.

M.CCCXXXIII.

YAqui al imperio de clarin confuſo
El eco, como el bronce, anochecido,
Llamar à Cortes Lucifer diſpuſo
Deſeſperado el Reyno aborrecido:
A campo abierto, pero mas recluſo,
El rencor en veſuvios encendido,
Por poner el Infierno mas adentro,
El centro eſtaba fuera de ſu centro.

M.CCCXXXIV.

AQui en lobrego, triſte, ardiente, horrendo
Deſorden eſpantoſo condenado,
Fuè de la rabia amenazante eſtruendo
Prologo el trueno en eco fulminado.
Mal declarado el embrion tremendo
De rayo, y ayre al auditorio alado,
Con mas que roxa llama, y terror ſumo
La voz, que iba à ſer viento, tronò en humo.

M.CCCXXXV.

M.CCCXXXV.

OId mi imperio, dixo, y el acento
Sin eloquencia (ò pasmo!) pudo tanto,
Que captò alli de aquel concurso atento
Aclamaciones de infernal espanto:
Y derramò à las sombras mas que al viento
Tan duras señas de mortal quebranto,
Que la voz rebentando de despecho
Saliò por vna boca, que abriò al pecho.

M.CCCXXXVI.

QUè hazemos, dixo, espiritus fatales,
Ludibrio infame à la peor fortuna?
No podràn nuestras iras immortales
Ahogar el Sol, y deslumbrar la Luna?
No ossarè yo à los exes celestiales
Torcer de Atlante la feroz columna?
Serà incapàz nuestro alto horrendo anhelo
De hundir el mundo, y sepultar el Cielo?

M.CCCXXXVII.

QUè hazemos? quando à excessos portẽtosos
La Reforma se aumenta cada dia
De Monjas en espiritus gloriosos,
Y Teresa en mayor soberanìa:
Teresa, que en desprecios imperiosos
Tanto huella (ay dolor!) mi saña impia
Que no digo, que se arma, y que me ofende,
Voy à hablarla, me mira, y no me atiende.

M.CCCXXXVIII.

QUè hazemos, quando el Orbe conmovido,
Saliendo de ſu ley los Elementos,
Deſconcertado ſigue, à ley ceñido,
La encantadora voz de ſus portentos?
Què hazeis yà, ſi de aſſombro eſtremecido,
Todo es gaſtar en ella ſus acentos?
Y què hago yo, ſi con feliz eſtrella,
No ſolo el mundo, el Cielo ſe và à ella?

M.CCCXXXIX.

QUereis que mi oracion ſe empeñe agora
En apoyar la lid? Quereis, que os diga,
Que ha de quedar al punto vencedora
Nueſtra ira de eſſa perfida enemiga?
Y penſais que mi horror buſca, ò implora
Medios con que la guerra ſe proſiga?
Para templar el mal de que me quexo,
Rabia, y furor os pido, no conſejo.

M.CCCXL.

MEdios nos ſobran para ſu ruìna,
Y eſtos ſeràn, malicia enmaſcarada,
Ambicioſa codicia de doctrina,
Preſumpcion en deſprecios deſplegada,
Sobervia oculta, embidia la mas fina,
Vengança clara en ſon de provocada,
Y vna virtud enferma de hazañera,
Exhalada en rigores àzia fuera.

M.CCCXLI.

M.CCCXLI.

ASmodeo, que en ſitio preeminente
A la junta aſsiſtia pavoroſa,
Con abançado eſpiritu valiente
Reſpondiò por la gente tenebroſa:
No es tiempo que al rumor ſolo eloquente
Nueſtra guerra ſe fie temeroſa:
En batalla tan ardua, tan funeſta,
La execucion armada es la reſpueſta.

M.CCCXLII.

YO el Angel ſoy (Deidad à dezir iba)
De las diſcordias, de las diviſiones,
El Caìn de la ſaña mas nociva,
El Phares impio de las Religiones.
Yo con furia hondamente vengativa
Armarè eſcandaloſas ſediciones;
Yo infundirè deſde mi inquieta eſtancia
Ciſma entre la Reforma, y la Obſervancia.

M.CCCXLIII.

SU orden ſerà quien mas furioſamente
Salga contra ella al campo, y ſerà luego,
Tu añadiendo poder à ſu ira ardiente,
Haz el Carmen paveſa de tu fuego:
Sopla la llama, y con afan valiente
Ayuda à ſu fatal deſaſſoſsiego,
Para que en Cortes, Clauſtros, Tribunales,
Truenen ſus tempeſtades immortales.

Veaſe para eſte ſuceſſo, y para todos, al Reverendiſsimo Padre Chroniſta General.

M.CCCXLIV.

M.CCCXLIV.

SI el contrario mayor del cuerpo humano
Es èl mismo, alterados sus humores,
Si el hierro de la Parca mas tirano
Se afila en sus discordias interiores:
Aspire esta Orden al laurel en vano,
Que en guerra de domesticos furores,
Aun mas que de las furias del Abismo
Cadaver serà el Carmen de sì mismo.

M.CCCXLV.

TOca al arma, que yà desde aqui veo
Temblar sus huestes: yà desde aqui miro
Cubierto en noche el regular rodeo,
Que el Sol corona de oro en su azul gyro.
De tu huella serà debil tropheo
Teresa hundida en lobrego retiro,
Que yà à su cuenta toma tu vengança
Astrea con espada, y sin balança.

M.CCCXLVI.

TOca al arma, y à el campo impetuoso
Iba marchando, quando el alto asiento
Luzbèl dexò, y al consultor fogoso
A abrazos coronò pecho, y aliento.
Partiò luego en extrepito ruìdoso
Todo el tumulto de Avila al Convento,
Caminando en fatal ciego desorden,
Por si empezaron à turbar la orden.

M.CCCXLVII.

M.CCCXLVII.

EN region confiadamente quieta
La Santa eſtaba, y ſu alta paz violada
La dexò cuidadoſa, ſi no inquieta,
El govierno infeliz de vna Prelada:
De Tereſa la ecliptica perfecta
Declinò vanamente remontada:
Dama, que Religioſa de otra forma,
Quiſo hazer tambien Dama la Reforma.

M.CCCXLVIII.

ENfermedad de alborotado aliento
La Reforma en Medina padecia,
Dando el orgullo miſmo deſaliento
Al Religioſo ardor, que antes ſentia.
Monja noble mandaba aquel Convento,
Y era por ella el gremio que regia
Convento, que à eſtrechuras enſeñado,
De eſtàr mas libre, eſtaba mas ahogado.

M.CCCXLIX.

VIſteis tal vez relox, que mal regido
Es del tiempo compàs voluntarioſo?
Vnas vezes de ſuelto, detenido,
Otras de atado, mas defectuoſo:
No es yà concierto regular el ruido,
Cada punto es vn yerro licencioſo,
Y ſus ruedas enfin ſin ley velozes
No dàn govierno al ayre, ſino vozes.

M.CCCL.

M.CCCL.

ASsi en facil tropel desordenado
El exemplar Convento de Medina
(Su Religioso movil alterado)
La harmonìa tambien turbò Divina.
Acudiò ansiosa à passo acelerado
Al desorden fatal nuestra Heroyna,
Y dando peso, y ley à Superioras,
En mas rigida ley puso las horas.

M.CCCLI.

EN alas velozmente presurosas
Volò al remedio, y assistiò la esfera
De su zelo à las ansias fervorosas,
De assombros alfombrando su carrera:
Porque al cruzar entre olas tenebrosas
Infiel corriente de alta saña fiera,
Signo voluble sobre su Elemento,
Page de hacha en el rio fuè vn portento.

M.CCCLII.

HUmilde, Celestial Joven hermoso,
Peynando le vè alli el raudal ligero,
Cortès copo de rizo luminoso
Rigiò galàn en ayre de Lucero:
Quien viò yà tan corriente lo assombroso?
Y quien entre el murmureo lisongero,
Al romper del cristal la resistencia,
Ir contra la corriente sin violencia?

M.CCCLIII.

M.CCCLIII.

VIeras alli (fanal de Aſtro luciente
En diafano criſtal reververando)
Dàr honda ocupacion à la corriente
Vn milagro en las ondas, que iba andando;
Mirabalo con ſuſto reverente
El rio, y à Tereſa reſpetando,
Atonita de vèr portentos tales,
Tremula iba la luz por los criſtales.

M.CCCLIV.

PEro ſuſto mayor turbò altamente
Su retirado eſpiritu Divino,
Que de la Encarnacion el polvo ardiente
Abierta lid à ſu humildad previno.
De la Obſervancia el zelo providente
Fiado de ſu acierto peregrino,
De aquel Convento la eligiò en Priora;
Cabeza iba à dezir, no Superiora.

M.CCCLV.

DE accidente tan aſpero aterrada
A los pies de ſu Eſpoſo orando vn dia,
Con anſia le pedia enamorada,
O embarazo, ò esfuerço à ſu agonìa.
De Fenix en incendios encumbrada
Caer ſubitamente ſe veìa
A gemir en acordes deſalientos
Tortola amante, tragicos lamentos.

M.CCCLVI.

CON tiernos ruegos fatigaba al Cielo,
Para que de el peligro la libraſſe
De que vn Convento entre tibieza, y hielo
De ſu zelo cadaver ſe lloraſſe.
Que le baſtaba el congoxoſo anhelo
De que à ſus pobres Hijas governaſſe;
Que ſer cabeza en otra altiva esfera,
Era ſer àzia el rayo la primera.

M.CCCLVII.

ALma latiendo alli en leño ſagrado,
Mirò ſu llanto ſu Divino Eſpoſo,
Y à ſu eſpiritu humilde de elevado
Aſſegurò ſu auxilio poderoſo.
Deſvaneciò el afan de ſu cuidado
Con magnanimo imperio cariñoſo,
Y pudo tanto en ella (ò gran portento!)
Que aun para hazerſe odioſa tuvo aliento.

M.CCCLVIII.

TEn valor, dixo, hermoſa amada mia,
Que de mis aſsiſtencias ſoberanas
Veràs las maravillas algun dia
Sobre tus fuerças cortas, como humanas.
Tu error de aquellas Monjas te deſvia,
Sin mirar que tambien ſon mis hermanas,
No perderà ſus creces tu Reforma,
Por poner la Obſervancia de otra forma.

M.CCCLIX.

M.CCCLIX.

DIsponte luego de Avila al camino,
Que yà el Visitador Dominicano
De tu Orden al Capitulo intervino,
Y promulgò mi imperio soberano.
Remedio conocieron ser Divino
El que tu intentas estorvar en vano;
Sigueme à mi, porque el vencer el tedio
Remedio es muchas vezes del remedio.

M.CCCLX.

YA rapido Mercurio signo alado
Posta de las esferas brilladora,
Por bocina à su labio avia aplicado
La que al Artico debe luz canora.
Yà à los Orbes avia declarado,
Que era Teresa de Avila Priora;
Y yà tambien atonita la Santa,
Temblò al estruendo de novedad tanta.

Porque avia de ser Polo de la Observancia.

M.CCCLXI.

DEl Provincial de su Orden amparada
Sellò Teresa el puerto borrascoso,
Y en clamores, en furias desatada,
La Casa passò à Abismo extrepitoso.
Quanta legion Tartarea amotinada
Hondo caos ocupa tenebroso,
Rabia en estruendos infundiò al Convento,
Reclusa en Claustros, y estendida al viento.

M.CCCLXII.

MEnos con torba faz, ceño arrugado,
El Boreas arma en su Region primera,
Quando Leon funesto arrebatado
Sacude la herizada cabellera:
Con garras de vn volcàn, y otro afilado
El Mundo turba, el Firmamento altera,
Y en ronco estruendo de sañuda llama,
Roxo furor fulmina, horrido brama.

M.CCCLXIII.

QUe del Infierno alli fiera espantosa,
Politico humo crece en saña ardiente;
Del Convento la esfera Religiosa,
Sacudida de espiritu vehemente.
No se vè entre la horrible rabia vmbrosa
Luz, ni Cielo, ni casa; solamente
Se siente vn afan ciego, vn estallido,
Que el dia embuelve en fuego anochecido.

M.CCCLXIV.

VNas candados à la puerta echaban,
Otras à la Ciudad favor pedian,
Al Cielo estas las quexas levantaban,
Aquellas privilegios prevenian:
Todas gritaban, todas se afanaban,
Y todas no se oìan, ni entendian,
Porque en el polvo, y ecos tan feroces
Iban obscurecidas aun las vozes.

M.CCCLXV.

M.CCCLXV.

QUal ſuele rebolverſe ferozmente
Sitiada Plaza, quando yà triumphante
Por las calles correr el fuego ſiente
De enemigo mortal, que vè delante:
Todo es terror, clamor, ira impaciente,
Confuſion, humo, llama tumultuante,
En el Convento aſsi todo era eſpanto,
La anſia, la rabia, el polvo, el ruìdo, el llanto.

M.CCCLXVI.

A Fuerça de vno, y otro atroz decreto
Abrir mandò las puertas el Prelado,
Sin que à ſu voz lograſſe vèr ſujeto
Aquel ſordo Babel amotinado.
A la violencia enfin librò el efecto
De quedar con Tereſa reſpetado,
Que avia alli en tumulto tan violento
Dos cabezas, las Monjas eran ciento.

M.CCCLXVII.

DE mal de corazon vieras poſtradas
Muchas de ellas, de furia algunas yertas,
Y aunque de aliento aun no deſamparadas,
Mas que de vivas, con ſeñal de muertas.
Tanto pudo dexarlas aterradas
Vèr que Tereſa entraba por ſus puertas,
Dando alma à la tibieza del deſmayo
El deliquio mortal, que infundiò el rayo.

M.CCCLXVIII.

M.CCCLXVIII.

ACudiò nueſtra Santa preſuroſa
A tanto horror, à tanto achaque fiero,
Librando Celeſtial Medica hermoſa
Mucha vida en el rieſgo poſtrimero:
De virtud tan vital, tan imperioſa,
Temblò el pulſo fatalmente groſero,
Huyendo el accidente (ò què villano!)
Porque tuvo en la cura accion ſu mano.

M.CCCLXIX.

AVn *Lignum Crucis*, de que eſtaba armada,
Atribuyò la Santa eſtos portentos,
Reliquia principal de vna Prelada
Para ſufrir deſprecios, y tormentos.
Medicinal Reliquia acreditada
Con milagroſos acaecimientos,
Que vn ſuperior remedio trae crecido,
Con ſeñales de Dios ſiempre aſsiſtido.

M.CCCLXX.

QUando yà con fatiga diligente
En parte eſtaba ſoſſegado el ruìdo,
Y de curioſo aquel furor ardiente,
O ſuſpenſo ſe hallaba, ò ſuſpendido:
Como Sol, que deſvia con ſu Oriente
El ceño de la noche denegrido,
Ella en pie, y las demàs todas ſentadas,
Llamas ſu voz diò al ayre enamoradas.

M.CCCLXXI.

M.CCCLXXI.

SI fuesse mi razon tan venturosa,
Que en vosotras hallasse atento oìdo
(Dixo Teresa) menos estruendosa
Mi venida à esta Casa huviera sido:
Què culpa, què apariencia sospechosa
Aveis podido en mi aver advertido?
Sino es que se gradùe de violencia
La triste precision de vna obediencia.

M.CCCLXXII.

LAs rodillas doblò, y captò postrada;
Aun mas que con rethorica valiente
Vna benevolencia horrorizada,
Y vn enemigo agrado reverente.
Callaron (ò eloquencia remontada,
Apostrophe, y proemio juntamente!)
En groserias tantas, tan violentas,
El mayor triumpho fuè verlas atentas.

M.CCCLXXIII.

QUien era yo, para que osar pudiera
Entrar con presumpcion de dominante,
Quando sabeis, que he sido la primera
En la nota de menos observante?
Si me mirais seguir ley mas austera,
Estrechando la Ecliptica Observante,
Hizolo Dios, no yo; su imperio solo
Me hizo mudar de linea, no de Polo.

No ay defecto en el consonante que supone por cosa diversa.

M.CCCLXXIV.

M.CCCLXXIV.

DIxo, y corriò veloz, donde de vn velo
Cubierta (ò discrecion alta!) tenia
La hermosa amable Emperatriz del Cielo;
Que aun retratada Auroras esparcia.
Esta es vuestra Prelada, Hijas; su zelo
Os ha de governar desde este dia,
No hagais caso de mi, dad desde agora
Obediencia amorosa à esta Señora.

M.CCCLXXV.

A Esta si: y colocò la Imagen bella
En la silla à su cargo prevenida,
Para que à todas, como fixa estrella,
Su luz comunicasse esclarecida:
O para descansar del afan ella
De aver de ser Priora aborrecida,
Y era de vèr (ò pasmo!) en vn instante
Vna Prelada tronco, vigilante.

M.CCCLXXVI.

EStraña accion, accion toda Divina,
Donde con metamorphosi gloriosa
Su imperio transformò nuestra Heroyna
De MARIA en la Vara portentosa.
Y quando de aquel puesto se hallò indigna,
Mandò tanto, que sombra luminosa
La Virgen en las ordenes que daba,
A nuestra Santa alli representaba.

M.CCCLXXVII.

M.CCCLXXVII.

SI el Campeon Griego de eloquencia armado, Vlises:
Aunque menos rethorico, que Griego,
De vn bulto deMinerva à vnTemplo hurtado *Aperit signum*
Se amparò, y conquistò vn concurso ciego. *fatale Minervæ.* Ovid.
Si dexò de sus armas despojado
Al que de Troya fuè animado fuego, Ayax:
Teresa entre laureles, entre palmas,
No vnas armas ganò, sino vnas almas.

M.CCCLXXVIII.

A Servir vengo à todas: la experiencia
Por mi ha de hablar: vereisme, no Prelada;
Madre si, y sin aquella precedencia,
Que dà aun la ley materna amartelada.
Hijas, señoras, yà vuestra asistencia
En la Virgen teneis afiançada:
O Madre mia! O Celestial MARIA!
Esta Casa amparad, vuestra es, no mia.

M.CCCLXXIX.

PRoseguia; pero ellas pavorosas,
El sucesso estrañaban peregrino.
Proseguia; pero ellas dolorosas,
Mudas gemian de terror Divino.
Proseguia; pero ellas lagrimosas,
De aquel rayo temblaron repentino:
Y en vn embelesado horror atento
Mas al caso miraban, que al acento.

M.CCCLXXX.

QUe avrà tibiezas sè; leves pecados
Recelo. Assombrarème? No Señoras;
Sè que al Ocaso vàn precipitados
Aun los passos del Sol à todas horas:
Yà os contemplo entre afectos porfiados
Tal vez vencidas, tal vez vencedoras.
Tratarèos (amigas sois, y Hermanas)
No como à Religiosas, como humanas.

M.CCCLXXXI.

OYeron con silencio reverente
De aquel Angel humilde las razones,
Conceptos de rethorica inocente,
Pero armadas de Dios sus expressiones.
Y quando contemplaron vivamente
De vna Alma Santa tales dignaciones,
Y las suyas civilmente atrevidas,
De llanto iban sintiendo yà avenidas.

M.CCCLXXXII.

VIolento yà el dolor mal reprimido,
Fuè sollozos, fuè ahogo, y no sufriendo
Margenes, fuè lamento, fuè alarido,
Misericordia à Dios todas pidiendo:
Yà en el Cielo à sus vozes commovido,
Sonaba bien vn tan hermoso estruendo,
Y à tanta ronca lugubre harmonìa
Los Angeles lloraban de alegria.

M.CCCLXXXIII.

M.CCCLXXXIII.

CEssad, Madre, cessad, todas dixeron,
Cessad, y à sus pies promptas se arrojaron,
Y amantes, y obedientes se ofrecieron
A govierno que tanto repugnaron.
Mas por mostrar que en parte se rindieron
A motivos que justos contemplaron,
Vna de ellas mas cana, y advertida,
Dixo por todas à sus pies rendida.

M.CCCLXXXIV.

SI esta vez veis, que estorvos opusimos
A la ley sacra de vuestro govierno,
No fuè porque de vos huìr quisimos,
Anhelando à otro espiritu mas tierno:
Pero de la Observancia alterar vimos
El Norte (fuesse ley, ò desgovierno)
Pues ni vna voz se le pidiò al Convento
Para este tan estraño pensamiento.

M.CCCLXXXV.

SOis exemplar, sois noble, sois prudente;
Pues como en nuestros animos cabia
Embarazar tan obstinadamente
Lo que honor tan de casa nos traìa?
Este Convento, Alcazar eminente
De virtud à la luz del Sol se fia:
Dezid vos, si en exemplos de luz tanta
No aprendisteis lo mas para ser Santa?

M.CCCLXXXVI.

DEzid vos, ſi los mas raros favores
Que à Dios en vueſtro eſpiritu debiſteis,
Son de la eſcuela de Aſtros ſuperiores,
Cuya doctrina en eſplendor bebiſteis?
Dezid vos, ſi pudieron ſer mayores
Reglas ſeveras las que aqui aprendiſteis?
Dezid vos; pero no nos digais nada,
Dezid ſolo que ſois nueſtra Prelada.

M.CCCLXXXVII.

NAda puedo negar, dixo Tereſa,
De quanto aqui me aveis ſignificado,
Tengo en el alma la memoria impreſſa
De lo que vueſtro zelo me ha dictado:
Pero aun por eſſo tanto ſe intereſſa
En la perfeccion ſuya mi cuidado,
Y yo eſpero que deſde aqueſte dia
He de aprehender lo que aprehender ſolia.

M.CCCLXXXIX.

AMemos mucho à Dios, ſolo eſto os ruego:
Lo demàs nada importa: acompañadme
En afanes de tal deſaſſoſsiego;
Aviſadme, inſtruìdme, confortadme:
En laberinto para mi tan ciego,
A nueſtro Norte, que es la Cruz, guiadme;
Y pues que con voſotras yo me aliſto,
Yo os tengo de ſeguir, ſeguid à Chriſto.

M.CCCLXL.

M.CCCLXL.

O Ingenio de Teresa! quien creyera
Que à phantasia de mandar passàra?
Pues despejando aun sombras de severa
Antorcha, en su region luciò mas clara;
Señalando felizmente à la esfera
Con tal hechizo en su entereza rara,
Que lo mas que notaba su cuidado,
Antes que corregido viò enmendado.

M.CCCLXLI.

MAndaba tan prudente aquel Convento;
Que antes de oìr de la obediencia el ruìdo,
Era (ò prodigio!) con impulso atento
El rumor de el deseo obedecido.
Su amor logrò tan alto vencimiento,
Que como las avia à sì atraìdo,
Para imprimirles las agitaciones,
Tuvo en su corazon sus corazones.

M.CCCLXLII.

QUal de los Astros la impression hermosa
Desde su alto dosel resplandeciente
Manda con valentìa poderosa,
Y el mundo que le sirve no lo siente:
Conoce la alta fuerça luminosa
Victima humana, pero libremente,
Y reverente al noble poderìo,
Es precision holgada el alvedrio.

M.CCCLXLIII.

M.CCCLXLIII.

TAl Teresa volcanes respirando,
Dando exemplos, dictando advertimientos,
A sus plantas mirò sus Hijas, quando
Ni Jupiter postràra sus alientos:
Pidiendoles consejo, no mandando,
El logro consiguiò de sus intentos,
Y el ceñirse ellas à nivel tan justo
En lo mas desabrido fuè con gusto.

M.CCCLXLIV.

DE disturbios triumphante heroycamente
A socorrer la Casa entrò la Santa,
Debiendose à su zelo providente
Larga asistencia de familia tanta.
Bañò de dichas caudalosamente
Su mansion antes arida: que quanta
Logrò feliz fortuna aquel Convento,
Obra fuè, ò de vn cuidado, ò de vn portento.

M.CCCLXLV.

VEstidos à sus Hijas procuraba,
Y aun con dineros las favorecia,
De las Fiestas, que hazian, se encargaba,
Y à los Santos en ellas socorria:
Recreaciones santas les franqueaba,
Y alma su discrecion les añadia;
Y fuè tal, que en sus gracias, y su hechizo,
Santas como por gracia à todas hizo.

M.CCCLXLVI.

M.CCCLXLVI.

EN vn Convento eſpiritu cobarde
De cierto interior rieſgo combatido
De aquellos de quien ſana el alma tarde,
Porque ſe aviene mas con el ſentido.
Oìa en ſu conciencia, que no aguarde
La poſtrer hora, y ſin cuidar del ruìdo,
Se negò à eſpiritual Medico ſabio
Con mal mayor, por no ſalir al labio.

M.CCCLXLVII.

VIòla Tereſa ahogada de temores,
Y en los brazos ſellando vn Crucifixo,
Toda anſias, toda amor, toda fervores,
Rapido el pie, à la Monja el roſtro fixo:
Violentos en el pecho los ardores,
Sin rodeos de prologo prolixo,
Divina Amiga, Madre congoxada,
Su impetu fuè ſu accion mas concertada.

M.CCCLXLVIII.

QUè es eſto, Hija de mi alma? dixo, y luego
Llorò, y abalançòſe à la doliente,
El pecho palpitando ſin ſoſsiego,
Menos fuerte la voz de muy valiente:
A eſte has de encaminar aora el ruego;
Borre tus culpas llanto penitente;
Eſte es tu Dios, tu Padre, que amoroſo
(Mira qual es) aun quiere ſer tu Eſpoſo.

M.CCCLXLIX.

M.CCCLXLIX.

BAsta de estas heridas vna gota
Para vn mar de delirios juveniles,
No purpura ofendida, piedad brota
Por tantos como abriò poros sutiles:
Miralo bien, y en estos brazos nota,
Que và à abrazar hechuras suyas viles:
Mira que no en rendidos la ira emplea;
Buelvete à èl, pues vès que lo desea.

M.CD.

QUè locura esta es yà, ciega Hija mia?
Pecaste? Si: mas contra quien pecaste?
Contra quien pierde la soberanìa,
Si oy remediar no puede lo que erraste?
Si à su mayor contrario te rendiste,
Si al norte de tu Esposo te negaste,
Entre el Demonio, y Christo arde oy el duelo;
Querràs tu, que vencido quede el Cielo?

M.CDI.

AY! dixo la anhelante Religiosa,
Que en este de la muerte ansioso estrecho,
Mi culpa, y mi memoria congoxosa,
Mi confiança ahogan en el pecho:
Ay! que ofendida essa Deidad piadosa,
De muy piadosa timida me ha hecho!
Infeliz yo, que à tanta luz errante,
Le ofendì mas de ingrata, que inconstante.

M.CDII.

M.CDII.

ESpoſa fui de vn Dios Crucificado,
Y fui otra Cruz à tanto amor Divino:
Ay de mi, que he llegado yà à vn eſtado,
Donde la muerte es noche, y no camino:
Triſtes ojos, que tanto os han cegado
Sombras del ſiglo por fatal deſtino,
Triſtes ojos, llorad, ſalid en fuentes
Aun mas de amantes, que de penitentes.

M.CDIII.

DIxo, y llorò, y en apretados lazos
Se vniò à ſu dulce Celeſtial Eſpoſo,
Llevando de aquella hora cortos plazos
Con vn Confeſſor Docto Religioſo;
De Chriſto, y de Tereſa entre los brazos
Exhalò el tierno eſpiritu dichoſo:
Feliz alma! feliz Madre Divina,
Que infundiò en ſu hija luz tan peregrina.

M.CDIV.

SI deſde el Cielo viò red de oro hermoſa
Sobre el Orbe el mayor Ciſne tendida,
Alegre el Mundo en ſujecion dichoſa
Por vèr ſu esfera al cerco azul vnida:
Fuè oſtentar ſer Syrena poderoſa
Del Cielo la influencia bien nacida;
Y que al imàn de red tan liſongera
La eſpontanea priſion preciſion era.

Pintá Homero vna cadena de oro, que baxa del Cielo, y prende los humanos corazones. Veaſe à Macrobio.

M.CDV.

PEro aqui à punto centrico ceñida
Suda la Lyra yà en anſioſo acento;
Porque ſu roſa en numeros florida
Canora exhalacion eſparce al viento:
Donde buſcando metrica ſalida
Por lineas de vno, y otro alto portento
Pretende (ò paſmo!) en rizo contrapunto
Medir lo inmenſo la eſtrechèz de vn punto.

M.CDVI.

POr què rumbos dezid, Euterpe, hermoſos
Del eſtrecho fatal, que el Numen ſiente
Vuelos al Euro fiàra animoſos
En tanto golfo de eſplendor luciente?
Borbollar veo abiſmos eſpumoſos
Contra el rapido oſſar de alma valiente,
Y en el profundo mar de ſus hazañas
De aſſombro eſcollos, y de luz montañas.

M.CDVII.

CAntarè de la Santa el rendimiento
Con que de ſu prudencia ſoberana
No quiſo vſar para el conocimiento
Del Prior acuſado de Paſtrana?
Remitiendo ſu cauſa (Angel atento)
A antorcha de alta luz Dominicana:
Virgen rara, que ni aun con ſer preciſo
Vn eſpiritu de hombre tratar quiſo!

Al Maeſtro Bañez.

M.CDVIII.

M.CDVIII.

COpiarè aquel ſolicito cuidado
Con que la auguſta Emperatriz del Cielo
En el Solio à Tereſa deſtinado
Supliò ſu Lynce ſuperior deſvelo?
Donde vn luciente, y otro Aſtro peynado
Entre Angeles humanos quieto el vuelo
Creſparon al cantar las Sacras Horas
Mas que à las leves pauſas voladoras.

La Virgen preſidia en la ſilla de la Santa.

M.CDIX.

MUdos los antepechos ocupaban
De aquella eſtancia atentos, ò encogidos,
Y apariencias de cuerpos reclinaban
En toſcos balauſtres deslucidos.
Parecia, que ſolo deſcanſaban
A los canceles de Tereſa vnidos:
Que del Mundo en el trafago enojoſo
Solo la Santa les labrò el repoſo.

Y los Angeles en los balauſtres de el Coro echados de pechos.

M.CDX.

SI no era yà, que liſongeando el viento
Aquellas de el amor Lyras hermoſas
A huella firme, y con oìdo atento
Las alas añudaron vagaroſas;
O aprender con humilde rendimiento
De Tereſa finezas numeroſas,
Dexando al ruido de ſu afan ſonoro
Los Angelicos Coros por ſu Coro.

M.CDXI.

OHarè ſonar à la harpa armonioſa
Del Padre Eterno aquella gran fineza
Quando por competencia cariñoſa
Su amor quiſo elevar à mas grandeza?
Mal podràs blaſonar de generoſa
Dixo, ſi de mi amor vès la nobleza:
Pues tu vn humano corazon me has dado;
Yo por Eſpoſo à mi Hijo te he entregado.

M.CDXII.

OAquel pronto domeſtico portento,
Quando à vn Predicador poco eſtudioſo
Clarin del Evangelio le viò el viento
Eſpiritual aun mas que eſpiritoſo?
Para cuyo feliz heroyco intento
De ſus miſmos deſcuidos cuidadoſo
(Sin ſer irreligion en anſia tanta)
La gracia del Sermon pidiò à la Santa.

M.CDXIII.

ALli ſin voz ſu eſpiritu eloquente
A dos obligaciones ſatiſſizo
Muda por sì, y rethorica altamente,
Quando las ſombras de vn temor deshizo.
Y aun mas fuè, que rethorica eminente,
Que ſi Sermones à los Pueblos no hizo,
(Obra en fin de Apoſtolicos ſudores)
Supo (que es mas) hazer Predicadores.

M.CDXIV.

M.CDXIV.

O El oraculo tierno de ſu Eſpoſo,
Quando en dudas Tereſa naufragante
De ſu Divino labio oyò amoroſo.
Què ſeria en ſu amor ſiempre conſtante?
Con cuyo privilegio prodigioſo
(Diga la eſcuela quan exorbitante)
Vinculando la gracia en ſu promeſſa
Moſtrò, que en gracia confirmò à Tereſa.

M.CDXV.

DArè al lienço con metricos colores
En raſgos doctos, ò en borrones fieles
Las ſombras convertidas en rumores
Plumas de luz, armonicos pinceles?
Quando impaciente yà de los rigores
De vivir en ſu amor los mas crueles,
El Numen deſde vn quadro en claro acento,
Para ſufrir ſu aliento, la diò aliento.

M.CDXVI.

PIntarè, que mirò con viſta clara
Del Coro en ſacros canticos ſuaves
A MARIA regir ſu propria vara,
Vertiendo amores entre afectos graves?
Y con otra tambien dignacion rara
De la clauſura afiançar las llaves:
Que en abrir, y cerrar con guardas dieſtras
Dos vezes en ſu mano eran Maeſtras?

M.CDXVII.

M.CDXVII.

DArè en vocal armonioſo ruido
A la trompa plumada de la fama
Otro mayor eſpiritu encendido
Que ayre, y luz en ſus numeros derrama?
Moſtrando Chriſto en eco enternecido
Quanto la alma inmortal con razon ama,
Pues aunq̃ el Mundo no haga de ella aprecio,
Purpura de vn Dios hombre fue ſu precio.

M.CDXVIII.

DIrè que hizo de ſu honra defenſora
Dios à la Santa? y que èl con ſu grandeza
La de ella dexò ſiempre vencedora
Con vna Celeſtial, y otra fineza?
De ſu honor la Deidad la hizo acreedora,
Y ella le guardò fee con tal firmeza,
Que aun muerta, al nupcial rito vigilante
La expreſsion de la Oliva oſtentò amante.

Alude al azeyte de las Virgines cuerdas.

M.CDXIX.

O De Chriſto aquel tierno paralelo,
Que en contrapoſicion de Magdalena
De Tereſa el amor prefiriò en vuelo,
O vn clavèl igualò, y vna azuzena?
A aquella amè en el Mundo, à ti en el Cielo
Dixo ſu amante, por templar ſu pena;
Y ſi honrè à tan hermoſa penitente
Mi amor no es de vn afecto dependiente.

M.CDXX.

M.CDXX.

O Aquel quadro en que el Sol mirò Divino
(Pura alma ſuya en fin) repreſentado,
Y por pincèl de raſgo peregrino
Con tres perſonas ſolo vn ſer copiado?
De ſu eſpiritu en lienço criſtalino
Se viò ella en Dios, y en ella Dios ſellado
Como à vna Luna, que otro eſpejo copia
Se vè el criſtal con cara agena, y propria.

M.CDXXI.

O Quando ſalir viò rapidamente
De la Cuſtodia embuelto en vital grana
A Chriſto tramontando por la frente
La mas aguda ſinrazon tyrana?
Copia de aleve rojo mar hirviente,
Que en borraſcoſa colera inhumana
Alto, aſpero, feroz, corvado abiſmo
Trepar oſsò (què horror!) ſobre Dios miſmo.

La corona de eſpinas.

M.CDXXII.

CAbezas de la Igleſia eſcandaloſas
Dixo Chriſto, que juncos le añadian,
Siendo en ſu pecho lanças horroroſas
Las que eſpinas ſus ſienes guarnecian.
Cabeza, y corazon, culpas monſtruoſas
(Politico deſorden) combatian:
Que en el govierno nunca hizo eſtrañeza
Ser mal de corazon, mal de cabeza.

MCDXXIII.

M.CDXXIII.

OAquel favor, con que el amor Divino
Nunca en el tiro de ſu flecha incierto
En vez de alado harpon de azero fino
Con vn yerro logrò el mayor acierto.
Las contingencias al amor previno,
Y de cariños de Tereſa muerto,
Por perpetuar las dichas de ſu eſtrella
Con vn clavo fixò ſu amor en ella.

M.CDXXIV.

VN clavo fuè en hermoſo arrobamiento
De dos almas eſpoſas prenda fixa,
Rubì precioſo, que ſin lucimiento
Dexò el Diamante en inquietud prolixa:
Recibid, dixo, eſte favor ſangriento
Prenda de que ſoy vueſtro, amada Hija;
Pues que para que nada nos deſvna,
Echaſte vn clavo à la mayor fortuna.

M.CDXXV.

DIrè, que en ſu regazo ſuſpendida
El verbo enamoradamente tierno
Llevò à la Santa en glorias ſumergida,
Al excelſo dosèl del Padre Eterno?
Conſagrandole prenda tan querida
Triunfante de las hueſtes del Averno:
Dadiva (ò maravilla) en que moſtraba,
Que era mas ſuya, quando la entregaba.

M.CDXXVI.

M.CDXXVI.

O Aquella, que ſi voz de Dios no fuera,
Exceſſo delirante ſe juzgàra,
Quando à no aver formado yà la esfera,
Para ella publicò, que la criàra?
Donde nueſtra razon dudar pudiera,
Si fuè ſu luz de perfeccion tan rara,
Que el Celeſte Orbe en tanta inmenſa zona,
Siendo circulo à vn Mundo, à ella es corona.

M.CDXXVII.

O Eſtrañeza haſta aora nunca oìda,
Que à aquel centro de eſpiritus dichoſos
Suplir pudieſſe la alma eſclarecida
De Tereſa los timbres portentoſos!
Es tanta ſu grandeza deſmedida
A viſta de Aſtros tantos luminoſos,
Que la rueda infinita de la esfera
De ſus glorias la luz ocupa entera.

M.CDXXVIII.

ES Tereſa muger, ò es mas que vn Mundo
De maravillas, y de perfecciones,
Que aun de alto Numen al ſaber profundo,
Parece, que obligò à ponderaciones?
O acaſo es para Dios Cielo ſegundo,
Donde èl nos mueſtra con ſus expreſsiones,
Que, deſierto de eſpiritus el Polo,
Solo con ella no eſtuviera ſolo?

M.CDXXIX.

O La humildad de la mayor altura,
Quando tal vez rendida à vna triſteza
Con ſeñas Dios de la vltima ternura
Le ſirviò vn plato en ſu mortal flaqueza?
Conorte, en que de luz ſegunda vſura
Conſiguiò, y con favor de mas fineza:
Pues fue à poder de heroyco abatimiento
Darle alimento, mas que darle aliento.

Le dixo Dios, viendola rendida por vn contratiempo de ſu Orden, come, Hija, que no puede ſer menos.

M.CDXXX.

MAs yà de la armonia arrebatada
Con que de Clio el vago Numen vuela
Cede la preſumpcion deſengañada,
Y hebras, y hechizo dexa la vihuela.
De inmenſo mar la colera erizada
Tremula mira, que ſi al Sol anhela,
Con tanto grave yerro leve pluma
Mal podrà atraveſar Mundos de eſpuma.

RAS-

PARTE SANTA TERESA CON DESCOMODIDAD GRANDE DE Avila à Salamanca à la Translacion de aquel Convento. Milagros, que haze en el camino. Otro prodigio, que obra en Salamanca. Và à fundar de orden de Dios el Convento de Monjas de Segovia, no sin dificultades. Assiste en espiritu à vna Monja moribunda en Salamanca, estando ella en Segovia. Animala con sus palabras, y acciones, y revela, que morirà aquel mismo dia. Traslada à Segovia el Convento de Religiosas de Pastrana. Libra à treze Monjas del peligro de vn Rio, viendolas en vn extasis luchar con las ondas. Manda à sus Hijas, que oren por ellas. Fervores suyos en esta Casa. Escriviendo el libro de las Moradas la ven mover la pluma con velocidad sobrenatural, arrojando rayos de oro por el semblante. Levantase en el ayre orando en el Coro. Tiene noticia del espiritu de vna Monja, y quitale vna tentacion. Favorece el estudio de la poesia. Portentoso milagro, que obra con vn arbol del Convento. Profetiza à quatro Monjas vna enfermedad, vn trabajo, y dos muertes. Aparecesele Christo acompañado de San Alberto; dexala con èl, y recibe de su boca orden de Dios, para que se separen Descalços, y Observantes. Vee llena de luzes à Santo Domingo: dale el Santo la mano, y prometele su assistencia en la separacion de la Orden. Buelve à assistirla al lado de Christo. Dexala Nuestro Señor con el Santo, y declarale este gran Patriarca las peleas, que tuvo en vida con los demonios en aquel sitio, y la alegria, que tiene con que ella le aya visitado. Acaba el govierno de la Encarnacion, y passa à ser Priora de S. Joseph. Determinase à fundar Convento de Monjas en Veas. Rasgo de la vida de la V. Madre Ana de Jesus, preciosa piedra de este Sacro edificio.

HARMONIAS.

M.CDXXXI.

SI fulmineo alquitran al espumante
Rapido bruto con relincho ardiente,
Rige sonoro estrepito, anhelante,
Disparado volcàn, signo luciente.
Si rompiendo Planetas centelleante,
No se vè bien, y yà midiò el ambiente,
La lança de oro abriendose el camino
Fulgido en su carrera torbellino.

M.CDXXXII.

QUe intenta de Teresa el Sol hermoso,
Que en densa obscura noche và fiado
A vn bruto en vn camino tan dudoso,
Que en èl pierde la senda aun el cuidado:
Con dura lentitud en tenebroso
Chaos el conductor sin ley guiado,
De quatro lunas tardo afàn impresso,
Si mueve el passo, es en virtud de el peso.

M.CDXXXIII.

CON iguales fatigas se afanaba
La pobre tropa de su comitiva,
Caminaba, mal dixe caminaba,
Iba, errè, que moviendose no iba;
En sombra mucha el curso al ayre ataba
Del tiempo la sazon intempestiva,
Y (en el tiempo confuso el pensamiento)
Ir como vn pensamiento, era andar lento.

M.CDXXXIV.

MAs quando por el risco errante andaba,
O que discursos nuestra Santa hazia!
En noche, pavor, monte, campo hallaba,
Para ocupar de luz la fantasìa:
Del Mundo alli la perdicion lloraba,
Quando funesto profugo del dia,
Buscando vago en el despeño el centro,
En el ayre, en sì mismo halla vn encuentro.

M.CDXXXV.

M.CDXXXV.

AY dezia, Teresa, norte claro,
Dios mio, en esta soledad, en esta
Miro de noche el triste desamparo
De alma, que à huir de vos està dispuesta:
Contra ayre, rayos, agua, què reparo
Podrà hallar al terror del Cielo expuesta?
Si busca estrellas, sombras solo mira,
Si Mundo, tambien èl se le retira.

M.CDXXXVI.

TAles como estas solitarias peñas
Del siglo son los tragicos engaños,
Entre espinas ocultos, y entre breñas
Con tenebroso horror yacen los daños.
De las Encinas erizadas greñas,
Que el curso endureciò de muchos años,
Son aquellos protervos infelizes,
Que en añudar lo terco echan raizes.

M.CDXXXVII.

QUe obscuridad tendràn en los sentidos,
Quando de vuestras luzes apartados
De tanta ceguedad vàn posseidos,
Y aun con su libertad embarazados!
Como los que de noche aqui perdidos
Estàn aun de la nada aprisionados,
Que enredado en la idea el movimiento
Bulto es del pie tambien el pensamiento.

M.CDXXXVIII.

M.CDXXXVIII.

ALli la Santa, (ò ſuperior deſtino!)
Perdiò la ſenda en recluſion de breñas,
Ni luz, ni voz, ni huella àzia el camino
Dàrle ſabian ni aun confuſas ſeñas:
Mas por conducta el Cielo le previno
Dos Angeles fanales de las peñas,
Que eſcriviendo iban al rizar de el vuelo
Con indices de luz letras de Cielo.

M.CDXXXIX.

HErmoſo aſſombro! en plana anochecida,
Raſgo animado de vna, y otra Aurora,
Deſcripcion del terreno eſclarecida
Daban alli con pluma voladora:
Matizando à la tinta denegrida
Fulgor mayor, que el que los Polos dora;
De Itinerario en brillos ſalpicado
El ayre fuè papel iluminado.

M.CDXL.

SI viò la Arabia por ſu roxa arena
Rizo Garçon veloz romper el dia,
Porcion de Cielo alada con ſerena
Luz, ſurcando la aerea Monarquia:
Si el Pueblo en ſu mas ciega mortal pena
Del Roxo mar ſellò la margen fria,
Yà Sol, y noche con eſpanto ſumo
Fuè reſplandor la ſombra, la hacha el humo.

M.CDXLI.

M.CDXLI.

BAtidor de otra diafana campaña
Fuè vn Angel, y otro Soles esparciendo,
Conducta de Teresa en pompa estraña,
Mas cristal, que antes fue el cristal bolviendo:
Porque no solo no el raudal empaña,
Sino que arma dos Astros, pretendiendo,
Que para que mas puro ella le huelle
Angel, y luz primero el cristal selle.

M.CDXLII

SEllò Teresa en fin con feliz planta
La orla sabia del Tormes caudaloso,
Y de aquel Astro humano en gloria tantã
Fuè el polvo por pisado, venturoso.
Llegò à el Pueblo, y con ella llegò quanta
Comitiva siguiò su afàn glorioso,
Corriendo el Rio en encontradas huellas
Alva recibiò à el Sol, y las Estrellas.

M.CDXLIII.

GRaves alli venciò dificultades,
Del Mundo algunas, muchas de el abismo,
Sufriendo mudo en sus heroycidades
Otro abismo mas fiero, que aun el mismo.
Venciò inconstancias, ceños, terquedades,
Politico Arancèl del Paganismo,
Y venciò en fin (laurel de mas aprecio)
Toda la nada pertinaz de vn necio.

Vn hombre impertinente quiso à todo empeño embarazar la Fundacion.

M.CDXLV.

M.CDXLIV.

VIſpera yà del venturoſo dia
A la tranſlacion ſacra deſtinado
Con cara el Cielo de melancolia
Fingiò las apariencias de indignado:
Y fuè; porque el poder moſtrar queria
De Tereſa, que en negro horror turbado
Entriſteciò el ſemblante al hemisferio
Solo por deſpejarlo à ſu alto imperio.

La Viſpera hizo mal tiempo; el dia de la tranſlacion muy ſereno, y claro.

M.CDXLV.

O Fuè, que como el ayre las perezas
De eſte eſtorbo, y aquel ſufrir no pudo
En derramadas liquidas triſtezas
Del Hado lamentò el rigor ceñudo;
Aſsi entre ſequedades, y finezas
El Tormes ſe mirò de aſſombro mudo:
Pues deſeando el Cielo el Templo tanto,
Le viò eſtorvar ſus dichas con ſu llanto.

M.CDXLVI.

NO huvo Gremio, que à honrar tan feliz (dia
A peſar de embarazos ſe negaſſe,
Ni expreſsion generoſa de alegria,
Que à la fineza de ſu amor faltaſſe,
Culto, que yà en color, yà en harmonia
El Cefiro, y los Templos perdonaſſe,
Polvo, ò theatro, que à vna, y otra ſcena
Negaſſe el duelo al ayre, ò à la arena.

M.CDXLVII.

M.CDXLVII.

MAs yà en esta de Santas oficina
La pluma, que hasta aqui corriò ligera,
Los vuelos ata, y timida se inclina
A la Insigne DOñA ANA DE LOBERA;
Galicia de tan celebre heroyna,
Aunque no fuè vital cercana esfera,
Siglos antes en trono arduo luciente
Por la gran Reyna LOBA, fue su oriente.

Està su antiquissimo Palacio en vna cumbre.

M.CDXLVIII.

EL materno apellido generoso
TORRES fuè en Reynos ciento celebrado,
Que al Euro en tafetanes populoso
Maborte lo dexò calificado:
TORRES, cuyo descuello velicoso
Pudo à Jupiter mismo dàr cuidado,
TORRES de altura tal, que al contemplarlas
Fuera otra Babilonia ossar pintarlas.

M.CDXLIX.

HAsta siete años le faltò el oìdo,
Y de la lengua embarazado el vso,
Estudiando en silencios lo advertido
La discrecion con la mudèz compuso.
Provido el Cielo à aquel, y à este sentido
De zeloso quizà candados puso,
Ella callò, y no oyò, siendo entendida,
Asi hablò bien, y asi fuè bien oìda.

M.CDL.

LUz ſolar fuè, y mudèz ſello inviolable
Su labio copia fiel fuè de la Aurora:
Pues nadie dize de la Aurora, que hable,
Por mas que digan, que la Aurora llora:
Para alma tan ſutil, ò formidable
Violencia, cuyo exemplo aun oy ſe ignora!
Sin vſo de ſentidos, (què tormento!)
Todo el vſo logrò del ſentimiento.

M.CDLI.

DE los diez años aun no avia animado
El curſo de la edad del giro entero,
Quando en virginal voto aſſegurado
El Lilio de ſu albor dexò primero.
Roſa oriental, ſi bien triunfo nevado
De pureza, de amor mas verdadero,
Y (ò milagro!) augmentada en lo que huia
Creciendo en cuerpo, en ſer Angel crecia.

M.CDLII.

DE diez años en fin rindiò altamente
Tributos de jazmin, glorias al Cielo,
Aſtro fragrante en pompa floreciente,
Luciente flor en eſpinoſo ſuelo:
Cumbres de perfeccion hollò valiente
A rigores, à vltrages ſuelto el vuelo,
Siendo entre mucha atroz, punçante pena,
Clavèl purpureo, candida azuzena.

M.CDLIII.

M.CDLIII.

RODriguez Jesuita governaba
Su espiritu fuerte, y solo en años tierno,
Y diestramente sabio moderaba
Su zelo incauto, y su fervor moderno.
Este qual norte fiel la encaminaba
Por los rumbos obscuros de lo eterno,
Con penitencias este hizo suaves,
Que hollasse cumbres de asperezas graves.

Padre Pedro Rodriguez.

M.CDLIV.

SOlia al Sol la hermosa tèz lavada
Poner, y el Astro pareciò ofenderse,
Viendola con la cara confiada,
Como que el ponerse à èl era oponerse:
Mas nunca su beldad se viò borrada
Con las temeridades de atreverse,
Admire el Mundo tan estraña idèa,
Por mas discreta quiso hazerse fea.

M.CDLV.

REyna de las mugeres la llamaron,
Los que sus prendas altas conocieron,
Por la que en ella Magestad miraron,
Por lo que milagroso en ella vieron:
Por la que prudencial luz admiraron
En quantas obras suyas atendieron:
Muger Divina con proezas tantas
La Reyna pudo ser entre las Santas.

M.CDLVI.

DEſde las dichas de ſolicitada
Negada à las delicias de Hymeneo,
Diſcreta, hermoſa, rica, celebrada,
De la Cruz aſpirò ſolo al empleo.
En la fieſta de galas mas poblada,
Donde ſu centro hallò culto el deſeo,
Quando el Carmen Deſcalço amanecia,
Se hizo Beata de la Compañia.

M.CDLVII.

TAnto de todos era obedecida,
Que tal vez que hizo ſu piedad empeño
De ſalvar vna delinquente vida,
La ſacò libre de afrentoſo Leño:
Y tanto ſu virtud era atendida
Del Cielo, que templando ſu atroz ceño
Contra Arabe, traydora, honda violencia
De ſer ceniza preſervò à Plaſencia.

Tenian los Moros minada la plaza de eſta Ciudad, para pegarle fuego vn dia de regocijo, y ella deſcubriò el rieſgo.

M.CDLVIII.

NO tanto à la Juſticia ſu voz ruega,
Quanto de ſu virtud la ley obliga
A que el Reo, à quien vida el zelo niega,
Por ſu reſpeto libertad conſiga:
Guſtoſo el Regimiento ſe lo entrega,
Sin que vulgar rumor lo contradiga;
Porque es nueva Juſticia (para honralla)
En el crimen mayor no executalla.

M.CDLIX.

M.CDLIX.

Y Si por ella vida le concede,
Fuè, porque à ella tambien debiò la vida;
Para que ſin la deuda, en parte, quede
De verſe de los Moros defendida:
Hazaña, donde al paſmo ſolo puede
Su expreſsion encargarſe agradecida;
Pues con minas de polvora en ſu Foro
Quiſo à Plaſencia vèr paveſa el Moro.

M.CDLX.

MIrandoſe à vn criſtal ſobervia vn dia
De los peligros de la edad triunfaba,
Que diſtante me veo yo, dezia,
De lo que el roſtro altera, el alma agrava;
Eſta hermoſa florida gallardia
La alaba el Mundo, y con razon la alaba;
Dixo, pero lo dixo infelizmente,
Pues ſe viò enferma, y fea de repente.

M.CDLXI.

DEſde entonces de males oprimida,
Su vital Sol perdiò ſus roſicleres,
Que hoſpital racional, pompa rendida
Logrò el nombre del JOB de las mugeres;
Y (el arco armado al blanco de ſu vida)
Dios, cediendo al abiſmo ſus poderes,
Se oſtentò en los rigores tan conſtante,
Que pareciò enemigo, ſiendo amante.

M.CDLXII.

M.CDLXII.

PEro ſuſpenda aqui veloz mi Muſa
La harmonia, y de ſuerte la ſuſpenda,
Que aun la ſuſpenſion penda de confuſa
Elevada en ſus aras como ofrenda.
De Apolo ſacro ſolo Lyra infuſa
Al culto mande, que los vuelos tienda,
Que ſi al ayre mi voz vuelos recata
En reſpetos tambien plumas dilata.

M.CDLXIII.

HIzole de Tereſa vn fiel modelo
Vn Jeſuita, y fuè en ſus expreſsiones
Aguja, que el imàn tocò del Cielo
Al rumbo de alto mar de perfecciones:
Partiò, no à paſſos, ſino à raudo vuelo,
Al ſabio Emporio entonces de Naciones
Salamanca, y fixò la heroyca planta
Beſando el polvo, que pisò la Santa.

M.CDLXIV.

NO de ſubdita humilde el tratamiento
Le diò Tereſa à mas ſublime grado
Su eſpiritu elevò, y ſu entendimiento
En vuelos yà à la esfera remontado:
Su compañera la hizo, y à ſu aliento
Dexò de ſu Orden el honor fiado,
Y ella en vna, y en otra accion glorioſa
Copia fuè de Tereſa milagroſa.

M.CDLXV.

M.CDLXV.

POr vèr de noche en forma de Lucero
Antes brillante, y luego anochecido
El alma de vna Dama, que primero
Aſtro fuè, y deſpues triunfo de Cupido:
Rota vna vena el ceño ſintiò fiero
Del hado àzia ella ſiempre embrabecido,
Que vn harpon en el pecho de vna Eſtrella
Fuè el mayor mal de corazon para ella.

M.CDLXVI.

QUien viò, que à Cielo puro tan ſevero
Nublado à ſu alto eſpiritu ſe armaſſe?
Quien viò Zafir en riſas liſonjero,
Que influxo tan ſangriento fulminaſſe?
Quien viò, que à vn Lilio en ademàn groſero
De torpe roſa el daño amenazaſſe?
O caridad felizmente doliente
En otra el mal, y en ella el accidente!

M.CDLXVII.

MAs para què es herir la Lyra en vano
Quando yà de el buril eſtà viſible
Del curſo de ſu vida ſoberano
El progreſſo de luz inacceſsible?
Alli de docta, aunque modeſta mano
Se vè con ciertos raſgos de impoſsible
Vna verdad, que à ſer duda declina
Porque de muy real la haze Divina.

M.CDLXVIII.

M.CDLXVIII.

EN estampas la muestra retratada
Del Bruxelense Archiducal Convento,
Vna pared, y à vna Alma arrebatada,
Es vn Angel interprete en el viento:
Mirale dize, en essa prolongada
Serie de hojas, grandezas de vn portento;
Con que pobre buril, que la honrò entonces
Oy la paciencia aflige de los bronces.

M.CDLXIX

PAra el Oriente de su Noviciado
Se apresta de Teresa al patrio suelo,
Haziendo Adaja espejo deslizado
Su margen Celestial, sin margen Cielo;
Alli es yà por su espiritu elevado
Maestra de Novicias, cuyo zelo
En lo que à sì, y sus Monjas perficiona
Sin passar por el medio el fin corona.

M.CDLXX.

LA vandera Divina de Teresa
Sigue apenas, y yà la docta orilla
Que con labio de plata el Tormes besa
La destina à immortal Prioral Silla.
Donde de resplandor lumbre professa
Es à los Sabios alta maravilla,
Que solo à tanta esfera luminosa
Estrella se debia tan gloriosa.

M.CDLXXI.

M.CDLXXI

QUe globo ſerà aquel, diràs turbada,
Que en hoguera cõvierte pecho, y frente;
Y aun el papel, que alli la dà copiada
Teme encenderſe milagroſamente?
Es vna lumbre, que oſtentò elevada
En Salamanca mariposa ardiente,
Quando al hazer ſu Profeſsion, fuè viſta
La elevacion con la humildad bien quiſta;

M.CDLXXII.

ALli de vn Jeſuita traſladando
Provechoſos à ſu alma advertimientos;
De la antorcha, que yà eſtà agonizando;
Dà ſu imperio à la luz largos alientos:
Y tambien el papel, que và faltando,
Le debe à ſu virtud nuevos aumentos;
Que à ſu voz, à ſu eſpiritu, à ſu mano,
Creces reconociò, aun lo Soberano.

M.CDLXXIII.

EN vn camino alli es ſu compañero
Chriſto viſible; vn Angel disfrazado
Del invierno en el ceño mas ſevero
Mueſtra vna ropa, que ella le ha franqueado;
Para enigma del ſiglo venidero
Queda el ſuceſſo oculto, y deſcifrado,
Siendo el fiel artificio de aquel, y eſte,
Diſsimulo real, ficcion celeſte.

M.CDLXXIV.

DE Pio Quinto la alma victoriosa
Mirala alli, que al coronar la esfera,
Si solo fuera de astros copia hermosa,
La esfera quarta su tyara fuera:
Triplicada en sus sienes luz gloriosa,
Que à Ophir borrò, y Zeylan brillãte hoguera;
Quando à inmortal Oriente ella de passo
La Cabeza del Mundo vè en su Ocasso.

M.CDLXXV.

MIrala en Alva contemplar portentos
En el cadaver de su Fundadora,
Y bebiendole viva los alientos,
Aun la muerte tambien le exprime aora:
En lienços de virtud tanta sedientos
Fixa los ojos, y su sangre adora,
Quien viò, que estando fiel cultor presente
Vierta vn cadaver purpura viviente?

M.CDLXXVI.

SAngre el cadaver de Teresa vierte
De amante, su papel ambar exhala
Papel, donde la Santa à su Hija advierte,
Que Dios por Fundadora la señala:
Y Fundadora con tan alta suerte,
Que aunque en fabricas muchas no la iguala
Su Orden, llevando à partes tan distantes,
Fuera antes, que Teresa à venir antes.

M.CDLXXVII.

M.CDLXXVII.

FUera antes, si, bien que mayor no fuera,
Que de Teresa la virtud estraña,
Ave, ò centella àzia el Cenith ligera
Impossible fogoso fuè de España:
O signo, que con rapida carrera
En vna, y otra Celestial hazaña
Con el intento siempre adelantado
Passò aun lo que no hollò su pie sagrado.

M.CDLXXVIII.

MIra como alli el Cielo la enamora,
Y como ella rendida corresponde,
Pues en finezas Fenix se vapora,
Quanto en cenizas de humildad esconde:
Exalacion al Cielo voladora,
Donde se mira yà triunfante, y donde
Tanto su vista al mismo Dios inflama,
Que lumbre de sus ojos èl la llama.

M.CDLXXIX.

MIrala de su esposo enamorado
Tal vez en vna llaga introducida,
Siendo espejo à sus glorias el costado,
Donde se vè copiada, aunque con vida:
Y de la Trinidad en el sagrado
Seno con mil finezas admitida,
Ocupando (ò grandeza soberana!)
Tres Personas Divinas, vna humana.

M.CDLXXX.

MIra alli como en lazo prodigioso
Al paladar (ò hechizo enamorado!)
Se vne su amante Celestial Esposo,
Durando vn dia en èl Sacramentado:
De la Encarnacion es disseño hermoso,
Que aunque no se vè el Numen enlazado
Hypostaticamente à aquel sentido
El Verbo con su lengua queda vnido.

M.CDLXXXI.

LOs bronces , y las plumas no se atreven
Con el sublime afan de tantas glorias,
Y quantas los laureles hojas mueven,
Corto papel seràn à sus victorias:
Pero solo ellas retratar las deben,
Que es preciso, dando alma à las memorias,
Para proezas tantas excessivas
Las hojas del papel ser successivas.

M.CDLXXXII.

A Vn Frayle alli del Gremio reformado
Alumno antes , y en Napoles perdido,
Mirale à la Observancia trasladado,
Vendiendo al siglo el rigido vestido:
Y mira el zelo della de ira armado,
Verlo, aunque con rigor, arrepentido,
Por culpa tan costosa (ò pena rara!)
Que le costò los ojos de la cara.

M.CDLXXXIII.

M.CDLXXXIII.

ENtrando aora al Templo de vn Convento,
Que ella rige con cargo de Priora,
Llora èl, y es tanto ſu arrepentimiento,
Que no ſolo ſu mal, ſus ojos llora:
Sus ojos, que con noble ſentimiento
Los pierde, y àzia el Cielo los mejora;
Pues dando à Dios quebrantos por deſpojos,
Pierde la viſta, para abrir los ojos.

M.CDLXXXIV.

MIra vna Monja alli, que deſpeñada
En vn delirio, logra al fin por ella
La razon, que à milagros reſtaurada
La perficiona, en lo que la atropella:
Con Sacramentos tres aſſegurada
Esferas de Zafir rapida huella,
Y haze al piſar agenos hemisferios
Los Sacramentos ſer nuevos myſterios.

La Gloſſa ordinaria dize, que el myſterio es *ſignificatio rei occultæ*, y en eſſe ſentido aplicandolo à coſa humana, lo dixe.

M.CDLXXXV.

MIra como en MADRID ſu zelo explica
El Convento erigiendo de Santa Ana,
Donde de vn Celeſtial, y otro rubrica
Prodigo, ſu grandeza ſoberana:
Fundadora la Corte la publica
De fabrica en milagros mas que humana;
Pues à los impoſsibles dando alientos
Mas que la caſa fuè à fundar portentos.

M.CDLXXXVI.

M.CDLXXXVI.

A Vn Calesero à quien en vez de venda
Vn velo diò para vna pierna rota,
Sin que el remedio fisica arte entienda,
Vida el lienço franqueò à su fee devota:
De repente la herida sanò horrenda,
Y Argos el Pueblo por el lienço nota,
Que intentò de su velo defendida
El milagro cubrir mas que la herida.

M.CDLXXXVII.

POr su imperio alli à vn techo de madera
Lamer veràs, y no ofender la llama,
Que (enternecida de piedad la cera)
La fee alumbra, y no quema lo que inflama;
Deidad copiada el Orbe la venera,
Y para eternizar aun mas su fama
De vn corazon de Venus posseido
Dexò el ardor con vna voz rendido.

M.CDLXXXVIII.

SI yà de las mugeres Reyna la hizo
La voz comun, su aplauso crezca aora
Pues aun mas à su nombre satisfizo,
En el Real centro, que su amparo implora;
Donde à la muerte mil vezes deshizo
El arco, de sus iras vencedora,
Siendo en Corte poblada de grandezas
Vn rincon pobre, trono à sus proezas.

M.CDLXXXIX.

M.CDLXXXIX

LA fundacion insigne de Granada
Mira como le encarga alli Teresa,
Que la divisa de Jesus Sagrada (pressa
Mas q̃ en su nombre, en su alma advierte im-
De soberana, pues, luz inspirada
La haze Prelada aun antes de Professa,
Que en su apellido mismo halla señales
De trofeos, de Numen inmortales.

M.CDLXXXX.

ANa, escriviò Teresa, à su hija amada;
A mi la providencia os ha antepuesto,
Vn Convento à fundar vais à Granada,
Id, y de vuestra virtud señas dad presto.
Con vos la Orden queda oy calificada,
Deseabalo yo, Dios lo ha dispuesto,
Vea el Genil entre sus torres bellas,
Que otras TORRES le dàn fanal de estrellas.

M.CDLXXXXI.

VUestro espiritu, ò Madre, le responde
La insigne Ana, conmigo assi se humilla,
Y tan modesta en sì misma se esconde,
Que quando no se vè, mas clara brilla.
A Granada me lleva el Cielo, donde
Dirà el Mundo, al vèr esta maravilla,
Que con prendas de luz despreciadoras
Vos Fundadora sois de Fundadoras.

M.CDLXXXXII.

M.CDLXXXXII.

DEſde Veas en timbres iluſtrado
El Genil vè ſu eſpejo criſtalino,
Que à influxos de Tereſa ſol ſagrado
Fulgor ſegundo el Cielo le previno:
Y en aquel regio emporio celebrado
Con vn portento, y otro peregrino
El ambito de Torres de Granada
Su corona tambien vè coronada.

M.CDLXXXXIII.

COntra eſta heroyca empreſſa eſclarecida
(Conſpirados Letheo, y Flegetonte)
En vez de eſpuma, rabia arde encendida,
Y ondas de llamas cruza alli Aqueronte:
La ſima negra à truenos ſacudida
Abre grietas, y haziendo à vn lado vn Monte
Tan otra es yà ſu ciega cueba humbria
Que caſi oſſa aſpirar à vèr el dia.

M.CDLXXXXIV.

DE vn baybèn Lucifer en vn nublado
El Mundo haze temblar, y el movil roto
Parece, que en centellas deſatado,
Bolar pretende la Alpujarra al Noto:
Alto terror para vn Paſtor Sagrado,
Que à aquella fundacion negando el voto
A la ſegunda conjuracion fiera
Primera tempeſtad quaja en ſu esfera.

M.CDLXXXXV.

M.CDLXXXXV.

CONtra el Arçobiſpal Palacio el ceño
Armò Jove en eſtrepito flamante,
Y el alto apice en tragico deſpeño
Sombra ſobre el Genil humea eſpumante:
Con tan furioſo formidable empeño,
Que el ayre buelto hoguera reſonante,
En carbon temiò yà ſobre la arena
Sierra nevada, ſer Sierra Morena.

M.CDLXXXXVI.

EN las mulas del coche fuego humbroſo
De roxa lumbre en tortuoſa ſaña
Rapido hiriò, y vè el Mundo pavoroſo
La novedad de muerte mas eſtraña:
Que entre tanto plebeyo horror ruidoſo
De aquella gran Metropoli de Eſpaña:
Turbando al hado el regular tributo,
Lo necio ſe librò, y muriò lo bruto.

M.CDLXXXXVII.

MAs yà en aquella eſtampa mira agora
Atada al fuego en duros eſlabones
La aerea poteſtad, que oſsò traydora
Del Numen competir regios blaſones,
Eſpirante tizon, que ſe evapora
En iras, quexas, rabias, confuſiones,
Borradas yà de Serafin las galas,
Denegrido carbon, furia con alas.

M.CDLXXXXIX.

MIra como le tiembla alli la muerte,
Y al vèr ſu ſombra los demonios huyen,
Deroga los imperios à la ſuerte,
Y ſus vozes en ley ſe conſtituyen:
En los caminos ay fanal, que advierte
Su rumbo, y aſtros fulgidos la inſtruyen,
Que de noche en los paſſos peligroſos
Angeles la conducen luminoſos.

M.D.

DE ſoberano reſplandor cubierta
Mirala en aquel carro retratada,
Tanto, que apenas el camino acierta
La guia con la luz embarazada.
Segunda vez quedò de aſſombro yerta
La que à Arcturo carroza ſella helada,
Viendo en los exes à impetus ligeros
Cruzarſe rayos, quando allà luzeros.

M.DI.

EL yugo ſe vè alli, veſe la lança
De Angeles hecho firmamento vivo,
Galera tan veloz, que no la alcança
De naval leño buque fugitivo:
Mas què mucho que exceda, quando abança
De haya ligera el impetu exceſsivo,
Si de vn terreſtre mar en la carrera
Alas por velas tiende la galera?

M.DII.

M. DII.

EL conductor, que el carro và guiando,
Pierde pie atravesado en el camino,
Y el veloz giro al cuerpo perdonando
Señas duplica del favor Divino:
Que si èl, los rumbos antes enseñando,
Salvò las ruedas por feliz destino,
La rueda aora en fieles movimientos
Muestra el camino à el de los portentos.

M.DIII.

REpara como huella à vn hondo Rio
La saña en la alta puente de Bayona,
Y al milagro aun mejor, que al cristal frio
La que fuè rueda aora es yà corona:
Con favor del raudal, aunque desvio,
La corriente al veloz plaustro perdona
(Qual la del Mundo redondèz pesada)
La rueda movil estrivò en la nada.

M.DIV.

QUè ensangrentado vulto es el que veō
(Dixo à la Inteligencia la Alma Santa)
Que de Ciprès, Laurèl, y oro al rodeo
Aun quando no amenaza al Mundo espanta?
De la parca fatal feroz trofeo
De vn gran Reyno los animos quebranta,
Y de Ana de JESUS la vista atenta
Bebe la sombra tragica sangrienta.

M.DV.

AQuel cadaver, dixo, que alli miras
Yerto en vn coche al filo de vna daga,
Antes de armar à Marte con ſus iras
Muerto, ocupò en ſu voz la region vaga.
O ambicion, quan en vano à eterna aſpiras,
Si eſte, que por Sedàn al Belga amaga,
Regir creyendo yà el timon de Europa,
Se vè de vn coche aun no mandar la popa!

M.DVI.

ALli veràs aquel raro portento,
Quando de la Franceſa lengua agena
Sabe dàr à entender en ſu Convento,
Quanto à ſus Santas Subditas ordena:
Y ella tambien en ignorado accento
La lengua entiende, que oye hablar la Sena,
Siendo alto aſſombro à la Franceſa gente
Verla, en lo que no ſabia inteligente.

M.DVII.

MEnos milagros, que en Eſpaña hazia,
Oſtentò en Francia, menos predicciones
A la rueda del tiempo prevenia,
Siendo de igual fervor ſus oraciones:
Y aunque en virtud, y meritos crecia
En aquel Reyno à fuerça de afliciones
Dezir ſolia (y fuè expreſsion eſtraña)
Que el Alma, y Dios quedaron en Eſpaña.

M.DVIII.

Veaſe al Iluſtriſſimo Señor Fray Angel Manrique en la diſcreta vida, que eſcriviò de eſta rara muger.

M.DVIII.

LA tabla, que inmediata vès pendiente,
Mueſtra à vozes no obſcuras de ſu tinta,
Que es Aguila de parpado valiente,
Quando la paz de Francia, y Flandes pinta:
De Fray Juan de la Cruz vè yà preſente
En la vrna la gran luz ſombra ſuccinta,
De ſus Frayles vè en Francia edificados
Conventos, que lograron ſus cuidados.

M.DIX.

ALli el buril la oſtenta viſitada
De ſu gran Madre la inmortal Tereſa
Quatro vezes; y la vna deſauciada
De vna epidemia, que à ſu viſta ceſſa:
Templado el ayre, vida no eſperada
Dà al Mundo, que temiò ſer yà paveſa,
De activa llama, que prehendiò en la nieve;
Tanto à la Santa aquel aliento debe.

M. DX.

MIrala alli obtener del Vaticano
Para ſus Monjas favorable Breve
Contra quien de ſus Frayles (aunque en vano)
El Gremio Confeſſor reparos mueve:
Mas con todo vn Oraculo Romano
A reſiſtir à ſu Orden no ſe atreve,
Cede, y ſu Santa Madre deſde el Cielo,
De que agenciaſſe el Breve aplaude el zelo.

Veaſe al Iluſtriſſimo Manrique, y al Reverendiſſimo Padre Fray Alonſo de San Geronimo, Carmelita Deſcalço, en la vida de la V. Madre Ana de San Aguſtin.

M.DXI.

Los Señores Archiduques començaron à labrar por su mano la primera piedra de aquel Convento.

M.DXI.

LOs que en Flandes de venas Imperiales
Purpura, que en su mar ignorò Tyro,
Heredaron con triunfos inmortales
Susto à Alexandro, noble envidia à Cyro:
Con espiritus dos vezes reales
Dàn à su Descalçez regio retiro,
Y en sus cimientos por mayor decoro
(Alarifes) martillo, y zapa de oro.

M.DXII.

MIra como no puede alli el veneno
En vn vaso ofender tan vtil vida,
Que à su vista es de muerte el cristal lleno,
Por transparente menos homicida:
Bebe el odio con animo sereno,
Y dexa la heregia confundida,
Con tan feliz, aunque contraria estrella,
Que à los Reos sanò el veneno della.

M.DXIII.

ALli el Pueblo pretende vèr copiado
Por vn Pintor Flamenco su semblante,
Sabelo, y con jocoso desagrado
Impide el obsequioso empeño amante:
Esse Artifice, dize, que ha intentado
Retratar este rostro agonizante,
Perdiera el tino en mi con su destreza,
Porque se me anda mucho la cabeza.

M.DXIV.

M.DXIV.

QUè circulo es aquel Angel hermoso,
Preguntò el Alma al Indice Divino,
Que rodea de esmalte luminoso
Los pies de vn cuerpo al tumulo vezino?
Es vn giro de luzes milagroso,
Respondiò, que en su vncion hizo el destino,
Como por paz gloriosa à sus dolores,
Iris el pie besar de tres colores.

M.DXV.

O Feliz, que entre triunfos inmortales
El fin logrò de su vital carrera,
Donde el LEON con dos Astros Reales
Harmonico clarin es mas que fiera.
Ruxa en Bruxelas ecos celestiales,
Regio el signo, que yà el Tormes espera;
Si el Belgico Leon sus glorias grita
Al LEON de Arcos deber pompa infinita.

M.DXVI.

DE las Descalças la primera Casa
Por su Patron excelso reconoce
Al DUQUE, y su esplendor aora passa
A que el Tormes tambien de su luz goze:
A sus orillas el favor traspassa
De Patron porque Jove se alboroze
Al vèr vn Heroe, que honran sus finezas
De la Orden, y Minerva dos cabezas.

M. DXVII.

M.DXVII.

ESclarecido en todo es Patron de este
Convento el gran LEON, y era forçoso,
Que donde el Foro imagen es celeste,
Signo el gran PONCE ardiesse luminoso:
Ecos Divinos la bocina apreste
De la esfera en estruendo clamoroso,
Siendo al Tormes entre Arcos, y cristales
Tauro, y Leon dos signos celestiales.

M.DXVIII.

YAun agenciàra luego reverente
Lograr del Vaticano el mayor culto
A la grande Ana; porque heroycamente
Quiere en las Aras colocar su vulto:
Patron en fin de aquel Cielo viviente,
Que Religioso, noble, excelso, culto
Pide (deuda parece soberana)
Que vn Joachin crezca adoraciones à Ana.

M.DXIX.

MIra su sombra alli exalar fragrante
Por los claustros cerrados del Convento
Señas yà de su espiritu triunfante,
Trocado en Paraìso el Monumento:
Mira, muertos los pies, ir anhelante
A su vrna con ageno movimiento
Enferma, muchos años impedida,
Y à sus plantas la muerte darles vida.

M.DXX.

M.DXXI.

MAs què hago yo, que à numeros pretendo
De ſus milagros congoxar la ſuma,
Quando al ir ſus proezas eſcriviendo
Volada, de corrida và la pluma? (dó,
No ay del compueſto humano rieſgo horren-
Ni anguſtia, que oprimir la alma preſuma,
Que no deba remedio repentino
Al alto afan de ſu poder Divino.

M.DXXII.

MIra alli como el tumulo hermoſean
Con claveles, y roſas cultos fieles,
Y los que de oro Real la ſien rodean,
Heredan por reliquia los claveles:
Poſtrados ſus cenizas liſongean,
(Olvidado el fulgor de los doſeles)
Que para pruebas de ſu fee inmortales,
Poderes el no ſer tuvo Reales.

Los Archiduques l'evaron por reliquias las flores de ſu ſepulcro.

M.DXXIII.

YEn fin mira en la eſtampa, como oſtenta
Difunta vn Manto, y con fineza eſtraña,
Aunque en Francia viviò ſiempre violenta,
Cubre el Reyno de Francia, y el de Eſpaña:
El Manto à ambas Provincias tiende atenta;
O generoſa, ò celeſtial hazaña!
Si à lo Divino la razon conſulta,
O Manto, quanto Dios en ti ſe oculta!

M.D.XXIV.

PEro què tres Mugeres mysteriosas
Divisa aora alli la fantasìa
De estambre, y box en bueltas presurosas
Alargar, y fruncir impia porfia?
Y del azero en iras cautelosas
Sufrir la hebra la dura tyranìa?
Siendo en todas trabajo desvelado,
Trabajar, por romper lo trabajado.

M.DXXV.

TRiste, inhumana, pertinaz fatiga,
Veo ocupar tres varias atenciones,
Las dos conformes, la vltima enemiga,
Y vnidas todas para oposiciones:
Con vn copo vna à la tarèa instiga,
Con el vso otra hondea las trayciones,
Y de furor armada la tercera
Condena el hilo à la fatal tixera.

M.DXXVI.

NO es aqui en tan prolixo, atroz cuidado
De la margen feroz, que riega el Nilo
Con blando lino, ò cañamo enredado
Sutil estudio de su afan el hilo:
En mas noble materia fatigado
Mudò aquel ternò tragico de estilo,
Que à tela hermosa, por mayor decoro,
Prolongò el cerro en cultas hebras de oro.

M.DXXVII.

M.DXXVII.

ROmpo el ſello al papel, el ceño armaban
Las tres contra vn Abril parcas crueles,
En cuya vida la hebra, que inſidiaban
Lazo bello era à vn rizo de claveles:
Mayo, y Cielo, que yà ſolicitaban
De flores, y aſtros, Orbes, y vergeles,
Y en amenazas vltimas de hielo
Teresa à vèr ſu Ocaſſo alentò el vuelo.

M.DXXVIII.

COn mas ojos, que el paxaro de Juno
Atendiò prompta à aquel fatal deſmayo,
Bien que del hado no eximiò importuno,
El que ſiendo clavel, fuè azar del Mayo.
Pero aun aſsi preſidio fuè oportuno,
Interpueſta ſu mano al mortal rayo,
Que al ſello de ſus dedos celeſtiales
Los milagros en ella eran manuales.

Eſtando la Monja en el articulo de la muerte con grandes eſcrupulos, la Santa la esfuerça, poniendola la mano en la cara, infundiendole deſeos de morir.

M.DXXIX.

LA manſion, pues, veloz ave ſagrada,
De Religioſa timida hermoſura
Luciente coronò, quando poſtrada
Del Sol perdia la comun vſura:
Con tan rara carrera arrebatada,
Que diſtancias plegando en ſu clauſura,
Sin peynar la ala al Zefiro intermedio,
Rapida por los ayres fuè al remedio.

M.DXXX.

LAnguido viò en aquel breve recinto,
Moribundo Aſtro con deliquio tanto,
Que de muerta, ò mortal vulto indiſtinto,
De no eſtàr muerta yà, inducia eſpanto.
Eſcrupuloſo, negro laberintho
Su conciencia era, y anegada en llanto
Con los ojos quebrados, vèr queria
Los pecados tambien, que en sì no via.

M.DXXXI.

COmo en ſevera tempeſtad horrenda
El Polo, aun en ſus exes mal ſeguro,
Suſpenſo, y triſte à la fatal contienda
Tiembla en la alta exempcion de criſtal puro:
Haſta que en ſacro rito arma tremenda
Amenaza à las nubes el conjuro,
Y à peſar de los ceños del Tonante,
Sereno azula el negro Orbe rodante.

M.DXXXII.

TAl Tereſa al imperio poderoſo
De blando tacto, de amoroſo accento
Todo el negro nublado borraſcoſo
Deſpejò de aquella alma ſin aliento:
Y triumphò en reſplandor ſereno, hermoſo,
Riſueño Sol, dorando el Firmamento;
Que qual el globo azul, turbias mentiras,
Deſatò en Iris las pintadas iras.

M.DXXXIII.

M.DXXXIII.

QUè aprehenſiones combaten, hija mia,
Dixo, eſſe triſte eſpiritu medroſo,
Siendo en relox fatal tu fantasìa
Del volante vital tropel anſioſo?
Mira, que ofende yà tu cobardia
Al genio enamorado de tu eſpoſo;
Oy has de ſer en preſuroſo vuelo
Aſtro engaſtado al gran Zafir del Cielo.

M.DXXXIV.

NO dixo mas, y à aquel babel confuſo,
Caos de las congoxas mas atrozes,
La ſedicion de eſcrupulos compuſo
El Numen ſoberano de ſus vozes:
Que con vigor divinamente infuſo,
Preſtandole àzia Dios alas velozes,
A ſu contacto, à ſu ſagrado accento
No la diò vida, pero la diò aliento.

M.DXXXV.

O Santa Madre, yà la niebla denſa
De mis congoxas ſe ha deſvanecido,
Dixo la enferma, la piedad inmenſa
De Dios, por vueſtro amor, mi voz ha oìdo:
Con vos ſegura tengo la defenſa,
En quanto huviere errado, ò delinquido,
Vueſtra virtud al Orbe ſea notoria,
Diòle vn abrazo, y ſe partiò à la Gloria.

M.DXXXVI.

M.DXXXVI.

MAs yà alli la Duquesa de Pastrana
A aquel de estrellas vivo Firmamento
Si sobrenatural no, soberana
Ley imponer osò movil violento:
Que en la alta cumbre excelsamente vana
Del grado ethereo de su nacimiento,
La preheminencia, que ostentar queria,
Menos altura fuè, que altaneria.

M.DXXXVII.

Retiròse aquella gran Señora por la muerte de Ruy Gomez al Convento de Monjas Carmelitas Descalças, que ella avia erigido; pero durò poco aquel fervor.

DExò las galas convertida hermosa,
Dos vezes con mudança extraordinaria
Trocada en penitente Religiosa,
Y desta reclusion despues contraria:
Y hasta en las humildades imperiosa,
Con vna sujecion tan voluntaria,
Que supo con mas alto señorio
Hazer la esclavitud à su alvedrio.

M.DXXXVIII.

Vease al Reverendissimo Padre Chronista General.

PAred en medio, ò sin pared lograba
Cierta abstraccion del siglo, tan confusa,
Que en vna huerta amena, que habitaba,
Armò vna verde libertad reclusa:
A Cielo, à mundo equivoca buscaba
Merito en sus dictamenes, y escusa,
Y entre quadros de flores reformada
Prision labrò, pero prision pintada.

M.DXXXIX.

M.DXXXIX.

LAs Monjas, que de aquel nuevo camino
No entendian el norte, aunque aſtro claro,
Violentas acuſaban ſu deſtino,
Quanto prodigo en dichas, mas avaro.
El poder con gravamen repentino
Vieron en ſu Orden por conducto raro,
Y oprimidas en fin de tanta anchura
Rompieron la priſion por blanda, dura.

Dexaron aquel Convento las Monjas, y ſe fueron al de Segovia.

M.DXL.

A Mas altura, à mas reſplandeciente
Proſpero rumbo, en ademàn de errante,
De Paſtrana el Convento intercadente,
Qual Regio ſigno tramontò brillante:
Que con noble dominio independente
Fingiò cejar, pero abançò triunfante,
Como el Sol en carrera voladora
Retrogrado al Zenith tropicos dora.

M.DXLI

EXimirlas Tereſa pretendia
De alguna ley violenta de Señores,
Y acaſo entonces ſe le acordaria
Lo que algun dia oyò à ſus Confeſſores.
O prodigio! la que antes reſiſtia
Diligencia de cauſas inferiores,
Yà con promeſſas debiles violenta,
Trabajò mucho, por fundar con renta.

M.DXLII.

M.DXLII.

NO es yà tiempo mi Dios, Teresa dixo;
De tentar entre acasos la fortuna,
Nuestro augmento saliendo và prolijo,
Ni veo en nada consistencia alguna.
Norte, que vn tiempo me pareciò fixo,
Ni aun dispensar oy luz quiere oportuna;
Si vos, Señor, solicitais pobreza,
Lo provido halle en vos mayor largueza.

M.DXLIII.

EN donde mendigando hallar podrèmos
Quien à vnas nuevas Monjas dè hospedage;
Sin que en vn rincon triste, en que habitemos,
Padezcamos vn riesgo, ò vn vltrage?
Con tantas Religiones no cabemos,
Por mas que nuestra industria fiel trabaje;
Todo està pobre, y en conflicto tanto,
Otra pobreza à quien no darà espanto?

M.DXLIV.

BAalthamar, que *Caudillo victorioso*
Llama en su idioma tragico el Averno,
A vna hazaña fatal moviò ruidoso
La esquadra mas furiosa del Infierno.
De Segovia el camino embarazoso,
Poblò de señas de su horror eterno,
Para que en sus desordenes se viera
Sin regla el Cielo en contrahecha esfera;

En el agua, que la copiaba.

M.DXLV.

M.DXLV.

COrria de vn peñasco desatado
Hilo de plata dos vezes caido,
Que en la arena gastado de rozado
Llamaba à la atencion para el olvido. (do;
Con caudal despues nuevo monstruo hincha-
Lo rio con lo rico embrabecido,
Villano gruesso, mas, y mas creciendo,
Por no vèr sus principios, se iba huyendo.

M.DXLVI.

ARtificiosa prisa de el cuidado
Era del agua desleal la prisa,
Por llevarse tambien arrebatado
El rezelo en las guijas con su risa.
Movedizo peligro disfrazado
Era el raudal, y la opresion precisa,
Siendo à las claras dissimulo aleve
Transparente traycion, candor de nieve.

M.DXLVII.

EL tartareo esquadron, que vigilante
Del transito al fatal punto atendia,
Ahondò el conducto, donde trepidante
La flaca tropa espumas dividia:
Agua, y arena hollaba bambaneante,
Quando ni arena, ni agua distinguia;
Y en inconstancias de olas, y de horrores
La huella hazia pie solo en temblores.

M.DXLVIII.

AGua era yà el camino ſin paſſage,
Y el rio, que al concurſo ſe elevaba,
Senda movible opueſta à ſu viage
Iba yà ſobre quien la caminaba:
Pero aunque holladas con groſſero vltrage,
Por Tereſa, que atenta las miraba
En deſvio amoroſo, en deſdèn rizo,
Puente de plata alli el criſtal les hizo.

M.DXLIX.

MIentras durò la tragica agonia,
La Santa en ſu oracion arrebatada
Aquella eſquadra hermoſa luchar via
Con el agua à la boca de anguſtiada.
Aguila ſoberana deſmentia
De Jupiter à la ave coronada,
Apurando con parpados reales
Nieve, y no fuego, atenta à los criſtales.

M.DL.

OHijas mias, dezia, y àzia el Cielo,
Y àzia la tierra tremula miraba
Con inquietud el vulto à fuego, y hielo,
Neutral en lo que anſioſa contemplaba:
Rogad à Dios con fervoroſo anhelo
Por nueſtras pobres naufragas, clamaba;
Alli entre olas las veo zozobrantes
Al Sol, à la vrna ocultas, vazilantes.

M.DLI.

M.DLI.

A La margen opuesta en fin llegaron
Las que de Angeles tantos conductoras
Irracionales plantas blasonaron
De passar por sus rafagas traydoras:
O brutos! quantas vezes se miraron
Vuestras huellas del hado vencedoras,
Vosotros sois (mysterio es bien profundo)
Los que passais mejor en este Mundo.

M.DLII.

DE Segovia en la heroyca esfera clara
A sus raptos Teresa soltò el vuelo,
Incendio el pecho, resplandor la cara,
Destello de Astro àzia el supremo Cielo:
Para que vn Coro sublunar miràra
Aspirar à otro en rapido desvelo;
Que ave diestra en aquel lugar sonoro
Por ser Angel, en vuelos poblò el Coro.

En el Coro era donde recibia los mayores favores de Dios.

M.DLIII.

EN claridad, en vuelo, en sutileza,
O era, ò pareciò ser cuerpo glorioso,
Cortando con halada ligereza
Luzes ceñida al Zefiro obsequioso:
Y penetrando en rapida presteza
Muros de bronce, espiritu ingenioso,
Si impassible no fuè, nuevo ornamento
Era essa falta en su alto sufrimiento.

Solo le faltò à la Santa la impassibilidad; porque en ella el padecer era mayor blason.

M.DLIV.

EL lecho con eſtudio componia,
Y con mayor eſtudio huìa el lecho,
Que ni por ſueños verſe en èl queria,
Y ſus deſvelos èl cubriò deshecho:
Quietud fingida à la aprehenſion hazia
La cama en ſu exemplar recinto eſtrecho,
Y perdonando al catre, de vèr era,
Que vna ficcion deſcanſo ſuyo fuera.

Deſcomponia la cama, por ocultar la mortificacion.

M.DLV.

TAl ſuele, al dàr el Sol el poſtrer paſſo,
Lecho de eſpuma, caos denegrido,
Fingirſe el Monte, el mar, ſin que ſu Ocaſſo
Le vean monte, ò mar Aſtro caìdo:
Que ni por ſombras à mortal fracaſo
Sujeto eſtà ſu aliento eſclarecido,
Ni lo que lecho el Mundo vulgar llama,
Del que es mayor, que el mar puede ſer cama.

M.DLVI.

EStando enferma, de vna diſciplina
Se armaba pertinazmente inhumana,
Ardiendo en ſu fogoſa ira Divina
Todo el helado horror de vna quartana:
Brio, y temblor, ò mezcla peregrina!
Quien oſadìa viò tan ſoberana?
Turbando al Orbe en ſu rigor impio
Vèr la Region del fuego en la del frio.

Con quartanas eſtaba, y hazia riguroſa penitencia.

M.DLVII.

M.DLVII.

AQui eſcriviendo el libro portentoſo
De ſus celebres myſticas MORADAS,
En brillos de oro el roſtro moſtrò hermoſo,
Y en milagros las clauſulas bañadas:
Que las letras el pulſo preſuroſo
Dexò de eſtampa, al parecer, formadas,
Sin aver meneſter los movimientos,
Porque eran letras todas penſamientos.

M.DLVIII.

YO portento! las lineas concluidas,
Ella en oracion pueſta ardientemente,
Alas con plumas en ſu vuelo vnidas,
Dos vezes Ave Real peynò el ambiente:
Y en Cruz brazos, y manos eſtendidas,
Moſtrò, que con ſu eſtudio diligente,
Penſion del ingenio es mas elevado,
Si eſcrive vn libro, eſtàr crucificado.

M.DLIX.

DE vna Hija ſuya la melancolìa
Corrigiò en cierta dulce guerra oculta;
Donde vn no querer lento es valentìa,
Y aun eſſe no querer ſe dificulta:
Diòle à vèr, que aunque à vezes cubre el dia
Negro vapor, y el Sol ſu faz oculta,
Quando àzia el Mundo el reſplandor auſenta;
Mas pura claridad en lo alto oſtenta.

M.DLX.

M.DLX.

AQui tambien con alma de Planeta
Sol harmonioſo en fin, Muſa elevada,
Divinamente autorizò diſcreta
De acorde inſpiracion lyra ſagrada:
Que aun en manſion eternamente quieta,
Del hechizo del Numen arrobada,
Syrena ſacra en cythara ſonora
Fuè àzia ſu amante Euterpe voladora.

M.DLXI.

A Vna Monja, que viò, que ſe admiraba
De que vn poema à traſladar le diera,
Moſtrò lo mucho, que ſu zelo erraba,
En que culpable el Numen preſumiera:
Que al dia ſu malicia le baſtaba,
Para que intolerable el vivir fuera,
Y que debaxo de la Luna, ſolo
El eſpiritu al Polo eleva Apolo.

M.DLXII.

QUè es vna, y otra esfera, etherea, humana
Con ſylabas de luz, ò al polvo vnida,
Dezia, ſino vna obra ſoberana
Atada à peſo, à numero, y medida?
Conſonante el carmin de la mañana
Al reſpirar purpureo de la vida,
Muſico el Orbe en metrico volumen,
Donde el Numen mayor moſtrò ſu Numen.

M.DLXIII.

M.DLXIII.

SOn en esta obra para la harmonia
Bronces, y montes numeros pesados,
Balança vn exe, y otro à quien se fia
De cada accento examinar los grados:
Medida el tiempo, y el fanal del dia
Segundo Apolo en rasgos remontados,
Sylabas breves, paxaros ligeros,
Versos heroycos, Cielos, y luzeros.

M.DLXIV.

QUanto de enamorado, de horroroso
En Progne hechiza, ò en Leon espanta,
Al compàs fiel de instinto harmonioso
El pensamiento à la Deidad levanta:
Que en gruta negra, en alamo frondoso,
Quando este ruge, quando aquella canta,
En solfa alada, en musica confusa,
Es Musa descuidada, pero es Musa.

M.DLXV.

EN la vista de vn arbol transportado
Miro à Vertumno alli fixa la huella,
Que de Teresa al Numen venerado
Su imperio debe, aun quando lo atropella:
Yà porque de los tiempos relevado
La sazon solo està esperando de ella,
Yà porque de trofeos guarnecido
De ella el arbol probò lo bien nacido.

M.DLXVI.

M.DLXVI.

POr no sè que motivo ſoberano
Vna rama à vna Monja ceder quiſo,
Donde hallaba al arbitrio de ſu mano
Largo Otoño en deſtello tan conciſo:
Mandando à la Priora, bien que en vano,
Que aun en el accidente mas preciſo
Cenſoria vara aquella vara fuera,
Que linea verde à ſu poder puſiera.

Pidiò vna Religioſa à la Santa, que le dexaſſe tomar la fruta, que neceſsitaſſe de la rama, que primero le ocurriò, de vn arbol del Convento. Concediòſelo Santa Tereſa, y mandò à la Priora, que permitieſſe libre la rama à la Monja. Aſsi lo hizo; pero por poco tiempo (viendo la milagroſa fertilidad ſuya) y caſtigò Dios la deſobediencia, ſecando el Arbol.

M.DLXVII.

FErtil reſpiracion de creſpo aliento
Exalaba en ſus hojas culto el año
Con igual ſiempre admiracion del viento,
Viendo en sì vn peſo natural, y eſtraño.
Pendiente de ſus ramas el portento
De lluvia, frio, Sol, exempto al daño,
Caìa por virtud deſentendida
A vna parte el obrar, à otra la vida.

M.DLXVIII.

COn carga mucha en tiempo hallaba breve
Opreſsion la atencion, pero ſuave,
Eſtrañando poder vaſtago leve
Fatiga alegre tolerar tan grave.
Aun oy à admiracion la imagen mueve
De aſſombro tal, que ni en la idèa cabe;
Portento raro! que apuntando al ſuelo,
Fueſſe corva la rama indice al Cielo.

M.DLXIX.

M.DLXIX.

ATonita miraba la Prelada
Del Arbol milagroſo la opulencia,
Y aquella parte à ſu eleccion negada
El todo fuè de ſu deſobediencia:
De mucho vèr curioſa deſcuidada
Ciega dexò la falta de obediencia,
Que en tronco, y ramas arbol prohibido,
Eſtorvo, y aun tropiezo ſiempre ha ſido.

M.DLXX.

O Maravilla! aquel cuerpo frondoſo
Pompa à Pomona, de repente hierto,
Tronco hermitaño en verde cerco hermoſo,
Eſqueleto fatal fuè del deſierto:
Y en ſeca copa al Aquillon ruidoſo,
Padron de vn deſreglado deſacierto,
Con afrentoſa voz en adelante
Sylvo à deſobediencias fuè ſonante.

M.DLXXI.

ALli viſta mayor, que la que el dia
Abre en vn Aſtro en ſacras prediciones
Moſtrò, debiendo à ſu alta profecìa
Quatro Hijas ſuyas quatro prevenciones:
Ciencia cada noticia parecia,
Dandoles importantes inſtrucciones,
Y ellas ſe armaron, al oìr ſus ſuertes,
Para perſecuciones, fiebres, muertes.

M.DLXXII.

ALli del Salvador acompañado
Mereciò al grande zelador Alberto,
Que de avisos, y luzes coronado,
Fanal suyo brillasse en golfo incierto:
Que dividiesse el Gremio reformado,
Le ordenò, del Divino gusto cierto,
Y ella en la division con su Orden pudo
Soltar el lazo, sin romper el ñudo.

Alude al ñudo Gordiano.

M.DLXXIII.

NO es cortar, repartir para altos fines
Las Gerarquias, digalo el luciente
Sacro Zafir, donde los Serafines
Cubren de alta zenefa el Trono ardiente:
A otra parte se vèn los Cherubines,
A otra; pero què digo? providente
Quiso Dios, que aun del agua prompta huyera
Al pielago vna parte, otra à la esfera.

Et aquæ omnes, quæ super Cœlos sunt. Dan. cap. 3.

M.DLXXIV.

AQuel, que es de la Iglesia signo ardiente,
Quando vn luzero enciende en el semblante,
En risa convirtiò resplandeciente
La magestad de su esplendor brillante:
El fanal sacro esmalte de su frente
En hoguera visible escondiò amante,
Ahogado en olas de reflexos de ella
De el Sol à vista se ocultò la estrella.

M.DLXXV.

M.DLXXV.

A Hablarla vino rapido dos vezes,
Y la mano amorosa (ò maravilla!)
Le franqueò en familiares estrechezes,
Siendo esfera à sus glorias su Capilla.
Bien mi asistencia Celestial mereces
Dixo, que si oy sus huestes acaudilla
Contra tus Hijos horrido el Averno,
Aqui sujetè yo todo el infierno.

En vna Capilla de su Convento le hizo estos favores.

M.DLXXVI.

PRosigue, y lo que tanto has deseado
Division reformada, hagase luego;
Pues yà mi diestra vès, que te he empeñado
Defensa tuya en mucho tropel ciego.
Tendràs contra ti el Mundo conjurado,
Mas conspirarà en fin à tu sossiego,
Dando ley à los impetus fatales
De embidias, odios, zelos, tribunales.

M.DLXXVII.

MUcho, ò gran Padre, à vuestros Hijos sa-(bios,
Dixo Teresa, mi reforma debe;
La expression toda de mis rudos labios
Panegirico suyo serà breve:
Escrupulos, violencia, iras, agravios,
Con su influxo contraste han sido leve,
Bañez, Varron, Ybañez, y Toledo
Pusieron yà à mis miedos noble miedo.

M.DLXXVIII.

VUestra myſtica Eſtrella, que el ſemblante
Os gravò de oro, aun quãdo embrion fuiſteis,
Doctrina en vueſtros Hijos es flamante,
Con que à mi Deſcalcèz favoreciſteis:
Sea en vos la piedad ſiempre conſtante,
Yà que à mi proteccion principio diſteis,
Que el luzero, que nuncio es del Oriente,
Abre el dia, y le ſigue haſta el Poniente.

M.DLXXIX.

TEreſa, dixo el Santo, pues lograſteis
Oìr de Dios, que eſſa Orden ſe divida,
Divididla, acabad lo que empezaſteis,
Que el corte miſmo le ha de dàr la vida.
Yo aſsiſtirè al deſignio, que formaſteis,
Y os doy mi mano, ſedme agradecida,
Y de ella (viendo dignacion tan rara)
Jazmin la mano fuè, roſa la cara.

M.DLXXX.

TImida en fin à aquel favor Divino
La dieſtra alargò entonces obſequioſa,
Y con extremos del amor mas fino
Eſtrechò aquella mano milagroſa.
Eſtraña accion! portento peregrino!
La dieſtra alargò en ſer mas poderoſa;
O quanto fuè ſu imperio ſoberano,
Que vn poder Celeſtial tuvo en ſu mano!

M.DLXXXI.

M.DLXXXI.

MAs yà à nueva carrera arrebatada
En Religioso superior empleo,
De aciertos, y laureles coronada
Elevarse Teresa al Polo veo:
Dexò vn govierno, y no de ser Prelada,
Como Sol, que en dorado, azul rodeo,
Quando esconde su luz la vltima hora,
Mudando cumbres, forma nueva Aurora.

M.DLXXXII.

EN San Joseph sus Monjas repitieron
Cultos, que à su govierno vincularon,
Alli mas altos sus exemplos vieron,
Porque altamente humildes los miraron:
Alli en corto periodo perdieron
Su influxo Santo, ò lexos lo lograron,
Que yà de Veas el suspiro ardiente
Llamaba amante su esplendor luciente.

M.DLXXXIII.

AQuella ilustre heroyca Catalina,
Que aun por excelsas dotes naturales,
Entre Astros fuè de pompa peregrina
Suprema gloria de los SANDOVALES:
Que lumbre al Orbe desplegò Divina,
Dichas facilitando Celestiales,
Consiguiendo al fervor de sus centellas
Estrella mas feliz sus cinco estrellas.

Llamabase Godinez, y Sandoval.

M.DLXXXIV.

M.DLXXXIV.

ESta, que ave ſobervia remontada,
Partiendo negro Sol en dos luzeros,
Con ceño obſcuro, hermoſamente armada
Del hado hollaba los comunes fueros:
Larga edad de altivèz en luz ahogada,
Que aun no tres luſtros coronando enteros,
Se apreciò à sì con tal ſoberania,
Que aun creyò, que ella no ſe merecia.

M.DLXXXV.

QUando en el alto mar de ſus errores
Pompoſa vela daba preſumida,
De vn cadaver pintado los colores
A ſu muerta razon dieron la vida:
De mucha Alma el no ſer raſgueò favores,
Que en vna debil ſombra colorida,
Tomando cuerpo dibujado el lino,
Dos vezes ſe hizo humano lo Divino.

M.DLXXXVI.

ERa el lienço vna imagen lamentable
Del Redemptor en el Sagrado Leño,
Cuyo Epigrafe cifra formidable
Juntò en Jeſus, y Rey, dulçura, y ceño.
Rey dezia, y ſi bien Rey tan amable,
Turbò al amor la exaltacion de dueño,
Que contra alientos, que de sì preſumen,
Sabe endioſarſe aun del amor el Numen.

M.DLXXXV II.

M.DLXXXVII.

VOz animò el retrato ſoberano,
Y confundiendo amores, y deſdenes,
Tu eres, dixo, viviente hielo humano,
Con tus deſvios la que aſsi me tienes:
Y deſaſiendo la Divina mano,
Bañados en carmin pie, pecho, y ſienes,
Al corazon le hablò de tal manera,
Que hizo ſalir ſu corazon afuera.

M.DLXXXVIII.

TRopèl mucho de necias vanidades
Tiene eſſe pobre corazon perdido,
Veſlo aqui, y aunque Sol de las beldades,
Vn corazon (ò paſmo!) viò partido:
Yerta de vèr ſus miſmas ceguedades
Quedò de ſentir mucho ſin ſentido,
Y quando mas à la razon deſpierta,
Se hallò ſin corazon dos vezes muerta.

M.DLXXXIX.

CHriſto reſtituirſele queria,
Ella quedar ſin èl ſolicitaba,
Y era vn hielo de mucha valentia,
Quando ſin corazon vivir oſaba:
Tomale, dixo Dios, amada mia,
Y à esfuerços del amor, que la obligaba,
Vn corazon ſintiò, que al movimiento
Batiò fogoſo helado deſaliento.

M.DXC.

M.DXC.

PAra vencer la cumbre en adelante
De aſpera vocacion ſin embarazo,
Te doy por poderoſo, por amante,
No ſolo yà mi mano,todo el brazo:
Alienta, que deſpues veràs triunfante
Lo que puede eſte eſtrecho dulce lazo:
Huye de ti,mi Cruz ſigue glorioſa,
Que eternamente te ha de hazer dichoſa.

M.DXCI.

DE caſtidad, pobreza, y obediencia
En inviolables fervoroſos votos,
(Honrandola de Chriſto la preſencia)
Los vinculos del Mundo dexò rotos.
Oracion larga, rigida abſtinencia,
Penitencia cruel, libros devotos,
Liſonja eran ſabroſa à ſus cuidados,
Siempre en tarèa, pero no canſados.

M.DXCII.

ASſi la ave, que ardiente ocupa el dia,
Y orgulloſa las plumas acelera,
Sin deſcanſar ſu rapida porfia
Tropèl peynado, exalacion ligera.
No al empleo dà nombre de agonia,
Que aun en ſu anhelo miſmo eſtà en ſu esfera,
Y al impetu elevado à la alta cumbre
Peſo ſus alas ſon, no peſadumbre.

M.DXCIII.

M.DXCIII.

TAn otra quiso ser con sus rigores,
Que en lo que mas al siglo lisongea,
Osò mudarse, (ò extremo de fervores!)
Y à luz entera se empeñò en ser fea.
Violento atezò el Sol con sus ardores
Todo el triunfo de Flora, y de Amalthea,
Tanto quiso trocarse (ò Muger rara!)
Que hizo rostro à las quexas de su cara.

Se ponia al Sol, para ennegrecerse.

M.DXCIV.

LAs luzes, que antes Astro explicò hermoso,
Grosero enmudeciò rustico paño,
Disfràz Divino vil mente lustroso,
Que por vulgar fuè adorno mas estraño:
Triunfaba con Catastrofe horroroso
La crespa verde alli estacion del año,
Y espejo en sombras, si antes mal seguro,
Empañado el cristal saliò mas puro.

M.DXCV.

DExò su alta paciencia exercitada
Vn cancer, que puñal violento agudo
Al corazon abrir pretendiò entrada,
Y su amante en su espejo verse pudo.
No de dolencia contra el alma armada
Su espiritu temiò el horror ceñudo,
Que como solo à duras penas hecho,
Fuè su pecho mayor, quando deshecho.

M.DXCVI.

POr vn angulo oyò de ſu apoſento
Precipitoſo formidable ruìdo,
Que del Abiſmo todo el movimiento
Parecia dàr cuerpo al eſtallido.
Mirò à vn rincon, y con furor violento
Al Principe Tartareo viò caìdo,
Que dos vezes Luzbèl precipitado
Eſtaba en ſu preſencia arrinconado.

M.DXCVII.

DE ciego amor paterno detenida,
Congoxada de el ſiglo habitadora,
Clamaba al Cielo, aunque à ſu ley ceñida,
Tortola dulcemente gemidora:
Y con noble crueldad ſacra homicida,
Del afecto mas fuerte vencedora,
Sin violar la piedad, por feliz ſuerte
Para ſu Padre conſigiò vna muerte.

M.DXCVIII.

DIvina luz en la oracion lograba,
Y vna noche en que extatica altamente,
De ſu caſa vna torre coronaba,
Teatro el ayre fuè reſplandeciente:
Angoſta ſenda timida ſellaba
Con leve huella peligroſamente,
Y voz ſuprema oyò, que le dezia,
Por eſte horror tu libertad te guia.

M.DXCIX.

M.DXCIX.

ALli de Carmelita viò vestido
A aquel Juan de Narduch, cuya memoria
Del reformado Gremio aun no nacido
Diò en copia aerea grande alma à la historia:
Este en los lexos de vn vulto fingido,
Polo claro fuè suyo àzia la Gloria,
Que la Reforma aun antes de formarse
Supo en Reforma de otros señalarse.

Era natural del Reyno de Napoles.

M.DC.

VEn conmigo, le dixo, y en vn llano
De Religiosas le ostentò vn Convento,
Que en pavor suspendia soberano
Aun mas lo reverente, que lo atento:
Cuya frente encontrar queria en vano
El ayre, y en labrado encogimiento,
Quando à solo no ser se levantaba,
De densa obscuridad se coronaba.

M.DCI.

MOnjas aqui viò en numero expressivo,
Redimidos del velo los semblantes,
Cuya alegria imàn era atractivo
De passos mal regidos, mas no errantes:
En sus manos interprete excessivo
De alta doctrina, espiritus brillantes,
Que daban à su pie claras liciones
Almas de luz, de cera corazones.

La recibieron en Procession. con velas encendidas.

M.DCII.

AL Coro respetosas la llevaron,
Donde à su vista mudas expusieron
Pocas Monjas, que tiernas la abrazaron,
Muchos Soles, que en rayos la escondieron:
Entre ellas à Teresa le mostraron,
Y de su Orden la Regla en voz le dieron,
Que para Astro de cinco timbres de oro,
Tambien el sitio respirò de-coro.

M.DCIII.

ANa alli de Jesus con rostro amante
Le hablò, y en ademàn de profecìa,
Bañado en risa, y flores el semblante,
Le persuadiò à su dulce compañia:
Harpon fuè tiernamente penetrante,
Solo oìr, que amorosa le dezia,
Para aqui os quiero yo, y bolviendo al Mundo;
Passò de vn pasmo à assombro mas profundo.

M.DCIV.

ATenta al rapto, y confiriendo ansiosa
Consigo las finezas de su Dueño,
Tropezando en el Sol, quedò dudosa,
Si por alegre el extasis fuè sueño.
A los mas sabios era sospechosa
Vision tan digna entonces de su ceño,
O pasmo! ella vn sucesso referia,
Que no le huvo en el Mundo, y no mentìa.

M.DCV.

M.DCV.

MAs despues que los plazos Celestiales
Se cumplieron, y al Orbe esta Orden vino,
Las que corrieron lineas desiguales,
Guiò al centro la luz del Sol Divino.
La verdad embebida en las señales
Visible fuè por superior destino,
Que vn Hijo fuè de Ignacio el que alli pudo,
Hebras juntando, desatar el ñudo.

M.DCVI.

ESte en concisa, aunque puntual pintura,
Desconocido, humilde, passagero,
Descifrò en lienço fiel la contextura
Del que arduo laberintho fuè primero:
Este rompiendo tanta niebla obscura,
Luz diò à todos del de Avila luzero,
O Jesuitas, que fielmente impressa
Guardais siempre la imagen de Teresa.

M.DCVII.

ESte le persuadiò, que diligente
A la Reforma el rumbo encaminàra,
Y que à la orla del Tormes reverente,
En busca de Teresa alas calçàra:
Ella al discreto norte promptamente
Ciega bebiò raudales de luz clara,
Que del Numen armado Astro Divino
Vn Sol guiò à la gloria de camino.

El Jesuita fuè su luzero conductor.

M.DCVIII.

M.DCVIII.

MAs yà la aspera cumbre del Parnaso
Buelve à oprimir con voladora huella,
Desalado en sus fugas el Pegaso,
Signo con alma à empeños de vna estrella:
Yà por la esfera libertado el passo,
Tumultos de luzeros atropella,
Que hasta aqui, aunque con ansias de la Santa,
Vn rasgo, como lazo, atò su planta.

RAS-

RASGO QUINZE.

PASSA LA SANTA POR ALMODOVAR DEL CAMPO, Y EN CASA DE MARCOS Garcia profetiza felizes sucessos de tres Hijos suyos, y entre ellos la Reforma Trinitaria por el Venerable Padre Fray Juan Bautista. Librase à sì, y à sus Hijas de vn despeñadero en Sierra-Morena, caminando à fundar en Veas. Asistele alli San Joseph. Atraviessa con sus Monjas vn rio, sin tocar el agua. Cedele Doña Catalina de Sandoval su Casa para Convento, y toma su Habito en èl. Profetiza alli à vna Niña, bautizandola, que ha de ser Monja. Sabe que la Inquisicion quiere prohibir el libro de su vida, y Dios le quita los miedos, comulgando. Menudo informe de las glorias de este Convento pertenecientes à Santa Teresa en vida, y muerte. Obedece à su Prelado contra vna revelacion, que avia tenido. Es electo Fray Geronimo Gracian Visitador de Carmelitas Observantes, y Descalços, y padece la Santa vna gran persecucion de su misma Orden. No siguen sus Frayles sus dictamenes en este conflicto, y aun assi favorece Dios sus ruegos. Sale de Veas para Sevilla con grandes descomodidades. Enferma de ellas. Por sus meritos, y los de sus Hijas cobra salud. Al passar por Guadalquivir, en la barca de Espelvi se vèn todas en gran peligro. Resiste el Arçobispo de Sevilla, à que la Santa ponga el Santissimo Sacramento en la Casa, donde habita. Penalidades de aquella vivienda. Componense despues de vn mes las diferencias con el Arçobispo. Pobreza de Santa Teresa, y de sus Monjas. Socorros, que le haze Doña Leonor Valera, y el Convento de la Cartuja. Prometela Dios su assistencia, y cumplelo por medio de su Hermano Don Lorenço. Funda vn Convento de Monjas en Caravaca con influxo del Venerable Padre Rodrigo Alvarez de la Compañia de Jesus. Quien fuè este exemplarissimo Religioso. Vna Monja melancolica Hija de la Santa con vn Confessor suyo la delata à la Inquisicion. La Compañia la defiende, y Dios la libra. Hazese la Translacion de su Convento con grandes regozijos de Sevilla. Sale de alli à obedecer vn precepto de su General, y haze mansion en su Convento de San Joseph de Avila.

HARMONIAS.

M.DCIX.

EL aligero bruto, que imperioso
El huello al ayre dà, y sin pie à la roca,
Entre ave, y alazàn monstruo dudoso,
Que el risco habita, y al Favonio toca:
Que và à volar, y en tiento presuroso
La errada huella provido revoca,
Y en surtidor sonoro de su planta
Cristal por polvo al Zefiro levanta.

M.DCX.

M.DCX.

EN desorden aora arrebatado,
De dos maneras yà niega la brida,
Que paxaro funesto desbocado
Convierte en sierpe el alacràn, que olvida:
Contra el cuerpo del Sol choca irritado
Ahumando su region esclarecida,
Y Luzbèl nuevo en lumbres, que atropella;
Por copete à su crin tirò vna estrella.

Aquella infausta, que le cupo, retratando el desassosiego de las dos hermanas familias.

M.DCXI.

ALgo funesto vè, que lo alborota,
Y àzia la altura atroz lo precipita,
Mystica acaso yà concordia rota,
Con el exemplo en vracàn le irrita:
Bipartido sin duda el arbol nota
Laurèl del fertil campo Carmelita,
Y à imitacion de tanto rayo ardiente,
Và à ser el Noto escandalo luciente.

M.DCXII.

MAs cesse por aora su porfia,
Que tiempo ha de venir, y serà luego,
En que quantas Erymnis Dypsas cria,
En lugar de ayre respiraràn fuego.
Entonces podrà vèr turbar el dia,
Ruìdo, rabia, furor, abismo ciego,
Y que haze Alecto, quando guerra humee,
Que el Polo cruja, el Mundo bambanee.

M.DCXIII.

M.DCXIII.

DE Veas à poder de vn descamino
Torciò la Santa presurosa huella,
Y à Almodovar por prospero destino
Passò à ser Sol de peregrina estrella.
Ni era error en su espiritu Divino
Ondear la luz, qual rapida centella,
Que al culebrear al valle, honda su lumbre,
Tuerce acertada el impetu à la cumbre

M.DCXIV.

EN la mansion, que mereciò dichosa
De aquella antorcha sacra ser esfera,
Fatidica Teresa afectuosa,
Sybila fuè tres vezes verdadera.
No alli vna expression solo portentosa
Quiso el Cielo, que el Mundo le debiera;
Pues le oyò (voz, y espejo de los dias)
Oraculo feliz, tres profecìas.

M.DCXV.

A Niños tres leyò en heroicidades
La vida toda anticipadamente,
Y quizà fueron sus prosperidades
Obra de su eficàz influxo ardiente:
Gigante assombro à todas las edades
Fuè vn mirar solo de su Sol luciente,
Pues glorias abançando tan crecidas,
Con la vista viviò lo que tres vidas.

M.DCXVI.

AL gran Fray Juan Baptiſta en claro acento
De ſus heroicos triunfos diò ſeñales,
Nuncio dichoſo al Celeſtial intento
De ſu Reforma en timbres inmortales:
Que Profetiſa del garçon atento
Al ayre enigmas deſcifrò vocales,
Deſplegando en oraculos ſeguros
Aun de la TRINIDAD ſenos obſcuros.

M.DCXVII.

BOlviò al camino yà, y en ſu derrota
Mar de riſcos fingiò la viſta atenta,
Que, ſi hondas no de eſpumas alborota,
Hondas de rocas tragicas violenta:
Vna parece, que el Zafir azota,
Otra, que ſe hunde, y otra, que ſe auſenta,
Contrahaziendo en fluctuante deſcamino
La galera al naval tremulo pino.

M.DCXVIII.

VIeras aquel ſemblante milagroſo
Sobre vn abiſmo, y otro en alta peña
Dominante al baybèn precipitoſo,
Fragoſo horror paſſear con luz riſueña.
Del rieſgo aun el peñaſco pavoroſo
Pareciò erguir de horror hierta la greña,
Y la ſublimidad, que en ella via,
Segunda al monte fuè ſoberanìa.

M.DCXIX.

M.DCXIX.

VOlaba el carro entre aſperos deſpeños,
Suſto à los ojos de mortal Ocaſſo,
Midiendo en greñas rigidas los ceños
Al mayor riſco, y la campaña al raſo.
Mas quedaronſe ſolo en ſer diſſeños
Las amenazas del fatal fracaſo;
Porque ſegun ſus ruedas los corrian,
Montes pintados ſolo parecian.

M.DCXX.

QUando en Tereſa tantas ſeñas vieron
De Divina virtud ſus conductores,
No de ſus ruedas rezelar debieron,
Traſtornò en liſos riſcos tan traydores.
Mas ſi acaſo el poſtrer rieſgo temieron,
Diſculpa merecieron ſus temores,
Que vèr ſu carro al valle deſpeñado,
Era penſion de averſe remontado.

M.DCXXI.

DE latigo, y de vara deſcuidados
Vieron por las mas aſperas ſubidas
Los cerros en llanuras deſplegados,
En paxaros las mulas convertidas.
No eſtaban en milagros muy verſados,
Que no eran de virtud tanta ſus vidas,
Mas que nunca anduvieron tan ligeros,
Lo juraban como vnos carreteros.

M.DCXXII.

PArad, parad, parad, hiriò en ſu oìdo
Vna voz, que en la roca articulada,
Oraculo dos vezes eſcondido,
La imagen del Author ſellò en la nada.
De anciano parecia el vocal ruìdo,
Inſtruccion contra el rieſgo enamorada,
Sonando en el cuidado, y el myſterio,
Advertencias de Padre en voz de imperio.

M.DCXXIII.

SAn Joſeph era quien formò el accento,
Y ſolo de Tereſa conocido,
Que diò las vezes de ſu cuerpo al viento,
Y por el alma le iluſtrò el ſentido.
Los carreteros con anſioſo aliento
Fueron à vèr el vulto aparecido,
Y de Santo ſolo hallan el indicio
De ocultarſe, al hazer vn beneficio.

M.DCXXIV.

O Joſeph, dixo, amado Padre mio,
Quien ſino vos à vn riſco deſcendiera,
Donde provido ſiempre, ſiempre pio,
Con impoſsibles me favoreciera?
No el ocultaros ſeña es de deſvio,
Primor es de fineza verdadera,
Cubrir el roſtro para mi es en vano,
Yo os veo en beneficios por la mano.

M.DCXXV.

M.DCXXV.

A Mi lengua la voz, ò Santo, falta
Para esta vuestra dignacion Divina,
Pues aun el sitio mi bajeza exalta,
Y cada roca la cerviz me inclina.
Destas montañas cede la mas alta
A expresion de favor tan peregrina,
Desde la altura de estas peñas duras
Resuene vuestra Gloria en las alturas.

M.DCXXVI.

DE el vltimo peligro amenazada
Teresa, atravessando incauta vn rio,
Su honda anchurosidad dexò burlada,
Y de assombro el cristal dos vezes frio:
Si yà vna, y otra orilla arrebatada,
No se vnieron à honrar su poderìo,
Ella en fin con inmoble movimiento
En lugar de raudal hollò vn portento.

M.DCXXVII.

REdimiò à su angustiada comitiva
La Santa à vista de su postrer hora,
Que mar rojo la espuma fugitiva
Iba à ser, y ella fuè Legisladora.
Ni por ser agua la que pisando iba,
El oficio perdiò de Redemptora;
Pues al atravessar liquido el hielo
Formò vna Cruz con el raudal, y el vuelo.

Alude à Moyses en el passage del Mar Bermejo.

M.DCXXVIII.

M.DCXXVIII.

DE achaques, lluvias, y ansias combatida
Aportò en fin de Veas al terreno,
Que orilla à la Provincia mas florida,
Cercenadura à su pensil ameno:
Region aun con delicias afligida,
Seno de Flora, pero estrecho seno,
Donde pobre la heroyca Sandovala,
De admitirla sin ella hizo alli gala.

M.DCXXIX.

A Teresa, y sus Hijas amorosa
Cediò su noble Casa, y penitente,
La que tanto anhelò ley rigurosa,
Obedeciò con ansia diligente,
Desnudò el seglar trage fervorosa,
Y escondiò en nubes mucho Sol luciente,
Y hilada escarcha, trasladada à velo
(Gran maravilla!) viò nevado el Cielo.

M.DCXXX.

AL tiempo, que vna Niña nueva vida
Por el Bautismo en vn Templo lograba,
La anunciò (de luz alta prevenida)
Que el velo en su Reforma la esperaba.
Verdad, que aunque entre acasos escondida,
Retratada en el agua contemplaba,
Que de oraculo, y agua el fiel reflexo,
Lo que à otros fuè cristal, à ella fuè espejo.

M.DCXXXI.

M.DCXXXI.

EN oracion vn dia transportada,
De su dulce escuchò Divino Esposo,
Que su vida en su pluma retratada
Correria con vuelo victorioso.
En la Missa su dicha relevada
Oyò, y aquel oraculo, que vmbroso
Sacramento, y memoria es de la muerte,
Recuerdo de la Gloria fuè à su suerte.

M.DCXXXII.

NUnca la emulacion ciega tropieza
En lo llano, al trepar por la montaña,
Icaro cae fatal de su grandeza,
Y ni aun su mismo azar le desengaña.
Assi fuè entonces, con civil rudeza,
Que por la Inquisicion (empresa estraña)
Aspirò el odio à vèr su heroyca vida,
Con ser la mas estrecha, recogida.

M.DCXXXIII.

FUè esta Casa la mas privilegiada
Con cartas repetidas de Teresa,
En que de pluma dexa rubricada
Su aficion, y en sus Hijas quedò impressa:
Entre ellas vna dicha realçada
(Agradecida al Cielo) les confiessa;
Porque en el accidente mas violento
Su vida à SAN JOSEPH debiò vn portento.

M.DCXXXIV.

M.DCXXXIV.

AUn muerta en beneficios repetidos
Dexar gravada quiso su memoria,
Quando en rayos al Zefiro esparcidos
Al Orbe testigo hizo de su gloria:
Que en caracteres supo esclarecidos
Su piedad desde el Cielo hazer notoria;
Para que el Mundo (ò gran prodigio) viesse,
Que era la misma, aunque distinta fuesse.

M.DCXXXV.

AQui la Santa hablò la vez primera
A aquel de su Orden Heroe esclarecido,
Que aunque impia tinta ennegrecerle quiera;
Dexò el borron Teresa desmentido:
Siendo Gracian tan fulgida lumbrera
Del Descalço embrion reciennacido,
Que à voto de la fama, y de la Santa
Le diò (puesto el pie en èl) la mejor planta.

M.DCXXXVI.

CAuta Teresa retirò su influxo
Del govierno de Frayles congoxoso,
Que vago en ellos movil introduxo
Exotico govierno peligroso.
A estremo tal la Regla se reduxo,
Que en arancèl fatal voluntarioso
Sin orden (teson fuesse, ò ligereza)
Era vna Religion cada cabeza.

Vease al Reverendissimo Padre Chronista General.

M.DCXXXVII.

M.DCXXXVII.

AQui la viò Gracian no pocas vezes
En ſilla Prioral, ſombra glorioſa,
De el zelo mitigando rigidezes,
Y à vna Prelada honrando cariñoſa.
Otras dictando à ſu Orden eſtrechezes,
Amable ſin reſabios de imperioſa,
Prelada con primores de bien quiſta,
Porque en todo ſe hallaba, ſin ſer viſta.

M.DCXXXVIII.

TAntas vezes en ſin miembros veſtida,
De Veas ſu preſencia honrò el Convento,
Que mas que vulto, ò ſombra aparecida
Domeſtica la viò ſu gremio atento:
Pues quando de los Aſtros deſprendida
Pareciò en ligereza penſamiento,
Sus favores (eſtraña maravilla!)
Fueron de aſsiento en ſu Prioral ſilla.

M.DCXXXIX.

REſignada al imperio de vn Prelado,
Supo tal vez (ò aſſombro peregrino!)
El Numen de ſu Dueño venerado,
Deſatender con culto mas Divino.
Ciega eſtrañeza de fervor ſagrado,
Que ſupo, quando à ſu Orden contravino,
A ojos abiertos alma reverente
Obedecer à Dios mas ciegamente.

Gracian.

M.DCXL.

MAndòle Dios poblar la Regia arena,
Que en honda tenue Mançanares baña,
Donde ſi yà no metrica Syrena,
Myſtico hechizo fueſſe à ſu campaña.
Sevilla. Mas Gracian coronar la playa amena
Le mandò de otra gran Ciudad de Eſpaña,
Y confundiendo el arancèl Divino,
La viò acertar, hollando vn deſcamino.

M.DCXLI.

QUe hollando vn deſcamino, acertò digo,
Pues yà à Madrid diſpueſta la jornada
Gracian, ſi deſte intento no enemigo,
Amante de otra idèa apaſsionada:
Conſultando ſus maximas conſigo,
La carrera eſtorvò de Dios dictada,
Y ella logrò en ſu acaſo, ò ſu fracaſo
Correr mas recta, aunque torciendo el paſſo.

M.DCXLII.

ID (ò Tereſa amada Madre mia)
Dixo ſuave, aunque con orden ſerio
A la mayor Ciudad de Andalucia,
Donde el exemplo alargue bien ſu imperio:
Caſtilla viò vueſtra ſoberanìa,
Juſto es que luz preſteis à otro emisferio,
Amo mucho à Sevilla, y quiero, que à ella
La honre primero vueſtra ſacra huella.

M.DCXLIII.

M.DCXLIII.

PAdre (dixo la Santa por escrito)
Dios, que vaya à la Corte me ha mandado,
Pero en qualquier espiritu es delito,
No obedecer la voz de su Prelado:
Irè à Sevilla, en cuyo gran distrito
Quedarà vuestro juizio desayrado,
Pues verà el Betis quanto descaece
De lo que pareciò, lo que aparece.

M.DCXLIV.

QUando Dios vè turbarsele en el Mundo
Por vnPrelado ley que diò à inferiores,
Viene à ser, como dàr orden segundo,
Renovandose à sì en los Superiores:
Y con la luz de su saber profundo
Efectos conseguir suele mejores,
Que alterandole à Dios la providencia,
Es obsequiarle mas con la obediencia.

M.DCXLV.

MAs yà en mucho baybèn de golfo fiero,
Que à la expectacion vltima convoca
De Teresa el baxèl corre ligero
Para desprecio de vna, y otra roca:
Y el Infierno al combate mas severo
Del caos los espiritus provoca,
Por vèr, si puede alli con rabia impia
Ahogar el Mundo, y sepultar el dia.

M.DCXLVI.

AL benigno dictamen de la Santa,
Que à la Obſervancia diſguſtar temia,
Origen luego de tormenta tanta,
Se opuſo de ſus Frayles la porfia:
Y delinearon otra nueva planta,
Con que triunfar ſu auſteridad queria,
Levantando el primero al ayre vano
Polvo ruidoſo intrepido Mariano.

Leaſe lo que de todo eſte lance dize el Reverendiſsimo Padre Chroniſta.

M.DCXLVII.

ALli vieras en furias conjurados
Los politicos Polos del govierno,
Rugir truenos, lançar Aſtros armados
Las poteſtades negras del Infierno.
Alli ſonaron ethnas fulminados
De ira, furor, eſtruendo, deſgovierno,
Y eſtremeciendo el baratro profundo,
De lo que ſobrò al caos, temblò el Mundo.

M.DCXLVIII.

DExa à Veas la Santa, y fervoroſa
Parte à iluſtrar la afortunada orilla,
Que del Betis en pompa delicioſa,
Verde friſo es al Cielo de Sevilla.
Del Leon celeſte la eſtacion fogoſa
Sintiò cruel, eſtraña maravilla,
Que à poder de fogoſas claridades,
El Sol trataſſe al Sol con ſequedades!

M.DCXLIX.

M.DCXLIX.

CEdiò en fin en fatigas tan penosas
Teresa, aunque invencible, al duro peso,
Que aun las esferas todas luminosas
Temblàran del gravamen el excesso.
Adoleciò, y sus Hijas amorosas
Por ella oraron con feliz sucesso,
Redimiendo su vida de opresiones
Ella à milagros, y ellas à oraciones.

M.DCL.

MAs ay! que de Espelvì el cristal cruzando,
En debil barca, en temeroso leño,
Afanada las rafagas cortando,
Por la vista apurò à la muerte el ceño.
Pero hizo rostro firme à su ira, quando
Contemplò las finezas de su Dueño,
Y imperiosa à su colera sañuda,
Si el baybèn temblor era, no fuè duda.

M.DCLI.

EStremeciòse el barco, ò de ruinoso,
O de la Magestad, que en sì tenia,
Y de su humildad misma congoxoso
En las ondas mostraba, que se hundìa.
No era alli osar hazer tumulo vndoso
De su fiel pino la campaña fria,
Que para armar contra la Santa el ceño,
Era menester ser dos vezes leño.

M.DCLII.

M.DCLII.

ENtrò en Sevilla, y viendose ilustrada
De tanta luz su esfera, sintiò luego
Alma de nueva actividad sagrada,
Que gloria fuè, pero desassosiego.
En aplausos, en triunfos derramada,
Lince ostentò su amor, no yà amor ciego,
Que el Betis, viendo el trage, pretendia
Con noche, y con albor llevarse el dia.

M.DCLIII.

POr no sè que descuido, aunque inocente,
Que de osadìa acriminò el Prelado,
Helò la Mitra aquel fervor ardiente,
Con que à Teresa avia venerado:
Que en puntos de dominio preeminente
El amor al poder nunca enlazado,
No haze yà en superiores estrañeza,
Que el corazon no llegue à la cabeza.

M.DCLIV.

NO su virtud heroyca retardaron
Del Arçobispo exoticos rigores,
Mas ardientes sus llamas se explicaron
Entre hielos dos vezes superiores.
Sus Hijas, y ella incendios ostentaron,
No pudiendo crecer, siempre mayores,
Tal en los Alpes suele, ò Guadarrama,
Duplicar con la nieve el Sol la llama.

M.DCLV.

M.DCLV.

QUal ſuele latiendo iras el Verano,
Nublado envenenar Syrio fogoſo,
Amenazando al globo ſoberano
Rojo terror, tartareo, tenebroſo:
Y el Sol, que yà triunfar leve, aunque en vano,
Otro ardor al ardor dando imperioſo,
Con mas actividad, con llama nueva
Deſata en luz el denſo horror, que eleva.

Por los caniculares ſuelen ſer los nublados menores, porque el mucho calor los deſvanece.

M.DCLVI.

TAl Tereſa de tanta niebla obſcura,
Que hizo roſtro à la luz de ſu ſemblante,
Callada diſipò la invaſion dura,
Volcàn ſufrido en Mageſtad triunfante:
Que quando à competencia de ſu altura,
Sombra la emulacion condensò errante,
De incendio Celeſtial el pecho lleno
Dexò el Zafir ſu hermoſo Sol ſereno.

M.DCLVII.

EL ſuelo con el clima riguroſo
Conſpirò à malquiſtar ſu alojamiento,
Por las roturas del recinto anſioſo,
Dos vezes libre de atrevido el viento:
En frio, en nieve fuè, en raudal lluvioſo,
Natural de aquel ſitio lo violento,
Solo entonces el Cielo (eſquivèz rara!)
A la Santa mirò con mala cara.

M.DCLVIII.

M.DCLVIII.

EN aquella Ciudad ſiempre garboſa,
Prodiga tanto con los foraſteros,
Ni de Noble, ò Muger, ò Religioſa,
Le pudieron valer los altos fueros:
Que con eſtàr Sevilla noticioſa
De ſu fama, le armò ceños ſeveros,
Y con nueva adicion de deſvalida
Fuè pobre, y ſola, y no deſconocida.

M.DCLIX.

QUando ſe viò en congoxas inundada
Sin eſperança yà de dicha alguna,
La providencia alli ſintiò empeñada
En el auxilio fiel de ſu fortuna:
Que ſi haſta entonces, ò durmiò callada,
O ſe ofreciò à ocaſion mas oportuna,
De tantos contratiempos triunfadora
Hablò en milagros ſilencioſa agora.

M.DCLX.

SU Celeſtial Eſpoſo enternecido
De eſtremos de fortuna tan ſevera
La atendiò, y con afecto bien nacido
Su amparo fuè Doña Leonor Valera.
De ſu eſtrella el rigor viò corregido
En la falta de medios poſtrimera,
Que Dios en los alivios retardados
Tambien dà los ſocorros dilatados.

M.DCLXI.

M.DCLXI.

POr el conducto infiel de vna criada,
Que las limosnas estorvò al Convento,
Estuvo à los principios empeñada,
Y en otro empeño de agradecimiento.
De estudio parecia desgraciada,
Augmentando las faltas el augmento,
Que errados los socorros de vna amiga,
Aun la misma piedad sintiò enemiga,

Las limosnas las daba à otras personas, creyendo, que estaban mas necesitadas, que la Santa, hasta que su Ama lo supo, y lo remediò.

M.DCLXII.

COmo aquel punto alado bullicioso,
Que passeante del ayre la lũz gira,
Y en desamparo vniversal ansioso
Suspira, y es prodigio si no espira:
Su pena al Cielo ostenta silencioso,
Y espera, y socorrido en fin respira,
Que à vista del que en dàr es infinito
Alas para aspirar tiene vn mosquito.

M.DCLXIII.

DIneros de la America traìdos,
Sin el estudio de solicitados,
Los acusò la vista de fingidos,
O del Tartareo espiritu marcados:
Que en ser dineros como aparecidos,
Y ser no menos que seis mil ducados,
Cosa del otro Mundo parecia,
Porque era Indiano, quien los remitia.

M.DCLXIV.

El Convento de la Cartuja.

LOs Hijos de aquel mudo myſterioſo,
De los clauſtros milagro encarecido,
Que negandoſe todo à lo ruidoſo,
Preſtò à la fama mas voz para el ruìdo:
Con eſpiritu heroyco ſilencioſo
Dexaron ſu Convento ſocorrido;
Porque calladamente corteſanos,
Diſcretos ſe explicaròn por las manos.

M.DCLXV.

ERa el Oriente verde del verano,
En que Phebo à colores de alta idèa
Tiñe el mar, dora el monte, pinta el llano,
Primer raſgo à primores de Amalthea:
Excediendole al lienço ſoberano,
Quanto de tintas el Zafir franquea,
Quando Tereſa, hollados los rigores,
Tortola Celeſtial reſpirò en flores.

M.DCLXVI.

Vox turturis audita eſt, flores apparuerunt in terra noſtra.

AQuella de la America opulenta
Eſcala hermoſamente poderoſa,
Que la eſperança Iberica ſuſtenta
De riquezas, y de hombres caudaloſa.
Alli de nueſtra Santa Aguila atenta
Se encogiò, ſi ſer pudo, que amoroſa,
Por verla mas de cerca (ò maravilla!)
Creciendo en gente, ſe eſtrechò Sevilla.

M.DCLXVII.

M.DCLXVII.

EN espiritus puros exprimida,
Fuente de olor viò el Betis correr, y era
Por Abril vna, y otra honda florida
Nueva alma de ambar à la Primavera.
Acaso competir quiso atrevida
De Teresa con la aura lisonjera,
Y corrida de menos espirante
Viò, que era su ambicion azàr fragrante.

En obsequio de la Santa dispusieron los vezinos de aquella gran Poblacion vna fuente de azàr.

M.DCLXVIII.

AUn se viò mas arriba la alegria,
Porque con dulce, aunque veloz anhelo,
Pareciò, que en los Astros se veìa
Disuelto en risas el nativo hielo.
De Tauro el signo entonces presidìa,
Y en bulliciosa confusion del Cielo,
Si en campo no de arena, en campo de oro
La esfera por Teresa corriò vn Toro.

M.DCLXIX.

QUanto aquella Metropoli Gloriosa
De Religion, de Clero, de Nobleza,
Desplegar suele en cultos obsequiosa,
En su aplauso ascendiò à mayor grandeza.
En pinturas, en telas ostentosa,
En fuentes, en cavallos, en riqueza,
Culto, sino tributo de la Santa,
O buscò su atencion, ò honrò su planta.

M.DCLXX.

TErminaba el alarde reverente
Sacro Paſtor en culto de la Santa,
Que antes ſi no contrario, renitente
Dificultad à ſu Orden armò tanta.
Pisò el vmbral, y humilde heroycamente
Viò à Tereſa, y beſandole la planta,
Dos rendimientos oſtentò humillado,
El baculo torcido, y èl poſtrado.

M.DCLXXI.

DEſde aqui en Caravaca el blando ruego
Favoreciò de Dama eſclarecida,
Que vn Convento à ſus Monjas fabrò luego
De vn Jeſuita Santo perſuadida.
No lograba ſu eſpiritu ſoſsiego
En quietud tibia, en calma deſlucida,
Que yà en preſencia fueſſe, ò en diſtancia,
Donde hallaba la Cruz era ſu eſtancia.

M.DCLXXII.

UNa Hija ſuya deſde aquel Convento,
A viſta de ſu vida milagroſa,
De la Fè al Tribunal (ò gran portento!)
La delatò impiamente eſcrupuloſa.
En cuyo ciego deſalumbramiento
Moſtrò, aunque con color de fervoroſa,
Que ſu alma era de denſo humo ofuſcada,
En vez de eſpiritual, eſpiritada.

M.DCLXXIII.

M.DCLXXIII.

ESta (à influxo de vn Clerigo ignorante,
Falto de ingenio, como de cordura,
Que espiritu creyò, que era zelante,
Lo que era sombra de honda idèa obscura:)
La acusò, y quedò loca al mismo instante,
Siendo digna de aplauso en su locura,
Muger, que al vèr su ciego precipicio,
Para perder el juizio, tuvo juizio.

M.DCLXXIV.

A Gracian, que casualmente aquel dia
Iba à tomar doctrina de Teresa,
El ruìdo, que la calle confundia,
Le ocupò toda el alma por sorpresa:
Borrasca mucha sin temor temia,
Que aquella imagen en la vista impressa,
Si el corazon sin dudas le dexaba,
Por falta de motivo le aterraba.

M.DCLXXV.

DE cavallos, y mulas ocupada
La calle viò, y en hondo horror atento
Temiò tragedia tanta Scena armada,
Pavor funesto de su entendimiento.
Mirò la Inquisicion toda abreviada
En el recinto corto del Convento,
Pero era menester (terrible empresa!)
Fè, para no tener fee de Teresa.

M.DCLXXVI.

M.DCLXXVI.

HAblò à la Santa, y en ſu faz ſerena
Viò vna ſeguridad de aliento tanto,
Que el alivio mas firme de ſu pena
Era el rigor de Tribunal tan Santo:
Cuya diviſa de myſterios llena,
Con preſcripcion de *Oliva, Cruz, y Eſpanto*,
A Tereſa, por recta, compaſsiva,
Sin eſpada, y ſin Cruz, franqueò la Oliva.

M.DCLXXVII.

TEned valor, amado Padre mio,
Dixo la Santa, Dios es nueſtro amparo,
Ni ſerà en ſu infinito poderìo
Librar nueſtra Orden oy triunfo tan raro.
Obremos bien, que el Cielo, en quien confio,
Reverente à la ley de ſu Orbe claro,
Serà impoſsible, que oprimirnos pueda,
Por mas que atierre al derrumbar ſu rueda.

M.DCLXXVIII.

DEfendiò à nueſtra Santa vn Jeſuita,
Que en el mas fertil Andaluz terreno,
(En cuya playa el año depoſita,
Quanto de humanos guſtos ſella ameno)
Lumbrera grande, extatica, erudita,
A aquel Emporio de grandezas lleno,
Por rumbo llanamente peregrino
La Ecliptica moſtrò ſigno Divino.

El Padre Rodrigo Alvarez, bien conocido en aquella Ciudad por ſu virtud heroyca.

M.DCLXXIX.

M.DCLXXIX.

EL fuè el que en clara voz eſcuchò al Cielo
Por los Divinos labios de MARIA,
Que àzia la Gloria en animoſo vuelo
Siguieſſe el norte de la COMPAñIA.
Donde de las esferas roto el velo,
Tan repetidas luzes recibia,
Que pudiera dudarſe en ſus viſiones,
Por ſer continuas, ſer apariciones.

La Virgen le mandò, que entraſſe en eſta Religion,

M.DCLXXX.

EL fuè el que con dineros milagroſos
Sus Hijos ſocorria eſpirituales,
Miedos de alma ahuyentaba congoxoſos,
Y de la vida los poſtreros males.
De eſpiritus iluſos tenebroſos
Las nubes denſas arrasò fatales,
Y èl fuè en fin el que aora en rieſgo ſumo
No ſolo eſcusò el fuego, aun matò el humo.

M.DCLXXXI.

EL fuè el que de Celeſtes eſquadrones
Al Empyreo ſe viò ſubir cercado,
Del Zefiro piſando las regiones,
Que en brillos tanto avia coronado.
Y el que con ſoberanas protecciones
Dexò ſu polvo tan calificado,
Que con èl niegan ſus favorecidos,
Que en la mas alta esfera entren olvidos.

M.DCLXXXII.

M.DCLXXXII.

EL fuè el que en las fortunas dominaba,
Y el que por rumbos ſiempre ſingulares
De Lugares, y tiempos deſdoblaba
Secretos en los hiermos, y en los mares.
El que atento inducia, ò cautelaba
Tal vez las dichas, tal vez los azares,
Siendo en firmes oraculos expreſſos
Eco de ſus palabras los ſuceſſos.

M.DCLXXXIII.

ESte fuè el que à la Virgen remitia
En los fracaſos mas deſeſperados
Sus devotos, y della conſeguia
Verlos de ſus deſdichas reſcatados.
Eſte el que à Luzifer dezir hazia,
Que era el mayor de todos ſus cuidados,
Publicando à violencias de ſu ira
Vna verdad en trage de mentira.

M.DCLXXXIV.

A Su General aſpero, obediente
Tereſa en fin à Guadalquivir dexa,
Sin exalar ſu pecho reverente
Al cuerdo labio el humo de vna quexa.
Ni de ſus Hijas, por eſtàr auſente,
Su eſpiritu ſe olvida, aunque ſe alexa,
Que amoroſa la aguja en pino leve,
Al Norte mira, aun quando al Sur ſe mueve.

M.DCLXXXV.

AVIENDO ESTADO LA SANTA PRESA EN TOLEDO TRES años de orden del Nuncio del Papa, que desea la ruìna de la Reforma, le manifiesta Christo, acompañado de N. Señora, y de S. Joseph que su Religion triunfarà de las persecuciones. Dispone la Santa, que vayan à Roma por Procuradores de la separacion de la Descalçez, y Observancia, Fr. Juan de Jesus Roca, y Fr. Diego de la Trinidad en trage de Seglares. Visita el Convento de sus Frayles del Socorro en el Obispado de Cuenca junto à Roda, y aparecesele rodeada de Angeles Doña Catalina de Cardona. Quien fuè esta Muger insigne. Và à fundar el Convento de Monjas de Villa-Nueva de la Xara con grandes aclamaciones de su virtud por el camino. Llueve milagrosamente al entrar la Santa en el Pueblo. Reconoce el Lugar el favor de la Santa Madre, y socorre à ella, y à sus Hijas. El mismo dia, que llegò, profetiza la entrada en su Convento de tres Hijas de Miguel de Mondejar. Al despedirse, muestra estàr muy contenta, porque dexa pobres à sus Monjas; pero prometelas los socorros Divinos, si son las que deben. Favores de Dios en cumplimiento de esta palabra, singularmente con vnos arboles. Funda el Convento de Monjas Descalças en Palencia, por peticion de su Obispo D. Alvaro de Mendoza. Parte à essa fundacion con vn brazo quebrado dos vezes por el demonio. Detienese en Toledo, y alli le dà mal de perlesìa y de corazon. El Arçobispo D. Gaspar de Quiroga, Inquisidor General aprueba su Libro, y le promete su favor. En Medina cura de irisipela à vna Monja. Duda en Valladolid, si fundarà en Palencia, por ser Lugar pobre. Los Padres Baltasar Alvarez, y Geronimo de Ripalda, de la Compañia de Jesus, la animan, y Christo aprueba el dictamen. Contratiempos, y buen sucesso de esta Fundacion. Lograse el intento, y sucede vn prodigio en la Procession de aquel dia.

HARMONIAS.

M.DCLXXXV.

SI el Tridente en sus pielagos cautivo
Està obediente al grillo de la arena,
Si aquel arbol del agua rubì vivo
Padece en sus cristales su cadena:
Si el nacar del albor desprecio altivo
Breve Sol à sus vinculos condena,
Si del Zafir en cerco lisonjero,
Esclavo en grillos de oro es el luzero.

M.DCLXXXVI.

DE què se espanta el Tajo, que en su orilla
Siente vèr sacro signo aprisionado,
Estando à carcel dura, quanto brilla,
Quanto es mas noble, siempre vinculado:
Ni aun en la Santidad es maravilla
El lazo al pie por firme ley del hado,
Que à los justos con visos de opresiones
No aprietan, si no abrazan las prisiones.

M.DCLXXXVII.

A Angosto cerco en fin Cielo ceñido,
Aprisionada se mirò Teresa,
Cielo libre al horror de odio encendido,
Aunque la fama la mintiò pavesa.
Ni durò poco en tenebroso olvido
Su carcel, que despues que la viò presa,
Corrido el Sol de tan fatal desdoro,
Tres bueltas diò de hierro en lugar de oro.

El fuego elementar gyra pegado al Cielo de la Luna, y no le quema.

M.DCLXXXVIII.

DE Christo, y de su Madre acompañado
Viò à San Joseph su gran Patron vn dia,
Que el ceño torbo de alto mar turbado,
Vencido de su imperio le ofrecia:
De su Reforma el mas felìz estado
Dentro de breve tiempo prometia,
Que si augmento es Joseph, no fuè portento
Mirar Joseph de su Orden al augmento.

M.DCLXXXIX.

M.DCLXXXIX.

PAra quietar Descalços, y Observantes,
Despachò à Roma dos Procuradores,
Roca, en la Religion, de piedra, y antes
De bronce en vencer riesgos superiores:
Y otro, que con virtudes relevantes
En Pastrana fuè norma de Priores,
Dos Frayles, que en espiritu brioso
Vistieron de el valor lo Religioso.

Fray Juan de Roca, Catalan, Hombre de grande animo. Fray Diego de la Trinidad, Varon de mucha virtud.

M.DCXC.

Y Porque el nuevo rigido edificio
De la Reforma no sintiesse vltrage,
Haziendo natural el artificio,
Seglar en los dos Frayles era el trage:
Dos Religiosos, cuyo estraño indicio
Templado à los motivos del viage,
Parecia en su espiritu alentado,
Que aun el sèr les avia transformado.

M.DCXCI.

SI allà en el millar aureo marmol culto,
Cuyo pedestal fuè el foro Romano,
Fuè interprete al camino mas oculto,
Que la distancia osò esconder en vano:
Teresa Sol, (y sin torcer el vulto)
Por el giro de su Orden Soberano
Passos guiaba al mas felìz camino,
Columna firme, y indice Divino.

M.DCXCII.

VEnturosos sus Frayles consiguieron
Quanto armados de Dios solicitaron,
Tribunales, y Principes vencieron,
Purpuras, y Tiaras conquistaron.
De la Observancia, pues, se dividieron
Por vn Breve del Papa, que lograron,
De Teresa obra en fin, que con gemidos
Los dexò en mayor paz por desvnidos.

M.DCXCIII.

PAra los Frayles su Divino amante
Quatro le diò Divinos documentos,
Y en cada accento, ò trueno centelleante
Rayos esclarecieron sus Conventos.
No acostumbrò à dàr reglas dominante
A Hombres la Santa, aun dandoles alientos,
Que siempre con cortèses atenciones
Reservò para Dios sus instrucciones.

M.DCXCIV.

Vease al Reverendissimo Padre Chronista General.

DE Frayles el govierno voluntario
Tanto à la Santa à vezes disgustaba,
Que al vèrle yà desvariar de vario
Simptoma de temores la angustiaba.
Y aun le pesò (ò dolor extraordinario!)
De ser Madre de quien se los causaba,
Mas tambien dixo Dios (nadie se assombre)
Que le pesò de aver criado al Hombre.

M.DCXCV.

M.DCXCV.

DE algunas Reglas de los Religiosos
Contra las que à sus Monjas diò la Santa,
Con afectos se explica vigorosos
Vna grande Hija de Reforma tanta.
Llora, por vèr, que tan voluntariosos
Turbar osassen la primera planta,
Y à favor de Teresa se querella,
Si por ser de ellos no, por no ser de ella.

Las Reglas.

M.DCXCVI.

TEresa à visitar partiò el Convento
De los Remedios, en cuya visita
Quiso apurar la sombra al monumento,
Que fuè à vna alma del hiermo vrna, y Ermita.
Viò alli en profundo, aunq̃ alto arrobamiento
Con copia de delicias infinita,
Ceñida de Astros inmortal corona
A la gran CATALINA DE CARDONA.

M.DCXCVII.

FUnebre era de vn monte caos sombrìo,
Descuido de los hombres espantoso,
Aquel de Mundo, y Sol ciego desvio,
Desperezo nocturno pavoroso:
De negras aves concabo vacìo,
Horrido, enfermo, estrecho, tenebroso,
Que aun despues (ò prodigio!) de formado
La luz el Cielo no le avia dado.

M.DCXCVIII.

M.DCXCVIII.

DE vn Palacio la voz del Cielo clara
La ſacò, y à ſus ecos ella atenta
Fenix por ſola, y mucho mas por rara
Vida entre grutas emprendiò ſangrienta.
Y ſin que de ſus galas ſe acordàra,
Viſtiò (à lo mugerìl ſiempre violenta)
Para que nueſtra edad tibia ſe aſſombre,
Habitos de Angel, con ropage de Hombre.

M.DCXCIX.

ESta fuè aquella eſtraña ſolitaria
Palaciega en retiro congoxoſo,
Virgen viuda, caſada imaginaria,
Epicena de Monja, y Religioſo:
Sin regla en regla, conſiſtente, y varia,
De la naturaleza error glorioſo,
Pequeña, y grande, acompañada, y ſola,
Zifra Napolitana, y Eſpañola.

M.DCC.

COpia de aquel del ayre Aſtro luciente,
Opueſto al Sol, pero del Sol amante,
Deſcogiendo en tropèl reſplandeciente
Volumen brillador, Cielo volante:
Y en color movedizo permanente,
Protheo ſiempre el proprio, aunq̃ inconſtante
De eſtrellas vagas en lucido abiſmo
Mueſtra, al volar, que aun huye de sì miſmo.

M.DCCI.

M.DCCI.

ESta fuè à quien las aves respetaron,
De quien las fieras timidas huyeron,
Por quien los Astros luzes inventaron,
Con quien los males su rigor perdieron:
En quien del Purgatorio asylo hallaron
Espiritus, que alivio le pidieron,
Y à cuya mano Crucifixo amante,
Aguila (preso el pie) corriò volante.

En vn viage se le avia quedado en la posada vna imagen de Christo, y à vista de muchos se le vino à las manos.

M.DCCII.

ESta la que en el ayre luz pendiente
A Jesuitas dos sus Confessores
Desengaño en su cueba diò altamente
De ser de Dios sus rumbos superiores:
Esta la que ambar exalò viviente,
Y la que del abismo los terrores
Tanto hollò, que à poder de heroycidades,
Ni aun los dexò del ayre potestades.

M.DCCIII.

ESta la que en Palacio mirò vn dia,
Quando estaba CAZALLA predicando,
Humo, que de la boca le salia,
En llama negra el ayre condensando:
Quando al Divino espiritu queria
Sacrilego incitar la seña, y quando
Trocò en Passion la Pasqua, osando ciego
Tizon negro mover lengua de fuego.

M.DCCIV.

M.DCCIV.

Hija en el amor à la Santa, y à ſus Religioſos, fundando vn Convento de la Reforma.

Y Eſta en fin, pero ſuelte el vuelo aora
Numen libre, ſi bien mas Religioſo,
Y con pluma deſcriba voladora
El triunfo de Neptuno mas glorioſo.
Que à Tereſa, y Cardona en voz canora
Comun laurèl previene victorioſo,
Pues no es del argumento agena empreſſa
Cantar triunfos de vna Hija de Tereſa.

M.DCCV.

DE rigores armada, y oraciones
En Real Palacio (que à ella fuè retiro)
Viò de Lepanto nueſtros eſquadrones
Teñir de grana el diafano Zafiro.
Atenta à los Catholicos pendones,
Toda el alma exalada en vn ſuſpiro,
Color, voz, vulto, eſpiritu mudado,
Extatica infundiò terror ſagrado.

M.DCCVI.

ALli (ò paſmo!) ſellado el apoſento
Viò la Princeſa razonar con ella
Luciente Joben, que batiendo el viento,
Viſta era ſuya duplicada eſtrella.
Poſta, que à perſuaſion del Firmamento
Sobre Zefiro, y luz gravò la huella,
Y àzia el mar de Corintho el roſtro fixo
Pintò el ſuceſſo de la armada, y dixo:

M.DCCVII.

M.DCCVII.

MAs no dixo, que Apolo Soberano
Quiere, que yo al impulſo de mi Lyra
Cante del mar de Grecia el vulto cano,
Que en mar rojo deſpues encendiò la ira:
No el rumor de Angel ſea, ſino humano,
Que ſi la fama numeros me inſpira,
Eco de Hombre me baſta, pues entonces
Hombres dieron vocal alma à los bronces.

M.DCCVIII.

SElin aquel portento coronado,
Que en la ſilla Imperial de Conſtantino,
Monſtruo de velas, y ſobervia armado
Osò aterrar el Mundo criſtalino:
Tantas à vn tiempo al pielago erizado
Montañas hizo ſacudir de pino,
Que, formando orla de nadantes aves,
Iſla era el Ponto, Occeano las naves.

M.DCCIX.

SOnò el clarìn, y al belico ardimiento
Armò la fama el eco ſoberano,
Rizandole à Don Juan anſioſo el viento
Laureles, que ocupò deſpues ſu mano.
Ronco yà de infundirle regio aliento
En las campañas del ceruleo llano,
A la armada tambien, que le ſeguia
Cadaver de metal alma infundia.

M.DCCX.

EL Auſtriaco Phebo eſpiritoſo,
Que en tridente el baſton trocò atrevido,
Las rubias hebras apremiò garboſo
Al hielmo de oro, plumas guarnecido.
Arrojòſe al eſtrepito eſpantoſo,
Y el mar horriblemente conmovido
Viò yà peynar ſus Aguilas las alas
Al ſon del bronce, al ruìdo de las balas.

M.DCCXI.

EA Soldados, dixo, ea Leones,
O morir, ò vencer, mirad, que Pio
Allà en el Vaticano eſtà à oraciones,
Armando de fortunas vueſtro brio.
Por la Fè, por la Igleſia, los pendones
Vuelen al Aſia, hollad ſu poderìo,
Deſta vez dando al Tibre gloria tanta,
La ſeptima cerviz Roma levanta.

M.DCCXII.

EL reſto de la armada, que venia
(Toda alma, y honra) en ceguedad brioſa,
Las vanderas, y flamulas tendia
Al alto mar en confuſion hermoſa:
Colores varios al Zafir hazia
Rizar en flores otra lid viſtoſa:
Que al ſoplo militar de los clarines
Los que eran boſques, deſplegò en jardines.

M.DCCXIII.

M.DCCXIII.

MUdòse el que corria de Levante
En viento Sur, y viòse de repente
Lo que pudo vn espiritu volante,
Trocado Marte en Jupiter ardiente.
De ser Ciprès, à ser Laurèl triunfante
Passò en Belona la altivèz valiente,
O de la providencia horror profundo,
Què vn soplo pudo trastornar vn Mundo!

M.DCCXIV.

EN media Luna encomendò brioso
El Baxà el campo al campo cristalino,
Que à su Astro infaustamente luminoso
Nueva inconstancia de olas le previno.
Y estendiendo el orgullo pavoroso,
Se vieron por presagio del destino
Firmamento à la Luna armar errante
El Cielo, el Viento, el Ponto, y el Turbante.

M.DCCXV.

ERan (cortando el liquido elemento)
Trecientos leños selva movediza,
Que en sus velas à espiritus del viento
Los imponia el mar para ceniza.
Lunas, y presumpcion al Firmamento
Batia el ayre en mucha seña riza,
Pero despues en Astros palpitantes
Solo hallaron crecientes de menguantes.

Essas eran las naves del Turco, las nuestras 206.

M.DCCXVI.

EN mortal rebentando sòn horrendo,
Vesuvio, Infierno, furias, rabia, espanto,
Viò rebolverse en vracàn tremendo
Jove aterrado el Golfo de LEPANTO:
Montes el agua à montes añadiendo,
Dando sus bronces à la esfera espanto,
Y temiendo en el mar Cielo segundo,
Se ansiò el Tonante, rimbombando el Mundo.

M.DCCXVII.

O Sombra, ò humo, ò noche, cubre el viento,
Nada se vè, y en temerosa duda,
Con cuerpo el ayre de vapor sangriento
Al calor de los bronces arde, ò suda.
En tenebrosa faz de horror violento,
Por momentos la luz semblantes muda,
Solo se vèn en mustio desconsuelo,
Vn Cielo, vn mar, que yà ni es mar, ni es Cielo.

M.DCCXVIII.

EL Romano Pendon, que la COLUMNA
Al Astro de la noche opuso armado,
Para que el cerco de la media LUNA
El Orbe no dexasse coronado:
De Jupiter las llamas vna à vna
Lançò en sus bronces con terror sagrado,
Y aves, y naves inflamando prompto,
Al ayre Aguilas diò, rayos al Ponto.

M.DCCXIX.

Llevaba la Capitana del Turco vna media Luna en la vandera, y este Emistichio: *donec totum impleat Orbem.* Marco Antonio pintò tambien la Luna, pero interpuesta su Columna Gentilicia entre las dos puntas del Astro con esta letra: *non implebit.*

M.DCCXIX.

NO yà Tauro fuè vn ſigno ſolamente,
Tauro, y Leon vn Geminis brioſo,
Que Venecia al orgullo del Oriente
Hollò el penacho con furor glorioſo.
A la Luna feròz armò valiente
Dos medias Lunas Marte pavoroſo,
Pues quando el Toro de San Marcos muge,
El Lunado Galeon horrido cruge.

5. Galeazas de Venecia fueron las primeras à embeſtir.

M.DCCXX.

MAs ni Venecia el gentilicio Toro,
Hondeando al ayre en noches, diviſaba,
Ni Roma las Auguſtas Aves de oro
Entre el humo, y el pielago encontraba:
Eſpaña al tiento del metal canoro
A matar en confuſo ſe arrojaba,
Que à media tarde en la campaña fria
De repleccion de Lunas ſe ahogò el dia.

M.DCCXXI.

MEnos (la Egide armada) osò à Mavorte
Palas (calado el Sol en hielmo ardiente)
Auxiliar trueno de la etherea corte,
Alma infundir con ira omnipotente:
Quando del azerado rayo al corte
Turbò la greña al Caucaſo valiente,
Y por la haſta en terrores fulminantes
Lançò Veſubios, y abiſmò Gigantes.

M.DCCXXII.

M.DCCXXII.

QUe de Eſpaña la horrenda Capitana
Chocò centella viva, y igualmente
Alquitràn diſparado la Sultana,
Con rabia ciega ſe eſtrellò impaciente.
No avia eſpuma yà, todo era grana,
Y de aquel, y eſte exercito valiente
En el mortal, en el ardiente abance,
Era otro choque el tremulo valance.

M.DCCXXIII.

COmo dogo Irlandès en furia anſioſa
A duelo ſingular parte ligero,
Quando à Lunada fiera clavar oſa
Afilado marfil, horror de azero:
Embiſte el Toro en inquietud rabioſa,
Brama, buelve, rebuelve el bruto fiero,
Haſta que à duras puntas importunas
Poſtra ſangriento las ſobervias Lunas.

M.DCCXXIV.

LA Capitana aſsi ſintiò enemiga
Del diente corvo la oſtinada preſa,
Quando el esfuerço Auſtriaco la inſtiga
A hundirſe rota, ò à volar paveſa:
Tiembla, forceja, y horrida ſe obſtiga
Mas, y mas, y la ſaña nunca ceſa
De ayrado plomo, de ſangriento azero,
Que inclinar le hazen al baybèn poſtrero.

M.DCCXXV.

M.DCCXXV.

NAve con nave, alfange con eſpada,
Bronce con bronce en duro afan tremendo
(La esfera de Neptuno enſangrentada)
Denſo humo iba al Sol yà lutos texiendo:
Eſta margen, y aquella embarazada
Con tanto denegrido arbol horrendo,
Echando de sì el Mar hombres, y aſtillas,
No hallò aun la muerte puerto en las orillas.

M.DCCXXVI.

VIeras yà aquel gran Mundo de Galeras
Desfilar en derrota de Levante,
Sembradas por las olas las vanderas,
Aqui vn hielmo, alli vn haſta, allà vn turbante.
Degollado el Baxà, y ſus hueſtes fieras,
Tremulas mas que el Golfo titubeante,
Y de ſufrir el peſo, y ahogar tanto,
Traſudar grana el Ponto de Lepanto.

M.DCCXXVII.

A' La hora, que con ruegos reverentes
Batia el Firmamento el Chriſtianiſmo,
De nueſtros tres exercitos valientes
Victima fuè navàl el Mahometiſmo.
De humo, ſangre, y cadaveres ardientes,
Se viò mudar el pielago en abiſmo,
Que para el mortal Turco deſconſuelo,
Ni aun color quiſo el mar tener de Cielo.

M.DCCXXVIII.

M.DCCXXVIII.

DUcientas velas à la lid cedieron,
Noventa, ò ſe anegaron, ò abraſaron,
Treinta oſaron huir, y veinte huyeron,
Treinta mil muertes el Zafir mancharon:
Seis mil vidas al remo ſe rindieron,
Quinze mil Fieles libertad cobraron,
Gritando el mar canoro en ſangre tinto,
Viva la Igleſia, viva PIO QUINTO.

M.DCCXXIX.

A La vrna, pues, deſta Muger Divina
Orò la Santa, y viò entre reſplandores
Quanto aquella magnanima heroyna
Mereciò à la alta esfera de favores.
Y le dixo, mas no es de ſu voz digna
Nueſtra curioſidad, que ſus rumores,
Pues aun la Santa no nos los expreſſa,
Solo caber pudieron en Tereſa.

M.DCCXXX.

QUando de Venus padeciò laſciva
Baybèn funeſto tragica la cuna,
Y ſu Aſtro de la tarde à fuerça viva
Sintiò el ceño de Marte, y de la Luna:
La providencia entonces vengativa
De la Dioſa en liſonjas importuna,
Si abandonò ſu Oriente, otro previno
A mejor Madre del amor Divino.

Saliò de Palacio para el deſierto el año miſmo, que el Turco ganò à Chipre.

M.DCCXXXI.

M.DCCXXXI.

ÉSte año fuè, quando la Compañia
Tropa al Brasil de alumnos esforçados
Embiò, y de vn monstruo atròz la tyranìa
Los dexò en Palmas, y ondas anegados:
Y Teresa mirò aquel mismo dia
Entre Zafiros de rubì manchados
Quarenta Heroes (si al Cielo copia al hielo)
Aun antes de morir, cruzar el Cielo.

Fuè el martyrio cerca de la Isla de la Palma, perteneciente à las Canarias.

M.DCCXXXII.

ENtonces vieras coronar la espuma
Al Divino Azevedo victorioso,
Cadaver del cristal, del ayre pluma,
En pie hollando el marino hervor vndoso:
En Cruz los brazos con ternura suma
De David cantò vn Psalmo doloroso,
Manteniendo tenàz su triunfal mano
De Maria el Retrato Soberano.

M.DCCXXXIII.

ENtonces, digo, armado de furores,
(Quando al Poniente Americano vuela
El Pendon de Jesus) fulminò horrores
Soria nebli navàl de la Rochela:
Con plumas de Apostaticos errores,
Pompa feròz de Calvinista escuela
Viò naufragar en ondas vacilantes,
Tremulo el mar, los Martyres constantes.

M.DCCXXXIV.

CAtholico esquadròn aleando fuego,
Parte constò de esfuerços Castellanos,
Y con impetu audàz de furor ciego,
Fuè lo mas del de alientos Lusitanos.
Almas, que al vèr la muerte, armaron luego
De nueva alma designios soberanos,
Y de la Fè sellando altas empresas,
Osaron ser aun mas que Portuguesas.

M.DCCXXXV.

ALli no yà con candidas vanderas,
Tropas de nieve en claros esquadrones,
Blanqueando el campo azul de las esferas,
Teresa viò magnanimas Legiones:
Que aora entre Apostolicas hileras,
Azia el Brasil rizando los Pendones,
De signos treinta y nueve acompañada,
Su estirpe viò de purpura laureada.

M.DCCXXXVI.

Sobrino de la Santa.

FRancisco Perez de Godoy, que pudo
Endulçar los rigores de la suerte,
Y leyes dando al pielago ceñudo,
Mandar el viento, y divertir la muerte:
Y aun al impio puñal, que ardiò sañudo
En su fervor, burlar la ira, de suerte
Que vn Calvinista aquella vez siquiera
En el hierro mayor sutìl no fuera.

M.DCCXXXVII.

M.DCCXXXVII.

DEsabrida con èl naturaleza,
Le quitò la vna parte de la vista,
Pero del Harpa en metrica destreza
La desgracia fatal dexò bien quista.
Pues aun al mar templando la fiereza,
Quando iba del Brasil à la conquista,
Orpheo Sacro en musico desvelo
Tiraba al ayre, y apuntaba al Cielo.

Quisie ronle despedir de la Compañia, porque le faltaba la vista del ojo canonico, y lo dexaron en ella con condicion de que passasse à la America. Era diestro en esse instrumento, y serìa vtil, para domesticar aquellos fieros espiritus.

M.DCCXXXVIII.

NO en Delfin el Zafir oyò elegante,
Lyra abriendo à los pielagos camino,
Hechizo igual, quando pavor sonante
Peynò Ariòn el globo cristalino!
Qual nuestro Martyr no por senda errante,
Por rojo Golfo, si, en vuelo Divino,
A la imagen vocal, que Apolo inspira,
Colgò sangriento la sonora Lyra.

Alude à la constelacion de la Lyra.

M.DCCXXXIX.

PEro la fama yà en trompa canora,
Mysterios esparciendo de luz clara,
Dexa el campo de Roda, y tuerçe aora
El bronce à Villa-Nueva de la Xara:
Quando la huella de Teresa adora
El Mundo en comocion de Pueblos rara,
Qual suele al Fenix sobre el Nilo vndoso
Seguir velòz jardin de aves ruidoso.

M.DCCXL.

DE gente tanta ſe mirò rodeada
Por aquella campaña deſmedida,
Que, quando mas de cultos coronada,
De eſtrechezes de amor ſe hallò oprimida.
De dos maneras ſe ſintiò anguſtiada,
Y eſtando à rieſgos ſu importante vida,
En ſu humildad (ſobrando la eſtrechura)
Su aplauſo fuè ſu mas fiera apretura.

M.DCCXLI.

A Su venida providente el Cielo
En favores bañò de raudal puro,
Abierto en bocas lamentable ſuelo
De pedir agua yà obſtinado, ò duro.
De Tereſa debiò al piadoſo anhelo
Templar del ayre no el ſemblante obſcuro,
La tranquilidad ſi, que liſonjera
La ira mayor ſu ſerenidad era.

M.DCCXLII.

MUdos de admiracion los Naturales,
Con fieles cultos à ſus pies rendidos,
Crecidas dieron de ſu amor ſeñales
En tributos del campo bien nacidos:
Aunque de ſus afectos liberales
Deuda fueron empeños tan crecidos,
Que tributo comprado de vn portento
Gracia fuè, pero fuè agradecimiento.

M.DCCXLIII.

M.DCCXLIII

NUeve en habitacion viò limitada,
Almas todas, que armò de penitencia
La ſombra ſola ſuya venerada,
Dando cuerpo à ſu imagen ſu obediencia:
Viòlas con perfeccion tan elevada,
Y con tan docil ſuperior prudencia,
Que no tuvo ſu zelo al inſtruirlas,
Que amoneſtarlas, ſino que advertirlas.

M.DCCXLIV.

EN ſus mas florecientes primaveras
A Lilios tres (ſi en culta beldad roſas)
Predixo, Argos de edades venideras,
Que ſerian de ſu Orden Religioſas.
Tres fueron, y hijas ſuyas verdaderas
De alto Numen con ſeñas portentoſas,
Que del numero honrando las ſeñales,
Terno fueron de gracias Celeſtiales.

M.DCCXLV.

EN rigida pobreza laſtimoſa
Dexò el Convento, pero aſſegurado,
De que à ſu exemplar vida fervoroſa
Dios ſu favor tenia vinculado.
Y ſaliò la promeſſa victorioſa
Con vn arbol, ò eſteril, ò atenuado,
Que yà en fertilidad deſconocida
Fuè por ſu influxo el arbol de la vida.

Vn arbol invtil ſuſtentò por muchos meſes la Caſa.

M.DCCXLVI.

M.DCCXLVI.

IRregular el tiempo oſtentò amante,
Reſpirando eſmeraldas por el leño,
Quanto al Mundo triunfaba dominante,
Pues de los meſes ſu poder fuè dueño.
De Nieves, Soles, y Abregos triunfante,
Opulento pisò al Imbierno el ceño,
Viendo la ſelva frutos dàr Vertumno
Fuera de tiempo, pero no importuno.

M.DCCXLVII.

DOs arboles infantes ſe animaron
Con ſu exemplo à deſignios milagroſos,
Milagroſos dos vezes, pues moſtraron,
Que ſiendo leños fueron obſequioſos:
Dociles, aunque niños toleraron
Las fatigas penoſas de eſtudioſos,
Que en verdes de ſus hojas rudimentos
Les diò vn tronco liciones de portentos.

Vnos arbolillos la ſocorrieron deſpues con prodigio igual.

M.DCCXLVIII.

MEndoza, aquel Obiſpo, que à Palencia
Deſde la ſilla de Avila exaltado,
A peſar de ſu miſma precedencia
Se viò mas alto, y no ſe viò elevado:
De Tereſa anhelando à la aſsiſtencia,
Honrar con ella quiſo ſu Obiſpado,
Que de doctrina, y eſplendor en creces,
Aſsi le conſiguiò iluſtrar dos vezes.

M.DCCXLIX.

M.DCCXLIX.

TEmia entre erizadas turbaciones
Del tiempo, armado entonces de inclemencia,
Politicas tambien contradicciones,
Tereſa del govierno de Palencia.
Pero à las repetidas perſuaſiones
De dos ſabios idèas de prudencia
Cediò, acertando: aſsi le ſucedia,
Siguiendo el norte de la Compañia.

M.DCCL.

DE dos inſignes Doctos Jeſuitas,
Alvarez, y Ripalda, al gran dictamen
Defiriò, que en ſus plumas eruditas
Favorable expreſsion logrò ſu examen.
No (aunque entre opoſiciones infinitas)
Su ardiente aliento ſe rindiò al gravamen,
Que en quien ſe arma de Dios, nunca diò aſſombro
Hazer del Cielo pedeſtal vn ombro.

M.DCCLI.

POr Toledo, y Medina preſuroſa,
Vn favor recibiò, y obrò vn portento,
Viendo ſu vida eſcrita milagroſa,
Si iluminada no, con lucimiento.
Porque la Inquiſicion, que receloſa
Recogiò el libro, lince aun mas atento,
Con eſtremos de afectos los mas fieles,
Las hojas del papèl trocò en laureles.

M.DCCLII.

M.DCCLII.

SUpremo de la Fè, Adalid zelante,
Quiroga ſabio en placida viſita
Calificò con dignacion amante
Los Raſgos todos de ſu vida eſcrita:
Vida, que en letras, y virtud triunfante,
De Icaros, que la embidia precipita,
Fuè en el papèl, copiando alma tan pura,
Borrador de ſu nieve la blancura.

M.DCCLIII.

DE Iriſipela alli en peligro grave
A vna Monja librò en eſpacio breve,
Que à vna demonſtracion ſuya ſuave
Se fuè el fuego corrido de la nieve.
La mano le imprimiò, que ſolo ſabe
Compadecerſe tanto como debe,
Al vèr tragicos rieſgos inhumanos,
Quien toca agenos males con ſus manos.

M.DCCLIV.

COmo eſtando yo aqui, dixo feſtiva,
Eſtais enferma vos? y la dolencia
A ſu imperioſa voz executiva
Huyò, porque era eſtar ſin ſu licencia.
La que yà eſtaba hierta ſe hallò viva
Con aquella imitada omnipotencia,
Que aun de la vida en el fatal extremo
Tuvo el ayre en ſu voz poder ſupremo.

M.DCCLV.

M.DCCLV.

OCupò de Teresa todo vn lado
Pasmo mortal, que armò vna perlesìa,
Y aquel brazo en milagros prolongado
Corto se viò, y creciò en soberanìa.
Difunto quedò en vida, aunque alentado
De quien alma en la muerte le infundia,
Que armado su poder de Deidad tanta,
Sin alma tuvo aliento nuestra Santa.

M.DCCLVI.

REndido viò, mas no digo rendido,
Ocupado en su pecho dezir debo,
De vn accidente vn corazon temido
De las Legiones todas del Erebo.
Vn corazon mayor, quando oprimido,
Que fuera en su valor prodigio nuevo,
Quedar à vna passion abassallado
Vn corazon de todo vn Dios armado.

Padeciò tambien mal de corazon.

Passion de corazon suelen llamar à este mal.

M.DCCLVII.

DE Tartareas Legiones combatida
Triumphante siempre en la campaña armada,
La viò el Abismo à fuerça de oprimida
De tropheos Divinos coronada.
Que aunque en el brazo fieramente herida
Mostrò invencible à tanta tropa ayrada,
Que con audàz felìz desembarazo
Moviò el brazo de Dios, despues su brazo.

M.DCCLVIII.

EN Palencia viò el Orden baraxado
Del Mundo con la eterna providencia,
Vn ſitio aun no adquirido, y renunciado
Vn ſequito con falta de aſsiſtencia:
Vn Templo en ſus principios malogrado,
Vna fortuna toda inconſiſtencia,
Que le ſobrò para mayor deſdicha
Lo que avia yà andado para dicha.

M.DCCLIX.

DE Cabildo, y Obiſpo altos favores
Su Santidad ſublime engrandecieron,
Mas del hado deſpues à impios rigores
En luſtroſo humo deſaparecieron.
Y entre amagos de dichas ſuperiores
Las fortunas tambien la empobrecieron,
Quedando para mas neceſsitada
Con el caudal entero de empeñada.

Murieron el Obiſpo, y vn Prebendado, en quienes tenia pueſta ſu confiança la Santa, con mucha razon.

M.DCCLX.

SU cobardìa reprehendiò amoroſo
Chriſto à la Santa, al vèr que reparaba
Comprar caſa por precio mas coſtoſo
De lo que ſu Reforma toleraba.
O exemplo, ſin exemplo, portentoſo!
Que quando Dios rigor ſolo buſcaba,
Se viò elevada à Numen la baxeza,
Contraria la Deidad à la pobreza.

Pareciale crecido el precio de vna caſa, que queria comprar, y Chriſto le dixo: *En dinero te detienes?*

M.DCCLXI.

M.DCCLXI.

LA Casa para alvergue prevenida
Desamparò de escrupulo su zelo,
Mansion sitiada, y igualmente oprimida
De osadìas armadas contra el Cielo:
Feria de vicios, tienda anochecida,
Aunque à las claras à su desconsuelo,
Vezindad donde con fatal bullicio
Passagero, y de asiento se viò el vicio.

Cometianse en aquel puesto grandes ofensas de Dios.

M.DCCLXII.

CAos de horrores era escandaloso
Aquel nocturno tragico distrito,
Y al vèr tan cerca vn Cielo Religioso,
Se vengò dèl con visos de precito.
Sentia aquel padrastro fervoroso,
Y era dando redobles al delito,
Dia, y noche, Babèl à Cielo abierto,
Porque era confusion al descubierto.

Por dàr mayor pesar à las Monjas crecian las insolencias.

M.DCCLXIII.

SI à vozes de vn pregon Griego discreto
Celebrando vna casa, que vendia,
Para que hiziessen de ella alto concepto,
Su vezindad honesta encarecia.
Alli aquel Firmamento Recoleto
Estorvo al vicio silencioso hazia,
Augmentando el horror en el indicio,
El vèr la santidad vezina al vicio.

M.DCCLXIV.

OTro ſenſible pertinàz tormento,
Que el Convento aſſediado toleraba,
Era ſer martyr à vezino lento
De vn necio, que al azecho ſiempre eſtaba:
Curioſo tan groſſero, que de atento
Lo atento àzia las Monjas congoxaba,
Pues lo menos notable, que alli avia,
Mil ojos en las margenes tenia.

M.DCCLXIV.

NO menos de las Monjas la paciencia
Fatigaba del ſitio la eſtrechura,
Porque de ahogada, ni aun ſu penitencia
Cabia en la opreſsion de ſu clauſura.
Ni à ſus ſuſpiros daba alli licencia
Azia la esfera aquella carcel dura,
Porque para eſpaciar ſu deſconſuelo,
Encontraban tambien angoſto el Cielo.

M.DCCLXVI.

MAs por providos rumbos el deſtino
Real Aſtro del Zenith Napolitano
A pedir de Tereſa el velo vino,
Y à franquearla ſocorro ſoberano:
Aragoneſa eſtrella, cuyo ſigno
Proſpero contra tanto horror tyrano,
No cabiendo en ſu esfera, preciſo era,
Que à eſtrechezes deſcalças creces diera.

Doña Luiſa de Aragon, Condeſa de Santa Gadea, tomò el Abito de Carmelita Deſcalça, y ſocorriò largamente el Convento.

M.DCCLXVII.

M.DCCLXVII.

LLegò en fin la felìz, la anhelada hora,
En que à trono mejor el Sol Divino
Palencia viò con pompa vencedora,
Por confusion sin senda abrir camino.
Nobleza, plebe, adoracion sonora,
De culto fiel, de Numen peregrino,
En el tropèl inmenso hizo el desorden;
Orden segunda en gloria de aquella Orden.

Habla de la translacion del Santissimo.

M.DCCLXVIII.

QUantas antorchas resplandor sirvieron
Al culto del mysterio, que ilustraron;
Al temporal violento se rindieron,
O al movimiento incauto se apagaron.
Solas las que las Monjas conduxeron,
Alumbrando al Sol sacro continuaron,
Mostrando ser con señas tan brillantes
Virgenes por su Esposo vigilantes.

RASGO DIEZ Y SIETE.

VA A FUNDAR SANTA TERESA CONVENTO DE Monjas en Soria, y lo executa por medio de Doña Beatriz de Beaumonte. Recibenla los Nobles de aquella Ciudad à cavallo, y todo el Pueblo con aplauso grande. Admite las visitas, que le hazen los Cavalleros con el velo tendido. Quitasele despues delante de solas tres Damas, y haze, que executen lo mismo sus Monjas. Dos profecìas, que expressò en aquella conversacion, y que se cumplieron luego. Otra profecìa, que insinuò à Fray Diego de Yepes en vida, y vn gran favor espiritual, que le hizo despues de muerta. Fundase el Convento dia de la Transfiguracion. Siente vn Sobrino de la Fundadora perder los interesses, que espera su Casa. Habla mal de la Santa. Dura quinze años su enojo, y muerta ella se le aparece, lo desengaña, y lo cura de vna grave enfermedad. Retirase el Cavallero à Arevalo, y enmienda la vida con grandes favores de Dios, y de Santa Teresa. En Palencia saca vnos frascos de vn pozo milagrosamente. Mandale Christo, que vaya à Avila à remediar vn desorden domestico. Pobreza grande, que padecen sus Monjas. Quieren hazerla Priora, resistese: mandaselo su Prelado, y obedece. Venla rodeada de luzes, y ilustrar à las Monjas con ellas, especialmente haziendoles Platicas. Exala olor milagroso. Profetiza à Ana de San Bartholomè, que ha de tomar el Velo negro, y cumplese en Parìs à instancias de el Venerable Padre Pedro Coton, de la Compoñia de Jesus, Confessor de Henrique Quarto. Cura repentinamente con agua rosada el mal de ojos de vna Monja. Atrae à su Orden vna Dama mal casada. Vn Religioso de la Compañia negocia, que Catalina de Tolosa funde vn Convento de la Santa en Burgos. Escusase Teresa con los rigores del tiempo, por ser Imbierno. Christo la manda ir à la Fundacion. Trabajos, que padeciò en el camino, y favores milagrosos de su Magestad. Passando por

Me-

Medina, libra de vna enfermedad grave à vna Monja. Và à vèr el Convento de las Huelgas, y haze Monjas ſuyas à quatro Religioſas de aquellaRealCaſa,y entre ellas dos Hijas delConde de Aguilar.Dificultades de aquellaFundacion.Dàla por deshauciada el Provincial, que avia venido à ella, y la dexa.Quiere hazer lo miſmo ſu Confeſſor, y lo anima. Chriſto la dà aliento. Paſſanſe las Monjas al Hoſpital de la Concepcion, y ſufren grandes trabajos del clima,y del Infierno. Ordenala Chriſto , que ſalga de Burgos;porque yà la Fundacion eſtà felizmente concluida.

HARMONIAS.

M.DCCLXIX.

NUmancia, Ciudad belica,glorioſa;
Que aun con ſus ſombras miſmas ſe eterniza;
Pues quinta eſſencia de alma eſpiritoſa
Reſplandores exprime à la ceniza:
El Aguila de Roma victorioſa
Cediò à ſus muros la corona riza,
Siendo el Tibre aterrado de ſu azero
Con aplauſo mortal clarin del Duero.

M.DCCLXX.

CIudad tan generoſamente clara,
Que por hazer al Mundo mas notoria
Su eterna duracion (ò Fenix rara!)
Su polvo miſmo echò ſobre ſu Hiſtoria.
Y para que el Romano no logràra,
Ni aun la ſombra menor de ſu victoria,
Las cenizas fatales de ſu hoguera
Encargò al ayre, que las eſparciera.

M.DCCLXXI.

M.DCCLXXI.

SU frente de tropheos coronada
Oſtenta en torres menos que en laurèles
Por vnRey,que con fuerte,aunq̃ impia eſpada
Supo Monarca ſer de los Crueles:
Frontera de Aragon en vano armada,
Que contra odios, y ſubditos infieles
Quien defenderſe, ſiendo cruel, pienſa,
Murallas puede hazer, mas no defenſa.

Don Pedro.

M.DCCLXXII.

SOria, pues, que en ſus Montes, ſin mas arte,
Que vencer, venciò ſiempre, oy reverente
(A Tereſa rendido ſu eſtandarte)
Triumpha mejor,que con la eſpada ardiente:
Almas quiere aliſtar, que yà no à Marte,
Suſto dèn en eſtrepito valiente,
Angeles ſi, que en otra quieta guerra
Con humilde altivèz huellen la tierra.

En los de Garray,donde eſtuvo antes ſituada.

M.DCCLXXIII.

SObre vna, y otra viva humoſa llama,
Bucefalo Andaluz, Flegonte leve,
Que à Guadalquivir muerde en fertil grama
Verde eſpuma, quando agua, y ayre bebe:
Por dàr mas cuerpo al eco de ſu fama,
Y por lo que en Tereſa al Cielo debe,
A ſaludar ſaliò ſu luz Divina,
Pompa del ayre gala Numantina.

M.DCCLXXIV.

M.DCCLXXIV.

NO el arte de la brida, ò la gineta,
Muſica dando al polvo del terreno
Gentileza velòz dexò imperfecta
En ſonoro vracàn, en docil trueno:
Que el bruto audàz, la preſumpcion ſujeta
Entre dieſtros dictamenes del freno,
Moſtrò eſpumoſo à leyes reducido,
Que ſi no era diſcreto era entendido.

M.DCCLXXV.

COmo al pulirſe en ſu primer Oriente
Del Mundo la confuſa Monarquia,
Monton de barro, y luz obſcuramente
Alma cobrò ruidoſa al quarto dia:
Y al ſigno ſaludò reſplandeciente
Vn riſco, y otro en metrica harmonia,
Que aleando fuego aquel corazon de oro,
Todo fuè el ayre eſtrepito canoro.

M.DCCLXXVI.

TAl Numancia al mirar latir del Duero
Con Sol tan nuevo los criſtales puros,
En confuſo tumulto liſonjero
Vida flamante coronò ſus muros.
Muſico alli bañò el criſtal ligero,
De Gloria inquietos los peñaſcos duros,
Siendo à ſus torres inclita diadema
Dorar ſus pinas Mageſtad ſuprema.

M.DCCLXXVII.

Casa Francesa, en extremo guerrera.

DE Fundacion tan culta noble Authora
Fuè aquella Dama, que à los Beaumonteses
Añadiò otra grandeza vencedora
Sobre tantos azeros, y paveses:
Iluſtre en ſangre, y mas iluſtre aora,
Que poſpueſtas fatigas, y intereſſes,
Señas de ſu eſplendor dando felizes,
El proverbio eſmaltò de las Beatrizes.

M.DCCLXXVIII.

COnverſacion de nobles reſpetoſa
Admitiò nueſtra Santa corteſmente,
Mas cubierta ſu luz de nube vmbroſa,
Negando al ayre ſeñas de ſu frente:
Y aquella muchedumbre generoſa
Atenta tanto, como reverente,
Viò, que de ellos al Sol en clara eſtancia
Toda vna noche avia de diſtancia.

Era de noche, quando le hizieron la viſita, y ella añadiò otra con el Velo.

M.DCCLXXIX.

QUedòſe con tres Damas en viſita,
Y en los rigores diſpensò del Velo,
Con afabilidad dando infinita
De par en par al ſitio mucho Cielo.
Que aun la Santidad miſma no limita
A la prudencia el mas cortès deſvelo,
Y ſu virtud fuè à par de ſoberana,
A cara deſcubierta corteſana.

M.DCCLXXX.

M.DCCLXXX.

NO la conversacion, aunque discreta,
Culto estudio fuè de ocio mal logrado,
Que de fortunas dos con luz secreta
Dexò el Comento obscuro descifrado.
A vna anunciò, que en vida mas perfecta
Su nupcial trocaria infausto estado,
Y à otra (lince del tiempo siempre fixo)
Que serìa su subdita predixo.

M.DCCLXXXI.

YA aquel discreto Yepes, que à la fama
Tantos laureles mereciò su pluma,
Que en vano aspirarà su verde rama
El que de sus aciertos mas presuma:
Fatidica en luz sacra, y mas en llama
Por propension à sus virtudes suma,
Que deseando verlo aun mas perfecto,
Franqueò vn milagro, y revelò vn secreto.

Quisole mucho la Santa por sus exemplares costumbres, quitòle cierta passion, y le anunciò, que aunque entonces le mortificaba, despues le honraria su Religion.

M.DCCLXXXII.

ALli vn Sobrino de la Fundadora,
Que en sangre solamente era sobrino,
Opuesto siempre, y enemigo agora,
De armas, de Tribunales se previno:
Mas quedando la Dama vencedora
Con gastos en empleo tan Divino,
Por rumbos èl de su nobleza estraños
Contrario de la Santa fuè quinze años.

Don Carlos de Beaumonte, y Navarra, que juzgaba, que por este camino perdia vna gran porcion de hazienda.

M.DCCLXXXIII.

A Vn accidente tragico rendido,
De rayos viò à la Santa coronada,
Y de ſu mal por ella redimido,
Debiò dos luzes à ſu luz ſagrada:
Si quieres ſaber, dixo, quien he ſido,
Joven errado, mira venerada
Mi Orden por quanto el Sol dora luciente,
En Sur, en Aſia, Norte, y Occidente.

Yà eſtaba en el Cielo Santa Tereſa.

M.DCCLXXXIV.

LA viſta yà en mortal noche eſcondida
Abriò, trocando en culto los arrojos,
Y la fàz de Tereſa aborrecida
Miraba yà con reverentes ojos:
Ojos, que en fatàl ſombra denegrida
Vieron linces, depueſtos los enojos,
Que de la tierra al Cielo convertidos
Saben mirar mejor ojos torcidos.

M.DCCLXXXV.

A Arebalo deſpues deſengañado
Partiò, donde llorando ſus errores,
En cuerpo, y en eſpiritu curado,
Logrò de nueſtra Santa altos favores:
Del corazon el daño remediado
El diſcurſo bañò de reſplandores,
Que ſiempre es (aunq̃ ſuene algo à eſtrañeza)
El mal de corazon mal de cabeza.

M.DCCLXXXVI.

M.DCCLXXXVI

MOviendo àzia Palencia alas de fuego,
Ciñe el camino exalacion viviente,
Y à aquel Convento participò luego
De ſu poder vna ſeñal luciente:
Que de ſus Hijas inclinada al ruego,
A vn pozo ladron hondo tranſparente,
Aplicando ſus ojos Celeſtiales,
Dos vidrios redimiò de los criſtales.

M.DCCLXXXVII.

AAvila por domeſticas tibiezas
De vn Clerigo ignorante originadas,
Partiò prompta, y las vieron ſus proezas
Antes de corregidas enmendadas.
Su viſta, ſus aviſos, ſus finezas,
Las dexaron en luz, y ardor bañadas,
Que para que el criſtal brille luciente,
Baſta mirarle el Sol atentamente.

M.DCCLXXXVIII.

LAs quiebras triſtes, que ſintiò poco antes
De humanas conveniencias el Convento,
Pararon en ſocorros abundantes
Con vno, y otro Celeſtial portento.
Tales fueron, que yà de exorbitantes,
A no ſer Dios Author de tanto augmento,
Pudiera à vezes el humano juizio
Su prodigalidad graduar de vicio.

M.DCCLXXXIX.

M.DCCLXXXIX.

CON ser de su Orden Celestial Authora,
Aquella Casa governar reusaba,
Que al pie puesto el honor de Superiora,
Cuesta arriba (ò prodigio!) lo miraba.
Ni el caracter feliz de Fundadora
De Religion tan grande la animaba,
Porque quien ama la humildad segura,
Se abate mas con la mayor altura.

M.DCCXC.

AQui à vna Monja milagrosamente
Con vna muestra suya en sus dolores,
Saber escrivir la hizo de repente,
Pero asi son yà muchos Escritores.
Diòla vna carta suya, y velozmente
Trasladò sus conceptos superiores,
Nadie dudar ser ella Angel presuma,
Pues prestezas su pluma dio à vna pluma.

M.DCCXCI.

PLaticaba à sus Hijas con tal zelo,
Que su voz en centellas esparcida,
Sobre todas Divino Mongibelo,
En Sol la viò vna Monja convertida:
Que al modo, que fulgores bebe al Cielo
Alada inteligencia esclarecida,
Y dà à otras luz, Teresa hacha sonora
Era alumbrada, y era alumbradora.

La Venerable Ana de S. Bartholomè.

M.DCCXCII.

M.DCCXCII.

AUn el papèl ſolia arrinconado
Revelar ſus blaſones altamente,
Que el ambar de las letras exalado
Polvoroſo clarin era eloquente:
Quien artificio viò tan deſvſado!
Que en deſperdicios, ſuſto del ambiente,
Echando polvos ſobre lo elegante,
No ſe borrò en lo eſcrito lo fragrante.

M.DCCXCIII.

QUe el Velo negro en fin admitiria,
De San Bartholomè à la inmortal Ana
Predixo, y ſe cumpliò la profecìa
En la margen Real de la Sequana.
Que aunque de ſu Orden toda reſiſtia
Ruegos, atendiò à voz mas ſoberana,
Que el gran Coton en ocho dias ſupo
Lograr lo que en tropel de años no cupo.

M.DCCXCIV.

COton, Provincial ſanto, honor de Francia,
De Henrique Quarto oraculo Divino,
Confeſſor ſuyo, armado de conſtancia
Contra las hueſtes todas de Calvino:
Que vn Capelo contra vna, y otra inſtancia
Renunciò, y en ſu aliento peregrino
La grana, que veſtir reusò valiente,
Del Murice el rubor paſsò à ſu frente.

M.DCCXCV.

M.DCCXCV.

A Quien el Angel tutelar de vn rio
Lo librò, quando tremulo miraba
En el baybèn de ſu elemento frio,
Que del peligro aun la traycion temblaba:
Que terror fuè al Tartareo poderìo,
A quien vibrando rayos deſlumbraba,
Y en velòz, aunque grave movimiento,
Peregrino del Cielo le viò el viento.

Eſtaban irritados contra èl, porque perſuadia à Henrique Quarto, que los aborrecieſſe à las claras, como lo hizo.

M.DCCXCVI.

DE cuya felìz muerte depuſieron
Eſpiritus precitos compelidos,
Que por ſer muerte ſuya, merecieron
La infelìz atencion de ſer creìdos:
Muerte en que los Sectarios conſiguieron
Verſe ſin el pavor de deſtruidos,
De cuyas manos entre reſplandores
La Virgen ceder hizo los furores.

Le quiſieron matar varias vezes.

Publicaron por el ayre à gritos, que avian de deſterrar à los Jeſuitas, como ſucediò.

M.DCCXCVII.

POco antes que la Loyra, y el mar vieran
Profuga de Parìs la Compañia,
Quando Venecia, y Francia el movil eran
De impia razon de eſtado, y Heregia:
Negros monſtruos hizieron, que ſe oyeran
Preſagios claros de ſu alevosìa:
O quanto la malicia en rumbo incierto
Sabe à fuerça de errar hallar lo cierto.

M.DCCXCVIII.

M.DCCXCVIII.

EN Avila à sus Monjas (ò portento!)
Librò de vnos gusanos porfiados,
Que està à la mano su conocimiento,
Y se haze embarazoso el ser nombrados.
El Gremio de los Frayles no està exempto
De estos contrarios de la sangre osados,
Que con mugeres Dios por mas decencia,
(Dixolo èl) ostentò su Providencia.

Pidieronle sus Hijas, que las librasse de aquella molestia, por lo que las inquietaba en la oracion. Logròlo. Rogaronle, que participassen de esse favor los Frayles tambien, y es tradicion entre las Monjas, que respondiò Christo. *Dexalos, que hombres son.*

M.DCCXCIX.

ESpiritu de rosas lambicado
Mostrò en su mano su virtud Divina,
Que à vna ciega su subdita aplicado
Sanidad la introduxo repentina.
Diòla vista, y aquel cristal borrado
Fuè amante espejo de nuestra heroyna;
Porque en sus fieles Lunas retratada,
Tinta de luz le diò luz aun pintada.

M.DCCC.

DOña Leonor de Ayanz, que en casto fuego
Ardia de Hymeneo mariposa,
Ofendida de ingrato desdèn ciego
Su fortuna lloraba rigurosa.
Templò la Santa su desassossiego,
Encendiendola en llama mas gloriosa,
Trocando ella en divorcio venturoso
Tibio vn marido à vn Celestial Esposo.

Aborreciala el marido, y ella se hizo Religiosa de Santa Teresa.

M.DCCCI.

PAra erigir en Burgos vn Convento,
Largas promessas le hizo cariñosa,
Con caudal mucho, con heroyco aliento
La insigne Cathalina de Tolosa.
La licencia de aquel gran Regimiento,
Y su amor la tenian animosa,
Y pensando sobrar todo, en su modo
Todo estaba hecho, mas faltaba todo.

M.DCCCII.

DE vn Jesuita pudo la influencia
Dexar estorvos muchos conquistados,
Viendo la Santa por su diligencia
Ceder à su Orden cinco mil ducados.
Tal de la Compañia la asistencia
Fuè con Teresa en tiempos congojados,
Componiendo en amor, y virtud tanta
Parentesco el Jesus de ella à la Santa.

M.DCCCIII.

NO olvidò la Matrona generosa
Leyes de la piedad, pues descuydada
De dos Hijas, y vn Hijo, mas piadosa
Su Heredera hizo à su Reforma amada.
Con cuya sombra afiançò gloriosa
Vèr su Casa en fortunas inundada,
Que à prodigalidades de su zelo,
Deudor de su familia dexò al Cielo.

Conocia bien Cathalina de Tolosa el corazon de Santa Teresa, y asi seguramente hizo lo que hizo.

M.DCCCIV.

M.DCCCIV.

QUedò assombrado el Orbe, contemplando
De afecto tal tan noble bizarrìa,
En que à sus mismos Hijos desviando,
Solo à la Santa *Madre* honrar queria:
Pero *Madre* mejor la Santa, quando
Sus Hijas à su gremio introducia,
Con las dotes no mas de ellas contenta,
Perdonò lo restante de la renta.

M.DCCCV.

PEro què tenebrosas novedades
Confunden el espejo de mi idèa?
Todo es fatigas, todo variedades,
Quanto entre densas sombras se franquea.
Las sinrazones, las enfermedades,
El Cielo, el Mundo, yà todo es pelea,
Quiero al Norte arreglar el pie turbado,
Y aun el Norte tambien veo borrado.

M.DCCCVI.

AQuel susto volante entorpecido,
Que en tremulo infelìz desassosiego
Busca la claridad noches vestido,
A ojos abiertos con la luz mas ciego:
Ave sin pluma, miedo aparecido,
Que no osando vezino ser del fuego
Negado al Sol, y à la Region vmbrosa
Del resplandor de que huye, es mariposa.

M.DCCCVII.

PArece, que mi vuelo intercadente
Guia, y la luz, que busca, le deslumbra;
Que en vno, y otro tragico accidente,
Es noche yà la antorcha, que le alumbra:
No yà en tanto fanal resplandeciente
Del riesgo se libra oy, como acostumbra,
Que en pyra de fulgores abrasado,
Và desalado, y yace desplumado.

M.DCCCVIII.

DE baìdos, jaqueca, perlesìa,
De mal de corazon, y de garganta,
En medio del imbierno padecia
Las vltimas congojas nuestra Santa:
Y quando mas ansiosa se sentia,
Aunque rendida no à violencia tanta,
Le hizo Dios por nevados Orizontes
En vn carro cruzar mares de montes.

M.DCCCIX.

REusaba, pero mal digo reusaba,
De su vida temiò ser homicida,
Quando pendiente de vn aliento estaba
En sus Conventos tanta pobre vida.
El rigor del Diziembre contemplaba
De hielos, y finezas combatida,
Y oyò de Dios en claro eco amoroso,
Yo soy volcàn del Mundo el mas fogoso.

M.DCCCX.

M.DCCCX.

AQui ſintiò del hado executivo
El importuno formidable ceño,
Donde el Abiſmo ſiempre vengativo
De ſer mayor Abiſmo hazia empeño:
Nieve, hambre, montes, viento el mas nocivo,
Lluvia, no lluvia yà, ſino deſpeño,
Hombres, Cielos, demonios conjurados
Se vnieron mas con viſos de encontrados.

M.DCCCXI.

CIfras de hondas aleves el camino
Los indices perdidos confundieron,
Y en ſu papèl de aſſombros criſtalino,
Señas de alta Deidad ſe deſcubrieron.
Mas para verſe del poder Divino
Mejor los raſgos (ò prodigio!) fueron
Por plana azul en lineas desiguales,
Borrones de la ſenda los criſtales.

M.DCCCXII.

QUanta de Deucalion la edad funeſta
En vno, y otro rio deſpeñado
Inundacion viò el Mundo, cediò à eſta
Con vn mar deſde el Polo derramado:
Montes gigantes la altivèz depueſta,
La frente hundieron en criſtal turbado,
Agua el ayre, el camino de horror hielo
A pechos ſe bebiò la tierra el Cielo.

MDCCCXIII.

M.DCCCXIII

FIrmamento imitado en la campaña,
Carro de Sol viviente ſoſtenia,
Que en tèz azul al gran fanal de Eſpaña
Con ſurcos de quatro orbes ſenda abria:
Si yà ſenda ſellando tan eſtraña,
Marino monſtruo ſer no pretendia,
Que imagen eſcamada, ave ſin pluma,
Pez, ave, y carro ſe oſtentò à la eſpuma.

M.DCCCXIV.

PEndiente ſobre el agua (ò maravilla!)
Sellò vna rueda el elemento vndoſo,
Que hizo eſtrivo vna puente, y la onda orilla
(Ocioſa vna ala) el plauſtro preſuroſo:
Paſmo donde el diſcurſo el vuelo humilla,
Que à no mediar impulſo milagroſo
De la rueda en deſpeño criſtalino,
Rumbo ſerìa el centro, y no camino.

La galera, que iba por vna puente, perdiò el camino, y apoyò ſobre el agua, como ſi fuera tierra ſolida.

M.DCCCXV.

QUando infeſtaba la campaña Aquario
Vrnas de olas armando pavoroſas,
Dios con afecto el mas extraordinario
Por Tereſa alentò à ſus Religioſas:
Y ellas del agua el ceño temerario
Piſaron celeſtialmente animoſas,
Siendo yà mas que humano ſu denuedo,
Por ſer Deidad quien alentò ſu miedo.

No temais, Hijas, dixo Chriſto, que aqui voy.

M.DCCCXVI.

M.DCCCXVI.

NAda temais dictò el Supremo Numen,
Que aqui voy, quantas iras fementidas
Tumulo à vueſtras vidas ſer preſumen,
A mi imperio vereis luego rendidas.
De ondas la Santa yà al ciego volumen
Fiar mandò las ruedas detenidas,
Cuya tumba de cañas, nadando era,
En tierra carro, en mar alta galera.

No temas Tereſa, bolviò à dezir ſu Mageſtad.

M.DCCCXVII.

COronò en fin el puerto deſeado,
Entrando en Burgos, pero tal fuè el puerto,
Que menos la aterrò el golfo turbado,
Que la arena confuſa en rumbo incierto:
Mitra, Pueblo, Govierno alborotado,
Vnido todo ſolo al deſconcierto,
Con terrores de eſpiritu profundo,
De verſe con tanta alma temblò el Mundo.

M.DCCCXVIII.

A Saludarla la Ciudad atenta
Contra el tropèl de ſentimientos varios,
Si ſerena no aun, menos violenta,
La honrò con dos iluſtres Comiſſarios:
Cubierta el roſtro, y no de deſatenta,
Sus deſvelos fruſtraba extraordinarios,
Muger en fin tan de otro alto emisferio,
Que aun ſin velo tambien fuera myſterio.

Cauſaba terror ſagrado en los que la hablaban.

M.DCCCXIX.

M.DCCCXIX.

AQuella ſacra fabrica elegante,
Empeño del poder, ſobervia bella,
Donde tanta paveſa Real triunfante
Deſcanſa en paz, porque deſcanſa en ella.
Viſitò, y conquiſtò ſu genio amante
Almas, que guiò à Dios ſu heroyca huella,
Que armando en perfeccion las diverſiones,
Las Huelgas ſuyas fueron converſiones.

M.DCCCXX.

QUatro à ſu Deſcalça Orden llevò vn dia
De aquella Real Caſa Hijas dichoſas.
Dos de ellas, que la ſangre ennoblecia
De las venas de Eſpaña mas glorioſas:
Del Conde de Aguilar, que les debia
Mas honor, que à ſus armas generoſas,
Que à viſta de virtudes tan gigantes,
Sus blaſones deſpues fueron INFANTES.

Viene eſta Caſa de vno de los ſiete Infantes de Lara.

M.DCCCXXI.

EL Arçobiſpo en pertinàz porfia
De no inclinarſe à Fundacion ſin renta
Chiſtoſo celebraba la oſadìa
De vna Monja magnanima opulenta.
Tereſa ſus donayres atendia,
Y viò (bien que à otro Norte ſiempre atenta)
Que aun del Paſtor, ſi la pobreza es mucha,
Por aplauſos la grey ſylvos eſcucha.

M.DCCCXXII.

M DCCCXXII.

COmo de plata artificial ſangria,
Tenue por el cañon forma la fuente,
Dando al jardin la vida, en quantas cria
Almas de ambar esfera floreciente:
Que ſi cierran ſu boca, ella porfia
En explicarſe impetuoſamente,
Y quanto al criſtal mas la mano abruma;
Surge en penacho mas velòz la eſpuma.

M.DCCCXXIII.

TAl de las eſtrañezas del Prelado,
La Santa en beneficios victorioſa,
Raudal mayor de amor vertiò ſagrado;
Su esfera floreciendo Religioſa:
Que à exemplos de ſu eſpiritu alentado
Siempre mas de finezas caudaloſa,
De charidad dando alma à los vergeles,
Purpureò roſas, encendiò claveles.

Alude à que Chriſto llamaba jardin de deleites à los Conventos de la Santa.

M.DCCCXXIV.

EL Provincial, que las dificultades
Viò de la Fundacion, quedò oprimido;
Y entre nubes de mas contrariedades
Cediò poſtrado aun mas que al rayo, al ruido:
Deſmayò, y del combate retirado
Dexò velòz el ſitio pretendido,
Que en la fuga de miedo, y ligereza,
Fiò al pie los reſpetos de cabeza.

M.DCCCXXV.

FAtigado tambien ſu Compañero,
Pretendiò huir en contradiccion tanta,
Pero quiſo eſperar à vèr primero
El fin de vna promeſſa de la Santa:
Porque entre tanto laberintho fiero
De politico mar rebuelto, quanta
Duracion ſeñalò à ſus agonias,
Eſtrechò al corto eſpacio de ocho dias.

M.DCCCXXVI.

QUè temores ſon eſtos, Padre mio,
Dixo la Santa con ſuave quexa,
Quando yo mas en Dios firme confio,
Vos quereis iros, y Gracian nos dexa!
Mas que fuga parece eſto deſvio,
Vno cede cobarde, otro ſe alexa,
Pero ha de ſer (y no tengais rezelo)
Por menos de hombres, triunfo mas delCielo.

M.DCCCXXVII.

YPregunto yo (ò Madre) ſerà mucho,
Que yo bacìle, dixo el Carmelita,
Quando en eſte ſyſthema ſolo eſcucho
De emulos contra vos turba infinita?
Terribles ſon las dudas, con que lucho,
Viendo vna tempeſtad tan eſquiſita,
Donde la Mitra, el Pueblo, el Regimiento
Las olas rompen contra el Firmamento.

MDCCCXXVIII.

M.DCCCXXVIII.

QUè importa, que las ondas ſe revelen,
Dixo Tereſa, y que los vientos bramen,
Que las tormentas haſta el Cielo vuelen,
A las nubes cargando otro gravamen?
Las piedades de Dios ſalvar no ſuelen
Del Navio el mas tremulo velamen,
Poniendo con imperio ſoberano
El pie en la eſpuma, en el baxèl la mano?

M.DCCCXXIX.

O Esfuerço de Tereſa! ò gran conſtancia!
(Ella lo dixo, eſtando yà en el Cielo)
Que à ponderar ſu afan, y tolerancia,
Matizò el ayre en floreciente vuelo.
Eſta, dixo, penoſa, ſacra eſtancia,
Fuè origen de mi muerte con mi anhelo;
Eſte poſtrer Convento es mi querido,
Mi hermoſo Benjamin para mi ha ſido.

M.DCCCXXX.

DE vn Hoſpital el triſte alojamiento
Las Monjas albergò, y ellas probaron
Quanto de formidable, de violento
Mundo, Cielos, y Abiſmos conjuraron.
En cuyo atròz domeſtico tormento,
De ayres, y frios, que experimentaron,
Era la habitacion tan importuna,
Que enfermar fuera alli mayor fortuna.

M.DCCCXXXI.

Sentian ruìdos espantosos de varias fieras, y estallidos, como de casa, que se caìa, y de piezas, que se quebraban.

TRopa de monstruos con furioso estruendo
Sin verse, en los efectos se ostentaba,
Con vracanes, el pavor creciendo,
El Aquilòn la quadra desquiciaba.
Del Dragon se escuchaba el sòn horrendo,
Mugia el Toro, y el Leon bramaba,
Y para que el no vèr mas miedo diera,
Todo era ruìdo, y pasmo, y todo no era.

M.DCCCXXXII.

Verdadera pintura de la vivienda.

EL artesón del quarto destruido
Del Cielo era la bobeda anchurosa,
Donde estaba el vivir mas oprimido,
Siendo la esfera en èl mas espaciosa.
Solo para adestrar bien el gemido,
Estàr sin techo fuè suerte dichosa,
Que en el mas angustiado desconsuelo
Siempre se suele vèr mejor el Cielo.

M.DCCCXXXIII.

Hazer algo de nada puede ser, dirà el Theologo, con la nada no lo dirà.

DAma pobre, aunque ilustre, sintiò amante
De tanto Angel humano el desconsuelo,
Y en fortuna à sus ansias repugnante,
Auxiliar de sus votos hallò el Cielo.
Remediò en fin su espiritu anhelante
De aquellas tristes almas el anhelo,
O! con la escuela, accion siempre encontrada,
Hazer algo de nada con la nada!

M.DCCCXXXIV.

M.DCCCXXXIV.

POr noble, y por Muger compadecida
De rigores del ſiglo tan tyranos,
Con Damas de ſu esfera introducida,
Las tarèas vendia de ſus manos:
Y dando luz de aquel fervor de vida
Entre ſus contratiempos inhumanos,
Formaba de ſu boca con el viento
A muchas bocas pobres alimento.

M.DCCCXXXV.

QUando Tereſa heroyca ſe miraba
Capàz de vn Dios, en gaſtos ſolamente
Magnanima de pobre reparaba,
Prodiga de eſtrechèz inmenſamente.
Aun comprar à Dios Caſa la anguſtiaba
Contra ſu arduo Inſtituto penitente,
Que ſiendo Chriſto vna pobreza viva,
Por irſe àzia ſu Eſpoſo, à ſu Cruz ſe iba.

M.DCCCXXXVI.

MIrad, Señor, que ſon muchos dineros
Los que nos cueſta yà vna pobre Caſa,
Dixo, que con afectos ſiempre auſtèros
Quiſo aun en gaſtos ſacros poner taſſa.
O aſſombro de los ſiglos venideros!
Con Dios habla, y lo prodigo le taſſa,
Mas, ſi ſegun el ſer pobre prefiere,
Al miſmo Dios eſcrupulos dàr quiere?

M.DCCCXXXVII.

M.DCCCXXXVII

EN dineros reparas? dixo Christo,
Lo dixo asi. Prosigue, Esposa mia, que à tu zelo
Con mi poder, y con mi amor assisto,
No en mi opulencia puede aver rezelo.
Hasta oy finezas mias solo has visto,
Todo me lo merece tu desvelo,
Tu pobreza exemplar se satisfaga,
Pues compras Cielo, y es polvo la paga.

M.DCCCXXXVIII.

EA, corazon grande, pues yà sabes
Mi firme amor (su dulze Esposo dixo)
Prosigue, que aun en mar de ansias tan graves
Has de hallar en mi pecho norte fixo:
Prosigue, que con Zefiros suaves
Calmarà el tempestuoso afan prolixo,
Prosigue, que yo intento de esta suerte
Hazer, que seas tu la Muger Fuerte.

M.DCCCXXXIX.

A Què esperas, Teresa amada mia?
Le dixo Dios, partirte luego puedes,
Que no es blasòn de mi soberanìa,
Que en calma, aunque afanada, ociosa quedes.
Yà se ha logrado quanto yo queria
En la estrechez felìz de estas paredes,
Vete en paz, y abrazando à alma tan bella,
La despidiò por solo irse con ella.

RAS-

RASGO DIEZ Y OCHO.

PARTE LA SANTA PARA AVILA DESDE BURGOS, y encaminala el Cielo desde Medina à Alva, para consolar à la Duquesa de aquella Villa. Llega, y sientese enferma gravemente. Transportase vn dia, y vna noche. Sabe el punto fixo de su muerte. Dale de comer por su mano la Duquesa. Haze vna Platica tiernissima à sus Hijas. Sufre los remedios, que la hazen, estando cierta, de que son en vano. Prenuncios milagrosos de su muerte. Recibe los Sacramentos con suma devocion. Suspendese en Dios por catorze horas. Assisten à su muerte Christo, los Angeles, y muchos Martyres. Muere de vn gran impetu de amor Divino, y vese salir por su boca vna Paloma blanca. Florece vn arbol en la estacion del año mas intempestiva. Aparecese entre otros muchos à sus dos grandes Hijas Ana, y Cathalina de Jesus, y las sana de las enfermedades, que padecen. Prodigios, que manifiesta el Cielo en su Sagrado Cuerpo. Milagros, que executa su Cadaver antes de ser enterrado. Dà Divinos consejos à sus Monjas despues de muerta. Reprehende difunta la inmortificacion de vna Religiosa. Sientense golpes en su sepultura. Desentierran el Celestial Cuerpo, y lo hallan fragrante, incorrupto, y vertiendo azeyte milagroso. Llevan vna Mano suya à Avila en vn cofrecillo, y salen de èl luzes Divinas delante de la Priora de aquel Convento. La Santa se le aparece, ordenandole, que tenga cuidado con aquella breve vrna suya. Quieren llevar los Frayles el Cuerpo desde Alva à Avila, y oyense en el sepulcro tres grandes golpes. Llevan el Cadaver à Avila. Buelvenlo à traer con secreto, dexandose alli vn Brazo, y vna Mano. Los Labradores por el camino sienten sus portentos. Trasladan en Alva à la Santa con nuevo adorno à sitio de culta ostentacion. Milagros mas notables, que despues ha hecho

su

su intercession poderosa. Libros, que dexò escritos. Conventos, que dexò fundados. Avisos, que ha dado. Cuelga el Author la Lyra, consagrandola à sus Aras, y sella con vn Apostrophe la inmensidad de sus tropheos.

HARMONIAS.

M.DCCCXL.

SI de los golfos corvo alado pino
Complicada impresion al agua, al viento,
Sufrir suele, obediente vago el lino
A vn poder regular, à otro violento:
Quando de Eolia al Mundo cristalino
Turba en vn soplo el Numen su elemento,
Dando Neptuno, y èl en grito prompto
Al ayre vn orden, y otro imperio al Ponto.

El mār tiene dos movimientos, vno espiritual, como si dixessemos, otro obligado del ayre

M.DCCCXLI.

TAl Teresa à dos ordenes rendida,
De su amor vna, y otra del Prelado,
Con el Alma en dos sitios dividida
A Dios dexò por Dios en curso alado:
Primero executar quiso rendida
De voz suprema oraculo intimado,
Y en posponer sus Hijas ostentaba,
Que quiso menos lo que mas amaba.

M.DCCCXLII.

M DCCCXLII.

DEl claro Arlança dexa los criſtales,
Eſpejo à la cabeza de Caſtilla,
Y velòz del Adaja los raudales
Và à coronar de luz Sol de ſu orilla:
Que ſus Hijas con anſias inmortales
Quieren, que buelva à ſu Prioral ſilla,
Pero à Avila corriendo preſuroſa,
La Deidad tuerçe la acha luminoſa.

M.DCCCXLIII.

POr obediencia, pues, con vuelo anſioſo
A Alva parte à favor de vna Princeſa,
Que con afan pretende cariñoſo
Las aſsiſtencias finas de Tereſa:
Y quando con la Santa (Aſtro fogoſo)
Glorias ſolo alentaba la Duqueſa,
En el placer de ſu fortuna eſtremo
Le intimò otro viage orden ſupremo.

Eſtaba gozoſiſſima de ſervir de alivio à aquella gran Señora.

M.DCCCXLIV.

IMpia la Parca con fatal deſpeño
En nacar deshebrar osò ſu vida,
Siendo ſu pertinàz ſangriento empeño
La azuzena en clavèl vèr convertida.
Riſueña de la muerte abançò al ceño
Nueſtra Santa à ſu ſaña agradecida,
Mas quien, Cielos, avrà nunca eſcuchado,
Que vna azuzena ſe aya deſangrado!

Deſpeño de ſangre.

M.DCCCXLV.

Gregorio XIII. corrigiò la tabla del Cesar el mismo año, que muriò la Santa.

SObre mil gyros de oro el Astro ardiente
Quinientos diò, y ochenta y dos al Mundo,
Corriendo yà la Epacta felizmente,
(Cesar rendido à estudio mas profundo:)
Porque con vno, y otro afan luciente
(Puesto al curso del año orden segundo)
De vn Papa, y de Teresa los cuidados
Dexaban yà los tiempos reformados.

M.DCCCXLVI.

LA Santa con el vltimo accidente,
Doliente solo de sufrir la vida
Su Poniente mirò, no su Occidente,
De amores mas, que de ansias combatida:
Su Poniente pues yà à inmortal Oriente
Iba à ponerse antorcha esclarecida,
Y Alva viò en pobre lecho recostado
Vn Sol caìdo, pero no postrado.

M.DCCCXLVII.

DE aquella grande Enriquez generosa
Duquesa de Alva mereciò los brazos,
Cuerpo à cuerpo, y alma à alma espiritosa,
Lidiando amor en apretados lazos:
El plato le servia cariñosa
De ansiosa vida en los postreros plazos,
Rara Muger, que humilde, y en pobreza,
Augmentò, al abatirla, su Grandeza.

M.DCCCXLVIII.

M.DCCCXLVIII.

DEſde vna Claraboya, que oſtentaba
El Altar principal, la faz ſerena
En el Norte fixò, donde apuraba
De la ſuprema luz la rueda llena.
En mar de glorias deſde aqui miraba
Pielagos de Deidad, no breve arena,
Y puerto contemplando ſin orilla,
Tendiò las velas, y humillò la quilla.

M.DCCCXLIX.

ALli armò para el triunfo mas glorioſo
Su eſpiritu en catholicos alientos,
Dando brio al combate temeroſo
La fuerça toda de los Sacramentos:
Y entre vn conorte, y otro poderoſo
Moſtrò, que ſi à mortales deſalientos
Gracia ellos dàn, de tanto merecella,
Parece, que les diò nueva gracia ella.

M.DCCCL.

DE la Fè el gran myſterio acercar hizo,
Si yà en ſus Lynces ojos myſterio era,
En cuya Real preſencia ſatisfizo
A ſu amor Feniz de nevada hoguera:
Fogoſa con aquel Divino echizo
Fiebre ſintiò mayor que la primera,
Padeciendo los dos ethnas ardientes,
Ella la llama, y èl los accidentes.

El Montè Ethna eſtà coronado de nieve à peſar de ſus ardores.

M.DCCCLI.

ENamorada de ſu dulçe amante,
Que entre nevadas ſombras viò cercano,
Abraſada al imàn corriò anhelante,
Sin turbarla el objeto ſoberano:
Y qual Sol, que à la Aurora alma eſpirante
Deſpliega en las primicias del verano
Por dexar yà ſu incendio ſatisfecho,
Clavèl Divino en vozes abriò el pecho.

M.DCCCLII.

REconocida eſtoy, ò Eſpoſo mio,
Dixo de tanta tierna alta fineza,
Y de que ſolo vueſtro poderìo
Me diò entre tantos rieſgos fortaleza:
Vos ſolo contuviſteis mi alvedrìo,
Para no hazerſe hielo mi tibieza,
Y en mi debia yo juzgar pecado,
Lo que à no ſer por vos huviera errado.

M.DCCCLIII.

ESte eſpiritu mio, que os adora,
Y por vueſtro invariable alto eſtatuto
Debo ceder, à vos ſe entrega aora,
Logre, Señor, de vueſtra ſangre el fruto:
La mano và à beſar, que fuè ſu Authora
Recibidle agradable por tributo,
No por ſer mio (ò Dios Omnipotente)
Por ſer hechura vueſtra ſolamente.

MDCCCLIV.

M.DCCCLIV.

QUè corazon huvierais vos honrado
Con numero de dichas tan crecido,
Que no huviera mejor desempeñado
El punto noble de favorecido?
A infinitos auxilios, que he logrado,
Solo por ruìn lo grande he competido,
Que siendo inmenso lo que à vos se os debe,
Mi amor ha sido inmensamente breve.

M.DCCCLV.

SI os enamora vn corazon contrito,
Contrito el mio està, y presumptuoso,
Prolongado à la esfera de infinito,
Aun entre angustias de defectuoso:
Por dictamen amante, aunque exquisito,
De su nada se vee vanaglorioso,
Que porque crezca mas vuestra Grandeza,
Altivo està de vèr bien su baxeza.

M.DCCCLVI.

HIja soy de la Iglesia, en ella muero,
Pero no digo bien, en ella vivo,
El Cielo por sus meritos espero,
Digna me hazed de bien tan excessivo:
De la Iglesia Hija soy, timbre el primero,
Y tambien el postrero, que recibo,
Sea mi asylo, aun quando de ella salga,
Pues de la Iglesia soy, ella me valga.

M.DCCCLVII.

M.DCCCLVII.

HIjas (mirò à las Monjas) ò que amante,
Y ò que amable tambien es vueſtro Eſpoſo!
El deſtello menor de ſu ſemblante
La luz apaga al Aſtro luminoſo:
El Sol ſi aſpira à imagen elegante,
Sirve de ſombras à el retrato hermoſo,
Yo lo vì, y me arrebata aun la memoria,
O encanto, ò paſmo, ò ſuſpenſion, ò Gloria!

M.DCCCLVIII.

AMadle Hijas, ſervidle cuidadoſas,
A la cumbre volad de vueſtro eſtado,
Y pues por alta ley ſois ſus Eſpoſas,
Sea Gloria, y no afan vueſtro cuidado:
Abrazad penitencias riguroſas,
Que es eſtrechura, y es camino holgado,
La que ſe ciñe mas menos trabaja,
Cielo es, que no opreſsion del Sol la faja.

El Zodiaco no es apretura del Sol.

M.DCCCLIX.

MAs quien ruega à la viſta, que al Sol mire?
Quien le encarga al oìdo, que oyga el canto?
Quien al ave, que muſica reſpire?
Quien al amor, que vaya àzia ſu encanto?
El que de ſus finezas ſe retire,
Ni aun cabe en las Regiones del eſpanto,
Tanta es la fuerça, tanta la dulçura,
Que al alma infunde el Sol de ſu hermoſura.

M.DCCCCLX.

M.DCCCLX.

MIrad, que de los tres amantes Votos,
Que aveis à vueſtro Eſpoſo prometido,
No ſolo no ha de vèr el tiempo rotos
Los ñudos, mas ni vn lazo deſvnido:
Sed eſpiritus, ò Angeles devotos,
De Caſtidad eſtremo eſclarecido,
Eſſe vueſtro mas alto blaſon ſea,
Y exemplo os vea el Mundo; mas no os vea.

M.DCCCLXI.

SI vergèl de delicias, Chriſto dixo,
Que ſois voſotras, vèd con gran cuidado,
Si el eſtudio mayor ſerà prolixo
En virtud, que Dios tanto ha celebrado?
Sea dictamen en voſotras fixo
Ser Angeles, no polvo organizado,
Que de Angeles la rueda, que à Dios cerca,
Porque no tiene cuerpo eſtà à èl mas cerca.

M.DCCCLXII.

LA Pobreza, Hijas mias, que elegiſteis,
Conſervad, amad ſiempre la pobreza,
Que ſolo al no tener tal vez debiſteis
Verdades, ò apariencias de riqueza.
Con Dios nunca del tiempo padeciſteis
Ahogo entre el retiro, y aſpereza,
No dudo, ſi le amais, que todo os ſobre,
Que es Dios Eſpoſo, y ſu piedad no es pobre.

M.DCCCLXIII.

M.DCCCLXIII.

Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges. Pſ. 15.

VEreis, que excelſo ſuperior aliento
Os dà el no querer nada de eſte Mundo,
Lo que idolatra el culto mas atento,
Mirareis en el centro mas profundo.
Que libertad como vn deſaſimiento,
Que tiene vn no sè que de Dios ſegundo;
Pues aunque el alto sèr no ſe limita,
Dios es Dios, porque nada neceſsita.

M.DCCCLXIV.

PAra lograr el rumbo mas ſeguro,
Que conduce haſta el puerto de la Gloria;
Aunque el camino ſe os oſtente duro,
La Obediencia imprimid en la memoria:
Por experiencia mia os aſſeguro,
Que es del Cielo la prenda mas notoria,
Obedeced aqui, que en luz, en vuelo,
Obediencias tambien ay en el Cielo.

M.DCCCLXV.

VN Angel manda otro Angel, vna esfera
Circulos criſtalinos velòz mueve,
Sin que aya Inteligencia, que prefiera
Su arbitrio al movil de ſus Coros nueve.
La Luna, el Sol, en rapida carrera
El orden ſuperior ſiguen mas leve,
Y no por eſſo pierden luz alguna
Los Angeles, el Sol, Aſtros, y Luna.

M.DCCCLXVI.

M.DCCCLXVI.

DIxo, y viendo à ſu Dios, que à ella venia,
En nevado volcan, cobrò otro aliento,
Y reverente à ſu Soberanìa
Con lo cortès engrandeciò lo atento:
De rodillas mejor Clycie ſe via
Inundarſe de luz del Sacramento,
Y (reducido el Ethna à cerco breve)
Bebiò en ſombras de hielo aſquas de nieve.

M.DCCCLXVII.

VN dia, y vna noche tranſportada
Le oſtentò la hora ſu Divino dueño,
En que de humanos lazos deſatada
De la Parca hollarìa el torbo ceño.
Sabìa, de altas luzes iluſtrada,
El año; pero en eſte hermoſo ſueño
De ſu noticia al circulo brillante
Centro fuè claro el punto de vn inſtante.

No ſupo haſta eſta enfermedad el dia de ſu muerte, aunque ſabia el año.

M.DCCCLXVIII.

DE vn paraſiſmo ſoſpechaba el mundo,
(Error vulgar) que eſtaba poſſeìda;
Y era vn claro que abriò en rapto profundo
La muerte entre el eſpiritu, y la vida:
Proemio al felìz extaſis ſegundo
Donde el alma à nueva alma ſe hallò vnida;
Que aquel ſereno, mudo arrobamiento,
Empezò por no ſer, y acabò aliento.

M.DCCCLXIX.

A Los remedios ſe ofreciò horroroſos,
Que en vano el arte al rieſgo prevenia,
Y aun ſabiendo que en ella eran ocioſos
Los admitiò con ciega valentìa.
Los que experimentaba mas penoſos
Con mas esforçado animo ſufria,
Que ellos no aprovechaban al hazellos,
Mas ſu virtud ſe aprovechaba de ellos.

Tolerò cõ gran reſignaciõ vnas ventoſas ſajadas

M.DCCCLXX.

MAs què miro, que eſtraño movimiento
Inquieta de los exes el repoſo?
Bueltas veo allì dàr al Firmamento
De alborozado, no de congojoſo.
No huvo Planeta, que ſellar el viento
No quiſiera en deſpeño preſuroſo,
Para que en ſu feliz buelo ſintiera
Segundo Cielo la primera esfera.

M.DCCCLXXI.

DIbuxe yà en acorde arrobamiento
Cataſtrophe de luz cithara infuſa,
Si cabe tan Divino atrevimiento
En Lyra, y Plectro de elevada Muſa.
Letras de llama vea ahora el viento,
Plana haſta aqui de ſacro horror confuſa,
Que oy corre Apolo en numeros ſonantes
Al theatro del Sol denſos volantes.

Sus puntos, lineas, y caractères tienen las cifras de la Muſica

M.DCCCLXXII.

M.DCCCLXXII.

AUn del Parnaſo, al parecer, la altura
De Lyras puebla yà, y de Ruyſeñores,
La que ſegunda à Phebo lumbre pura
Debe en cadencias, bebe en reſplandores.
Por Alva anhela en metrica cultura,
Dando alma acorde al alma de las flores,
Y entre el criſtal de la ſonora peña
Vna Harpa por ſus roſas ſe deſpeña.

M.DCCCLXXIII.

NO ſu Ocaſo ſereno preſagiaron
Manchas obſcuras horridas del Polo,
Que las que al orbe el rieſgo prenunciaron
Caractères de Sygnos fueron ſolo:
Y los que en el Cayſtro luz trinaron
Sagrados Ciſnes emulos de Apolo,
Cantan que fueron (deſmintiendo agueros)
Cometas ſuyos negros dos Luzeros.

Sus ojos.

M.DCCCLXXIV.

TOdo fuè de Tereſa en el Poniente
Maravillas, eſtrellas, explendores,
Porque hora tan dichoſa, tan luciente,
No ſe debia à menos reſplandores.
Como en relox de Sol el Aſtro ardiente,
La ſombra dize; mas con ſus fulgores
Corriendo el cerco raya boladora
Solo à poder de luz llega la hora.

El moſtrador, ò ſactilla del relox de Sol con luz forma la linea negra.

M DCCCLXXV.

En el quarto de Santa Teresa se oyò poco antes que muriera vn quexido blando

POco tiempo antes que el Cenith sellàra,
Supremo luminar Teresa hermosa,
Ordenò el Cielo que vocal sonàra
Donde despues muriò quexa amorosa.
Para que al fallecer se declarara,
Que fuè siempre del Orbe alma fogosa,
Y arrancandose de èl de ansia oprimido,
Diò el mundo amante aquel dulce gemido.

M.DCCCLXXVI.

QUè es esto? de repente veo al noto
Pulir su esfera iluminado en dia,
Y el Firmamento liquido yà, ò roto,
A la noche hermosear su monarquia.
Sin violento flamante terremoto
Romper Planetas la region vazìa;
Que à vn triumpho en q̃ influyerõ lisongeros
Por hachas alumbraron dos luzeros.

Vieronse dos estrellas en la ventana del aposẽto de la Santa.

M.DCCCLXXVII.

YQuè mucho que fulgido ruasse
De el alto globo rapido torrente,
Para que señas de otro Sol mirasse
El mundo absorto mas resplandeciente?
Y para que la esfera celebrasse
Las exequias de aquel Astro luciente,
Qual suelen encenderse antorchas bellas
Al Ocaso del Sol hachas de estrellas.

M.DCCCLXXVIII.

M.DCCCLXXVIII.

CInta de luz corriò blanqueando el viento
Metheoro de pompa ſoberana,
Que diafano del Zefiro portento
Myſterioſo paſsò por ſu ventana:
Y ſi exhalò Tereſa humor ſangriento,
El fulgor retratò ſu vital grana,
Moſtrando al correr rapida la eſtrella,
Que ſe deſangrò en luz, ſi en nacar ella.

Viòſe paſſar varias vezes por la ventana vn reſplandor como de criſtal.

M.DCCCLXXIX.

DE criſtal bella tranſparente faja
Via lactea à la viſta oy ſe conſiente,
Fracmento que del Cielo ſe deſgaja,
Y Zodiaco al Sol de Alva doliente:
Ni sè ſi de los Polos ſube, ò baja,
Porque aquel declinar reſplandeciente,
Es apuntar deſde la esfera al ſuelo,
Y es enſeñar deſde la tierra el Cielo.

M.DCCCLXXX.

VIeras allì en exercito ruìdoſo
Eſpiritus ſin orden conmovidos,
Del Convento ſellando el ſeno vmbroſo
Ropas de nieve, y reſplandor veſtidos.
Luto blanco del quarto Signo hermoſo,
Colores olvidando denegridos;
Què corteſana fuè atencion del Cielo
Nieve ſolemnizar ſombra de hielo.

Sintiòſe grande eſtrepito de gẽte veſtida de blanco, q̃ atraveſſaba por el Clauſtro de el Convento.

Al morir el Sol, los lutos eran albores, y luzes.

M.DCCCLXXXI.

M.DCCCLXXXI.

DE Angeles, y de Martyres poblado
Se viò, sin verse, ahogado aquel distrito,
Y à fuerça de grandezas abreviado
Creciò en las estrechezes lo infinito.
Christo en frente con rostro enamorado,
No alentandola à aquel mortal conflicto;
Por dàr, sì, mayor luz à scena tanta
Espejo se miraba de la Santa.

M.DCCCLXXXII.

A Su Ocaso felìz, si no à su Oriente
La Deidad tanto al lecho assistir quiso,
Y anegado en luz, y ambar el ambiente
Dexò el quarto trocado en Paraìso.
Razon de estado fuè el estàr presente,
Y aun en su noble corazon preciso,
Porque le robò el alma alma tan bella,
Y aun no quiso aquel tiempo estàr sin ella.

M.DCCCLXXXIII.

VAmos, Señor, Teresa repetia,
Viendo tan cerca à su Divino Dueño:
Essa piedad à la baxeza mia
Gloria es yà en ademan tan alhagueño.
Mi alma aqui de lo humano se desvia,
Mi muerte veo yà, pero sin ceño:
Luna yo humana, Sol vos de favores,
Mi eclypse adoro en vuestros resplandores.

M.DCCCLXXXIV.

M.DCCCLXXXIV.

AQuella media Luna amenazante,
Que Atropos ſiempre armò de mortal ira,
Sonò Muſica en numero elegante,
(Nervio la cuerda yà de acorde Lyra)
Pero al ſoltar la flecha penetrante,
Por quien aun oy quexoſo el Sol ſuſpira,
Viendo el daño que al mundo dexaba hecho,
La mano de dolor ſe le fuè al pecho.

M.DCCCLXXXV.

NO el arco atroz rumor formò ſilvoſo
Al vibrar la ſaeta de oro fino;
Accento de marfil fuè harmonioſo
Trocando el ruido en extaſis Divino:
Que en dia, y noche de feliz repoſo
La ley dura templando del deſtino,
Con blanda herida, por ſuprema ſuerte,
Canoro el arco ſuſpendiò à la muerte.

M.DCCCLXXXVI.

SI el Mazedon, que en Reynos de la Aurora
El Laurel quiſo aſſegurar triumphante,
Y en Frigia con eſpada vencedora
Cortò el preſagio ciego del Levante:
Mejor Monarcha de Tereſa ahora,
Seraphin dulcemente dominante,
Queriendo dilatar el vital plazo,
Aflojò el ñudo ſin romper el lazo.

M.DCCCLXXXVII.

M.DCCCLXXXVII.

CAtorze horas durò vn arrobamiento,
En que yà con caracter de gloriosa,
Ambares, y explendor esparciò al viento,
Rosa brillante, estrella espiritosa:
Y en aquel animoso desaliento
Desmintiò à la vejèz la faz rugosa,
Que de la edad en la estacion postrera
Vniò los frutos con la flor primera.

M.DCCCLXXXVIII.

IBa à morir, y por el puro labio
De Clavel nuevo en Murice Divino
Saliò la Primavera al desagravio
De los rigores del comun destino.
Y quando exempto del fatal agravio
Blasonar pudo mucho rubì fino
De verse sus megillas tan hermosas
Parecia que estaban vergonçosas.

M.DCCCLXXXIX.

EN el Templo de aquel vocal Luzero,
Gracia en el nombre, al Sol Eterno, Oriente
De la suya debiò el fulgor primero
Con que ascendiò à ser Astro refulgente.
De la Gracia el Convento le diò austèro
La luz para el horror mas penitente;
Y al coronar su vida soberana,
Siendo Ana Gracia, en brazos muriò de Ana.

Recostada en el pecho de la Venerable Ana de S. Bartholomè.

M.DCCCXC.

M.DCCCXC.

O Tereſa felìz llegò la hora
En que yà de tormentas redimida,
Subes à esfera donde vencedora
Con Corona inmortal reyna la vida.
Yà depondrà la embidia deſde ahora
La rabia de alta mar entumecida:
Libre eſtaràs de que con impio buelo,
Eſpumoſo Gigante aſſalte el Cielo.

M.DCCCXCI.

SI à denegridas gomas funerales,
Roma fiò en ſus ritos infelizes,
Divinizar cadaveres reales,
Liſonja negra à ſus Emperatrizes:
Soltando de las pyras Imperiales
Sacros anuncios de Aguilas felizes,
Mintiendo que era al alma en raudo buelo,
La Ave Regia en el humo indice al Cielo.

M.DCCCXCII.

ALli la que bolando en ſu Cabeza
Tornos diò de Oro, y Sol, Paloma hermoſa,
Aleando entonces la vltima fineza
En ſu aliento llenò la aura ambicioſa.
Veloz Imagen, que de ſu pureza,
Y de ſu incendio copia portentoſa,
La retrataba monſtruo peregrino,
Paloma Celeſtial, Fenix Divino.

M.DCCCXCIII.

O Fuè que en el arrullo postrimero
A Teresa arrobada en triumpho tanto,
Amor mas alto yà, Numen ligero
El Espiritu, el labiò sellò, santo:
Y en muestras del amor mas verdadero,
A aquel vocal clavel, que fuè su encanto,
Estando para el Cielo de partida,
Franqueò vn casto favor por despedida.

Osculetur me osculo oris sui. Cant. c. 1.

M.DCCCXCIV.

PEro alli miro centelleando horrores
Del Abismo, confusas las hileras,
Negras sordinas, negros atambores,
Y sombras arrastrando por vanderas:
Todo noches la rabia, los clamores,
Turbando mundos, pielagos, y esferas:
Tal fuè el estruendo de su voz altiva,
Que al bayben puso el Cielo mas arriba.

M.DCCCXCV.

TRonò Luzbel, y al estallido horrendo,
Vn Polo, y otro el bulto demudado,
Palpitaron violentos, confundiendo
El gyro de ambos orbes prolongado:
El corazon del dia iba perdiendo
Palido el exercicio acostumbrado,
Y con desmayo vil intercadente,
Alentò desalientos solamente.

M.DCCCXCVI.

M.DCCCXCVI.

TEresa libre yà de mis rencores?
Teresa yà à la gloria remontada?
Dexar oy sus laureles vencedores
La redondez del mundo coronada?
Y no os moveis, Espiritus traydores,
A rabia, à indignacion desesperada?
Cayga deshecho yà à mi Cahos profundo,
La esfera en humo, en atomos el mundo.

M.DCCCXCVII.

AQui fuè quando yà al cenith traspuesto
Viò à su cuerpo su espiritu glorioso,
Con virginal solicitud compuesto,
Cuydado hasta en la muerte escrupuloso.
A extasis mas que à tumulo dispuesto,
Se miraba el semblante grave, hermoso,
Sin cerrar las dos lumbres brilladoras,
Que Alva no sabe anochecer Auroras.

M.DCCCXCVIII.

DIrè aqui que à su fuga luminosa,
Celeste plaustro en impetus ligeros,
Dorada claridad diò portentosa,
En surcos salpicados de luceros?
Dirè que en su carrera victoriosa
Dos mundos se llevò por prisioneros,
Y de la Fama en el clarin sonoro,
Eco del zafir fuè cithara de oro?

M.DCCCXCIX.

DIrè què tropa de Angeles luciente
Al rapto de ſu ocaſo peregrino
Eſcolta hizo, creſpando ayroſamente
De eſtrellas, y laurèl ramo Divino?
Dirè que de aves ſe poblò el ambiente
A la Aurora rizando el nacar fino,
Y que viò enamorado el Firmamento,
Primaveras de pluma ondear el viento?

M.DCCCC.

DIrè que el triumpho celeſtial cantaron
Sacros picos de luz, y que à ſu lyra,
Sueño canoro en numeros pulſaron,
Por quanta faxa azul Apolo gyra?
Dirè que las Virtudes celebraron
Exemplos, que oy ſuſpenſo el orbe admirã;
Peynando el ayre en plumas de oro bellas,
Muſicos del zafir, arpas de eſtrellas?

M.DCCCCI.

NO dirè, porque fuè tan prompto el buelo
De ſu eſpiritu en Dios todo elevado,
Que no la avia bien llamado el Cielo,
Quando yà el Polo avia coronado:
Y aunque pareciò pauſa à ſu deſvelo,
Aquel divino rapto prolongado,
Si ſe parò à verter flores, y auroras,
Antes entrò en la gloria catorze horas.

M.DCCCCII.

M.DCCCCII.

A La oſtentoſa entrada de la Gloria,
De Iris vn ſemicirculo florido,
Arco Real, compendio de ſu hiſtoria,
Triumpho de ſu explendor fuè eſclarecido:
Donde ſe viò para inmortal memoria,
Argumento de aſſombros conſtruìdo,
De las virtudes todas animado,
Que ella al mundo moſtrò en ſublime grado.

M.DCCCCIII.

DOs columnas al ombro Real Matrona,
Carga por copia de la fortaleza,
Otra con vn criſtal pintar blaſona
El vltimo primor de la Pureza:
Otra de Jano en dos roſtros corona
De ſu ſacra Prudencia la grandeza,
Y otra ſe vè con haſta, y con valança
Fixar el Peſo, y fulminar la Lança.

M.DCCCCIV.

DE las demàs Virtudes pompa hermoſa,
Iluſtra el levantado medio gyro,
Su Caridad velozmente fogoſa,
Defenſa al orbe deſde ſu retiro:
Su Penitencia oculta rigurosa,
Y entre vn ardiente, y otro fiel ſuſpiro,
La anſia con que en anhelitos profundos
Al Cielo pretendiò ſubir dos mundos.

M.DCCCCV.

M.DCCCCV.

DE Angeles, y de Arcangeles ſeguia
Exercito triumphal ſu hermoſo buelo:
De Anacoretas noble eſquadra abria
Paſſo à la mayor gloria del Carmelo:
De Virgenes alegre compañia
La honraba, y en prudente grave zelo,
De Patriarcas gremio reſpetoſo,
El triumpho authorizaba luminoſo.

M.DCCCCVI.

SObre vna nube de oro ſalpicada,
Con elevada mageſtad ſerena,
Vna, y otra ſellò mano ſagrada,
Nevada pluma, Virgen azucena:
Maeſtra de ambos orbes laureada,
Se vè en la etherea yà triumphante ſcena,
Con vn cerco à ſu Sol, ſi no fuè zona,
Que borla quiſo ſer, y fuè corona.

M.DCCCCVII.

DEl Padre Eterno al trono ſoberano
Con riſueños ſemblantes la ofrecieron,
Y èl mas Divino quanto mas humano,
Vfano admitiò el don que le rindieron:
Clarines, harpas, no yà al Ayre vano,
A esferas de criſtal muſica dieron,
Cantando en numeroſas ſuavidades
Triumphe Tereſa por eternidades.

M.DCCCCVIII.

M.DCCCCVIII.

TRes al viento del Cielo yà expresiones
Dilatò en desperdicio soberano:
Mayos franqueò en frequentes ocasiones,
La tierra opuesta à su fragrancia en vano:
Y oy con mas peregrinas impresiones,
Sutilizando en alma el polvo humano,
Espiritu feliz del Paraìso,
Espiritus franquear de ambares quiso.

M.DCCCCIX.

VIva Teresa aromas diò fragrante
A la estendida variedad del viento;
Pero espirando fuè mas espirante
La suave fragrancia de su aliento:
Espiritu añadiò à la aura aspirante
En el mas animoso desaliento:
Quien esperarà vèr (oculta en vida)
Tan modesta virtud tan esparcida?

M.DCCCCX.

CArmin vertiò el cadaver portentoso
En ocasiones diferentes, quantas
Quiso dàr fee su Gremio Religioso
De su poder en sus Reliquias santas:
Infundiendo respeto pavoroso
La sangre en expresiones vivas tantas.
O estraña maravilla! A quien no assombra
Vèr exhalarse en purpura la sombra.

M.DCCCCXI.

M.DCCCCXI.

HUmor vierte el cadaver vtilmente,
A expresiones de olivas parecido,
Porque el mundo le deba reverente,
Quedar con el caudal de esclarecido:
Inmortal Virgen, que ostentò prudente
De su Esposo el honor tan defendido,
Que contra la aprehension vulgar de muerte,
En milagros su antorcha està despierta.

M.DCCCCXII.

VIòse alli Arbol esteril, si no muerto
Respirar lozanias juveniles,
Que del Octubre verde desconcierto
Peynò las rigidezes en Abriles:
Mayo viviente en ademan de hierto,
Poros Teresa le hizo abrir sutiles,
Alma exhalando al Arbol en colores,
Cuerpo que diò en olor alma à las flores.

M.DCCCCXIII.

A Catalina de Jesvs, y à Ana de Jesvs.

DIfunta diò à dos Monjas fervorosas
Salud prompta en mortales accidentes,
Llamas vibrando por su faz hermosas,
De ethereo yà laurel señas lucientes:
En cuyas dignaciones amorosas
Temieron sin peligro de imprudentes,
Viendo alli aparecerseles la vida,
Que fuesse aun la salud aparecida.

M.DCCCCXIV.

M.CMXIV.

MAs que harè que en la copia embarazado
De maravillas tantas cede el buelo,
Y el pincèl, pluma leve, amenazado
Tumulos teme en paramos de hielo?
Rechina el plectro en ambar apremiado,
Y es quexa, y no numerico desvelo,
Y de cantar prodigios tantos ronco
Metrico el leño, mas que lyra, es tronco.

M.CMXV.

DIrè que à vna gran Dama honrò piadosa
Con la salud desde su sepultura,
Y que à dos Ciegas, luz del mundo hermosa,
Desojada librò de nube obscura?
Mal digo desojada, porque ansiosa,
Tan velòz les franqueò del Sol la vsura,
Que en felìz promptitud de amor atento
En quatro vistas ocupò ojos ciento.

A Doña Bernardina de Toledo Enriquez, Hermana de la Duquesa de Alva.

M.CMXVI.

DIrè que los mortales accidentes,
Que por dos años padeciò Riaño,
A sus señas los males obedientes,
Cessaron luego con favor estraño:
Symptoma de peligros inclementes,
Retirando à su vista el postrer daño,
Mostraron que con ansias desiguales,
Heredò el mayorazgo à Adàn en males.

Cavallero de Asturias lleno de enfermedades horribles.

M.CMXVII.

Ponderase que en Burgos, vida infante
De la Parca cruel arrebatada,
Le debiò verse de su horror triumphante:
(La muerte de vn color muerto animada)
Su sombra en vn retrato fuè bastante
Para alentar aquella sombra helada,
Y no se retratò (al pincèl ceñida)
De hazer en muerte lo que hazia en vida.

De vn Quadro de Santa Teresa.

M.CMXVIII.

Dirè que de Lisboa oyò vn Convento
Bronce vocal divinamente herido,
Que con su brazo desde el monumento
Despertò el observante ardor dormido:
Con cuyo zelador estraño accento,
Entendiò yà aquel Gremio corregido,
Que de luz Religiosa en pausa, ò mengua,
Aun de el Metal es de temer la lengua.

Guardaban vn brazo de la Santa sus Monjas, y à èl atribuyeron tocarse milagrosamente vna cãpana, avisandolas que se levantassen puntuales à oracion.

M.CMXIX.

Pintarè que en Guenexa à nueva vida
Difunta Niña consiguiò dichosa,
No solo verse à luz restituìda,
Sino ser de Teresa hechura hermosa?
Que en vn papel su imagen esculpida,
Alma le diò, y aunque alma milagrosa,
Nadie estrañò en la sombra los alientos,
Porque yà eran de estampa sus portentos.

Lugar de la jurisdiciõ de Guadix.

Fuè despues hija suya.

Milagrosa por el prodigio.

M.CMXX.

M.CMXX.

NO dirè que à tan inclyta Heroyna,
En comunes favores derramada,
La lamina del Cielo cristalina,
Copia solo ser puede, aunque angustiada:
No pintarè, que à su virtud divina
De Apolo la altivèz yaze postrada,
Y al contemplar de assombros scena tanta,
Llora de vèr quan tristemente canta.

M.CMXXI.

AQui vn desorden contra la abstinencia
Resucitando reprehendiò ceñuda,
Que el marmol que corona su asistencia,
Puede sufrirla muerta, mas no muda:
De vna Monja estorvò con su presencia
Culpa leve, para ella no menuda,
Que aun difunta sañuda le provoca,
A abrir el labio verle abrir la boca.

M.CMXXII.

DE alma poblando el polvo organizado,
Surgir de la vrna àzia vna celda miro
Magestuoso bulto arrebatado,
Hurtando vn astro al celestial zafiro:
A passo nuestra Santa congoxado,
Cruza brillante aquel claustral retiro,
Y entre nocturnas sombras imperiosa,
Turbò la faz divinamente hermosa.

Menos cuydadosa en otras cosas de devocion; pero no sustancialmente mala. Lo que à mi me costò tanto deshazes tu cõ essa facilidad? Dixo à la Monja.

M.CMXXIII.

Temia la Santa que en el Capitulo de los Frayles, que estaba proximo, hiziessen algun cargo al P. Gracian; pero siempre le trataba cõ tiento por su virtud, como se vè en este caso, y en otros muchos.

A Vn Provincial tambien dictò zelante
Vtiles à su Oficio documentos,
Mas de agenos reparos vigilante,
Que quexosa de sus procedimientos:
Quando estaba del mundo yà distante
Franqueò Teresa sus advertimientos,
Que ocupò la lealtad de su memoria,
Vn Orbe es poco; el cerco de la Gloria.

M.CMXXIV.

Aun entonces vertiò sangre.

A Avila brazo, y mano conduxeron
En caxa culta tierra no sellada,
Carne brillante sì, que tales fueron
Las señas de su heroyca sombra helada:
Entre luzes sus Monjas de ella oyeron,
Que guardassen aquella vrna sagrada,
Que indice de su Imperio soberano,
Tambien lengua eloquente huvo en su mano.

M.CMXXV.

POr los campos cruzò el cadaver vivo,
Y del distrito los Agricultores
Secreto graduaron expressivo
De aura etherea la voz de los olores.
Callaban por preciso alto motivo
Los Religiosos cautos conductores,
Y el Cielo haziendo lenguas los portentos.
Lo publicò en las vozes de los vientos.

M.CMXXVI.

M.CMXXVI.

AQuel brazo temido del Abiſmo,
Author de hazañas tantas eſpantoſas,
Que ahogado de impoſsibles el guariſmo,
Las ſumas deſconoce milagroſas,
Lo cortò el zelo, aunq̃ en honor de èl miſmo,
Para que en menguas, bien que portentoſas,
Se dieſſe vn corte, al ſeparar la mano
Entre el poder Divino, y el humano.

M.CMXXVII.

EN Alva luego à empeños eſtudioſos,
Alma labrada, aliento à cultos fieles,
Afanaron felizmente ingenioſos,
En lienço, y marmol plumas, y ſinceles:
Pero aunque en ſu deſvelo eſcrupuloſos
Acobardaron picos, y pinceles,
A fuerça de Reforma reprimidos,
Salieron mas perfectos por ceñidos.

M.CMXXVIII.

ENnobleciò con ſombras generoſas
Deſperdicios glorioſos de ſu vida,
Princeſa Auguſta en telas oſtentoſas
De ofir brillante preſumpcion texida:
El depoſito honrò de heladas loſas,
(Con lo Real la nada introducida)
Brocado en vez de funerales paños:
Quien tan hermoſos viò los deſengaños?

M.CMXXIX.

M.CMXXIX.

DE Isabèl, Clara, Eugenia culto atento,
No por dàr lustre à lobrega clausura,
Que donde exhala vida el monumento,
No habla la noche con la sepultura:
Bordado resplandor, dia opulento,
Augmentò en oro, y luz fiel contextura,
Para que de Alva el tumulo triumphàra,
Pues tanto en la vrna misma huvo de Clara.

M.CMXXX.

EN caxa de cristal, y oro luciente
Aquel corazon grande aprisionado,
Burlò estrechezes, y rompiò valiente
Sepulcro en que yazia congoxado:
De vn Serafin herido hermosamente
Aleò tal vez amor ensangrentado,
Y al verlo ahora, en noble terremoto,
Emulo fuè el cristal del rubì roto.

M.CMXXXI.

NUbe fuè transparente de cristales,
Viril que de oro en carcel luminosa,
Las cenizas del Sol guarda vitales,
Donde aun se vè la herida milagrosa:
Con movimientos sobrenaturales
Se quebrò, que aunque clara vrna lustrosa,
Del Sol su cerco, no estuvo seguro,
Que temiò estàr con corazon tan puro.

M.CMXXXII.

M.CMXXXII.

MAs què hablo de milagros, si los mares,
Si el Cielo en plana inmensa de luceros,
Si vn mundo, y otro à esfuerços singulares
Fueron trompa à los siglos venideros?
Si de su nombre, si de sus Altares,
Gracias que vencen los mortales fueros,
Del Sol las luzes, y del mar las rocas.
Queriendolas copiar cifras son pocas.

M.CMXXXIII.

PEro del Globo turba yà à mi idea
La borrasca de horrores mas estraña,
Que à Noto, y Euro en tragica pelea,
Buelve arena campal la azul campaña:
Nabe Iberia à Milàn cruzar desea
Desde el mas Oriental puerto de España,
Y alevoso en assalto repentino,
Abismo es yà el que fuè Cielo marino.

M.CMXXXIV.

TEndido avia Proserpina el manto
Al tormentoso indomito elemento,
Y la noche espesando nuevo espanto,
Lutos vestia à la region del viento:
Alli la turbacion, el pasmo, el llanto,
El desorden, el miedo, el desaliento,
Todos confusos de diversos modos,
Ociosos todos, trabajando todos.

M.CMXXXV.

M.CMXXXV.

A La palpitacion del mar primera
Muriò el fanal, el Cielo quedò à eſcuras;
Y la Hydra vndoſa, que antes eſpuma era;
Abria en bocas negras ſepulturas:
Todo eſperaba yà la hora poſtrera,
Hombres, riquezas, galas, armas duras;
Todo ſin alma, tenebroſo, ſolo,
Que el viento, ò arredrò, ò ſe llevò el Polo;

M.CMXXXVI.

LA vez que la luz grueſſa lo permite,
No de color azul, de roxo obſcuro,
Jupiter en el campo de Amphitrite
Haze vèr de la esfera el terror duro:
Y entre tanto vn bayben, y otro repite
Monſtruo de tinta, ſi antes criſtal puro,
Que en las arrugas que arma en impio buelo,
Deſpliega el ceño del Abiſmo al Cielo.

M.CMXXXVII.

RObaron de la noche los furores,
El agua, el ayre, el orbe en ſombra ciega;
Ni aſtros ſe vèn, ni humanos reſplandores;
Y el leño, aunque mas buela no navega.
Conjurado Plutòn miedos, y horrores,
Muerta la luz, al Aquilòn entrega,
Pavor todo, y en Cahos tan profundo,
Mas allà del no sèr ſe eſcondiò el mundo.

M.CMXXXVIII.

M.CMXXXVIII.

LOs que en la plaza de armas globos yazen,
Y à defensas del buque se destinan,
Del Boreas al furor la guerra se hazen,
Y balas contra balas se fulminan:
Cruje el leño, las velas se deshazen,
Naufragos yà los arboles caminan,
Y aun dentro de la Nabe entre las breñas
Naufraga corre el agua àzia las peñas.

M.CMXXXIX.

A Guerra suena el funebre estallido,
Al arma, al arma toca atroz la esfera,
Caxa es yà belicosa el feroz ruido,
Aun tiembla el Polo, aun Jupiter se altera:
Por las sombras en fuego denegrido
La muerte antes que el trueno se acelera,
Suda en sus prisas sin cessar la bomba,
Arde el Tonante, el Aquilòn rimbomba.

M.CMXL.

AL impetu tal vez desmesurado
Se vè la Nabe al Polo tan vezina,
Que pudiera franquearle el exe helado
Tierra, ò Cielo en su orilla cristalina:
De Argos el leño en mar azul varado
Quiere hurtarlo à su tragica ruìna,
Para que sea assombro à aquel mar, y à este
Nabe segunda en pielago celeste.

M.CMXLI.

LEon rugiente el mar es espantoso,
Las rocas garras, y los rios greñas,
Quexandose con grito pavoroso
Del dolor de rozarse con las breñas:
De cuyo bambaneante aliento vndoso,
Abançando al cenith desde las peñas,
El mismo de sì mismo embravecido
Parece huìr de horror de su bramido.

M.CMXLII.

AQuiel al Cielo invoca, este suspira,
Trepa las Xarcias agil el Grumete,
Pierde pie el Timonero, y roto mira
De vn duro bayben horrido el trinquete:
En ondas de hombres viene, ò se retira,
Tropel rebuelto, que huye, que acomete,
De popa à proa; al ayre desde el centro
Es otro mar la gente por de dentro.

M.CMXLIII.

QUebrantado el timòn faltò al Piloto,
Y el timòn, y Piloto siempre vnidos
En sedicion funesta de Euro, y Noto,
Juntos por el mar vàn, y desvnidos:
Que de las ondas à vn embate roto,
Fracmentos el vaxèl guarda perdidos,
Vago, y errante por el Ponto fiero
Con la guia en la mano el Marinero.

M.CMXLIV.

M.CMXLIV.

A La agua arroxan con veloz presteza,
Oro, plata, vagaje, municiones,
Quanto de gusto, quanto de riqueza,
Sustento fuè, ò tributo à sus trayciones:
Aun el que adorno fuè de la belleza,
No logra naturales exempciones,
Que lisonjeros todos à su furia
Premian al mar como favor la injuria.

M.CMXLV.

LIdaura entonces pompa venerada
De la mas noble sangre Milanesa,
Piadosa tanto como celebrada,
De Tribulcio explendor mas que Condesa:
Llevaba en oro, y piedras engastada
Parte de las cenizas de Teresa,
Mostrando al apreciarlas de essa suerte,
Quanto vale vn recuerdo de la muerte.

M.CMXLVI.

COn la vista devota buelta al Cielo,
En lagrimas, en ansias derramada,
Toda piedad, toda al assombro hielo,
De la ceniza se amparò sagrada:
O Teresa clamò, el mortal anhelo,
Socorre de esta tropa desdichada,
No por mi pecadora, por quien eres,
Astro benigno, Sol de las Mugeres.

M.CMXLVII.

DIxo, y el polvo ſacro à la tormenta
Opuſo confiada, y pudo tanto,
Que del viento la colera violenta
Ceſar ſe viò con general eſpanto:
La indignacion de Jupiter ſangrienta
El Cielo ſoſſegò, el nocturno manto
Corriò al zafir, y en ſus eſpumas frias
Se viò vn theatro armado de alegrias.

M.CMXLVIII.

SI tal vez el Eſpiritu Divino
Vivificò maritimos raudales,
(Atonito à ſu aliento peregrino
El cadaver azul de ſus criſtales)
Algo en ſu linea mas raro intervino
De Tereſa en favores celeſtiales,
Que el Eſpiritu aqui por alta ſuerte,
Vida iba dando al Globo con la muerte.

M.CMXLIX.

DEſarrugò el ſemblante borraſcoſo,
Ceñuda el agua, inexorable el viento,
Y el ſoplo que en la peña hiriò furioſo,
Marino inſpirò yà blando inſtrumento:
Encanto fuè el ſuſpiro numeroſo,
Embeleſo fuè muſico el lamento,
Y vn Cielo azul, que el agua retrataba
Gloria, canora fuè de quien lloraba.

M.CML.

M.CML.

SI al diafano alazan, brida de arena
Puso imperioso accento soberano,
Y el precepto escuchò con faz serena,
Cortès en su furor el Occeano,
Teresa ahora su brabura enfrena
Con vna seña de su ser humano,
Que qual la arena al mar brida ser pudo,
Freno fuè el polvo al pielago ceñudo.

M.CMLI.

A Horror dexò arreglados, y à fervores
La Santa Madre treinta y dos Conventos,
Ideas de los mas duros rigores,
Poblacion muda de los elementos:
A la America, à la Asia, à los terrores
Del Norte, acalorando sus alientos,
Fecunda entre laureles, y entre palmas,
Vna vida perdiò, y dexò mil almas.

M.CMLII.

NO delinear las margenes Gitanas
De vna, y otra Thebayda osar supieron
De sus Hijas proezas soberanas,
Que en desiertos poblados florecieron:
Almas que con imagenes humanas
Señas brillantes de Divinas dieron,
Y al clarin de su Fama aun fueron pocas
A la lengua del Nilo siete bocas.

M.CMLIII.

M.CMLIII.

DExò escritos, ahogada de accidentes,
Libros diez tan sublimes, que su buelo,
Si à las esferas transcendiò lucientes,
Vezino de la tierra puso el Cielo.
La Cruz que à sus dicciones eloquentes
Principio diò, copia era de su anhelo,
Ellos diez, y ella en Cruz significaba,
Que el numero tambien Cruz ocultaba.

X

M.CMLIV.

LIbros, que aclamacion general fueron
De Religiones, de Vniversidades,
De Reyes, de Tiaras, que aplaudieron
Por milagrosas sus heroycidades:
Libros que aliento à vn mũdo, y otro dieron,
Siendo Arbol de la Vida à las edades,
Donde no ay oja en que para memoria
Vn portento nó penda por victoria.

M.CMLV.

NO vna vez sola en rasgos, ilustrando
El libro celestial de las Moradas,
Se vio Divino Espiritu, dorando
Sin margenes sus clausulas sagradas:
Y tal vez, del afan ella cesando,
Acabar Dios las letras començadas,
Que à la diccion llenando el pensamiento,
Vna parte fuè tinta, otra portento.

M.CMLVI.

...eiase dar gyros sobre ella vna Paloma con rayos de oro.

Universidad de Antioquia
6-1000000339880
530748